$$\frac{450-475}{2\sqrt{1-6}-6}$$

ANDALUCIA.

ALBUM DEL VIAJERO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL CORDOBA

40-203

914.681
A
XIX
206

ALBUM
DEL VIAJERO

POR EL

FERRO-CARRIL DE CÓRDOBA Á SEVILLA

Ó SEA COLECCION DE LÁMINAS

que representar todas las vistas de los pueblos, estaciones y demás curiosidades de la línea, que unidas forman un PANORANA PINTORESCO; con una descripcion històrica de los monumentos, pueblos y lugares que aquella recorre, obra que se pública

BAJO LOS AUSPICIOS

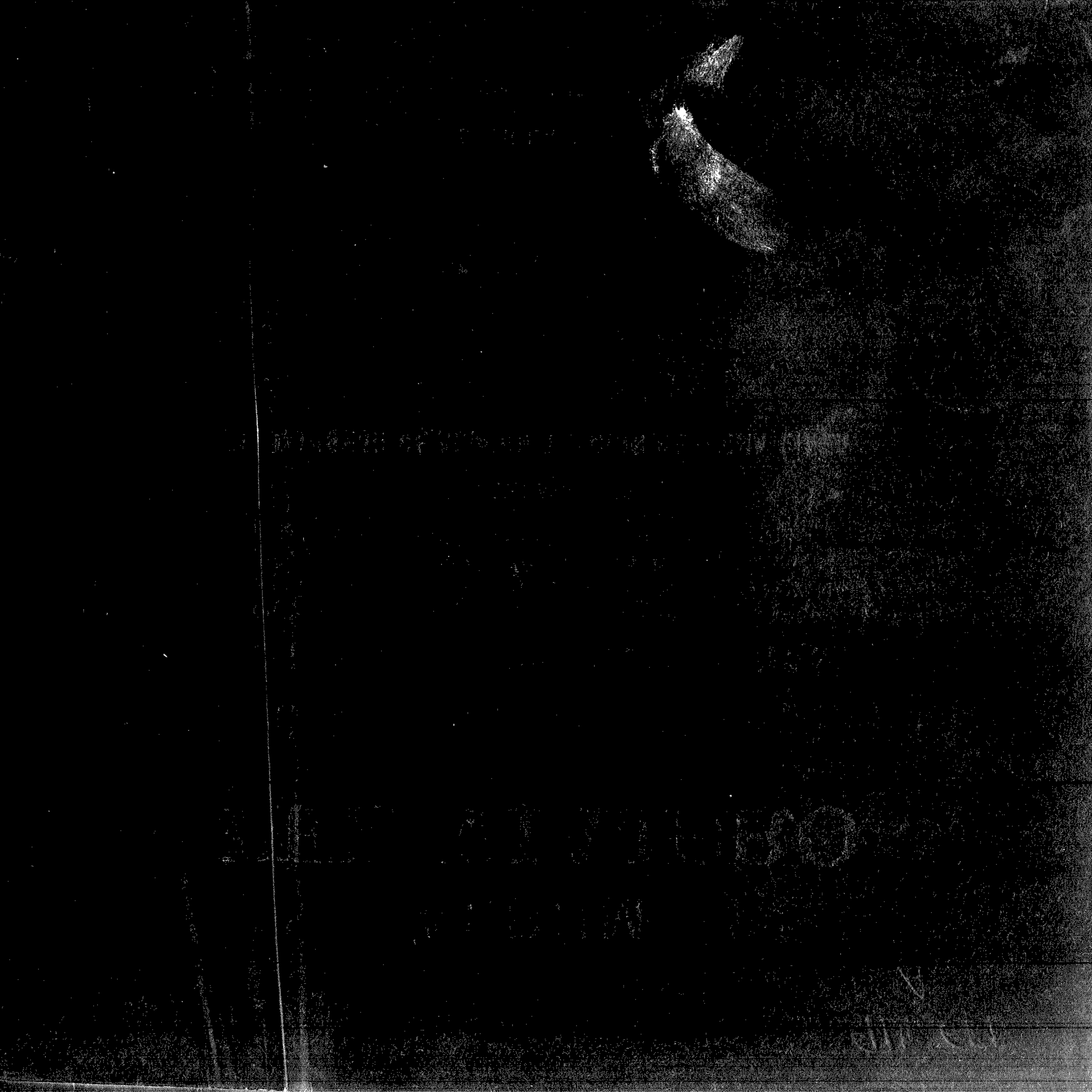
DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION DE DICHA LÍNEA.

BIBLIOTECA PROVINCIAL CORDOBA

SEVILLA.-1861.

Imprenta y Litografia de LAS NOVEDADES, calle de Tetuan núms. 26 y 27.

9-8.487



Al Sr. Presidente y Vocales del Consejo de Administracion del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.

Desde que concebí el pensamiento de publicar la obra titulada ALBUM DEL VIAJERO por el ferro-carril de Córdoba á Sevilla, he creido siempre que debia dedicarla á V. SS. Sus constantes y laudables esfuerzos para traer à estas provincias los adelantos de la civilizacion, abriendo la via de su prosperidad y riqueza; y el èxito, tan feliz para ellas como glorioso para V. SS., con que llegaron á su término los trabajos, son otros tantos títulos, que hacen nacer en el corazon de todos, el sentimiento de la gratitud hàcia ese Consejo Superior. ¿Qué nombres se leerian con mayor gusto al frente de esta obra? Dígnense V. SS. dispensarme la honra de aceptar bajo su proteccion este libro, y así confirmarán aun mas los sentimientos de benevolencia á los cuales les es deudor s. s. q. s. m. b.

Carlos Santigosa,

PROLOGO.

BIBLIOTECA DE LA

Ya hace tiempo que se nota la necesidad de una obra que tenga por objeto la descripcion de la línea de ferro-carril, que une á nuestra ciudad con la capital de la provincia de Córdoba. Su ventajosa situacion que proporciona mucha utilidad al comercio de la península; la celebridad histórica del pais que recorre, el clima agradable de este y otras circunstancias, que no nos detendremos á enumerar, hacen que sea una de las líneas mas concurridas de nuestra nacion.

A los ojos del viajero se presentan alternativamente cuadros de la naturaleza, cuya belleza es imposible describir. Ya las ricas y fértiles campiñas de la Andalucía, ya sus elevadas y pintorescas sierras; bien un arroyuelo de cristalinas y trasparentes aguas, ó bien un caudaloso rio, son todos objetos que, á mas de cautivar su ánimo, despiertan su curiosidad para conocer sus nombres, sus posiciones y demás noticias relativas á ellos. Muchos pueblos que se hallan en la línea, y que dan nombre á sus diferentes estaciones, y otros mas distantes, tambien son vistos por los viajeros, despertando en ellos el mismo sentimiento de interés y curiosidad.

¿Cuán útil será, pues, y con cuánto agrado fijarán sus ojos en un libro que, cual un Cicerone italiano, vaya indicándoles el nombre de los lugares que atraviesa la línea, y sus mas interesantes circunstancias, asi como la de todos los demás objetos que se ofrezcan á su vista? ¿Cuán útil les será saber el nombre de las estaciones de la vía férrea, y las distancias á que se encuentran los pueblos inmediatos, asi como las noticias de interés general que existan acerca de ellos? Su utilidad, pues, bajo este punto de vista es indisputable.

Nada diremos de la importancia de esta obra bajo otros conceptos que podríamos enumerar, no nos queremos detener en ello, porque tratando en este prólogo de dar al público una idea de las materias que la obra contiene, su sola enumeracion nos ha parecido el medio mas oportuno de encomiar su importancia. De este modo la juzgará imparcialmente, y adquirirá una idea de la conveniencia.

Hemos creido deber ocuparnos primeramente de hacer una reseña histórica de la construccion de la línea férrea, tanto por satisfacer uno de los puntos mas importantes de nuestro objeto, como por

presentar á la vista de todos, los obstáculos é inconvenientes con que han tenido que luchar, los que concibieron y llevaron á cabo tan laudable pensamiento. Injusto seria omitir sus nombres y sus esfuerzos en una obra cuyo principal objeto es describir lo que á ellos debemos; y no dejaremos pasar esta ocasion sin hacer mencion de los unos y los otros, tributándoles nuestras humildes alabanzas, para que el público les dé el aprecio y consideracion á que son acreedores.

Tratándose de la construccion de la línea, tambien creemos oportuno hacer un resúmen que contendrá su costo general, y á continuacion enumeraremos el material de esplotacion, demostrando con esto último el buen servicio que encuentran los viajeros y comerciantes, debido todo á los esfuerzos hechos por la Compañía.

Hecho todo esto entraremos en la segunda parte, ó sea en la descripcion de la línea. Enumeraremos las obras mas notables que en ella se encuentran, describiendo sus principales accidentes; hablaremos de los edificios en que interinamente se encuentra establecido el servicio en las estaciones, así como de los que definitivamente los reemplazarán: nombraremos los sitios y lugares mas célebres que atraviesa la vía, describiremos las poblaciones, dando á conocer el número de sus habitantes, su riqueza, sus productos, su industria, sus principales edificios y otros datos que hayamos podido recoger.

Este es, pues, el plan de nuestra obra, y como hemos dicho ya, él, mejor que lo que nosotros pudiéramos decir, hará conocer su importancia y utilidad.

Agréguese á esto que á cada entrega acompañará una lámina, que represente la vista de uno de los edificios mas dignos de notarse que existan en toda la línea, cuyas láminas están tiradas á dos tintas por un artista de mérito, y se convencerá cualquiera de que nuestro objeto es, mas bien prestar un servicio, que lucrarnos con la utilidad que este pueda proporcionarnos.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA LÍNEA DEL FERRO-CARRIL DE CÓRDOBA Á SEVILLA.

Generalizabase en todas las naciones el uso de las vías férreas, y todas recibian los beneficiosos resultados que son consiguientes á tales medios de comunicacion. Inglaterra, Francia, Bélgica y otras naciones se encontraban cruzadas por los rails, y su comercio é industria prosperaban notablemente. Nuestra patria no podia menos de imitar su ejemplo. Acababa de salir la España de periódos de grandes guerras, que habian agotado los recursos de su Tesoro, y el movimiento por tanto no podia ser tan activo y general como lo fué en otros paises. Era necesario caminar con mas lentitúd, porque para la realizacion del objeto se oponian dificultades, nacidas no solo de la causa referida, sino hasta de las condiciones topográficas de la península. Con efecto, elévanse en ellas grandes cordilleras, que hacen su suelo en estremo desigual, y para la nivelacion de los terrenos y ejecucion de otras obras, era necesario emplear mucho tiempo, al par que grandes capitales. Pero todos estos obstáculos fueron venciéndose, y vimos aparecer las primeras vías férreas, que miró el pueblo español con muestras del mayor júbilo y alegría. El comercio y en general las poblaciones, comenzaron á recoger sus frutos, y esto alentó á todos para pensar en el planteamiento de nuevos caminos.

No fué la última provincia la Andalucía. A pesar de que su suelo ofrecia los obstáculos nacidos de un terreno montuoso y desigual, se apresuró á concebir y plantear proyectos, de los cuales el primero que obtuvo la aprobacion del Gobierno de S. M., fué el concebido por D. Luis Díez Somera, para unir á Ecija y Jerez, cuya concesion fué hecha por Real órden de 5 de Abril de 1851. No tuvo efecto este proyecto; y á consecuencia de esto S. M. se sirvió por Real órden de 28 de Agosto del mismo año, conceder autorizacion, bajo ciertas condiciones, á D. José Joaquin de Figueras y Compañía, del comercio de Barcelona, para

practicar los estudios de un ferro-carril que partiendo de Sevilla llegase á Andujar, pasando por los pueblos de Alcalá, Mairena, Carmona, la Luisiana, Ecija, Córdoba, Carpio y Villa del Rio.

Practicados los estudios, dichos Sres. Figueras y Compañía, fueron autorizados por Real órden de 20 de Enero de 1852, para la construccion de la referida vía férrea.

La Diputacion provincial de Sevilla no podia permanecer indiferente ante un proyecto que tanto bienestar y prosperidad anunciaba á la provincia: él abreviaba considerablemente la distancia á que nos encontrábamos de la Córte, y parecia formar parte de la línea que habria de unirnos con ella, y ponia en comunicacion la primera Ciudad de la Andalucía, con otra de bastante importancia, y recorria en el tránsito muchos pueblos de bastante riqueza. En este punto el parecer de la referida Corporacion fué distinto de las condiciones impuestas por Real órden de 28 de Agosto de 1851, en que se autorizó á los señores Figueras y Compañía para practicar los estudios del ferro-carril, pues en esta se dice que la línea pasará por los pueblos que enumeramos al hacer mencion de dicha Real órden, mientras que en el acuerdo de la Diputacion se establece como condicion que el camino se habia de hacer siguiendo las orillas del Guadalquivir, y pasando por los pueblos de Brenes, Tocina y Lora del Rio, ó lo mas próximo posible á los mismos, á mas de los que la empresa juzgase conveniente pasar con la aprobacion del Gobierno. Bajo esta condicion, la ya mencionada Diputacion provincial en Sesion celebrada en 8 de Octubre de 1852, votó á favor de la Sociedad Figueras y Compañía de Barcelona, una subvencion de cinco mil duros, en cada uno de los primeros veinte años, por cada legua de veinte mil pies, que comprenda el camino de hierro enclavado en el territorio de dicha provincia.

Elevado este acuerdo al Gobierno de S. M. para su aprobacion, la obtuvo por Real órden de 9 de Noviembre de 1852.

No puede decirse menos de la Diputacion provincial de Córdoba. Iguales eran los beneficios que esperaba alcanzar, y por consecuencia iguales fueron tambien las sumas que como subvencion votó para la construccion de la mencionada vía, é igual tambien el tiempo durante el cual la habia de suministrar. Este acuerdo lo celebró en Sesion de 8 de Agosto de 1852, y obtuvo la aprobacion del Gobierno de S. M. en Real órden de 12 de Noviembre de 1852.

Para facilitar mas la ejecucion de las obras, y á solicitud de D. José Joaquin de Figueras y Compañía, se sirvió S. M. resolver por Real órden de 11 de Diciembre de 1852, que el camino de hierro de Sevilla á Andújar, quedára dividido en dos Secciones independientes, siendo Córdoba el punto de division.

Formados ya los trabajos preliminares de la Seccion de Córdoba á Sevilla, y remitidos al Gobierno para su aprobacion, S. M. por Real órden de 25 de Enero de 1853, se sirvió acordar la concesion definitiva á favor de dichos Sres. Figueras y Compañía, para la construccion del ferro-carril de Sevilla á Andújar, aprobando el proyecto de trazado de la línea desde Sevilla á Córdoba, siguiendo la orilla del Guadalquivir y declarando al mismo tiempo esta obra de utilidad

pública para los efectos de la ley de 17 de Julio de 1836, en que se trata la materia de espropiacion forzosa por causa de utilidad pública.

Solo faltaba ya dar principio á las obras de ejecucion del camino, y en el dia 12 de Febrero de 1854, tuvo lugar tan solemne acto en los ruedos de la ciudad de Sevilla, en el sitio nombrado Patin de las Damas, próximo á la puerta de la Macarena. Indecible fué la alegria y entusiasmo que reinó aquel dia en la ciudad; la multitud obstruia las entradas del recinto, que se cerró para el acto, y no solo las autoridades asistieron á él, sino un numeroso convite compuesto de las personas mas notables de la poblacion. Tan señalado dia no podia menos que dejar un grato recuerdo en la clase pobre de la ciudad; y así, á la vez que en vistosas tiendas de campaña se sirvió un abundante refresco, se repartia á los pobres la limosna de dos mil hogazas de pan. Ningun acto tan laudable como aliviar las miserias del pobre en medio de las mayores alegrias.

Continuábanse las obras con notable actividad, y entre tanto por todas partes se formaban proyectos de ferro-carriles; y conociendo el Gobierno lo conveniente que seria que todos estos proyectos se sujetasen á una ley general, en la cual se fijase un plan de caminos, el mas conveniente para los intereses de la península, y en el que se establecieran las reglas y prescripciones que en adelante debieran seguirse en tan interesante materia, presentó á las Córtes un proyecto de ley general de ferro-carriles; y al mismo tiempo por la ley de 13 de Mayo de 1855, se declaró subsistente la concesion del ferro-carril de Sevilla, debiendo sugetarse la empresa á las prescripciones de la ley general citada, y disponiendo que si por efecto de este proyecto de ley general, viniese dicho camino á formar parte de una línea de primer órden, el Gobierno abonaria á la empresa concesionaria la subvencion de cinco mil duros por legua, en el espacio de veinte años, bajo las mismas condiciones con que se habian obligado las Diputaciones provinciales de Córdoba y Sevilla.

Faltaba, pues, declarar esta línea de primer órden, y para ello vino la ley de 1856, en que se declaró línea de servicio general de primer órden el ferro-carril que partiendo de Madrid por Córdoba y Sevilla, termine en los muelles de Cádiz, debiendo en su consecuencia satisfacerse por el Estado las correspondientes subvenciones.

Como se ha visto ya, el negocio habia variado completamente de aspecto. La Sociedad Figueras y Compañia encontraba mayores estímulos para la prosecucion y conclusion del ferro-carril de Andalucia, porque á mas de haberse declarado por una ley, que debian satisfacerse las correspondientes subvenciones, esa misma ley le anunciaba un porvenir muy lisonjero, puesto que decia formaba parte de una línea de primer órden, que atravesaria la parte de la península comprendida entre Madrid y Cádiz.

Se continuaron los trabajos dándoles el mayor impulso de que eran susceptibles; pero grandes dificultades se oponian á la conclusion de la via, en el término fijado en las condiciones de la construccion. Era necesario atravesar el caudaloso Guadalquivir, y algunos otros riachuelos y arroyos, que unos antes y otros

despues, se encuentran hasta llegar á la ciudad de Córdoba. Se necesitaba tambien hacer los dificultosos y costosísimos trabajos de nivelacion que exigia el terreno, y para todas estas operaciones se requeria mas tiempo que el ya indicado.

En este conflicto, la Sociedad acudió al Gobierno, el cual no pudiendo desconocer la justicia con que se solicitaba la próroga del plazo estipulado, espidió la Real órden de 20 de Mayo de 1857, en la cual se concedió la de dos años para la conclusion de las obras del camino.

Alentados por este beneficio del Gobierno de S. M., continuaron los trabajos con tanto impulso y actividad como antes, sin que haya que notar otra cosa durante su terminacion que el celo é incansable laboriosidad con que los individuos de la Compañía atendian á todo para conseguir la realizacion de su objeto.

Tantos desvelos y trabajos habian por consiguiente de obtener su recompensa, y así sucedió en parte el dia 5 de Mayo de 1859, en que se inauguró la primera seccion del camino, que comprende el trayecto desde Sevilla á Lora del Rio. La gran dificultad que ofrecia esta primera seccion consistia en el paso del Guadalquivir, á distancia de una legua próximamente de la villa de Lora del Rio; y no siendo posible, sino despues de largo tiempo, hacer todas las obras que definitivamente asegurarian el tránsito sobre sus aguas, se habia ejecutado un puente provisional de madera, al cual se puso el nombre de San Lorenzo.— En el referido dia y presenciando tan grandioso espectáculo la mayor parte de los habitantes de Sevilla, que habian abandonado sus hogares para asistir á él, salió un tren que condujo hasta Lora del Rio á las autoridades y un numeroso convite. Grandísimo fué el entusiasmo con que presenciaron todos la inauguracion de esta primera seccion.

En 2 de Junio de 1859, despues de concluidas todas las obras, se hizo la inauguracion del trozo comprendido entre Lora del Rio y Córdoba, y en este mismo dia se abrió el camino al servicio del público, para el trasporte de viajeros y mercancias.

Las subvenciones ofrecidas por el Gobierno de S. M. y por las Diputaciones de Sevilla y Córdoba, ofrecian á la casa concesionaria alguna indemnizacion en los capitales que trataba de invertir en la construccion de la línea; pero no queriendo acometer por sí sola una empresa de tanta consideracion, formó una Sociedad que consta de *treinta y seis mil* acciones, de valor nominal cada una de mil novecientos reales vellon, cuyos estatutos están aprobados por el Gobierno de S. M.

Hemos concluido la reseña histórica que nos propusimos hacer de la construccion de la línea: ella habla muy alto en favor de los que concibieron un proyecto, cuya ejecucion habia de ser tan beneficiosa como útil á nuestro pais. Grandes obstáculos materiales se presentaron para su realizacion; pero venciéndolos todos han recibido la mas grata recompensa que el hombre puede encontrar en el mundo, cual es el agradecimiento de pueblos enteros.

Todos los pueblos de la provincia han comenzado ya á tocar sus favorables resultados. Se ven progresar notablemente el comercio y la industria; y la agricultura que en algunos centros comenzaba á decaer, hoy se reanima de tal suerte, que su desarrollo les ofrece un lisonjero porvenir

Concluido ya el ferro-carril de Sevilla á Cádiz, muy en breve comenzarán los trabajos de la seccion de Córdoba á Andújar, y entónces completa ya la línea de primer órden, que comienza en Madrid y termina en el puerto de Cádiz, recibiremos en mayor escala los beneficios que nos traen los adelantos de la civilizacion.

Longitud de la linea.

La longitud total de la línea es de 130 kilómetros y 466 metros.

A este número de kilómetros está arreglada la esplotacion.

Costo general de la linea.

Asciende á la suma de veinte y siete millones de francos.

Sistema de via usado en la linea.

El sistema usado en toda ella es el de Vignolle, que consiste en carriles ó rails descansando inmediatamente sobre las traviesas, á las cuales quedan sugetas por medio de escarpias de hierro. Los rails entre si están unidos por pequeñas placas de hierro colocadas en ambos lados, y sugetas á ellos por tornillos del mismo metal.

Material de esplotacion.

En dos clases puede dividirse el material de esplotacion, que son; material de traccion y material de trasporte.

Material de traccion.

Lo forman catorce locomotoras de diferente velocidad, segun los trabajos á que se dedican. De ellas doce están construidas en Francia, en la fábrica-fundicion de Creuzot. Sus nombres:

Sevilla, Córdoba, San Fernando, San Rafael, El Gran Capitan, Príncipe de Asturias, Murillo, Juan de Mena, La Giralda, Trajano, Lucano y Fernan-Ruiz.

Las otras dos restantes han sido construidas en Inglaterra, fábrica de T. Stefenson. Hasta ahora carecen de nombres.

Material de trasporte.

No es ciertamente escaso; antes bien está en mayor proporcion con el número de locomotoras que en otras líneas conocidas.

Actualmente recorren la via;

Coche Real destinado á SS. AA. RR. los Duques de Montpensier..	1
Coches de primera clase.	5
Mistos de primera y segunda.	10
Coches de segunda clase.	20
Coches de tercera id.	30
Furgones.	12
Wagones abiertos y cerrados destinados á cargar mercancias.	400
Cuadras.	4
Total...	482

Tambien se halla en construccion otro coche Real, que estará concluido dentro de algunos dias.

Todos estos coches se han construido en Paris y Bélgica, por una Compañía general constructora de material de ferro-carriles.

Sobre la elegancia y comodidad de los coches nada tenemos que decir. Creemos que sobrepujan á los de otras empresas.

DESCRIPCION DE LA LINEA

Y DE SUS PRINCIPALES OBRAS.

Cualquiera que haya recorrido alguna parte de nuestra Andalucia, conocerá desde luego que existen en ella grandes obstáculos para la construccion de las vias férreas. Por mas que haya dilatadas y estensas llanuras, nunca pierde el viajero de vista las crestas de montes encumbrados, y preséntanse, como consecuencias naturales de ellos, las aguas de los caudalosos rios ó las profundas sinuosidades, que en el transcurso de los siglos han causado las que se desprenden de los puntos mas altos.

El rio de mas importancia que atraviesa la línea, de cuya descripcion tratamos, es el Guadalquivir, cuyas aguas lamen los muros de las dos ciudades que enlaza la via. Desde Sevilla hasta el mencionado rio el terreno es llano, y pocas son las dificultades que han tenido que vencerse para la construccion; pero pasado él la línea se interna en medio de la sierra, y aunque la habilidad é inteligencia de sus constructores, han procurado evitar las mayores dificultades, no han podido por menos que luchar con algunas, como lo veremos en la descripcion que vamos á empezar.

Estando el ferro-carril dividido en varios trozos, comprendidos entre los puntos donde están situadas sus diferentes estaciones, nos ha parecido conveniente hacer su descripcion, siguiendo el mismo método que para su esplotacion existe: para ello comenzaremos ocupándonos del primer trozo comprendido desde

Sevilla á la Rinconada.

Al O. de la ciudad de Sevilla, entre las puertas

de Triana y la llamada Real, y teniendo por un lado los muros de ella y por el otro las márgenes del Guadalquivir, se encuentra situada la estacion á que dá su nombre aquella ciudad.

El que haya pasado estos últimos años alejado de ella, le costaria trabajo reconocer estos sitios. Tal ha sido la variacion que en ellos ha hecho el establecimiento de la estacion de la via férrea. Encontrábase el terreno de la ciudad tan desigual con el de la ronda, que á la salida de la puerta Real hubo necesidad de construir algunas obras para facilitar la comunicacion con el barrio de los Humeros. Un muro construido á muy poca distancia, y que servia para contener el derrumbamiento del terreno mas alto, oscurecia completamente la referida puerta; y una calzada que corria entre él y los de la ciudad, y una escalera de mármol que existia á la izquierda, servian para dar salida á los carruages y habitantes que por allí transitaban.

Hoy todo esto ha desaparecido. Se ha construido una rampa, cuyo pequeño declive facilita la comunicacion con el interior, y para impedir el derrumbamiento de los edificios del barrio de los Humeros, que se encuentran á la derecha de la puerta Real, se ha construido un muro que corre en direccion de E. á O., y en él una escalera que dá subida á los referidos edificios. Esta variacion ha mejorado mucho estos lugares, y á la tristeza que existia en ellos, ha reemplazado la mayor alegria. Tambien ha producido la ventaja de que el edificio de la puerta Real, de arquitectura bastante regular, juzca su gran arco romano, su bonito frontispicio y las airosas pirámides que lo rematan. No era justo que la puerta que llevó el nombre del fundador de la ciudad. (Goles, corrompido de Hércules), y que sirvió de entrada al Santo Rey D. Fernando el III 1248 estuviese casi escondida, de tal modo que no se podia ver sino estando en ella.

Ya hemos dicho que entre ella y la de Triana, se encuentra establecida la estacion de Sevilla. Comprende una gran esplanada establecida en parte del arrabal conocido por los Humeros, otra no pequeña de la plaza de Armas, y otra del paseo que circunda á la ciudad y llega hasta tocar á las orillas del Guadalquivir. En esta esplanada, cercada de madera, se encuentran construidos todos los edificios en que provisionalmente segun las noticias que hemos podido adquirir, se halla establecido el servicio de la estacion.

Encuéntrase en primer lugar un edificio sencillo y elegante, compuesto de una espaciosa galería ó andén, que está á cubierto de la intemperie, en la cual se hallan el servicio de telégrafos, despacho de equipajes y mercancías á gran velocidad, el de espendicion de billetes, salones de descanso amueblados con comodidad y lujo, relativo á la diversa clase de viageros, donde esperan la hora de marchar los trenes, y puerta para dar salida á aquellos. A espaldas de esta galería, y con sus correspondientes puertas de comunicacion, se encuentra otro andén y mas allá las vias que facilitan la entrada de los wagones, todo esto cubierto de la intemperie por un precioso techo de pizarra negra. Ambos estremos de estas galerias están terminados por dos elegantes pabellones, en los cuales se han establecido diferentes oficinas del material, tráfico, etc. Hoy ha desparecido el café restaurant, que en uno de ellos se encontraba.

Detrás de este edificio se halla establecido el muelle de mercancías. Se compone de una gran esplanada, cubierta de la intemperie por techo de pizarra, y sostenida sobre el nivel del terreno, por un buen muro al que llegan las aguas del Guadalquivir en tiempo de inundaciones. Entrando los wagones en la vía, quedan los lados del muelle á una altura cómoda para el embarque y desembarque de los efectos del tráfico, y en otro muelle construido mas allá y á la intemperie, se facilita la subida de carros y carretas por medio de una rampa suave, que conduce á la altura conveniente para las operaciones de carga y descarga.

Al S. de esto se ve un edificio pequeño, construido de madera y primorosamente pintado, en el cual están establecidas varias oficinas y entre ellas la administracion de consumos.

Nótanse edificios de una construccion análoga á la de los anteriores, y en unos se encuentran los retretes, otros están destinados á cocheras; y por último, varias casas que pertececen á las que adquirió la Compañía, que componian parte del arrabal de los Humeros.

Esto en cuanto á los edificios de la estacion, veamos ahora otros colocados fuera de ella. La estrechéz del terreno no permitia establecer en estos sitios los talleres de construccion y reparacion de efectos del camino, y fué necesario hacerlo entre las puertas de la Macarena y Barqueta, próximos á la via, y por consiguiente en las mismas orillas del Guadalquivir.

Encuéntranse en unos edificios de mucha solidéz y muy espaciosos, y en ellos se ven talleres de cerrageria, fundicion etc. Ocúpanse en estas obras un número considerable de hombres, que unidos á los que se emplean en concluir las obras de albañileria, y vistos todos en contínuo movimiento, combinado con el ruido que produce la máquina fija de vapor, que impele á la indescriptible maquinaria que alli se encuentra, forman un agradable conjunto, que hacen conocer hasta qué punto deben los hombres gratitud, á instituciones que proporcionan tales adelantos fabriles á los pueblos.

Nada diremos de la hermosura y alegria de los lugares en que se encuentra establecida la estacion de Sevilla, porque bajo un cielo de azul puro, y á las orillas del claro Bétis, no es posible que se encuentre la tristeza. La naturaleza por sí sola alegraba y embellecia estos sitios, los hombres ahora le prestan aun mas animacion.

Empecemos ahora la descripcion de la via y los sitios que recorre.

Encontrándose establecida la estacion ya descrita, en las orillas del Guadalquivir, era necesario aprovechar esta circunstancia en favor de los intereses de la esplotacion de la via. La parte del rio que linda con la estacion, se halla en un estado, que hace imposible la navegacion á no ser á barcos pequeñísimos, y para comunicar la via fluvial con la férrea, se construyó un ramal, que siguiendo las margenes del Bétis, corre por detras de los edificios en que actualmente se encuentran la fábrica de gas y la fundicion de hierro de los Sres. Portilla, hasta tocar con el puente de Isabel II que pone en comunicacion á la Ciudad con su arrabal de Triana. Sigue por bajo de uno de los arcos del referido puente y llega á la parte navegable de dicho rio, en el cual tienen construidos dos muelles, que han prestado muchos

beneficios para el desembarque de las materias necesarias para la construccion de la vía, y hoy lo prestan en el mismo sentido, pues es la comunicacion de dos vías muy importantes.

Volviéndonos al sitio donde se encuentra establecida la estacion, sigue el ferro-carril por entre los muros de la Ciudad y las orillas del Bétis, pasando por delante de la puerta de San Juan, y siguendo hasta llegar á la de la Barqueta. Este trozo tiene mayor altura que el terreno en que está construido, y para que los habitantes de Sevilla usen del rio y sus orillas, se han practicado las obras siguientes.—Una alcantarilla frente á la acera de casas de los Humeros, que al mismo tiempo que dá salida á las aguas, que en tiempos lluviosos se acumulan en este lugar, facilita la comunicacion con el rio, en el punto que hay construido un puentecillo de tablas, para pasar á la fábrica de loza de los señores Pickman y Compañia, establecida en el que fué Convento de Religiosos de Cartuja. Frente á la puerta de San Juan existe un pasillo que, por bajo de la vía, dá salida hasta llegar al rio, en el sitio donde se establecen en el verano cajones para baños públicos.

Sigue la línea hasta llegar á la puerta de la Barqueta, y preciso será detenernos á decir que corre sobre el terreno contenido por los malecones, que se construyeron para impedir que el rio entrase en la Ciudad, y destruyese con sus aguas parte de ella. La historia de esta construccion se encuentra en una lápida, que está en el lienzo de muralla y terraplen que llaman el Blanquillo, y dice así:

"Reinando en España la Catolica Magestad del S. Rey D. Carlos III en virtud de orden del Supremo Consejo de Castilla a instancia del Illmo. Cabildo y Reg. de esta M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, se hicieron estas obras de husillos, muros, terraplen y demas de que se componen para defensa de las aguas y seguridad de la poblacion, que se hallaba en grave riesgo a costa de sus caudales publicos, las que se acabaron en 13 de Noviembre de 1789, siendo asistente el Sr. Don Francisco Antonio Domezain, cuya direccion se encargó al Exmo. Sr. D. Antonio Villega, Teniente General de la Real Armada, y la distribucion de caudales a la Junta municipal de propios y arbitrios, a cuyo cuidado corrió ultimamente el todo de la ejecucion, quien en el tiempo de seis años, seis meses y veinte y un dias que duró la cometió a distintos Sres. Veinte y cuatros y Diputados, que fueron Ministros de ella, verificandose haberse invertido dos millones setecientos ochenta y cinco mil, setecientos treinta y cinco reales y veinte y siete mrs. de vn.

Año de 1780."

En la puerta de la Barqueta hubo necesidad de practicar algunas obras de consideracion. Colocada esta en un ángulo que formaba la muralla en la direccion de la vía, fué necesario derribarla, y en el dia vemos á la izquierda de la línea, siguiendo la direccion de S. á N. el torreon que la defendia, y á la derecha la puerta que provisionalmente se ha abierto en el lienzo de muralla, que sigue casi en línea recta hasta llegar á la puerta de la Macarena. Un pasillo facilita la comunicacion con el rio, en la parte que dá vista á la isleta llamada de la Barqueta.

Fuera ya la vía férrea corre entre el Guadalquivir y el arrabal llamado de la Macarena, por el sitio nombrado Patin de las Damas, deja á la derecha el edificio, que ya hemos dicho está destinado á talleres de construccion, atraviesa las huertas que se encuentran en la orilla del rio, y llega al sitio donde están casi agrupados tres edificios, que hacen concebir al ánimo las mas tristes ideas; el en que estuvieron establecidos los religiosos Gerónimos, destinado hoy á presidio, que está á la izquierda; el Cementerio público de San Fernando y el Hospital de San Lázaro, que se encuentra á la derecha.

En este mismo punto corta el camino que conduce desde la ciudad de Sevilla á Extremadura, y el tránsito de él se efectua por un paso de nivel. Este mismo camino era el que, antes de la construccion de la via, llevaba á los viajeros á los pueblos de Brenes, Tocina, Villanueva del Rio, Alcolea y Lora del Rio.

Entra despues la vía férrea en una llanura espaciosa, formada por las vegas del Guadalquivir, á la cual no se le distingue límites por el Oriente, mientras que por el Occidente termina en una preciosa y poco elevada sierra.

Encuéntranse en este terreno algunas posesiones rústicas de mucha importancia, tanto por su estension, como por la fertilidad de su terreno. Enumeraremos entre ellas el cortijo de Tercia, con su espacioso caserio y su risueña huerta; la hacienda de olivar denominada Casaluenga, la de los Solares, cuyo caserio está lindando con el camino que ya hemos dicho conducia á Lora del Rio; y por la derecha se distinguen otras varias posesiones, entre las que enumeraremos especialmente la que se conoce con el nombre del Gordillo.

Ya hemos dicho que la via al salir de la ciudad entraba en una espaciosa llanura: pues bien, esta llanura se prolonga hasta la estacion inmediata, y sin el mas leve accidente del terreno destruye su uniformidad. La vista de la Algaba y Alcalá del Rio, pequeños pueblos que se ocupan en el laboreo de las vegas del Guadalquivir, en cuyas márgenes esten sitnados, y la de los blancos edificios de las pesesiones rústicas en medio de la verde pradera, entretienen agradablemente la atencion del viajero, hasta llegar á la estacion de la Rinconada, situada entre los kilómetros 118 y 119, comenzando la numeracion por el lado de Córdoba, mucho mas inmediata á este último que al primero.

Dista esta estacion del pueblo que le da nombre, menos de un cuarto de legua: la travesía comunmente se hace á pié.

Es la estacion de menos importancia de la via, ya por ser el pueblo de la Rinconada de muy escaso vecindario, como por su proximidad á la ciudad de Sevilla. Esta circunstancia hace que las mercancias se trasladen á lomo á la capital, lo cual es mas económico. Asi lo ha comprendido la empresa desde luego, y por esta razon vemos que carece de muelle de mercancias.

El edificio construido para la estacion es pequeño. Está cerrado por cuatro muros de ladrillo, y el interior dividido en dos departamentos: uno para la espendicion de billetes, telégrafo y demas necesidades de la via, y el otro para la habitacion del empleado Gefe de estacion que allí se encuentra. El anden que linda con la estacion está cubierto de la intemperie por un sencillo

techo sostenido por columnas de hierro. A esta estacion solo le falta para quedar completamente concluida, elevar un segundo cuerpo.

De la Rinconada á Brenes.

Abandona la via la estacion de la Rinconada, y muy corta es sin embargo la modificacion del terreno que recorre. Dilátase la llanura, y por consiguiente están los rails casi á la misma altura de los sitios que atraviesa. No obstante, por el Oriente se comienza á observar que el horizonte visual es menos estenso, á consecuencia de hallarse limitado por algunos pequeños cerros, que pertenecen á la dehesa que lleva el nombre del referido pueblo de la Rinconada.

Aunque el terreno en general es llano, forma no obstante algunas ondulaciones, producidas por el cáuce de los arroyos que fertilizan las vegas del Guadalquivir, de quien son tributarios.

El primero que encontramos es el de Almonazar, cuyas aguas nacen en las inmediaciones de Carmona, en la hacienda llamada la Romera, y desembocan en el Guadalquivir frente al citado pueblo de Alcalá del Rio. Aunque la mayor parte del año está seco, con escepcion de algunos charcos formados en los sitios bajos, recoje muchas aguas en tiempos lluviosos, siendo esta la causa de que su cáuce sea bastante profundo. Para la continuacion de la via hubo necesidad de construir un sencillo puente, formado por dos arcos de ladrillo.

El segundo arroyo que se ofrece á la vista es el llamado por unos Robadero y por otros Arroyejo. Está compuesto de la reunion de otros dos arroyuelos llamados Castañeta y Regajillo, de los cuales el primero nace en el sitio llamado la Jurada, término de Carmona, y el segundo en el conocido por San Anton. Ambos se reunen en la Algabarrilla, y desaguan en el Guadalquivir, á corta distancia del punto en que lo hace el anterior; mas antes de que esto suceda, y despues de atravesar la via, vienen á engrosar sus aguas las del tercero y último arroyo, que encontramos en este trozo y de que ahora nos ocuparemos. Corre por un puentecillo de un solo arco formado de ladrillo.

El tercero y último arroyo es el llamado Buenavista, ó de la dehesa del Potro, en cuyo punto tienen nacimiento las aguas que lo forman. Despues de correr por debajo de un puente, en un todo semejante al que facilita la continuacion del curso del Robadero, se reune con él, como ya hemos dicho.

Los dos pasos de nivel mas notables que encontramos en esta seccion, son los que se hallan establecidos para la continuacion de los caminos llamados el uno Bodegon de las Cañas, que conduce á Sevilla, y el otro Panaderos, Vista-hermosa, y con mas frecuencia San Anton.

Las posesiones de mas importancia que encontramos son la dehesa de la Rinconada ya citada, la de Castellon, la llamada Casaluenga, que se compone de olivar, tierra calma y terreno montuoso ó dehesa, y por último, la de Casa-blanquilla, compuesta de terrenos de esta última clase. La parte principal de estas fincas se encuentra situada al Oriente, si bien algunas son atravesadas por la via.=Al Occidente la mas notable es la dehesa del Toruño.

La estacion de Brenes está construida al Oriente, en

el kilómetro 110, y el pueblo que la da nombre se halla á muy corta distancia de ella al lado opuesto de la via.

El edificio de la estacion es enteramente igual al de la Rinconada; pero es provisional. El que quedará definitivamente, presenta una fachada de seis ventanas, de forma cuadrilateral, con su puerta terminada en un medio arco. Las cuatro ventanas de los costados están coronadas por una baranda elegante, que circunda á dos azoteas, sobre el centro de la fachada se eleva un segundo cuerpo cubierto por un tejado. El edificio, como se vé, quedará bastante espacioso y desahogado.

Tiene alguna importancia esta estacion por el número de pasajeros que se embarcan en ella; pero poca bajo el punto de vista de la conduccion de mercancias. Apesar de esto existe un cómodo, aunque no muy espacioso muelle de mercancias, techado de pizarra negra y construido en el kilómetro 109.

Contribuye mucho á aumentar la belleza de estos sitios la proximidad de una huerta llamada de Buenavista. Consta su entrada de dos edificios pequeñitos en forma de castillos, en los cuales se apoya la verja que la cierra, y está cercada de vallado.

Otro edificio se nota á espaldas de la estacion y casi lindando con ella, destinado para las necesidades de la labor de las tierras inmediatas.

De Brenes á Tocina.

—

El terreno que entre estos puntos recorre el camino es una continuacion de la anterior llanura. Algunas desigualdades, aunque de escasa importancia, comienzan á notarse en la línea, por lo cual se ve que corre por entre algunas pequeñas barrancas producidas por las escavaciones practicadas para salvar los puntos de mayor altura.

Continúa divisándose por el Occidente la ribera del Guadalquivir, y pasado él una linea de montañas, que son ramificaciones del grupo conocido por Sierra Morena. Hallándose situados en sus inmediaciones los pueblos de Cantillana y Villaverde, cuyas alegres perspectivas contribuyen á realizar en gran parte la hermosura con que la naturaleza se muestra en estos sitios. Con efecto nada mas bello que el cuadro que entonces se presenta á la vista del viajero. Despues de estender su mirada por una alegre llanura, que ostenta sus encantos bajo un cielo de purísimo azul, la vista de la Sierra Morena viene á quitar la monotonía que pudiera tener este paisaje, introduciendo en él la variedad. Y como si la naturaleza por si sola no fuera bastante para producir el sentimiento mas completo de la belleza, viene en su ayuda la obra de los hombres, edificando pueblos cuyos blancos y risueños caserios, se divisan en el fondo de verde oscuro, que presentan las referidas montañas.

Por el Oriente toman mas elevacion las pequeñas alturas que en la descripcion del trozo anterior, dijimos comenzaban á notarse por este punto. Ya no son pequeños cerrillos, son alturas considerables que formando parte de las posesiones de la Encinilla, de la Hacienda del Pino, y de las dehesas de las Yeguas, de Huraño y de las Leguas, corren formando una línea hasta llegar á Carmona, cuya ciudad situada en su estremo y en la parte mas alta, se divisa casi constantemente desde Brenes á la estacion de Tocina.

Este trozo está atravesado por tres pequeños arroyos, cuyos cáuces reciben las aguas de esta llanura en tiempos lluviosos, permaneciendo casi secos, ó secos completamente, en la temporada del estio.

Nómbrase el primero las Culebras, y sus aguas nacen en el término territorial de Carmona. Despues de correr por un puente construido en la via y formado de un arco de ladrillo, va á unirse con el Robadero, ya mencionado, en cuyo cáuce desagua.

El segundo es conocido con el nombre de Caganche. Sus aguas tienen nacimiento en el mismo término de la Ciudad de Carmona. Prosigue su curso atravesando la via bajo un puente formado de un arco de ladrillo; y va á desaguar al Guadalquivir en el punto situado entre Cantillana y Tocina.

Por último, el tercer arroyo llamado Garci Perez tiene nacimiento en el mismo término; es atravesado como el anterior por la via, y corre por un pequeño puente esactamente igual al que hemos mencionado al tratar de los de las Culebras y Caganche, y desemboca tambien en el Guadalquivir entre los mismos pueblos de Cantillana y Tocina.

Existen cuatro pasos de nivel, que dan salida á otros tantos caminos. El primero la dá al que conduce á la Ciudad de Carmona, el segundo y tercero al antiguo camino entre Sevilla y Lora del Rio, cortado dos veces por la línea en el trozo de que nos ocupamos. Y el cuarto y último, á otro que comunicaba á Carmona con la villa de Cantillana.

Encuentrase la estacion de Tocina al Occidente de la línea en el kilómetro 96. Un camino abierto recientemente conduce desde la via hasta la entrada del pueblo del mismo nombre, que se encuentra á corta distancia de ella.

El edificio en que se halla establecido el servicio de esta estacion, era como los que anteriormente hemos descrito: hoy se ha reformado considerablemente, y luce parte de las fórmas con que definitivamente quedará constituido. Dos puertas terminadas por graciosos medios arcos, dan entrada á los departamentos en que está dividido, á los cuales comunican abundantes luces, las ventanas que en el frente y los costados del edificio se encuentran abiertas. La regularidad, buen gusto y elegancia de su arquitectura, hacen que sea la estacion que mas llame la atencion de los viajeros, hasta llegar á la de Lora del Rio.

Es de mucha mas importancia que las mencionadas hasta ahora. En su muelle de mercancias se ven algunos objetos de tráfico, mientras que el de la anterior estacion está casi siempre abandonado. Para ello existen dos razones; la primera es la mayor distancia á que se encuentra de Sevilla, punto donde se consumen ó esportan sus producciones agrícolas; y la segunda consiste en la frecuente comunicacion con Estremadura, de cuyas provincias acuden á este punto para la conduccion de los cereales y demás frutos al mercado de Sevilla.

Creemos que Tocina será la tercer estacion de la línea si se lleva á efecto el proyecto que hoy se estudia, de establecer una via férrea que partiendo de Mérida (Estremadura, provincia de Badajoz) venga á tocar con la de Sevilla á Córdoba en la estacion de que nos ocupamos. Entonces será este el punto de embarque de las mercancias de aquellas ricas provincias, y su importancia fácil es calcularla.

Aquí toman agua las locomotoras, para lo cual existe una máquina al S. de la estacion.

La mayor importancia de esta sobre las otras estaciones mencionadas, se descubre á primera vista, tanto por la animacion que la rodea, como por el número de edificios destinados á la comodidad y servicio de los viajeros que en ella se notan. En la misma línea que se encuentra la estacion, se ha construido un pequeño edificio, denominado *Restauránt de Tocina*, donde con el mayor aseo y la prontitud consiguiente al corto tiempo que se detienen los trenes, se sirven á los viajeros algunos artículos de consumo.

A muy corta distancia, pero fuera de la línea formada por estos edificios, se nota otro que creemos no está aun concluido. Es bastante espacioso, y su fachada no deja de tener regularidad. Parece destinado á posada ó parador de los que llegan á este punto para depositar las mercancias en el muelle de la estacion.

Hay otra pequeña casita de madera destinada tambien á la venta de efectos de consumo para el viajero.

De Tocina á Carmona.

Sale el ferro-carril de Tocina y continúa recorriendo un terreno cuyos accidentes varian poco de los del trozo anterior. La misma llanura, las mismas vistas por el Oriente y por el Occidente. Sin embargo ya al llegar á la estacion de Carmona se advierte que el terreno es mas quebrado. Las alturas del Oriente se van presentando mas prócsimas hasta el punto de interceptar la vista de la Ciudad, que queda á la espalda de ellas.

Por el Occidente se ven los pueblos de Alcolea y Villanueva del Rio, situados en la márgen derecha del Guadalquivir, en las faldas de la Sierra Morena; entre este rio y la estacion corre el Corbones, del cual mas adelante nos ocuparemos.

Un paso de nivel facilita el tránsito por el camino que desde Cantillana conduce á la Ciudad de Carmona.

Las quebraduras del terreno que dijimos se notaban, ocasionan la formacion de un pequeño arroyo llamado Guadajoz ó Guajoz, por recorrer el témino del pueblo que llevó el mismo nombre. Este arroyo desemboca en el rio Corbones, despues de correr por un puente de un arco de ladrillo construido en la línea. Desde los trenes se ve su desembocadura. Ninguno de los arroyos mencionados presenta la vista tan agradable que este. Sus aguas, que corren casi constantemente, riegan pequeños árboles y plantas que embellecen sus orillas, presentando un aspecto de agradable frescura, en aquella llanura abrasadora durante la estacion del estio.

Existió en este lugar un pueblo, Guajoz, del que solo se conserva hoy una Iglesia, que se ve perfectamente desde la estacion de Carmona, de la cual se halla á muy poca distancia. Su término está hoy agregado al de la rica Ciudad que dá nombre á la estacion de que nos ocupamos. Los recuerdos de este pueblo los daremos á conocer, cuando nos ocupemos de la descripcion de todos los que atraviesa la línea.

La estacion de Guadajoz ó de Carmona, porque ambos nombres se le dan comunmente, está á mas de dos leguas de distancia de esta Ciudad. Hasta ahora un camino malo une ambos puntos, pero sabemos que se trata de abrir una carretera, y segun las últimas noti-

cias que hemos podido adquirir, dentro de pocos dias se anunciará en pública subasta su construccion.

Mucho ganará entonces esta estacion en importancia: hoy preciso nos es decir que tiene muy poca. Los viajeros sufren la molestia causada por un mal camino de mas de dos léguas, para llegar al punto de embarque en los trenes, y muchos prefieren venir á la Capital en las diligencias que hay establecidas desde Carmona, y que viajan por el arrecife ó carretera. En cuanto al ramo de mercancias, el estado en que se encuentra su espacioso muelle, da á conocer la poca importancia de este punto para el tráfico. Ni aun nivelado se encuentra su pavimento, y la tierra se ve en grandes montotones, subir casi hasta tocar con su precioso techo de pizarra negra.

El edificio-estacion se halla situado en el kilómetro 91, y su figura y distribucion es enteramente igual á los de Brenes y la Rinconada; pero como aquellos tambien es provisional, y será reemplazado con otro que presentará la elegante fachada de la estacion que dijimos se estableceria definitivamente en Brenes.

Una pequeña cantina ofrece al viajero objetos con que satisfacer el apetito y la sed.

Presenta este sitio bastante animacion á la llegada de los trenes, por el número de calesas y una góndola que en ella se ven, y cuyos carruages se ocupan en la conduccion de los viajeros á Carmona y vice-versa.

De Carmona á Lora del Rio.

Este trozo puede considerarse como el mas notable de la línea, ya por las grandes dificultades que el terreno presentaba, y que se vencieron con grandes obras; ya por unir pueblos de mucha importancia, ya por último, por encontrarse en él la estacion mas importante bajo todos conceptos, si se esceptuan las de las ciudades de que parten los estremos de la via férrea.

La altura del terreno en este trozo es muy vária, pues mientras que á poca distancia de la estacion de Carmona se ven grandes desmontes de cinco ó mas métros de altura, al llegar á la de Lora se observa que en el llano de Jesus, la via está basada en un terraplen de la misma altura sobre el nivel del terreno.

Esta es la causa de que, á mas de encontrarse bastantes pasos de nivel, haya dos viaductos formados por dos grandes arcos de ladrillo, que dejan mucho espacio para pasar por él carruages de gran altura. El primero se encuentra en el sitio llamado la Matallana, y á mas de prestar buen servicio para el paso de los ganados, se halla establecido principalmente para la continuacion del camino, que ya hemos mencionado repetidas veces, de Sevilla á Lora. El segundo viaducto se encuentra en el mismo llano de Jesus, próximo á la estacion de Lora del Rio, y al arroyo llamado el Chúrre, y sirve para el paso de los ganados y de los vecinos de Lora, á las ricas posesiones de la sierra de la Cruz.

Apenas se deja la estacion de Carmona, encontramos un pequeño arroyuelo de profundo cauce llamado el *Zapo*. Nace en el término de aquella ciudad, y despues de regar la campiña, va á engrosar con sus aguas las del rio Corbones. Atraviesa la via corriendo por un puente formado como los ya mencionados, por un arco de ladrillo.

Solamente encontramos otro arroyo antes de llegar

al rio Corbones. Lleva el nombre de *Cañada de la Adelfa de Doña Maria*, y como el anterior tienen sus aguas nacimiento en el campo de Carmona, y desemboca en el cauce del rio Corbones, por la playa llamada *Zofairon*. Otro puente igual al descrito al tratar del Zapo facilita su curso.

Despues de él se ve el ya nombrado rio Corbones, por otro nombre Algámitas. Tiene nacimiento en el sitio conocido por Sierra Blanquilla, al Occidente del término de la villa de Cañete la Real, en la provincia de Málaga. Sus aguas, bastante escasas en el nacimiento, se introducen en la provincia de Sevilla por las inmediaciones de la aldea de Algámitas, y recorren constantemente los términos territoriales de Villanueva de S-Juan, Saucejo, aldea de la Ratera, Puebla de Cazalla, Osuna, Marchena, Carmona y despoblado de Guajoz, en cuyo punto, dividiéndose en dos brazos, uno de los cuales forma bastantes charcas y lagunas en el verano, desemboca en el Guadalquivir, en la parte de este rio comprendída entre los pueblos de Alcoléa y Villanueva del Rio. Su curso es de S. á N. aunque en algunos puntos á consecuencia de ser su cauce en estremo tortuoso, toma contraria direccion, pero variándola en seguida. Son sus principales tributarios los arroyos denominados *Riofrio, Peinado y Gualapagar*, y aumentan sus aguas en términos que en el sitio que toca á la línea férrea, llevan considerable anchura y profundidad.

Sin embargo esta no es bastante para la navegacion, y asi vemos que sus aguas solamente se utilizan para el riego de un gran número de fanegas de tierra, y para la construccion de muchos molinos harineros, á cuyas piedras dan movimiento.—Tambien las de su desembocadura, especialmente las de las charcas, producen saludables efectos para la curacion de úlceras.

Sobre este rio se encuentran tres puentes, y mas debieran exlstir si se atiende á que en tiempos lluviosos su corriente es rápida y violenta, y por tanto peligroso su vado en muchos puntos. Uno de dichos puentes está construido en el camino de Carmona á Ecija: otro en el de Marchena á Osuna, y otro por último, en la via férrea de Córdoba á Sevilla.

Está formado este sobre dos fuertes estribos de mamposteria, construidos en las barrancas, cuya mayor altura es el nivel de la línea por este punto. Sobre estos estribos descansa un sólido tablero de hierro dulce, de modo que este puente solo consta de un tramo. Sobre ambos estribos se elevan antepechos formados tambien de piedra, y á un lado y otro del tablero de hierro estos antepechos están formados por chapas de hierro dulce. Se halla á ocho métros de altura sobre las aguas.

Pasado este puente continua la via férrea sin que en el tránsito se ofrezca á la vista algun accidente notable hasta llegar al puente del Guadalquivir. Tan solo se advierte que las alturas de Sierra Morena se ven aproximarse notablemente á medida que avanzamos.

A la entrada del puente del Guadalquivir encontramos un edificio destinado á depósito de herramientas y otros efectos del camino, al mismo tiempo que para albergue de los empleados ó gefes que tienen necesidad de detenerse allí algunas horas. Está formado de dos cuerpos, y su elegancia y buen gusto es superior á los de otros edificios de la línea. Los trenes mistos y de mercancias hacen parada en él por algunos momentos, para recoger trabajadores ó empleados.

Llegamos ya á ocuparnos del Guadalquivir. Este rio tan célebre en los cantos de los poetas por sus claras y cristalinas aguas, como en la historia por los grandes hechos que han tenido lugar en el territorio que atraviesa, constituye uno de los principales elementos de riqueza de la Andalucia: él riega sus fértiles llanuras, y las hace colocar en el número de los productivos terrenos de Europa: él proporciona ricos abrevaderos á los ganados que se crian á sus inmediaciones: sus aguas mueven multitud de piedras de muchos molinos harineros: y por último es el camino del Occéano para grandes embarcaciones, que conducen á estraños paises los productos de la industria del Mediodia de España. Llamose antiguamente el rio *Tarteros ó Tarseyo*, segun se encuentra mencionado por algunos escritores. Posteriormente le fué dado el nombre de *Betis*; y por último en tiempo de los árabes se denominó *Guadi-Alquivir*, cuyo nombre con una pequeña modificacion, se conserva entre nosotros.

Es uno de los mas caudalosos que corren en la península Ibérica, y su curso puede decirse que alcanza á ochenta leguas. Nace en las Sierras de Alcaraz, Segura y Córdoba; y aunque su primera direccion es al N. la varia despues al O. y desemboca al fin al S. en el Occéano, por el punto que ocupa la ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Su cáuce, en estremo tortuoso, recorre las cuatro provincias de Jaen, Córdoba, Sevilla y Cádiz; y en ellas baña los términos territoriales de los pueblos siguientes. Su nacimiento está en la villa de Quesada, y despues de correr por la Sierra de Cazorla, pasa á corta distancia del pueblo del mismo nombre, y de Villanueva del Arzobispo, Villacarrillo, Santo Tomé y Santiago de la Espada. Desde este punto retrocede y vuelve á tomar la primitiva direccion de Ubeda, continúa atravesando á Baeza, Benjijar, Torre de Blasco Pedro, Menjevar, Espelui, Villanueva de la Reina y Andújar, en cuyo punto entra en la provincia de Córdoba y deja la de Jaen. El primer pueblo cuyo terreno baña en dicha provincia de Córdoba, es Villa del Rio, pasando despues por los de Montoro, Pedro Abad, El Carpio, Villafranca, Córdoba, Almodóvar, Hornachuelos y Palma del Rio. Abandona este último punto, y entra en la provincia de Sevilla por el pueblo de Peñaflor, sigue por Lora del Rio, Carmona (antes término de Guadajoz) Alcoléa, Villanueva del Rio, Tocina, Villaverde, Cantillana, Brenes, La Rinconada, Alcalá del Rio, Algaba, Sautiponce, Camas y Sevilla. Desde este punto comienza la parte navegable, y recorre los pequeños pueblos de San Juan de Aznalfarache, Gelves, Cória del Rio y la Puebla. Se divide poco mas allá de este pueblo en tres brazos, que recorren por el O. el término de Villamanrique, y por el E. los de los Palacios, Cabezas de San Juan y Lebrija. Se reunen sus brazos en el territorio de la provincia de Cadiz, á la cual separa de la de Huelva, y va á parar á Sanlúcar de Barrameda, por donde hemos dicho desemboca en el Occéano atlántico.

En la parte que linda con la ciudad de Sevilla, hay formados algunos pequeños islotes, que carecen completamente de importancia, cuya formacion es debida mas á la falta de limpieza del cáuce, que á otras causas alegadas por algunos. Pero si estos islotes no tienen importancia alguna, no sucede lo mismo con los que se forman por la division del rio en tres brazos, mas allá

de la Puebla junto á Cória. Son dos, llamados la Isla Mayor y la Isla Menor; y á consecuencia de obras practicadas en estos sitios para abreviar la navegacion, se formó una tercera llamada la Isla Cristina. Todas ellas son amenas y deliciosas, pues dedicándose especialmente sus terrenos á la cría de multitud de cabezas de ganado vacuno y caballar, la necesidad de la permanencia en ellas de bastantes personas, ha hecho que se construyan algunos edificios y se hagan preciosas plantaciones en las orillas del rio.

Para la acumulacion de sus caudalosas aguas contribuyen la abundancia de su nacimiento y la multidtu de regajos, arroyos y rios de importancia secundaria que se le reunen. Corriendo sus aguas por terrenos de elevadas montañas é infinitas quebraduras, recibe tambien en abundancia las aguas pluviales, que son causa de sus grandes avenidas é inundaciones, las cuales á no ser por la rapidéz de su corriente, que las hace poco duraderas, causarian grandes perjuicios á los pueblos que atraviesa. Los principales afluyentes que recibe son:

PROVINCIA DE JAEN: El Guadalímar que nace en Sierra Morena: el Guadiel, el de la Campana, el Escobar, el Jundula y el de las Yeguas, que divide las provincias de Córdoba y Jaen. Todos ellos reciben otros muchos afluyentes que nacen en Sierra Morena, y se unen al Guadalquivir por la derecha. Por la izquierda lo hacen el Guadiana Menor, formado por dos brazos, el Castriel, el Jandulilla, el Guadalbullon ó rio de Jaen, y el Salado de Porcuna.

PROVINCIA DE CÓRDOBA: Por la orilla derecha recibe el Guadalmellato, formado de la reunion de otros cuatro, el Guadiato y el Bembezar, atravesados por la via, y de los cuales nos ocuparemos mas adelante detenidamente.—Por la izquierda se le incorporan el Guadajoz y el rápido Genil, que desagua entre las provincias de Córdoba y Sevilla.

PROVINCIA DE SEVILLA: Por la derecha se le reunen el Gualbacar, el Galapagar, el Huesna, Viar, la rivera de Huelva y el rio de Sanlúcar; y por la izquierda el Corbones, el Guadaira y otros menos notables.

En la provincia de Cadiz no se le incorpora ningun rio del cual merezca hacerse mencion.

Es digna de tenerse en cuenta la opinion de algunos que creen que el rio se dividia antiguamente en dos brazos en la villa de la Algaba, uno de los cuales penetraba en la ciudad de Sevilla por la puerta de la Barqueta, y atravesando varias de sus principales calles y plazas, se reunia con el otro que corria al pie de las alturas de Castilleja en la torre del Oro.

El punto en que el rio toca con la linea se encuentra casi á igual distancia de las estaciones de Lora del Rio y Carmona. Es una magnífica y costosísima obra, cuya solidéz y buenas condiciones, proporciona toda clase de seguridad al viagero.

Está apoyado sobre dos fuertes estribos de mamposteria, y siete pares de pilares de hierro colado de dos metros de diámetro. Cada par está unido por tres fuertes barras de hierro horizontales, y otras cuatro colocadas en forma de aspa, en los espacios que aquellas dejan entre sí. Sobre los estribos y pilares descansa un tablero de hierro dulce, y en él están colocados los rails que forman las dos vias que existen sobre el puente. Ambas están separadas por un antepecho de chapas de

hierro. Otro igual está colocado á ambos lados. La parte comprendida en los estremos tiene 154 metros de longitud, divididos en ocho tramos iguales. La altura de esta obra sobre las aguas es de 11 metros.

Tan grande obra no pudo ser ejecutada en poco tiempo, y por esta causa cuando se comenzó la esplotacion de la línea, existia otro de madera, colocado mas hácia el O, ó sea á la izquierda, siguiendo la direccion de Sevilla á Córdoba. La gran avenida del presente año lo destrozó completamente, y sus restos fueron recogidos en Tocina, y aun algunos se encontraron en las cercanias de Sevilla, en el sitio del rio que pasa junto al convento de San Gerónimo.

Esta misma inundacion causó algun daño en las barrancas sobre que se apoyan los estribos del puente de hierro, y para evitar que en lo sucesivo se repita este suceso, que cuando menos infunde temores en el ánimo del público, se están cubriendo ambas barrancas de gruesas piedras que, colocadas en declive, prestan gran fortaleza y seguridad á aquellos puntos.

La circunstancia de ser este rio uno de los de mayor consideracion en la Península, ha sido causa de que muchas veces se haya pensado en hacerlo navegable desde su nacimiento. Algunos aseguran que se han conducido barcos por todo su cauce, y es una cosa indudable que las maderas procedentes de las Sierras de Segura se conducen sobre sus aguas. El último reconocimiento practicado entre las ciudades de Córdoba y Sevilla, por el ingeniero D. José Garcia Otero, dió el resultado de que este rio, ni por la cantidad de sus aguas, ni por su escesiva pendiente es navegable. Para conseguirlo seria necesario practicar obras de mucha consideracion, que fueron evaluadas por el referido Garcia Otero en la suma de 10.890,000 reales, si el tránsito de una á otras de varias presas, que seria necesario practicar, se hacia por medio de puertas, y en la de 16.750,000 reales si se verificaba por esclusas. Hasta el dia ningun resultado ha tenido tal reconocimiento, y la construccion de la via férrea es un motivo que induce á creer que no volverá á pensarse en realizar semejante proyecto.

Las aguas del Guadalquivir se encuentran nada cerca de Sevilla, mezcladas con las del mar, pues hasta mas arriba de esta ciudad alcanza el flujo y reflujo.

Muy prolijos seriamos si nos detuviésemos á enunciar la multitud de puentes y barcas, que facilitan el tránsito durante su prolongado curso. Contentémonos con decir que en la mayor parte de los pueblos establecidos sobre sus orillas, se conocen barcas de pasage, y en algunos puentes, entre los cuales citaremos por su magnificencia el de hierro colado frente á Menjibar, el de Alcoléa en la provincia de Córdoba, notable por constar de veinte arcos, y ser todo él, hasta el pavimiento, de jaspe azul: el de Córdoba, digno de mencion por haberse construido en el tiempo queJulio César estuvo en España y por su órden. Y últimamente el de hierro de Sevilla, de que mas detenidamente nos ocuparemos en otro lugar.

Despues del Guadalquivir tropezaba la via con el pequeño arroyo de *Algarin*, nacido en las vertientes de Sierra Morena, y tributario de aquel rio. Pero en vez de construir un puentecillo para darle salida por debajo de la via, se consideró mas oportuno variar su rumbo, puesto que la naturaleza del terreno permitia

dirijirlo de manera que su desembocadura tocase con el rio antes de encontrarse con la línea.

Atraviesa tambien otro pequeño arroyuelo, que corre por una alcantarilla, y por último llega al *Churre*, que se encuentra á muy poca distancia de la estacion de Lora del Rio. Tiene su nacimiento en la Sierra, en el sitio conocido por *Cañada del Hierro*, y despues de correr por entre las elevadas ramificaciones de la misma Sierra Morena, regando en su tránsito multitud de huertas sembradas de naranjos y otros arboles frutales, desemboca en el Guadalquivir á las inmediaciones de Lora, y al pié de su viejo y derrumbado Castillo. Este arroyo es bastante caudaloso, y para no detener su corriente, hay construido un elevado puente de un arco de ladrillo.

En cuanto al terreno recorrido por los trenes desde Carmona á Lora del Rio, es digna de mencion la magnífica dehesa donde se encuentra el cerrado de la antigua ganaderia de los Lesacas, hoy propia del Sr. Marques del Saltillo. Esta ganaderia tiene mucha fama por la bravura de sus toros, los cuales se juegan en la plaza de Sevilla la mayor parte de los años.

El cortijo llamado del Real Tesoro, que se encuentra á la derecha de la via, á corta distancia de ella, y del cerrado ya indicado, tambien es digno de mencionarse por la fertilidad y riqueza de sus terrenos.

Pasado el puente del Guadalquivir sigue presentándose la misma llanura; la Sierra, sin embargo, se vé muy próxima. Atraviesa la Dehesa de la Matallana, en cuyo punto hemos dicho hay construido un viaducto para el camino de Sevilla á Lora, y ninguna otra cosa que mueva la curiosidad, se presenta hasta llegar á la estacion.

Está colocada en el sitio llamado Llano de Jesus y su perspectiva es tan risueña, que puede decirse que ninguna otra la iguala en alegria y bellezas. Por la parte del Norte y Levante se distingue la Sierra llamada de la Cruz, plantada en su mayor parte de olivar, cuya circunstancia le hace presentar una vista agradable. Por el Sur se distingue el pueblo, al cual está unida por un pequeño paseo, y por el Poniente se notan las vegas del Guadalquivir. Muchos edificios destinados á molinos de aceite se advierten en este mismo sitio; pero la hermita de Nuestro Padre Jesus, destinada á cementerio público, contrasta singularmente con la hermosura y alegría de la demas parte del terreno. El horizonte visual no es muy estenso, pero en cambio presenta tantos accidentes y variaciones, que no puede tacharsele de monotono.

La estacion está construida en el kilómetro 75, y en la línea es la tercera en importancia como ya hemos dicho. Se compone de un cuadrilongo cercado con un grueso muro de ladrillo, al cual da entrada por la parte que mira al pueblo, una puerta cuadrilateral. Forma en este lado una galeria en donde están establecidos el despacho de equipages y mercancias, el de billetes, y las puertas de los salones de descanso para los viageros, adornados segun la clase de estos. Los de tercera descansan en un salon rodeado de cómodos bancos de madera, y los de primera y segunda en otro de figura cuadrada con ventanas al Oriente, amueblado con lujo y elegancia. Sobre el anden de la via hay puertas que comunican con estos salones y las de la oficina del telégrafo eléctrico, y del despacho del gefe de estacion.

El mucho tráfico de ella ha hecho que se constru-

ya un espacioso muelle de mercancias techado de pizarra. La distancia á que se encuentra el pueblo de Lora de la capital de la provincia, con la cual verifica su comercio, es causa de que todas sus mercancias se conduzcan por los trenes de la via; y esta circunstancia y la de tratarse de un pueblo de riqueza considerable, hace que su tráfico sea importante. Dos techados de pizarra sirven para depósito de algunos Wagones y máquinas que aquí suele haber.

En esta estacion toman agua las máquinas, para lo cual hay construido un precioso edificio, destinado á estraerla y elevarla á la altura conveniente para que la puedan recibir las máquinas.

Hay tambien dos bonitos edificios de madera destinados á café ó fondas. Uno está colocado sobre el anden de la via, en la misma línea que la estacion; y otro á alguna distancia de ella y mas próximo al pueblo.

Ambos son de madera y no dejan de ostentar buen gusto, aunque el primero es de mas mérito que el segundo. Sus puertas de cristales caen sobre el anden. El interior está empapelado y primorosamente dispuesto para el objeto á que se destina. Los artículos que en esta fonda se ofrecen á los viajeros, están bien preparados, y se espenden á precios módicos, por lo cual, como por su estension, es la mas favorecida de aquellos. La segunda fonda se encuentra actualmente cerrada.

Mas al Oriente se hallan los retretes perfectamente aseados; el esterior del edificio presenta una figura elegantísima.

De Lora á Peñaflor,

La estacion de Lora del Rio es intermedia de las dos secciones en que estuvo dividido el camino para su construccion.

Pasada ella hay que atravesar un desmonte, de no muy considerable altura, para salir otra vez á terreno llano en que el horizonte sea estenso. Hasta llegar al arroyo llamado el Jelecho, se notan bastantes alcantarillas que dan salida á las aguas á unos terrenos mas bajos, próximos al sitio conocido con el nombre del Albalejo. Todo este trozo presenta mas variacion que los ya descritos, porque encontrándose la línea entre el rio y la Sierra, no impide aquel se vean cerca, y aun se atraviesen algunas pequeñas ramificaciones ó accidentes de ella. Con efecto, los desmontes y terraplenes son mas frecuentes y considerables. Los arroyos no corren por cauces que apenas se divisen en la superficie de una llanura, sino por entre profundas vertientes que recojiendo en los temporales grandes cantidades de aguas, toman apariencias de impetuosos torrentes.

La Sierra Morena se ve al N. E. de tal modo, que ni su proximidad impide presentar gran parte bajo un punto de vista, ni su distancia es tanta que no se distingan, aunque confusamente, sus variaciones, quebraduras y algunos edificios. Uno de los que mas llaman la atencion es el Santuario de Nuestra Señora de Setefilla, situado á dos leguas de Lora, de cuyo pueblo es patrona. Ya hablaremos mas detenidamente de este célebre y pintoresco sitio, cuando nos ocupemos de la descripcion del pueblo referido.

Entre la Sierra y la línea se encuentra la pequeña hermita de Nuestra Señora de Villadiego, patrona de Peñaflor, unida á su antiguo castillo, situado sobre una pequeña altura. No deja de presentar contraste el agru-

pamiento de dos edificios, que ya por la forma de su arquitectura, ya por la fecha de su construccion, ya en fin por el objeto á que cada uno de ellos está destinado se diferencian tanto. La hermita parece mas reciente que el castillo. Este tiene la figura de un poliedro elevado sobre la base de un octágono, y algunos huecos, que se hallan en tan mal estado, como el resto del edificio. Ambos están rodeados de una pequeña huerta que tiene algunos árboles frutales, y la entrada está resguardada de los rayos del sol por las frondosas copas de álamos elevados. La hermita no ofrece particularidad alguna en su forma que sea digna de notarse.

Por la derecha se divisa una llanura terminada por las alturas que forman las ramificaciones de la pequeña sierra en que dijimos encontrarse Carmona. Aun cuando parece que en este punto termina, á consecuencia de un gran corte que forma, vuelve á aparecer despues con mucha mayor elevacion. Puede decirse que en estas alturas comienza la via y entre ellas concluye, pues muy pocas veces deja de divisarse.

Entre ella y la línea corre el Guadalquivir, apareciendo y desapareciendo repetidas veces.

El primer arroyo que se ofrece á la vista es el llamado *Jelecho*, á muy corta distancia de la estacion de que últimamente nos ocupamos. Tiene su origen en la próxima Sierra Morena, en el sitio nombrado el *Canalizo*: atraviesa muy fértiles terrenos, riega algunas huertas, de las cuales se ve una muy pequeña inmediata á la via, y va á engrosar con sus aguas las del caudaloso Betis. La via se encuentra á considerable altura sobre sus aguas, que corren por un cauce profundo, y asi vemos que el puente tiene bastante altura. Este está formado por un fuerte arco de ladrillo.

Pasado este encontramos un pequeño arroyuelo nombrado *El Salto de la Mula*, que como el anterior nace en las vertientes de la Sierra, y desagua en el Guadalquivir. Su desembocadura se ve desde los trenes, porque la distancia de la línea al rio, en el sitio de que tratamos es cortísima. Una fresca y elevada alameda presta mucha belleza al punto en que se reunen. El puente construido para el curso de este regajo, consiste tambien en un sencillo arco de ladrillo.

El caudaloso Guadalvacar ó Guabalvar es el que sigue inmediatamente. Es notable este arroyo tanto por la abundancia de sus naturales aguas, como por la estraordinaria crecida que esperimentan á consecuencia de las lluvias. Las causas de esto las encontramos en que nace en el término de Constantina y recorre gran parte del de la villa de Lora del Rio, de manera que su curso es muy dilatado, y ademas durante él atraviesa grandes profundidades, que reunen las aguas de los sitios mas altos. Recorre en su tránsito parajes bellísimos, cuya hermosura contribuye mucho á enaltecer con sus aguas. Uno de estos, quizá en el que se presenta rodeado de mas bellos paisajes, es la parte de Sierra en que se encuentra construido el Santuario de Ntra. Sra. de Setefilla, anteriormente indicado. Allí, en medio de una rica y vigorosa vejetacion, entre innumerables quebraduras de las mas caprichosas formas, se le vé seguir su curso, ya presentándose á manera de un bello arroyuelo, cuyas tranquilas aguas bañan las campestres flores que nacen en sus orillas, ya pareciéndose á un pequeño, pero impetuoso torrente, cuya corriente rápida forma blanquísimas espumas, ya en fin, forman-

do grandes depósitos de aguas. como el charco llamado del Infierno, que tiene una profundidad muy celebrada y ponderada en todos sus contornos. Como sucede al anterior arroyo, se ve su desembocadura, la cual es bastante ancha, y su continuo verdor y frescura le dan un aspecto agradable, en medio de un campo árido y seco durante la estacion del calor.

El puente construido para no interrumpir la corriente de sus aguas, en el punto en que estas tocan conla línea, reune las condiciones de solidéz y seguridad necesarias en una obra de esta clase. Actualmente consiste en un tramo de hierro que descansa sobre fuertes pilares de madera; pero estos serán definitivamente reemplazados por dos estribos de mamposteria de diez y siete metros y cinco centímetros de altura. Ya están muy adelantados los trabajos y dentro de poco tiempo veremos correr los trenes sobre el hermoso puente definitivo. Su luz será de veinte y cinco metros.

Apesar de las grandes inundaciones que tuvieron lugar á fines del pasado año de 1860, el puente provisional no ha sufrido ninguna averia; sin embargo, los trenes han disminuido su velocidad al pasar por él, porque toda precaucion es escasa cuando tiene por objeto evitar las desgracias horribles que tendrian lugar en un hundimiento de esta clase.

Al abandonar la via férrea el término de Lora del Rio, encuentra el arroyo llamado *Divisorio del término*, porque está situado entre aquel y el de la inmediata villa de Peñaflor. Nada ofrece que sea digno de notarse. Sus escasas aguas nacen en Sierra Morena y desembocan en el Guadalquivir, como sucede á los anteriormente mencionados. Su puente está formado por un arco de ladrillo. El último arroyo de este trozo es el de los *Gatos*, tambien de pocas aguas y de poco cauce. Sus accidentes son los mismos que hemos dicho al hablar del último, ó sea del divisorio del término.

Dos veces corta la línea el camino que ya hemos dicho repetidas veces conduce desde Sevilla á Córdoba, el cual pasa por las inmediaciones de la mayor parte de los pueblos de la línea. Dos pasos de nivel hay para que el camino quede practicable en ambos puntos.

Por las mismas orillas del Guadalquivir, y atravesando las calles de Peñaflor, se hallan tendidos los rails de la línea. Muy notables son las variaciones que ha sufrido el mencionado pueblo con este motivo. Han sido demolidas diez y siete casas que se encontraban en la direccion del camino y parte de un convento, del cual se ha conservado la Iglesia, á ruegos de los vecinos del pueblo que movieron á la empresa á la formacion de una pequeña curva, que tuvo por objeto alejar la via de aquel edificio, pues se encontraba en la línea recta.

El aspecto que hoy presenta el pueblo es tristisimo. Se vé la Iglesia referida aislada y apoyándose sobre sus muros los del convento, que están á medio derribar. Los vecinos no han reformado aun sus casas, de modo que por todas partes se ven ruinas, cuya perspectiva es siempre triste y sombría. Sin embargo presta alguna amenidad la proximidad del Guadalquivir, sobre cuyas aguas hay construida una aceña, llamada *la de Peñaflor*, de considerables productos. Mas allá del rio se vé una fértil y dilatada campiña, terminada por algunas elevaciones de la Sierra, que el camino deja siempre á la derecha.

La estacion de Peñaflor es de poca importancia, sin embargo de conducirse por el ferro-carril todas las mercancias que constituyen su comercio. La causa que influye en esto, es la escasez de su poblacion. Tiene no obstante un cómodo muelle de mercancias, techado como los mencionados hasta aquí por pequeñas pizarras.

Hoy el servicio de esta estacion se encuentra establecido en un pequeño edificio, que no se diferencia de los de Brenes y Carmona, mas que en estar blanqueado. Definitivamente se construirá un edificio, cuya fachada, representada en la lámina número **19**, no se diferencia tampoco en nada, de las que tambien definitivamente se establecerán en aquellas estaciones.

Se halla en el kilómetro 57.

De Peñaflor á Palma del Rio.

Siguiendo las orillas del Guadalquivir continua la línea avanzando por un terreno llano al principio, pero despues en estremo escabraso y desigual. No son las cuencas de grandes arroyos, ni las pequeñas ramificaciones de la Sierra, las que forman las grandes ondulaciones que en este trozo se notan; es la Sierra misma que en el sin número de tortuosidades que forma, se acerca algunas veces tanto, que ha sido preciso atravesarla. Y decimos esto porque algunas elevaciones de aquella, se encuentran tan próximas al rio, que enteramente parece penetran en él, y por ello no ha sido posible que la línea avanzase entre ambas.

Para vencer estos obstáculos han sido necesarios grandes esfuerzos, y apelando al barreno y al pico, se han abierto anchas y profundas zanjas en medio de la piedra, que nivelando el terreno permiten que por su superficie rueden los wagones. Triste es el camino mientras los trenes marchan por entre aquellos muros de piedra, pero afortunadamente emplean en ello corto tiempo. La piedra sacada de estos desmontes se ha aprovechado para dos usos, pues en los sitios donde la línea casi toca en el rio, se han construido con ella los terraplenes, y al mismo tiempo se han colocado en declive, de modo que forme un ángulo obtuso con la superficie de las aguas de aquel, evitando de este modo los grandes hundimientos que tendrian lugar durante las inundaciones del Guadalquivir.

Tan solo dos arroyos llevan sus aguas al mencionado rio en el trozo de que nos ocupamos. Llámase el primero *Regajo del Conejo*, y sus aguas procedentes de las fuentes y vertientes de Sierra Morena, son muy escasas y su cauce poco profundo. La desembocadura se ve desde el camino y está adornada de una verde, pero poco considerable arboleda. Corre por un puente formado de un solo arco de ladrillo.

El segundo denominado *El Retortillo*, es algo mas caudaloso que el anterior. Tiene su nacimiento en la Sierra, término jurisdiccional de Constantina, atraviesa el de la Puebla de los Infantes y entra despues en el de Peñaflor, cuyo término separa por el lado del Oriente, de los pueblos de Hornachuelos y Palma del Rio, que pertenecen á la provincia de Córdoba. El puente construido sobre sus aguas es de piedra, y está formado por dos arcos de nueve métros de luz cada uno. Su longitud es de treinta y dos metros, y la altura sobre las aguas de nueve.

El camino que de Peñaflor conduce á Palma del Rio atraviesa la vía por un paso de nivel. y salva el Guadalquivir por un sitio vadeable.

De mucha mas importancia es esta estacion que la de Peñaflor. Se nota en ella mas movimiento en ambos ramos de mercancias y pasajeros. La mayor importancia del pueblo, tanto por el número de sus vecinos, como por la riqueza de su término, son las causas de ello.

La estacion provisional construida en el kilómetro 52, es de madera y bastante amplia. Presenta una estensa fachada sobre el anden de la via, con puertas de todas las oficinas ó dependencias. Por detras hay una pequeña galeria, donde se hallan los despachos de billetes y mercancias. Tiene pequeños salones, adornados con mucho gusto, destinados al descanso de los viajeros, que esperan la llegada de los trenes.

Una pequeña cantina de madera, notable por el aseo y limpieza que en ella se observa, está próxima á la estacion. Ofrece la particularidad de haber en ella simétricas pirámides, formada por las esquisitas naranjas del pueblo, que tanta fama 'gozan en esta parte de la Andalucia.

Tambien en este punto se surten de agua las máquinas, y para ello hay construidos los depósitos y tubos necesarios. El muelle de mercancias está muy próximo á la estacion, y como las demas techado de pizarra.

Entre el pueblo y la estacion está el Guadalquivir, que se pasa actualmente por una barca. La compañia se ha obligado á construir un puente para comunicar la estacion con el pueblo, y para ello ha elevado al Gobierno de S. M. el proyecto para llevar á efecto este compromiso, y obtenida que sea la aprobacion, se procederá inmediatamente á levantarlo.

El tránsito se hace á pié, porque la distancia es muy corta. El camino sin embargo se encuentra bastante malo, y segun hemos llegado á entender, se piensa mejorarlo, construyendo un paseo desde la desembocadura del puente hasta la entrada del pueblo.

La estacion que reemplazará definitivamente á la que hoy existe, será un magnífico edificio, semejante en un todo al que ya hemos descrito al tratar de Lora del Rio: la lámina en que se representa, así lo manifiesta.

Es muy agradable este sitio, porque en él se ve una amena llanura regada por el rio y á corta distancia, pero bastante, sin embargo, para divisar en conjunto la risueña perspectiva del pueblo y sus riquisimas huertas.

De Palma del Rio á Hornachuelos.

Apenas han salido los trenes de la llanura en que está situada la estacion de Palma, y ya prosigue su marcha por entre dos barrancas de mas de cinco métros de altura. Las forman otras ramificaciones de la Sierra Morena, que sucesivamente se van aproximando al rio. En la parte mas alta de la barranca derecha, está construida una preciosa hermita, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Belen, rodeada de una espaciosa huerta. Una y otra son dignas de fijar la atencion, tanto por la belleza que en si tienen, como por la que les prestan la amenidad de los sitios en que

se muestran. Desde ellas se divisa el Rio, la poblacion de Palma, una inmensa llanura por unos lados, y por otros las mas encumbradas crestas de la Sierra en que se hallan. A larga distancia se ve el pico sobre el cual está construido el antiguo castillo de Almodovar.

Pasadas estas barrancas vuelven á aparecer otra vez las orillas del Guadalquivir, y no hariamos ya mencion de ellas, si no nos obligara á hacerlo el nuevo aspecto bajo que se presentan. No se ven ahora áridas barrancas, que solo se visten de yerbas en la estacion de las flores, ni tampoco diques de piedra que contengan la fuerza de sus aguas, si no elevadas y estensas alamedas, que moviendo dulcemente sus verdes copas á impulsos del viento, forman un continuado movimiento ondulatorio, parecido á una superficie de agua fuertemente agitada por los huracanes.

Despues de esto ningun otro accidente notable hay digno de mencionarse, á no ser dos puentes construidos el uno sobre un arroyo, y el otro sobre el caudaloso Bembézar.

Conócese el arroyo de que hemos hecho mérito con el célebre nombre de *Mahoma*, y su corriente es mas bien escasa que abundante. Nace en las quebradas ó vertientes de la Sierra prócsima, y despues de cruzar la linea por debajo de un puente formado de un arco de ladrillo, sigue su curso hasta llegar al Guadalquivir, de cuyas aguas es tributario.

El citado Bembézar tiene su nacimiento en la Estremadura, provincia de Badajoz y villa de Azuaga. Al principio no son sus aguas abundantes, sino por el contrario escasas, pero dnrante su curso de trece leguas recoje las de otros arroyos y riachuelos que son sus afluentes, los cuales no solo hace que su corriente dure constantemente todo el año, sino que su caudal sea tal que merezca el nombre de rio. Su direccion es hácia el Sur, y despues de abandonar la mencionada provincia de Badajoz, se introduce en la de Córdoba, regando los términos jurisdiccionales de los pueblos de La Carlota, San Calixto, Puebla de los Infantes, Hornachuelos y Palma del Rio, en el cual reune sus aguas á las del Guadalquivir.

Sus principales afluentes llevan el nombre de riachuelos y son: el Onza, Cañaveral, ¡Yituero, Sotillo, Caganches y Parralejo.

Existe sobre el rio Bembezar un hermoso puente de piedra de ocho arcos, situado no léjos de la villa de Hornachuelos, llamado de los Angeles, por dar paso al camino que conduce al convento de este nombre. Es digno de mencion por ser el mas notable que hay sobre sus aguas.

Se pasa actualmente este rio por un puente provisional de madera del sistema Town, cuya longitud es de cien metros de largo. La última riada hizo algun daño en las barrancas sobre que se apoya. Definitivamente se establecerá uno de hierro, que constará de dos tramos de veinte y cinco metros cada uno, descansando sobre estribos y un pilar de mamposteria. Su longitud total será de ochenta y seis metros, y su luz de sesenta y seis. La altura sobre las aguas consistirá en diez metros. Las obras de su construccion se hallan muy adelantadas, y en breve este precioso y seguro puente reemplazará al provisional, que no deja de infundir recelos en el ánimo de algunos viageros.

Antes de llegar á la estacion atraviesa la via férrea

la hermosa posesion rural llamada Moratalla, perteneciente á la ilustre casa de los Marqueses de Villaseca. Está compuesta de mas de dos mil fanegas de tierra, en que hay porcion de olivar, de encinar, dilatadas alamedas y abundantes pastos. En el trozo siguiente nos ocuparemos de su espacioso caserio.

Un camino que comunica las villas de Palma del Rio y Hornachuelos, atraviesa la línea por su correspondiente paso de nivel.

La estacion de Hornachuelos, apesar de no ser de grande importancia, tiene algun tráfico, mucha parte del cual consiste en el carbon que en sus dilatadas sierras se hace. No obstante carece de muelle de mercancias, y los efectos se cargan y descargan á la intemperie.

El edificio construido para el servicio de la estacion, se halla en el kilómetro 42, y dista de la villa que dá nombre á aquella, una legua próximamente. En nada se diferencia de las estaciones provisionales de Carmona y demas de tercer órden, y como ellas tendrá definitivamente grandes obras que mejorarán mucho su aspecto, y darán mas amplitud y comodidad á las oficinas. No se ven en ella caballerias ni carruages que se ocupen en la conduccion de viajeros á la inmediata villa. El camino no se halla en el mejor estado.

No deja de tener alegria este sitio, muy próximo al puente del Bembézar, desde el cual se divisa una estensa llanura, y gran parte de la Sierra, que forma una curva hasta llegar á Almodóvar del Rio.

De Hornachuelos á Posadas.

Pasan los trenes la estacion de Hornachuelos, y continuan sin embargo atravesando los terrenos de la mencionada posesion de Moratalla, cuyo caserio se distingue á la derecha. Está situado á una legua próximamente de la poblacion de Hornachuelos, é inmediato á la confluencia del Bembézar con el Guadalora, y es un magnífico edificio que reune, á mas de cómodas y espaciosas habitaciones, las indispensables oficinas para una estensa labor. Un pequeño oratorio se encuentra unido al edificio. Esta hacienda tuvo en tiempos antiguos títulos y jurisdiccion de villa.

La cordillera de Sierra Morena continua corriendo en una direccion casi paralela á la de la via, sin embargo de que muchas de sus vertientes meridionales, que vienen á tocar con el rio, son atravesadas por el camino. Por eso se notan en este trozo grandes escavaciones practicadas en estas alturas, y entre ellas frondosos y alegres valles, que terminan en las estensas alamedas que nacen en las orillas del Guadalquivir. La Sierra Morena es conocida en estos sitios con el nombre de Guadalbaida.

En algunos puntos sirven las riveras del Bétis de terraplenes, por lo cual se han fortificado por medio de grandes barrancas de piedra sacadas de las escavaciones de la Sierra. Creyóse en un principio que no seria necesaria esta obra, y que bastaria la consistencia del terreno para sostener los terraplenes, pero durante la construccion del camino tuvieron lugar algunos pequeños hundimientos, á consecuencia de las avenidas del Guadalquivir, y esto demostró la necesidad de las obras referidas.

Dos son los principales pasos de nivel que existen entre Hornachuelos y Posadas. El uno está en el cami-

no de Sevilla á Córboba, el cual pasa por las calles de la última de las mencionadas poblaciones. El otro facilita la continuacion del camino de Hornachuelos á Posadas.

Por el lado derecho del rio continua divisándose la Sierra, que desde un principio venimos diciendo se nota.

Los terrenos atravesados por la línea en el trozo de que nos ocupamos son muy alegres, y su notable variedad distrae y recrea el ánimo del viajero. La risueña perspectiva de la Sierra de Guadalbaida, las estensas praderas formadas entre sus vertientes, las cristalinas aguas del Bétis, que corren por algunos sitios entre preciosas huertas pobladas de naranjos y limoneros, y por último, el dilatado horizonte que se divisa, son objetos que embellecen notablemente esta parte del camino.

La villa de Posadas, que se encuentra situada junto á la estacion á que da nombre, está á la derecha de la línea. Su perspectiva es bastante desagradable, pues la parte que se divisa es la peor de la poblacion. Algunas casas bajas y corrales cercados por tapias en estado de ruina, es todo lo que se ofrece á la vista del viajero. Ya á bastante distancia se ve una hermita de buen aspecto y en vistosa situacion, que se denomina de Fuen-Santa. Parece que está rodeada de una pequeña huerta, y separada del pueblo por un paseo de álamos.

Esta estacion es importante, tanto por el número de viajeros que en ella recogen los trenes, como por las mercancias que constituyen su tráfico. La proximidad del pueblo, la riqueza de su término y otras circunstancias, son las que principalmente influyen para ello. El edificio destinado al servicio de la estacion, no se diferencia en nada de los que provisionalmente se hallan en las de tercer órden.

El mencionado edificio y el muelle de mercancias, cubierto de la intemperie por un precioso techo de pizarra negra, se encuentran en el kilómetro 32.

De Posadas á Almodovar del Rio.

En este trozo son mas frecuentes los cruzamientos de la línea con la Sierra, á consecuencia de encontrarse muy cerca una de otra. En efecto, apenas hemos pasado la estacion de Posadas, vemos con mucha mas claridad los accidentes de aquella, sin embargo de que su procsimidad impide que se divise en gran estension. Esta es la causa de que se noten mas desmontes y que estos sean mas considerables que los mencionados hasta aquí. Citaremos como los mas notables el que cruza la Sierra llamada de Mondragon, y el que corta el elevadisimo peñon, sobre que está construido el tan célebre como antiguo Castillo de Almodóvar. Tanto uno como otro han tenido que practicarse en montañas de piedra durisima, que uniéndose á la cordillera principal, puede decirse que constituyen uno de sus muchos estribos. Sin embargo de estas dificultades las zanjas son anchas y arregladas.

En otros sitios ha habido necesidad de reforzar las orillas del rio, sobre las cuales están tendidos los rails.

El paso de nivel mas digno de mencionarse es el que se ha abierto en el camino de Córdoba á Sevilla, que constantemente sigue entre el rio y las deliciosas faldas de la Sierra.

Sobre las aguas del Guadalquivir hay construido un molino harinero de época reciente; y el derrame de las aguas ha hecho formar un pequeño brazo del mencio-

nado rio, al cual vuelve á unirse á corta distancia. Queda por consiguiente una pequeña ísleta entre las aguas del Bétis, tan perfectamente situada, que es uno de los sitios mas alegres y risueños que la imaginacion puede figurarse.

En otros puntos tambien se ven pequeños brazos que, desmenbrándose del Guadalquivir, vuelven unirsele despues de regar aquellas pintorescas praderas.

Hay varios arroyos y un rio que fertilizan estos terrenos, y que se cruzan con la linea. Es el primero el *Guadarullero* arroyo de poca importancia en la estacion del calor, pero de mucha en la de las lluvias, á consecuencia de las abundantes aguas que su cáuce recojen. Tiene nacimiento en Sierra Morena al pié de un cerro denominado el Zaur, en el término jurisdiccional de Villaviciosa, y despues de un curso prolongado, durante el cual se le unen algunos pequeños ragajos, va á desaguar al Guadalquivir. El puente del Guadarullero está formado por un fuerte arco de ladrillo.

Despues del arroyo mencionado el primero que se ofrece á la vista es el *Guadalbáida*, que aunque de corta estension, es digno de notarse por sus limpias y cristalinas aguas. Nace en el término jurisdiccional de la ya mencionada villa de Posadas, y despues de correr por el de Almodóvar del Rio, formando muchas y caprichosas curvas, va á reunirse con el Gnadalquivir, á corta distancia de la desembocadura del anterior. Sobre sus aguas hay construido un puente en un todo semejante al del Guadarullero.

El Guadiato es el que inmediatamente le sigue en órden. Es un rio caudaloso que corriendo constantemente por entre las grandes vertientes de la Sierra, recoje durante la época de las lluvias muchas aguas, y estas aumentan de tal modo la fuerza de su corriente, que es necesario emplear grandes esfuerzos para contrarrestarla. Tiene su origen en la parte septentrional del cerro de la Caraveruela, término jurisdiccional de la villa de Fuente Obejuna, provincia de Córdoba. Atraviesa gran parte del término de la mencionada villa, corre despues por el de la de Bélmez, dejando esta poblacion á la derecha; entra en seguida en las tierras de la villa de Espiel, cuyo pueblo queda á la izquierda, y despues continua su curso por el partido judicial de Córdoba, término de Villaviciosa, y viene á engrosar las aguas del Guadalquivir, entre las mencionadas poblaciones de Posadas y Almodóvar del Rio.

Tiene varios afluentes, entre los cuales mencionaremos el arroyo de *San Pedro*, que se une á él por la izquierda, junto al cerro llamado de Amasatrigo. el *Tresnedoso*, considerable arroyo que se le incorpora en el término de la villa de Bélmez, á un cuarto de legua de dicha poblacion: y el *Albardado* que corre por entre inmensas canteras de piedra, y desemboca por el término de la villa anteriormente mencionada.

Sus aguas riegan y fertilizan dilatados terrenos, haciéndolos muy productivos: en ellos se cultiva el arbolado mas frecuentemente, y con mejor éxito que los cereales. Tambien mueven muchos molinos harineros.

La desembocadura se vé desde la línea, y sus aguas oscuras forman una gran lista, en medio de las claras y cristalinas del Guadalquivir. Tiene varios puentes durante su curso, pero no nos detenemos á enumerarlos, por no aparecer prolijos y minuciosos. El de la via se encuentra muy inmediato á su desembocadura.

En la riada última, ó sea la del año de 1860, que tantos estragos causó en la Andalucia, se inutilizó el de hierro que existia sobre el rio de que nos ocupamos. Por esta causa se alteró la regularidad de la marcha de los trenes, hasta que se concluyó la construccion de un puente de madera provisional, que es el que en la actualidad sirve. No obstante hoy se trabaja con mucha actividad en levantar los estribos y un pilar de sillería, sobre que descansará el nuevo puente, que ha de sustituir al provisional de que hoy se usa. Constará de dos tramos, formados por tableros de hierro de treinta metros cada uno, y por ambos lados se elevarán antepechos de chapas del referido metal. Su mayor altura sobre el nivel de las aguas será de once metros, y de ochenta su total longitud.

Concluidos estos trabajos, los del puente del Bembézar, y los del de Guadalvacar, todas las obras de esta clase serán definitivas, y llenarán las condiciones que en ellas se exigen para precaver desgracias lamentables.

Pasado el Guadiato solo se nota un pequeño arroyuelo llamado de las Tegeras, antes de llegar á la estacion de Almodóvar: nace en Sierra Morena, corre bajo un sencillo puente formado de un solo arco de ladrillo, y desemboca en el Guadalquivir.

Muy próximo á la referida estacion se halla el célebre castillo de Almodóvar, construido sobre un peñon, cuya falda se cortó á pico, como ya hemos dicho, para nivelar el terreno de la línea. Este peñon es elevadísimo y está formado de piedra: afecta la figura piramidal, y en su vértice, dominando completamente la villa de su mismo nombre, la Sierra y valles inmediatos, y gran parte del Guadalquivir, se elevan sus torres y muros, medio derruidos por la destructora mano de los siglos. Doloroso es que edificios, que han sido teatro de gloriosos hechos de nuestros antepasados, no se cuiden y reparen, para evitar con su ruina la desaparicion de los monumentos que nos recuerden su memoria.

El origen de esta fortaleza se remonta hasta el tiempo de los mahometanos, pues durante su dominacion la vemos mencionada en la historia, con motivo de algunos hechos de armas. Sin embargo es de creer que su forma no seria esactamente igual á la que hoy tiene, porque despues de reconquistada por nuestros padres, fué reedificada y modificadas sus fortificaciones. En la actualidad consta de dos órdenes de fortalezas: el primero consiste en una gran plaza, cercada de muros de mucho espesor pero en un estado ruinoso, en cuyo centro se encuentra un subterraneo, y los cimientos de algunos muros completamente destruidos. Dentro de ella se elevan cuatro torres, tres de figura de poliedros y la cuarta redonda; y aunque hay vestigios de la existencia de otras dos, hoy han desaparecido. Del ángulo S. E. de la muralla de la plaza, arranca un arco que conduce á otra elevada torre, que es la que se encuentra en mejor estado de conservacion, sin embargo de que tambien comienza á arruinarse. Sus habitaciones son las mejores de todo el castillo, y las que conservan mayores restos de grandeza. En su base existe un subterráneo y en él se conservan algunos instrumentos demostrativos de que ha servido de prision. La altura de esta torre, unida á la de la roca, es de mas de trescientos cincuenta pies. Su posicion por tanto es ventajosisima, pues se divisa una gran parte del alegre suelo andaluz, que ostenta las galas y maravillas con que la na-

turaleza le ha adornado. Es el punto mas alto que se encuentra en estos contornos, de manera que solo algunas lejanas montañas limitan su horizonte visual. En la parte en que nos ocupemos de la descripcion de los pueblos situados en las inmediaciones de la línea, hablaremos de este castillo con mas detenimiento, y referiremos algunos de los hechos que en él han tenido lugar.

Antes de llegar á la estacion y aun poco despues se ven algunas huertas plantadas en las orillas del Guadalquivir. En ellas, como en la mayor parte de las de este pais, se cultiva con especialidad el naranjo, y todos sabemos cuanto adorna y hermosea este vistoso arbol los lugares en que se cria.

La vega del rio es fertilísima, y sus producciones tan escelentes y apetecidas, que los antiguos construyeron un acueducto que, recogiendo las aguas de la Sierra, las derramaba en la llanura. Obra tan costosa no se hubiera hecho si la proverbial riqueza del terreno no ofreciera grandes indemnizaciones.

Al S. del mencionado castillo se halla la hermosa posesion de Villaseca, que pertenece á la casa de este título. Consta de dos cortijos, hacienda de olivar y una rica y estensa dehesa poblada de chaparros y encinas. El caserio es magnífico, y ademas de las oficinas de labor, y un gran molino con dos prensas, tiene piezas de muy cómoda habitacion.

La estacion de Almodóvar del Rio es poco importante, bajo el punto de vista del pasage; pero en cuanto á la mercancia no sucede asi. Siendo un pueblo pequeño, su consumo es escaso, y por esta razon la mayor parte de los cereales y demas productos de su suelo, se esportan por la via férrea al centro mercantil de la Andalucia.

El Edificio en que están establecidas las oficinas de esta estacion, es pequeño y semejante á otros ya mencionados; pero como ellos sufrirá grandes reformas, cuando las necesidades de la línea reclamen mas amplitud en sus distintos ramos. Se encuentra en el kilómetro 22, y muy próximo está el muelle de mercancias.

En este punto toman agua las máquinas, y para este efecto vemos construidas las obras y tubos necesarios.

El pueblo de Almodóvar del Rio se halla á muy corta distancia de la estacion, en la misma falda de la Sierra Morena. Su pintoresca situacion permite que se divise todo él casi á vista de pájaro.

De Almodovar á Villarrubias.

Despues de recorrer la via alguna parte de este trozo con mucha prócsimidad á las vertientes meridionales de la Sierra, va sucesivamente apartándose de ellas, hasta colocarse á una distancia tal, que divisándose en conjunto, es mas hermosa su perspectiva y mas detenido y recreativo el exámen que se hace de sus accidentes. Ya se distinguen en los puntos mas elevados los blancos caserios de las posesiones rurales, contrastando con el fondo oscuro sobre que están colocados: ya hermosas y productivas arboledas, que se estienden por las faldas de los diversos montes, que sucesivamente van elevándose hasta llegar á la cúspide de la Sierra, ya en fin estensas dehesas, en las que abundantemente se apacientan grandes piaras de ganados de todas clases,

No se vuelven á tocar los estribos de la Sierra, lo cual hace que se noten pocos desmontes, y que estos sean de escasa consideracion. La mayor parte del terreno es llano y dedicado al cultivo de cereales.

Asi como la línea se separa de la Sierra, tambien lo hace del rio, y generalmente se estiende á bastante distancia de él, hasta perderse completamente de vista.

Dos notables pasos de nivel se hallan en este trozo: ambos son del antiguo camino de Córdoba á Sevilla, que tantas veces hemos mencionado.

El arroyo nombrado de Guarroman es el único que encontramos hasta llegar á Villarrubias, salvo algunos regajos de escasísima importancia. Nace en el interior de la Sierra, corre gran parte de sus vertientes, y despues de regar la deliciosa vega del Guadalquivir, desemboca en este rio, por entre la villa de Almodóvar y la próxima ciudad de Córdoba. Sus aguas son abundantes y cristalinas, y su madre mas ancha que profunda. Esta circunstancia ha hecho que su puente se formase con dos hermosos arcos de ladrillo. Su curso se distingue á larga distancia, porque encontrándose sus orillas pobladas de arbustos y multitud de flores silvestres, se mantienen gran parte del año verdes y floridas.

Entre las muchas fincas rurales que se encuentran en este trozo, mencionaremos las haciendas nombradas de Miraflores y del Fraile. La primera es una gran posesion que comprende en su rádio diversos ramos de labor: tiene un cómodo y espacioso caserio que se distingue desde la línea, y algunas de sus piezas están destinadas á habitacion. Otro tanto puede decirse de la segunda, pues generalmente hablando reune los mismos accidentes.

La estacion de Villarrubias no se ha establecido junto á ningun pueblo; la da nombre el cortijo que en sus inmediaciones existe. Es bastante estenso y su caserio está muy próximo. La comodidad de los labradores para trasportar los cereales y demas frutos de sus posesiones, y los intereses de la compañia, completamente de acuerdo en este punto, han sido las causas del establecimiento de la mencionada estacion. Aunque el número de viajeros que en ella hacen parada, está reducido á los dueños de las fincas mas próximas, tiene sin embargo algun tráfico y consideracion.

Está construida en el kilómetro 13, y no tiene aun ni creemos llegará á tener, muelle de mercancias. El edificio sufrirá definitivamente algunas reformas, que le harán mas amplio, cómodo y de mejor perspectiva.

De Villarrubias á Cordoba.

Ningun accidente notable interrumpe la prolongacion de la via hasta llegar á la ciudad de Córdoba. La misma llanura de que hemos hablado anteriormente se prolonga hasta tocar con los muros de la ciudad. Solo se diferencia en que á medida que va avanzando, gana mucho tanto en fertilidad como en hermosura y belleza. La via se aparta mas de la Sierra, y el rio continua su curso, como ya digimos, á considerable distancia de aquella.

En esta llanura se notan solamente algunas ondulaciones ó pliegues, formados por el cauce de algunos regajillos que, desde las faldas de la Sierra, la cruzan hasta llegar á depositar sus aguas en la madre del Guadalquivir. Nómbrasen de la Jarilla, del Cortijo Rubios-

Ochavillo, Fontanar y Piñonero y todos corren bajo puentes de un solo arco de ladrillo. Sus aguas son aprovechadas para el riego de muchas huertas formadas en la orilla del rio.

Ya hemos dicho que la via se aparta de la Sierra, pero apesar de esto en ningun trozo del camino distrae tanto el ánimo y le recrea su perspectiva, como en el de que nos ocupamos. Con efecto, sus vertientes, que se elevan suavemente hasta llegar á una altura considerable, plantadas de naranjos y otros árboles frutales: infinitas flores de variados matices, que produce la naturaleza aun sin la ayuda del hombre; las esquisitas aguas de arroyos cristalinos que serpentean en sus cañadas pintorescas; la multitud de quintas de recreo que en ella se encuentran; y otras circunstancias influyen mucho para que sea este uno de los sitios mas amenos y deliciosos, que la imaginacion pudiera figurarse.

Es imposible describir todos los notables edificios que se encuentran en sus faldas, y así nos circunscribiremos á hacer mencion de aquellos que no pueden de ningun modo pasarse en silencio.

A bastante distancia de la última estacion, se nota un lugar muy espacioso, cercado por una tapia oscura y que se halla casi derruida. Llámase *Córdoba la vieja*, y algunos de los habitantes de la ciudad existentes, creen que en tiempos remotísimos se establecieron allí sus moradores. En las escavaciones practicadas en sus inmediaciones se han encontrado algunos huesos y restos de cadáveres humanos, y esta circunstancia ha afirmado mas esta creencia popular.

El Monasterio de S. Gerónimo es otro edificio que no debe pasarse desapercibido, así por su magnificencia como por haber sido depósito de trofeos muy gloriosos en la historia de nuestra monarquia. La belleza de su situacion escede á todo lo que acerca de ella pudiera decirse. Está rodeado por una preciosa huerta de naranjos y limoneros, y tiene bellísimos jardines. Dista una legua de la ciudad de Córdoba, y es conocido tambien con el nombre de *Valparaiso*, que alude á su amenisima posicion.—Don Fernando y Doña Isabel, conocidos en la historia con el sobrenombre de *Reyes Católicos*, despues de arrojar de España los últimos restos de la ominosa dominacion de los agarenos, tomándoles la bella, y siempre llorada de ellos, ciudad de Granada, depositaron en la iglesia de este monasterio, los gloriosos trofeos que los ejércitos de Boabdil se dejaron arrebatar. Otra circunstancia digna de mencionarse es que en su cláustro se encuentra sepultado el padre del célebre cronista español Ambrosio Morales, en cuya tumba mandó poner este un sentido y tierno epitafio.

Tambien se distingue el sitio conocido con el nombre de *Las Cuevas*, por encontrarse en él muchas de tal magnitud, que han sido elegidas por ganaderos y algunas otras personas, para establecer sus habitaciones. Bajo sus naturales bóvedas se resguardan asi del frio y el agua, como del sofocante calor del estio.

El castillo de Albáida, situado tambien en la falda de la Sierra, es digno de mencion por su antigüedad. Actualmente sirve de caserio á una hermosa hacienda de olivar.

En uno de los mas elevados sitios de la Sierra Morena, se vé el célebre santuario llamado las *Hermitas*

de Córdoba. Una cerca de piedra comprende considerable estension de terreno plantado de frondosos y copudos árboles, y entre ellos, diseminadas por toda la cumbre del monte, están construidas pequeñas y primorosas casitas, habitadas por los hermitaños. En el centro se vé una iglesia de regular construccion donde se congregan para la práctica de los ejercicios propios de su instituto, y á espaldas de ella el cementerio destinado á recoger sus mortales despojos.

En todo este recinto viven muchas personas completamente apartadas de los placeres del mundo, y entregadas á la profunda consideracion de los misterios de nuestra religion cristiana. El aspecto de venerables ancianos que desdeñan las riquezas y el mundo, que abrieron en su corazon hondas heridas, produce en el viagero que visita estos lugares, el mas vivo respeto y veneracion hácia estos séres privilegiados por el Creador.

No debemos dejar sin mencion el castillo llamado *Torre de Arias Cabrera*, construido por D. Arias de Cabrera. Se halla en el sitio de Palomarejos, y consta de un pequeño castillo, iglesia regular, huerta, varios cortijos, muchos olivares y abundantes tierras de pasto. Tuvo antiguamente jurisdiccion propia: hoy está sometida á la de Córdoba.

La estacion que toma nombre de esta ciudad, ó sea la última de la linea, se encuentra al S. O. de la poblacion y muy inmediata á ella. Consiste en una gran esplanada, cuyo nivel es igual al de la llanura en que se halla, y en ella están construidos los diferentes edificios necesarios para su servicio. Las principales oficinas ó sea el edificio donde se suben y bajan los viajeros, es de madera. Una galeria no muy ancha le da entrada por el lado de la ciudad, y en ella están el despacho de billetes, equipages, telégrafo etc. y otras dependencias. Tambien se entra por ella á los salones de descanso, de los cuales no hay mas que dos, uno para los viajeros de primera clase, y otro para los de segunda y tercera. El primero está primorosamente amueblado; y el segundo, aunque lo está con bastante sencilléz, no deja de ser cómodo. Sin embargo, este último es pequeño.

Sobre el anden de la via están las puertas de todas estas dependencias, y el edificio á cubierto de la intemperie por un techo de madera.

Inútil nos parece decir que este edificio es provisional y que será sustituido por otro de ladrillo de muy elegante aspecto y ofrecerá mucha amplitud para el establecimiento de las oficinas. Sus obras se empezaron y están paralizadas. Pueden verse al S. del mencionado edificio.

En la esplanada se encuentran ademas un estenso muelle de mercancias con techo de pizarra negra, depósitos de coches y máquinas, aseados retretes, en una palabra, todo lo que es indispensable y puede proporcionar comodidad á los viageros. La estacion está rodeada de una cerca de madera, y á la salida de esta se ve una pequeña cantina, y á continuacion un paseo que conduce hasta los muros de la ciudad, en el punto donde se halla su plaza de toros. Cuando nos ocupemos de los pueblos y ciudades situados á las inmediaciones de la línea férrea, describiremos esta parte de la ciudad tan pintoresca como hermosa.

NIVELACION DE LA VIA.

Para la medida de toda la altura del camino se ha tomado como punto comparativo el nivel del Occéano. La esplanada de la primera estacion, ó sea la de Sevilla, está á diez y siete metros y cincuenta centimetros de altura sobre el referido nivel, y entre ella y la de Córdoba existe la diferencia de ciento doce métros de elevacion, á que se halla esta situada sobre aquella. De modo que en la longitud total de la línea, ó sea en ciento veinte y nueve métros y cincuenta centímetros, se han subido ciento doce. Esta subida se hace por rampas ó suaves pendientes de 0,001, á 0,0006, siendo muchas las que proximamente de la primera medida, y muy pocas de la segunda, por lo cual podemos fijar la pendiente media en 0.001.

ALTURA DE LOS TERRAPLENES.

Es muy varia como se habrá podido notar en la descripcion que ya hemos hecho de la línea. Las grandes ondulaciones de los terrenos, formadas ya por las vertientes de la Sierra Morena, ya por el profundo cauce de algunos rios, han sido causa de que en muchos puntos sean de una elevacion considerable sobre el nivel de los lugares en que están construidos. Sin embargo, teniendo presente la empresa las frecuentes y grandes inundaciones á que está espuesto el pais, y los obstáculos que opondrian á la libre circulacion de los trenes, tuvo cuidado de que la menor altura de los terraplenes estuviese á un métro y cincuenta centímetros sobre el nivel de las aguas del Guadalquivir en las mayores avenidas. Esta prevision y asi mismo la solidez y buena construccion, garantizan su seguridad en medio de los temporales, y durante las salidas de madre del caudaloso Betis.

DESCRIPCION

de los pueblos y ciudades que se encuentran en el pais atravesado por la línéa.

Habiéndonos ocupado de la historia de la construccion de la línea y de todos los pormenores y accidentes de la via, conocidas ya las numerosas obras ejecutadas en ella, así como su solidez y elegancia. que igualan y acaso esceden á otras del mismo género hechas en los mas adelantados paises; réstanos compendiar brevemente las noticias mas interesantes de los pueblos que recorre.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de lo mas notable que se ofrece á la vista del viagero en la ciudad de Sevilla.

Ya dijimos al tratar de la estacion de Sevilla, que estaba situada entre los muros de la ciudad y las orillas del Guadalquivir, ocupando parte del sitio conocido por la *Plaza de Armas ó Campo de Marte,* no dudamos que este espacioso cuadrilongo, primera cosa que vé el viajero el salir de la cerca de la estacion, escitará su curiosidad. En efecto, en una ciudad de un clima abrasador, parecia natural que en vez de esta gran porcion de terreno cercado de arboles, se plantasen calles de ellos que atrajeran la humedad, y diera fresca sombra á los transeuntes. Mas entonces no se hubiera llenado el objeto á que estuvo esclusivamente destinado en los tiempos de su construccion. Tuvo lugar en el año de 1833 por órden del Sr. Marqués de las Amarillas, Capitan General de Andalucia, y su nombre hace conocer que en ella tenian lugar los ejercicios, grandes paradas y revistas de las tropas de la guarnicion. Este cuadrilongo se hallaba completamente cercado de una verja de madera pintada, y tenia cuatro puertas formadas en los frentes por dos castillejos adornados de troféos militares. En el dia ha desaparecido la cerca de madera y solo se notan los castillos.

Al O. de la plaza y á orillas del Guadalquivir se encuentra el bonito edificio destinado á fábrica de gas; y mas al N. el recientemente construido por los Sres. Portilla, donde han establecido una fundicion de hierro. Este edificio consta de dos cuerpos de construccion sencilla y de un gusto severo; y aun cuando ha entristecido al-

gun tanto la Plaza de Armas, pues la priva de la vista del rio y de las luces del O., sin embargo ha dado magnificencia a aquel sitio. Su establecimiento da una idea muy viva del adelanto material de la ciudad, pues dedicado especialmente á la construccion de maquinarias, impide la salida de los grandes capitales que iban anteriormente á las fábricas estranjeras. La inteligencia de su direccion, asi como la perfeccion de sus trabajos, hacen esperar un gran porvenir á esta fábrica.

Se vé mas allá el sitio conocido con el nombre del *Barranco*, donde descargan las pequeñas embarcaciones que conducen pescado , patatas y otros efectos que se espenden allí mismo. Preciso es decir que estando colocado entre buenas y elegantes construcciones, contrasta singularmente su pobreza y desaseo con la magnificencia de aquellas. Se advierten algunas veces miserables chozas de esteras donde los espendedoros se guarecen de las inclemencias del tiempo, y los efectos se suelen presentar al público al lado de grandes lodazales, ó recibiendo el abundante polvo que allí se nota en el verano. Muy conveniente sería la construccion de alguna obra que al mismo tiempo que mejorára el aspecto público, diera á aquellos sitios las condiciones de comodidad y aseo indispensables á todo mercado público.

A la derecha del Guadalquivir se encuentra el arrabal llamado de Triana; y para comunicar con la ciudad se ha construido un magnifico puente de hierro, con pilares y estribos de piedra, conocido con el nombre de Puente de Isabel II. Hace pocos años se comunicaba la ciudad con el citado arrabal por medio de uno de barcas, acerca de cuyo establecimiento dicen unos que fué anterior á la dominacion de los árabes, y otros que fué construido durante ella en tiempo de Jusef-Abu-Jacub, Rey de Sevilla en el año de 1171. Los continuos gastos que ofrecia este puente, á causa de su continua renovacion, asi como la conveniencia de que fuese remplazada esta obra por otra de mayor suntuosidad y de mejor gusto, fueron las causas que movieron al Ayuntamiento de Sevilla á verificar la construccion del que hoy conocemos. Tuvo principio en el dia 12 de Diciembre de 1845, dia en que se colóco solemnemente la primera piedra, con asistencia del Ayuntamiento y de los grandes funcionarios de la ciudad. Las obras de su construccion estuvieron á cargo de los ingenieros francesés D. Fernando Bernadet y D. Gustavo Steinacher, y se concluyeron en el año de 1852 por el ingeniero español D. Canuto Corroza.

Sirvió de modelo el puente de Carroussel de Paris, y á su ejemplo se construyó todo de piedra y madera. Se compone de tres arcos de 43'464 metros de luz, y ademas un arco de piedra. Los arcos de hierro están formados por cinco tubos paralelos, que se unen y ajustan por tornillos de hierro, hasta llegar á los pilares de piedra de donde arrancan: Sobre ellos están colocados anillos de hierro, que van disminuyendo de diámetro desde el punto de arranque hasta llegar á la parte superior de los arcos. Estos anillos sirven para sostener el pavimento, formado de un enrejado de hierro fundido. Los pilares sobre que descansan son de piedra, y su construccion es airosa y elegante. El arranque de los arcos está á cinco métros sobre las maréas; y su altura es de cinco piés sobre la mayor riada de las que hasta hoy se han conocido. Concluiremos de ocuparnos de esta obra diciendo que las cómodas rampas que se han construido

tanto en la parte de Sevilla como en la de Triana, los elegantes faroles que alumbran durante la noche, y todo el aspecto de ella, embellecen tanto esta parte de la ciudad, que es sin duda una de las que en sus alrededores ofrece mayores atractivos.

En la misma desembocadura del puente, y al concluir la rampa que comienza en los Malecones, existe un paséo que en línea recta con aquel, conduce á la puerta de Triana. Formado por el ayuntamiento el proyecto de hacer una calle, vendió terrenos á la derecha de la mencionada puerta para la construccion de edificios, y compró otros que se interponian en la direccion de la linea recta. Al mismo tiempo se arrancaron los arboles que formaban el antiguo paséo, se destruyó éste y fué sustituido por otro que ha mejorado notablemente el aspecto público. La calle de los Reyes Católicos, nombre con que se la designa hoy, es una de las mas concurridas de la ciudad. Le dan beileza y elegancia las construcciones de mucho gusto que hoy se están verificando.

Se halla el convento del órden de Agustinos Descalzos, que en un principio se conoció bajo la advocacion de Santa Mónica, y despues bajo la de Ntra. Señora del Pópulo, á consecuencia de la traslacion de un cuadro, que representaba á esta Señora, y al cual se atribuia cierto acontecimiento sobrenatural. La iglesia de este convento era uno de los edificios mas notables de su género en la ciudad; hoy se encuentra destruida, y el edificio del convento destinado á cárcel pública.

Un gran paseo une la desembocadura del puente con el magnífico edificio de San Telmo, destinado hoy á morada de SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier. Le dividiremos en varios trozos para conocer su autigüedad. Es el primero desde el referido sitio hasta la torre del Oro, y aunque fué construido en 1792, siendo asistente D. Pablo de Olavide, hoy se encuentra completamente renovado. Compónese de cuatro calles espaciosas con pequeños arboles, aunque subsisten tambien algunos de los antiguos. Se encuentran en este paseo el monumento llamado *El Triunfo de la Santísima Trinidad*, y el edificio conocido por la Torre del Oro. Se ignora completamente el origen del primero, así como el suceso ó causa que motivaran su construccion. Contra lo que generalmente se observa en esta clase de monumentos, carece de la piedra ó lápida que índique aquellos estremos; fundándose en esto algunos para afirmar que no estaba completamente construido. Su mérito artistico es bastante escaso, pues aunque el pedestal triangular que sostiene las figuras de la Santísima Trinidad, no deja de tener bastante correccion en su dibujo y ejecucion, aquellas carecen completamente de mérito.

Ignorase tambien la época en que se construyó el segundo edificio citado, ó sea el llamado Torre del Oro; unos lo atribuyen á los romanos, otros á los árabes. Su objeto tambien se desconoce, apesar de afirmar algunos que fué construido para defender la ciudad por la entrada del Rio. Hoy han variado sus condiciones, pues ha desaparecido la grande y espaciosa muralla que lo unía á la fortaleza del Alcázar, y enlazaba con las de la ciudad en la puerta de Jerez, para la construccion del paseo que se prolonga hasta llegar á San Telmo. Su arquitectura es de bastante mérito. Completamente desembarazada de todo otro edificio, luce su esbeltez en uno de los sitios mas agradables de Sevilla, y corren al pié de

sus muros de piedra las aguas del Bétis. Forma su primer cuerpo un airoso poliedro de doce varas, terminadas por vistosas almenas: igual arquitectura presenta el segundo, que en su altura y base guarda con el primero notable proporcion, y por último, el tercero termina en una figura semiesférica. En el primer cuerpo compuesto de tres pisos, se encuentran las oficinas de la Capitania del Puerto, y algunas de la Compañia del Guadalquivir. La grande altura de la Torre, unida á la circunstancia de hallarse completamente aislada, son condiciones que hacen descubrir desde su segundo cuerpo, al cual se sube por una escalera de caracol perfectamente construida, una gran estension de terreno, cuyos límites por la parte de O. apenas se divisan.

Fuera del paseo, é inmediato á la puerta del Carbon se encuentra la Torre de la Plata, de una arquitectura igual á del Oro, pero los edificios que ante ella se han labrado hacen que no llame la atencion.

Una y otra, asi como el espacio que entre ellas media, figuran en algunos hechos célebres de la historia de nuestra monarquia.

Pasada la Torre del Oro otro paseo une al ya descrito con el Palacio de San Telmo: consiste en la continuacion de las mismas calles de árboles, pero en este punto se divide en dos ramales, uno que llega hasta la puerta de Jerez, y otro que termina en el paseo de la orilla del rio. Estos ramales forman un ángulo agudo, y déjan en medio uno de los mas lindos y magníficos sitios de recreo, de que disfrutan los habitantes de Sevilla en las orillas del Bétis.

Llámase el *Salon de Cristina* y fué mandado construir por el asistente D. Juan Manuel de Arjona: se concluyó en 1830. La venida de S. M. Doña Maria Cristina de Borbon dió causa á su construccion, convirtiéndose en un delicioso jardin el repugnante muladar que en este sitio se encontraba. Su figura es cuadrilateral, hallándose mas prolongada la línea que da frente á San Telmo, que la otra próxima á la Torre del Oro.

Destruida hoy la baranda alta que circundaba el paséo, solo se nota una bastante baja que rodéa los cuadros destinados á las plantaciones. Un gran salon de figura elíptica se encuentra en el centro: hasta hace pocos años su pavimento era de lozas, pero hoy está formado de arena y tierra, pudiendo decirse que ha ganado en comodidad lo que perdió en magnificencia. Este salon, de 174 varas de largo y 64 de ancho, está rodeado de asientos de piedra blanca, con cómodos espaldares de hierro, cuyos asientos terminan por las principales puertas de entrada en pedestales de piedra, que sostienen graciosos jarrones. Gradas tambien de piedra facilitan la subida al salon, cuyo piso es bastante mas alto que el de los cuadros ó jardines: estos lo rodean completamente, y en ellos se ven, entre calles de plátanos européos, de fresnos, de cipreses y de acacias, multitud de flores de diversos tamaños y de los mas brillantes colores, que con sus delicados y suaves perfumes embalsaman constantemente la atmósfera. En la línea frente á la Torre del Oro comienzan dos calles que corren entre los jardines hasta llegar á otras que facilitan las entradas por ambos costados del paseo. Desde estas calles hasta la parte que da frente á San Telmo, se encuentran otras mas ó menos tortuosas que conducen á deliciosos merenderos, cubiertos por las verdes ojas del rosal de enredadera, ó á preciosos estanques cuyas aguas fertilizan

y riegan estos jardines. Dos son los que hay construidos. El uno es de figura circular, y está rodeado de un paseo a que dan sombra elevados chopos lombardos. Sobre la superficie de las aguas se eleva un risco, que sostiene un gracioso templete gótico, y en él se halla una máquina para elevar las aguas por medio del vapor, y darlas salida por los riscos que están en su base. El otro estanque es de forma cuadrilateral, y no ofrece otra cosa notable que la abundancia de sus aguas Un paseito tortuoso, cubierto de parra conduce desde el salon hasta él. Frente á San Telmo se ha construido una glorieta semicircular, para dar mas amplitud y desahogo á aquel sitio tan frecuentemente concurrido.

Desde el puente de hierro hasta terminar el salon de Cristina, se encuentra el muelle del rio tan frecuentado por grandes embarcaciones. A sus orillas se han construido algunas galerias, techadas de chapas de hierro, cuyo objeto es depositar en ellas las mercancias cuyo valor pudiera menoscabarse permaneciendo á la intemperie.=Al fin del muelle hay construidos otros muy cómodos y espaciosos que prestan su servicio á los vapores de la compañía del Guadalquivir, que se ocupan constantemente en la conduccion de viajeros á Sanlucar de Barrameda y Cádiz, y de estos puntos á Sevilla.

Desde San Telmo se estiende un paseo conocido con el nombre de Orilla del Rio, que mandó construir el ya citado asistente D. Pablo Olavide. Está formado por cuatro calles de álamos, que perfectamente alineados, permiten divisar la lejana glorieta donde antes se encontraba la Fuente del Abanico. La mas ancha, colocada en el centro, está destinada al tránsito de los carruages, y las laterales al de las personas á pié. La calle mas concurrida de los paseantes ha sido separada de la destinada á las caballerias y carruages, por una fuerte barra de hierro horizontal, sostenida por preciosas columnas de hierro fundido.

Mas adelante este paseo se divide en dos, que llegan hasta el sitio conocido por las Delicias de Arjona, ó mas comunmente Delicias Viejas, y entre si dejan un pequeño bosque de naranjos de figura triangular, cuya vista preciosa y agradable aroma, contribuyen mucho á amenizar estos pintorescos paseos. La proximidad del Guadalquivir, entre cuyo cauce y los jardines del palacio de San Telmo se encuentran situados, la deliciosa vista de las vegas terminadas por las Sierra, que se vé á corta distancia; y otras muchas circunstancias han sido causas poderosas para que lo mas escogido de la sociedad sevillana, elijan estos amenos sitios para concurrir á ellos las horas que se dedican al descanso y recreo del ánimo, sin embargo de la larga distancia á que se hallan de los puntos céntricos de la poblacion.

Para evitar que el rio, en sus frecuentes inundaciones, cause daños á este concurrido paseo, se ha construido una fuerte estacada de madera que contenga la fuerza de su corriente; apesar de esto en algunos años ha sido insuficiente puesto que venciendo tal impedimento ha hundido parte del terreno y derribado algunos asientos.

Terminado este paseo nos encontramos en las Delicias de Arjona, mandado construir en 1828 por el célebre asistente de Sevilla que llevó el mismo nombre. Mas que paseos pueden llamarse jardines, comprendidos entre preciosas calles de árboles de todas clases. Ocupa el centro una espaciosa glorieta, en cuya parte

media se encontraba antes la Fuente del Abanico, que hoy ha desaparecido para dejar este sitio mas espedito á los carruages y caballerias. Desde ella parten cuatro anchas calles que van á parar al prado de San Sebastian, al campo de Tablada, á la misma orilla del rio y al paseo de este nombre. En ellas se comprenden jardines dispuestos del modo siguiente: Entre la primera y segunda calles mencionadas, se encuentran frondosos bosques de árboles de distintas clases, y en el interior de aquellos, hácia la parte que confina con el prado de San Sebastian, una preciosa huerta de árboles frutales. Por la puerta abierta en la parte que dá á la glorieta del Abanico, se entra á un paseito que conduce á las ventas de Eritaña, situadas en las inmediaciones del arroyo del Tamarguillo.

Entre la segunda y tercera calles que hemos dicho arrancan de la glorieta, está comprendida la parte mas amena de estos jardines. Una sencilla puerta, colocada entre dos piiares de ladrillo, da paso á otra calle de elevados árboles, que desemboca en una esplanada de figura esférica, construida en el año de 1832, para celebrar la venida á Sevilla del infante D. Francisco de Paula. En su centro hay colocada una preciosa fuente que remata un guerrero, de bronce dorado, empuñando la espada. De este centro parten seis calles, que van á terminar en los límites de este cuadro, formadas por árboles de diversas clases, entre los cuales se encuentran acacias, chopos, moreras, castaños del Canadá (América), naranjos y otros. Una de estas calles lleva á la preciosa casita, cuya parte baja sirve de morada al guarda de estos jardines, dedicándose la alta para descanso de algunas personas á quienes se permita la entrada. Hoy ha variado la perspectiva que esto ofrecia, porque ademas de repararse convenientemente estas obras, se han puesto cómodos asientos de caña, que están muy en armonia con la rusticidad de aquel sitio. En el espacioso estanque inmediato se tienen preciosos patos, y por último, en una gran jaula, formada de varetas de los mismos árboles, se han encerrado perdices y tórtolas, que con sus melancólicos arrullos entretienen agradablemente el ánimo. Al rededor se notan muchas plantaciones de rosales y otras flores aromáticas en graciosas canastillas de varetas de mimbre.

Otra calle conduce á una glorieta estensa que da vista al rio y en cuyo centro se eleva un precioso casino de arquitectura gótica, que cubre la máquina de vapor, destinada á estraer del rio las aguas necesarias para el riego de los árboles y plantas que forman estos jardines.

Por la parte que linda con el Guadalquivir existe un gran bosque de naranjos, separados de él por un paseo de moreras, que es una continuacion del de la orilla del rio. Este dilatado bosque es de lo mas ameno que puede figurarse.

Entre la tercera y cuarta calle de las mencionadas al principio, se encuentra otro bosque de naranjos, de figura triangular, y entre la cuarta y la primera los suntuosos jardines del palacio de San Telmo.

Las mejoras introducidas en este paseo, lo ha hecho muy concurrido, especialmente en las agradables mañanas de la primavera.

Ocupémonos ahora del edificio de San Telmo, antiguo colegio de navegantes y palacio ahora de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier. Mucho ha contribuido

la circunstancia de haber fijado tan ilustres huéspedes su habitacion en estos sitios, para que se noten hoy las mejoras y animacion que en ellos se advierte.

En el siglo XVII, época en que nuestra marina gozaba de tanta preponderancia, se pensó en realizar un proyecto concebido ya hacia muchos años por ilustres personajes, cuyo desgraciado fallecimiento habia suspendido su realizacion. Notábase la falta de personas peritas en los artes de marineria y pilotaje que coadyuvasen al servicio de las armadas reales de las Indias, y entonces ocurrió el pensamiento de fundar un Colegio en que recogiéndose los jóvenes huérfanos de Sevilla, se les instruyese en ellas, formándose hombres útiles á la patria en vez de perjudiciales vagamundos. Obtenida la real aprobacion, y los derechos y privilegios que habian de servir de dotacion al espresado Colegio, se pensó en la construccion del edificio, y despues de varias alternativas, se decidió llevarla á efecto en el sitio que hoy ocupa el Palacio, cuyo terreno fué cedido á censo por la renta de 9,000 rs. anuales. Llamóse Colegio de San Telmo, porque fué fundado bajo la advocacion de San Pedro Gonzalez Telmo, patron y abogado de los navegantes, aunque segun otros se denomina así por encontrarse allí construida una capilla que llevaba el mismo nombre.

Estableciόse despues en este edificio el Colegio Real, el cual tuvo que trasladarse á consecuencia de haberse adquirido por los Duques de Montpensier.

Su fachada consta de dos cuerpos: el primero está adornado de ventanas, y el segundo de preciosos balcones con rejas de hierro fundido de un delicado dibujo, y en su centro se ven enlazados los escudos de la antigua familia real de Francia con los de la de España. En sus ángulos se encuentran torres vistosas, terminadas por agujas ó para-rayos que descansan sobre figuras esféricas.

La portada, que no deja de ofrecer mérito en sus detalles, no tiene alguno en su conjunto, pues habiéndose preferido en su fábrica el gusto churrigueresco ó plateresco, se encuentra tan sobrecargada de adornos caprichosos, que es enteramente imposible describir sus formas arquitectónicas Toda ella es de mármol blanco y no dejan de ofrecer algun mérito las estátuas colocadas sobre las columnas que adornan la puerta de entrada. Hoy toda la fachada está defendida por una gruesa reja de hierro fundido, de elegante dibujo, y entre ambas existe un ancho anden que sirve principalmente para el tránsito de los soldados al relevar las guardias.

El patio principal es cuadrado y formado por arcos, sobre los cuales descansan las galerias altas. En las habitaciones donde se hallaban establecidas las clases de náutica, están hoy varias dependencias del palacio, y el centro del patio está ocupado por un pequeño pero bien cultivado jardin, regado por las aguas de una fuente que se encuentra en medio.

A la derecha de la entrada principal, y ocupando el ángulo del patio mas inmediato á la orilla del rio, está construida la escalera que conduce al segundo cuerpo. Es una hermosa obra de piedra jaspeada de encarnado, que reune todas las condiciones apetecibles en las de su clase.

En el testero del frente, y en línea recta con la portada, está la pequeña iglesia del Palacio. Consta de una nave con su media naranja, techada toda de bóveda y figurando estar sostenida sobre pilastras. Predomina en

ella el órden corintio. Hoy encierra gran número de cuadros de mucho mérito.

La reforma que ha tenido lugar en este edificio desde la adquisicion por los Sres. Duques de Montpensier, es tan grande, que en el dia se encuentra completamente desconocido, se han formado grandes y espaciosas habitaciones, adornadas con el mayor gusto y con magnificencia regia. Por la parte que dá frente á la puerta de Jerez, donde se halla el cuerpo de guardia, el edificio es bajo, pues solo consta de un cuerpo, el cual está cubierto por una azotea con antepecho. Las ventanas están separadas por pilastras, y despues de elevarse á recibir una graciosa cornisa, siguen figuradas en el antepecho hasta rematar en graciosos jarrones de flores. A esta fachada siguen algunos pequeños edificios unidos entre sí por una tapia que los circunda, entre los cuales se encuentra una pequeña capillita, que parece perteneció á una de las huertas que se unieron á la antigua de San Telmo, para formar los magnificos jardines que hoy componen parte del Palacio.

Por el lado del Guadalquivir están separados aquellos del paseo anteriormente descrito, bajo el nombre de Orilla del Rio, por verjas de hierro, figurando lanzas doradas por los estremos, descansando sobre un zocalo y pilares de ladrillo. En ellas se ven algunas puertas adornadas por pequeños castillos á ambos lados. Su estension es la misma del paseo, pues alcanza hasta la glorieta donde estuvo la Fuente del Abanico, en cuyo punto abandona la verja la línea recta, formando una graciosa curva, que conserva á la glorieta referida su propia figura. En este punto hay otra puerta de entrada á los jardines. La fachada que da frente á estos, y que se divisa desde fuera por la orilla del rio, es indispensablemente la que encierra mas mérito, tanto por la riqueza de las materias empleadas en su construcion, como por el gusto esquisito que domina en su arquitectura. Se compone de un solo cuerpo ó galeria, cerrada por arcos que se apoyan sobre columnas. Estas arrancan de un ancho zócalo, en cuya mayor altura luce un pequeño relieve. Todo esto es de jaspes encarnados. La galeria formada por los arcos está cerrada de cristales y puede decirse que es la parte mas alegre del Palacio. Esta fachada remata figurando una azotea cerrada.

Para la formacion de los jardines adquirieron los Sres. Duques de Montpensier la propiedad de algunas huertas contiguas y una parte del terreno de la ciudad situado entre el prado de San Sebastian y la orilla del rio. Estas fincas agregadas á la huerta de San Telmo, componian una gran estension de terreno fértil y ameno, de pintoresca situacion, donde se hicieron las plantaciones y obras necesarias para formar los deliciosos jardines que hoy admiran todos los que llegan á visitarlos.

Puede decirse que de nada carecen. Ya se ven pequeños arenales salpicados de oasis, imitando de este modo los desiertos de la ardiente Africa; ya un delicioso cuadro de las mas raras y preciosas flores. Tan pronto está uno colocado en un sitio alegre y risueño, en que parece que todo nos sonrie y nos ofrece encantos, tan pronto en otro en que se apodera del ánimo la dulce melancolia que suele poseerse en medio de solitarios campos.—Con el auxilio de una máquina se ha estraido del rio la cantidad de agua necesaria para la formacion de un riachuelo que serpentea en todas

direcciones hasta atravesarlo completamente. Sobre él hay preciosos puentes ornados de rosales de enredadera y pasionarios, que algunas veces forman bóvedas sobre ellos, sin impedir el tránsito; y en algunos puntos, dividiéndose en dos brazos, forma alegres isletas, en cuyo centro hay primorosas casitas de descanso, á las cuales se pasa por una barca.

Algunas montañas rusas, deliciosas vistas, pintorescos merenderos, grandes jáulas en que se encierran las mas caprichosas aves, invernaderos donde se crian flores notables por su rareza, é infinitos árboles de todas clases, con maderas de mérito, son los principales accidentes de estos jardines, que los limites de esta obra nos impiden ser mas estensos en su descripcion.

Muy próximo al edificio de que acabamos de ocuparnos, pero unido á la ciudad, se encuentra el en que se halla establecida la Fábrica Nacional de Tabacos. Su puerta principal da á la calle nueva de S. Fernando. Este edificio fué mandado construir por el Rey D. Felipe V, á consecuencia de haberse mandado entonces estancar este ramo, y reconocerse la incapacidad de otro en que se hallaba antes establecido. Con efecto, dedicándose entonces solamente el Estado á la fabricacion y venta de este artículo, se necesitaba un gran local donde cómodamente pudieran establecerse todas las oficinas concernientes á aquellos efectos.

Debióse el trazado de su plano y el principio de sus obras, al célebre arquitecto Wamdember, y su conclusion en 1577 á D. Juan Vicente Catalan y Bengoechea. Aun cuando la magnificencia del edificio lo coloca en la clase de los mas notables que encierra en su seno la ciudad de Sevilla, nada vemos en él bajo el punto de vista artístico, que sea digno de llamar considerablemente la atencion. Sin embargo, necesario es consignar, en gloria de sus autores, que construido en época de desgracia para este bello arte, no deja de ofrecer mucha regularidad y buen gusto, tanto en sus pormenores como en su conjunto. El órden que en todo él se advierte como predominante es el dórico.

Es un poliedro formado sobre la base de un cuadrilongo. El área ocupada por este es de 362 pies de longitud y 524 de latitud. Su altura es de 60 pies, y cada uno de los cuatro muros que lo cierran está dividido en varias porciones iguales, separadas por graciosas pilastras que desde la parte inferior suben á recibir la cornisa, sobre la cual descansa el antepecho que circunda toda la parte superior del edificio. Sobre aquellas se sostienen algunas pirámides colocadas simétricamente. La fachada principal se halla al N. y luce en su centro una magnifica portada de dos cuerpos, del órden misto. Dos pilastras que arrancan del zócalo y cuatro columnas istriadas hasta su parte media, se elevan hasta recibir una caprichosa cornisa, donde descansan los balaustres ó pequeñas columnitas de piedra, que forman el antepecho del gran balcon que adorna el segundo cuerpo. Sobre la clave del proporcionado arco que forma la puerta de entrada aparece un Leon sosteniendo entre las manos un targeton con un letrero que indíca el nombre del edificio. El arco está sobrecargado de adornos de relieve. A cada lado de los del hermoso balcon, que hemos dicho se encuentra en el segundo cuerpo, se elevan, como en el primero, dos columnas y una pilastra hasta tocar la segunda cornisa sobre la cual está colo-

cado un frontispicio triangular, que sostiene una estátua, en actitud de flotar en los aires tocando una trompeta, cual se suele representar la FAMA.

Delante del frontispicio triangular, que acabamos de mencionar, está colocado el escudo de España sostenido por dos Leones, y entre este y el balcon una inscripcion alusiva al tiempo de su construccion: dice así

DEL TIEMPO DE FERNANDO IV

AÑO DE M. D. CC. LVII.

Todo este edificio está rodeado de un ancho y profundo foso, y por él en la parte que se estiende delante de la fachada principal, corre el arroyo llamado Tagarete, por debajo de una bóveda formada de piedra. Entre el foso y los muros hay algunos pequeños jardines

La parte del edificio que linda con los jardines que están delante de la puerta de Jerez, tiene sobre su foso un gran puente levadizo, destinado al paso de los carros.

El interior es magnífico y muy á propósito para el objeto á que el edificio está destinado. Grandes salones para habitacion y talleres, patios estensos rodeados de arcos que descansan sobre columnas de mármol, y por último, la solidez y consistencia de los materiales de su fábrica, son circunstancias que lo colocan en el número de los edificios notables de Sevilla. La escalera es de dos ramales y muy cómoda por la poca elevacion de sus escalones: su pavimento es de mármoles blancos y negros y cubierta por dos graciosas bóvedas sostenidas por arcos: la dan luz ventanas adornadas por columnas del órden compuesto.

Solo añadiremos á lo espuesto sobre la fábrica de Tabacos que su solidez es tanta que puede considerarse como la ciudadela de Sevilla. En mas de una ocasion se han acuartelado en ella todas las tropas de la guarnicion, para defenderse en las invasiones que se temian, y aunque por fortuna no llegó el caso de hacer uso de esta fortaleza, se conoció sin embargo su gran capacidad para el abrigo de todas las tropas y seguridad de los efectos mas sagrados de la ciudad.

Volviendo en direccion contraria á la en que hemos hecho la descripcion de los paseos, notaremos detras de la línea formada por los malecones, ó sean las presas formadas para contener al rio en sus inundaciones, el célebre hospital de la *Caridad*, dando frente á la Torre del Oro. Se sabe que este edificio fué fundado por una hermandad que existió en Sevilla hasta los tiempos de D. Miguel de Mañara, que habiendo ingresado en ella la reformó, y aumentó sus bienes de una manera notable. Pocas veces hemos concurrido á este edificio, pero al pisar sus umbrales son tantas las ideas que asaltan la imaginacion, tantos los recuerdos que tenemos del célebre Mañara, que no nos admira la celebridad de que hoy goza su nombre. Perteneció á una de las mas ilustres familias de Sevilla, y poseia una inmensa fortuna. Dotado de un alma ardiente é impresionable amaba tanto el placer y la licencia, como mas tarde debia amar la virtud y la abnegacion de sí mismo. Sus deprabadas costumbres, alimentadas y sostenidas por la fortuna, han dado márgen á que sobre su vida se hayan conservado muchas tradiciones, y á que algunos crean que fué el verdadero D. Juan Tenorio, que tanto figura en las producciones de célebres escritores. Pero Dios, que

queria emplear aquella alma apasionada en el servicio de sus semejantes, tocó con su gracia aquel corazon, y desde este instante le vemos trasformado en un hombre modelo de todas las virtudes. No están conformes todos en el suceso que ocasionó su trasformacion: unos lo atribuyen á haber recapacitado en las consecuencias del desahogo de su cólera, en el momento de ir á tomar venganza de una ofensa que no existia: otros creen fué hijo de una vision, que acaso seria la que dió causa á escribir la novela *Lisardo el estudiante*. Desde su reforma quiso ser admitido en la hermandad de la Santa Caridad, y aunque su súplica fué rechazada por la mayor parte de los hermanos, consiguió ser admitido en fuerza de las instancias que hizo. Al poco tiempo de su ingreso en ella descolló entre todos por la superioridad de su entendimiento, asi como por su ardiente caridad é infatigable celo: él reformó los reglamentos, levantó de cimientos la mayor parte del edificio, edificó la iglesia que hoy existe, dispuso sepultar cuantos cadáveres careciesen de sepultura, asistir á los sentenciados á muerte y bajar su cadáver en hombros de los hermanos, y otras muchas cosas, hijas de su acendrado amor á los pobres y desgraciados. Su vida intachable durante esta época, ha dado ocasion á que se piense en su beatificacion, cuyo espediente se está instruyendo.

El edificio es hermosísimo, y en él hay dos cuadras ó estensísimas habitaciones para impedidos, una para los que padecen de llagas, otra para varios enfermos y una para los tisicos. La asistencia que reciben los pobres es muy buena, estando la direccion interior del edificio á cargo de las hijas de S. Vicente de Paul.

La iglesia tiene la advocacion de la hermita que antes se encontraba en el mismo sitio, es decir, de S. Jorje. Consta de una sola nave: su arquitectura es regular y de un gusto esquisito. El centro del altar mayor lo ocupa un medallon grande que representa el Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, obra de Pedro Roldan el viejo cuyo nombre es bastante para conocer su mérito. En el templo y en el hospital hay pinturas de estraordinaria estimacion, contándose entre ellas muchas del célebre sevillano Bartolomé Esteban Murillo.

Dos estátuas de mármol colocadas en los principales patios, representan la *Misericordia* y la *Caridad*. Ambas están rodeadas de niños y forman con ellos encantadores grupos en que resalta la sublime idea que representan.

Por último, citaremos dos cosas que demuestran el temple de alma del reformador de esta casa. En la galeria que divide los dos patios se ve una inscripcion, puesta por él, que dice asi:

Esta casa durará
mientras á Dios
temieren
y á los pobres de Jesucristo
sirvieren
y en entrando en ella
la codicia y vanidad
se perderá.

Su sepulcro se encuentra en el presbiterio de la iglesia, y en la inscripcion que puso la hermandad se notan estas célebres palabras.

. . . . . .
. . . . . , ...

mandose enterrar en el pórtico fuera de la iglesia
para ser hollado y despreciado de todos
en la muerte ya que no pudo su humildad
conseguirlo en la vida.
Trasladóle á este sitio la veneracion y gratitud
de esta hermandad para perpetua memoria
. . . . . .
. . . . . .

Contigua á este hospital, y en el sitio llamado *La Resolana*, se vé la *Maestranza de Artilleria*. Se edificó en el año de 1783. La magestad y sencillez de su fachada principal, los espaciosos talleres para la construccion de toda clase de instrumentos de artilleria, las grandes cuadras, hermosos almacenes donde se acopian así las primeras materias para la fabricacion, como los efectos fabricados, su preciosa capilla donde se dice misa á los trabajadores, y otras muchas oficinas, son circunstancias que la hacen colocar en uno de los mejores edificios de esta clase. En ella se ven modelos de todas las piezas conocidas, y en los armeros multitud de armas de fuego y blancas de todas clases.

Próximo á él se encuentra el *Parque*. Está reedificado en época reciente. Es de planta baja y su aspecto es muy elegante apesar de su sencillez. Tiene buenas azoteas con balaustradas de hierro. La puerta principal da frente á la de la Maestranza, y entre una y otra queda una plazoleta. El centro de este bonito edificio está ocupado por un pequeño, pero bien cultivado jardin, con grandes y espaciosas habitaciones destinadas á almacenes.

A espaldas de estos edificios se encuentra un estenso arrabal de la ciudad, llamado *La Carreteria*. La mayor parte de sus casas están destinadas á almacenes y establecimientos mercantiles de distintos géneros, y su proximidad al muelle del Guadalquivir, dá mucho movimiento y animacion á este arrabal.

Continuando en la direccion que llevamos indicada, y despues de ver las regulares fachadas de casas construidas sobre la línea de los Malecones, nos encontramos ante la plaza de Toros, tan nombrada en la Andalucia, tanto por su magnificencia, como por los célebres diestros que de ella han salido. Está situada en el arrabal llamado del *Baratillo*, y es un hermoso circo ó anfiteatro, compuesto de nueve gradas ó asientos de piedra en la parte baja, y otros nueve tambien de piedra en la parte alta, cubierto por un sencillo techo.=Aun no está concluida, observándose que una gran parte de los asientos son de madera. Delante de los que están abajo se encuentran los asientos llamados cajones, que impiden el salto á los tendidos de piedra, y delante de los cajones, dejando lugar bastante para la circulacion, se encuentra la barrera de madera que circunda el redondel. Este es demasiado estenso, cuya falta hace que el ganado se canse pronto, y se postre la pujanza de los bravos toros de Andalucia.

Delante de los asientos altos se encuentran las barandillas, y al estremo por la izquierda del balcon de la presidencia, están los palcos modernamente construidos. El referido balcon, llamado del Principe, lo forman tres grandes arcos, dos laterales y otro al frente con balaustrada de piedra. En el lado opuesto hay otros tres balcones de madera, destinados á la Diputacion del Ayuntamiento. Debajo de estos se halla el toril, ó sea el lugar donde se encierra el ganado que se ha de lidiar.

—La capacidad del local es de 12 á 14.000 personas.

La fachada principal da al O. y consta de dos grandes columnas del órden dórico que se elevan á recibir el cornisamento sobre el cual descansa un gran balcon con balaustrada de piedra. A los lados de estas columnas hay dos puertas que dan entrada á las escaleras que conducen á los asientos altos ó centros de piedra. Ambas escaleras son anchas y cómodas y comunican con espaciosas azoteas que sirven de desahogo á la plaza alta.

Este edificio está casi aislado, pues solo por la parte de Oriente se apoya sobre algunas casas. Ocupando las bóvedas sobre que descansan las azoteas se ven algunos almacenes. Todo el edificio es propio de la Real Maestranza de caballeria de Sevilla, que fué la que lo construyó. Tambien en la parte oriental se encuentra la carniceria, donde se despacha al público la carne de las reses muertas, y por último la puerta para sacar los caballos y toros muertos.=Nada mas diremos sobre ella, solo espondremos con franqueza que apesar de hallarse la aficion de la tauromaquia profundamente arraigada en nuestro suelo, apesar de no disgustarnos el aspecto de animacion y alegria que presenta la plaza durante las corridas, no sentiriamos ver desaparecer un entretenimiento que á veces produce la muerte de un hombre, ó por lo menos escenas de sangre y de muerte.

Despues de la plaza de Toros, ningun otro edificio extramuros de la ciudad en la orilla del rio, se ofrece á nuestra vista que no hayamos descrito. Pasemos á la orilla opuesta, y describiremos brevemente algunos de los que se distinguen desde la estacion de Sevilla ó sus inmediaciones.

Pasado el puente de hierro, que ya hemos mencionado, nos encontramos en el muy estenso arrabal de *Triana*. En él hay construcciones magnificas, de cuya descripcion nos apartan los estrictos limites de esta obra. Baste saber que despues de atravesar una hermosa calle llamada de Castilla, punto animadísimo y alegre, se sale por el portazgo del Patrocinio á las afueras de la ciudad y que en sus inmediaciones se encuentra el camino que conduce al antiguo monasterio de Santa Maria de las Cuevas, de monges Cartujos, hoy fábrica de Loza de los Sres. Pickman y compañia, que es el único edificio que clara y distintamente se divisa desde la línea, sobre la márgen derecha del Guadalquivir.

Lo fundó el Arzobispo D. Gonzalo de Mena en el año de 1,400 sobre una hermita que existió en el mismo lugar. Es tan espacioso y ámplio que sus largos cláustros, anchos patios y todas las habitaciones ocupan el sitio en que pudiera hallarse un pueblo. Escede á toda ponderacion la abundancia y lujo esterior de estos religiosos; asi como tambien su vida penitente y los importantísimos servicios que prestaban á los habitantes de la ciudad en tiempos calamitosos. Fuera del claustro se notaban grandes oficinas destinadas á la fabricacion de pan, cera, de efectos de carpinteria y de cuanto el convento tenía necesidad. La portada del edificio, llena de magestad y grandeza, es de arquitectura romana; la iglesia, asi como sus portadas, pertenecen al órden gótico. Compónese aquella de una sola pero muy espaciosa nave, cerrada por bóvedas de gran fortaleza. La capilla mayor estuvo adornada al estilo plateresco y en sus frentes se distinguian porcion de columnas, que separaban espacios iguales, ocupados por relieves de mérito, que representaban varios pasages de la vida de Nuestra

Señora, y en el centro estaba colocada la imágen de Nuestra Señora de las Cuevas.

Muchos objetos de mérito contuvo la iglesia de que nos ocupamos; entre ellos citaremos un altar amovible todo de plata, y una estátua tambien de plata que representaba á San Bruno, de peso de tres arrobas, catorce libras y dos onzas, sin incluir la peana, mitra y báculo del mismo metal; una cadena de oro de peso de ocho y media onzas y dos tomines de oro, que tenia al cuello, contenia una reliquia del Santo. El coro compuesto de dos órdenes de sillas de rica madera y embutidos, obra en que el artista Pedro Duque Cornejo demostró su grande habilidad; y el coro de los legos que se encontraba detras y completamente separado del anterior por un muro, sobre el cual habia cuatro preciosas estátuas de Torreggiano, que representaban las cuatro virtudes cardinales. El coro estuvo largo tiempo depositado en el Museo de la Merced, despues de la esclaustracion, y ultimamente ha sido adquirido por el Cabildo Catedral de la ciudad de Cadiz, y colocado en su iglesia contribuye mucho á embellecerla y aumentar su mérito. Tambien es digno de mencionarse el número de pinturas de relevante mérito que se encontraba en este Monasterio, habiendo desaparecido gran parte de ellas durante la invasion de los franceses, y conservándose las demas en el Museo de la Merced, donde ocupan lugares preferentes.

Todo el edificio está rodeado por una hermosa huerta de árboles frutales, entre los que se encuentran mas de tres mil naranjos y limoneros. Es bellísima, y sus frutas tan sabrosas que son admiradas por todos los vecinos de la ciudad.

Despues de la esclaustracion quedó este edificio abandonado, como todos los destinados al mismo objeto, y habiendo concebido D. Carlos Pickman, vecino de Londres, el establecimiento en Sevilla de una fábrica de loza, despues de haber encontrado los criaderos de las primeras materias y obtenido su propiedad, solicitó del Gobierno de S. M. que se le diera á censo el convento de que tratamos. Asi se verificó, y despues de redimido y comprada la huerta que anteriormente se habia enagenado, ha quedado dicho Sr. y la Sociedad de que forma parte, dueños de todo lo que fué el antiguo Monasterio de Sta. Maria de las Cuevas. Las variaciones que con este motivo ha sufrido son grandísimas. Hoy presenta la vista de un gran establecimiento industrial con su multitud de chimeneas, hornos, máquinas de vapor, torres, caserios, etc. La huerta está como antes cercada por una gran tapia que la libra de las inundaciones. Tambien ha sufrido reformas, pues á mas de haberse abierto en ella nuevas calles y paseos muy bien colocados, se nota un precioso templete gótico, construido bajo la direccion del entendido profesor D. José Lisasoain, con cuatro fuentes sobre un gran estanque, rodeado de flores y lleno de peces de varios colores. Tambien se ha construido nuevamente un pabellon arabesco con dos pisos y una torre que domina gran distancia y da frente á un jardin de gusto moderno, y á una fuente con saltadero de agua. Se ha hecho ademas una galeria alta, llamada *El Recreo*, que sirve de comedor de campo en invierno, y desde el cual se ve la mayor parte de la ciudad, y una columna griega, que está destinada á depósito de aguas. Despues de estas reformas no tenemos necesidad de decir que ha ganado mucho en belleza y comodidad.

El establecimiento de la mencionada fábrica de loza ha proporcionado á Sevilla un elemento de riqueza y prosperidad de los mas fecundos que hay en ella. No solamente dá trabajo á mas de mil personas en los diferentes ramos que abraza la fabricacion, sino que á los mas retribuye sus operaciones con grandes sueldos, los mayores quizá que pueda ganar un artesano.

Para que estos oigan misa los dias de media fiesta, se conserva la antigua capilla de Santa Maria de las Cuevas, que se halla á la derecha de la puerta principal.

Como ya hemos dicho, tan solo se nota en esta parte del rio el edificio que hemos descrito; pero mas allá se vé el cortijo de Campogaz situado sobre la Vega de Triana. Esta posesion es de las mas ricas del término, tanto por la abundancia de sus terrenos como por su fertilidad.

Conocidos ya todos los edificios notables que se encuentran en las inmediaciones de la estacion de Sevilla, echaremos ahora una rápida ojeada sobre los célebres monumentos artisticos que encierra la ciudad. No nos parece acertado pasar en silencio este asunto de tanto interes para los viageros, y por ello procuraremos dar las noticias mas acertadas y esactas.

El mas digno de mencion, tanto por la magnificencia de su arquitectura como por otros muchos conceptos, es la iglesia Catedral. Forma una manzana circundada de un dilatado anden ó lonja, á la que se sube por gradas de mas ó menos escalones, por las fachadas que miran al N. E. y O., mientras que se encuentra completamente nivelada con el pavimento por la parte del S. Esta lonja tiene al rededor columnas, de alguna de las cuales penden gruesas cadenas, que contribuyen mucho á hermosear la parte esterior del edificio. Esta es magestuosa, pues á mas de la alta torre, se divisa su elevado crucero, y la multitud de cúpulas de sus capillas, ornadas con chapiteles y graciosos remates. En este conjunto se ven mezclados distintos órdenes de arquitectura. Sin embargo, domina en él el estilo gótico, y preciso es decir, aun cuando tengamos en contra las opiniones de sugetos respetables, que es el órden de arquitectura que mas en consonancia se halla con el objeto de esta clase de edificios. Si penetramos en un templo gótico, desde luego echaremos de ver que la elevacion de sus bóvedas, sostenidas por esbeltas columnas, la simétrica variedad de sus adornos, y la grandeza de sus bastos peristilos, dan al todo un aire de magestad y de elevacion que dificilmente pueden encontrarse en cualquier otro que pertenezca á distinto género. La idea de lo infinito no puede menos de representarse á la imaginacion, al medir el espacio que atraviesan las aromáticas nubes del incienso que se ofrece al Omnipotente en magestuosos altares; y la idea de su grandeza no puede encontrar mejor representacion, que sus altísimas naves. En una palabra, la sublimidad de la Religion cristiana, en armonia con la sublimidad de la arquitectura gótica: y el unánime sentimiento de los pueblos que la ha armonizado lo demuestra de una manera concluyente.

La historia de la Catedral de Sevilla es la de grandes periódos de nuestra historia. Durante la domínacion del pueblo godo, la Catedral fué un monumento gótico. En la del pueblo agareno se convirtió en una mezquita, y por último, despues de la reconquista, volvió á practicarse en ella el culto católico.

Escasas son las noticias que tenemos de este templo en su primera época. Algunos dicen que su grandiosidad y riqueza eran proverbiales, y nos describen algunas de sus alhajas. Pero todo desapareció al irresistible impulso del pueblo sarraceno. La profanacion, el saqueo, y poco despues la completa destruccion, fué la suerte que cupo á tan hermoso monumento, en aquellos tiempos de devastacion y de ruina. Su destructora piqueta no nos dejó otra memoria que la noticia de su existencia. Pero de entre sus escombros se levantó una famosa mezquita, de tal magnificencia y suntuosidad, que ocupó el segundo lugar entre los templos consagrados al culto del falso profeta. Conquistada por el Santo Rey D. Fernando la ciudad de Sevilla, la enseña del Cristianismo sustituyó á la media luna, y largos años recibió en ella culto el Redentor del mundo. Parecia natural que antes que se destruyera se hubiesen sacado planos que la dieran á conocer á las generaciones futuras, pero ó no se hizo asi, y si se hizo perecieron entre las llamas del voraz incendio que sufrió el Palacio de nuestros Reyes, en cuyo sitio creen algunos que fueron depositados de órden de Felipe II. Sin embargo, por fragmentos de algunos escritos y otras circunstancias, se sabe que su belleza y suntuosidad correspondian, y estaban en un todo conformes con las tendencias de aquel pueblo artista. Formaron una obra maestra de la graciosa arquitectura árabe, en la cual lucian los esbeltos arcos de herradura y los delicados *aximeses*. Su forma era cuadrangular, pero mucho mas ancha que larga. El interior se componia de muchas naves, cuyas bóvedas eran sostenidas por arcos que descansaban sobre columnas de mármol. El pavimento estaba formado por lozas blancas.

Llegó tambien la hora de su destruccion. El culto no podia celebrarse en ella con la pompa y magestad que requeria la primera iglesia de España. Por otra parte, el dilatado tiempo de su existencia y algunos terremotos fueron causa de que se pusiera en tal estado que con frecuencia necesitaba de grandes reparos. Era, pues, necesario destruir la obra del célebre Josepho Abú Jacob, y sustituirla con otra que satisfaciese las necesidades que se esperimentaban. Por eso el dia 8 de Julio de 1401 el Dean y Cabildo hicieron el acuerdo siguiente:

«Vacante la iglesia por el Arzobispo D. Gonzalo, los »beneficiados de la iglesia de Sevilla, juntos con el Ca»bildo, que es en el Corral de los Olmos, como lo han »de uso y costumbre, llamados de ante dia por su per»tiguero para tratar lo que aqui se dirá: estando pre»sentes el Dean, canónigos, dignidades, racioneros é »compañeros, dijeron: que por cuanto la iglesia de Se»villa amenazaba todos los dias ruina por los terremo»tos que ha habido, y está para caer por muchas par»tes; que se labre otra iglesia tal é tan buena, que no »haya otra su igual, y que se considere y atienda á la »grandeza y autoridad de Sevilla é de su iglesia como »manda la razon, é que si para ello no bastase la obra »de su iglesia dijeron todos que se tome de sus renta, »de cada uno lo que bastaba, que ellos lo darán en ser»vicio de Dios: é mandáronlo firmar de dos canónigos.»

Este célebre acuerdo ha sido mal interpretado por algunos, que suponen al Cabildo movido de un sentimiento de ambicion de gloria mundana, al estampar las palabras *tal e tan buena que no haya otra su igual*. No fué el orgullo el que movió á los insignes varones que lo componian, á levantar tan colosal monumento:

el sentimiento religioso, profundamente arraigado entre nosotros, no ha sabido comprenderse debidamente por escritores estrangeros. No muere el orgullo al hombre hasta el punto de desprenderse de las riquezas para invertirlas en objetos que perpetuen su nombre: este desprendimiento solo puede producirlo el servicio de Dios, como lo dice el acuerdo referido en sus últimas palabras.

De sentir es que no se haya conservado la memoria del arquitecto que trazó tan notable templo. El diseño original firmado por su autor, sufrió la misma suerte que el plano de la antigua mezquita en el incendio del Real Palacio. Solamente existen presunciones fundadas en la circunstancia de haberse desempeñado el cargo de maestro mayor de obras del Cabildo por Alfonso Martinez, algunos años antes que comenzase la edificacion, y por Peiro García veinte años despues. Pero ya que el acaso ha dejado en la oscuridad tan glorioso nombre, no ha sucedido lo mismo con los que continuaron la edificacion y pusieron la última piedra de su Cimborio. Juan Norman dirigia la obra en 1462, encontrándose ya á la mitad de su altura y concluida la parte del trascoro; y en 1772 le sucedieron Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Hoces.—Púsose despues bajo la única direccion de Ximon, recomendado por el Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza; y últimamente fué concluida por el célebre Alfonso Rodriguez, auxiliado por el aparejador Gonzalo de Rojas, quienes cerraron el primitivo Cimborio. Estas son las únicas noticias que han quedado de la construccion de nuestra Iglesia Catedral.—Concluida esta fué el orgullo de nuestros compatricios, y la admiracion de multitud de estrangeros que venian á visitarla. Y decimos que fué el orgullo de nuestros compatricios, porque monumentos de esta especie, á la par que ponen de manifiesto el adelanto de las naciones en el cultivo de las bellas artes, demuestran tambien el entusiasmo religioso y la ardiente fé de los pueblos en cuyo territorio se levantan. La Catedral de Sevilla, fiel representacion de nuestro sentimiento religioso, no podia menos de ser tan grande y sublime como él. Por esta razon su vista despierta en las actuales generaciones el mayor entusiasmo hácia nuestros antepasados, asi como un profundo dolor al considerar cómo desaparece de nuestro suelo aquella exaltacion santa, que creó tantos monumentos artísticos, y que produjo tantos y tan célebres ingénios.

Desgraciadamente, poco tiempo duró esta obra de la manera que la acabó el mencionado Rodriguez. Su gigantesco Cimborio, que se elevaba hasta la altura del primer cuerpo de la Giralda, no pudo sostener el peso de sus adornos y se desplomó en la noche del 28 de Diciembre de 1511, arrastrando en su caida las hermosas estátuas que lo adornaban, obra de Millan, Florentin y Fernandez. Grande fué el sentimiento que tal suceso produjo en el Cabildo, y fácilmente se comprenderá al tener en cuenta los afanes y sacrificios que hizo para llevar á cabo semejante obra.

Digno es de estamparse el modo con que la Catedral se limpió de estas ruinas. Bastó que el Arzobispo Don Diego Deza concediese indulgencias á cuantas personas ayudasen á sacar los escombros para que en menos de veinte y cuatro horas fueran trasladados de aquel sitio.

Al momento se acudió á reparar el daño sufrido y despues de convenir varios artistas en la imposibilidad de volver á colocar el Cimborio sin que el edificio su-

friese alteracion, se determinó cerrar el hueco por medio de una bóveda. Fueron encomendados los trabajos al célebre Juan Gil de Hontañon, y supo corresponder tan dignamente al encargo que se le confiara, que hoy vemos concluida esta obra colosal, sin que ningun indicio demuestre que ha existido de otra manera, ni se eche de menos la cúpula y linterna que se derrumbaron. El dia 4 de Noviembre de 1519 se concluyó la obra, y para dar gracias al Omnipotente se hizo una solemne procesion á la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua.

Dada esta idea de su construccion, ocupémonos ahora de describirla. El arca que ocupa el templo es cuadrilonga: su longitud de Oriente á Poniente de trescientos noventa y ocho pies: y su latitud de Norte á Sur de doscientos noventa y uno, incluyendo las capillas. Corren á lo largo cinco naves muy anchas, y los pilares que la separan dejan entre sí nueve espacios que corren á lo ancho. Treinta y dos pilares de quince pies de diámetro, y veinte y ocho medios pilares sostienen los arcos agudos sobre que inmediatamente descansan las bóvedas. Los pilares están vestidos de unas molduras ó columnitas que suben al cierro y sirven de adorno á la par que de fortaleza. Están dispuestas de tal manera que presentándose su cuadro esquinado no impiden la vista por ningun lado. En la nave mayor, en el crucero, y sobre las capillas de las tres bóvedas de la cabeza de las naves, hay tribunas corridas sobre los arcos; los antepechos están calados, formando graciosos dibujos, y en ellos, en los pilares del crucero, en los marcos de las ventanas, y en algun otro sitio, es donde mas se echa de ver algun follage, que tan frecuentemente vá unido al órden gótico. Todo el templo está construido de piedra berroqueña blanca, y en las juntas hay mezcla tan sólida, que es necesario mirar muy de cerca para conocer la union de unos trozos con otros.

Antes de entrar en la descripcion detallada de cada una de las partes de que se compone la Catedral, hablaremos de dos objetos dignos de fijar la atencion. Es el primero su pavimento, formado por mármoles blancos y azules en lozas de un tamaño grande. Debióse esta obra al Arzobispo D. Alonso Marcos de Llanes y al Dean D. Ignacio Cevallos, que contribuyeron á ella con cuantiosas sumas, y fué hecha bajo la direccion del maestro mayor D. Manuel Nuñez. Se concluyó el 26 de enero de 1793. Los sitios donde se puso mayor esmero en formar bonitos dibujos con la combinacion de las lozas, fueron el trascoro, crugía y delante de la capilla real. Lo que es mas digno de notarse es el escudo que hay delante de las gradas de la capilla mayor que figura la Giralda con dos jarras de azucenas á los lados.

El segundo objeto digno de notarse es que cada una de las ventanas está cerrada por una vidriera de colores firmes y permanentes, representando Santos y pasages de la vida de Jesucristo y de la Virgen. Débense á varios artistas, y esta es la razon de que su mérito no sea igual. Citaremos los nombres de Micer Cristóbal, aleman, Juan, hijo de Jacob, flamenco, Juan Jaqués, Juan Bernal, Juan Vivar y Bernardo Gelandia. Pero los que mas se distinguieron en estos trabajos fueron los hermanos Arnao de Flandes y Arnao de Vergara, pudiendo citar como las mejores de sus obras la Ascencion del Señor, la Asuncion de Nuestra Señora, y la Espulsion de los publicanos y mercaderes del templo de Jerusalen.

Tambien citaremos á Carlos Bruges y Vicente Medrano, á quienes se deben otras de no escaso mérito, entre ellas la Resurreccion del Señor y la Venida del Espíritu Santo. Las invenciones y aun diseños de los cuadros están copiados de los célebres Miguel Angel, Rafael Durero, el Peregrino Tibaldi y Lucas Cangiari. Los incendios que ocurrieron en los molinos de pólvora en los años de 1579 y 1613, que tantos daños ocasionaron á algunos edificios de Sevilla, estendieron sus estragos hasta la Catedral, sufriendo sus vidrieras bastantes averias, por lo cual se ven retocadas sus pinturas. Aunque estos retoques han sido hechos por manos diestras, se echan de ver sin embargo.

Empecemos ahora á describir las diversas partes de que se compone el templo. Tiene entrada por nueve puertas, de las cuales tres están á Poniente, dos á Levante, una al Mediodia y tres al Norte. Las dos de Poniente y las dos de Levante se encuentran en la cabeza y pies de las segundas naves, la del Mediodia está frente á una de la del Norte, y ambas se hallan en los estremos de los brazos del crucero. Llevan los nombres siguientes. La principal se llama la *Grande*, por su tamaño. Sigue despues á la derecha la de *San Miguel*, frente al Colegio del mismo nombre; la de *S. Cristóbal* por encontrarse junto á una pintura que representa este Santo; la de la *Campanilla*, por una que se halla en la torrecilla que está sobre ella; la de la *Giralda*, por estar proxima á esta; la del *Lagarto*, porque está en la nave que lleva este nombre; la del *Patio de los Naranjos*, por el lugar en que se encuentra; la del *Sagrario*, porque da entrada á esta capilla, y ultimamente, la del *Bautisterio*, porque está inmediata á la pila bautismal. Muchas de estas puertas no están concluidas aun, lo cual hace que el aspecto esterior del templo no corresponda en esta parte al interior. Las que se encuentran concluidas y llaman mas la atencion, por la belleza de sus accesorios ó adornos, son las dos de Levante y Poniente, que digimos se encontraban en el principio y fin de las segundas naves, ó sean las de San Miguel y la del Bautisterio por Poniente, y las de la Campanilla y la Giralda por Levante. La primera tiene entre el cuadro que forma la puerta de madera y el remate del arco gótico un medallon de barro cocido que representa en relieve el *Nacimiento de Jesus*, y en los casetones que forman su ornamento descansan seis figuras de tamaño natural, que tambien son de la misma materia. Sobre la segunda puerta se halla otro medallon, que tambien en relieve representa el *Bautismo del Señor en el Jordan*, y en los casetones seis estátuas que representan cuatro arzobispos de esta ciudad, las Santas Justa y Rufina. La de la Campanilla está adornada con estátuas de angeles y profetas, y su medallon figura *La entrada de Jesucristo en Jerusalen*, y el de la inmediata, ó sea la de la Giralda, *La Adoracion de los Reyes*. En cuanto al mérito de estas obras es vario. En el primero de los medallones mencionados se notan algunos accesorios muy bien tallados, y en otros se ven los ropages, que en general son buenos; pero sin embargo adolecen de algunos defectos. No hay conformidad entre los autores sobre quien sea el escultor á cuyo sincel se deban estas obras. Unos las atribuyen á Lope Marin que en 1548 se ocupaba en formarlas: otros á Hernandez, y otros á diversos artistas de aquellos tiempos. Solo dos cosas pueden decirse con segu-

ridad en medio de tantas opiniones. Es la primera que algunas estátuas llevan la firma de Juan de Millan, encontrándose en un todo conformes con su estilo; y la segunda que todas ellas pertenecen á la escuela alemana, como lo demuestra los anchos pliegues del ropage, la proligidad en algunos accesorios y otras circunstancias.

Dijimos que las naves que componian la Catedral eran cinco: entre ellas la mas notable es la de enmedio, que comienza en la puerta Grande y llega hasta la capilla Real ó de San Fernando. Está cubierta por nueve bóvedas, correspondiendo la primera al espacio que ecsiste entre la capilla mencionada y la Sacristia situada detras del altar mayor; la segunda está sobre la citada Sacristia; la tercera cubre á la capilla mayor; la cuarta ó sea el sitio en que estuvo el cimborio corresponde á la crujia, ó sea el lugar que está entre ambos coros; la quinta y sesta cubren el coro y los órganos, y las tres restantes se estienden hasta concluir la nave que es lo que se llama trascoro. Iremos, pues, ocupándonos de cada una de estas partes, para llevar asi órden y claridad en la descripcion del templo.

TRASCORO.

Ya hemos dicho que el trascoro está formado por tres bóvedas de las mencionadas de la nave de en medio: á lo ancho se encuentran otras tres bóvedas de las otras cuatro naves, de suerte que mirado desde la entrada de una de las puertas que están al lado de la mayor, se ven tres naves corridas, capaces de formar por si solas un grandioso templo. El gran número de ventanas que se encuentran en este lugar y la claraboya que existe sobre la puerta Grande, dan entrada á considerable cantidad de luz, de tal modo que puede decirse que es la parte mas iluminada del templo. Lo único notable que se echa de ver en ella es el respaldo del coro, que llena todo el ancho en la nave de enmedio. Está formado por mármoles y ricos jaspes de colores, y adornos de bronce sobre-dorado. Se halla dividido á lo ancho en tres cuerpos: en el del centro se ve un cuadro que representa á Ntra. Sra, de los Remedios, y en el fronton del altar sobre que se halla colocado, otro en que está S. Fernando recibiendo las llaves de Sevilla, que le presentan moros arrodillados. Este último es obra de Francisco Pacheco. Los otros dos cuerpos están ocupados por dos puertas que dan entrada al coro, y sobre ellas los bustos de las Santas Justa y Rufina de bronce dorado, hechos en 1633 por el artifice Manuel Perez. Tambien se ven en ellas algunos bajos relieves de mármol que representan pasages de la Sagrada Escritura. Cada uno de estos tres cuerpos está adornado con pedestales, columnas, cornisamento y fronton del órden dórico; y por último, como no están nivelados con el piso, sino á mas altura, tienen dos gradas de jaspes encarnados para subir á ellos, y sobre las gradas una hermosa baranda de hierro dorado.

Habiendo tratado de las cosas que permanentemente se encuentra en este sitio, debemos ahora hacerlo de las que se colocan en él por algun tiempo. Entre ellas es digno de mencionarse el *Monumento de la Semana Santa*, obra grandiosa que escita la admiracion de cuantos la ven, tanto por su tamaño colosal, como por el mérito que en sí encierra. Está cercado por altas barandas de hierro que se construyeron en 1689. Si los límites de una obra de la clase de la que nos ocupa,

nos permitiera detenernos en minuciosas descripciones, nos iriamos deteniendo en cada una de sus partes; pero bástenos dar acerca de él las noticias siguientes. La planta es una cruz griega, y está formada por cuatro cuerpos de distintas arquitecturas. El primero pertenece al órden dórico, y le forman diez y seis columnas en grupos de cuatro, que suben á recibir un cornisamento: están sobre pedestales, y para subir á la altura de ellos hay escalinatas en las cuatro fachadas. Subida la escalinata se ven en el interior del primer cuerpo ocho columnas pequeñas, que reciben en su cornisa una media naranja, bajo la cual se halla la célebre Custodia de plata, obra de Juan de Arfe. En la Custodia hay una urna de oro, en la cual se reserva el Santísimo Sacramento.

El segundo cuerpo pertenece al órden jónico. Está formado por ocho culumnas en grupos de dos, de quince pies de altura, y reciben el cornisamento, que es muy vistoso. Dentro hay otro cuerpo compuesto de cuatro columnas del mismo órden, que sostienen su cúpula, y en el centro se coloca la imágen del Salvador. En la parte esterna hay ocho estátuas de mayor tamaño que el natural, que representan á Melquisedec con la figura de un anciano; á Moises con las tablas de la ley; á Aaron sosteniendo en su mano un incensario; y á Abrahan. Las otras cuatro representan la vida eterna, la naturaleza humana, la ley antigua y la ley de gracia.

Sobre este cuerpo se eleva el tercero que pertenece al órden corintio. Lo forman ocho columnas con sus cornisas y pedestales, y en el esterior se ven ocho estátuas que corresponden con las del cuerpo anterior. Representan á San Pedro en el acto de llorar; á Salomon, la reina Sabá, el Sacerdote del Concilio, el sayon de la bofetada, el soldado que jugó la túnica del Señor y á Abrahan con el alfange con que iba á sacrificar á su hijo Isaac, y este con la leña del sacrificio. Este cuerpo termina con una cúpula bajo la cual está la estátua de Nuestro Señor Jesucristo amarrado. Todas estas figuras son de mas mérito que las del segundo cuerpo.

El cuarto cuerpo se compone de una linterna ochavada que pertenece al órden compuesto, y á sus lados están colocadas las efijies de la Virgen Dolorosa y San Juan Evangelista.

Termina el monumento con Jesus clavado en la Cruz y á sus lados el bueno y el mal ladron tambien crucificados.

Recientemente ha tenido considerables mejoras, pues se ha pintado y dorado todo él. Su aspecto es hermosisimo. Solo podrá tener una idea de su grandeza el que lo vea. Su grande altura, su fórma magestuosa, la multitud de luces que alumbran al Santísimo, y por último, todas sus bellezas causan un efecto sorprendente y maravilloso en el ánimo.

Otra de las cosas que accidentalmente se colocan en este sitio es el aparato del dia del Corpus, que no nos detenemos á describir por no pasar los límites de esta obra. Baste decir que es tanta su riqueza, que dificilmente podrá tenerlo igual ninguna otra iglesia.

CORO.

Ya digimos que las bóvedas quinta y sesta de la nave de enmedio, cubrian el coro, de que ahora vamos

á ocuparnos. Por la parte que mira á la capilla mayor, está cerrado por una reja de hierro obra de Sancho Muñoz en 1519. Es del gusto plateresco, pero de bastante mérito. Las figuras que se ven en ella representan los ascendientes de Jesucristo. El Coro está colocado en un alto de dos gradas de piedra, y sobre la última se estiende la reja mencionada. Los otros lados del Coro, esto es, la espalda y la parte que mira á las naves laterales, están cercados por un fuerte muro de piedra, que se eleva hasta cierta altura.

Ademas de los dos postigos de que hablamos al ocuparnos del trascoro, hay otros dos laterales colocados bajo los arcos de piedra jaspe que adornan ambos lados.

La silleria está formada por cincuenta asientos bajos, que solo se elevan sobre una grada, y sesenta y seis altos á los que se sube por seis escalinatas, y el del Prelado que ocupa el trozo comprendido entre los dos postigos de la espalda.

En cuanto á su mérito debemos decir que aun cuando no llegue á otros célebres trabajos de esta clase, no puede sin embargo pasar desapercibido por las personas de buen gusto. Todas las sillas están trabajadas al estilo gótico, y aunque falta la armonia y proporcion en la mayor parte de las figuras, no puede negarse que hay algunas que no adolecen de este defecto. Es digno de notarse la proligidad y primor con que están concluidos los trabajos.

La silla del Arzobispo, obra de Darcant, descuella entre las demás por la mayor suntuosidad de su ornato, y por el buen gusto del reclinatorio que tiene delante. Las barandas que hay á uno y otro lado de su grada, son de bronce dorado.

Todas las sillas altas tienen delante antepechos que sirven de trilera, y rematan en un docel gótico con adornos escesivamente labrados.

El Facistol está colocado en el centro del coro, y es una de las magníficas obras de que puede envanecerse la Catedral de Sevilla. Dá mucho engrandecimiento al sitio de cuya descripcion nos ocupamos. Fué hecha por Bartolomé Morel en 1570, de ricas y varias maderas, sujetas con bronce dorado. El primer cuerpo de los tres de que se compone, le sirve de pié. Está formado por cuatro fachadas dóricas, y tiene relieves en bronce de no escaso mérito. El segundo cuerpo es el atril, y tiene cuatro fachadas en las cuales se colocan los libros. Entre estos, ocupando los claros que dejan, se ven algunos relieves de bronce representando á mugeres y alusivos á la música. El último cuerpo es un templete formado por cuatro columnas pequeñas, y en su centro está colocada una efigie de la Virgen. Sobre esto hay colocado un Crucifijo.

Los libros que se usan para el canto llano son muchos y de bastante mérito. Están escritos sobre pergamino, y adornados con riquisimas viñetas, que representan en su mayor parte pasages del Nuevo Testamento. Estas obras fueron hechas por insignes maestros en el arte, tales como Luis Sanchez Padilla, Andres Ramirez, y los hermanos Orta. Algunas se atribuyen á Lúcio el Sabio. Hoy se conservan con gran cuidado, en un departamento construido con tal intento. Cada libro está encerrado en una caja, y estas colocadas en estantes.

Solo nos resta hablar de los órganos para concluir de ocuparnos de esta parte del templo. Son dos y están colocados á uno y otro lado, ó sea en el del

Evangelio y en el de la Epístola. Este fué construido por Jorge Boseu en 1792, y llama la atencion por la dulzura de sus voces y por sus buenas condiciones. Débese el segundo á D. Valentin Berdalongo, el cual en nuestros dias ha recibido la agradable recompensa de verse alabado por todas las personas inteligentes en la música. Ambos tienen dos caras, de las cuales una da al coro y otra á las naves laterales. Cada cara se usa en las diferentes funciones religiosas.

¿Que diremos de la parte que sirve de apoyo, ó sobre que se hallan colocados los órganos? Cualquiera que haya echado una rápida ojeada sobre la forma de su arquitectura, despues de haberla dirigido sobre las demas partes del templo, esperimentará la desagradable impresion de pasar de un objeto bello á otro monstruoso y deforme. Pertenece al género churrigueresco, pero tan depravado que con dificultad podrá darse otra cosa de peor gusto. Allí se ven aglomeradas raras invenciones que nada figuran, y que impiden pueda comprenderse el pensamiento de su autor. Lástima es que una obra tan mala se encuentre en templo tan suntuoso y de tan magestuosa arquitectura, pero estas consecuencias naturales de la depravacion del gusto, que sobrepone á la verdadera idea de la belleza, los caprichos de una imaginacion exaltada. Se notan sin embargo algunas perfecciones en esta obra, tales como lo bien acabado de sus tallados y algunas figuras.

Débense estas á D. Pedro Duque Cornejo, y el pensamiento y direccion de toda la obra á D. Luis Vilchén en el año de 1724.

Bajo la cuarta bóveda, ó sea la que remplazó al simborio, se halla la *Crujía*. Este lugar se halla destinado para los fieles que concurren á las ceremonias religiosas, y en él nada hay que llame la atencion. Un pasadizo formado por dos barandas de hierro facilitan el tránsito desde la Capilla mayor al Coro y viceversa. Delante de aquella se divide en dos ramales, que corren paralelamente á la reja de la Capilla, é impiden á la multitud aproximarse.

CAPILLA MAYOR.

Está cubierta por la tercera bóveda y la mitad de la segunda, pues la otra la ocupa la Sacristia alta. Encuéntrase la capilla mas elevada que lo restante del templo, pues que hay que subir cuatro gradas de mármol para penetrar en ella. Sobre el nivel de la Capilla se elevan otras diez gradas de mármol blanco y negro, por las cuales se sube al Presbiterio que es muy desahogado. Entre unas y otras gradas, ó sea en el plano de la Capilla, se coloca el Exmo. Ayuntamiento cuando concurre á las funciones religiosas, y próximos á él sus ministros y acompañamiento. Delante de las gradas del altar mayor, á la derecha de este, se ve un gran pedestal de hermosos jaspes con su base, y cuatro columnitas que forman un precioso cuerpo de arquitectura, sobre el cual se coloca el enorme Cirio Pascual.

El altar mayor tiene una elevacion tan grande, que sube casi hasta tocar las bóvedas de la Catedral. Está formado por cuatro cuerpos, y estos divididos en varios espacios separados por columnitas, de manera que forma un considerable número de nichos.

Sobre la representacion de sus figuras dice el Sr. Cean Bermudez. «Se representan en el primer cuer-

»po con estátuas casi del tamaño natural, la Crea- «cion y Transgresion de nuestros primeros Padres y «los misterios de la Infancia de Jesu-cristo: en la se- «gunda los de su predicacion y Milagros: en la tercera «los de su Pasion y Muerte; y en la cuarta los de su «gloriosa resurreccion, apariciones á sus discípulos, admi- «rable ascencion, y Venida del Espíritu Santo. Está «sobre la mesa-altar en su nicho, la estátua de Nuestra «Señora de la Sede, titular de esta Iglesia, forrada con «chapas de plata, y sobre la viga, cuyo techo es artesо- «nado, se eleva un frontispicio que contiene trece ni- «chos, cobijados con doseletes, y en ellos aparecen los «Apóstoles, y la Virgen de la Quinta Angústia en el de «enmedio rematando con un Calvario exento y estátuas «mayores que el natural.»

La materia de que está formado este retablo, es de una madera incorruptible, llamada Alerce, que antes abundaba mucho en la provincia.

Fueron comenzados los trabajos de su construccion por el artista Darcant, que los continuó hasta su muerte. Ocurrida esta los continuaron sus discípulos Marcos y Bernardo Ortega. La obra de la viga ó dosel sobre que están colocados los doce Apóstoles, fué comenzada por Francisco Ortega en 1509 y concluida en 1526 por Jorge Fernandez Aleman. El dorado y estofado fué hecho por su hermano Alejo y Andrés de Cobarrubias. En 1550 se vistieron los lados del Presbiterio, de la misma manera y con el mismo estílo que el retablo, habiendo empezado esta obra Roque Balduc, y concluyéndola Juan Bautista Vazquez en 1564. Sus figuras representan los mas interesantes pasajes de la Vida de la Virgen.

Sobre la mesa del altar llama la atencion el precioso Sagrario donde se reserva á la Divina Magestad. Presenta la figura elíptica de frente, pero mirándolo de costado sé vé que esta figura no está completa, pues solo se compone de la mitad. La parte esterior está adornada de columnas y embasamentos, notándose en los intercolumnios pequeñitas estátuas de profetas. La cornisa cúpula y linterna están perfectamente trabajadas, y sobre ella están colocadas bellisimas estátuas de ángeles. El interior está igualmente adornado y tiene cornisa y media naranja que lo remata. El Sagrario se halla cerrado por una puerta, cuya parte esterior de relieve representa al pueblo de Israel, recojiendo el maná que Dios le enviaba en su peregrinacion.

Toda esta obra está hecha por el célebre artista *Francisco Alfaro*, que tambien hizo la estátua de Nuestra Señora de la Sede, de que ya nos hemos ocupado. El tabernáculo descrito es de plata sobre-dorada y dentro de él hay una hermosa caja de oro, regalo del Canónigo D. Gerónimo del Real al Cabildo de Sevilla, á que pertenecia; y dentro de esta caja el riquisimo Copon de oro, salpicado de rica pedreria, que encierra la Sagrada Forma.

El ya citado *Alfaro* construyó tambien los atriles del altar mayor, que son del mas esquisito gusto. Sus bajos relieves, de bastante mérito, representan el Cordero con el libro de los Siete Sellos, y la Conversion de San Pablo. El primero está en el lado del Evangelio, y el segundo en el lado de la Epístola.

La Capilla mayor está cerrada por ambos lados y por el frente de unas rejas de hierro de considerable altura, las cuales están trabajadas con arreglo al gusto

plateresco. Tiene tres puertas, de las cuales una dá á la Crujía, que es la principal, y las otras dos, mucho mas pequeñas, sirven para subir á los púlpitos. Estos y aquellas fueron dibujados y comenzados por Fr. Francisco Salamanca, lego de la órden de Santo Domingo: y despues de haber sufrido una interrupcion este trabajo, lo continuó en 1524 ayudado de su compañero Fr. Juan y de su discípulo Antonio de Palencia, concluyéndose en 1533.

Está formada por dos cuerpos: el primero consta de seis columnas corintias asentadas sobre sus correspondientes pedestales, y ornadas de relieves de gusto. Sobre estas columnas corre una gran cornisa, cuyo friso está enriquecido por delicadas labores al calado, y varias figuras entre las cuales sobresale la del Salvador del mundo colocada sobre la puerta de entrada. Correspondiendo á las seis columnas mencionadas se ven otras tantas que componen el cuerpo segundo, y que se elevan hasta tocar la cornisa, cuyo friso está adornado con figuras que representan varios profetas; y sobre todo esto hay un medallon en que se ve el Santo Entierro. Remata la obra una Cruz, á cuyos lados hay varios candelabros y angelitos.

Junto á los pilares que miran al Coro y del lado adentro de la réja, están las escaleras de los púlpitos, que son de hierro formando graciosas labores. El púlpito de la derecha, ó sea el del Evangelio, está adornado con las figuras de los cuatro Evangelistas que resaltan en otros tantos nichos; y el de la izquierda, ó sea el de la Epístola, con algunos hechos de los Apóstoles. Uno y otro descansan sobre columnas de hierro del órden corintio, bastante cargadas de relieves, las que se apoyan en pedestales de piedra.

Las dos rejas de los lados no igualan en latitud ni longitud á la ya mencionada; pero si en mérito por hallarse trabajada con el mismo gusto. Se levanta sobre un zócalo que escede en altura á la del piso de la Capilla sobre el de las naves, y solo constan de un cuerpo adornado de pilastras y frisos calados, rematando con candelabros y florones. Estas dos rejas son obra de Sancho Muñoz, quien las comenzó en 1518, y de Diego de Idrobo que las concluyó en 1523.

La parte restante de la Capilla está cerrada por muros que se elevan hasta la altura del arranque de los arcos, y que están terminados por almenillas caladas. Bajo estas se echa de ver una faja calada al gusto gótico y sobre ella doseletes tambien góticos, que sostienen algunas estátuas de barro cocido. Frente á la Capilla Real se vé una capillita muy baja y cerrada de bóveda, que en el dia sirve para algunos usos del templo, pero que antiguamente estuvo dedicada al culto, venerándose en ella á Nuestra Señora. ¿Hay en esta fachada, compuesta de tres pisos varias ventanas que dan luz á la escalera de caracol que conduce á la Sacristía y á esta: pero lo mas digno de notarse es una faja calada sobre la cual están dos de las referidas ventanas, y entre ellas la estátua que representa á Nuestra Señora del Reposo *ó en hora buena lo pariste*, cuyos nombres tienen relacion con dos hechos que se cuentan, acaecidos en este lugar.

En el muro del lado de la Epistola hay una pequeña puerta que dá entrada á la escalera de caracol por la cual hemos dicho se sube á la Sacristía alta. Esta se encuentra situada detras del retablo del altar ma-

yor, y ocupa la mitad de la segunda bóveda del templo. Es cuadrilonga, poco estensa y de escasa luz, por la circunstancia de caer sus ventanas dentro del templo y no poder comunicar mas que segundas luces. Las cosas notables que hay que observar en ella son: el techo que es de rico artesonado; tres cuadros de Alejo Fernandez, colocados sobre la estanteria que representan la Purísima Concepcion, la Natividad y Purificacion de Nuestra Señora; otro con figuras de medio cuerpo que representa la Vírgen de la Piedad obra del divino Morales: las alhajas guardadas en ella, que son las destinadas diariamente al culto, entre las que citaremos las tablas Alfonsinas, que contienen trescientas reliquias de Santos, están obradas, y tienen algunos pasages históricos sincelados que aun cuando no son modelos del árte, demuestran sin embargo el adelanto que tenía en la época de su construccion. Está adornado este gran relicario de plata y oro, con un gran número de piedras preciosas, de entre las cuales llaman la atencion algunas gruesas esmeraldas. Por último, hablaremos de las puertas de esta Sacristía, y para ello nos parece acertado transcribir lo que el Sr. Amador de los Rios dice acerca de ellas en su *Sevilla Pintoresca*.

«En el estremo de la izquierda hay unas puertas arábigas, orladas de leyendas latinas en caracteres góticos, que con mucha dificultad hemos podido entender, ayudados del Presbítero D. Manuel Duran, el cual se facilitó á prestarnos cuanto hubimos menester para alcanzarlo. Esta inscripcion, que está sacada del capitulo 6.º del Evangelio de San Juan, dice:

+ CARO: MEA: VERE: EST: CIBUS: ES: SANGUIS: MENS: VERE: EST: POTUS:
QUI: MANDUCAT: MEAN: CARNEM: ET: BIBIT: MEUM: SANGUINEM:
IN: ME: MANET: ET: EGO: IN: ILLO: SICUT: MISIT: ME: VIVENS:
PATER: ET: EGO: VIVO: PROTER: PATREM: ET: QUI: MANDUCAT: ME:
ET: IPSE: VIVET: PROTER: ME: HIC: EST: PANIS: QUI: DE: CELO: DESCENDIT:
NON: SIENT: MANDUCAVERUNT: PATRES: VESTRI: MASINA: IN: DESERTO:
ET: MORTUI: SUT: QUI: MANDUCAT: HUNC: +

Hemos tenido especial cuidado en trasladarla esactamente y advertimos en ella menos defectos ortográficos que en las que insertamos anteriormente, pertenecientes al Alcázar. Creemos sin embargo, teniendo presente el carácter de la escritura, que esta inscripcion es mas antigua que las de aquel célebre monumento de la arquitectura árabe, y no nos parece descaminado el asegurar que pertenecieron á la antigua Iglesia, consagrada en 1248. En un principio formaron una sola hoja, segun se colige por la colocacion de la citada leyenda y los adornos arabescos: al trasladarlas al sitio en que actualmente se encuentran, hubieron de dividirla por el centro, resultando las dos hojas mencionadas. Consérvanse estas en no mal estado y solamente por un lado están ornadas á la manera árabe; conociéndose que han sido forradas y chapadas posteriormente para defenderlas de la injuria del tiempo. El cerrojo, que en ella se advierte y los cla-

vos, que sugetan la cerradura, asi como el aldabon, son de gusto gótico y están trabajados con mucho esmero, si bien no deja ver su proligidad la mucha cera y el polvo que ocultan sus labores, Mucho ganarian estas puertas, si una mano ágil se dedicase á limpiarlas cuidadosamente, sacándolas despues de la oscuridad en que se hallan.»

Aun nos queda que hablar del famoso altar de plata que se coloca en la capilla mayor delante de su retablo en las grandes festividades del Corpus, Concepcion y alguna otra; pero en obsequio á la brevedad, solo diremos de él que no está completo, pues cuando la invasion francesa, se perdió mas de la mitad en la traslacion á Cadiz. Todos convienen en que no es de buen gusto, y que solo se puede admirar por su riqueza.

Hemos concluido la descripcion de la nave de enmedio; mas como á continuacion de ella, pasado el espacio que está á espaldas de la capilla mayor. en el cual nada notable tenemos que observar, se encuentra la Capilla Real. Nos ha parecido conveniente ocuparnos ahora de ella.

CAPILLA REAL.

La Capilla Real, llamada por otros de S. Fernando, por encontrarse en ella el cuerpo de este Santo, pertenece á la Corona, y de esta recibe su dotacion. Es una obra de bastante belleza y que puede presentarse como modelo en el órden plateresco.

Cuando la antigua mezquita habia sido derribada, y se elevaban los muros de la nueva Catedral, se veía todavia en pié la Capilla Real, por haberse suscitado algunas dificultades para su derribo: allanadas al fin, segun se crée generalmente en tiempos de D. Juan II. se comenzó el derribo, quedando obligado el Cabildo á construir otra que estuviera en armonia con la magnificencia y grandeza del nuevo templo, y fuese digna del objeto á que habia de destinarse.

Terminada la Catedral pensó el Cabildo en el cumplimiento de su promesa, y para realizarla dió encargo á los artistas de mas mérito que habia entonces en España y en el estrangero, de formar planos que sirviesen de norma para la edificacion de la Capilla. Pero por aquellos tiempos los esfuerzos del Cabildo no se vieron coronados cual se apetecia, pues los diseños que se presentaron, no satisfacieron sus exígencias. Pasados veinte y dos años, volvió á pensar nuevamente en este asunto, y encargó al maestro mayor de la Iglesia Martin de Gainza el levantamiento del plano presentado por este en 1550, y aprobado por una Junta de arquitectos que convocó el Cabildo para tratar de este asunto, se dió principio á la obra en el dia 7 de Setiembre de 1551; y siguió su construccion, despues de haber ocurrido la muerte de *Gainza*, Fernan Ruiz, luego Pedro Diaz Palacios, y por último, en 1575 la concluyó Juan de Maeda.

La elevacion de la Capilla desde su pie hasta el remate de la linterna de la media naranja, es de ciento treinta piés, su longitud de ochenta y uno y su latitud de cincuenta y nueve.

La entrada está formada por un arco de ochenta y siete pies de elevacion, y del ancho de la nave de enmedio del templo, adornado con doce estátuas de piedra,

que tienen el tamaño natural, y representan varios reyes del pueblo hebreo. Están perfectamente trabajadas y su mérito es conocido por todos los que las ven. Débese su diseño al pintor Pedro de Campana, siendo digna de decirse la circunstancia de haberlas trazado con carbon sobre la pared; y las ejecutaron Lorenzo del Vao, y otro escultor llamado Campos.

El arco de que nos vamos ocupando está cerrado hasta la cornisa por una reja de hierro, que mandó hacer y pagó el Sr. D. Carlos III. Es de bastante valor, pero su parte artística es de escasísimo mérito por ser muy pesada. Remata con varias figuras que representan á San Fernando á caballo, el Rey moro en el acto de entregarle las llaves, y otros dos moros prisioneros. Estas figuras de madera, forradas con chapas de hierro, son de escasísimo mérito. y ofrecen ademas el contraste de sus actitudes con la humildad del Santo Conquistador, que entró en Sevilla á pié y formando parte del acompañamiento de una procesion de la Santísima Vírgen.

La planta de la capilla es cuadrada, aun cuando en la parte frente á la entrada tiene unido un semicírculo, el cual está ocupado por el altar mayor y el presbiterio. Sobre un zócalo alto que rodea el cuadro de la capilla, se elevan ocho pilastras abalaustradas, adornadas de buenos relieves y con capiteles que aun cuando son arbitrarios, tienen muchos puntos de contacto con el capitel corintio. Sobre ellos está la cornisa, cuyo friso se halla adornado por muchos niños que sostienen en sus manos algunas armas blancas antiguas. En seguida está el arranque de la cúpula, la cual esta adornada de fajas con recuadros, en los que se ven gran número de figuras representando muchas á algunos reyes de Castilla. Estos adornos van siendo menores á medida que se va cerrando la media naranja hasta terminar en la linterna que es ochavada y tiene algunas ventanas cuadrilongas.

Dijimos que hay en la capilla ocho pilastras: estas dejan entre sí siete partes, de cuya descripcion vamos ahora á ocuparnos.

En las dos primeras se encuentran, frente uno de otro, los sepulcros de D. Alonso el Sábio y de Doña Beatriz, esposa de San Fernando. Ambos son iguales y están formados por dos cuerpos. El primero es un arco en cuyos estremos hay dos columnas ricamente adornadas, viéndose en sus bases dos pequeñas estátuas de niños. En el centro del arco están colocadas las tumbas, cubiertas con antigua tela de seda y sobre ellas, colocados en almohadones, varios atributos reales. En el segundo cuerpo hay pilastras, y en su centro se ven las armas de Castilla, sostenidas por dos guerreros; y por último, sobre la cornisa se encuentra la estátua de la *Fama*. Toda esta obra se halla decorada con muchos adornos del gusto plateresco.

Los segundos espacios ó partes están ocupados por dos arcos rebajados que descansan sobre columnas istriadas. Estos arcos dan entrada á dos capillitas, en las que se ven retablos, de los cuales no nos ocuparemos por considerarlos de muy mal gusto. Estas capillas dan paso á la Sacristia que está á la derecha del altar mayor y á la Sala Capitular de los Capellanes Reales, y su archivo que está á la izquierda. En la capilla del lado de la Epístola se halla el Coro, mandado hacer y costeado por el Sr. D. Carlos IV. Es de caoba y está

compuesto de silleria alta y baja de buena forma. En la clave de los arcos se ven dos medallones, en los cuales están las figuras de Garci-Perez de Vargas y Diego Perez de Vargas, ilustres campeones de las gloriosas huestes del rey Santo. Cada uno de ellos está en una aptitud que se refieren á dos hechos de estraordinario valor que ejecutaron y que corren en boca de todos, por lo cual los omitimos. Fueron colocados estos bustos en la capilla; á pesar de no permitirse en ella pintura ni figuras de piedra ú otra cualesquier cosa que representen á particulares. Habiéndose concluido la capilla se reparó en esta circunstancia, y se puso en conocimiento del Rey D. Felipe II, para que mandase lo que creyere oportuno que se hiciera; y el referido Rey mandó que se dejasen tal cual estaban, *porque aquello lo habia mandado poner y permitido el Santo Rey por ser tan grandes caballeros.*

Sobre los arcos mencionados están otros dos con antepechos calados, que dejan penetrar la luz á las tribunas situadas sobre ambas capillas. En la de la derecha está colocado el pequeño órgano construido por el maestro Calvete en 1807.

Los terceros espacios dan principio al semicirculo en que se encuentra el altar mayor y el presbiterio, y aun cuando son los mas pequeños, ofrecen sin embargo mas belleza que los ya mencionados. La parte inferior de ellos está ocupada por cuatro arcos, dos á cada lado del altar mayor. Son redondos y sus formas muy esbeltas y delicadas, ofreciendo gran aliciente á los aficionados al estudio de las bellas artes. Sin embargo los encontramos demasiado cargados de adornos. En el fondo de cada uno de ellos se ve una estatua, representando las del lado del Evangelio á San Isidoro y San Leandro, y las de la izquierda á las Santas Santa Justa y Rufina.

Sobre estos arcos hay colocados otros, adornados de columnas y cornisas, en los que están las estátuas de los cuatro Evangelistas.

Estos dos espacios y el que nos resta describir, están separados de la otra parte de la Capilla por una alta baranda de bronce dorado que ocupa todo el ancho de aquella. Súbese al presbiterio por dos escalinatas de diez gradas cada una, hallándose colocado en el hueco que deja entre sí la urna en que está el cuerpo de San Fernando, de que mas adelante nos ocuparemos.

El altar mayor está colocado entre dos columnas, y las estátuas de San Pedro y San Pablo de piedra. Es obra de Luis Ortiz, quien la concluyó en el año de 1647. Es de mal gusto, y no podia ser de otra manera habiéndose ejecutado en tiempos en que las artes caminaban presurosamente hácia su corrupcion, época desgraciada para las bellas ártes y las letras, pues abandonando los buenos principios, y apartándose de la sencillez, entraron en un camino que las llevó á producir las obras monstruosas que aun hoy vemos.

Sin embargo, las estátuas referidas de San Pedro y San Pablo llaman justamente la atencion por la dignidad de sus actitudes, por la espresion de sus rostros, y por lo bien acabado de muchos de sus contornos. Puede decirse que son las mas notables de la Capilla, apesar de que algunas otras colocadas en el retablo, que representan á San Joaquin; Santa Ana y San José, obras del mencionado Ortiz, son citadas tambien como buenas esculturas.

Pero lo que mas llama la atencion es la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, que ocupa el centro del altar. Esta antigua escultura, segun unos es de origen prodigioso, pues dicen fué hecha por ángeles; y segun otros, y parece lo mas acertado y prudente, fué regalada al Santo Rey D. Fernando por San Luis monarca francés. No obstante, la generalidad del pueblo, siempre predispuesta á creer los sucesos extraordinarios, dá crédito á la primera de las dos noticias referidas, siendo esto causa de que en toda la ciudad de Sevilla se le tribute una particular devocion, y se implore su auxilio en las calamidades públicas, principalmente en aquellas que son producidas por la guerra. Esta imagen es de madera, teniendo la particularidad de estar sugetos los brazos, piernas y cintura por medio de goznes, que hacen pueda tener diversas posturas. La antigüedad de ella es causa de que se haya descarnado en algunos sitios.

Termina el altar con una escultura que representa al Padre Eterno, á cuyo alrededor se ven muchos adornos de pésimo gusto.

Desde su remate y el de los espacios que le están unidos se alza un semicírculo en forma de concha, cuyo nudo está en la parte mas alta, sirviendo de apoyo á la media naranja. En las canales de la concha hay casetones sosteniendo algunas estátuas que representan ángeles.

Dijimos que en el espacio que dejan entre si las dos escalinatas, está colocada la urna de plata en que se conserva incorrupto el cuerpo de San Fernando. La urna no es de buen gusto, y fué costeada por el Sr. D. Felipe V. Ambos lados del altar sobre que está colocada, hay dos puertecitas que dan entrada á un panteon, situado debajo del presbiterio. En ella hay un altar en que se venera la imagen de la Vírgen que el esforzado monarca llevaba en el arzon de la silla. Tambien se encuentra en ella el sepulcro que le erigió su hijo D. Alonso el Sabio, la cual tiene cuatro inscripciones en hebreo, en árabe, en latin y en castellano. Esta dice así:

Aquí yace el Rey muy ondrado D. Fernando, Señor de Castilla, y de Tóledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, el que conquisó toda España, el mas leal, é el mas verdadero, é el más franco, é el más esforzado, é el más apuesto, é el más granado, é el más sufrido, é el más Omildoso, é el que más temie á Dios, é el que más le facía servicio, é el que quebrantó, é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus amigos, é conquistó la cibdad de Sevilla, que es cabeza de toda España, é puso hi, en el postrimero dia de Mayo en la era de mil et CC· et noventa años.

Las otras son en un todo iguales á la que hemos copiado.

No podemos detenernos mas en la descripcion de esta capilla, baste dar la curiosa noticia de que en ella fué sepultado el dia 31 de Diciembre de 1808 el Exmo, Sr. D. José Moñino, Conde de Florida Blanca, que falleció en esta ciudad ejerciendo el cárgo de Presidente de la Junta Central gobernadora del Reino, durante el cautiverio en Francia del padre de nuestra augusta soberana Doña Isabel II. Por esta dignidad se le consideró como persona real, y se le dió

sepultura en este sitio, colocando en ella un largo y honrosisimo epitafio. Creemos deber insertar su traduccion.

A D. José Moñino Conde de Florida Blanca, sapientísimo tanto en todas las ciencias como en el gobierno del Estado, elevado por sus virtudes á la suprema cumbre de los honores y dignidades, protector generosísimo de los sábios y de las letras, mientras la fortuna le fué próspera, tenido en la mayor admiracion y estima no solo de sus Reyes sino de los de las naciones estrangeras, sin embargo arrojado de su puesto por la envidia de un odiosísimo palaciego, al sapientísimo anciano, conservado por singular providencia de Dios, para que protegiese la España amenazada de su ruina; llamado en fin á su antigua dignidad por el consentimiento de todos los ciudadanos, y constituido en los tiempos mas calamitosos de la república, presidente de la Junta Suprema de España é Indias reunida principalmente por sus esfuerzos, en cuyos prudentísimos consejos se fundó la esperanza de salvar la patria y libertad á Fernando VII: arrebatado por la impracable muerte el dia 30 de Diciembre del año de 1808 á los 81 años y dos meses de su edad, los vocales de la misma Junta entristecidos por la pérdida de su amadísimo Presidente pusieron esta lápida.

¡Digno premio de sus virtudes patrióticas y esclarecidos méritos!

CAPILLA DE SAN PEDRO.

Se encuentra á la derecha de la anterior capilla; y en ella llaman la atencion tres cosas: el altar, las pinturas colocadas en él y la reja.

El primero es una muestra de la sencilla arquitectura greco-romana. Consta de dos cuerpos, el primero de los cuales pertenece al órden jónico, y el segundo al corintio, rematando en un atico. Están adornados ambos cuerpos con medias columnas.

Las pinturas que la adornan son nueve: débense al pincel del célebre Francisco Zurbarán en el año de 1625, quien las hizo por encargo del Marqués de Malagón, patron de la Capilla. En el centro del primer cuerpo está el cuadro del Apóstol sentado y vestido de pontifical, y el del segundo está ocupado por otro que representa la Inmaculada Concepcion. Los cuatro que están en los intercolumnios y los tres del basamento, figuran pasajes de la vida del principe de los apóstoles. En el ático se ve un Padre Eterno, que ha sustituido al de Zurbarán, que se dice estuvo allí colocado.

La reja es obra de mucho mérito, cerrándose por medio de un cerrojo ingenioso, que llama la atencion de cuantos lo ven. Débese al lego de la órden de S. Francisco Fray José Cordero, dotado de particular habilidad en este oficio.

Dos noticias existen sobre esta Capilla dignas de mencionarse. Dícese que en la capilla del antiguo templo, que se hallaba en el mismo sitio que la actual estaba la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, lo cual parece poco verosímil, pero sí es indudable que en ella se veló el Rey D. Pedro el Justiciero con Doña Maria de Padilla.

CAPILLA DE LA CONCEPCION Y DE LA MAGDALENA.

Hállanse á la derecha de la anterior, cuya direccion seguiremos en lo sucesivo hasta dar vuelta al templo. La primera contiene un medio relieve, que representa el misterio de la Concepcion, y algunas pinturas de regular mérito y dignas de conservarse.

En la segunda llama la atencion un cuadro que representa á la Magdalena cuando se le apareció Jesu-Cristo, obra de Gonzalo Diaz en 1499. Se ven tambien otras pinturas de mérito, pero muy maltratadas del tiempo.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

Es la primera de las capillas que se encuentran en el lado del Norte, y la que está inmediata á una de las puertas del templo que salen al patio de los naranjos, conocida por la del Lagarto. La fundaron los caballeros aragoneses que acompañaban al Santo Rey D. Fernando en la conquista de Sevilla, y aun cuando fué destruida al mismo tiempo que la antigua mezquita, el cabildo la reedificó y entregó á sus patronos.

Está cerrada por dos rejas colocadas en el frente una y la otra en un costado. El altar principal es de muy mal gusto, y en él se encuentran las estátuas de la Virgen del Pilar y de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo: estas dos últimas son de bastante mérito. En el otro muro, de los dos que forman la capilla, se vé un retablo dedicado á Nuestra Señora de las Angustias, cuya imagen existió en la iglesia antigua. Lo mas notable que tenia esta capilla ha desaparecido hoy de ella; era un magnífico cuadro de Murillo que representaba un Exe-homo. Dispuso primeramente el Cabildo trasladarlo á la sacristia de los cálices para que fuese mas conocido este prodigio de las bellas artes; y por último lo regaló á Luis Felipe, Rey de los franceses, en muestra de gratitud á preciosas dádivas que de él habia recibido.

A la familia de los Sres. Pinelos corresponde el patronato de esta capilla, como se desprende de la lápida que está colocada en sus paredes.

CAPILLA DE LOS EVANGELISTAS.

Con este nombre se conoce la que está inmediata á la mencionada anteriormente. Fué mandada edificar por el Licenciado Pedro de Santillan, Canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla, razon por la cual es conocida tambien con el nombre de *Capilla de los Santillanes*.

Lo mas notable que se ofrece en ella son las pinturas de su retablo, ejecutadas por el distinguido artista Hernando de Sturmio en 1555. El principal cuadro representa al Papa S. Gregorio, celebrando el sagrado sacrificio, y los otros la Resurreccion del Señor y los cuatro Apostoles Evangelistas.

CAPILLA DE LAS DONCELLAS.

Toma nombre de una hermandad que reside en ella y que dedicaba gran parte de sus rentas para dotar

á doncellas que tomaban estado. La fundó Micer García de Gibraleon, Protonotario Apostólico y familiar del Sumo Pontífice Leon X.

Las pinturas y escnlturas que contiene esta capilla, son de tan escaso mérito que no nos parece acertado detenernos á describirlas ó enumerarlas.

Pasada esta capilla está uno de los brazos del crucero, que termina en una magnífica puerta que dá salida al patio de los naranjos. Debemos mencionar el gran cancel de caoba que está en ella, pertenece al gusto gótico y fué inventado y hecho por Isidro Velazquez.

CAPILLAS DE LA ASUNCION Y DE BELEN.

A los lados de la puerta mencionada se hallan dos capillitas que llevan los nombres indicados. Sus retablos no ofrecen mérito alguno. Lo que verdaderamente es digno de notarse en ellas son las pinturas que están en los pequeños altares. La primera representa la Asuncion de nuestra Señora, y se debe al pincel de Carlos de Morata. Es de grandisimo mérito, tanto por la correccion de su dibujo y por la belleza de su colorido, como por la dulzura de su rostro. La segunda pintura, que representa á Nuestra Señora de Belen, se debe á Alonso Cano, y es la última obra de tan célebre artista. La hizo para el Racionero de esta Catedral D. Andres Cascante, quien la donó á su muerte al Cabildo. No podemos detenernos en una descripcion minnciosa de este cuadro, baste decir que todo en él es perfecto; pero lo que mas llama la atencion es la cara de la Virgen, cuya dulzura y espresion angelical pueden presentarse como el tipo del bello ideal que pueda concebir la fé cristiana.

CAPILLA DE SAN FRANCISCO.

Dos hermosos lienzos son dignos de mencionarse entre los que se ven en esta capilla. El uno representa á San Francisco de Asis en un trono de nubes y angeles graciosamente agrupados. Débese al pincel de Francisco de Herrera, y pasa por su mejor obra en tan distinguido arte. El dulce brillo de la gloria, la trasparencia de las tintas, la suavidad de su colorido y la correccion de su dibujo, son circuustancias que dignamente lo colocan en la categoria de los buenos cuadros. El otro lienzo representa á San Ildefonso, que recibe de manos de la Virgen la casulla. Lo pintó el célebre cordobés Juan de Valdés Leal.

En esta capilla residen los veinteneros del coro de la Santa iglesia, y tienen un coro de caoba muy bien hecho, con asientos y espaldares adornados con pilastras y cornisas del órden dórico. Están en ella los huesos del canónigo Ruiz Gonzalez Volante, que fué su patrono.

CAPILLA DE SANTIAGO.

En esta capilla habia tres altares de los cuales han desaparecido dos. De estos contenia uno las estatuas de Santa Justa y Rufina; y en el otro, que habia pertenecido á la antigua iglesia, se veian las de Nuestro Señor Jesucristo amarrado á la columna, la Santísima Virgen y San Pedro en el acto de llorar. Desaparecieron en 1818, y hoy solo se vé el retablo en que está el bellisimo cuadro que representa al Santo Apóstol, á quien está dedicada la capilla, cuando se apareció al

ejército cristiano en la célebre batalla de Clavijo. Están las figuras perfectamente agrupadas, y es de notar la correccion y belleza de colorido.

En la parte superior hay otro cuadro que representa a San Lorenzo, que abunda tambien en bellezas artísticas, que no pueden distinguirse con claridad por la altura a que se encuentra.

Estuvo sepultado en ella el Arzobispo D. Gonzalo de Mena, fundador del Monasterio de la Cartuja donde fué trasladado, permaneciendo en él hasta que se llévó nuevamente al panteon de los Arzobispos.

Al pié del altar se encuentra enterrado el cadáver de Juan Martinez de la Victoria. canónigo y albacea del anteriormente mencionado.

Tambien se encuentra en ella el sepulcro de Don Fray Alonso de Toledo y Vargas, Arzobispo que fué de esta ciudad.

CAPILLA DE ESCALA.

Llámase asi por estar en ella un sepulcro del obispo que fué de la ciudad de Escala, que describiremos despues.

Su retablo es del gusto plateresco y está adornado por dos columnas muy sobrecargadas de labores. En su centro se ve una hermosa medalla de relieve bastante abultado y de mucho mérito. Representa la Venida del Espíritu Santo sobre los doce apóstoles. En la parte superior está colocado el Padre Eterno y dos ángeles.

En la base existe un bajo relieve de pequeñas figuras que representan el milagro de *pan y peces*. Todo esto se halla en alto en una tribuna, bajo la cual se pasa á una Sacristia y archivo.

Hoy está muy hermosa esta capilla, pues en el sitio en que antes se encontraba una tribuna y el órgano. se ha abierto una gran ventana por la cual penetra la luz suficiente. La pintura de sus vidrieras dista mucho del mérito que ya hemos dicho tienen en general las del templo.

Ya hemos indicado que en ella se encuentra el sepulcro de un Obispo: llamábase D. Baltasar del Rio, obispo de la ciudad de Escala, fundador y dotador de esta capilla en 1518. El sepulcro es de marmol y del género plateresco. Está formado por cuatro columnas, sosteniendo un bonito cornisamento. Las columnas dejan entre si un espacio ocupado por la urna sepulcral, que es de forma elegante y sobre ella la estatua del obispo con vestiduras pontificales y dos pequeñas figuras de niños. En el testero del nicho se ve un medallon que representa á Nuestra Señora de Consolacion con el niño Jesus, y los apóstoles San Pedro y San Pablo. Fué hecho en Italia de órden del fundador, pero este no lo ocupó por la circunstancia de haber muerto en Roma, donde se le dió sepultura.

CAPILLA DE SAN ANTONIO.

Es muy célebre por los hermosimos cuadros que encierra. Entre ellos el mas digno de mencion es el que está colocado en el retablo, que representa á San Antonio arrodillado en su celda y estendiendo sus brazos para recibir al Niño Jesus, que se le ha aparecido entre nubes y angeles. Cada una de sus partes está perfectamente hecha, y el todo es sorprendente y maravilloso. Débese al célebre Bartolomé Esteban Murillo, que elevó

entre nosotros este bello arte al mas alto grado de esplendor, y produjo riquisimas joyas que constituyen el orgullo de sus compatriotas.

Encima está colocado otro cuadro del mismo autor que representa el Bautismo de Jesu-Cristo en las aguas del Jordan. Ambos fueron pintados en la mejor época del artista sevillano. Tambien hay en esta capilla otros cuadros de mérito, entre los cuales mencionaremos el de las Santas Justa y Rufina sosteniendo la torre de Zurbarán.

En medio de la capila sobre dos gradas de piedra de forma circular, está la pila bautismal de rico marmol, cincelada con labores esquisitas. En ella han recibido las aguas del bautismo muchas personas reales y otras que se han hecho célebres en la historia por sus gloriosos hechos.

CAPILLA DEL SAGRARIO.

Despues de concluida la grandiosa obra de la Catedral, se conoció la imperiosa necesidad de hacer una capilla que fuese digno Sagrario del monumental templo, y que sirviese ademas de parroquia. Acordado así en 16 de Enero de 1615, se procedió al derribo de la antigua nave de la Virgen de la Naranja, en cuyo derribo perecieron multitud de estimables antigüedades; Comenzada la obra en 30 de Abril de 1818, conforme á los planos presentados por Miguel de Zumarraga, y bajo su direccion se concluyó el 16 de Junio de 1662, habiéndola dirigido, ademas del ya mencionado Zumarraga, Fernando de Oviedo, el cual la concluyó introduciendo en ella algunas variaciones que hicieron temer se derribase el templo antes de su conclusion; pero reconocido por muchas personas competentes, á quienes comisionó el Cabildo, se declaró que la obra estaba hecha solidamente y con arreglo á las prescripciones del arte.

Muchas veces se ha dicho que este templo amenazaba ruina por haber sufrido algunas averias en varios terremotos; pero siempre ha sido reconodido por maestros y peritos competentes en el arte, que han asegurado su buen estado, despues de haberse practicado algunas obras de poca consideracion.

Está formada la iglesia por una sola nave que tiene varias capillas laterales. Esta nave es de ciento noventa y un pies de largo y sesenta y cuatro de ancho; una de sns fachadas mira al patio de los Naranjos, mientras la otra cae sobre la ancha lonja que rodea el templo. El edificio se compone de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo. Pero en vez de hacer las bellas combinaciones que en otros edificios, notamos en este que los diferentes órdenes de que se compone, no guardan entre sí las proporciones que debieran; que sus adornos son muy pesados, y por último, que no se descubre en ellos la grandeza de la arquitectura greco-romana. En el primer cuerpo hay cuatro capillas á cada uno de los lados, separadas por pilastras pareadas, entre las cuales se figuran pequeñas puertecitas con frontispicios y varios adornos. El segundo cuerpo está compuesto de arcos que arrancan de la parte mas alta de las capillas y llegan hasta la bóveda. Estos arcos tienen en su parte mas baja antepechos calados, y sobre ellos estátuas que representan los cuatro Evangelistas y los cuatro doctores de la Iglesia.

Dichas estátuas y una medalla colocada sobre la puerta del testero, que representa la Fé, fueron hechas en 1657 por José de Arce, y á decir verdad no honran á su autor, porque no tuvo en cuenta la altura en que habian de ser colocadas, y aparecen muy defectuosas y desproporcionadas á la simple vista. La bóveda está adornada con mucha pesadez y mal gusto; pero en la media naranja encontramos algun mérito, lo cual nos parece se debe atribuir á algunas reformas que en ella se hicieron.

Bajo el arco toral se encuentra el altar mayor, que ha sustituido al otro monstruoso que en el mismo sitio se encontraba. Perteneció este á la clase de arquitectura que tomó el nombre de su inventor Juan de la Churriguera, y era una obra pesadísima y tan sobrecargada que no ofrecia otro mérito que el de indicar en su autor una gran imaginacion, pues de otra suerte no puede concebirse que ligara tanto capricho y ojarasca. Ocupaba todo el testero del templo y se remontaba hasta la media naranja, de tal manera que el Padre Eterno en que remataba, llegaba al anillo de la linterna. Su autor Gerónimo Barbás recibió por él la respetable suma de 1.227,390 rs. Se derribó cuando se quiso aligerar aquella pared del enorme peso de madera é hierro que sobre si tenia, para evitar que se arruinara, segun lo temian, y despues de existir algun tiempo un altar provisional, se puso el que hoy vemos, el cual perteneció á la antigua hermandad de los Vizcainos, que se hallaba en el convento de S. Francisco.

Este retablo fué construido por Francisco Herrera el mozo, arquitecto de relevante mérito; pero que no tuvo el génio suficiente para sobreponerse al mal gusto de su época, de cuyo defecto adolece la obra de que nos venimos ocupando. Consta de dos cuerpos, y en el centro del primero, ó sea en el lugar preferente, se vé un abultado relieve de Pedro Roldan, que es una de sus mejores obras. En él está la Virgen recibiendo el cuerpo de su Divino Hijo al descenderlo de la Cruz: su rostro lleno de aflixion y sentimiento, espresa perfectamente los dolores de la Madre de Dios: tambien están en dicho medallon las tres Marias entre las cuales sobresale la Magdalena por su amorosa actitud, y San Juan y los Santos Varones que sostienen al Señor. Mucho nos detendriamos si analizásemos una por una todas las bellezas que contiene esta obra modelo del dificil arte de la escultura; baste decir que la espresion de los rostros, la naturalidad de las actitudes y la perfeccion de todos los accesorios, llaman la atencion de cuantos en ellas fijan sus miradas. En la parte superior del altar está colocado un S. Clemente, titular del templo, obra regular del artista Pedro Duque Cornejo. Otras estátuas contiene el altar, pero la escasez de su mérito nos releva de su descripcion.

La iglesia tiene bajo su pavimento una gran bóveda que estaba destinada antes á enterramiento de los fieles de la parroquia: está dividida por el sitio del crucero, y una puerta da entrada al lugar destinado para sepultura de los Arzobispos de la Iglesia Metropolitana de Sevilla. El suelo es de mármoles, y sobre él se eleva un pequeño altar, en el cual se venera un señor crucificado. Una cómoda escalera comunica este sitio con la sacristia.

Esta ocupa el lugar comprendido desde los muros de la iglesia hasta llegar á la puerta del Perdon. La puerta que está próxima á esta, se halla adornada por un

pequeño cuerpo de arquitectura de dos columnas istriadas, sobre las cuales descansa la cornisa y frontispicio que tiene algunos adornos. Algunas estátuas, que representan las virtudes teologales, están colocadas sobre el frontispicio, pero son de escásisimo mérito. Tiene la sacristia bastante amplitud y desahogo, pues mide 136 pies de largo, 34 de ancho, y 36 de alto. Sus muros están revestidos de azulejos hasta bastante altura, lo cual le dá un aspecto pintoresco, y la bóveda, desembarazada ya de los pesadísimos adornos que tenia, presenta mejor aspecto.

CAPILLA DE LOS JACOMES.

Descritas las capillas que ocupan el lienzo de pared que mira al norte, nos ocuparemos ahora de las que están colocadas en el que mira á poniente, ó sea á los pies del templo. La primera mas inmediata del Sagrario lleva el título qne dejamos apuntado. Toda ella es de mal gusto, y principalmente su retablo es pésimo. Lo único que existe en ella digno de notarse es un cuadro de Juan de las Roelas, de algun mérito; pero que se encontraba en tal estado de deterioro, que era imposible distinguir lo que tenia pintado. Despues de retocado se vé perfectamente que representa á Nuestra Señora de las Angustias.

CAPILLA DE LA VISITACION.

Está cerrada de reja, y situada junto á una de las puertas del templo. Su retablo tiene varias pinturas de bastante mérito, debidas al pincel del célebre Sevillano Pedro Villegas Marmolejo. La principal representa la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel, y las otras el Bautísmo de Jesucristo, San Blas, San Sebastian y San Roque.

Bajo los enumerados cuadros hay en un nicho una pequeña estátua de San Gerónimo en la penitencia, hecha por Gerónimo Hernandez, que es una obra perfecta.

CAPILLA DE SAN LEANDRO.

Es de muy mal gusto, y solo la necesidad de mencionarlas todas nos obliga á ocuparnos de ella. Ni las labores que adornan su entrada, ni su retablo, ni su reja, ofrecen particularidad alguna que creamos deber referir. Junto á la salida de esta capilla hay un pequeño altar que contiene un niño Jesus, el cual es una obra de mérito del insigne Montañés.

CAPILLA DE CONSOLATRIX.

Llámase asi por un hermosisimo cuadro que está colocado en su retablo. Representa á la Virgen que sostiene en sus brazos al hijo de Dios: ambas figuras están hechas de inefable dulzura, y las de San Francisco de Asis y San Antonio de Padua que están á sus lados, asi como un Sacerdote revestido con sobrepelliz postrado á sus pies, demuestran en sus semblantes la mas profunda devocion. Su autor D. Miguel Alonso de Tóvar, demostró en él grandes conocimientos en el arte, pues supo dar á las figuras actitudes muy naturales y hermosos coloridos.

CAPILLA DEL ANGEL DE LA GUARDA.

Pasada la puerta principal del templo, que ya mencionamos anteriormente, se encuentra la Capilla que lleva el título sentado en el epígrafe. Su figura es igual á la de Consolatrix, y despues de haber existido en su retablo diversos cuadros de mérito, que han reemplazado unos á otros, se han sustituido últimamente con un original del sevillano Bartolomé Estéban Murillo. Este cuadro lo adquirió el Cabildo por habérselo regalado la comunidad del convento de Capuchinos, y como todos los que alli existen del mismo autor, es de los mejores que produjo su aventajado pincel. El rostro del ángel es un bello tipo de idealidad. La pureza de su mirada, la regularidad de su dibujo y todos sus detalles, son dignos de llamar la atencion de cualquier inteligente.

A la salida de la Capilla, en la parte esterna de sus muros, hay un altar dedicado á San Agustin, en que se vé el busto de este Santo, de bastante mérito, aun cuando desgraciadamente se desconoce su autor.

CAPILLA DE SAN ISIDORO.

Es parecida á la de San Leandro, y en ella no hay nada que llame la atencion del viajero. Sus patronos son de la familia de Puente Verástegui, como lo acredita una lápida que se encuentra próxima á la puerta de la Capilla.

En su muro esterior se encuentra el altar de la Virgen de la Cinta, muy conocido por la especial devocion de que es objeto esta veneradisima imagen. La hizo, segun se crée, el artista Diego de Pesquera.

CAPILLA DEL NACIMIENTO.

Hemos concluido de hablar de las capillas colocadas en los piés del templo, y pasamos á ocuparnos ahora de las que lo están en la parte que mira al mediodia. Es la primera la del Nacimiento de Nuestro Sr. Jesucristo, y se halla cercada tan solo de una reja. Su altar es del gusto plateresco, y está adornado por ocho pinturas sobre tablas del estilo italiano, debidas al pintor sevillano Luis de Vargas, que tan gratos recuerdos ha dejado en el árte. La del centro representa el Nacimiento de Jesus y las otras, los cuatro Evangelistas, la Circunsicion, la Encarnacion y la Epifania.

CAPILLA DE SAN LAUREANO.

Ofrece la particularidad de haber sido la primera que se edificó, y estar destinada al culto durante la fábrica del templo. El Arzobispo que la dotó está en ella enterrado, y tiene la inscripcion siguiente.

AQUí YACE EL REVERENDÍSIMO SEÑOR D. ALONSO DE EXEA PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA Y ADMINISTRADOR PERPETUO DE LA IGLESIA DE SEVILLA. FINÓ MIÉRCOLES VÍSPERA DEL CORPUS CRISTI A 9 DE JUNIO DE 1417.

Hacemos mencion de esta particularidad, por creer debiamos ocuparnos del que enriqueció esta Catedral regalando al Cabildo la cabeza y reliquia de S. Leandro.

Está adornada esta capilla con varios lienzos que representan pasages de la vida del Santo Leandro, debidos á Matias de Arteaga. Tiene soleria de jaspes y una gran reja y varias minuciosidades interesantes para el estudio de las bellas artes.

CAPILLA DE SANTA ANA.

El altar de esta capilla, colocado sobre un sitio alto, al que se sube por una pequeña escalera de caracol, es uno de los monumentos mas antiguos que pueden figurar dignamente en la historia de las artes. Estuvo en la iglesia antigua, de donde se trasladó á este lugar. En su parte interior está colocado un cuadro mas ancho que alto de la escuela romana, que representa á Santa Ana, la Virgen y el niño. En el centro del altar se halla un cuadro que representa á San Bartolomé y á sus lados otros que figuran á San Miguel y Santa Marta. Son pinturas del siglo XV.

A la izquierda de este altar hay otro mas pequeño de estuco, que se construyó á fines del siglo pasado por Juan Gonzalez. En él hay una pintura antigua sobre tabla que representa al Santo Cristo de Maracaibo, colocado antes á la entrada de la puerta de San Miguel, que como ya hemos dicho, está á los pies de la nave. Debajo de él se ve una pequeña escultura de Nuestra Señora de los Dolores.

Dijimos que el altar estaba en alto, y es porque bajo de él hay un callejon que da paso á varios departamentos, entre los cuales mencionaremos el archivo del Cabildo, colocado en una pieza techada por cuatro bovedas. En él hay algunas pinturas de mérito de los autores Varela, Francisco Meneses y otros: es digna de mencion la que representa á Jesucristo en los brazos de su Santisima Madre, del cual dice el Sr. Cean: «es imponderable la hermosura y «brillantez de colorido, pues parece que está acaba«do de pintar: lo es tambien la dulzura y detencion «con que figuró la capa pluvial, bordada de ima«ginería, que tiene el Arcángel, y el rico brocado de «la dalmática del Santo Levita.» Tambien se encuentra en este lugar la Mayordomia de fábrica y la Sala donde se subastaban antes las rentas del Cabildo. Toda esta obra es de piedra, y cerrada por árcos y bóvedas.

CAPILLA DE SAN JOSÉ.

Esta capilla no estaba como se encuentra hoy, independiente de las otras, sino que servia de tránsito á la inmediata de San Hermenegildo. Cerrada la puerta de comunicacion en los últimos años del siglo anterior, se colocó en este sitio un hermoso altar construido de mármoles y bronce dorado. Su arreglada y sencilla arquitectura está compuesta de un cuerpo corintio, ornado con columnas y cornisa, y sobre este cuerpo se ve un semicirculo que lo termina. Tanto por la belleza de los mármoles, como por el buen gusto con que se efectuó este altar, puede colocarse como por el mejor de los modernos que existen en el templo. En el lugar preferente sobre algunas gradas se vé la ce-

lebrada estátua de San José, construida en Valencia por Don José Esteves, y á sus lados las de San Miguel y San Blas. Finalmente en el centro del semicírculo está colocado un medallon de piedra que representa á Nuestra Señora del Rosario, obra de Don Alfonso Bejar, Director que fué de la Academia de San Fernando en la Córte.

Vense entre los cuadros que adornan esta Capilla, algunos de mucho mérito, y entre ellos citaremos uno del ya mencionado Roelas, que representa el Salvador del mundo, entregando á San Ignacio de Loyola los estatutos ó reglamentos de la Compañia de Jesus, de que fué fundador: otro de Zurbarán que figura á Nuestra Señora de las Mercedes, notable por el número de cabezas que contiene asi como por el relevante mérito de cada una de ellas: un Nacimiento del aventajado discípulo de Murillo Francisco Antolinéz Saravia y otros varios firmados por D. Sebastian de Llanos y Valdés.

Ofrece la Capilla de que nos ocupamos la particularidad de haber sido destinada para enterramiento de los individuos del Cabildo, habiéndose construido al efecto una magnifica bóveda que existe debajo de su piso.

CAPILLA DE SAN HERMENEGILDO.

Dos cosas notables se encuentran en ella, la estátua del Santo titular, y el sepulcro del Cardenal de Cervantes, pues su retablo es de tan mal gusto que creemos no deber malgastar el tiempo en describirle. La estátua del Santo Rey y mártir se debe al insigne escultor Juan Martinez Montañez, que tan célebre hizo su nombre entre los aficionados al estudio de las bellas ártes. En esta como en todas sus obras demostró sus grandes conocimientos en el arte y el génio con que Dios le dotó.

El sepulcro del Cardenal Cervantes fundador de esta Capilla, es de mármol, y está al pié de las gradas del altar. Es del gusto gótico, y se compone de una urna sostenida por seis leones, y en cada uno de los cuatro frentes se vé un escudo de armas sostenido por dos ángeles. Sobre la urna hay estendido un paño en que se figuran ricas bordaduras, y encima de él está tendida la estátua del Cardenal vestido de pontifical, y á sus pies una cierva. Estas dos figuras son de muchisimo mérito, y pueden colocarse entre las mejores que hay en el templo de este género.

El epitafio escrito en latin quiere decir:

»*Despues que el reverendísimo D. Juan de Cervantes, con eximio resplandor de virtudes mereció muy bien el capelo, con título de San Pedro Advíncula, y dió por el mundo dignisimos frutos, porque fué juzgado puerta de toda la eclesiástica honestidad obtuvo la Iglesia de ostia, y administrando al fin ya en la edad mas anciana la Metrópoli de Sevilla, dejó heredera á su Iglesia (como á prelado conviene) y entre obras de gran aprobacion, edificó primeramente un hospital famoso y muy dotado en la ciudad de Sevilla: falleció á 25 de Noviembre, año del Señor de 1453.*«

Este sepulcro está muy mal tratado, pues algu-

nos casetones góticos que se encuentran en los ángulos, no tienen estátuas, mientras que las de otros estan mutiladas.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

Es mucho mayor que las demas y su elevacion igual á la de las bóvedas del templo. Venérase en ella la antigua imagen de Nuestra Señora de la Antigua, cuyo origen lo remontan algunos al tiempo de los godos; y en sentir de varios autores no es tan descabellada esta opinion, fundándose en las razones siguientes. La piadosa tradicion cuenta que cuando el Santo Rey Fernando el III tenia sitiada la ciudad de Sevilla, entró una noche á visitar esta milagrosa imágen: y si damos crédito á ella, claro es que existia en tiempo de los árabes. Ahora bien, si existió en este tiempo, no es de creer que los árabes la pintaran para colocarla en un templo, luego es preciso buscar su origen en mas remotos tiempos, y entre ellos la época mas cercana es la de la dominacion goda.

Dícese que los árabes trataron de borrarla, y que habiendo sido inútiles cuantos medios y esfuerzos hicieron para ello, levantaron delante una gran pared que la ocultó de la vista del pueblo, en cuyo estado permaneció hasta que mientras el cerco de Sevilla se derrumbó completamente dicha pared, dejando lucir entonces la milagrosa imágen en todo su esplendor. Sea de esto lo que quiera, no dejaremos de sentar una observacion que sorprende grandemente el ánimo, y es que encontrándose pintada esta imagen sobre la pared, se conserve en buen estado, despues de haber transcurrido tan largo tiempo y haber sufrido varias traslaciones.

La pintura pertenece al género bizantino, y la imágen es de mayor estatura que la natural. Está de pié con el niño Jesus sobre su brazo izquierdo, y una rosa en la mano derecha. Se halla vestida de túnica y manto recamados de oro, y recogidos formando graciosos y bien señalados pliegues. Tres ángeles sostienen sobre su cabeza una corona imperial, al rededor de la cual se lée *Ave gratia plena*. Ultimamente en la parte mas baja hay una figura que representa una muger arrodillada, que se dice ser el retrato de una reina. Es de menor tamaño.

Estuvo colocada en posicion contraria á la que hoy notamos, pues miraba al mediodia, y por consiguiente estaba de espalda al templo; pero habiendo elegido esta capilla para su sepultura el Sr. Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, mandó ampliarla y ponerla en el estado en que hoy se vé.

Para ello fué trasladado el lienzo de pared que estaba en el arco que forma la entrada de la capilla, al sitio opuesto, cuya operacion se efectuó felizmente el 18 de Noviembre de 1578, habiéndose tomado las mayores precauciones con el fin de que la imágen no sufriera detrimento.

Despues se construyó el hermoso retablo de mármoles y jaspes adornados con filetes de bronce y otros ornatos de plata. Su primer cuerpo pertenece al órden corintio y está compuesto de seis columnas con capiteles y adornos de bronce, y en el centro un arco de este mismo metal y plata, dentro del cual se ve la venerada imágen de nuestra Señora de la Antigua. En

los intercolumnios están colocadas las estátuas de San Joaquin, Santa Ana y dos ángeles, todas de mármol. El segundo cuerpo es del órden compuesto, y entre sus cuatro columnas hay tres estátuas de mármol que representan, la del medio al Salvador del mundo, y las de los lados á San Juan Evangelista y á San Juan Bautista. Por último, el remate de este cuerpo está formado por Virtudes Teologales y algunos adornos de mármol de poquísimo gusto. Esta obra hace conocer el periódo de la decadencia de las artes, y demuestra lo imposible que es combinar el buen gusto y la sencillez con la ojarasca y capricho del tiempo de la corrupcion. Las estátuas se deben al artista Pedro Duque Cornejo, y son de regular mérito; se notan en ellas muchos de los defectos comunes en todas las obras de este autor, que ya hemos mencionado anteriormente.

En el lado del Evangelio está colocado el sepulcro del Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, que ya hemos dicho eligió esta capilla para su sepultura. No se sabe á punto fijo quien le trazó y ejecutó, pues hay razones para creer fuese Miguel Florentin, mientras otros indican que fué debido à D. Juan Fernandez de Iglesias. Está colocada la urna cineraria en un arco sostenido por dos airosas columnas con adornos del gusto plateresco, las cuales descansan sobre un zócalo. Dos bajos relieves ocupan sus lados y en el centro el epitafio que despues insertaremos. Sobre la urna, que es de forma elegante, se ve tendida la estátua del Arzobispo vestido de pontifical y á sus pies varias figuras alegóricas. El fondo del arco se halla decorado por cuatro pequeños relieves, que figuran la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, su Ascencion, la Virgen con el niño sobre sus brazos, y Santa Ana y su augusta hija. Terminada está la obra que indudablemente es de mucho mérito, con una cornisa sobre la cual hay colocados varios adornos de gusto.

El epitafio dice asi:

"Al reverendísimo é ilustrísimo Sr. D. Diego Hurtado de Mendoza, á quien el linage clarísimo, la insigne ciencia de las letras, la inviolable fé para con sus Reyes, la Santísima equidad, la real magnificencia para con todos, para con los amigos y pobres, la generosa grandeza y templanza lo hicieron celebérrimo, como tambien la religion y la piedad para con Dios óptimo máximo, y lo ensalzaron á Arzobispo de Sevilla; y Patriarca de Alejandria, y Cardenal de las Españas. D. Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, su hermano mayor, Capitan General del Reino de Granada, primer Alcaide del Alcázar iliberitano de la Alhambra, puso á su hermano bastante merecedor de mayores honras este túmulo de mármol. Murió de edad de 75 años el dia 12 de Setiembre de 1502."

Frente á este sepulcro se construyó otro en que yace el cuerpo de D. Luis de Salcedo y Ascona, Arzobispo tambien de la ciudad de Sevilla, y aunque su autor Pedro Duque Cornejo imitó al ya mencionado de Mendoza, se quedó tan atras que entre uno y otro se observan notables diferencias.

Los muros de la capilla están cubiertos hasta la altura de tres varas por hermosas chapas de mármoles. La baranda del presbiterio, que corre todo el ancho de la

capilla, y tiene poco menos de dos varas de alto, es toda de plata y forma algunas labores bonitas. Sobre el altar se vé un tabernáculo con una Santa Faz y un San José todo de plata. A los lados del presbiterio hay dos puertas con portadas de mármoles, y las hojas son riquísimas de ébano, carey y maderas de mucho mérito, formando algunos reliéves. Las puertas están cerradas por rejas de gran mérito, comenzadas por Fr. Francisco de Salamanca y concluidas por Juan Lope, vecino de Granada.

De sus paredes cuelgan veinte y cuatro cuadros debidos al sevillano D. Domingo Martinez y sus discipulos que aun cuando tienen algun mérito, distan mucho de ser obras maestras del árte. Adolecen de defectos propios de su época, entre los que sobresale el amaneramiento, y ademas carecen de originalidad, pues segun un autor antiguo son cópia de otros que se conocieron en aquel tiempo. Representan el muro labrado ante la Virgen, cuyos resplandores lo traspasan; la traslacion del lienzo de pared al sitio donde se encuentra. San Leandro, San Laureano; una de las visitas nocturnas que el Santo Rey Fernando hizo á esta imágen, entrando en la ciudad custodiado por ángeles, San Hermenegildo, San Fernando, Santa Florentina y algunos otros.

La Sacristia de esta capilla es bastante capaz y está cerrada de bóveda adornada con muchos artesonados. Lo mas notable que hay en ella son los objetos artísticos que encierra, entre los cuales mencionaremos un crucifijo del tamaño natural, cuyo autor se crée es el insigne Montañez; los niños Jesus y Juan Bautista, admirables obras del mismo autor; un San José de Roldan y un crucifijo pequeño de marfil, debido al artista Correto, que constituye una de sus mejores obras.

Hay tambien un gran número de pinturas, entre las que mencionaremos el magnifico cuadro de Valdes que representa á San Leandro, Obispo, y sus dos hermanas Marta y Maria Magdalena: un Exehomo del divino Morales: una Purísima Concepcion de Pacheco, en cuyo cuadro se vé postrado á los pies de la Virgen el sevillano Miguel del Cid, que compuso versos en honor de este misterio: una Gloria y un San Gerónimo, de la escuela del Tintoreto: algunos milagros de la Virgen de la Antigua debidos á Don Domingo Martinez: Jesucristo desnudándose de sus vestiduras, y San Juan Bautista de Zurbarán: una Virgen con el niño en los brazos, y dos pasajes de la vida de San Pedro Nolasco, del mismo autor: otra Virgen de Murillo, y los niños Jesus y Juan Bautista en un pequeño cuadro del mismo autor.

CAPILLA DE LA CONCEPCION.

Entre la capilla de que nos hemos ocupado y la de los Dolores, está el brazo del crucero que termina en la puerta que da al Mediodia, y á sus lados dos capillitas, de las cuales una lleva el titulo de la Concepcion, porque en ella está colocado el cuadro del célebre Luis Vargas, conocido por el cuadro de la Gamba. Representa los ascendientes de Nuestro Señor Jesucristo entre los cuales se vé á Adam, que como los demás Patriarcas, se regocijan con la vista de la Virgen, que aparece en la parte mas alta con su hijo en los brazos. La posicion del Padre del género humano hace que una de sus piernas esté un

poco degradada, de suerte que sea menor que el tamaño natural, y confórme á las reglas de la buena perspectiva; pero esta degradacion está hecha tan diestramente que ha dado nombre al cuadro, y á su autor mucha gloria y celebridad. Hay otras varias pinturas entre ellas San Pedro y San Pablo, que son de las mejores obras del citado autor.

CAPILLA DE LA SANTA CRUZ.

Asi se nombra la otra que hemos dicho se encuentra al lado de la puerta del Mediodia, y no ofrece otra particularidad que contener su retablo una pintura de nuestra Señora, de Pedro Fernandez de Guadalupe.

Junto á ella se encuentra una célebre pintura al fresco del italiano Mateo Perez Alesio, representa á San Cristóbal, que tiene mas de once varas de alto y es notable por la proporcion de sus miembros y la naturalidad del colorido.

CAPILLA DE LOS DOLORES.

Pasado el brazo dél crucero se encuentra en primer lugar la capilla que lleva el título del epigrafe. En su retablo, de bastante mal gusto, está colocado un Crucifijo del tamaño natural y de mediano mérito, á sus pies un cuadro de Nuestra Señora de los Dolores, de D. Pedro de Mena Medrano. En sus paredes hay un cuadro de Murillo, que representa al Señor amarrado á la columna y San Pedro; una Herodias de Rubens, dos cuadros de Zurbaran que tienen pasajes de la vida de San Pedro Nolasco, y dos de la vida de la Virgen, de la escuela de Marata.

En esta capilla hay una puerta que comunica á la

SACRISTIA DE LOS CALICES.

Muy poco nos detendremos en ella; pertenece al estilo gótico, y se debe su fábrica á Diego Riaño y á su sucesor Martin de Gainza, quien la concluyó en 1537. Está cerrada por bóvedas y no tiene otro adorno que unas columnas de mármol que fortifican los pilares y los resaltos de las cúmbres.

Un cuadro de Santa Justa y Rufina debido á D. Francisco Goya, de indisputable mérito, y otros muchos de Murillo, Rubens, Vargas y Zurbaran, adornan sus paredes.

CAPILLA DE SAN ANDRES.

Es la mas oscura del templo, pues no tiene ventana alguna por donde pueda entrar la luz. Su retablo es de buen gusto, y en él está colocada una copia del cuadro de Juan de Roelas que hoy se halla en el Museo, y que representa el martirio de San Andres. Tambien hay otro de Alejo Fernandez, de regular mérito y es la Adoracion de los Santos Reyes. Está pintado sobre tabla.

Son patronos de esta Capilla los descendientes de D. Alvaro Perez de Guzman, y en ella se ven cuatro sepulcros con bustos perfectamente trabajados, que están arrimados á la pared, desde que el Cabildo, con licencia de los patronos, lo trasladó del medio de la Capilla, donde antes se encontraban.

CAPILLA DEL MARISCAL.

Esta Capilla se halla en el lugar que corresponde con el qué está situada la torre, de modo que no tiene otra capilla en frente. Su altar está como vara y media levantado sobre el nivel del suelo. Lo mas notable que en ella hay son once pinturas de lo mas escojido que posée la Catedral de Sevilla. Su autor es Pedro de Campaña, flamenco. En ellas procuró acercarse todo lo posible á su maestro Rafael.

CAPILLA DE SANTA BARBARA.

Está inmediata á la puerta de la Campanilla, y en el lienzo de pared que da á Levante. Tiene rejas al rededor y su retablo muy antiguo contiene varias pinturas de Antonio Ruiz, discipulo de Arfian: aunque no pueden considerarse como obras maestras, presentan grandes rasgos de dulzura y gracia.

CAPILLA DE LA CONCEPCION GRANDE.

Débése su retablo á Francisco de Rivas que lo construyó en el tiempo de la corrupcion de las ártes. Lo único que ofrece algun mérito son las estátuas, hechas por el discipulo de Montañez Alonso Martinez, en las cuales se nota naturalidad y correccion.

En esta capilla estuvieron los restos mortales de los caudillos del ejército cristiano, que acompañaron á San Fernando en la conquista de Sevilla hasta que cedida para enterramientos á D. Gonzalo Nuñez de Sepúlveda en 1654, se trasladaron á la Sacristia de los cálices, donde yacen ignorados de la mayor parte. La losa que cubria la bóveda tenia la siguiente inscripcion.

«Aqui yacen los héroes, Padres de nuestra nobleza.»
¿Quién los puso bajo esta losa? El Cabildo con su acostumbrada piedad.
¿Por qué méritos? Por su heróica fé grande valor y dichosa muerte.
¿Quién lo atestigua? Mira por cualquier parte, pues toda la ciudad lo depone.»

Hemos concluido la descripcion de las capillas del templo, y ahora nos ocuparemos lo mas ligeramente posible de la Sacristia mayor, de la Sala Capitular y de la Torre, partes notables del edificio, que no deben pasar desapercibidas.

SACRISTIA MAYOR.

Junto á la capilla de San Andres se observa otra que carece de altares, y sirve únicamente de tránsito á la Sacristia mayor, la cual corresponde en todo á la suntuosidad y grandeza del templo. Debiose su trazado á Diego de Riaño, cuyo proyecto fué aprobado por el Cabildo en 1530; pero habiendo fallecido aquel antes de que se hubieran empezado las obras, se encomendaron al célebre Martin de Gainza; quien tuvo la gloria de poner la primera piedra en 1535, y concluirla en el año de 1543.

La capilla por la cual hemos dicho se entra á la Sacristia está cerrada por una reja, y frente á ella se en-

cuentra la puerta de dicha Sacristia, la cual está adornada por columnas del órden compuesto, sobre zócalos y pedestales que sostienen la cornisa y frontispicio. Un arco oblícuo, cubierto dé mil labores, de las cuales algunas figuran platos de frutas y otras cosas, dá paso á la Sacristia. Tiene esta sesenta y seis pies de largo y otros tantos de ancho, siendo su elevacion de ciento veinte pies inclusa la linterna ó media naranja. Su planta es la de una cruz griega con cuatro brazos, de los cuales el que está al S. ó sea frente á la puerta de entrada, tiene tres arcos. Descansa todo el edificio sobre arcos sostenidos por ocho columnas asentadas en graciosos pedestales, cuyas columnas sirven á la vez de sosten á la media naranja y linterna que ocupa su centro. Los intercolumnios están ocupados por algunos adornos arquitectónicos del órden compuesto; y los que corresponden á los muros de los lados tienen otros cuerpos de arquitectura mas pequeños, ocupados por dos magnificas producciones de Bartolomé Estéban Murillo, que tantas joyas ha dejado en este templo, y representan á los Arzobispos San Leandro y San Isidoro. En los medios puntos de la derecha é izquierda hay dos medallones que representan á San Juan Bautista y un Ecce-homo. Ambos son de mucho mérito.

El friso de la cornisa que rodéa toda la Sacristia está enriquecido con multitud de trabajos de escultura que representan la lucha de los centáuros y lapitas, y una batalla de gladiadores. Ocupando el centro de los arcos y en la parte que está sobre la cornisa, hay cuatro claraboyas ovaladas, ornadas con molduras y caprichosos adornos, de las cuales una está cerrada, porque se halla junto al muro de la Iglesia. Sobre la clave de los arcos se ven algunas figuras de San Pedro, San Pablo, Moises, Aaron, y otros apóstoles y sacerdotes del viejo testamento.

La media naranja es una obra llena de mérito y belleza. Los espacios que dejan entre si los arcos para unirse al anillo de la media naranja, están ocupados por ocho estátuas que representan célebres personajes del antiguo y nuevo testamento. La bóveda de la media naranja tiene tres divisiones, de las cuales la primera representa el infierno y la segunda y tercera, á los bienaventurados, y en lo mas alto se divisa á Jesu-Cristo acompañado de su Santísima Madre y algunos Santos.

Los tres arcos colocados en el frente dan paso á otras tantas capillas, á las cuales se sube por dos gradas de piedra de mármol, y que solo ofrecen de notable el cuadro que adorna el retablo da la del centro, debido al célebre Pedro de Campaña, y representa el descendimiento,

Tambien es digno de referirse, que sobre la mesa de este altar hay un precioso relicario, entre cuyas joyas se cuentan una espina de la Corona que punzó las sienes de Nuestro Señor Jesu-Cristo; una taza de cristal de roca adornada con labores de plata, que servia al Santo Rey Fernando para beber, y las llaves que los moros le entregaron cuando conquistó á Sevilla. De ellas una es de hierro y otra es de plata, y se dice que una fué entregada por el caudillo Axataf, y otra por los judios. La de plata tiene la inscripcion que dice:

DIOS ABRIRA REY ENTRARA,

y la de hierro, segun la traduccion hecha por el célebre

orientalista D. Pascual de Gallegos, Catedrático de árabe en la Universidad de la Córte, dice asi:

PERMITA ALA QUE DURE ETERNAMENTE EL IMPERIO DEL YSLAN EN ESTA CIUDAD.

Esta última vino á poder del Cabildo de Sevilla de la manera que se dice en un documento que obra en el archivo de esta Iglesia. Dice así:

«Este dia (16 de Julio de 1698) el Sr. Dean presentó en el Cabildo un papel de Doña Catalina Basilia Domonte y Pinto, sobrina de D. Antonio de Mesa, veinte y cuatro de Sevilla, quien daba al Cabildo una llave que entre otras muchas alhajas, que quedaron á su disposicion, por muerte del dicho su tio habia hallado, que fué de las que al Santo Rey San Fernando entregaron los moros en la conquista de Sevilla, de la cual llave habla en sus anales D. Diego Ortiz de Zúñiga, folio 17, número 24 (Esto correspondia à la edicion antigua) y el Cabildo habiéndola visto mandó se pusiese dicha llave en el archivo de las reliquias de esta Santa Iglesia, para cúyo efecto, dió comision á los Sres. de fábrica que hiciesen una caja donde estuviese esta con la otra, que tiene el Cabildo, para que estuviesen con la veneracion que deben estar semejantes alhajas; y el papel de dicha Señora con un tánito de este auto, se ponga en el archivo, y que el Sr. Canónigo D. Antonio de Flores dé á dicha Señora las gracias, de parte del Cabildo, de semejante demostracion.»

Hemos visto, pues, aunque ligeramente las partes y adornos de la Sacristia mayor, que es una de las obras mas bellas y suntuosas del árte en el órden á que pertenece. Ella demuestra claramente que puede enlazarse algun adorno arquitectónico con las severas reglas de la arquitectura, sin que esta dacaiga ni se embrolle.

Muchas y ricas alhajas contiene esta sacristia, entre las cuales mencionaremos la Custodia grande, la de oro, que hoy no existe, el Tenebrario y otras. Es digna de especial mencion la primera de las alhajas referidas, de la cual existe una notable descripcion del Sr. D. Diego Ortiz de Zúñiga, hecha en 1668, á instancia de D Justino Neve, mayordomo de fábrica en dicho año. No queremos privar de ella á nuestros lectores.—Dice así.

«La custodia de sevilla, es una de las mas perfectas obras de arquitectura plateresca y de mas ajustada y confórme simetria, que parece posible se trace dentro de los términos rigurosos del árte, casi sin las licencias que admite la materia; en ella se ven observadas reglas de macizos y claros, como si á la firmeza y permanencia fuesen precisos, y no admitiese este género alterarse con muchas partes los preceptos, que son tan dispensables en estas como indispensables en otras.»

«Su artifice fué Juan de Arfe y Villafañe, platero, escultor y arquitecto, cuyos escritos en esta facultad son de lo mas entendido y curioso: esmeróse en esta pieza y muéstralo bien su composicion, que admira á los que la observan con algun conocimiento de los primeros que incluye; viendo en ella ejecutada con tanta gala la mejor arquitectura romana, y tan estudiosamente observados sus reglamentos, como si fuese un edificio que hubiera de permanecer inmoble.»

«Compónese hablando en estilo arquitectónico, de *banco,* que solo tenia antes con marrijas y aldabones, para hacerla mas fácilmente portátil, y *sotabanco,* que es el que se le ha añadido (á espensas de D. Justino Neve) con gallardo pensamiento en forma de *urna* formada de bocelones y medias cañas sobre planta exágona y relevadas doce airosas *cartelas,* sobre que se ven otras tantas urnas ó jarras, dispuestas á recibir ya naturales, ya artificiosas flores. Súben estos bancos en todo género de fábricas á elevarlas, en atencion al mayor lucimiento de los adornos, que se aumentan no estando tan inmediatos al plano.»

«El diámetro de la planta principal, que es el que tenia el banco antiguo, es las dos quintas partes de toda la altura é igual á esta el alto del primer cuerpo: porque de cinco partes del alto, las dos contiene el primer cuerpo y las tres proporcionalmente están repartidas entre los demas, con poca alteracion por haberse elevado algo mas el tercero y cuarto. Los cuerpos son cuatro, no contando la linterna, y que es rigurosamente cuerpo quinto con que se ajusta el número impar, que en las obras de cuerpos sobrepuestos es el mas elegante. Cada cuerpo constituye una capilla redonda (planta que guardan uniformes, aunque el número de arcos correspondientes al de los frentes del *sotabanco,* la hacen parecer, como él, exágona.) Levántanse doce columnas con su cornisamento entero que luego sirve de imposta, sobre que juegan seis arcos de medio punto que guardan la rotundidad de la planta con intercolumnios de la mitad del claro de los arcos. Ciérrase cada cuerpo con cielo á manera de media naranja, aunque tan rebajada, que parece raso, compartido de molduras y recuadros, que llenan varias labores de reliéve de que es centro ó clave un floron.»

«En lo esterior igual número de columnas al perfil de los anteriores, sirven solo al ornato, formando seis resaltos (cada dos) y otras tantas portadas sin alterar la rotundidad, como mejor se demuestra sobre pedestales á cuyo igual corren las superficies. Las columnas interiores son istriadas: las esteriores revestidas de cogollos y brustescos varios, en que se entretejen misteriosas parras y espigas. Tienen cada dos columnas el cornisamento entero corriendo de una á otra el arquitrave; pero los pedestales separados con que se da lugar á que en los tres frentes de cada uno se vean debajo-relieve otras tantas historias, en que las mayores dificultades del pincel se ven vencidas del buril. En los claros de los arcos se retira esféricamente el pedestal, haciendo nichos que dan lugar á estátuas en el primero y segundo cuerpo, de dos en dos en este, sencillas en el primero; pero todas de talla entera. El primer cuerpo es de órden jónico, bien aplicado, por ser el que como mas delicado dedicaba la antigüedad á sus dioses, y tambien conforme á reglas, que enseñan á escluir de estas obras los órdenes toscano y dórico, como mas robustos y mas capaces de riqueza y de adornos. Las basas son áticas y los capiteles llanos, donde se descubre mejor la gala de sus espiras.

«El órden del segundo es corintio, dedicado por los antiguos á la deidad suprema: el del tercero compuesto y así lo mismo en el cuarto, con la pequeña diversidad

que dan los artífices al compuesto de *compuesto*, en todo conformes entre sí sin variarse mas que en la contraposicion de los resaltos de las cornisas, sobre las columnas de á fuera, cuya gala puede mejor manifestar la estampa que describir la pluma, y en que solo el primero se corona de balaustres y acroteas. En el primero, segundo y tercero, se ven doce ángeles en cada uno sobre columnas: el cuarto solamente tiene remates torneados.

De un cuerpo á otro hay la disminucion y remetimientos que buscan la figura piramidal: las cornisas de todos son regulares, cada una segun su órden, tanto mas vistosas cuanto menos ofuscadas de ornatos supérfluos: los arquitraves compartidos de molduras: los frisos vestidos de tarjas, brutescos, y cogollos, sin que se vea en toda la custodia la mas pequeña parte interior ó esterior, en que falte el debido adorno, como si todo estuviese igualmente patente á la vista en el alma de tantas inscripciones, motes y geroglíficos que dan mística alusion á todas sus partes. Remata cerrando el cuarto cuerpo con cúpula redonda y calada, sobre cuyo anillo se levanta la *linterna* tan regular, de doce breves columnas que constituyen un entero cuerpo quinto, sirviendo juntamente de pedestal á la figura de la *Fé*.

«La altura de toda la custodia hasta el pedestal es de diez y ocho palmos castellanos, siendo muy difícil el separar las medidas de las partes por ser estas ejecutadas por repartimientos hechos en ellas mismas, que era el prolijo modo de medir de los antiguos, que hacian confuso el módulo, tan regular y tan fácil entre los modernos; y el reducir su medida á palmos castellanos de cuatro en vara, lo tengo por mas decente, aunque menos usado que el de pies geométricos que vulgarmente se reducen á una tercia, por lo menos decoroso del nombre en pieza tan sagrada, que debia andar en palmas de ángeles.

«Esto he podido discurrir, admirándola mas cada vez, y cada vez mas descontento de lo que digo. Lo cierto es que piezas de tan esquisita inventiva son dificultosísimas de dar á entender si no las demuestra el dibujo; porque son tantas las menudencias de que se componen, que se confnnde en ellas el discurso; por fácil tendré siempre el enseñar á trazarlas por escritos, que el trazar enseñarlas con las palabras, aunque el ingenio que se aplica á este empeño volará á tan alto que venza estas dificultades.»

SALA CAPITULAR.

Ya nos hemos ocupado de la capilla del Mariscal que dijimos se encontraba próxima á la puerta llamada de la Campanilla: en ella hay dos puertas, de las cuales la que está colocada en el muro de la izquierda, conduce á la Contaduria, y la que vemos en el muro del frente, da paso al ante-cabildo y sala capitular. Esta parte del templo pertenece á la arquitectura greco-romana, en contra-posicion á la Sacristia mayor que ya hemos dicho corresponde al género plateresco, sin embargo de deberse el trazado y la fábrica de ambos departamentos á las mismas personas. Esto demuestra de una manera clara y evidente que nuestros artistas del siglo XVII no desconocian las bellezas de la arquitectura ática, sino que daban parte en sus obras á

las concepciones de su lozana imaginacion.

En la misma fecha que el trazado de la sacristia hizo Riaño el de la sala capitular, y junto con aquel fué llevado á la aprobacion del cabildo, la que obtuvo en 1530. Su sucesor Martin de Gainza comenzó los trabajos, que fueron reconocidos diferentes veces, de órden del cabildo, por profesores de mérito, los cuales afirmaron siempre que en aquellos se seguian las reglas del arte. Por último, en 1585 cupo la honra al célebre Juan de Mijares y á Asencio de Maeda, de poner la última piedra del edificio, los cuales habian seguido en un todo el diseño del ya mencionado Riaño.

Pasada la puerta que hemos dicho se encuentra en la capilla del Mariscal, se vé una piedra de 9 piés de largo y 22 de ancho, que sirve de vestíbulo al ante-cabildo. En sus estremos hay dos puertecitas adornadas con medallas de mármol y bajo-relieves, que corresponden con otras dos colocadas en frente, guardando con ellas una perfecta simetría.

Por las dos puertas indicadas se pasa al ante-cabildo, que tiene 46 pies de largo, 22 de ancho y 34 de elevacion. Está cerrada de bóveda, y en el centro de esta tiene una linterna de forma cuadrada que descansa sobre arcos y pilastras. A la altura de siete pies se levanta un cuerpo de arquitectura jónica formado por ricos mármoles. Se compone de veinte pilastras que sostienen un bonito cornisamento. En los espacios que dejan entre sí se ven hermosas estátuas y medallones de relieve, que representan: las primeras la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza, la Providencia, la Caridad, la Esperanza y la Templanza; y los segundos Moisés obrando prodigios en presencia de Faraon, la torre de Babel, el castigo del feroz Aman, el Pueblo escojido, la justicia persiguiendo los vicios con una espada de fuego, los vicios, la disputa de Jesús con los doctores, la Sabiduria sentada en su trono y la venida del Espíritu Santo. Todas estas obras son dignas de admiracion, tanto por lo bien acabado de cada una de sus partes, como por la bondad del pensamiento, y la habilidad que ha presidido en el agrupamiento de las figuras en los medallones.

Frente á las dos puertas de entrada se encuentran otras dos, y en los medios puntos que forman sus arcos están colocados los cuatro Evangelistas de bajo-relieve en actitud de estar escribiendo. Estas figuras son de lo mejor que puede verse en el arte, tanto por la espresion de sus nobles rostros, cómo por la soltura de los pliegues de su ropage.

Por estas puertas se sale á un patio de treinta y tres pies en cuadro que nada ofrece de particular en cuya descripion nos detengamos.

Estando en el ante-cabildo se vé un pasadizo colocado á los pies de dicha pieza, que consta de seis de ancho y conduce á la sala capitular. Necesitariamos que nuestra débil pluma adquiriese por algunos momentos las buenas cualidades de los mejores descriptores, para que diera á conocer las bellezas que encierra la sala de que tratamos. En efecto, alli se ha acumulado lo mas perfecto de todas las artes, de manera que se encuentran tantas perfecciones encantadoras que es imposible describirlas debidamente. La figura de esta pieza es elíptica, y consta de cincuenta piés de largo, treinta y cuatro de ancho y cuarenta y dos de alto en su mayor estension. Está formada por tres cuerpos de

arquitectura, de los cuales el primero es enteramente liso y se halla rodeado de asientos de piedra cubiertos de cogines, donde toman asiento los capitulares. En el frente está la silla del Prelado, de preciosas maderas, cuyo espaldar está formado por un cuerpo de arquitectura dórica, que remata en tres estátuas representando las virtudes teologales. Sobre ella hay una pintura en cobre que figura á San Fernando. Este primer cuerpo termina en una cornisa dórica sostenida por modillones, á cuyos lados se ven ángeles.

El segundo cuerpo, que se eleva sobre esta cornisa pertenece al órden jónico, y se compone de diez y seis columnas, cuyo primer tercio está exornado con bellos resaltos, encontrándose los otros dos istriados. Estas columnas dejan entre si otros tantos espacios, ocupados por bajo-relieves, de mármol genovés, los cuales representan la Asuncion de la Virgen, el lavatorio de los pies, la vision del humo del pozo, la de los siete candelabros, la de los animales inmundos de San Pedro, Daniel en el lago de los leones, Cristo lanzando del templo á los mercaderes, el padre de familia recogiendo el fruto de su bondad, la oracion del Huerto, el bautismo de Jesus en el Jordan, tres visiones del apocalipsis, la parábola del sembrador y la tormenta que se levantó en el mar cuando Cristo estaba en la barca con sus discípulos. Entre la cornisa y los relieves hay colocados sucesivamente ocho tablas de Pablo de Céspedes, y ocho inscripciones latinas. Las tablas del autor del *Poema de la Pintura*, que representan cuatro virtudes y cuatro niños, son obras maestras del arte, siendo una circunstancia digna de mencionarse la naturalidad de las actitudes de estas figuras, sin embargo del estrecho lugar en que tuvo que acomodarlas.

Termina este cuerpo en una cornisa sobre la cua se eleva la media naranja, dividida en tres fajas. La primera tiene varias clarabollas de colores, y en los espacios que dejan entre sí, ocho círculos pintados por el ya mencionado Murillo, en los cuales se vé á San Hermenegildo, San Isidoro, San Pio, Santa Justa, Santa Rufina, San Laureano, San Leandro y San Fernando. Tambien hay colocada sobre el relieve del centro una Concepcion del mismo autor, que es una de las mejores pinturas que hizo de la madre de Dios. Las otras fajas están adornadas con las armas de la iglesia, y sobre ella se eleva la cúpula de la misma forma que el resto del edificio, adornada por ocho pilastras corintias que dejan otros tantos huecos por donde penetra abundante luz á esta estancia.

LA GIRALDA.

Si hay monumentos que constituyen el orgullo de las poblaciones que los encierran en su seno, la Giralda de Sevilla es indudablemente uno de ellos, pues además de ser una obra que escita la admiracion de cuantos la vén, es un recuerdo de la dominacion agarena, y de la reconquista de nuestros antepasados. Con efecto, sus delicados aximeces y graciosos arcos de herradura, nos muestran los delicados adornos de aquel pueblo de ingenio fecundo y delicado gusto; mientras que los últimos cuerpos nos hacen ver que la mano de nuestros mayores añadieron la obra ejecutada por aquellos.

Sobre su orígen puede decirse que la opinion ge-

neral la atribuye al moro Hevér ó Guever y Abdel Kalin en su *historia árabe de Fez y de sus reyes,* traducida por D. José Antonio Conde, dice así:

«Almanzor Jacob, sucesor de Jucef Jacub, despues de grandes victorias entró en Sevilla el año de la egira 593 (1196 de J. C.) y mandó acabar la obra de la grande aljama y escelsa torre; y mandó hacer la hermosa manzana, cuya grandeza era tal, que no se hallará semejante: su diámetro tal, que para entrarla por la puerta del Almuden, fué preciso arrancar la piedra del umbral, y el peso de la barra de hierro que la sostiene es de cuatro arrobas. Fué el artífice y el que colocó la manzana en lo alto de la torre, Abu Alayth, y se apreció la manzana en cien mil doblas de oro.»

Esta manzana que se menciona en el párrafo anterior y otras dos que se añadieron, vinieron á tierra en 1395, á consecuencia de haberse roto el eje de hierro que las sostenian, y entonces fueron sustituidas por un arpon dorado, en cuyo estado permaneció hasta 1568, que el maestro Fernan Ruiz levantó por acuerdo del cabildo, cien pies mas la altura de la torre. Debemos confesar que esta ha ganado mucho con la nueva obra; y mas si se tiene en cuenta que lo edificado por Ruiz es digno del resto de la obra; pero sin embargo de esto abrigamos la opinion de que los monumentos que de unos pueblos se trasmiten á otros, deben conservarse en el estado en que se encuentren, pues otra cosa es quitarles su carácter distintivo.

Consta la torre de tres cuerpos, sobre el último de los cuales está colocado un cupulino, y en él un globo que sirve de pedestal á la estátua de la Fé, denominada generalmente *el Giraldillo*. El primer cuerpo está levantado sobre la base de un cuadrado perfecto, cada uno de cuyos lados mide cincuenta pies de anchura. A alguna altura sobre el nivel del piso, comienzan los lindos adornos que le prestan encantadora vista y consisten en diez y seis tablas muy laboradas sostenidas cada cual en los airosos arcos que descansan á su vez sobre tres columnas. Hay varios aximeces colocados en toda las fachadas que van marcando la direccion que llevan las rampas interiores; de estos aximeses hay unos que no tienen columnas, otros hay compuestos de dos arcos descansando en una sola, algunos formando arcos de herradura, y otros por último, cuyos arcos son repuntados. Despues de esto se vé un cuerpo de diez arquitos tan graciosos y gallardos que encantan la vista y esceden á los demás en belleza, y sobre estos se eleva la parte nueva, cuyo primer cuerpo es una continuacion del anterior y termina con un antepecho calado. A la parte superior de este cuerpo se sube por medio de rampas ó pendientes de tan poco declive que no causan incomodidad alguna, y se van estrechando á medida que se elevan, á consecuencia de ir ensanchándose el muro de la torre, de tal suerte que casi forma bóveda con el pilar del centro en su última parte. En la superior se ven entre arcos muchas campanas de diversos tamaños, y seis mayores que están pendientes de la bóveda.

El cuerpo segundo pertenece al orden dórico, y se compone de cuatro arcos sobre columnas, cuyos arcos sostienen la bóveda y el cornisamento. En su friso se encuentra esta inscripcion.

TURRIS-FORTISIMA-NOMEN-DEI-PROR. 8.

Sobre la cornisa se eleva un antepecho exornado

con adornos de bastante gusto. Entre los arcos de este cuerpo está colocada la campana del hermoso reloj, cuya máquina ocupa el interior de la parte moderna del primer cuerpo.

El tercero pertenece al órden jónico, y consta de pilastras entre las cuales hay abiertas ventanas cuadrilongas. Sobre este se eleva el cupulino de que hemos hablado, y la estátua de la *Fé*, que es una de las buenas obras de su tiempo. Tiene en su mano izquierda una palma, y en la derecha el lábaro, y sus vestiduras están ejecutadas con mucha gracia. Débese al célebre Bartolomé Morel en 1568. Esta estátua gira sobre un perno de hierro, que su posicion indica al viento que corre, razon porque algunos le llaman el *Giraldillo*, y de aqui el nombre de Giralda, con que generalmente es conocida esta torre.

En ella ha habido pinturas al fresco del célebre Luis de Vargas que se han destruido en su mayor parte, conservándose tan solo en la fachada del Norte un Calvario, los santos Leandro é Isidoro, una Anunciacion, al pié de la cual se lée una inscripcion escrita en latin por el Canónigo Pacheco, y traducida por el célebre poeta Sevillano D. Francisco Rioja. Dice así la traduccion.

CONSAGRADO A LA ETERNIDAD.

« *A la gran Madre libertadora, á los Santos pontifices Isidoro y Leandro, á Hermenegildo principe pio feliz á las Virgenes Justa y Rufina de no tocada castidad de varonil constancia, santos tutelares, esta torre de fábrica africana y de admirable pesadumbre, levantada antes doscientos y cincuenta pies, cuidó el Cabildo de la Iglesia de Sevilla que se reparase á gran costa en el favor y aliento de D. Fernando Valdes, piisimo Prelado. Hiciéronla de mas augusto parecer sobre poniendole costosisimos remates, alto cien pies, de labor y ornato mas ilustre; en él mandaron poner el coloso de la Fé vencedora, noble á las regiones del cielo para mostrar los tiempos por la seguridad que tenian las cosas de la piedad cristiana vencidos y muertos los enemigos de la iglesia de Roma acabose en el año de la restauracion de nuestra salud mil y quinientos y sesenta y ocho, siendo Pio V. pontífice óptimo, máximo y Filipo II augusto católico, pio, feliz, vencedor, padres de la patria y señores del gobierno de las cosas* »

Tal es la torre de la Catedral de Sevilla, que, corresponde, y acaso sobrepuja, á la grandeza del templo. Su altura es tal que colocado en su parte mas alta, se descubren las deliciosas vegas que rodean la ciudad, el rio Guadalquivir, las risueñas montañas que forman sus vertientes, en una palabra, un conjunto de objetos cuya belleza produce en el ánimo las mas agradables impresiones. La ciudad se vé á vista de pájaro, se distinguen sus mas notables edificios y la mayor parte de sus bellezas.

Aun nos queda que describir el patio de los Naranjos, y la Biblioteca Colombina, pero atendidos los limites de esta obra, basta decir que al primero se entra por la puerta del Perdon, y la segunda está colocada en una galeria que linda con el referido patio.

Hemos concluido la descripcion de la Catedral de Sevilla; nuestra débil pluma no habrá conseguido tra-

zar bien el cuadro de sus bellezas, pero ¿quién podrá alabarse de haber llenado su objeto? ¿Qué pluma, por delicada que sea, habrá podido dar una idea esacta de su magnificencia y esplendidez asi como de la belleza de todos sus adornos? Basta pues, el apuntarlas para que el viajero encuentre en estas descripciones algunas curiosas noticias sobre los objetos que se ofrezcan á su vista.

EL CONSULADO.

Al S. de la Catedral, y aislado completamente de los demás, se vé un grandioso edificio de cuatro fachadas, en las que se admiran las severas y sencillas formas de la arquitectura greco-romana. Es una de aquellas obras en que las reglas han sido la norma y guia de sus constructores; aun cuando en su parte alta interna se observe que se ha querido desplegar algun tanto el ingénio, formando adornos caprichosos, que no encubren ni disminuyen en nada su mérito.

Muchas son las opiniones que existen sobre este edificio, pero las principales son dos, de que vamos á ocuparnos.

Algunos aficionados al estudio de las artes, dicen que tiene los defectos de la pesadez y la monotonía, propios de aquellas obras en que el ingenio se sujeta estrictamente á las reglas. Otros, por el contrario, lo juzgan como el modelo del buen gusto, elogiando su regularidad y sencillez, con cuyos principios combinados se ha llevado la belleza á mas alto grado. Nosotros diremos que unos y otros tienen razon. Si despues de haberse deleitado nuestra vista en los arabescos y delicados aximeses del Alcázar, la fijamos en la fachada del Consulado, encontraremos indudablemente algo de monótono y triste en este edificio. Sus huecos cuadrangulares están muy distantes de tener la belleza de los airosos arcos árabes. Pero si por el contrario, de alguna obra de la arquitectura churrigueresca, pasamos á la de que nos venimos ocupando, esperimentaremos una sensacion de gozo, al ver las formas arquitectónicas en toda la sencillez y severidad, desnudas de la hojarasca que en vez de embellecerla, la embrolla y oscurece. Cada género de arquitectura tiene su carácter especial, y si bien la greco-latina, desnuda de todo adorno, no produce en el ánimo las agradables impresiones de otras mas pintorescas y risueñas, no por eso dejaremos de conocer su mérito especial, que consiste en su misma severidad. Despues de los absurdos que produjo la escuela de Churriguera, tenia que venir otra escuela, que huyendo de aquellos, debia caer en el estremo contrario.

La construccion de este edificio se debe á un pensamiento piadoso. Todos saben que antes que existiese tenian los comerciantes y mercaderes sus reuniones en el patio de los Naranjos, y hasta dentro de la misma iglesia de esta catedral. Alli celebraban sus transacciones mercantiles, daban y recibian las noticias del mercado, hacian sus subastas y pregones, en una palabra, era una casa de contratacion, y se profanaba el lugar que la ardiente fé y entusiasmo religioso de nuestros mayores, habia levantado para honra y gloria de Dios. ¡Imcomprensible parece esto en un siglo en que aun no habia nacido la indiferencia religiosa que hoy mina los cimientos de nuestra sociedad! Se trató

pues, de remediar tan gran mal, y aun cuando para ello usó de varios medios D. Cristóbal de Rojas, que entonces ocupaba la silla metropolítica, todos fueron inútiles. Los comerciantes que no tenian otro lugar que sustituyese á este, continuaron celebrando en él sus reuniones.

El celoso Prelado acudió entonces al Rey D. Felipe II, que ocupaba el trono de España en aquella época, y convencido este católico Monarca de las razones en que el Arzobispo apoyaba sus pretensiones acudió á su remedio comisionando al efecto persona de su Real confianza. Reunidos los comerciantes acordaron entonces levantar á sus espensas una casa que fuera capaz para el objeto á que la destinaban.

Comisionando al célebre arquitecto Juan de Herrera, para que levantara el plano del edificio, lo hizo y remitió, siendo aprobado por unanimidad. Las graves atenciones que sobre sí tuvo este artista del renacimiento, le impidieron venir á Sevilla para comenzar esta obra; pero en 1585 vino su discipulo Juan de Mijares, que hasta esta época habia estado trabajando en el Escorial, y se dió principio á las obras, que fueron concluidas en 1598, invirtiéndose en ella trece años.

Rodea el edificio una lonja de bastante altura, á la que se sube por varias gradas de piedra; cuya lonja está circundada por gruesas columnas que sostienen cadenas de hierro. El edificio es cuadrado, constando cada lado de doscientos pies de largo y de sesenta y tres de alto. Se compone de dos cuerpos simétricos de arquitectura toscana, ornados con pilastras pareadas que dejan entre si once espacios en cada lado. Estos están ocupados por huecos cuadrangulares, en los cuales no encuentran algunos toda la magestad que el edificio requiere. Tiene varias puertas, de las cuales ninguna puede decirse que es la principal, pues todas son iguales en su forma, así como las fachadas donde están colocadas. Sobre este cuerpo se observa una balaustrada, con la cual remata el edificio, y en la parte que corresponde á cada una de las cornisas, grandes bolas de piedra. Los remates de los cuatro ángulos están ocupados por una pirámide, que segun algunos no estaba comprendida en la traza de Herrera, y la atribuyen á una variacion introducida por Mijares.

El patio está formado por un cuadro, cada uno de cuyos lados tiene setenta y dos pies y de altura cincuenta y ocho. Lo componen veinte arcos redondos, que se apoyan en medias columnas de órden dórico, sin pedestales. Sobre estos arcos descansa el airoso cornisamento, y por encima de este se eleva el segundo cuerpo compuesto del mismo número de arcos y columnas, diferenciándose en que estas son mas delgadas y descansan sobre pedestales. Por último, en la parte superior hay un antepecho abalaustrado, en un todo igual al que circunda á las azoteas por la parte esterior.

Este patio tiene á su alrededor una espaciosa galeria cerrada por veinte y cinco bóvedas, que descansan en los machones, que al mismo tiempo recojen los arcos que comienzan con los otros departamentos, los cuales son salones hermosísimos y muy espaciosos. En los ángulos están colocadas la Escribania mayor y la Secretaria del Tribunal de Comercio; y la galeria contigua de la puerta de la sala de audiencia, que cónsta de una sola bóveda.

No obstante de ser iguales todas las puertas de es-

te edificio, puede considerarse como principal la que está colocada en la fachada de Occidente, porque junto á ella se halla la magnífica escalera que conduce al segundo cuerpo. Entrando por esta puerta, lo primero que encontramos es un átrio ó vestíbulo pequeño formado por dos bóvedas, en la segunda de las cuales está el arco de la escalera. Esta consta de cuatro tramos, y cada uno de ellos de once gradas de ricos jaspes encarnados. De esta misma piedra se han cubierto las paredes hasta la altura de cinco ó seis varas. Entre estos diversos tramos hay espaciosos descansos, y al frente del segundo se vé un adorno de arquitectura jónica, en el cual no ha presidido el mayor gusto. Se compone de dos cuerpos: el primero consta de dos columnas istriadas que sostienen el cornisamento, y en medio de ellas está colocada una lápida de mármol blanco sin leyenda alguna, rodeada de molduras de diversas clases de mármoles. Sobre este cuerpo se levanta el segundo, en el cual, en medio de dos columnas dóricas, se ven las armas de España.

El artesonado que cubre sus bóvedas es bellísimo, sin embargo de ser mucho mas sencillo que los que los árabes colocaban en sus edificios. Está compuesto de muchos casetones cuadrados, en cuyos centros se ven florones tallados con mucha delicadeza y buen gusto. En su parte media está la linterna, que es cuadrada en su anillo, cerrándose por una bóveda circular, que descansa en un gracioso cuerpo de arquitectura, compuesto de ocho airosas columnas corintias.

El vestíbulo alto es tambien digno de mencionarse por su mucha belleza. Se compone de ocho arcos, en los cuales y en varios semicírculos, descansa una hermosa bóveda ornada con casetones, que empiezan pequeños en su cerramento, y van aumentando de tamaño conforme se van acercando á su arranque. En la parte media están las armas de España.

En este vestíbulo se vé la puerta que dá entrada al célebre archivo de Indias que ocupa los estensos salones corridos de la parte del Norte, de la del Oriente y de la del Mediodia. Las bóvedas de ellos llaman la atencion por la gracia y sencilléz de sus adornos de relieve, los cuales hacen sospechar que en esta parte el artista Mijares varió la traza que habia hecho su maestro Herreras. Llaman tambien la atencion por encontrarse distintas labores en algunas de ellas, cuya variedad se esplica por la trasformacion que sufrieron estos departamentos, cuando se destinaron para guardar el referido archivo de Indias. De distintas salas se formaron salones corridos, y asi sus diversas labores quedaron encerradas en una misma pieza. El pavimento de todas ellas es de ricos mármoles, los cuales forman dibujos regulares, que contribuyen mucho á hermosearlas.

Próximo á la puerta del archivo hay una escalera que conduce á las azoteas, la cual puede decirse que es un prodigio del arte. La circunstancia de hallarse rodeada de tabiques, hace que por los pocos inteligentes en el arte, no se conozca á primera vista su mérito. Está enteramente al aire, y se divide en ocho espacios diferentes, el primero de los cuales consta de ocho gradas, el segundo de cinco, el tercero de siete, de seis el cuarto, de siete el quinto. de cinco el sesto, el sétimo de seis y el último de cuatro. La bóveda que la cubre está compuesta de labores simétricas, que disminuyen en tamaño hasta llegar al centro, en el que se ven las letras J. H. S.

Por una puerta que está en el quinto tramo, se sale á las azoteas que rodean el patio, y por la otra que está en la parte superior, á las que dan á la calle, desde las cuales á mas de gozarse de las pintorescas vistas que ofrecen los alrededores de la ciudad, se ven minuciosamente los edificios de la Catedral y del Alcázar, con sus hermosos y espaciosos jardines.

ALCAZAR.

Junto al edificio de que acabamos de ocuparnos, separado de él por un paseito de naranjos que se ha construido en la plaza denominada del *Triunfo*, se encuentra el antiguo Alcázar de Sevilla, morada de los reyes árabes de este reino, y posteriormente de los católicos monarcas que una por una fueron arrebatando á su poder todas las ciudades y pueblos de la peninsula. ¡Ah! Multitud de ideas se agolpan á la imaginacion del que contempla este magnífico palacio! ¿Quién al recorrer sus salones, en los cuales brilla la pintoresca arquitectura de aquel gran pueblo, no recuerda sus usos y costumbres, y se figura aun que vé en sus preciosas galerias á los severos mahometanos envueltos en sus blancos alquiceles? Y si nos paseamos en sus suntuosos y bien ordenados jardines, ¿no se nos vendrá á la memoria que han sido la morada del placer y de la molicie, de un pueblo esencialmente material en sus goces y recreos? ¿Dejaremos de pensar en aquellas bellezas árabes, cuyos rasgados ojos y negra cabellera le han dado una celebridad tan general como justa? ¿No se nos figurará oir sus tiernos y melancólicos cantos al compas de los dulces acordes de la citara, con los cuales alivia su corazon de la pesada carga del dolor y del infortunio, tan comunes y frecuentes en el bello sexo de esta raza? ¿No las contemplaremos recostadas en sus blandos almohadones llevando sus distraidas miradas á todos los objetos que las rodean, sin que ellos consigan apartar ni aun mitigar sus penas? ¿Y no se conmoverá el corazon al ver que la dulce compañera del hombre, descendió de tan elevado rango que ocupaba en el mundo para convertirse en esclava de su gusto y de su apetito sensual?

Y al recorrer sus apeaderos y estensos patios, aun se nos figura ver escuadrones de fogosos caballos, oir sus relinchos, el choque de las armas, las vistosas vestiduras de los mas diestros ginetes del mundo; en una palabra, se nos presenta el hermoso cuadro de las córtes mahometanas las mas fastuosas del mundo.

Desaparecieron aquellos tiempos, y Axataf y los suyos, con el llanto en los ojos, tuvieron que abandonar sus deliciosas moradas á los ejércitos castellanos que, mandados por su Santo Rey y por los esforzados campeones que lo acompañaban, les hicieron morder la tierra en cada batalla ó sitio que intentaron. La enseña del Cristianismo civilizador remplaza á la plateada media luna, y entonces varia la escena que nos figuramos en el palacio árabe. Ya nos parece ver recorrer esta morada régia á los valientes castellanos, de rostros varoniles, cubiertos por pesadas armaduras, y de cuyos cinturones penden las fuertes espadas, que la actual generacion no puede manejar. En vez de esclavas de la sensualidad de sus señores, brillan hermosas damas, á quienes tributau una especie de adoracion aquellos que gra-

baban en su escudo estas hermosas palabras: *Mi Dios, mi Rey y mi dama.*

Quisieramos que los estrechos límites de esta obra no inpidieran estendernos en otras consideraciones; pero circunscribiéndonos á nuestro objeto trataremos ahora de dar algunas noticias descriptivas de este edificio histórico, el cual tiene en si mismo las huellas de los dos pueblos que lo han ocupado; pues mientras subsiste la parte árabe, que es sin duda la mas bella y célebre, se han construido despues otros departamentos por los monarcas castellanos. Puede decirse que el Alcázar de Sevilla es uno de aquellos monumentos que en si llevan escrita la historia de las artes, pues en él se encuentran todos los géneros de arquitectura que han prevalecido desde la época de su construccion. Al lado de la agradable axarasca del pueblo árabe, se divisa el pesado ornato del estilo churrigueresco; y junto á las severas formas de la arquitectura greco-romana, se notan los arcos góticos, y aun los adornos de la escuela plateresca.

Daremos una idea de su fundacion y de las transformaciones que ha sufrido desde aquella. Es opinion seguida generalmente que se debe su edificacion al moro Abdalasis, hijo de Muza, que despues de haber sentado el trono de su dominacion en la ciudad de Sevilla, mandó construir un palacio digno de su grandeza y poderio. Encontróse Abdalasis dueño de un territorio rico, fértil, ameno, pero en el cual no tenia su pueblo recuerdos, ni monumentos que trajesen á la memoria la historia de sus mayores. La mayor parte de los edificios que entonces existian, eran huellas que habian dejado los dos pueblos dominadores de la peninsula ibérica, y en ellas se veian impresos el estilo romano y el gótico. Necesitó, pues, ver en su reino grandes edificios adecuados al carácter del pueblo que regia, y de ahi su plan para construir un palacio, cuyas formas arabescas legasen á las generaciones futuras el glorioso recuerdo de los primeros conquistadores. Facilmente comprenderemos que el caudillo agareno no habia de omitir nada para dar á su obra toda la magnificencia y grandeza que concibió en su imaginacion. Los mas hábiles arquitectos de su patria fueron llamados por él para comenzar su suntuosa obra, y estos, cuyos nombres no los ha conservado la historia ni la tradiccion, poniéndose por modelo las deliciosas moradas de los Califas del Oriente, dieron principio y cima á una obra que tan estudiada y examinada habia de ser por apartadas y lejanas generaciones.

Llegó el dia en que los heróicos esfuerzos de nuestros padres arrojaron de los muros de Sevilla á la raza mahometana, y el Santo caudillo de los ejércitos cristianos, fijó su morada en el palacio de los árabes. Tambien esta época dejó su recuerdo en el edificio de que nos ocupamos, pues segun nos refiere la tradiccion, el Rey San Fernando mandó construir algunos departamentos, en los cuales domina el estilo gótico.

Subió al trono algun tiempo despues D. Pedro I de Castilla, apellidado *el Cruel*, cuyo nombre ha sido cambiado despues por el mas honroso de *Justiciero*, y desde luego se dedicó á hermosear el palacio que habia sido morada de sus antecesores, y donde corrieron alegres los primeros años de su infancia. Despues de concebido este proyecto se entregó á él con toda la impetuosidad de sus fogosos sentimientos. Convocó á los

mejores artistas del pueblo árabe, que aun conservaba restos de su pasada grandeza, y los mas notables de Granada y otras poblaciones musulmanas, fueron los que dieron la idea y dirigieron las obras que á mas de reparar parte del edificio, lo mejoraron y engrandecieron de tal modo, que en él luce en todo su esplendor y lozania el pensamiento de la arquitectura muslimica. Sin embargo de estar hecha la obra por artistas árabes, se vé á primera vista que no pudo prescindirse de no haberse practicado entre ellos, sino en medio de un pueblo cristiano. Asi es que sus formas son mas grandiosas que las de la Alhambra, siendo esta la diferencia única que entre ambos Alcázares puede establecerse.

Algunos indicios demuestran que nuestros reyes nunca olvidaron la reparacion y conservacion de este rico edificio; pero cuando recibió un gran aumento fué en tiempos de D. Cárlos I de España, V emperador de este nombre en Alemania. Se construyeron entonces nuevas habitaciones ó departamentos que lo ensancharon mucho; pero preciso es decir que perdió en belleza y regularidad. Los frisos plateresccos, de grande belleza en si mismos, fueron mezclados con los delicados adornos y preciosos calados árabes, y esta mezcla hizo que el palacio perdiese algun tanto su originalidad oriental.

Posteriormente se dió mas ensanche á este edificio construyendo sobre las galerias que forman el apeadero, hermosos departamentos, que en tiempo del Señor D. Felipe V, fueron destinados á armeria Real. En la puerta denominada de las Banderas, colocada en el patio esterior que lleva este mismo nombre, hay colocada una lápida que dice así:

REINANDO EN ESPAÑA FELIPE
TERCERO, SE EDIFICÓ ESTA OBRA
AÑO DE MDCVII, REPAROSE,
AMPLIOSE Y APLICOSE A LA REAL
ARMERIA, REINANDO FELIPE V.
AÑO DE MDCCXXVIII.

Despues de esto ha pasado por muchas alternativas el antiguo Alcázar de Sevilla. Ya se han acometido obras que, teniendo por objeto embellecerlo y mejorarlo, solo han conseguido menoscabar su mérito artistico; ya se han arruinado preciosos techos á consecuencia del horrible y destructor incendio de 1762, y para reparar sus estragos se han hecho obras conforme á los modernos métodos de construccion, raspando inhumanamente los mas delicados adornos arabescos, y para igualar lo que quedaba de las estancias quemadas con las obras nuevamente hechas; ya por último, la ignorancia de algunas personas encargadas de su reparacion y conservacion, han ocultado, bajo la profanadora cal de Moron, los vivos y agradables colores de los caprichosos esmaltes. ¡Época desgraciada para las artes, en las cuales ha reinado el mas intolerable esclusivismo! ¡Cuantas y cuantas bellezas se vieron desaparecer en aquellos tiempos, cuya destruccion lloran todos los amantes del buen gusto!

Afortunadamente en los tiempos que corren se han hecho los mayores esfuerzos para recuperar estas grandezas perdidas. La vista del palacio árabe que estaba pronto á derrumbarse, escitó en el corazon de todos el mas vivo deseo de su conservacion, y despues de contar con los medios necesarios al efecto, acometieron la

dificil y costosa obra de su reparacion. Los esfuerzos del Sr. D. Domingo de Alcega, administrador del Real patrimonio, y el auxilio de los mas hábiles arquitectos y pintores de esta ciudad, han conseguido ponerlo en tal estado, que no solo han desaparecido los temores de que con su ruina se perdiera una de las mejores glorias, sino que raspando mucha parte de la cal que ocultaba sus magnificos adornos, se han repuesto otros de los que faltaban, volviéndose á esmaltar con habilidad estraordinaria, y con gran semejanza á los que antes existieron.

Empecemos su descripcion. Lo primero que llama la atencion es la magnifica portada del Alcázar, hecha en tiempos de D. Pedro I de Castilla, que tan inhumanamente fué muerto por su hermano, ayudado por la alevosia de D. Beltran de Duguesclin. Esta portada es magnifica y digna bajo todos aspectos de los mejores tiempos de la arquitectura arábiga. Sus delicados arcos y graciosos aximeses, las caprichosas axarascas que hacen en todos sus cuerpos, y en fin, cada una de sus partes dan al todo un aire de grandeza y magestad que encanta la vista de cuantos llegan á visitarla.

Está formada esta fachada por cuatro cuerpos de arquitectura. El primero de ellos se compone de dos arcos que están en el muro, los cuales sostienen una gran tabla de axarascas. En el centro está colocada la puerta, pequeña como todas las de este género de arquitectura.

El segundo cuerpo, colocado entre el anterior y los aximeses, consta de tres partes, que están separadas por dos franjas de alicéres (azulejos). La parte del centro se halla adornada por ocho columnas pequeñas, sobre las cuales figuran descansar airosos arcos, que tienen en su centro agrupadas en un escudo las ármas de Leon y Castilla. Las otras dos partes en que dijimos estar dividido este cuerpo, aparecen adornadas cada una por seis pequeñas columnas de blanco mármol, que sostienen cinco arcos, los cuales están ornados por menuda axarasca en los espacios que dejan entre sí. Las armas de Leon y Castilla alternan en ellos; y lo que contribuye mas á hermosear la vista en estas partes, son las flores de azulejos que hay en ellas, de los mas vivos y brillantes colores.

En el tercer cuerpo están colocados tres aximeses, tan bellos en sus formas que son los objetos que mas contribuyen á hermosear la fachada. El del centro está formado por tres arcos de herradura, sostenidos por cuatro columnas de la rica piedra de Cabra, de que nos han dejado los moros muchos trozos en todos sus buenos edificios. En el grueso del muro hay varias labores de agradable perspectiva. Los aximeses de los lados están compuestos de dos arcos cada uno, sostenidos por columnas de los mismos jaspes, y adornados con labores semejantes á las del medio.

El último cuerpo está formado por un friso de delicadas y menudas labores, sobre el cual se vé una cornisa compuesta de los mas graciosos arcos. Todo este cuerpo estuvo dorado, pero el tiempo consumió su brillo, y los demás hermosos colores de toda la fachada que se vió ennegrecida y descuidada, hasta nuestros dias que se ha restaurado con la magnificencia que le corresponde. Hoy puede decirse lo que en tiempos anteriores dijo el célebre Rodrigo Caro hablando de su es-

plendor y grandeza *que parece un ascua de oro.*

En la parte superior del tercer cuerpo, entre graciosos dibujos de azulejos, se vé una inscripcion que dice asi:

† EL MUY : ALTO: ET: MUY: NOBLE: ET: MUY: PODEROSO: ET: MUY CONQUERIDOR: DON: PEDRO: POR: LA GRACIA: DE: DIOS: REY: DE: CASTIELLA: ET: DE: LEON: MANDO: FACER: ESTOS: ALCAZARES: ET: ESTOS: PALACIOS: ET: ESTAS: PORTADAS: QUE: FUÉ: FECHO: EN: LA: ERA: DE MIL † ET: DE CUATROCIENTOS: Y: DOS=

El patio principal, que entre los árabes lleva el nombre de *Alfagia*, es magnífico en sus formas y adornos, guardando exacta proporcion con el resto del edificio. Se compone de veinte y cuatro arcos piramidales, formados de trece arcos de círculo cada uno, á escepcion de los cuatro que ocupan el centro de cada lado, que tienen quince. Estos arcos tan bellos en su estructura como en sus ornatos, descansan sobre cincuenta y dos columnas de mármol blanco, apareadas, menos en los ángulos que forman lindísimos grupos de tres. El muro que descansa sobre estos arcos figura una bella axarasca dividida en cuadros por algunos listones que corren por él. El pavimento es de mármoles blancos, que tienen gran mérito por su limpieza, y el centro del patio lo ocupa una fuente de estructura sencilla.

Este patio tiene de longitud sesenta pies y cincuenta y cuatro de latitud. Es uno de los mas suntuosos que se conservan en el género de arquitectura á que pertenece. Su parte alta forma un ridículo contraste con los adornos que llevamos referidos. Creémos que la obra de las galerias ha sido uno de los mayores desatinos, de los muchos que se han hecho en el edificio.

La galeria que circunda al patio tambien es digna de mencionarse, ya por los graciosos arcos que en ella se ven, ya por las puertas de rico alerce que dan paso á las habitaciones, ya por su vistoso alicatado, ya por último por su artesonado pintado de azul, blanco y oro.

A esta galeria da la puerta del famoso *Salon de Embajadores*, cuyos ricos adornos le dan tal magnificencia y esplendidez, que cuanto se diga acerca de ellos es poco comparado con su mérito real y efectivo. Es una de aquellas estancias árabes en cuya construccion se han apurado los mas agudos recursos del ingénio del hombre, tanto en su estructura como en la multitud de ornatos que la embellecen. Imposible parece que en obras de esta naturaleza pueda abrazar la imaginacion de su autor tal variedad de caprichosos diseños, sin que estos dejeneren en agrupaciones ó embrollos de mal gusto. Colocado en su parte media no podrá el observador dirigir la vista hácia cualquier parte de esta célebre *tarbea*, sin que se apodere de él una deliciosa sensacion, que concluirá por tributar las mas elocuentes alabanzas hácia los que legaron á nuestra ciudad tan precioso y rico monumento.

Su planta es cuadrada, constando cada uno de sus lados de treinta y cinco pies: su altura llega á medir sesenta y seis. Se entra por un arco cuyos adornos de almocarave y axarasca son dignos de admiracion, asi por la gracia de sus dibujos como por la firmeza y bri-

lla la gracia de sus dibujos como por la firmeza y brillantéz de sus colores. El grueso del muro está lleno de unas labores tan finas y delicadas, que es imposible puedan hacerse con mas perfeccion. Cierran el hueco del arco dos hermosas hojas de puerta de rico alerce, laboreadas con adornos esquisitos, en cuya parte inferior hay dos postigos que figuran arcos de herradura. Tanto las puertas como los postigos tienen inscripciones, de las cuales trasladaremos la siguiente, escrita en caractéres arábigos, cuya traduccion dice así:

SALUBI FUÈ EL ARQUITECTO DE MI OBRA
Y MAESTRO MAYOR, FUÉ VENIDO DE TOLEDO
CON LOS DEMAS MAESTROS TOLEDANOS
Á MI PALACIO Y MAESTRANZA DE SEVILLA.
YO EL REY NAZAR POR LA GRACIA DE DIOS

Por la parte interior se encuentran otras inscripciones en caractéres góticos, razon por qué alqunos opinan que estas puertas pertenecieron al antiguo palacio de Abdalasis, y fueron forradas despues en la parte interna. Las inscripciones góticas son una el Evangelio de San Juan con algunas equivocaciones, y otra pasajes de un salmo de la biblia.

Los ornatos del salon pueden dividirse en cuatro cuerpos, á cual mas bellos, que guardan entre sí mucha simetria, apesar de pertenecer á diversas clases.

El primero consta de cuatro arcos grandes, sobre cada cual hay tres pequeños aximeses figurados, que dejan penetrar la luz en este recinto por medio de sus delicadísimos calados. En cada arco grande están contenidos otros tres pequeños de forma de herradura, con franjas de preciosa axarasca, y esmaltados de azul verde, rojo y oro. Sobre ellos hay una concha que luce el brillo del metal últimamente mencionado. Los arcos están sostenidos por airosas columnas de mármoles riquísimos. El lugar que dejan libre los arcos está ocupado por hermosas tablas llenas de prodigiosas labores. Por último el alicatado es de mucho mérito, y le forman variados dibujos.

El segundo cuerpo comienza en pequeños arquitos graciosamente dibujados, sobre los cuales parece descansar un lienzo ó franja de labores que figuran en relieve castillos, leones etc.: sobre esta franja hay cuatro balcones que desdicen con lo demas del edificio; para estar en un todo conformes con él, deberian ser aximeses, y asi nos inclinamos á creer que existirian en otros tiempos. Este cuerpo aun cuando no tiene ninguna cosa notable, presta mucha belleza al edificio por la buena forma y simetria de los pequeños arcos con que comienza.

El cuerpo tercero princípia en un friso exornado de leones, castillos etc. y sobre él muchos arcos ojivales, conforme al estilo de la arquitectura gótica, en cuyos centros se veian retratos de muchos reyes de España hasta D. Felipe el III, que carecian de mérito alguno. Sobre estos arcos está colocada una orla, en un todo semejante al friso que hemos mencionado, y sobre ella hay una inscripcion árabe, cuya significacion desconocemos completamente.

Por último el cuarto cuerpo comprende el artesonado, digno por su magnificencia y riqueza de la regia morada de que nos ocupamos. Arrancan sus casetones de una cornisa árabe, en la cual brilla el oro de que

está pintada, y forman aquellos vistosos triángulos, que estando dorados como la cornisa, dan al edificio mucha magestad y grandeza.

Este es, pues, el salon de Embajadores, tan célebre entre los amantes de las bellas artes; para conservarle tal cual se halla, ha sido necesario practicar obras de mucha consideracion, pues las lluvias y el tiempo lo pusieron en tal estado que á no haberse renovado el tejado que cubre la media naranja, y púestose anteriormente nuevas alfardas y estribos que lo reforzasen, no se contaria hoy entre los gloriosos monumentos que encierra Sevilla. Su parte de adorno se ha mejorado notablemente, pues ademas de haber desaparecido los retratos que tan poco dignos eran, por su escaso mérito, de ocupar un lugar tan preferente, se han repuesto muchos arabescos, que el tiempo ó la ignorancia habian destruido, y se ha pintado y dorado nuevamente con gran habilidad, por la mucha semejanza que tiene esta pintura con la antigua.

Al lado contrario á esta pieza hay otra hermosisima, pero cuyo mérito ha perdido mucha parte, pues se han dividido en tres salas por medio de tabiques. Todas ellas, pero principalmente la que se encuentra en medio, están llenas de preciosas labores de axarasca y almocarabe, y adornadas con aliceres. En una de las dos laterales hay un precioso arco exornado por arabescos, que forman tres pequeños aximeses, cuyo arco da entrada á un pequeño patio conocido por el de las *Muñecas*.

Está formado por varios arcos de los cuales los cuatro del centro son mayores que los otros, carácter distintivo de este género de arquitectura. Consta de veinte y un piés de longitud y diez y siete de latitud. Fué restaurado en 1833, año en que se hicieron muchas obras de reparacion en el Alcázar. El profesor de pintura don Joaquin Cortés y los arquitectos que lo auxiliaron, desplegaron un gran celo en este asunto, ejecutando trabajos difíciles que no desdicen de los demás del Alcázar.

Hay otras muchas estancias dignas de describirse por su belleza y mérito; pero la circunstancia de ser muy parecidas en sus adornos y formas á las que llevamos mencionadas, asi como el corto espacio de que podemos disponer, nos impiden que nos ocupemos de ellas. Basta que indiquemos las que se encuentran lindando con el salon de Embajadores, entre las cuales merece particular interés la de la izquierda, por ser en ella donde segun nos dice la tradiccion, acometieron los maceros del rey D. Pedro I de Gastilla á su hermano D. Fadrique y le dieron muerte de la manera mas bárbara y atroz. Tambien nos parece oportuno llamar la atencion del viajero hácia las *tárbeas*, que están próximas al pátio ya mencionado de las *Muñecas*, porque sus graciosos arcos de herradura, sus caprichosas axarascas y ricos artesonados ha de entretener agradablemente su ánimo. Finalmente conviene saber que despues del incendio que consumió y abrasó una parte de este palacio, se conservaron algunas estancias árabes, que dan frente á los jadirnes, entre las cuales hay una digna de examinarse por sus graciosas labores mescladas de caracteres arábigos, por las graciosas columnas y arcos embutidos, y por el ingenioso artesonado que la cubre.

Todos los demás departamentos de que se compone

este palacio, ó pertenecen á otro género de arquitectura que nada de notable encierran, ó solo ofrecen magníficos restos de la bella arquitectura oriental, que ocultos bajo las capas de cal, ó mezclados con obras de distinto carácter, únicamente producen en el ánimo emociones desagradables.

Entrando en el Alcázar por la puerta llamada de las *Banderas* sobre cuyo arco se vé un escudo de armas rodeado de las banderas de los antiguos reinos de España, nos encontramos en el apeadero, lugar oscuro y triste, y en uno de sus ángulos vemos un prolongado callejon terminado por una verja, que dá entrada á los bellisimos jardines de este palacio. Se dividen en tres departamentos, de los cuales pasamos á ocuparnos.

El primero, conocido con el nombre de *Jardin de la danza* por muchas figuras de arrayan que en él se encontraban, contiene el estanque grande, depósito de las aguas de que se surten todas las fuentes. Bajando por dos preciosas escaleras, en cuyos lados florecen lindísimos rosales de enredadera, nos encontramos entre varios cuadros de box y arrayan, que encierran en su centro vistosas y aromáticas flores, que embalsaman la deliciosa atmósfera que allí nos circuye. Entre estos cuadros notamos una fuente, cuyas aguas dan movimiento giratorio á una pequeña figura que representa un chino, y derramándose despues, figuran una preciosa lluvia de perlas. Las paredes hasta la altura de cuatro ó cinco varas están cubiertas por naranjos y limoneros, estendidos cuidadosamente sobre ellas. En este departamento á mano derecha se vé el baño de D.ª Maria de Padilla, que el vulgo mira con cierta supersticion por suponerse que encierra grandes caminos subterráneos que há muchos no son pisados por la planta de los hombres, y cuyo término ó fin es desconocido. Hay fundadas razones para creer que este baño se encontró antes descubierto de los arcos góticos que hoy tiene, pues encontrándose en la parte que, antes de comenzarse la obra gótica, fué jardin es probable que en este estuviesen los baños. Cuya opinion adquiere mayor grado de verosimilitud al considerar la época en que vivió la ilustre Padilla, y la en que se construyó esta parte del estilo gótico, que con sus arcos ojivales cubrió el delicioso y antes pintoresco baño. La estension de este baño es de cincuenta y dos varas de longitud y cinco ó seis de latitud. Forma una gran galeria cerrada por arcos góticos, en cuyo frente se vé un gracioso risco. A los lados de esta galeria hay otras dos formadas por arcos redondos, cuya obra se conoce es posterior á la primera.

A la derecha del *jardin de la danza* se encuentra el de la gruta y el de la casa rústica, en los cuales está el famoso laberinto que con sus mil vueltas burla al que se atreve á aventurarse entre sus calles. formadas por corpulentas plantas de arrayan.

El segundo departamento está formado por el jardin grande, cuya puerta con verja de hierro está frente de la entrada á los baños de D.ª Maria de Padilla. Se compone de varios cuadros de box y arrayan, algunos de los cuales fórman figuras ó letreros alusivos á la nacion española. El centro de estos cuadros está ocupado por flores de gran mérito y de propiedades aromáticas, que enlazándose unas con otras forman un espeso bosquecillo matizado de mil brillantes colores. Las es-

planadas que se ven en el cruzamiento de las calles, están ocupadas por bellísimas fuentes, alguna de las cuales elevan el agua á bastante altura.

El tercer departamento es conocido por el *Jardin del Leon*, nombre tomado de un leon de piedra pésimamente hecho, por cuya boca arroja abundantes aguas que surten un estanque.

Este jardin se compone en su mayor parte de árboles frutales, entre los cuales se ven algunas plantas de rosales ú otras flores, que ya unos ya otras se mantienen constantemente en flor. En el centro de este jardin se ve un cenador rodeado de una galeria sostenida por columnas de mármoles de gran mérito. Su esterior está adornado por una franja de arabesco en la parte superior, y alicatada de azulejos de poco mérito en la inferior. La parte interna se halla igualmente adornada por azulejos y un friso del estilo plateresco, cuyas delicadas labores son dignas de fijar la atencion, apesar de hallarse cubiertas por la desoladora cal de Moron. El centro del cenador le ocúpa una fuente árabe muy parecida á la que en el palacio de la Alhambra es conocida por la de los Avencerrajes.

Completan los jardines la huerta del Retiro, que aun cuando se halla separada del edificio por elevadas tapias, tiene sin embargo varias puertas de comunicacion.

Estos son los jardines del Alcázar, en cuya descripcion tantas plumas ilustres se han ocupado, y cuyos frondosos cuadros tanto solaz y recreo proporciona á los habitantes de Sevilla, en las temporadas en que se permite el paseo público. En efecto ¿qué cosa mas grata que un lugar tan ameno y delicioso, donde el aire está enbalsamado por los mas ricos perfumes de las flores, y donde la vista se recrea, ya sobre la multitud de sus brillantes coloridos, ya sobre la superficie de los dilatados estanques, cuyas aguas riza suavemente un fresco vientecillo, ya sobre lluvias de perlas que se desprenden de las del rico mármol blanco? Alli entre estas deliciosas sensaciones podemos entregarnos al dulce recuerdo de los siglos pasados, y representarnos en nuestra imaginacion las costumbres de aquel pueblo poeta y artista por escelencia, cuyos dulces cantares aun parecerá que resuenan en nuestros oidos.

Hemos concluido la descripcion de los tres edificios mas notables que encierran los muros de Sevilla: ellos contienen en si la historia de las bellas artes, presentándonos muestras de casi todos los géneros usados en la arquitectura. Quisiéramos que el corto espacio de que podemos disponer nos permitiera echar una detenida ojeada sobre todos los demas que consideramos dignos de describirse, pero en la imposibilidad de hacerlo asi, nos concretaremos á dar una ligera idea de algunos, que justamente llaman la atencion de cuantos visitan nuestro suelo. El Palacio de los duques de Medina-Celi o casa de Pilatos, la preciosa iglesia de la Universidad literaria, son edificios que no merecen el olvido ni el silencio.

CASA DE PILATOS.

Consérvase tradicionalmente la creencia de que esta casa fué construida por D. Fadrique Enriquez de Rivera, cuando regresó á Sevilla de vuelta de un viaje á la Tierra Santa, y qne la hizo labrar en un todo

semejante á la que el Pretor romano de aquel nombre habitó en Jerusalem. Semejante tradicion profundamente arraigada en la mente de todos, en parte es falsa y en parte verdadera. Suponer que sus cimientos son de tierra traida de los Santos Lugares, y que en toda la fábrica dominó el pensamiento de imitar aquel edificio de Jerusalen, es infundado hasta el estremo, pues D. Fadrique Enriquez de Rivera regresó á Sevilla cuando la edificacion del Palacio se encontraba ya muy adelantada. De creer es que el ya citado D. Fadrique introduciria en él algunas variaciones que le dieran alguna semejanza, cuya opinion está corroborada por la identidad que encontramos entre varias piezas de él, y la descripcion que del otro edificio hacen algunós viajeros. Pero sea de esto lo que quiera y contrayéndonos á nuestro objeto, ó sea la descripcion del Palacio, diremos que es uno de los monumentos que con mas interés visitan los viajeros que llegan á nuestro privilegiado suelo. No puede decirse que sea una de las obras mas célebres y notables que en el género oriental se conserven en la península, pero si puede afirmarse que es una brillante y rica imitacion de este estilo. Domina en toda ella un esquisito gusto y una magnificencia que da á conocer no haberse omitido ningun medio para construir una de las mas deliciosas moradas que se encierran dentro de los muros de la encantadora Sevilla. Su sencillo aspecto no revela las muchas bellezas que encierra, y esto lejos de ser un defecto, es una cualidad propia de los Palacios orientales. Ya hemos visto el Alcázar, y tenido ocasion de observar que los sencillos arcos que forman sus entradas, no dan á conocer las riquezas artísticas que en él lucen. Lo mismo esactamente sucede al Palacio de los duques de Medina-Celi. Cualquiera que pasase por sus muros, creeria ver un edificio grande, pero que no ofrece estudio alguno á los que se dedican al conocimiento de las bellezas artísticas.

La portada consta de un cuerpo de arquitectura corintia, cuyas pilastras de mármol, como todo lo demas, son bastante esbeltas y gallardas. En la clave del arco se ven dos escudos de ármas, y una inscripcion que dice así:

ESTA CASA MANDARON HACER LOS ILUSTRES SRES. D. PEDRO ENRIQUEZ ADELANTADO MAYOR DE ANDALUCIA, Y DOÑA CATALINA RIBERA, SU MUGER; Y ESTA PORTADA MANDÓ HACER SU HIJO D. FADRIQUE ENRIQUEZ DE RIBERA, PRIMER MARQUES DE TARIFA. ASÍ MISMO ADELANTADO. ASENTOSE AÑO DE 1533.

Sobre esta inscripcion hay un sencillo cornisamento y un antepecho calado del estilo gótico, en el cual remata la fachada. Pasada esta puerta nos encontramos en un patio de figura irregular, en el que hay habitaciones para los dependientes de la casa, y que nada ofrece digno de que nos detengamos en su descripcion. La puerta del patio principal da á este y apenas pasamos sus umbrales se esperimenta una sensacion en estremo agradable, pues entramos en un lugar lleno de encantos, que ofrece con sus infinitas labores de arabescos y axarascas un rato de recreo agradabilisimo. Tiene este patio sesenta y dos pies de largo y sesenta de ancho, y está formado por veinte y cuatro ar-

cos sostenidos por otras tantas columnas de mármol muy blanco. Los arcos no guardan una exacta simetria, pues se ven alternar de diversos tamaños; péro ya hemos dicho en otra parte que esta misma irregularidad es muy bella en las obras del estilo de la que actualmente nos ocupamos. La parte de muro que rellena el hueco que queda entre uno y otro arco está embellecida por multitud de adornos de almocarabe, encontrándose sobre ellos una faja de lindísima axarasca, que circunda todo el patio, y en la cual se notan leyendas arábigas cuyo significado desconocemos. Pero hay una irregularidad que no es hija del arte, sino de la mano destructora del tiempo, pues mientras en los tres muros del Oriente, Occidente y Norte, se observan labores esquisitas, en el del Sur no vemos adorno alguno. Decimos que ésto se debe á la mano destructora del tiempo, porque abrigamos la opinion de que encontrándose con iguales adornos que las demás, no ha habido quien reponga las que aquel destruyó. Toda esta parte de adorno que llevamos referido es mucho mas menudo que el del Alcázar, pero no de tan buen gusto, pues se resiente algun tanto de los defectos de la imitacion,

Los ángulos de este patio están ocupados por cuatro estátuas de mármol. Las dos del Norte son mucho mayores que las otras del Sur, que tienen el tamaño natural. Aquellas deben pertenecer á la mas remota antigüedad, pues la correccion de su esmerado dibujo, la belleza de las formas y la delicadeza de sus vestiduras y accesorios hacen sospechar que son obra de los griegos, en los tiempos en que sus artes brillaron con el mayor esplendor. Una de las estátuas tiene en el brazo izquierdo un escudo, en el que está grabada la *Egide* y la derecha la tiene en actitud de sostener un objeto que nos parece seria un ramo de oliva, porque la inscripcion demuestra que representa á *Pallas Pacífera*, y sabido es de todos que el ramo de olivas es el simbolo de la paz. Su cabeza está cubierta por un casco perfectamente hecho y su rostro es tan perfecto, que creemos nuestra pluma muy mal cortada para dar á conocer sus bellezas. Baste decir que su regularidad es la que hace que esta obra magnifica se atribuya á los ideales artistas de la Grecia. La otra estátua representa á *Pallas beligera*: se apoya sobre una fuerte lanza, y tiene en su mano un escudo, en el que está esculpida la horrible cabeza de *Medusa*. Tambien se cubre con un casco, que como el mencionado anteriormente está perfectamente tallado, y luce en su rostro las mismas perfecciones que la anterior.

En los ángulos del Mediodia hay otras dos estátuas del tamaño natural que aun cuando tienen bastante mérito, distan mucho de igualar á las dos primeras. Una de ellas representa á *Ceres fructífera* y la otra á *Caupe Syrisca*. Causan todas tan buen efecto en el patio en que están colocadas, que se puede decir constituyen uno de sus mas bellos adornos.

El centro de este patio está ocupado por una graciosa fuente de mármol blanco, cuya airosa taza está sostenida por cuatro delfines, rematando en la figura del dios Jano, que como es sabido de todos se representaba con dos caras.

Una ancha galeria circunda al patio mencionado, adornada por una faja de azulejos en los cuales están representadas alternativamente las armas de los duques

de Alcalá y de Medina-Celi, y sobre esta faja de azulejos hay varios círculos que contienen retratos de personages célebres de la antigüedad. El pavimento es de lozas de mármol blanco y negro formando dibujos caprichosos y regulares.

En el muro de Levante hay una puerta que se conoce pertenece á las antiguas de este palacio, pero que habiendo sido pintada de verde, ha perdido la mayor parte de sus labores. Da entrada á la magnifica tarbea conocida con el nombre de pretorio, y tiene sobre si tres pequeños aximesillos delicadamente calados. El pretorio está adornado por una ancha faja de azulejos y prolijas y menudas labores de almocarabe y axarasca, las cuales se resienten mucho del influjo que comenzaban á tener diversos órdenes de arquitectura. El artesonado es suntuoso, y una imitacion de los que usaban los árabes. Está formado por casetones dorados, que como las labores de los muros, se resienten algun tanto de la época de su construccion.

La capilla tiene la puerta en el muro del lado del Norte. Por esta puerta se entra á una suntuosa pieza, que sirve de vestibulo á la referida capilla: aquella se halla como las demás, adornada por una ancha faja de azulejos en su parte inferior, y tablas de caprichosa axarasca en la superior. Sin embargo, su techo parecido á los de moderna construccion, aunque pintado segun el estilo de su época, no guarda armonia con el resto de la sala. Dos cosas llaman la atencion en esta estancia. La delicadeza de las tablas de axarasca que ornan su ventana, y debieron ser aximeses de una columna, y el arco por medio del cual se penetra en la capilla. Este arco es notable por su anchura, y mas aun por los preciosos dibujos de Almocarabe que tiene en el grueso del muro y en sus contornos laterales. Sobre él se eleva un cuerpo de arquitectura gótica, y sobre este otro arábigo, encontrándose mezclados estos dos géneros de arquitectura, que tan diversos caracteres tienen. Preciso es confesar que algunas veces no desagrada ni causa mal efecto la mezcla de estos dos órdenes arquitectónicos, pero esto no es bastante para sancionar el principio de qué de su mezcla resulte la belleza, pues además de faltarse á las severas reglas que prescribe la uniformidad, se dá pábulo á que puestos ambos órdenes en manos torpes é inespertas, reproduzcan los mayores absurdos y las concepciones mas monstruosas.

En la capilla se ha seguido el mismo estilo, es decir, se han mezclado y confundido ambos órdenes, pues las formas del uno las vemos revestidas con los adornos del otro. Las bóvedas construidas al estilo gótico se hallan adornadas con prolijos y menudos arabescos, y los muros vestidos por tablas de axarasca. Afortunadamente en esta capilla se han mezclado con habilidad ambos órdenes, lo cual hace que no se esperimente una sensacion desagradable.

Puede decirse que en la capilla, si se esceptúa el edificio, no hay cosa notable, pues el retablo que está colocado en el hueco de enfrente es mezquino, y carece de todo mérito, y las pinturas que le adornan, indignas de estar colocadas en un lugar tan visitado por propios y estraños.

Tambien hay otras estancias que lucen las galas de la arquitectura oriental, pero por ser semejantes en sus adornos á las que llevamos mencionadas, omitimos su

descripcion. Solamente haremos mencion de las magníficas galerias que están al lado de los jardimes, en las cuales estuvieron colocadas bellas estátuas, regaladas por los Pontífices á los dueños de este palacio, y que despues fueron trasladadas á Madrid. Sin embargo quédan algunas entre las cuales mencionaremos una Vénus, de menores proporciones que las naturales, y algunas cabezas y bustos, debidas á las ártes romanas en el tiempo de su glorioso esplendor.

No pasaremos en silencio la hermosa escalera, que corresponde en magnificencia á las demas partes de este edificio. Consta de cuatro divisiones, de las cuales las dos primeras están cubiertas por dorados artesones, y las últimas por una media naranja que imita en sus detalles el *alfarje* del salon de los Embajadores, de que nos ocupamos al tratar del Alcázar. Se entra á esta escalera por un arco ricamente adornado de preciosas labores, y es digna de mencionarse la circunstancia de estar cubiertos los muros de aquella de ricos azulejos, en los que se ha procurado imitar el gusto oriental. Al fin de la escalera hay un lindísimo arco que comunica con las habitaciones altas, y en el frente de uno de los tramos bajo un dosel una copia de la celebrada Vírgen de Murillo, conocida por la de la Servilleta.

Entre su parte alta solo mencionaremos la galeria compuesta de veinte y un arcos, sostenida por columnas, llena de bellos arabescos y rodeada por un antepecho calado del gusto gótico.

Tal es la casa de Pilatos, muchas de cuyas habitaciones han sido desfiguradas, á consecuencia de las divisiones que han sufrido para el mejor acomodamiento de los dependientes que las usan. Algunas obras se han hecho recientemente que la han mejorado algun tanto.

IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA.

Hemos examinado en el Alcázar y en la casa de Pilatos las graciosas formas de la arquitectura oriental y pasamos ahora á ocuparnos del edificio que indicamos en el épigrafe, que luce por el contrario la magestuosa sencillez de la arquitectura greco-romana. Dificilmente encontraremos otro en que se presente con tanta pureza y arrogancia este género de arquitectura. Débese su fundacion á la ilustre compañia de Jesus, que fundada por un soldado, se esparció por el mundo con la rapidez que merecian las virtudes, los profundos conocimientos y el infatigable celo de sus individuos. Una institucion que tan rápidamente se propagó, tuvo necesariamente que labrar muchos edificios donde habitasen sus miembros, y con efecto, á ella se debe la creacion de hermosos templos erigidos al nombre de Dios, entre los que se cuenta el de que actualmente nos ocupamos.

Algunos que encuentran gran semejanza entre este templo y las obras del célebre arquitecto Juan Herrera, opinan que fué el autor de su diseño; pero aun cuando esta semejanza existe, no hay documento alguno del cual pueda ni aun presumirse su opinion. Generalmente se atribuye la construccion al jesuita Bartolomé de Bustamante, nno de los primeros que vinieron á Sevilla para establecer en esta ciudad su renombrada órden.

La planta de esta iglesia forma una Cruz latina, y consta de una sola nave compuesta de tres bovedas, una de las cuales cubre el crucero. La media naranja de

este descansa sobre cuatro arcos, apoyados en ocho medías columnas istriadas del órden dórico y remata en una linterna circular con ocho ventanas que le comunican abundante luz. Forman su único adorno sencillos recuadros, que le dan gracia y magestad.

Consta la nave de ciento treinta y nueve pies de longitud y de cuarenta y dos de latitud. Los brazos del centro tienen cada uno cuarenta y tres pies de largo y veinte y cinco de ancho. Su altura hasta la parte mas elevada de la media naranja es de ciento veinte y dos pies.

Concluida esta obra sin que en su fabrica hubiesen ténido entrada los abominables adornos del gusto churrigueresco, no sucedió lo mismo en cuanto á sus adornos, y se vió llena de ridículos altares, cuya cargazon y embrollo constrastaba singularmente con la sencillez y magestad del templo. Asi permaneció mucho tiempo hasta que el presbítero D. Manuel Lopez Cepero, conocido en esta ciudad por la grande aficion y buen gusto con que se dedicaba al estudio de las bellas artes, solicitó y obtuvo autorizacion del claustro de la Universidad, para reformar la Iglesia en esta parte, dejándola en el estado en que hoy se encuentra. Las pinturas que afeaban el crucero y media naranja desaparecieron y los altares se derribaron, escepto el de la Concepcion, que se juzgó tener algun mérito artistico. Con los restos de los demás se levantó otro enfrente, en cuya construccion presidió el buen gusto del referido Sr. Cepero. Tambien por su influencia y esfuerzos se trasladaron á ella algunas joyas artísticas, que la exclaustracion de 1835 hizo temer se perdieran, dejándose abandonadas en los conventos. A esta clase pertenecen los sepulcros de muchos célebres personages, de que despues nos ocuparemos.

El altar mayor está colocado en el espacio que deja bajo sí el arco de enfrente, de los cuatro sobre que hemos dicho asienta la media naranja. Para subir á él hay una escalinata formada por cinco gradas de diversos mármoles, que ocupan todo el ancho de la nave.

El retablo es de buen gusto, y se debe al celebrado Alonso Matías. Consta de cuatro pilastras y dos columnas istriadas, las que descansan en un ancho zócalo, y reciben en su parte superior el arquitrave y cornisamento. Todo este cuerpo corresponde al órden corintio. Sobre el cornisamento se elevan tres cuerpos áticos, en los cuales remata este altar.

Pero lo que verdaderamente llama la atencion en este retablo es la belleza de sus cuadros. Ocupa el intercolumnio del centro uno atribuido al célebre Juan de Roelas, que representa la Sacra Familia, y á sus lados una Adoracion de los Reyes y un Nacimiento, de Juan de Varela. Los tres cuerpos áticos, en que hemos dicho concluye el altar, están ocupados el de en medio por una Anunciacion, de Francisco Pacheco, y los laterales por otros dos lienzos debidos al delicado pincel de Alonso Cano.

Entre estos cuadros el que mas llama la atencion, es el atribuido á Juan de Roelas, que representa la Sacra Familia y un Coro de hermosos ángeles en actitud de tributar adoracion al niño Jesus. Al pié del lienzo se ven los Santos Ignacio mártir, é Ignacio de Loyola. Está el grupo tan perfectamente distribuido y combinado, es tan dulce el resplandor de la gloria,

hay tanta brillantéz de colorido, y tanta regularidad y correccion en el dibujo, que, sin temor de equivocarse, puede decirse que este cuadro constituye una de las mejores glorias que obtuvo tan distinguido artista, en el dificil arte á que se dedicaba. Las dos producciones de Varela pueden tambien colocarse en el número de los buenos cuadros, por la verdad de su colorido y por el admirable efecto que produce la disposicion de la luz.

Los estremos de la cornisa están ocupados por dos estátuas que representan á los apóstoles San Pedro y San Pablo, cuyas magestuosas actitudes, dignos rostros, y demás cualidades, hacen conocer á su famoso autor Juan Martinez Montañéz.

Los muros que están á ambos lados del altar mayor se hallan ocupados, el de la izquierda por una puerta de sencillo ornato, que comunica con la sacristía, y el de la derecha por dos figuras de bronce, de bajo relieve, que representan á Francisco Duarte y Catalina Alcocer su esposa, segun lo demuestra el epitafio que se encuentra á sus piés. El caballero se halla revestido de todas sus armas, y su esposa con un brial que cubre todo su cuerpo. Ambas figuras son de regular mérito, advirtiéndose mucha proligidad en el trabajo del cincel.

Los estremos del crucero están ocupados por dos altares, uno es de los que antiguamente estuvieron en la iglesia, y el otro se ha reconstruido modernamente con restos de los demás. El primero, dedicado á Nuestra Señora de la Concepcion, pertenece al órden corintio. Se compone de un arco que descansa sobre cuatro pilastras, cuyos intermedios lo ocupan estátuas de no escaso mérito. Sobre este arco se eleva otro en el cual se vé una figura que representa el Padre Eterno. El arco contiene en su centro dos pequeños cuerpos de arquitectura, encontrándose en el primero una escultura de Montañéz que representa una Concepcion, y en el segundo dos que figuran Santa Ana y su augusta hija con el niño Dios en los brazos. Sobre todo el altar se vé un frontispicio de forma triangular. Este altar que hemos descrito, se halla colocado en el lado de la epistola. El otro, situado enfrente, pertenece tambien al órden corintio. Contiene muchas pinturas de diversas épocas, pues además de constar el altar primitivo de un pequeño zócalo formado por pequeñas tablas de pinturas, cuando la restauracion del Sr. Cepero se le añadió para que igualase al que está enfrente, otro zócalo mas ancho, formado tambien por varias pinturas, que dan materia á los aficionados para estudiar los progresos de este bello arte, como para entretenerse en curiosas investigaciones sobre los autores á quienes tales obras son debidas.

En este brazo del crucero, en el muro que dá frente á la entrada de la Iglesia, se encuentra un sepulcro de mármol, que contiene los restos del célebre doctor D. Lorenzo Sanchez de Figueroa, sepultado primero en la Iglesia de Santiago de la Espada, y trasladado despues á la de que nos ocupamos, por las causas indicadas al hablar de las reformas que sufrió este templo. Sobre la losa del sepulcro está tendida la estátua, cuya cabeza descansa sobre dos almohadones, y á sus piés se vé un pequeño perro. La estátua se halla cubierta con el hábito de Santiago.

En el otro brazo del crucero y guardando sime-

tría con este sepulcro, vemos otro que contiene los inanimados restos del famoso Benito Arias Montaño, tan célebre en la historia de las letras. Tambien fué trasladado este sepulcro de la iglesia de Santiago de la Espada. Sobre la urna se vé la estátua de tan ilustre varon, que no deja de ofrecer algun mérito artístico. Está vestido con el hábito de la órden de Santiago. Tiene este sepulcro dos inscripciones. La primera colocada en él al tiemqo de su muerte es una apologia digna de su buena memoria.

En los muros que sostienen la segunda bóveda hay colocados seis sepulcros, entre los que son dignos de mencionarse dos que encierran los restos mortales de D. Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucia y de D.ª Catalina de Rivera.

El primero consta de un cuerpo de arquitectura del órden compuesto, formado de pilastras y esbeltas columnas, sobre cuyos capiteles descansa el friso y cornisamento. Este sostiene dos bellas figuras de mármol. Termina el sepulcro con un frontispicio triangular, que como el hueco del arco, está exornado por menudas labores. Sobre la urna descansa la estátua del D. Pedro Enriquez, vestida con todas las piezas de su armadura. En la parte baja de la urna hay un génio que puede decirse es una obra maestra del trabajoso y dificil arte de la escultura. La perfeccion de sus formas, asi como la delicadeza de todos sus contornos, no parece pueda mejorarse. Los intercolumnios están ocupados por varias figuras pequeñas en graciosas actitudes, que tambien tienen bastante mérito. La inscripcion que se vé en este sepulcro dice asi:

Aqui yace el ilustre Sr. D. Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucia, hijo de los ilustres señores D. Fadrique Enriquez, almirante mayor de Castilla, y de Doña Teresa de Quiñones, su muger, el cual falleció en el rio de las Yeguas á 4 dias de febrero de MCCCCXCII años, viniendo de tomar la ciudad de Granada, habiéndose hallado en la conquista de todo el dicho Reino, desde que tomó á Alhama, que fué el comienzo de ella, el cual vivió como quien habia de morir: mandó hácer este sepulcro D. Fadrique Enriquez de Rivera, primer marqués de Tarifa, así mismo adelantado, su hijo el año MDXX, estando en Génova, habiendo venido de Jerusalem, año de MDXIX.

Este sepulcro se debe al insigne escultor Antonio María de Abril, que floreció en el siglo XVI.

Frente á este sepulcro se encuentra el de doña Catalina de Rivera, que si bien no tiene tantas perfecciones como el anterior, es tambien digno de describirse. Está compuesto de dos arcos sostenidos por cuatro pilastras graciosamente exornadas de menudas labores, y dos columnas cubiertas tambien de caprichosos relieves. En su centro se vé la urna que encierra los restos de la ya nombrada doña Catalina, y sobre ella está colocada una estátua que la representa, la cual es de bastante mérito, por cuya razon es sensible que algunos de sus estremos se hallen mutilados. En los huecos que entre sí dejan las pilastras y columnas, hay varios nichos que encierran pequeñas figuras de poco mérito, y sobre la cornisa otras dos mayores. Esta cornisa que forma el remate del sepulcro, está exornada de diversas labores que representan figuras de animales raros etc.

La inscripcion que vemos en el pedestal de la urna, dice asi:

»*Aquí yace la ilustre señora Doña Catalina de Rivera, muger del ilustre Sr. D. Pedro Enriquez, adelantado mayor que fué de Andalucia, hija de los ilustres Señores Perafan de Ribera, asi mismo adelantado, y de Doña Maria de Mendoza, Condesa de los Molares, su muger; falleció en Sevilla en sus casas de San Estevan á XIII de Enero de MDV años, la cual murió para vivir. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Enriquez de Ribera, primer marqués de Tarifa, asi mismo adelantado, su hijo, el año de MDXX, estando en Génova, habiendo venido de Hícrusalen el año de M.D.XIX.*»

Los otros cuatro sepulcros que digimos ocupan esta bóveda, no ofrecen tanto mérito, y por esto solo diremos los personages que en ellos reposan. Los dos del lado del Evangelio son de D. Diego Gomez de Ribera, adelantado mayor de Andalucia, que se halló en la guerra que precedió á la conquista de Granada, muriendo en el sitio de Alora, y de D. Rui Lopez de Rivera. Y los del lado de la Epístola son de Doña Beatriz Porto-carrero, esposa de aquel y de Don Perafan de Rivera, adelantado mayor de Andalucia.

Por último, tambien se encuentran otras lápidas que hacen relacion á ilustres personages, y que transcribiriamos si no lo impidiese la brevedad.

La última bóveda está ocupada por el coro alto, y se ven en ella otros dos sepulcros de los marqueses de la Motilla y de los duques de Ahumada, que nada notable ofrecen digno de describirse.

Resta que nos ocupemos de las entradas de este suntuoso templo, y sobre ellas solo diremos que tiene tres, una á los pies de la iglesia, y las otras dos en los brazos del crucero. La primera está en la calle que antes se denominaba de la Compañia y ahora de la Universidad, y de las otras dos una está en el patio de dicha Universidad, y la otra da á la plaza de la Encarnacion. La principal es la primera y es notable por las dos airosas columnas del órden jónico que la decoran y sostienen su cornisamento.

Otros muchos edificios encierra la ciudad de Sevilla que seguramente llamarán la atencion y escitarán la curiosidad de los viageros; pero que no podemos detenernos en examinar. Una poblacion rica y poderosa, á cuyas circunstancias une su entusiasmo religioso y su decidida aficion á las bellas artes, no puede menos que encerrar muchas preciosidades artísticas; asi es que á los viageros estudiosos que quieran registrar nuestra historia de las bellas artes, les diremos que examinen las Casas Capitulares y algunos templos, como brillantes muestras del estilo plateresco, que tantos secuaces tuvo entre nosotros: la Colegial del Salvador y el palacio arzobispal como los mas notables edificios que se debieron al depravado gusto de los partidarios del arquitecto Churriguera. En ambos edificios se acumularon los adornos de tal manera, que parece imposible pueda una cabeza abarcar á la vez tal multitud de objetos.

A los aficionados al estudio de la pintura los enviaremos al Museo, cuyo edificio recientemente reformado, encierra dentro de sus muros muy bellas producciones del célebre Bartolomé Estéban Murillo, y de los no menos dignos de elogio Zurbarán, Roelas,

Valdés, Leal, Herrera, Céspedes, Cano, Castillo, Varela, Perez, Gutierrez, Meneses, Tovar y algun otro, cuyas producciones están acompañadas por otras de buenos autores de las escuelas flamenca é italiana. Alli encontrarán tambien hermosas esculturas del famoso Montañez y de otros que han inmortalizado sus nombres cultivando tan dificil arte. Los enviaremos tambien á que recorran las célebres galerias formadas por los particulares que prolijamente están descritas en la obra titulada, GLORIAS DE SEVILLA. Y por último, no debemos dejar de decirles que visiten el hospital ó iglesia de la Caridad, de que ya hemos hablado, y en él encontrarán grande materia de estudio y de recreo, pues no dudamos la ofrecerán los hermosos originales que alli se conservan del célebre Murillo, que tanto hemos nombrado al describir las bellezas artísticas de Sevilla.

A los que se dediquen al estudio de las ciencias fisicas y naturales, les enviaremos á que vean los magnificos gabinetes de esta Universidad literaria, notablemente enriquecidos gracias al celo desplegado por su dignisimo rector actual.

Y por último, á los que quieran estudiar en el aspecto general de una poblacion, la historia de sus visicitudes, y de las diferentes civilizaciones que por ella han pasado, los internaremos por sus tortuosas calles y estrechos callejones, los llevaremos despues á otras vias públicas coustruidas conforme al gusto y adelantamientos modernos, y en fin, le haremos ver la magnifica plaza de la Infanta Isabel, conocida generalmente por la *Plaza Nueva*, que tanto por su grandeza y regularidad, como por la magnificencia de sus construcciones, será sin duda la mejor plaza de España, cuando se encuentre concluida la magnifica fachada de mármol blanco, con que el celoso municipio piensa enriquecer á nuestra querida Ciudad.

Pero si dentro de sus muros no encontramos algun otro edificio tan notable como los de que hasta aqui nos hemos ocupado, apenas salimos de aquellos, encontramos junto á la puerta de la Macarena uno tan magnifico, qne caeriamos en gran falta si no diéramos de él algunas noticias descriptivas. Titúlasé el

HOSPITAL DE LA SÁNGRE.

Al hablar de los sepulcros que se conservan en la Iglesia de la Universidad literaria, hicimos mencion de uno que encierra los restos de Doña Catalina de Rivera, viuda de D. Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucia. Esta ilustre señora, impulsada por su entusiasmo religioso y por la ardiente caridad cristiana, que encerraba su bondadoso corazon, creó un hospital denominado de las *Cinco Llagas*, que estuvo situado en la parroquia de Santa Catalina, al cual dotó con cuantiosos bienes. Acaeció la muerte de D.ª Catalina, y sus piadosos hijos D. Fadrique y D. Fernando, que continuaron cuidando de la conservacion de esta obra, aumentaron considerablemente su dotacion; y por muerte de D. Fadrique, quedaron por patronos de la referida casa los priores de las órdenes monásticas de la Cartuja, de San Gerónimo y de San Isidro del Campo.

Movidos estos por la mas insigne piedad trataronde levantar un edificio que reemplazase al antiguo hospital, y que llenase las condiciones necesarias para que

tuviese lugar la admision de mas enfermos, conforme á la que habian proyectado. Encargaron á los artistas que mas se distinguian por sus talentos, el levantamiento de planos, que habian de ser examinados despues por una junta compuesta de otros artistas. Formados los diseños y sometidos al juicio de la Junta, no consta de una manera clara y terminante, de quien fuera el que mereció la aprobacion. Algunos indicios sospechan que el proyecto elegido fué el de Martin Gainza, pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que este maestro fué el designado para la direccion de la obra. Se colocó la primera piedra de estos trabajos el 12 de Marzo de 1546, y se concluyó en el siglo XVII, habiendo dirigido la obra sucesivamente despues de la muerte de Gainza, acaecida en 1555, los maestros Valiarren, Fernan Ruiz, el italiano Benvenuto, Francisco Sanchez, Márcos Perez y Asencio de Maeda, que fué quien la dejó de la manera que se encontraba antes de verificarse las obras que se han hecho en nuestros dias.

Tiene el Hospital 600 pies de latitud y 550 de longitud, cuyo gran espacio está dividido en dos partes iguales por un patio, la iglesia y la huerta que se ven sucesivamente. La parte de Occidente comprende dos grandes patios de 154 pies de ancho y otros tantos de largo, que se hallan á continuacion uno de otro. Tiene cada patio once arcos en cada uno de sus lados, que descansan sobre fuertes pilastras de cal y ladrillo, y ambos están rodeados de anchas y espaciosas galerias, á que dan las puertas de varios departamentos de enfermos. Mas allá hay otro patio compuesto de veinte y dos arcos y un jardin, junto al cual se hallan las habitaciones del Administrador.

La otra parte del Oriente quedó sin concluir á principios del siglo XVII, cuando se dió entonces por terminada la obra, pero despues se han hecho grandes reformas, que bajo el punto de vista artistico no ofrecen nada digno de referirse.

Dos cosas llaman la atencion en este edificio, y son su fachada y la iglesia.

La primera mira al Mediodia y ocupa toda la latitud del edificio, es decir, tiene seiscientos pies de estension. Es toda de piedra y forma dos cuerpos, de los cuales el bajo pertenece al órden dórico y el alto al jónico. Aquel consta de un zócalo y de varias pilastras sostenidas sobre airosos pedestales, que dividen toda la fachada en varios espacios iguales, viéndose en cada uno de estos una ventana de tamaño pequeño, que dá luz á las cuadras y departamentos que se encuentran en el piso bajo. Sobre estas pilastras asienta la cornisa. En el centro de este cuerpo está el primero de los dos que componen la portada principal, el cual pertenece tambien al órden dórico. Consta de cuatro grandes columnas istriadas, de ricos mármoles de Portugal, como toda la piedra que compone esta portada, y el centro está ocupado por la puerta.

El segundo cuerpo de la fachada consta de varias columnas del órden jónico, que descansan en pedestales del mismo gusto, y sobre ellas corre la cornisa que en otro tiempo estuvo coronada por una graciosa balaustrada, que habiendo desaparecido en el dia, ha dejado al edificio incompleto, echándose desde luego de ver la falta de uno de los adornos que mas contribuian á hermosearla. Los interculumnios de este cuerpo están ocupados por ventanas de mayor tamaño que las del

piso bajo, en cuyo adorno tuvo alguna entrada el gusto plateresco, que dominando en la época de su construccion, no podia menos que dejar algunos rastros en todos los edificios que se construyeron entonces. El centro de este cuerpo está ocupado por el segundo de los dos que hemos dicho componen la portada. Lo forman dos columnas del órden jónico, entre los que se halla un airoso balcon, formado por balaustres del referido mármol portugues, y remata con el escudo de armas del hospital, sostenido por dos ángeles de pésima escultura.

Sobre la puerta hay una inscripcion latina. Pasada aquella nos encontramos en un espacioso apeadero, el cual facilita la entrada á un hermoso patio formado por sesenta y cuatro arcos y otras tantas columnas de marmol sobre que descansa, en cuyo centro está la magnifica iglesia de este benéfico establecimiento, digna de colocarse entre los mas bellos monumentos de Sevilla.

Debióse su plano al ya mencionado Fernan Ruiz, uno de los arquitectos que dirigieron estas suntuosas obras, y sea por defecto en el plano, ó por las variaciones que en él introdujeran posteriormente los que realizaron las obras, es lo cierto que la fachada de la iglesia tiene defectos esencialisimos, que aminoran notablemente su mérito artístico. Asi es, por ejemplo, que entre los tres cuerpos de que consta, que pertenecen á los estilos dórico, jónico y corintio, se nota tanta desproporcion, que cualquiera advierte á primera vista que las pilastras del segundo de los estilos mencionados son demasiado altas, mientras que las del tercero, ó sean las corintias, son en estremo cortas y sus capiteles pesados y diformes. Tamaño defecto es bastante para quitar á la fachada ese aire de esbeltéz y gallardia propio de las severas formas de la arquitectura greco-romana.

Pero si esto se nota en la fachada de todo el edificio no sucede lo mismo en una de sus partes, ó sea en la portada del templo, la cual es una joya arquitectónica. Está colocada entre dos torres resaltadas, cada una de las cuales tiene veinte pies de ancho, y se halla adornada por pilastras, que corresponden á las que hemos dicho se encuentran en la fachada. La altura de las torres es igual á la del resto del edificio. Consta la portada de dos cuerpos de arquitectura correspondientes á los órdenes dórico y jónico. El primero está formado por cuatro medias columnas sobre las cuales descansa el cornisamento, y entre ellas se ve el arco de la puerta, de que despues nos ocuparemos. El segundo cuerpo se compone de otras cuatro medias columnas, entre las cuales hay pequeños nichos, y en el centro un arco que está ocupado por una urna. Sobre él hay una lápida en la que está la inscripcion

QUIA VIDISTI ME, THOMA, CREDIDISTI.

Remata esta fachada un frontispicio triangular y graciosos jarrones. El arco, que digimos se encuentra en el centro del primer cuerpo y que forma la puerta, es esbeltisimo y está adornado por tres estátuas que representan, la del centro la *Caridad*, y las de los lados la *Fé* y la *Esperanza*. Todas son muy buenas, pero la que mas llama la atencion es la del centro, que apesar de algunos defectillos de que adolece, merece ser colocada entre las mejores obras de su género. Algunos las atribuyen al célebre Torrejiano, que con

tanto acierto como maestria daba á la materia inanimada las formas humanas; pero la circunstancia de haber muerto este esclarecido escultor cuarenta años antes de que se concluyera esta portada, hace creer que están equivocados. Y aun cuando se suponga que estas obras pudieron hacerse con anterioridad á la conclusion de la portada, las obras de Torrejiano nos demuestran tal conocimiento en la anatomia, que no podemos creer incurriera en algunos defectos que se notan en las de que nos ocupamos.

La planta del templo está formada por una cruz latina, y su longitud está compartida entre tres anchas naves formadas por grandes arcos, en que descansan columnas jónicas de suma gallardia. El alzado del templo está compuesto de dos órdenes de arquitectura, el primero de los cuales consta de ocho arcos simétricamente colocados en ambos lados, los cuales forman otras tantas capillas, que encierran pinturas de gran mérito, entre las que merecen especial mencion los ocho lienzos del inmortal Zurbarán, que representan ocho vírgenes.

Los estremos del crucero están ocupados por dos puertas, exornadas con pilastras del órden jónico, cornisamento y frontispicio, que forman un cuerpo de arquitectura muy gracioso y armónico.

El presbiterio es semicircular y se eleva sobre nueve gradas de mármol. El retablo del altar mayor consta de tres cuerpos: el primero pertenece al órden dórico, el segundo al jónico, y el tercero al corintio. Todos contienen cuadros de bastante mérito, atribuidos por algunos al renombrado Luis de Vargas, si bien parece mas probable sean de Alonso Vazquez, que doró todo el retablo.

Por último, la sacristia corresponde á lo que llevamos dicho del templo. Consta de tres bóvedas exornadas por ricas labores, pero lo que mas llama la atencion es la magnifica mesa de alabastro colocada en el centro, que sin embargo de sus grandes dimensiones está formada de una sola pieza.

En nuestros dias se han hecho, como indicamos al principio, grandes obras en este edificio; quisiéramos detenernos á enumerarlas y describirlas; pero teniendo en cuenta que aun cuando estas obras modernas han dado amplitud al edificio, no por eso ha ganado mucho bajo el punto de vista artistico, y que nos hemos detenido mas de lo que quisiéramos en la descripcion de Sevilla, renunciamos á esta empresa.

CAPITULO II.

Noticias descriptivas de los pueblos que hay entre Sevilla y la Rinconada.

Al comenzar la descripcion de la via férrea y de sus principales obras, digimos que cuando los trenes parten de la estacion de Sevilla, atraviesan una llanura alegre y dilatada, cuyos límites son por una parte la Sierra y por las otras se pierde de vista cual la superficie del Occéano. Manifestamos tambien que despues de atravesar los sitios conocidos por Patin de las Damas y huertas de la Macarena, seguia por entre varios edificios, que quedaban á ambos lados, entre los cuales nombramos al Hospital de San Lázaro, al Cementerio de San Fernando y al Monasterio de San Gerónimo de Buena-vista, destinado hoy á Presidio. No dejan de ofrecer algunas particularidades estos tres edificios destinados á objetos tan tristes; pero sin embargo tampoco nos detendremos á examinarlos. Baste decir que la situacion del último, á la orilla del rio, en tan alegre llauura, y hermoseado por una magnifica huerta, es tan deliciosa, que pocos edificios habrá que reuna en tanto grado sus condiciones.

Mas allá los pueblos de Santiponce, la Algaba, Alcalá del Rio, y últimamente la Rinconada, llaman la atencion del viagero. Daremos sobre cada uno de ellos algunas ligeras noticias.

I.

SANTIPONCE.

Este es el nombre del primer pueblo que se vé desde Sevilla á la Rinconada. Está situado á la orilla derecha del Guadalquivir, entre él y las primeras ramificaciones del grupo de montañas conocido por la cordillera Mariánica, ó sea Sierra Morena. Esta situacion le hace participar de las ventajas que ofrece á las poblaciones la proximidad á un rio, á la vez que de las que reporta de su corta distancia de la sierra. El primero le proporciona abundantes aguas, que fertilizan su rica vega, mientras que la segunda le facilita lugares donde pueda llevar y apacentar sus ganados, circunstancia muy atendible en un pueblo que, como la mayor parte de los de Andalucia, es esencialmente agrícola. El

laboréo de sus tierras y el pequeño comercio de efectos de primera necesidad que sostiene con la capital, son sus elementos de riqueza. Es digna de mencionarse la feria que se celebra en su término en los cuatro dias primeros del mes de Octubre de cada año, tanto por su importancia mercantil, como por el renombre que tiene en Andalucia y aun en Estremadura.

Pero las circunstancias que hacen mas célebre á este pequeño pueblo son las de hallarse en su término el magnífico monasterio de San Isidoro del Campo, y las ruinas de la renombrada Itálica, inmortal por sus recuerdos históricos, asi como por la bellísima cancion del poeta Francisco de Rioja. Nos ocuparemos del uno y de las otras.

D. Alfonso Perez de Guzman, conocido en la historia con el sobrenombre de *Guzman el Bueno*, visitaba con frecuencia una pequeña hermita que la piedad de los fieles habia levantado en el sitio que hoy ocupa este monasterio, á la memoria de San Isidoro. El cuerpo de este Santo, una de las mayores glorias de la iglesia española, se hallaba sepultado en ella, y la ardiente devocion que le profesaba el citado D. Alonso Perez de Guzman, fué causa de que pensase levantar en aquel sitio un monasterio, donde se tributara culto á Dios, y se sepultase su cuerpo y el de sus sucesores. Terminada la obra en breve tiempo le dió la advocacion con que le conocemos, lo pobló de monges Bernardos del Cister claustrales y le dió por fuero de heredad á Itálica y el pueblo de Santiponce, sobre cuyos lugares le concedió jurisdiccion é imperio mero y misto. Para ello obtuvo un privilegio del Rey D. Fernando IV el Emplazado, cuyo privilegio fué concedido en el año de 1288, en la ciudad de Palencia.

Conocido ya su origen, ocupémonos ahora de su descripcion.

Está situado sobre una colina que domina las estensas llanuras que hay en sus cercanias. Su parte esterna, en la cual brillan diversos órdenes de arquitectura, es una mezcla de la sencillez que afectan esta clase de edificios, y de la severidad de los castillos feudales de la edad media. Las almenas que coronan los muros le hacen dar este último aspecto, lo cual no puede causar estrañeza alguna, atendido á que era un monasterio con jurisdiccion señorial.

La iglesia consta de dos naves desiguales, cada una de las cuales pertenece á distinta época. La primera, única de que constaba la iglesia primitiva, está formada por cuatro bóvedas de medianas dimensiones. La segunda, debida á D. Juan Alonso de Guzman, hijo del fundador, es mas baja y estrecha que la primera. Esto hace que la iglesia presente un aspecto de desagradable irregularidad. El género á que pertenece es el gótico, si bien en la época de su construccion no habia tomado este género las formas grandiosas que despues le embellecieron.

El retablo del altar mayor consta de dos cuerpos que pertenecen al órden corintio, debidos al ya nombrado muchas veces Juan Martinez Montañéz. Es una de las obras mas acabadas y perfectas entre las de su clase. El primer cuerpo consta de dos medallones colocados á ambos lados uno de los cuales representa el nacimiento de Nuestro Sr. Jesucristo, y el otro la adoracion de los Reyes orientales. Los dos medallones están admirablemente trabajados, y las personas que forman los grupos tan bien distribuidas, que forman el efecto mas ar-

monioso que puede imaginarse. Pero lo que mas llama la atencion en este cuerpo, es la magnifica estátua que ocupa el centro. Descansa sobre un templete, y representa á San Gerónimo de tamaño natural. El santo, arrodillado ante un pequeño crucifijo que tiene en su mano izquierda, está en actitud de darse en el pecho fuertes golpes con una piedra que tiene en su otra mano. Cualquiera que conozca la vida de tan gran santo, recordará que esta penitencia era la que con mas frecuencia empleaba para desterrar de su mente los pensamientos impuros y las fuertes tentaciones carnales que su vigorosa y ardiente constitucion física le sujerian á cada momento ¡ que bien descifrada está la lucha en el rostro del santo ! ¡ Que entusiasmo tan inmenso, que fé tan viva revela su fogosa mirada ! Esta obra por si sola basta para elevar á Montañéz al alto puesto que ocupa en el templo de las artes.

Contiene el segundo cuerpo otros dos medallones, colocados en los lados del altar como los anteriores, que representan la Asuncion de Nuestra Señora y la Resurreccion de Jesucristo, y ambas figuras son dignas de los mayores elogios. Entre ellas se halla la estátua de San Isidoro, que como lo demás del altar, es inmejorable.

Remata con un ático en el cual se contempla una vírgen rodeada por bellísimos ángeles.

Otro retablo existe en la segunda que pertenece al género churrigueresco. En él no hay otra cosa que notar mas que un niño Jesús, debido al ya citado Montañez. La dulce espresion de su rostro, las bellas proporciones de su cuerpo, la naturalidad de su actitud y todos sus pormenores, son otra prenda mas de la verdad, con que el inmortal artista sevillano, trasladaba á la madera y al mármol las brillantes concepciones de su fecunda imaginacion.

A los lados del presbiterio están colocados los sepulcros de D. Alfonso Perez de Guzman, el Bueno, y de su esposa Doña Maria Alfonso Coronel. El primero se encuentra á la derecha del altar mayor, el segundo á la izquierda. Sobre aquel se vé una estátua de mármol que representa al insigne D. Alfonso, armado y arrodillado ante un reclinatorio. Tiene una inscripcion que dice así:

AQUÍ YACE DON ALFONSO PEREZ DE GUZMAN, EL BUENO, QUE DIOS PERDONE, QUE FUÉ BIEN-AVENTURADO É QUE PUNNÓ SIEMPRE EN SERVIR A DIOS É A LOS REYES É FUÉ CON EL MUY NOBLE REY D. FERNANDO EN LA CERCA DE ALGECIRAS, É ESTANDO EL REY EN ESTA CERCA FUÈ EN GANAR A GIBRALTAR É DESPUES QUE LO GANÓ ENTRÓ EN CABALGADA EN LA SIERRA DE GAUSIN È OVO HI FACIENDA CON LOS MOROS È MATARONLO EN ELLA, VIERNES 19 DE SEPTIEMBRE, ERA DE MIL È TRES CIENTOS Y CUARENTA Y SIETE, QUE FUÉ AÑO DEL SEÑOR DE MIL È TRESCIENTOS Y NUEVE.
E. S. E. 19 SEPTEMBRIS ANNO DÓMINI DE 1609.

300 A. DIE SUI OBITUS.

Al examinar estas antigüedades justo será digamos que ningun español, ni ningun hombre puede visitar

estos sitios sin sentirse conmovido por el mas profundo sentimiento de admiracion hácia las cenizas de estos héroes. D. Alfonso Perez de Guzman, ahogando en su corazon la poderosa voz del amor hácia su hijo, para cumplir sus deberes de buen patricio; y su virtuosa esposa, quemando sus carnes para desterrar un deseo criminal, son dos grandes figuras en la historia, cuyos nombres merecen grabarse con doradas letras. ¡Loor eterno á los héroes!!

En la nave principal lo único que existe digno de llamar la atencion, además de los objetos mencionados, es el coro, bastante espacioso y su silleria de mucho gusto y sencillez. Consta de setenta y cuatro asientos.

En la nave moderna hay un altar con un cuadro de gran tamaño que representa á San Pedro cuya pintura es de regular mérito.

En la misma se ven tres sepulcros. Copiaremos las inscripciones de los dos que se encuentran en la primera bóveda, por pertenecer á un hijo de D. Alfonso, ya mencionado como fundador de esta nave, y á su muger.

Dicen así

AQUÍ YACE DOÑA MARIA ALFONSO CORONEL QDE DIOS PERDONE: MUGER QUE FUÈ DE D. ALFONSO PEREZ DE GUZMAN, EL BUENO, Y MADRE DEL SEGUNDO ISAAC. FINÓ ERA DE MIL É TRESCIENTOS Y SESENTA, QUE FUÉ AÑO XPO DE MIL É TRESCIENTOS È VEINTE Y DOS.

AQUÍ YACE D. JUAN ALONSO DE GUZMAN, HIJO DEL GRAN D. ALONSO PEREZ DE GUZMAN, Y DE DOÑA MARIA ALONSO CORONEL, ILUSTRÍSIMO SEÑOR DE SANLÚCAR, MARIDO DE DOÑA URRACA OSSORIO DE LARA, HIJA QUE FUÈ DEL CONDE D. ALVARO NUÑEZ DE OSSORIO, GRAN VALIDO DEL REY D. ALONSO XI: HALLÓSE EN LA BATALLA DEL SALADO Y EN TODAS LAS BATALLAS DE SU TIEMPO POR LO CUAL LE LLAMARON EL GRAN BATALLADOR. MURIÓ EN PAZ ESTANDO EN JEREZ, AÑO DE 1311.

Estas inscripciones parecen pertenecer á una época muy posterior á las que anteriormente dejamos mencionadas.

La parte restante del edificio no ofrece particularidad alguna que sea digna de notarse y describirse. Espaciosas habitaciones, que en otro tiempo sirvieron para los diferentes usos de la comunidad, y que hoy están dedicados á albergue de las infelices que han delinquido, patios circundados de galerias que conservan vestigios de haber estado pintadas al fresco, y cuyas pinturas han sido destruidas por la mano de personas ignorantes, y una estátua destrozada que se vé en uno de sus patios, son los objetos mas dignos de mencionarse.

Estas son las noticias que hemos podido recoger concernientes al Monasterio; pero no debemos dejar de decir que existen otras diferentes acerca de su origen y denominacion. Baste decir que es conocido generalmente en sus inmediaciones con el nombre de San Isidro, en vez del de San Isidoro, con que le hemos de-

signado, á consecuencia de haberlo visto asi en algunos autores.

Convertido en un olivar se encuentra el lugar que en otro tiempo ocupó la ilustre Itálica (*Sevilla la vieja*), cuyas ruinas han sido profanadas y saqueadas, en términos de quedar hoy reducidas á algunas grandes moles de su célebre anfiteatro. La indiferencia con que se ha mirado la conservacion de tan preciosos monumentos de la antigüedad, causa el mayor dolor, y principalmente si se tiene en cuenta la proximidad á que se halla de Sevilla, cuya circunstancia deberia haber sido un gran estímulo para su custodia.

Aquella infortunada ciudad, una de las mas grandes y célebres que existieron en España durante la dominacion de los romanos, en la que vieron la luz por vez primera varios emperadores del mundo y otros personages no menos célebres por su virtud y su ilustracion; la que fué el centro del comercio de Andalucia; la que celebró en su recinto las ruidosas y magnificas fiestas de los gladiadores, ha desaparecido sin dejar en el sitio que ocupó otra memoria de su existencia, que las mencionadas moles de su despedazado anfiteatro. Cualquiera que recuerde el grado de adelantamiento á que las artes habian llegado durante la dominacion de los romanos, la civilizacion que estos habian derramado sobre todas las colonias, y sobre todos los pueblos que llegaron á constituir parte de su bastisimo imperio, no podrá menos de convenir que en Itálica debieron existir magnificos ejemplos del adelanto de las artes y del progreso de la civilizacion. La ciudad en cuyo seno nacieron tan ilustres varones, elevaria á su memoria preciosos monumentos, y estos, juntamente con los edificios que servirian de morada á ilustres familias, con los que se destinasen á las Corporaciones públicas, y por último, con los dedicados al culto de los Dioses del Imperio, constituirian un bello conjunto de arquitectura, que á mas de recrear dignamente la vista del inteligente, servirian de mucho para el estudio de los progresos de aquel arte. ¡Cuanto sentimiento debe causar la desaparicion de estos edificios! ¡Qué dolor se siente al considerar que ignorantes labradores han ido destruyendo las reliquias de aquel desgraciado pueblo! ¡Y cuánta indignacion al ver que en el transcurso de tantos siglos no se ha puesto remedio á tan graves males!

Dig anoslo el inmortal poeta Rioja, cuya sensible alma inspirada por la vista de estas ruinas desahogó su dolor en la siguiente poesia, una de las mas bellas del poeta sevillano, que ha alcanzado tan justo y merecido renombre.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
. . . . . .
. . . . , ... , . . .
. . . . . .

Ignórase su origen, aunque algunos lo atribuyen á Scipion, célebre general romano; pero siguiendo la opinion mas comun debemos decir que antes de Scipion, existió con el nombre de Sanctios ó Sanctius, y que aquel general, habiéndola elegido para refugio de los muchos soldados romanos que habian quedado inválidos, durante las encarnizadas guerras que sostuvo con

el general cartaginés Annibal, le dió el nombre de Itálica con que fué conocida desde entonces. Tampoco se sabe la causa de su decadencia y abandono, aun cuando creemos seria absorvida por Sevilla. Con efecto, esta poblacion mejor situada para el tráfico mercantil, fué creciendo progresivamente hasta el estremo de ser el centro de las Andalucias, y es muy probable que los moradores de la Antigua Itálica, fuesen poco á poco abandonando su vecindad, descuidando la reparacion de los edificios, y trasladándose á la primera de las ciudades, Sevilla.

En pocos sucesos históricos vemos figurar á la abandonada Itálica Solo recordamos verla citada en las guerras civiles de Roma entre Pompeyo y César, cuando cerró las puertas á Varron que intentó ocuparla. Este suceso hace que se considere por muchos como plaza fuerte.

Pero lo que mas nombradia la ha dado, ha sido la circunstancia de haber nacido en ella varios emperadores romanos y hombres célebres. Entre los primeros podemos mencionar al gran Trajano, cuyo gobierno justo y acertado, proporcionó á los pueblos del imperio dias de paz y prosperidad, despues de desastrosas revueltas, y al no menos célebre Adriano. Algunos dicen que el Emperador Teodosio nació tambien en élla; pero lo único que puede asegurarse es que la familia era de Itálica, pues segun la opinion general el referido Emperador era natural de Cauca. Entre los segundos podemos citar á Pompeyo Niger, uno de los mas célebres capitanes del ejército de César, y otros que seria prolijo enumerar.

Ya hemos dicho que el lugar que ocupó Itálica se halla actualmente convertido en un olivar; pero segun algunas descripciones que hemos podido leer, no hace muchos años que aquellos sitios se encontraban cubiertos por grandes fragmentos de columnas, de capiteles, de basas y otros adornos arquitectónicos. En el dia se ven pocas, y aun ha desaparecido mucha parte de los cimientos que antes se veian. No obstante, se conservan algunos que indican la planta de los edificios á que pertenecieron, conociéndose por ella si son templos, teatros ó morada de particulares. Tambien se ven algunos trozos de los cimientos de la muralla, indicando mucha parte del circuito que debió ocupar la ciudad.—Muchos objetos preciosos se han descubierto en estas ruinas. Esbeltas columnas de alabastro, termas, bonitos mosáicos que formaban caprichosas figuras y que servian de adorno al piso ó á las paredes, y otros muchos; pero todo ha sido destruido á consecuencia del descuido con que se ha mirado este asunto por las autoridades superiores.

Sin embargo, hoy se ha formado en la ciudad de Sevilla una comision para que dirija algunos trabajos de escavacion, se han practicado, si bien ignoramos el resultado que hasta ahora han producido. Solo sabemos que se han descubierto unos sepulcros que encerraban esqueletos, que unos dicen pertenecer á los soldados que acompañaron al rey Leovigildo en la rebelion que intentó contra su padre, y otros á unos ladrones que allí fueron muertos en una época muy posterior. Carecemos hasta ahora de datos suficientes para formar un juicio definitivo. Solamente haremos una observacion, y es que la circunstancia de haber sido hallados los referidos esqueletos enterrados en sepulturas de honor, es un dato que hace aparecer á la primera de las dos opiniones con muchos visos de verosimilitud.

La parte que se conserva en mejor estado es el an-

fiteatro, y decimos en mejor estado, porque aun cuando como todo lo demas se halla completamente destrozado se conservan sin embargo en pié algunos lienzos de pared de los que lo formaban: Estos son de derretido de cal y arena, que el tiempo ha endurecido hasta darle la misma solidez que á la piedra. Este anfiteatro debió ser muy espacioso y constar de dos cuerpos, estando formado el primero por lo que en nuestra plaza de toros se conoce con el nombre de tendidos, y el segundo por una gran galeria. Al contemplar sus silenciosos restos, cuyas grandes moles parece que van á desplomarse sobre la cabeza del curioso viagero, un sentimiento inesplicable se apodera del corazon. Aquellos lugares antes tan concurridos y animados, donde un pueblo entero, ébrio de gozo y alegria, se recreaba en espectáculos sangrientos, donde se derramaria entre sus aplausos la sangre de los mártires, se ven hoy solitarios y abandonados! Triste ejemplo de las vicisitudes de las cosas humanas!

Tambien debemos decir que entre los recuerdos arqueológicos de Itálica, se conservan algunas medallas cuya descripcion puede verse en el tratado de arqueologia del ilustrado anticuario Sr. Flores.

Hemos concluido la descripcion de las dos cosas mas notables que se ofrecen al hablar de Santiponce. Réstanos decir que el pueblo conocido hoy con este nombre, es bastante moderno, y se debe su fundacion á los monges del monasterio mencionado, que principiaron su edificacion construyendo 60 casas para los habitantes del antiguo Santiponce, que ballandose situado en la playa conocida con el nombre de *Isla del hierro*, fué destruido en su mayor parte por una avenida del Guadalquivir en 1595.

La poblacion de Santiponce se compone de 1326 habitantes.

II.

LA ALGABA.

A muy corta distancia de la villa de que acabamos de ocuparnos se encuentra la de la Algaba. Está situada en la márgen derecha del Guadalquivir, y entre este rio y su afluente la ribera de Huelva. Esta circunstancia que le proporciona las mismas ventajas de que goza Santiponce, le acarrea en cambio males de gran consideracion. Al ocuparnos de los rios que atraviesa la via, recordarán nuestros lectorcs que hablamos estensamente del Guadalquivir, y que indicamos las frencuentes y grandes inundaciones que causaban sus avenidas. Bien puede asegurarse que ninguno de los pueblos asentados en sus márgenes, esperimenta mayores males en ella que la pequeña villa de la Algaba. Situada en una estensa llanura se juntan en ella las aguas de los dos mencionados rios, circundándola completamente, y cortándole todas las comunicaciones con los pueblos vecinos. En estas aflictivas circunstancias enarbolan los vecinos sobre una torre de que despues nos ocuparemos, la bandera negra en demanda de auxilio, el cual le es facilitado prontamente por las autoridades de la provincia. Pero para esto no dejan de correr peligro las personas que se encargan de llevar los socorros, puesto que en barcas de poco calado, tienen que atravesar la rápida corriente del Bétis, y navegar sobre terrenos cuyos peligros y accidentes son desconocidos.

Otro mal proporcionan las inundaciones á la men-

cionada villa. Está el rio contenido por barrancas formadas de terrenos de poca consistencia, y en las últimas avenidas se ha reconocido la tendencia de arrimarse al pueblo. En cada una de ellas ha avanzado en esta direccion de una manera considerable, hasta el estremo de haber comido en la del año pasado mas de cincuenta varas de la vega. Este peligro, fácil de evitar en concepto de muchas personas, se ha mirado con mucha indiferencia, y es de esperar, si continúa así, que dentro de algunos años la villa de la Algaba, sea destruida por las aguas del Guadalquivir.

Su riqueza la constituyen sus fértiles terrenos que, fecundados por las capas de abono que le deja el rio, son los mejores entre los de primera clase.

Sus vecinos trafican mucho en la capital con artículos de consumo diario, hasta el estremo de verse continuamente muy concurrido el camino que las une. Su clima es benigno y sano. Tiene mas de 600 casas, la mayor parte de un solo piso y 19 calles. El número de sus habitantes asciende á 2,789. El término confina por el N. con el de la Rinconada, por el E. con Santiponce, por el S. con Gerena y Guillena, y por el O. con Salteras, marcando sus límites por algunas partes los rios que la circundan.

En la plaza de la Constitucion, que es de una figura irregular y bastante estensa, se encuentra el edificio donde se reune el ayuntamiento y la iglesia parroquial bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves, servida por un párroco y un beneficiado. La iglesia está formada por tres naves, de las cuales la de enmedio es bastante ámplia. Estas naves están formadas por dos líneas de arcos, que descansan sobre gruesas pilastras de material, completamente desnudas de todo adorno. La cabeza de la primera nave la ocupa el altar mayor, que nada notable ofrece de que nos podamos ocupar y el otro estremo por un coro que tampoco ofrece nada notable.

Otras dos iglesias hay separadas de la villa: la primera es la hermita de San Sebastian, que está muy próxima; y la segunda la del convento de religiosos angelinos, situada á un octavo de legua de la poblacion por el lado del Norte. Esta última se halla en estado ruinoso, á consecuencia de haberse derribado el edificio donde habitaban los religiosos, que estaba unida á aquella. Hasta hace pocos años se celebraba el culto en ella, pero su estado ha sido causa de que últimamente se haya cerrado. Debemos mencionar la reja de su entrada, que antes estuvo colocada en la torre, y que llama la atencion por su antigüedad y por la rareza de su construccion. Al rededor de esta iglesia se ven algunos edificios, destinados á los usos de la labor de los propietarios contiguos.

En el centro del pueblo hay una magnífica torre, que es sin duda alguna el mejor edificio que encierra en su seno. Es cuadrada y sus muros tan anchos y bien construidos, que aseguran su existencia por gran número de años. Pertenece á la arquitectura romana. Actualmente está dedicada por la municipalidad para cárcel pública.

La fundacion de esta villa se debe á los árabes, aunque no se sabe fijamente el año en que la construyeron. Habiendo pasado á poder de los españoles durante la guerra de la reconquista, le fué adjudicada algunos años despues, al infante D. Alonso de la Cer-

da, cuando este sometió sus pretensiones á la corona, al dictámen de los compromisarios que se reunieron en *Campillos*. Fué mucho tiempo señorio, habiéndose erigido en marquesado por D. Francisco de Guzman, primer marqués de la Algaba.

III.

ALCALA DEL RIO.

Cuando los trenes llegan á la estacion de la Rinconada, se distingue este pueblo, situado en la márgen derecha del Guadalquivir. Hemos oido á muchos viajeros confundir el pueblo de Alcalá con el de la Rinconada, porque el aspecto de este último, mas que pueblo parece el caserío de una gran posesion rural. La vista que presenta la villa de Alcalá del Rio es hermosísima, porque hallándose sobre una pequeña eminencia, se distingue bien minuciosamente.

Su término es riquísimo, y produce abundantemente toda clase de cereales. Estos son los medios de subsistencia con que cuenta. Tambien tiene algunas dehesas para la cria y abrigo de los ganados. Confina por el N. con Cantillana, por el E. con Brenes, por el S. con la Rinconada. En él se encuentra el caserio de la posesion llamada de Casaluenga, que en otro lugar dejamos mencionada. Fertiliza sus tierras, á mas del rio Guadalquivir, el arroyo denominado del *Herrero*, que naciendo en Castilblanco desagua en el referido rio. Se nota en este pueblo la falta de buenas aguas potables, pues solo hay una fuente, que no es bastante para abastecer toda la poblacion, teniendo que beber muchos vecinos las aguas del Bétis.

Se encuentra á dos leguas de la capital y forma parte de uno de los cuatro juzgados de primera instancia de la misma.

Se comunica con Sevilla por el camino que sale de Almaden de la Plata, y llega hasta la capital, pasándose el rio por medio de barcas.

Su clima es benigno y muy sano, á consecuencia de estar ventilada, pues como hemos dicho se halla construida en un pequeño cerro. La mayor proximidad á que se encuentra de la sierra que los pueblos anteriores, la hace gozar de vistas deliciosas, y de posesiones de recreo, que son muy concurridas por los cazadores.

El casco de la poblacion se compone de mas de 400 casas, la mayor parte de un cuerpo y de aspecto pobre, que componen once calles y dos plazas. El edificio del Ayuntamiento, ó sean las casas consistoriales, es pequeño. La iglesia parroquial, bajo la advocacion de la Asuncion de Nuestra Señora, es mediana y no ofrece particularidad alguna digna de mencionarse. Está servida por un cura que goza la categoria de asenso, y varios beneficiados ecónomos.

Su poblacion asciende á 2685 habitantes.

Sobre su orígen diremos que muchos autores respetables creen que la villa de Alcalá del Rio, es la que se menciona por algunos historiadores antiguos con el nombre de Elipa, asentada sobre las márgenes del Bétis. Otros le dan distinto orígen. Nosotros entre todas estas opiniones solo diremos que debe ser muy antigua por los vestigios que en sí encierra de la dominacion de los romanos, de la del pueblo godo y de la de los musulmanes; y fundados en esto nos atrevemos á dar como probable la primera de las opiniones indicadas.

El nombre de Alcalá le fué dado por el último de los pueblos dominadores que hemos mencionado, debiendo advertir que ellos le dieron este nombre, designándola no como una poblacion, sino como una fortaleza y la costumbre que hizo quedase conocida con este nombre genérico.

Figura en algunos hechos de nuestra historia. Cuando Sevilla goda fué sitiada por los sarracenos, eligieron estos la posesion de Alcalá para establecer sus reales y así lo hicieron bajo el mando del célebre general Aben-Huz. Adelantada la reconquista de las Andalucias por el Santo Rey D. Fernando III, la cercó y tomó en 1247. Posteriormente tambien se vé usado su nombre en las reyertas que se suscitaron entre los señores feudales.

IV.

LA RINCONADA.

Ya hemos dicho al ocuparnos de la estacion que lleva este nombre, que dista del pueblo un corto paseo, y que la travesia de un punto á otro se hace comunmente á pié.

La villa de la Rinconada se halla situada en la márgen izquierda del Guadalquivir, y su aspecto es tan pobre, que ya dijimos parece mas el caserío de una hacienda que una villa. Su posicion es alegrísima, porque está enclavada en una gran llanura, que se pierde de vista, sin divisarse su término por la parte de Oriente.

Confina su término por el N. con el de Brenes y con el de Alcalá del Rio, por el E. con los de Alcalá de Guadaira y Carmona, por el O. con el de la Algaba y por el S. con el de la ciudad de Sevilla. Hay en él hermosas posesiones rurales, cuyas principales producciones son granos, aceite y frutas muy esquisitas. Tambien se dedican sus habitantes á la cria de ganados especialmente á la del lanar, y como cosa consiguiente hay buenas dehesas que proporcionan muchos ratos de solaz á los aficionados á la caza.

Su poblacion consta de 980 habitantes.

Se compone de 120 casas, una iglesia parroquial que se titula de Nuestra Señora de las Nieves, con la consideracion de curato de entrada, y una capilla casi destruida llamada de la Misericordia, cuyo recinto sirve de cementerio público.

El territorio jurisdiccional de esta villa, está recorrido por algunos arroyos de poca consideracion, ya mencionados en la descripcion de la linea férrea, que contribuyen mucho á fecundizar su fértil suelo.

CAPITULO III.

Despues que los trenes pasan del pueblo de la Rinconada, entran en una gran llanura, sin encontrar pueblo alguno hasta llegar á la estacion de Brenes. La descripion de este pueblo será la única de que nos ocupemos en este capítulo.

I.

BRENES.

Pocos pueblos recorre la línea que hayan sufrido una variacion tan grande como éste, desde el establecimiento de aquella. Situado en el camino que en otro lugar hemos dicho conduce desde Córdoba á Sevilla, presentaba un aspecto ruin y miserable, en medio de una deliciosa y risueña vega. La alegria del terreno contrastaba singularmente con la tristeza que inspiraba la vista de un pueblo, de cuyas casas una gran parte estaban formadas por oscuros tapiales techados de paja y palma. Bien puede asegurarse que ningun otro pueblo de los que atravesaba aquel camino, presentaba un aspecto tan sucio y feo. Pero al construirse la via férrea se despertó la actividad de sus habitantes, y en corto número de años ha sufrido tal transformacion, que ha quedado completamente desconocido. Los oscuros tapiales han sido sustituidos por blancas paredes y los podridos techos de paja y palma han sido reemplazados por tejados, conservando muy pocos restos de su anterior estado. Asi es que se le vé en medio de una llanura que matizada de verde la mayor parte del año, forma una agradable armonia con el blanco color de sus muros. Esta variacion es tanto mas sorprendente, cuanto que la villa de Brenes es uno de los pueblos que menos han podido aprovecharse de las ventajas que ofrece la via. Antes era el pueblo donde se compartia la jornada de dos dias que invertian muchos de los viajeros para llegar á Sevilla, y asi es que sus concurridas posadas eran uno de los medios que sostenian á muchos vecinos. Tres establecimientos de esta clase se contaban en Brenes, y escusado es decir la suerte que les ha cabido desde que el referido camino dejó de usarse.

La proximidad á esta capital y la mayor facilidad de las comunicaciones ha hecho además que las pequeñas industrias que allí se ejercian, hayan desaparecido, pues los vecinos se surten de los efectos en cuya elaboracion se ocupaban los establecimientos. De manera que la única ventaja que han conseguido es

la mejor facilidad del pasage y la mayor prontitud en la salida de los efectos agrícolas. Ya en la descripcion de la via dijimos los inconvenientes que tambien tiene la conduccion de estos efectos en el ferro-carril.

El pueblo se encuentra construido sobre la márgen izquierda del Guadalquivir, entre este rio y la estacion, distando del primero un cuarto de legua escaso, y de la segunda un pequeño paseo. Está rodeado por algunas huertecitas que contribuyen á hermosear en gran manera su perspectiva, las cuales le proporcionan sabrosas y delicadas frutas. Su riquisimo término está dividido en tierras que se siembran de cereales; tierras plantadas de hermosos olivos y algunas dehesas: sus producciones son trigo, cebada, habas, garbanzos, abundantes y ricos aceites y hortalizas. Tambien se crian ganados, aun cuando el descuaje de la mayor parte de los terrenos que antes se dedicaban á este objeto, ha sido causa de que apenas pueda existir en su término mas que el necesario para las operaciones rurales y para el abono de sus tierras: El ganado que más abunda es el de cerda.

Los confines de su territorio jurisdiccional son por el lado del N. con el Guadalquivir, por el E. con Alcalá del Rio, por el S. Cantillana y por el O. Carmona y la Rinconada: Antes formaba parte del juzgado de primera instancia de Lora del Rio, pero hace algunos años que se agregó á uno de los cuatro en que está dividida la ciudad de Sevilla.

Esto es mucho mas cómodo á sus vecinos por encontrarse el último punto á la mitad de la distancia, puesto que de Lora distas seis leguas mientras que de Sevilla solo la separan tres.

Su clima es templado y la proximidad á que se encuentra del rio, es causa de que disfrute de vientos frescos y saludables. Pero esta misma causa dicen que le proporciona algunas enfermedades, conocidas con los nombres de calenturas intermitentes é inflamatorias.

El término está regado por el Guadalquivir y por los arroyos que mencionamos al tratar de los trozos de via férrea que concluye el uno y comienza el otro en la villa de que nos ocupamos.

La poblacion está formada por una calle muy larga y bastante ancha, por donde pasaba el camino que conducia de Sevilla á Córdoba, y por otras calles menos estensas que, como dijimos antes, estaban formadas por casas de miserable y ruin aspecto. El número de estas, segun lás noticias que hemos podido adquirir últimamente pasa de 300; y el de sus habitantes se eleva á 1.721.

Antes habia muchas casas-posadas muy frecuentadas por la arriería, pero en el dia han desaparecido la mayor parte, destinándose aquellos edificios á otros objetos.

La Iglesia Parroquial, bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, es un edificio sencillo que ofrece poco estudio á los aficionados á las bellas artes.

En uno de los estremos de la calle principal del pueblo, que lleva el nombre de calle Real, se encuentra una hermita denominada de San Sebastian.

Un pequeño cementerio que está en la direccion de Cantillana, nos parece obra moderna, y construido con las condiciones que deben tener estos edificios.

Sobre el origen de la villa de Brenes, no podemos dar noticia alguna exacta. Solamente apuntaremos una

opinion, que hemos visto sentada por algunos autores y que nos parece tiene visos de verosimilitud por las razones que pasamos á esponer.

Una poblacion que no conserva en sus edificios vestigio alguno de las diferentes razas que sucesivamente han ocupado á la península Ibérica, puede dar á conocer el principio de su existencia, por los monumentos que haya en ella. Esto sucede en Brenes. Ni el pueblo romano, ni el godo, ni el sarraceno, han dejado en él señal alguna que demuestre su dominacion. De modo que teniendo en cuenta el miserable aspecto que hace pocos años, presentaba á la vista del viajero, creemos que este pueblo debe su orígen al establecimiento de algunas familias que allí se agruparan, teniendo por principal y quizá por único objeto, la roturacion y cultivo de los terrenos riquisimos que se ven en su término. Estas familias pobres no podrian construir otros edificios mas que cabañas donde se resguardasen de las lluvias y frios del invierno, asi como de los ardientes calores del estio, y claro es que esta clase de edificaciones no podian encerrar en sí carácter alguno que marcase su orígen, porque en ellas todos los pueblos son comunmente iguales. A estas familias agricultoras se agregarian otras atraidas por las ventajas que este terreno les ofreceria, y despues el haberse tomado como punto de tránsito del camino de Sevilla á Córdoba, hizo crecer este agrupamiento de familias, que llegaron á constituir una verdadera poblacion. Y esto creemos debió suceder en tiempos no muy remotos, pues el adagio, que aun se conserva entre los andaluces, *Si vas á Brenes lleva que cenes*, nos demuestra que no hace mucho tiempo que este punto era de escasisima poblacion y de pocos recursos para el viagero. Esta es, pues, nuestra opinion, que como ya hemos dicho no presentamos con otro carácter que con el de probabilidad,

Sobre su historia solo diremos que no vemos que su nombre figure en ningun acontecimiento importante,

CAPITULO IV.

Cuando tratamos de la descripcion de la via férrea desde Brenes hasta Tocina, dijimos que entre estos dos puntos se estiende una gran llanura cortada por el Guadalquivir hácia la parte de Poniente. Con efecto, este rio separa en muchos puntos las cordilleras de la Sierra-Morena, de las llanuras que forman sus deliciosas vegas, y esta circunstancia contribuye mucho á realzar la hermosura de estos sitios. Se ven las caprichosas figuras de la sierra, matizadas de diversos colores que vienen descendiendo progresivamente hasta tocar las aguas del Bétis, que cual una plateada faja les sirve de límite. Se observan hermosas llanuras, cuya estension y alegria es mas fácil qne se aprecien por los sentidos que por una descripcion, que nunca seria completa y perfecta, y por último, algunos pueblecitos que construidos en las faldas de la sierra, contrastan singularmente con el verde oscuro de aquella. Los pueblos que se divisan desde los trenes, son Villaverde, Cantillana y Tocina, de los cuales daremos algunas noticias.

I.

VILLAVERDE DEL RIO.

Con este pintoresco nombre es conocido el primer pueblo que se vé entre Brenes y Tocina, situado á la falda de Sierra Morena, y sobre la márgen derecha del Guadalquivir. Su alegre situacion es causa de que sea mirado con atencion por la mayor parte de los viajeros.

Poca transformacion ha sufrido este pueblo desde el establecimiento del camino de hierro, porque no puede aprovecharse de una manera directa de sus beneficios. La distancia á que se encuentra de la estacion de Brenes, su corto vecindario, y el hallarse entre ambos puntos el rio, es causa de que no exista un camino que los comunique directamente. Solo se conocen dos, de los cuales uno va á Cantillana y el otro á Alcalá del Rio. Los que ván por el primero, tienen que atravesar el Guadalquivir por una barca, y salvar la distancia que existe desde esta á la estacion de Brenes, y los que transitan por el camino que conduce á Alcalá del Rio, se dirigen á la capital sin tocar la via férrea. Este último camino es mas económico, y por eso es el elegido para la esportacion del sobrante de cereales y otros frutos, únicos objetos que constituyen su comercio. Con esto, pues, queda probado qne este pueblo se aprovechará de los beneficios que generalmente derraman los ferro-carriles sobre los paises, de una manera indirecta y solo en algunos casos.

Villaverde es visitado por algunos viajeros que quieren gozar de cerca las delicias de su pintoresca situacion: aquellos que estudian los elementos de los pueblos para mejorar sus intereses pasan este punto desapercibido. Su clima es templado y benigno, y las alturas que le rodean le defienden de los vientos del Norte y Poniente, dejando á la poblacion, sin embargo, accesible al Levante y á los del Mediodia. Es, como todos los pueblos hasta aquí mencionados, propenso á fiebres intermitentes.

Su territorio corresponde al partido judicial de la villa de Lora del Rio, de la cual dista seis leguas próximamente.

Los edificios que componen su poblacion, no ofrecen particularidad alguna digna de notarse. El número de casas se eleva á mas de 200 y el de sus habitantes á 1234.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, está servida por un párroco que solo tiene la categoria de entrada, y pertenece al patronazgo del Sr. Arzobispo de Sevilla. Hay destinadas al culto otras dos iglesias, una de las cuales formó parte del ya suprimido convento de San Francisco, y la otra es una pequeña hermita conocida por la de Nuestra Señora de la Soledad que se encuentra próxima al cementerio.

Tambien existen en la poblacion las ruinas de un santuario que se denominó de Ntra. Sra. de las Aguas, y cuya imágen objeto de especial devocion de los vecinos de Villaverde, fué trasladada con la mayor veneracion á la iglesia parroquial.

El término confina por el N. con el de Castilblanco, por el O: con el de Cantillana, por el S. con el Guadalquivir, que se interpone entre él y el de Brenes y por el Occidente con el de Alcalá del Rio.

Los terrenos que se encuentran dentro de estos límites están regados por el rio ya mencionado y por varios arroyitos de poca consideracion, que van á desaguar al mismo. Produce en abundancia toda clase de cereales y riquísimas frutas. La proximidad á la sierra le proporcionan fértiles dehesas, donde se cria toda clase de ganados, especialmente vacuno y lanar, en cuya cria lucran mucho los vecinos. Sin embargo, á consecuencia del desarrollo que ha tenido entre nosotros el cultivo de los olivares, se ha desmontado mucha parte de aquellos terrenos, y hoy vemos grandes fincas que dentro de cortos años darán muy pingües productos á sus propietarios. Tambien se cria mucha caza, que entretiene agradablemente á algunos tiradores de la capital y á muchos vecinos del pueblo de Villaverde.

Existe en él un estenso cañaveral que pertenece al condado de Cantillana, sobre el cual hemos oido contar una circunstancia que despues nos ha sido rectificada. Se decia que era tan frecuentado por los estorninos, que su dueño sostenia un molino de aceite, solo con la aceituna que estos pájaros dejaban en él. Algunos vecinos han rectificado ésta noticia, diciendo que el estornino no deja la aceituna que arranca del árbol para su sustento.

El órigen de esta villa es desconocido: se dice que fué ganada á los sarracenos por el Rey D. Fernando el Santo, despues de la conquista de Sevilla, y que luego perteneció á la Iglesia Catedral de esta capital. Posteriormente fué concedida á los Cóndes deCantillana.

Ha sido pátria de algunos hombres ilustres por su ciencia y virtud, y entre ellos citaremos á Fr. Gaspar de Villaverde.

II.

CANTILLANA.

En un día del Otoño en que el cielo azul y despejado comunicaba una gran alegría al campo, y una temperatura dulce y agradable convidaba á gozar de los encantos que en tales dias proporcionan los viajes por la vía férrea, me decidí á visitar el pueblo de Cantillana, cuya deliciosa vista y pintoresca situacion habían escitado vivamente mi curiosidad, en las ocasiones que por delante de él habia pasado. Formado este propósito me trasladé á la estacion de Sevilla; solo me faltaba un amigo que me acompañara y la casualidad me lo deparó.

Paseábame en el andén esperando que se abrieran las puertas que de las salas de descanso dan salida al sitio donde se embarcan los pasajeros, cuando sentí un golpe en el hombro, y volviendo la cara me encontré con un antiguo amigo, á quien saludé con la mayor cordialidad.

¡Hola! ¿tú por aquí, me dijo, marchas en este tren?

—Sí, le contesté, no he podido resistir la tentacion de emprender un viaje de recreo en un dia tan hermoso.

¿Y á donde te dirijes? me preguntó.

—A Cantillana, tengo grandes deseos de ver esta poblacion que tan hermosa parece. ¿Y tú hacia donde vas?

Yo voy á visitar una posesion que tengo en el término de Cármona, y en la cual proyecto pasar unos dias: si tu objeto no es otro mas que viajar, tendria gusto en que me acompañases esta temporada, en la cual pienso divertirme mucho.

—Agradezco tu ofrecimiento, pero ya tengo formado el proyecto de ir á Cantillana y no le abandono. Pero ahora caigo en que muy bien pueden combinarse nuestros mútuos deseos. Acompáñame á Cantillana, y por la tarde á la hora conveniente estaremos en Brenes, desde donde seguiremos nuestro camino hasta llegar á Carmona, y de allí á tu hacienda.

Es verdad, contestó mi amigo, de ese modo tendré el gusto de tenerte junto unos dias, y evitaremos el aburrimiento que proporcionan los viajes cuando se emprenden sin compaña alguna. Visitaremos á Cantillana y despues marcharemos á mi hacienda, donde pasaremos seis ú ocho dias cazando y corriendo por aquellos campos.

En esto el murmullo de la gente nos avisó que la hora de marchar se acercaba, y atravesando la distancia que nos separaba de los wagones, nos colocamos en uno. El pito anunció la marcha y en el mismo instante el tren se puso en movimiento.

—En verdad, dije á mi compañero, que es mucha felicidad haberte encontrado. Ahora veo que solo me hubiera aburrido durante mi espedicion.

—Yo tambien me alegro de ello; el campo proporciona muchos placeres á los que, como nosotros, pasamos la mayor parte de nuestra vida encerrados dentro de los muros de Sevilla; pero para gozar de una manera completa, es necesario estar acompañado de un amigo.

Siguió nuestra conversacion é incidentalmente vino á recaer sobre las costumbres de nuestro suelo. Mi amigo me decia. « No sé si será el amor al pais en que uno se educa, ó solamente su risueña perspectiva, que me hace creer que ninguna parte de la España es tan bella como nuestras provincias andaluzas.

—He viajado muy poco, y los puntos donde he dirigido mis viajes, están situados en estas mismas provincias, de modo que no he podido hacer comparacion alguna.

Yo tampoco he viajado mucho, repuso, pero en los viajes que he hecho he podido notar las diferencias que se advierten entre las provincias de Castilla, por ejemplo, y las de Andalucia. Cuando me he internado por aquellos campos he visto hombres y mujeres que se ocupaban en las diferentes faenas por medio de las cuales se labra la tierra, y la verdad es que allí privado de la bulliciosa alegria de nuestros trabajadores, de sus sencillos y pintorescos trajes, de sus ocurrencias llenas de gracia y de sus tristes y melancólicos cantares, he podido observar cuanto valen todas y cada una de estas cualidades. Entonces me acordaba con placer de los dias que he pasado en estos campos, y el recuerdo de sus mugeres, que visten un zagalejo de vistosa lana encarnada y cubren su cabeza con un pañuelo graciosamente prendido, me hacia creer que en ningun pueblo de la Península han dejado los árabes mas recuerdos de sus pintorescos trajes y de sus costumbres, que en nuestro pais.

—Así es, le contesté, y verdaderamente nada tiene esto de estraño si tenemos en cuenta que la Andalucía fué el último terreno que ocuparon en la Peninsula, hasta que fueron completamente espulsados de Granada por los Reyes Católicos. Pero aun cuando esto no fuera asi, hay otra razon que seria bastante para convencerse que de nuestro suelo habia de desaparecer mas tarde que de otro alguno la huella del pueblo sarraceno. Esta razon la deduzco del clima. Estas provincias fueron apreciadas por ellos mas que otras, por la semejanza de muchas de sus producciones á las de su pais natural, por su dulce y agradable temperatura, la cual habia comunicado cierta molicie en sus costumbres muy parecidas á la que se nota entre las de ellos. Y por esta razon és de creer que asi como se asimilarian mas pronto unas y otras, tardarian mas tiempo en disiparse las costumbres de aquel pueblo.

Soy de tu misma opinion, contestóme mi amigo, es una desgracia muy grande que las costumbres francesas vayan trasformando nuestra sociedad, y sustituyendo á las verdaderamente españolas, graciosa mezcla entre las de los graves godos y los pintorescos sarracenos.

A este punto habia llegado nuestra séria y formal conversacion, cuando sentimos detenerse el tren. Era la segunda vez que esto sucedia, lo cual quiere decir que habiamos llegado á Brenes, término de nuestro viaje en la línea férrea. Nos apeamos, y despues de haber agotado mis provisiones, las cuales llevaba á consecuencia de saber por esperiencia, que en la estacion de Brenes solo hay una pequeña cantina en que se venden menudencias, nos encaminamos á este pueblo, con el objeto de encontrar caballos que nos condujesen á la barca de Cantillana.

Llegamos á él, y mi amigo encargado de buscar las caballerias, volvió despues de un largo rato, acompañado

por un hombre que conducia dos borricos. Yo le miraba sin saber que pensar; pero mi amigo, dejando toda la formalidad que hasta entonces habia demostrado, soltó una sonora carcajada diciéndome:

»He aqui dos buenas cabalgaduras para dos curiosos viageros.«

—Pero, le repliqué, ¿quieres que me apedreen viéndome con gorra y levita caminar sobre un pollino? Esto no puede ser y estoy decidido á ir á pié, ó á no moverme de aquí si no me traen un caballo.

Señorito, *zepa zu mercé* que mis borricos son los mejores del pueblo, y que va *zu mercé* mas honrao en ellos que en los mejores caballos del mundo.

—Qué honrado ni que diablos, le contesté al dueño de los burros. ¿Qué honra cabe en montar un borrico?

«Pues no hay otro remedio, dijo mi amigo, si estás aquí todo el dia no encontrarás quien te arriende un caballo, porque en estos dias todos los que los tienen, se hallan en el campo. Si te empeñas en no montar sobre el burro, nos quedaremos aqui hasta la tarde y no iremos á Cantillana.«

La idea de no ver esta poblacion, me hizo aceptar la humilde caballeria que me entregó el *Tio Curro*, que asi se llamaba su dueño, y *apernacándome* sobre ella, emprendimos el camino á Cantillana.

En el trayecto de una legua, que proximamente separa al pueblo de Brenes del lugar donde se halla establecida la barca de Cantillana, á fuerza de dar palos á nuestras bestias, que corrian todo lo que le permitian sus decaidas fuerzas, invertimos una hora y algunos minutos. El burro sobre que yo caminaba era asustadizo, y dos ó tres veces estuvo á punto de dar conmigo en el suelo, pero haciendo equilibrios pude sostenerme. Mi compañero se reia estraordinariamente de verme y yo tambien lo hacia, al observar que las gentes que encontrábamos en el camino nos miraban con curiosidad y hasta decian algunos que yo era un cómico que iba á hacer comedias á la villa de Cantillana. Por fin, quiso Dios que llegásemos y apeándonos en sitio donde no fuésemos visto por los barqueros, dimos á nuestro Tio Curro la órden de esperarnos en aquel sitio á las cuatro de la tarde.

Nos metimos en la barca, y desde ella mientras atravesábamos el rio, pudimos contemplar la deliciosa situacion en que se halla situada la poblacion que íbamos á visitar. Situada en la márgen derecha del Guadalquivir, de la cual la separa un corto paseo, parece qne se halla recostada indolentemente sobre la falda de una meseta, desde la cual contempla la estensa y alegre campiña que se dilata hasta Sevilla. Sus blancas y bien conservadas casas, las torres de sus iglesias, la desigualdad que forman sus tejados, y una iglesia que se encuentra separada de la poblacion por el lado del Norte, son los objetos que mas llaman la atencion.

Llegamos á desembarcar, despues de la lenta marcha con que atravesamos el rio, y salvando la distancia que nos separaba de la poblacion, penetramos por fin en ella.

¿Sabes, dijo mi compañero, que el efecto que Cantillana produce desde lejos se asemeja á una ilusion óptica, que cuando uno está mas cerca de ella no llega á percibirla? Divisabamos á Cantillana y la creiamos una hermosa poblacion; nos acercamos á ella y la ilusion desaparece, puesto que no vemos otra cosa que calles

tortuosas, mal empedradas, casas bajas, en una palabra, exactamente igual á todos los pueblecitos de estas inmediaciones.

=¿Pero quien podria creer otra cosa? le contesté. Cantillana es un pueblo situado en una bella posicion; pero el interior nunca crei que ofreciera mas que casas bajas y calles como tu has enumerado. El conjunto, es cierto, agrada, pero esto debe atribuirse á la circunstancia de hallarse edificada en un terreno alto é ir presentando así mayor estension que otras.

Atravesamos varias calles hasta llegar á una plaza de cortas dimensiones, en la cual los edificios son mas elegantes, y por último, en una posada donde, al mismo tiempo que nosotros, paraban multitud de arrieros de Estremadura, segun supimos despues. El posadero nos recibió con agrado y tuvo con nosotros esa afectada y grotesca urbanidad, que en semejantes casos usan todos los de su clase. Pero nuestro objeto, reducido únicamente á proporcionarnos un guia que nos dirigiese por la poblacion y nos facilitara algunas noticias de ella, le hizo variar de semblante y se mostró desde entonces áspero y desabrido. Mi amigo comprendió esta mudanza y se apresuró á ordenarle tuviese preparada para la hora de las dos y media, una comida donde nada escaseara. Restablecido su deseo de agradar, al momento nos proporcionó uno de los mozos que mas conocimientos tenian de las cosas del pueblo.

Le encargamos nos condujese á la iglesia parroquial, primer objeto que quisimos examinar.

Asi lo hizo y tuvimos ocasion de ver un edificio sencillo, donde los habitantes de Cantillana celebran con bastante suntuosidad el culto; sin embargo, este edificio destinado á iglesia parroquial no nos sujirió otra observacion que preguntar á nuestro guia bajo que título se conocia dicha iglesia.

=Está consagrada, nos dijo, bajo la advocacion de la Asuncion de Nuestra Señora y á su servicio se dedican un cura, un ecónomo, varios presbíteros y las demás personas necesarias.

—No obstante, le contesté, esta parroquia no es suficiente por sí sola para facilitar las necesidades de una poblacion como Cantillana.

Asi es, me añadió, y por esa misma razon se ha establecido una ayuda de parroquia en la iglesia que perteneció al suprimido convento de San Francisco.

—Vamos á verla, dije, indicándole que nos condujese á ella.

Nos pusimos en marcha, y en otro estremo de la poblacion encontramos el arruinado convento de San Francisco.

Hé aquí, me dijo mi amigo, un espectáculo que no puedo ver sin que mi corazon se conmueva, y se llene de compasion hácia aquellos que en otros tiempos gozaron dentro de estos derruidos muros dias de paz y felicidad. Hoy, esparcidos entre las poblaciones, y sumidos algunos en un estado de miseria y de abandono, volverán sus ojos á su antigua casa, y verán que el tiempo va arruinando una por una las piedras de sus edificios, asi como los dias de su triste vida. La sociedad ha sido muy ingrata con los que la sacaron del estado de barbárie y la condujeron paso á paso por el camino de la civilizacion y del bienestar.

=Es verdad, contesté, pero no debe admirarte si se tiene en cuenta que la sociedad, así como los hombres

que la forman, son esencialmente egoistas y solo quieren que exista aquello que mas utilidad les proporciona. Desapareció la rudeza de la edad media, se ilustraron los hombres y segun el principio del egoismo, debian desaparecer aquellas instituciones cuya mision bienhechora estaba cumplida.

Muchas otras razones podrian decirse sobre esto, y acaso mas materiales, pero debemos circunscribirnos al objeto de nuestro viaje. Hé aquí la iglesia y el convento.

Es aquella un edificio de bastante capacidad, y suntuoso como la mayor parte de las iglesias de los frailes franciscanos: en ella se respira ese aire puro y saludable para el alma, que devuelve la tranquilidad que se ha perdido en el mundo; en ella se eleva la mente á la meditacion de Dios y de sus infinitas perfecciones, y en ella por último, nos acordamos de aquella célebre órden religiosa de tanta virtud, de tanta abnegacion, y que tantos y tan señalados servicios ha prestado á todas las clases del estado. En cuanto al edificio que está anexo, y que en otro tiempo estuvo destinado á habitacion de los religiosos, ya se ha indicado antes que se encuentra en estado de ruina.

Terminado el ligero exámen que hicimos del templo, volví la cara hácia nuestro guia, en el cual no habia reparado desde que comenzó á hablarme mi compañero de viaje, pero ¿cual fué mi sorpresa cuando le encontré con los ojos bañados en lágrimas, y su cara espresando un vivo dolor!

=¿Que tiene V., le dije, se ha puesto malo?

—¡Ah, no señor, pero he oido la conversacion que ustedes han tenido, la cual me ha recordado la muerte de una persona que me sirvió de padre en este mundo!

=¿Y que tiene que ver nuestra conversacion con la ocurrencia de semejante desgracia?

—Señor, la persona de quien hablo era un hermano de mi padre, y fué religioso de este convento.

=Tendria mucho gusto en que usted me contase algo sobre eso.

—Asi lo haré señor. Cuando yo tenia la edad de ocho años, tuve la desgracia de perder á mi padre, el cual fué arrebatado por una calentura perniciosa, muy comunes en este pais. Mi madre, una hermana pequeña y yo, quedamos por consiguiente sin los recursos que aquel nos habia proporcionado hasta entonces con su laboriosidad. Sin embargo, mi buena madre, no desconfiaba de la Providencia y esto la hizo sobrellevar con la mayor resignacion el peso de aquella terrible desgracia. Escribió á mi tio, que como he dicho era religioso en este convento, y que en aquella época se hallaba fuera y cuando regresó, inmediatamente vino á vernos. Muchas veces he oido contar á mi madre esta tierna entrevista: él la habló con tal dulzura y con tal fé, que desde aquel momento el porvenir que se le habia presentado bajo los mas tristes colores, creyó verlo risueño y hermoso. Y así fué en efecto. El bueno de mi tio dedicaba algunos ratos de su vida á instruirme en los preceptos de la religion y en los primeros rudimentos dé lectura y de escritura: él proporcionaba á mi buena madre algunos trabajos, que le eran retribuidos con generosidad: él hacia que el convento nos socorriera con la comida sobrante, y él en fin, fué el instrumento de que la providencia se valió para sostenernos en este mundo. El cariño que los tres le tuvimos no necesito decir que fué

muy grande. Llegó la época de la exclaustracion, y mi tio como todos sus compañeros, abandonó su tranquila morada y se ocultó durante las horas en que se desencadenó la borrasca. Pasada ésta vino á vivir á nuestro lado. Yo era ya un hombre y ganaba mi jornal, mi hermana ayudaba tambien á nuestra manutencion de modo que bajo este punto de vista lo pasábamos regular. Pero mi pobre tio contrajo una tristeza tan grande, que le fué imposible vencerla: en cada dia que pasaba por su vida se notaba que su salud decaia, y así estuvo seis meses hasta que la calentura que le consumia le llevó al sepulcro.—Ya ven ustedes añadió enjugando sus lágrimas, si tenia razon en decir que lloraba por los recuerdos que habia despertado en mi la conversacion que oí.

=Con efecto, dije, digno es de ser llorado eternamente el que tantos beneficios derramó sobre la aflijida familia de usted. Siento mucho haber suscitado en usted este recuerdo.

Pues yo no lo siento, dijo mi amigo, porque esto me ha proporcionado la ocasion de encontrar en el pueblo un hombre cuyo corazon abriga sentimientos tan nobles y generosos como los que proceden de la gratitud. Amigo mio, continuó dirigiéndose hácia el guia, y estrechando su mano, un corazon generoso es mucho mas apreciable que las cualidades que dan brillo y esplendor á muchas personas en el mundo.

Despues de este incidente continuamos nuestra visita. Durante ella fuimos preguntando al guia por varios particulares y por él supimos que Cantillana constará próximamente de unas 800 casas, cuya mayor parte son de un solo piso, y propias para las cortas necesidades de una familia pobre: que estas casas se hallan distribuidas en 21 calles y una plaza, que es la ya mencionada y que hay en el pueblo un hospital cuyos bienes eran reducidos y su local mal situado: que hay un pósito: que el clima es saludable y templado, á consecuencia de hallarse resguardada la villa de los frios vientos del N. y N. O. que el padecimiento que mas frecuentemente ocurre es el de la calentura bajo distintas modificaciones; que dentro de la poblacion se encontraban otras dos hermitas, bajo la advocacion una de San Bartolomé y la otra del Dulce nombre de Jesus: que fuera y hácia el lado del N. como á unos 300 pasos, se encuentra una magnífica iglesia llamada de Ntra. Sra. de la Soledad, donde tambien se celebra el culto. Manifesté deseos de verla pero mi amigo que consultó su reloj, me indicó qne no nos quedaba tiempo para ello.

A consecuencia de esto marchamos hácia la posada; donde nuestro amable patron nos tenia dispuesta una gran comida, segun él la llamaba; pero que solo pudimos comer, por causa de las buenas ganas que teniámos.

Durante la comida segui conversando con el guia de la manera siguiente:

—Cantillana, le dije, debe ser un pueblo rico y de estenso término, segun lo demuestra el número de cuatro ó cinco mil habitantes, que sino me equivoco encierra.

Si, señor, no es este pueblo de los mas olvidados por la fortuna. Su término es dilatado y se estiende hasta tocar con los de Castilblanco, Pedroso, Tocina, Villanueva del Rio, Brenes, Carmona y Villaverde: el terreno encerrado dentro de estos límites es de muy buena calidad y se encuentra bañado y fertilizado no solo

por el rio Guadalquivir, sino tambien por la ribera de *Viar*, que en tiempos de lluvias forma un rio caudaloso, por el arroyo llamado *Garci-Perez,* que nace en Carmona, y por el conocido por el *Trujillo,* cuyas aguas tienen origen en el Pedroso, y siguiendo la direccion de N. á S. viene á ser tributario del Guadalquivir. Se halla destinado este terreno al cultivo de cereales, de olivos, de viñas y de algunos árboles frutales, de modo que sus producciones son principalmente trigo, cebada, vino, algunas frutas esquisitas y aceite, contándose mas de doce molinos para moler la aceituna; en cuanto á este último fruto debe advertirse que se ha aumentado mucho en los últimos años, y se aumentará mas por las grandes plantaciones que actualmente se hacen.

—¿Y ganado no se cria en estos campos? le pregunté.

Si, señor, y bastante, porque hay buenas dehesas, se cria ganado caballar, asnar, de cerda, vacuno y mas que todo lanar; pero el ganado de esta última clase es basto pues los pastores no saben cuidar el fino de la manera que en otros puntos se hace.

—¿Y qué otros medios de mantenimiento se cuentan en la poblacion?

—Algunas industrias se ejercen, pero en corto número: hay alfarerias, fábricas de aguardientes, algunos molinos harineros, y tahonas. Otra cosa hay que dá vida y movimiento á esta villa y es el tránsito de los arrieros de la Sierra por el camino que parte de las minas de Almaden, corta la Sierra-Morena, y atraviesa este pueblo para llegar á Sevilla. A pesar de hallarse en muy mal estado, su tránsito es considerable y esto me hace creer que debiera mejorarse, por que entónces se haría mas uso de él.

—Con efecto, las buenas y cómodas comunicaciones son fuentes de prosperidad y de riqueza para los pueblos y atendido el mucho pasaje que se hace por este camino, es de creer que sea necesaria su composicion.

—Tambien me parece oportuno manifestar á V., continuó mi guia, ya que manifiesta curiosidad ó interés por saber todo lo que es relativo á esta villa, que por el rio Guadalquivir se hacia algun tráfico de hierro del Pedroso, y de carbon de piedra de las minas de Villanueva del Rio, pero desde que se estableció el camino de hierro, este tráfico se hace por medio de él, en la estacion de la inmediata villa de Tocina.

—¿Y este camino ha producido muchos beneficios á Cantillana?

—Pocos, si se esceptúa la mayor comodidad del pasaje á Sevilla, que es la poblacion que mas frecuentamos nosotros. Los efectos que sobran, despues de nuestro consumo, no pueden conducirse al centro mercantil de Sevilla por medio de la vía férrea, porque atendida la distancia que nos encotramos de ella, nos es mucho mas costosa la conduccion que haciéndola á lomo, como siempre la hemos hecho.

—¿Y no hay en el término de este pueblo particularidad alguna que sea digna de notarse?

Ninguna, señor, á no ser la existencia de una cantera de jaspe color de café, que se halla al N. de la poblacion, en las inmediaciones del arroyo de *Trujillo*, y de la cual se estrae mucha piedra para las construcciones de edificios en Sevilla.

En esto términó nuestra comida, y con ella la conver-

sacion que había tenido con mi simpático y entendido guía.

El posadero, con esa cara tan risueña como hipócrita que ellos y solo ellos saben poner, nos presentó una cuenta de la comida, en la cual triplicaba el valor de todos los objetos. Paguela, sin embargo, y nos despedimos de todos para volver á Brenes, dejando á nuestro conductor una buena propina. Parece escusado decir que el posadero nos despidió hasta la puerta de la calle con su gorra en la mano. Asi le pareció necesario hacer con personas que no regateaban sus cuentas.

Despues de pasar el rio nos encontramos á nuestro ya conocido Tio Curro, ¡que, con una navaja de media vara de largo, se entretenía en cortar rebanadas de pan y chorizo, que sepultaba enseguida en su estómago. Asi que nos vió se levantó con mucha cortesía y dijo:

—Dios venga en compañia de *zus mercès;* aqui me tienen *zus mercés* listo para llevarlos otra vez á mi pueblo.

—Tio Curro, le pregunte; ¿cómo se ha pasado este rato?

—Zeñó, el barquero es antiguo amigo mio, y los dos nos hemos ocupado en apurar una botija de aguardiente de Cazalla, que dice le regalaron hoy por la mañana, de manera que no se ha escapado mal. Ya se vé, *mas vale llegar á tiempo que rondar un año.*

Nos montamos en los mismos borricos que nos llevaron, y con corta diferencia nos sucedió lo mismo que anteriormente. Mas tuve la precaucion de apearme de mi caballería, la mas honrosa del mundo segun su dueño, antes de entrar en Brenes, por temor de que los muchachos me honrasen tambien con una estrepitosa acojida.

Despues marchamos á la estacion y cuando ya estuvimos colocados en un wagon, y el tren iba marchando, dije á mi amigo:

—Ya he satisfecho mi deseo; ahora toca cumplir el tuyo.

Pero se me ocurre, contestó, que falta una cosa para satisfacer tu curiosidad de viajero.

—¿Cual? le pregunté.

«No basta conocer lo que una poblacion es en la actualidad, es necesario averiguar lo que ha sido en tiempos anteriores.»

—¿Y quién podrá darme razon de la historia de Cantillana? ¿Supones acaso que alguna de las personas que hemos visto sepa algo sobre este punto?

«No creo tal cosa, pero si quieres proporcionarte noticias de ella, puedo indicarte el libro dondo las hallarás.»

—¿Donde? pregunté vivamente.

«En el Diccionario geográfico del Sr. Madoz.»

—Es verdad, no me había ocurrido tal cosa.

«En dicha obra al fin de cada pueblo de los que vá enumerando y describiendo, se encuentra alguna noticia acerca de la historia de los mismos cuando estos son de alguna importancia.»

—Lo he de ver, dije.

Con efecto, cuando regresé á Sevilla, registré dicho Diccionario y en él encontré un párrafo que dice así:

«Bastante razonada se presenta la identidad de esta poblacion con la *Ilipallia* cognominada, que estaba colocada sobre el mismo Betis, (*Estrabon*) adjudicada al convento jurídico hispalense (*Plinio*), una de las turdetanas apellidada magna por Ptolomeo, y cuyos habitantes aparecen nombrados en Avieno *Ileates*, y en la inscripcion de Grutero, citado por Florez; cuya lectura

immune Ilienses Iliponenses, no ofrece dificultad alguna ni la necesidad de suplir *Julienses*, como conjeturas de este escritor. Se conservan medallas de esta poblacion, las que ostentan el sábalo, en prueba de la abundancia de pescados que disfrutaba. Su nombre antiguo parece indicar origen griego, y de *Ilipa Ilia*, pudo formarse el actual nombre Cantillana, habiéndose sustituido la voz *Canta*, equivalente á la nuestra *Ciudad* al nombre *Ilipa* que fuera el propio, tomando aquella voz la calidad de este, al unirse á la igualmente apelativa y de idéntico significado *Ilia*, que tomó despues la sílaba *na* para dar el nombre *Cantillana*, uno de los tantos pleonasmos que ofrece la nomenclatura geográfica. Es Cantillana una de las diferentes poblaciones que el Rey D. Fernando tomó á los moros en 1246.—Hace por armas un castillo y sobre él un heraldo.»

Pero dejemos esto y continuemos la narracion de nuestro viaje.

III.

TOCINA.

«Hé aquí dijo mi compañero cuando llegamos á la estacion de Tocina, un edificio que es digno de figurar en esta línea. Hasta ahora hemos visto las mezquinas casilla donde está establecido el servicio de las estaciones de Brenes y la Rinconada, asi es que al llegar los viajeros á este punto, se sorprenden agradablemente.»

—Este edificio, dije, reune a su forma elegante, la mayor amplitud. Y asi era necesario que fuese si se atiende á la circunstancia de ser estacion de segunda clase.

—Aquí se nota siempre mayor animacion.

=Ahora que hablamos de esto me ocurre la idea de visitar tambien la poblacion que estamos viendo y que da nombre á esta estacion.

—Despues que hayamos estado unos dias en el campo, la visitaremos juntos: antes te complací, ahora te toca á tí hacerlo.

Conforme en esto con mi buen compañero, nos alejamos de este punto para ir á su hacienda.

Renuncio á describir lo mucho que gozamos durante la temporada de ocho dias que pasamos en ella, por no ser de mi propósito, pero si diré únicamente que las comidas que hacíamos sobre el verde césped, las frecuentes correrias que emprendiamos con la escopeta al hombro y que terminaban con la muerte de unos cuantos conejos y pájaros; las distraidas veladas á la lumbre de una ancha chimenea, al rededor de la cual se sentaban los alegres trabajadores, me produjeron tal alegria y bienestar que difícilmente podré olvidarlos. Jamas se borrará de mi mente el recuerdo de aquellos dias, en que lejos del bullicioso mundo, me olvidaba de sus contínuos placeres para entregarme á otros mas positivos. Por fin llegó el dia de la marcha y tuvimos que abandonar nuestro retiro para entrar otra vez en el curso natural de nuestra vida.

Cuando nos colocamos en el tren dirigí la palabra á mi amigo diciéndole:

—Ahora ha llegado el tiempo de que te recuerde tu promesa de acompañarme en la visita que pienso hacer á la villa de Tocina.

—En verdad, me contestó, que eres implacable conmigo. Por tenerte en mi compañia unos dias te acom-

pañé á Cantillana, é hiciste que anduviera unas cuantas horas por aquellas calles, que son capaces de destrozar los mas endurecidos pies, y ahora quieres que vaya tambien á Tocina, cuyo pueblo si es tan bonito como indica su nombre, no dejará de distraernos y divertirnos.

—Confieso que soy muy exijente; repuse sonriéndome, pero apesar de todo lo que has dicho, no creo que seas capaz de faltar á tu promesa. Por lo demás, aun cuando el nombre de la villa que vamos á examinar, es un poco feo y disonante, sin embargo he oido decir que no deja de ofrecer algunas cosas curiosas, que entretienen al que las visita.

—Pues bien, me resigno á ser víctima otra vez de tu estravagante curiosidad, pero condicionalmente. Llegamos á Tocina, añadió sacando su reloj, á las once poco mas ó menos: á la hora en que pasa por la tarde el tren para Sevilla, hemos de estar de vuelta, á fin de llegar esta misma noche á la referida ciudad.

—Convenido, no hay que hablar mas de eso.

Nos apeamos en la estacion de Tocina, é internándonos en un olivar próximo, sacamos las provisiones que habiamos llevado con el objeto de consumirlas en el camino. Cuando hubimos satisfecho nuestra hambre y apagado nuestra sed con buenos tragos de vino de Jerez, nos enderezamos otra vez y continuamos nuestra marcha. Dista el pueblo de la estacion de su nombre un corto paseo, por cuya razon hicimos la travesia á pié como generalmente la hacen todos los viajeros. A esta circunstancia debí el haber reparado que este trozo de camino se hallaba mal por algunos puntos. Se me ocurrió que la municipalidad de Tocina debia prepararlo convenientemente, pero á esto me contestó otro pasagero que se nos habia reunido, que ya se habia hecho y que el mucho tránsito de carros y caballerias, lo habia vuelto á poner en el estado en que hoy se hallaba.

Por fin, llegamos á Tocina, y preciso es decir que su primer aspecto no previene en su favor. Está situada en la márgen izquierda del Guadalquivir, en una superficie algo inclinada hácia el referido rio; de modo que si bien desde la opuesta orilla presentára una vista pintoresca, desde la en que se halla solo se ven las paredes de sus primeras casas. Bien sabido es de todos que los mejores edificios de los pueblos, se hallan en las calles del centro, y que las otras son con relacion á ellas, lo que el arrabal de una gran ciudad es para la parte que constituye su principal recinto. Asi que viéndose solamente las paredes de las peores casas de Tocina, no es estraño que el aspecto de esta poblacion sea tan pobre y miserable.

—Penetremos en ella, dije, á ver si el interior es otra cosa.

—No lo espero, contestó mi amigo: no sé por qué desde luego formé idea de que Tocina era un mal pueblo.

—Puede ser que tengas que rectificar, pero ante todo es necesario proveernos de un guia, que nos dirija hácia aquellos sitios que mas notables sean, y nos dé las noticias que le pidamos.

—Ahora recuerdo que aquí vive un antiguo amigo de mi padre llamado D. Pedro, que nos puede servir de mucho. Su carácter amable y sus buenas relaciones con mi familia me aseguran que ha de complacernos en nuestra demanda.

Dicho esto, mi amigo se dirigió á un muchacho que transitaba por allí al mismo tiempo, y preguntándole por

el referido D. Pedro, le rogó que le condujese á su casa.

Una moneda de dos reales, convenció al muchacho. que en el principio manifestó alguna repugnancia.

Llegamos á una casa de regular apariencia, y el mismo D. Pedro salió á abrirnos la puerta.

¡Ola! ¿V. por aquí, amigo mio? dijo tomando su rostro una espresion de alegre sorpresa. ¿A qué debemos esta buena casualidad?

Sr. D. Pedro,acompaño á este amigo que tenia deseos de ver el pueblo de V. y hoy ha venido con este objeto.

«Cuanto me alegro, adelante amigo mio, dijo con la mayor dulzura, dirijiéndose á mí que me habia quedado detras. Se trata de almorzar y ahora mismo voy á dar las órdenes oportunas.

—Agradecemos á V. mucho su oferta; pero ya lo hemos hecho.

«Bien, pues para la comida no admito escusa alguna.»

—Ni yo tampoco la propondré á un ofrecimiento de tan buena voluntad como el que V. nos hace. Aun tengo que abusar de su amabilidad, añadió mi amigo dirijiéndose á D. Pedro. Deséo que V. nos acompañe á un paseo que vamos á dar por la villa con el objeto de verla.

D. Pedro tomó inmediatamente su sombrero y baston, dijo dos palabras al oido á una jóven bellísima, que estaba en un corredor inmediato y salimos al pueblo.

«Estoy á vuestras órdenes, dijo saludando ligeramen-á uno y otro.

Atravesamos varias calles, y durante este tiempo dije á nuestro complaciente amigo y guia.

—Ha de saber usted Sr. D. Pedro que á nuestra llegada á este pueblo, formamos mala opinion de él por el aspecto que presentaba, opinion que yo esperaba variar pero que mi amigo sostenia. Pues bien, ya estamos en el interior de la poblacion y á él me dirijo para que me diga quien se ha equivocado.

—No tengo dificultad alguna en confesar que he sido yo, pues aun cuando todavia no hemos visto nada que nos haya llamado la atencion, sin embargo, lo que ahora se presenta á nuestra vista, es muy distinto de lo que antes habiamos examinado. Cierto es que los edificios ó casas que hay en el interior no son magnificos, pero hay muchos de regular fachada y de dos cuerpos; y bajo este aspecto me parece este pueblo igual á la mayor parte de los de Andalucía, mientras que antes lo conceptuaba peor.

«Esa idea es la verdadera, la exacta, dijo D. Pedro; no es Tocina un gran pueblo cuyas casas ofrezcan distraccion y estudio á los aficionados á las bellas artes, pero tampoco se puede decir que es un lugar compuesto de edificios miserables.

Sucede en él lo que en todas las poblaciones que se dedican principalmente á la agricultura. Las principales casas están construidas de una manera conveniente para satisfacer las necesidades que provienen de aquella ocupacion; así es que se ven casas que tienen un área espaciosisima, cuya mayor parte la componen corrales, cuadras y otras oficinas de absoluta necesidad.Pero aparte de esto os diré que aun cuando los edificios destinados al uso privado son sencillos, no sucede lo mismo con respecto á otros que están destinados al culto. Ahora vamos á ver la Iglesia parroquial, y su sola vista convencerá á Vdes. de esta verdad.

Con efecto, á poco nos encontramos ante un magnífico edificio, de moderna construccion, digno por su

mérito artístico, de figurar en puntos mas frecuentados por las personas entendidas.

«Hé aquí, dijo D. Pedro, la iglesia de que acabo de hablar. Yo apelo al buen juicio de Vds. para que digan si me he equivocado.»

Ambos convinimos con él en lo que llevaba dicho, y no podía ser de otro modo. En este edificio se reune la magestad á la sencilléz, y la elegancia al buen gusto. Tiene tres magníficas puertas, de bellas y esbeltas formas, estando colocada la principal entre dos torres enteramente iguales, que forman agradable y bellísima armonía. El interior del templo corresponde á sus formas esteriores. Sus naves elevadas y la disposicion armónica de sus altares, son cualidades que dan mucho realce á un edificio de esta especie.

—Sr. D. Pedro, dije, esta obra parece que, segun el estado en que se halla y el gusto que ha presidido á su construccion, no debe ser antigua.

«Así es, esta iglesia ha sido edificada en tiempos de nuestros abuelos. Comenzóse la obra en 22 de Setiembre de 1703, y se concluyó en 18 de Noviembre de 1711

—¿Y bajo que advocacion fué consagrada.?

«Esta iglesia se construyó á espensas de Fray José de la Plata, que fué Caballero de la órden de San Juan y Comendador de esta villa, cuyo señor tuvo durante su vida, especial devocion á San Vicente Mártir y quiso que la iglesia llevase el nombre de este santo.»

—Admiro mucho á los hombres que han invertido sus bienes en construir casas para el Señor, dijo mi amigo; de este modo dejan unido su nombre al de su Santo y piadoso recuerdo.

Concluido el breve exámen que hicimos de este templo, nos manifestó D. Pedro, que todo lo que habia que ver en Tocina lo habiamos ya visto, y que por consigiente debiamos retirarnos á descansar, que bien lo necesitariamos, despues de haber venido á pié desde la estacion.

Así lo hicimos y nos encaminamos á la casa de nuestro complaciente amigo. En ella tuvo lugar la siguiente conversacion.

«No crean Vdes. dijo D. Pedro, que esta es la única iglesia que existe en Tocina, pues tambien hay otras dos hermitas, que aun cuando están fuera del pueblo, no dejan de ofrecer tambien bastante mérito. Una de ellas es de buena arquitectura, y está dedicada á Nuestra Señora de la Soledad. La otra que aun no está concluida, lleva el nombre de El Cristo de la Vera-Cruz.

—Me parece que para un pueblo de poca importancia como este, no deja de tener lugares dignos donde tributar culto á Dios.

«Con respecto á ser este un pueblo de poca importancia, diré á V. que así es en efecto, si se compara con otras grandes poblaciones, pero que no lo es relativamente. Para probarlo daré á V. una idea de su riqueza.»

—Tendré mucho gusto en oirlo á Vd.

«El término de esta villa confina por el N. con el de Villanueva del Rio, por el E. y S. con el de Carmona, y por el O. con los de Brenes y Cantillana. Esto dará á usted una idea de su estension. En cuanto á su fertilidad diré que está bañado por el Guadalquivir y algunos arroyuelos, lo cual hace que unos terrenos sean feracísimos, mientras que otros son muy inferiores; pero se puede sentar, casi sin temor de equivo-

carse; que relativamente son mas los buenos que los malos. Sus principales producciones son trigo, cebada, maiz, aceitunas y toda clase de legumbres. Aun hay tambien alguna parte de terreno que está sin desmontar, y se dedica á la cria de ganado lanar, caballar, vacuno y alguno de cerda. En cuanto á la industria, no tengo que dar á usted noticias satisfactorias. El cultivo del campo, el ejercicio de artes mecánicas en cortísima importancia y los molinos de aceite, proporcionan ocupacion á los habitantes de esta villa, escepto los pocos que se dedican á albergar en sus posadas y cuadras á los arrieros que vienen de Estremadura.»

—Ahora que habla V, de Estremadura, se me ocurre preguntarle si crée que este pueblo ganarà mucho en importancia cuando se concluya la via férrea Bética-Estremeña, que partiendo de la ciudad de Mérida terminará en la estacion próxima donde se enlazará con la de Sevilla á Córdoba.

»Dificil es preveer lo que sucederá cuando este proyecto llegue á realizarse. Creo que ganará en importancia la estacion de la via; pero que la poblacion permanecerá como antes. Los pueblos andaluces producen comunmente la mayor parte de los objetos que consumen: aquellos efectos que consumen sin producirlos, no los encuentran en las provincias estremeñas, de modo que las mercancias de este último punto llegarán á Sevilla, centro del comercio; pero no se detendrán en depósitos en Tocina, como equivocadamente creen algunos. Este es mi parecer; pero sin embargo no me atrevo á asegurar que no haya caido en un error.

—Soy del mismo parecer que V., le contesté á D. Pedro.

Asi continuó nuestra conversacion por algun tiempo, hasta que una jóven, de quince años al parecer y de una cara preciosa, avisó á D. Pedro que la comida estaba lista.

Pasamos al comedor y alli tuve ocasion de observar á la hermosa joven de quien he hablado, que era hija de D. Pedro. Me detendria á referir algunos incidentes curiosos, si el objeto de esta obra lo permitiera: pero solo me cumple decir que despues de comer, tanto mi amigo como yo nos alejamos de aquellos sitios, sintiendo dejar al Sr. D. Pedro y mucho mas á su bellísima hija.

CAPITULO IV.

Cuando los trenes pasan la estacion de Tocina, recorren un trozo de via hasta llegar á la de Carmona, cuyos incidentes dejamos referidos al tratar de la descripcion de la línea y de sus principales obras. Tambien nombramos los pueblos que se divisaban, qué son Villanueva del Rio, Alcolea del Rio, el sitio conocido por el despoblado de Badajoz y la famosa ciudad de Carmona. La descripcion de estos pueblos será, pues, el objeto de los artículos siguientes:

I.

VILLANUEVA DEL RIO.

Se halla situado este pueblo sobre la márgen derecha del Guadalquivir y á muy corta distancia de su orilla. Visto desde los trenes presenta un aspecto raro, á consecuencia de hallarse construido en terreno de muy desigual altura; esto es causa de que una parte del pueblo no se distinga por encontrarse en bajo. Una particularidad se ofrece á la curiosidad de los viajeros, que no debemos dejar pasar en silencio. Al recorrer el trayecto de via de que nos ocupamos, se nota por la parte del Occidente y casi á la falda de Sierra-Morena, una lista de color rojo bajo, que se prolonga mucho, y qué desaparece á veces para volver á reaparecer, esta línea roja está formada por las barrancas que ha hecho el Guadalquivir y su color es debido á las sustancias que forman el terreno. Dicha circunstancia contribuye mucho á hacer aun mas raro y caprichoso el aspecto de la poblacion de que nos ocupamos, pues parece la referida lista una línea larga de murallas que la cercan. Por esta razon algunos creen á primera vista que es una fortaleza. Tambien contribuye á formar esta idea el divisarse algunos murallones derruidos, que formaban el antiguo palacio donde habitaron los duques de Alba, y que despues nos ocuparemos mas detenidamente.

Dista Villanueva de la ciudad de Sevilla siete leguas y forma parte del partido judicial de Lora del Rio, de cuya villa solo la separan dos. Antes del establecimiento de la linea habia mucha comunicacion entre esta villa y su cabeza de partido, por la circunstancia de atravesar por las calles de la primera, el antiguo camino que enlazaba á la mayor parte de los pueblos situados en las orillas del Guadalquivir.

Su clima es benigno, sano y templado, por hallarse resguardada de los frios vientos del Norte y

Poniente. La enfermedad que mas comunmente se padece es la de calenturas intermitentes.

El aspecto interior de la poblacion es mediano. Consta próximamente de cien casas, la mayor parte de las cuales son bajas y están situadas en una calle larga y ancha, por la cual pasaba el antiguo camino que ya hemos mencionado. La casa donde el Ayuntamiento se reune y celebra sus sesiones, no ofrece particularidad alguna. A ella están unidos el Pósito y la escuela de niños.

La iglesia parroquial se halla construida sobre una pequeña eminencia y separada del pueblo por una distancia de 200 á 300 pasos. Está dedicada al apóstol Santiago el Mayor y servida por un párroco y un beneficiado. Otras dos capillas hay destinadas al culto, pero tambien en ellas ocurre la rara casualidad de que se hallan fuera del pueblo, de modo que Villanueva puede decirse que es una poblacion en cuyo recinto no hay templo alguno. La primera está en la Hacienda denominada de Fuentelengua y la otra en la llamada Lentiscosa. Una y otra distan de Villanueva media legua próximamente.

Contiguos á la Iglesia parroquial se encuentran los antiguos muros que formaron el castillo de los Duques de Alba. Este debió ser magnífico, segun hemos oido referir y se desprende de los restos que de él quedan. Su pintoresca situacion prestaria bastante atractivo á este palacio, uno de los muchos vestigios que entre nosotros existen de la nobleza española y que el tiempo hará desaparecer, así como ha desaparecido el poderio de aquella.

El término de Villanueva del Rio confina por el S. con el de la ciudad de Carmona, sirviendo de límite divisorio las aguas del Guadalquivir; tambien por el lado del O. sirve este rio para dividirlo del de Tocina, por el E. confina con los de las villas de Lora y Alcoléa del Rio, y por el O. con los de Constantina y Pedroso. El terreno encerrado dentro de esta circunscripcion es vario, pues puede dividirse en tierras de superior, de mediana y de inferior calidad. Ademas de estar regado por el muchas véces nombrado Guadalquivir, tambien lo recorre el arroyo Galapagar, que se reune á aquel rio á corta distancia de la poblacion por el lado del S. O ; el denominado del Puerco, que se reune á este último; la ribera de Huesna, de bastante caudal de aguas, y á la que se reunen los arroyos Parroso y Tiacujoso. Todos estos arroyos no solo fertilizan las tierras de su término sino que tambien proveen abundantemente á la poblacion de pescado, principalmente la ribera de Huesna. Tambien sus aguas mueven las piedras de algunos molinos harineros, entre los cuales mencionaremos cuatro que existen sobre la ribera y uno sobre el Gualapagar.

Las principales posesiones que hay en el término de Villanueva del Rio, son la hacienda de olivar nombrada de Monteorcas, muy frecuentada por sus ricas aguas, las de la misma clase que mencionamos al señalar las dos capillas que se encontraban fuera de la poblacion; las de las Lomas, la Rica, San Antonio, y los Llanos: el cortijo de labor conocido con el nombre de Villaltilla, con buen caserío, y el de la misma clase Buena-vista, con espaciosas habitaciones. Y por último, la hermosa dehesa del Arcocalejo, donde se cria mucho ganado.

Despues de estas noticias, solo tenemos que añadir que existe al N. O. de la poblacion á distancia de tres

cuartos de legua, unas minas de carbon de piedra de muy buena calidad, con las dependencias necesarias para su esplotacion. El carbon se conduce á Sevilla y los pueblos, consumiéndose mucha parte de él en algunas fábricas de hierro de la Sierra.

Las producciones principales de Villanueva, son trigo, cebada, habas, maiz, aceite y frutas. Se cria toda clase de ganados y la proximidad á que se encuentra de la Sierra, es causa de que halle en su término abundante caza, especialmente piezas mayores, como llaman los aficionados á los javalies y venados ó ciervos.

La poblacion asciende segun el último censo á 877 habitantes.

Acerca de las variaciones que haya ocasionado la via en esta poblacion solo podemos decir que los viajes que sus vecinos emprenden á Sevilla, Córdoba y otros puntos son mucho mas cómodos y económicos, pero no diremos otro tanto en la conduccion de mercancías, por las razones que ya hemos espuesto al tratar de otros pueblos que se hallan en igual condicion que este, es decir, á alguna distancia de las estaciones de la via.

II.

ALCOLEA DEL RIO.

El nombre de esta villa es de origen arábigo y quiere decir tanto como pequeña fortaleza, y con efecto, este destino tuvo cuando la ocuparon los sarracenos, segun veremos al tratar de las ruinas que en ella existen y de su historia.

Está situada en la márgen derecha del Guadalquivir al Sur de unos cerros de Sierra-Morena, que la resguardan completamente de los frios vientos del Norte. Esto hace que su clima sea templado y saludable. Su situacion es pintoresca, pues goza de las variadas vistas de la Sierra, y domina la llanura hasta la ciudad de Carmona, que se divisa con bastante claridad en los dias del invierno en que la atmósfera está limpia y pura.

El casco de la poblacion está formado por mas de 300 casas de regular aspecto, aunque en su mayor parte medianas, cuyas casas se hallan distribuidas en 14 calles y una plaza. En esta se encuentra el edificio donde se reune el Ayuntamiento para celebrar sus sesiones. La Iglesia parroquial, bajo la advocacion de S. Juan Bautista, es un edificio de medianas dimensiones, en el cual las artes no han dejado muestra alguna de su parte bella. Hay ademas dos ermitas destinadas al culto público, una de las cuales titulada de la Vera-Cruz, se encuentra á la salida de la poblacion, y la otra denominada de S. Sebastian, se halla á mas distancia, en la parte media de una posesion de olivar. Esta última tambien es conocida con el nombre de nuestra señora del Carmelo, por venerarse en ella la imágen de la Virgen bajo este título, la cual es patrona del pueblo, y se celebran sus funciones con extraordinaria devocion.

Fuera de la poblacion hay un sitio nombrado *Las Mezquitas*, donde se contemplan algunos vestigios de un templo sarraceno. Sus muros, completamente arruinados, no dejan señales algunas por medio de las cuales pudiera indagarse algo sobre su mérito; solo podemos juzgar de su tamaño, y este en nuestro concepto, no debió ser de grandes dimensiones. Entre estas ruinas

se conserva una fuente que, como las que existen en todos los edificios de esta clase, estaria destinada á las purificaciones ó abluciones que marcan los preceptos de la religion mahometana.

A poca distancia de este punto está el conocido por *Las Lumbreras*. Llámase asi á consecuencia de unas lumbreras que allí existen, las cuales dan paso á una bóveda en forma de acueducto, formada por grandes piedras. Se ignora el principio y el fin, asi como el objeto de esta obra. Nadie hasta ahora ha tenido valor suficiente para dedicarse á esta curiosa investigacion, apesar de los atractivos que ofrece á los aficionados al estudio de antigüedades. El misterio en que va envuelta su existencia, es sin duda el origen de algunos cuentos, que se conservan entre la parte mas crédula del pueblo, y que tan comunes son en todos los puntos de nuestra patria, donde el pueblo árabe ha dejado recuerdos de su existencia.

Muy proximamente al camino que enlaza á la villa de Lora con la de Alcoléa, y que es una parte del antiguo que, costeando el Guadalquivir, une á Córdoba con Sevilla, se ven las ruinas de un castillo, cuyo origen, segun se crée comunmente é indica su fábrica, se debe tambien á los árabes. Solo se conservan en pié fragmentos de sus muros, los cuales aun cuando son de mescla de cal, arena y china, se hallan tan endurecidos por el tiempo, que parecen de piedra. Es digno de mencionarse y de visitarse con curiosidad é interés por el viagero, por la circunstancia de haberse hecho desde sus muros una heróica defensa, cuando en tiempos del Rey San Fernando se acometió la empresa de reconquistar esta poblacion y la inmediata de Lora del Rio. La situacion de estas ruinas es ventajosa, pues están colocadas en una altura, que en nuestro concepto es artificial. La plataforma del castillo goza de dilatadas y alegres vistas.

El término de la referida villa confina con el Norte con el de Constantina, por el Oriente con el de Lora del Rio, y por el Occidente y el Sur con el de la inmediata Villanueva del Rio. El terreno comprendido en estos límites, es en general arenisco y flojo, y por consiguiente poco á propósito para el cultivo; sin embargo, en los sitios mas próximos al rio es de calidad buena y se cultiva con éxito. Por el lado del Norte están comprendidos dentro de los referidos límites, algunas ramificaciones de la Sierra Morena, cuyo terreno se halla en gran parte desmontado y destinado á la plantacion de olivos, que si hien en la actualidad producen poco por ser pequeños, dentro de algunos años constituirán haciendas de mucha produccion y estima. La otra parte que aun no se ha desmontado, está destinada á dehesas y en ellas se crian ganados de todas clases y de mediano valor.

En esta última parte del término, hay algunos manantiales de riquísimas aguas, entre los cuales citaremos uno que se encuentra hácia el Norte y que sirve para abastecer á la poblacion; el del Cañuelo, que nace á corta distancia del Guadalquivir, y el del Algarrobo, cuyas aguas ferruginosas se usan con buen resultado para la curacion de algunas dolencias fisicas.

Varios son los arroyos que cruzan el término, y que contribuyen para hacer productivos ciertos terrenos. Entre ellos mencionaremos el de las Mezquitas, que nace en el sitio que lleva su nombre; el del Tejar que

nace en el sitio denominado Mesa del Alamo, y por último, el Seguillo cuyas aguas tienen origen en la cañada de las Cuevas.

El rio Guadalquivir corre á muy corta distancia de la poblacion, y frecuentemente se desborda por su término ocasionando algunos perjuicios á los labradores, de los que se resarcen despues con el abono riquísimo que deja al terreno.

En la desbordacion ocurrida en el año de 1823, formó un nuevo brazo que desapareció en la que tuvo lugar el año de 1836: al retirarse las aguas en esta última ocasion, se observó que en el terreno que habia desocupado quedaba descubierta una lápida, que reconocida posteriormente dice asi:

P. A. C. Y. A. V. G.
S. A. C. R. V. M.
Ll. i. i. i. N. i. V. S.
C. R. E. S. C. E. N. T. i. S.
L. i. B. H. R. R. M. E, S,
D. S. P. D. S.

Las producciones del término de Alcoléa del Rio son trigo, cebada, maiz, aceite y las demas que enumeramos al tratar de los pueblos anteriores. La industria está reducida á la fabricacion de algunos objetos de poca importancia. Tiene bastantes molinos de aceite, y algunas aceñas, entre las que mencionaremos la llamada Piedra de la Sal, por hallarse situada á corta distancia de un risco que destila agua salada, aun muy escasamente. Tiene varias piedras, á las cuales dan movimiento las aguas del Guadalquivir, sobre cuyo rio se encuentra construida.

Su poblacion es de 2088 habitantes segun el censo practicado en el año de 1860.

El origen de esta villa es muy antiguo, pues en tiempo de los romanos ya era conocida con el nombre de Flavia: antes se llamaba Arba; pero elevada despues á la categoria de Municipio, se le dió aquel nombre en obsequio del emperador romano Flavio Vespasiano,

Conquistada por los árabes, la dieron el nombre que hoy tiene, que como dijimos al principio significa pequeña fortaleza. Con efecto, se cree que en ella se fortificaron y que hicieron una heróica resistencia á las tropas del Santo Rey, que se ocuparon de la reconquista. Recibió el mando de estas el Prior de la Orden militar de San Juan, y despues de algunos dias de cerco, fué tomada y hechos prisioneros sus defensores.

III.

DESPOBLADO DE GUAJOZ.

La estacion de Carmona ó Guajoz, porque con ambos nombres es conocida, ocupa una parte del territorio que en otro tiempo fué término de Guajoz ó Guadajoz. No han llegado á nuestra noticia las causas que influyeron para que los vecinos de Guajoz abandonasen este pueblo; pero estando á las reglas de lo verosímil y probable, creemos que debió influir en esto la mala situacion. Con efecto, se hallaba situada esta villa sobre la márgen izquierda del Guadalquivir, á mas de dos leguas de la ciudad de Carmona, y cerca de una de las villas de Villanueva y Alcoléa del Rio. Siendo un punto de escasísima importancia, carecia de buenos caminos

que la uniera, no solo á cualquiera de estos tres puntos, sino tambien al camino que pasaba por Alcoléa y Villanueva y llegaba á Sevilla. Esta circunstancia á mas de hacer molesta la comunicacion de las personas, enterpecia mucho las transacciones mercantiles necesarias para la vida de cada pueblo; y de este modo es fácil comprender por qué causas sus habitantes se irian trasladando poco á poco á los pueblos vecinos, donde les era mas cómodo y lucrativo tener el centro de su vida.

Facilmente se ocurrirá á cualquiera que haya leido estas reflexiones la pregunta de si ahora que la via férrea ha quitado los obstáculos que antes se oponian á la existencia de este pueblo, volverá á construirse. Muy dificil es satisfacer á esta pregunta de una manera esacta, por las vicisitudes á que siempre están sujetos los acontecimientos futuros; pero si hemos de contestar ateniéndonos solamente á lo probable, diremos que en nuestro concepto el pueblo de Guajoz se reconstruirá y contendrá elementos de riqueza y prosperidad de que antes carecia. El cultivo de sus fértiles campos ha atraido ya á algunos hácia su antiguo térritorio y sobre los cimientos de los derruidos edificios, se han levantado ya algunos, que aunque destinados hoy solamente á los usos de la labor, ellos serán el fundamento y el principio de la reconstruccion.

Pero dejando á un lado estas reflexiones, que tienen por objeto adivinar lo que ha sido y lo que será, nos concretaremos á dar una idea de lo que es hoy el sitio conocido por despoblado de Guajoz.

Es una estensa llanura limitada en la parte de Occidente por el Guadalquivir, y en la de Oriente por las alturas que progresivamente se van elevando hasta llegar á la ciudad de Carmona. Esta llanura no deja de ser fértil y amena, pues se encuentra regada á mas del Guadalquivir, por el rio Corbones y los arroyos Guajoz y Garci-Perez, mencionados en otro lugar, cuyas márgenes se encuentran cubiertas la mayor parte del año por frondosas adelfas y otras plantas campestres.

Frente á la portada de la estacion. se halla la iglesia del pueblo, único edificio que ha quedado en pié; pero su estado es tan deplorable, que las grietas de sus muros y otros indicios, hacen presumir que poco tiempo sobrevivirá. Al rededor de la iglesia y entre ella y el rio, hay otros edificios, que son los que hemos mencionado como construidos nuevamente.

Hácia la parte Norte de la estacion, se ven aun en pié dos pilares que necesariamente han servido de estribos á un arco romano, y por el suelo se observan pedazos de tejas, ladrillos etc. y todo lo que comunmente queda de los lugares habitado en otros tiempos.

Desde hace poco tiempo vemos entre la estacion y el muelle de mercancias alguna piedra junta, y personas que se ocupan de labrarla. Esto nos hace presumir que se va á construir la estacion definitiva, la cual hará bastante falta cuando se halle establecida la carretera ó el ramal de via férrea, que comenzará en Carmona y terminará en Guajoz.

IV.

CARMONA.

A dos leguas y media de distancia de la estacion que lleva el nombre de Carmona, y por el lado del

Oriente, se encuentra aquella ciudad ventajosamente situada sobre una alta colina, que se asienta en medio de una ancha, fértil y pintoresca vega. Apenas han dejado los trenes la estacion de la Rinconada con direccion á Córdoba, y ya el viajero goza de la vista de tan hermosa ciudad. Tal es la altura á que se halla, que se divisa desde una distancia tan considerable. Esta posicion le proporciona muchas ventajas, pues además de gozarse en ella de un *cielo alegre* y de vistas muy dilatadas tiene un clima tan sano y tan agradable, que solo padecen sus habitantes las enfermedades propias de la estacion por que se atraviesa. Tambien es elegida por algunos vecinos de Sevilla para restablecer con sus aires puros y clima sano, su quebrantada salud. La fortaleza y robustéz de los hijos de Carmona, es proverbial en Andalucía.

Está dividida esta ciudad en dos partes: una antigua que trae su orígen de los tiempos mas remotos, y otra moderna conocida con el nombre de *arrabal*. La causa de esta division es la siguiente:

Carmona desde su orígen ha sido plaza fuerte, como lo demuestran sus fortificaciones y los sucesos históricos en que con mucha frecuencia vemos citado su nombre. Cuando el desenvolvimiento de lós elementos de riqueza que en ella germinaban, aumentó considerablemente el número y calidades de sus producciones, sucedió lo que comunmente sucede en estas circunstancias, que á medida que se aumentaron los medios de subsistencia, aumentó el número de sus habitantes. Este esceso de poblacion no pudo habitar dentro de sus muros, y conocida la necesidad de edificar nuevas casas, para ocurrir á la satisfaccion de las necesidades de una poblacion siempre creciente, se comenzaron á levantar ex-tramuros y esta parte nueva se conoció con el nombre de *Arrabal*. Una y otra parte de la ciudad están compuestas por 340 calles próximamente, dos plazas principales y otras mas pequeñas, y en todas ellas se levantan edificios que por su mérito artístico y por sus elegantes fachadas corresponden dignamente á la tercera ciudad de la provincia de Sevilla. Ocupémonos de los que están destinados al culto.

Tiene Carmona siete parroquias, denominadas Santa Maria la Mayor, que lleva el título de Prioral, el Salvador, San Pedro, Santiago, San Bartolome, San Blas y San Felipe.

Entre todas estas la que mas llama la atencion es la primera, que pertenece al estilo semi-gótico y está formada por tres espaciosas naves. En ella se admira la magestad de las obras dé su clase. El altar mayor ofrece algun mérito: pertenece al estilo medio, y se cree fué hecho en la época del emperador Cárlos V. de Alemania y I. de España. Lo mas notable que ofrece son las esculturas, que representan pasajes de Nuestro Señor Jesucristo y de la Vírgen Maria. Estas esculturas, si bien no pueden considerarse como modelos del arte, pues adolecen de algunos defectos, son sin embargo dignas de estudio por la naturalidad de las actitudes, y por lo bien plegado del ropaje. El retablo de la Anunciacion tiene buenas pinturas, y segun el estilo que en ellas predominan y la opinion de algunos inteligentes, se deben al delicado pincel del célebre Pedro de Campaña. Tambien son escelentes las de otro retablo llamado el de S. Bartolomé; que se encuentra cerca del presbiterio: débense al ingénio de Francisco Pacheco. Otras pinturas

que se ven en un retablo pequeño, colocado á la entrada de la iglesia, son de regular mérito. Representan algunos santos. Esta parroquia está servida por dos curas de ascenso y el número correspondiente de presbíteros y capellanes: En ella se encuentran las banderas del batallon de milicias provinciales de Carmona.

La segunda parroquia, denominada del Salvador, está fundada por los jesuitas en 1619, tambien pertenece al estilo semi-gótico, pero no tiene las grandes proporciones que la que llevamos mencionada con el nombre de Sta. María la Mayor, ni tienen sus esculturas y pinturas mérito alguno que las hagan dignas de descripcion. El culto, que antes se celebraba en esta iglesia con mucha pompa y ostentacion, ha quedado muy reducido hoy, á consecuencia de haber desaparecido las hermandades que lo sostenian. Está servida por un cura económo nombrado por la dignidad arzobispal y un número bastante de presbíteros y capellanes.

La parroquia que nombramos en tercer lugar, ó sea la de S. Pedro, tiene una iglesia bonita, pero lo que mas llama la atencion es su torre de moderna fábrica; en que se trató de imitar la Giralda de Sevilla. si bien en menores proporciones. Su altura es de 64 varas, y ofrece algunas bellezas dignas de estudiarse. Esta iglesia está situada en la parte nueva de la poblacion, ó sea el arrabal, y la estension de su feligresia es tan considerable que iguala, y probablemente escederá á las de las otras seis iglesias parroquiales. Están agregadas á ellas muchos caserios de cortijos y haciendas, en los cuales presta los auxilios espirituales. Se halla servida por tres curas de nombramiento ordinario, dos beneficiados y el correspondiente número de presbíteros y capellanes.

La cuarta parroquia es la de Santiago: su fábrica es del tiempo del Rey D. Pedro apellidado el Cruel, y pertenece al gusto gótico, pero su situacion es tal que se dice en la poblacion que amenaza ruina, y aun cuando esto segun algunos, es una exageracion de su estado, la verdad es que necesita reparos de mucha consideracion. Su mérito artístico es bastante escaso, sin embargo de admirarse en ella esa veneracion que inspiran las obras antiguas de la clase de la que nos ocupa.

La parroquia de S. Bartolomé, mencionada en quinto lugar, pertenece tambien al estilo gótico: en ella se ven muchas ohras del tiempo de la decadencia, pues la mayor parte de sus retablos pertenecen á la época en que el depravado gusto de la ojarasca y de la cargazon invadieron el campo de las bellas ártes. Este defecto es muy comun en la mayor parte de nuestros templos, tanto que difícilmente podrán citarse muchos que carezcan de retablos churrigueresco, ó de otras obras arquitectónicas pertenecientes al mismo gusto. La torre de esta iglesia tiene su remate destrozado á consecuencia de un terrible huracan que pasó sobre la poblacion en 1842. Está servida esta parroquia por un párroco de segundo ascenso de nombramiento ordinario.

Por último la iglesia parroquial de S. Felipe, del gusto semi-gótico, es de regulares dimensiones, y en ella como en las anteriores se vén muchas obras del gusto churrigueresco, que dominó en la época en que mas altares se construyeron en España.

Antiguamente existió otra parroquia, la de mas remoto origen, llamada de S. Mateo, cuya iglesia se encuentra hoy fuera de la poblacion, pero se suprimió á consecuencia de la falta de feligresia, y su parte administrativa está hoy unida á la de Sta. María la Mayor.

Se conocieron en Carmona 10 conventos, 5 de religiosos, y otros 5 de religiosas. Uno de aquellos fué el de S. Gerónimo, cuya iglesia está situada á unos 400 ó 500 pasos próximamente del Alcázar, en la bajada de una cuesta que llaman el Trasquiladero, sobre unas altas y fragosas peñas. La historia de su edificacion es la siguiente. En el año de 1290 existió en este sitio una cueva, á cuyos piés manaba un raudal de cristalinas y esquisitas aguas. Habiéndose penetrado en la mencionada cueva, por un incidente que no hemos podido descubrir completamente. se encontró en ella la imagen de Ntra. Sra. de Gracia, y queriendo la piedad de los fieles levantar allí un monumento que al mismo tiempo que perpetuase la memoria de este hecho, sirviese para tributar culto á la Virgen en el mismo lugar donde fué hallada, se levantó á fuerza de inmensos trabajos una pequeña iglesia, en la cual se colocó la referida imagen de Ntra. Sra. de Gracia. La devocion que los hahitantes de Carmona tuvieron á esta imágen, y la multitud de milagros con que la Santísima Virgen recompensó su piedad, fueron causa de que se la diese el titulo de compatrona y abogada de aquella ciudad. En 1554 siendo prior de la órden religiosa que allí existió Fray. Gerónimo de Bobadilla, natural de Carmona, se construyeron la iglesia y Convento que llevan el nombre de S. Gerónimo, cuya obra concluida despues de muchos trabajos y piadosos esfuerzos, se bendijo en 10 de Agosto del mismo año. Posteriormente fueron espulsados los religiosos, y la imágen de Ntra. Sra. trasladada á la iglesia de Sta. María la Mayor. Hoy se encuentra la iglesia sirviendo de parroquia rural, y el convento en tan mal estado que amenaza ruina.

Otro convento es el llamado de S. José, situado dentro de la poblacion: su iglesia pequeña está destinada á capilla, y la parte del edificio que servia á los usos de la comunidad que allí existió, se encuentra hoy ocupada por un colegio de humanidades, y algunos vecinos.

Las iglesias de los conventos denominados de san Francisco, Cármen descalzo y Sta. Ana, del órden de predicadores, están destinadas al culto; y la parte que ocuparon los religiosos, se hallan convertidas en casas de vecinos.

La iglesia de los Carmelitas descalzas es digna de mencionarse por el buen gusto que presidió en su construccion. Pertenece al estilo dórico, y luce en su interior las esbeltas formas propias de aquel gusto arquitectónico. En la parte esterna presenta una fachada notable tanto por la combinacion armónica de todas las partes que la componen, como por la proporcion que guardan entre sí cada una de ellas con las demás y con el todo.

A espaldas de la iglesia de Sta. Ana, se halla construido el cementerio, el cual no reune todas las condiciones que son de apetecer en una obra de este género, apesar de las mejoras que en él se han practicado desde que se construyó.

De los 5 conventos de Religiosas que hemos dicho se conocieron en Carmona solo existen hoy 4, denominados de Sta. Clara, Madre de Dios, Agustinas descalzas y Concepcionistas Franciscanas. El otro, que se llamó de Sta. Catalina, fué demolido, y las religiosas se trasladaron al de Madre de Dios.

Otras capillas existen en la poblacion, una llamada del Buen Suceso, otra de S. Fernando del Real, y por último la de Sta. Lucía, la cual ofrece la particularidad de estar abierta á pico en lo bajo del Alcor.

Todos los hospitales que existieron en Carmona, que fueron los de Sta. María, Ntra. Sra, de la O, san Ildefonso, de la Misericordia, de la Magdalena, de san Márcos, S. Felipe, S. Miguel, S. Sebastian, S. Blas y S. Bartolomé, se reunieron en uno que se llama de san Pedro, inmediato á la parroquia de este mismo nombre, en virtud de provision de Felipe 3.º, dada en la córte de Madrid á 3 de Febrero de 1615, las corporaciones á cuyo cargo estaba el cuidado y administracion de aquellos establecimientos de beneficencia, se opusieron a esta medida, pero el consejo despues de examinar el asunto, decretó que se refundieran en uno solo, en 3 de Agosto del mismo año é inmediatamente se llevó á efecto lo mandado. De esta manera se centralizó la institucion de los hospitales, y este ramo se mejoró bastante á consecuencia de las economias que proporciona la unidad en la administracion. Sus rentas consistieron en 3,000 ducados, los cuales se aplicaban á la curacion de enfermos pobres de uno y otro sexo, de dentro y fuera de la ciudad. Existe en este edificio una pequeña capilla.

Otro de los establecimientos benéficos que existen en Carmona es el llamado de las *Niñas huérfanas*. ó de Ntra. Sra. de la Visitacion. Fué fundado por la ilustre Sra. D.ª Josefa de Zapata, marquesa del Saltillo, hallándose la fundacion en el testamento otorgado por dicha Sra en 16 de Setiembre de 1774. Tiene por objeto este establecimiento la educacion de niñas huérfanas de padre y madre, prefiriéndose á aquellas que hubiesen recibido las aguas del bautismo en la iglesia parroquial de S. Blás. Viven unidas en la casa donde se las instruye en los primeros elementos de religion y moral, de leer y escribir, y en todos los demás ramos que constituyen la educacion propia de su sexo, y permanecen en la casa hasta que toman estado ó cumplen 25 años, en cuyo caso se dá á cada una la cantidad de 550 rs. Este edificio tiene una capilla pequeña, donde las niñas recogidas cumplen con los preceptos de la religion.

Tambien hay una casa de niños espósitos, que se sostiene de arbitrios, colocada bajo la direccion de la junta de beneficencia y asociacion de señoras que se ha constituido en los años próximos pasados.

El hospital de Caridad y Convalecencia, se debe á la Sra. D.ª Beatriz Pacheco, duquesa de Arcos. Su fundacion consta del testamento que esta señora otorgó en 5 de Abril de 1511. El objeto de este establecimiento fué el de socorrer 13 pobres convalecientes y repartir 3,000 rs. á doncellas para casarse el dia de la Visitacion de Ntra. Sra. La venerable hermandad de la Caridad se encargó de este hospital algun tiempo despues y durante su encargo ha recibido modificaciones, asi como tambien se han ampliado considerablemente sus riquezas y objetos por D. Gerónimo Caro Galindo en el año

de 1702; por D.ª Francisca Maria Buron en el de 1709 y por D.ª Leonor Lasso de la Vega y Correa en 1782. Sus objetos hoy son: socorrer á los pobres que lo hayan de menester, darles medicinas y conducirlos en sillas de manos hasta el hospital de San Pedro, sostener á los pobres enfermos que se hallen en estado de convalecencia, dar albergue á los transeuntes y sepultura á los pobres de solemnidad; enterrar tambien á los que la justicia haya impuesto la pena de muerte y otros varios.

El edificio es bastante estenso y desahogado para los muchos objetos á que está destinado. Tiene tambien una capilla, no solo para que en ella oigan misa los enfermos, sino tambien para el culto público.

Hemos hablado de la poblacion en general, de sus edificios sagrados y de los que están destinados á usos benéficos. Pasemos ahora á ocuparnos de otros edificios y objetos públicos.

Entre los primeros llama la atencion el en que se halla situado el Ayuntamiento, llamado antiguamente colegio de San Teodomiro. Este edificio fué construido por la compañia de padres jesuitas en 1619, y su iglesia está destinada á parroquia, bajo el nombre de San Salvador. Es bastante espacioso y de forma elegante. llamando justamente la atencion su hermosa sala capitular. El centro de este edificio está ocupado por un gran patio en cuyo centro hay un primoroso jardin cerrado por cristales, pero carece de fachada y escalera que correspondan dignamente con el resto de la obra.

La cárcel es bastante segura, aun cuando muy poco ventilada y sobre el edificio se eleva una torre donde está colocado el reloj de la ciudad.

Hemos dicho al principio de la descripcion de Carmona que la parte antigua de la ciudad está cercada de murallas, por haberse considerado como plaza fuerte, y entre las puertas que dan entrada á esta parte de la ciudad, merecen mencionarse las conocidas con los nombres de Córdoba y Sevilla. Son de arquitectura romana estremadamente fuertes y los muros sobre que se apoyan los arcos que la forman tienen una anchura grandísima. Pero lo que mas celebridad ha dado á estas puertas han sido sus alcázares, que escaparon del derribo que en 1707, mandó hacer el Rey Witiza de la mayor parte de las fortalezas de España, por consejo del conde D. Julian. Estos alcázares se creen construidos en el periodo de la dominacion romana, ya por la circunstancia de ser su arquitectura idéntica á la de aquel pueblo, ya por su remota antigüedad. Pero la suerte ha querido que las guerras destruyeran unos y el tiempo haya carcomido otros, en términos de encontrarse algunas de sus partes en estado de ruina.

El alcázar que dominaba la puerta de Córdoba, era un fuerte considerable, segun las noticias que de él quedan. Fué destruido en la guerra habida entre D. Enrique II y D. Pedro I, el Cruel, que concluyó por un fratricidio. Cuando las huestes del Rey D. Pedro se desbandaron, quedaron algunos servidores fieles que se defendieron hasta el último estremo, y entre ellos se encuentra el nombre de D. Martin Lopez de Córdoba, alcaide de Carmona, quien se hizo fuerte con dos hijos de aquel infortunado rey, en el alcázar de la puerta de Córdoba. Tomada al fin esta fortaleza por los parciales de Don Enrique II, fué mandada destruir inmediatamente por este monarca. La puerta ha sido posteriormente restaurada en 1608.

El otro alcázar estaba situado en la puerta de Sevilla. Se cree que se construyó en tiempos del emperador romano Trajano, cuyo recuerdo es tan glorioso para la España, su pátria. Su solidéz y buena construccion eran tales, que escitaban justamente la admiracion de cuantos acertaban á examinarlos. Estaba defendido por una gruesa muralla de piedras, perfectamente cortadas y unidas, sobre la cual descollaban ocho torres, tambien de piedra con adorno almohadillado. El centro se hallaba ocupado por un estenso y magnífico aljibe, forrado de plomo con seis bocas de 22 pies de longitud y 16 de latitud, el cual se conserva, aunque sin uso y en mal estado. La mayor parte de este alcázar ha desaparecido, y sus restos se encuentran ruinosos y amenazando desaparecer para siempre.

El alcázar llamado principal está situado al E. de la ciudad é inmediato á la puerta de Marchena. Aunque el tiempo y la falta del necesario cuidado y reparacion lo han puesto en un estado deplorable, se encuentra sin embargo mejor conservado que el anteriormente mencionado. No se sabe á punto fijo la época en que se construyó, aun cuando algunos crean que debe su orígen á los romanos, y otros á los godos. Se sabe por las descripciones que de él quedan, que tenia anchos y fuertes muros, barbacana ó una pequeña fortificacion antepuesta á la principal para defender el foso, tres puertas y veinte torres de piedra. El patio interior estaba formado por arcos que descansaban en fuertes columnas y á sus costados habia espaciosas habitaciones cuyas puertas tenian adornos de faja de delicada oxarasca, lo cual hace creer que los árabes hicieron en él algunas obras ó reparos. Es curiosa la noticia siguiente: En el reinado de los reyes católicos dispusieron estos monarcas que en una de las habitaciones de este alcázar se colocaran los retratos de todos los reyes de España, y así se hizo en efecto. El rey D. Felipe II pasó muchos años despues por la ciudad de Carmona y habiendo visto esta coleccion de retratos le gustó tanto que la mandó copiar y que las copias fuesen conducidas al pueblo de Simancas donde actualmente se hallan. En la parte alta del alcázar se encontraron hace muchos años algunas lápidas romanas, cuya circunstancia dice mucho á favor de los que creen que este alcázar debe su orígen á la dominacion de Roma. Se conserva una lista de los alcaides á cuyo cargo ha estado esta fortaleza y el primero que figura en ella es uno llamado Galo, de los últimos tiempos del rey D. Rodrigo. Una de las cosas que mas llaman la atencion en este alcázar es la dilatadísima vista de que goza estando en él. Se descubre toda la llanura situada hácia el Oriente, cuya superficie solo está desnivelada por algunas leves ondulaciones del terreno, y á mucha distancia las sierras de Moron, y otras que terminan tan dilatado paisaje. La alegria de esta perspectiva solo la puede conocer el que goce de ella. Se distínguen tambien los pueblos de Marchena, Moron de la Frontera, el Arahal, Paradas, Osuna, Fuentes, Viso del Alcor, Sierras de Ronda, Grazalema: Jerez, Zahara, Ubrique y otros pueblos situados sobre la margen derecha del Guadalquivir. Al hacer la descripcion de este alcázar, no hemos podido menos de lamentar el descuido y abandono en que se ha encontrado durante muchísimos años una obra tan importante que deberia haberse conservado con esmero, siquiera por el respeto y veneracion que inspiran los recuerdos de la antigüedad. ya desgraciadamente es tarde para remediar

este mal. Los arcos se han desecho y las columnas han caido por el suelo; las elevadas torres han ido desmoronándose, y hoy solo se vé un edificio antiguo que amenaza desplomarse sobre la cabeza del que lo visita.

Existen en la poblacion dos paseos públicos, de los cuales el mas notable es el de la Alameda, qne aún cuando se halla descuidado y poco concurrido, tiene sin embargo un buen arbolado y dos hermosas fuentes, de cuya descripcion vamos á ocuparnos. La que se halla en la entrada principal del paseo tiene un gran vaso de cinco varas de diámetro próximamente. Del centro de este vaso sale un gracioso pedestal que sostiene una taza de grandes proporciones, y sobre esta se eleva otra mas pequeña en la cual está colocada una estrella del mejor mármol de Carrara, por cuyos estremos se derrama el agua á la primera taza y de esta á la segunda, hasta llegar al gran vaso que hay en su parte inferior. Está la fuente circundada por una gran verja de hierro, que impide la entrada de todo el vecindario: tiene tambien varias esculturas toscas que representan leones. Lo mas notable que se encuentra en esta fuente es la estrella de mármol que hemos referido. Se dice que los romanos erigieron en la ciudad de Carmona un suntuosísimo templo á la Diosa Ceres, y que en él colocaron una hermosa estátua de màrmol de esta diosa, que era un prodigio del arte, y que cuando se arruinó fué cortada esta estrella de aquella estátua. Así se cree por los naturales de la ciudad.

Las aguas de esta fuente son esquisitas y se usan en la poblacion: tienen su nacimiento en un terreno llamado *el Alcor* y corre por un acueducto que filtra mucha agua á consecuencia del descuido y abandono en que se ha tenido por espacio de muchos años. La clase de tierra porque se conduce el mencionado raudal de aguas, vicia tambien su buena calidad.

La otra fuente se halla al fin de la Alameda, y aunque mas sencilla que la anterior, agrada mucho por su gallardia. Es un pentágono de mármoles vistosos, sobre cuyo centro se alza una taza circular que derrama sus aguas por varios caños. En su inmediacion hay tres grandes pilones para beber los ganados.

Otras varias fuentes existen en los alrededores de la poblacion, entre las que mencionaremos la del *Herrador*, junto á las cuevas denominadas de la Batida. Sus aguas escelentes no se consumen en la poblacion por la dificultad que ofrece el camino. En aquel sitio hay una gran alberca destinada para baños, pero la concurrencia es muy escasa.

Tambien es digna de mencion la fuente que se halla en el santuario de Ntra. Sra. de Gracia. Ya hemos hablado de ella al referir el hallazgo de aquella imágen.

Por último, en el Alcázar se encontró no hace muchos años un pozo abundantísimo de aguas potables las cuales son conducidas por una corriente subterránea.

En el cortijo de la Argamasilla, situado en la Vega hay un pozo de agua hidrógeno sulfurada: todos sus caractéres así lo indican, pero el abandono y la incuria son causa de que no se haya hecho su análisis químico, y no se aplique al remedio de ciertas enfermedades para las cuales seria estremadamente útil. Esperamos que con el tiempo se llenará esta necesidad.

Conocida ya la poblacion, vamos á dar ahora una ligera idea de su término jurisdiccional, y de las principales posesiones que encierra.

Los confines de aquel son, por el lado del N. Villanueva del Rio, Alcolea, despoblado de Guadajoz, Lora del Rio y la Campana; por el Oriente, las villas de Fuentes del Rio y Marchena; por el S., con Paradas, el Arahal y Utrera; y por el Occidente con Alcalá de Guadaira, despoblado de Gandul, Mairena, el Viso, la Rinconada, Brenes, Cantillana y Tocina. La circunferencia del término encerrado dentro de estos límites, tiene diez y siete leguas, segun el deslinde hecho en 1825 para el establecimiento del derecho de puertas. La principal riqueza consiste en olivares, viñas, y tierras de labor. En el dia se calcula que existen de 50 á 55,000 aranzadas de olivar de 60 pies cada una: unas 600,000 cepas y mas de 90,000 fanegas de tierra calma destinadas para la siembra de trigo y otras semillas de las clases 1.ª, 2.ª y 3.ª

Este término se encuentra formado por algunos cerros é inmensas llanuras. Entre los primeros es digno de mencion el llamado de las Cumbres, situado á dos leguas de la poblacion por el lado del Oriente: es de forma elíptica y tiene dos leguas de largo y una de ancho próximamente. Empieza en las inmediaciones de la villa de Fuente del Rio y se estiende hasta Cerro Gordo en la hacienda de la Trinidad, despues de ser atravesado por la carretera de Sevilla á Madrid. Al pié del cerro de las Cumbres se estiende una gran llanura, cuyos límites por algunos sitios no se divisan, y por otros se ven á gran distancia. Esta llanura que lleva el nombre de *la Vega*, es uno de los terrenos mas ricos que forman el término. Se encuentran en ella mas de cien cortijos de bastante estension, hermosos abrebaderos para el ganado que está destinado á su labor, y algunas haciendas de olivar, entre las cuales mencionaremos la de las Albaidas, por el crecido número de olivos de que se compone.

Por el lado del Norte se hallan varias dehesas, en las cuales se cria hermoso ganado de todas clases. Las mas nombradas son la Algabarra, la Guarbardilla, la Higuera, la Valdia, la de Navarro, la Mazagoro, la de la Santísima Trinidad, y otras. Algunas de estas fincas eran de propios y se han repartido muchas de sus tierras entre los vecinos. Las plantas que mas fácilmente se encuentran en estos terrenos montuosos, son jaras, acebuches, lentiscos y encinas.

Por el S. se estiende una hermosa mata de olivar, conocida con el nombre de Aljarafe, cuya longitud es tal que llega cerca de la ciudad de Sevilla. Está dividida en setenta haciendas próximamente, cada una de las cuales tiene un caserío mas ó menos ámplio y molino de aceite con viga ó máquinas de presion hidráulica. Las haciendas mas notables son: la de Cadoso que pertenece á los mayorazgos del marqués de la Granja; al poseedor de esta finca estaba concedido el privilegio señorial llamado antiguamente de *Horca y Cuchillo*. La Plata, propia del Sr. Marqués de las Torres, que forma un cuadro perfecto y está completamente cercada. Consta de 900 aranzadas de olivar, dos caserios, una magnífica huerta y tres molinos. La de la Nava, que ofrece la particularidad de tener por caserio un magnífico edificio de moderna fábrica que provée á todas las comodidades apetecibles: su forma es notable por la simetria y proporcion de cada una de sus partes; y por último, las del Saltillo y del Corro, que como la del Cadoso, tenian sus poseedores privilegios de jurisdicciones.

Esta hermosa mata de olivar, cuyo número de ár-

boles se eleva á la considerable cifra de mas de dos millones, constituye quizás la principal riqueza de Carmona. No es solo el número de árboles lo que mas llama la atencion, sino la bondad de sus frutos, en tales términos que puede decirse que sus aceites son los mejores que se sacan de la Andalucia.

Tambien se encuentran en el término estensos pinares, muchos viñedos y algunos acebuchales, pero es imposible detenerse en la nominacion de esta clase de fincas.

No dejaremos pasar en silencio una de las particularidades mas notables que ofrece la descripcion del término de la ciudad de Carmona. Es esta la existencia de una considerable porcion de terreno que atraviesa todo el término referido, pasando por la misma ciudad. Esta tierra llamada *Alcor* se halla compuesta de diversos principios. Es arenosa y calcárea, y se encuentran en ella frecuentemente despojos marítimos y petrificaciones de conchas y pescados. Comienza esta faja de terreno al N. E. de la ciudad, en las inmediaciones del rio Corbones, pasa como hemos dicho por la ciudad y sigue hasta llegar al Viso del Alcor. Divide el término en dos partes, en una de las cuales se encuentra la Vega, de cuyas principales fincas hemos hecho mencion, y en la otra el Aljarafe que tambien hemos nombrado.

Este terreno tiene algunas bonitas cañadas, ocupadas por arroyos que dan movimiento á algunos molinos harineros: las mas notables son una que divide la poblacion en dos partes, que son las ya mencionadas del arrabal y ciudad antigua: otra llamada el Puerto de Matahacas, ocupada tambien por algunos molinos harineros, cerca de la cual y en tierras del cortijo llamado de Santaella, se han encontrado restos de un antiquísimo acueducto completamente derruido; cimientos de grandes edificios y una lápida sepulcral: Otra que se encuentra en el punto denominado de Santo Domingo, donde hay una cortadura inmensa, y á su opuesto lado una gran cantera formada de la piedra que constituye el mismo *Alcor*. A consecuencia de haberse estraido alguna de estas piedras se han formado cuevas que llaman de la Batida.

Está atravesado el terreno que forma el término de Carmona, por algunos riachuelos y arroyos que la fertilizan y fecundan. Entre ellos el mas notable es el rio Corbones, de que hablamos con detenimiento al ocuparnos del trozo de via férrea comprendido entre las estaciones de Carmona ó de Guadajoz y de Lora del Rio. Otros arroyos se denominan Aljaraba, Matasanos, Galapagar y Tarajal, afluentes del Corbones: Azanaque, Mazagores, cañada de la Adelfa, de Doña Maria, Santiche, Villapalmitos, Adabaque, Cuchillo ó Cochino. el Salado y el de la Reina, algunos de los cuales quedan mencionados anteriormente.

El camino mas notable que atraviesa por Carmona, es la carretera general que parte de Cádiz, llega á Sevilla, pasa por Carmona y Córdoba y concluye en Madrid. Antes del establecimiento de la via férrea prestaba esta carretera mucha animacion á la ciudad, pero hoy ha cesado este movimiento.

Si se tratan de conocer los beneficios que la via férrea ha producido á Carmona, poco habrá que esforzarse para demostrar que son tan escasos que difícilmente se encontrará otro punto en la direccion de la línea donde menos hayan alcanzado. Situada Carmona á la conside-

rable distancia de mas de dos leguas de la estacion á que da nombre, no puede aprovecharse cómodamente de la línea para la conduccion de mercancias á Sevilla, ni aún para trasladarse personalmente sus vecinos. Los gastos que ocasiona el trayecto de Carmona á la estacion y desde esta á Sevilla, son mayores que los que se hacen desde aquella ciudad á la capital por la carretera general. Y la prueba de ello está en el establecimiento de carruajes para viajeros y de carros de carga que se ocupan en hacer aquel pasage y en la prosperidad de estas empresas. Asi es que ordinariamente solo hacen el pasaje por la via férrea aquellos vecinos acomodados, que prefieren la brevedad en los viajes y no los gastos que ocasionan.

Estas dificultades irán desapareciendo poco á poco; primero con el establecimiento de una carretera de Carmona á Guadajoz, que venza los obstáculos que hoy ofrece aquel mal camino, y despues con la construccion de un ramal de ferro-carril que una ambos puntos y empalme con la línea radial. Lo primero hemos oido asegurar à algunos que está concedido por el gobierno de S. M.: y respecto de lo segundo podemos afirmar que se están practicando los estudios preliminares.

Hecho esto prosperará mucho la estensa agricultura de Carmona, encontrándose libre del gravámen que sobre ella pesa, es decir, la distancia á que se encuentra del mercado de la capital, y los gastos considerables que se hacen para salvarla.

La poblacion de Carmona, segun el censo practicado en el año de 1860, es de 18,799 habitantes.

La industria principal es la agrícola: las demás son las que generalmente existen en las poblaciones que no son grandes centros. Alguna fábrica de tejidos bastos de lana, otras de alfareria, de curtidos y de sombreros, una de aguardiente, 112 ó mas molinos de aceite.

Su comercio lo hace con la capital, á la cual trae lo sobrante de sus producciones.

Es bastante nombrada su feria, que tiene lugar en los dias 21, 22 y 23 de Abril. Lo que mas abunda en ella es el ganado de todas clases. Se celebra en las inmediaciones de la ciudad y existe en aquel punto un gran pilar para abrebadero de ganados.

Acerca de la historia de Carmona leemos en el Diccionario de Madoz lo que sigue:

«Ilustre esta ciudad desde lo mas antiguo, apenas ha habido geógrafo que se haya ocupado de las cosas de España, y no haya hecho mencion de ella; y así mismo la nombran varios historiadores. Estrabon, Ptolomeo, itinerario atribuido á Antonino, tal vez Plinio, significándose en su texto bajo el nombre *Camana*, Apiano, Alejandrino y Julio César. Era de los Turdetanos, y César en el lib. 2, cap. 6 de Bello civili, dijo ser con mucha ventaja, la mas firme de toda la provincia: quizá habló así por la firmeza y constancia con que sostuvo su partido, arrojando de ella los carmonenses por si solo tres cohortes que Varron habia introducido en el Alcázar ó ciudadela para guarnecerla. Apiano refiere, en sus Ibéricas, que Servio Galva acosado por los lusitanos que le desvandaron el ejército cansado de largas marchas, se acogió á la fortaleza de *Carmona*, donde rehizo sus tropas para volver sobre los enemigos, con ventajas. En estos escritores ofrece con frecuencia el nombre de *Carmona* el descuido de los copiantes. En Apiano se ha escrito una vez *Karconem* y otra *Carbonem*, trocadas las labiales *b* y *m*. En Pto-

lomeo, edicion de Erasmo, *Charmonia*, en la Argentina *Carmonia*. Pero gozó el privilegio de acuñar moneda, y sus medallas lo presentan incorrupto *Carmo* (Florez, medallas de España, tom. 1, pag. 188). En estas ostenta además Carmona su antigua veneracion á Marte, á Ceres, inventores de las mieses, denotadas por las espigas, á Mercurio como Dios del comercio, espresado tambien por el adelfin; y sobre todo á Baco coronado de pámpanos y racimos, aludiendo á su nombre *Carmo*, tomado del hebreo Carm., Vinea, (Genes, 9 v. 20; Denteron 26 v. 10), la que indica haber sido fundada ó habitada por los primeros orientales que transmigraron á este pais, de quienes tantas memorias han quedado en su nomenclatura geográfica, en la mitologia, y aun en la historia. Es Carmona una de las pocas ciudades que, apesar de la confusion de idiomas que se ha verificado en estas regiones, conserva integro su primitivo nombre pues no presenta hoy mas diferencia que la insignificante causada por la sílaba epéutica *na*, que recibiera, acomodándose al gusto de la edad media. Cuando el encono de los partidos de la España goda abrió las puertas de la peninsula al descollante Islam, vuelve Carmona á distinguirse en la historia hispano-árabe, como lo habia hecho en la hispano-romana. Era plaza muy fuerte, y habiéndose introducido en ella so color de compañeros parciales del conde D. Julian, interesado en el partido de los musulmanes por el destronamiento de Witizza, á cuya familia pertenecia, abrieron sus puertas á Muza en el año 712.—Largo tiempo permaneció esta poblacion en poder de los árabes y fueron muchos las ocurrencias que en ellas tuvieron lugar durante su dominacion. Hasta Carmona huyó de la irrupcion normanda el vecindario de Sevilla en 844. En 895 la tomó el principe Abd el Rahman El Modhafer, hijo de Abdalah su hermano Mohamed ben Adhela, que le negaba la obediencia. Los ginetes de Carmona se hallaron en la batalla de Aljafarafe, dada en este mismo año, en la que el Modhafer venció y cojió prisionero á su hermano. La campiña de Carmona fué una de las taladas en 1013 por Soleiman, rechazado por Vadhad de las cercanias de Córdoba, en donde habia estado acampado. Por los años de 1029 el Wali de Carmona se rebeló sin rebozo contra Hescham el Motad Billá (Hescham III), para encumbrarse á señor independiente. Era Mohamet Abdalá el Bersily saheb de Carmona y Ecija, cuyos cargos habia obtenido por su privanza con Almanzor, con sus hijos y con Wadhah. Mohamet ben Ismayl el Kasem, emir de Sevilla, creyendo por el pronóstico de los astrólogos que su dinastia habia de fenecer á manos de la gente de Sabdrya, se empeñó en hacerle la guerra (1031), á pesar de las cartas que recibió de Córdoba de Djebar ben Mohamed Abu el Huzam, apellidado el Modhafer. En 1034 la embistió y bloqueó con suma estrechéz; y el Bersily temeroso de caer en sus manos, huyó con escasa escolta á implorar el arrimo del emir de Lalaga el Edris ben Aly y envió á su hijo el valeroso Saheb Zeirita de Elvira y de Granada Maksan ben Habusben Balkyn ben Zeiry, quien acudió personalmente en su socorro con un cuerpo selecto de caballeria: el emir de Málaga le envió su Watir Ebn Bokinah con un poderoso ejército. Incitábanles el parentesco y la política á ayudar á Bersily, pues entrambos andaban aprensivos con los intentos ambiciosos de Ebd Abed, y no debian desamparar á un sabeb independiente y encajonado en sus montuosos confines. Ebn

Abed, enterado de las fuerzas que se agolpaban contra él, envió á encontrarlas á su hijo Ismaly, acaudillando la flor de su tropa. Tropezó Ismaly con parte de los aliados de Bersili antes de incorporarse con sus compañeros, los acometió y desbarató, pero en otro encuentro fué vencido y muerto el mismo Ismaly, cuya cabeza córtó la soldadesca de Màlaga para enviarla á su emir. El de Sevilla, despues de esta desgracia, receloso de que el de Córdoba entrase tambien en la liga, hizo correr la voz de que el califa Heschan el Muwayyad, que se conceptuaba difunto, no lo era y que habiendo reaparecido en Calatrava, imploraba su arrimo con lo que se atrajo muchos jeques y comandantes de provincia, unos por crueldad, otros por miras políticas. Entretanto la hueste de los príncipes aliados de Málaga, Granada y Carmona, se hallaba acampada sobre Alcalá del Rio. Mohamed ben Abdala el Bersily se aposentó de nuevo en Carmona, e incorporado con los demás vagaba por los términos de Sevilla, asomando en recias correrias hasta los arrabales de la ciudad. Juntó el emir de Sevilla los restos de su ejército y con el denuedo de Ayuh ben Abmer ben Yahya el Yosebi de Libia, general de su caballeria, logró arrollar á los aliados hasta arrojarlos lejos del pais. En 1046 (438 de la egira) continuó enérgicamente esta guerra Abed Motader. Redoblábanse mútuamente las correrias, tomando pueblos, talando campiñas y robando ganados para quedar en igual situacion. En 1051 recurrió al Saheb de Carmona Abn Zeid Abdelazis, Saheb de Huelva, que habiéndose escapado de la fortaleza de Djezira Schaltis andaba errante por las campiñas de Bazal: el Saheb de Carmona le envió caballos para ponerse en salvo y despues de agazajarle algun tiempo en su Alcázar le facilitó escolta para pasar á Córdoba. No obstante, el general de caballeria Abdalá ben Abdalazid hijo de este saheb de Huelva, por complacer al emir de Sevilla, hizo la guerra en el año siguiente (1052) al saheb de Carmona, sitiándolo en su mismo pueblo, donde poco antes habia este acogido y agazajado espléndidamente á su padre acosado y fugitivo. Estrechó Abdalá el cerco, en términos que el vecindario aburrido con tantísima calamidad y cansado de resistirse, trató de rendirse por no fenecer de hambre y en manos de quien no sabia defenderlo. Enterado de esto el Bersily, se salió de noche para Málaga, y sabedores los vecinos entregaron la plaza declarándose vasallos de Abed ben Mohamed el Mothbded de Sevilla. Mohamed el Bersily llegado á Málaga, imploró el auxilio del Edris ben Yahya, quien la recibió amistosamente, juntó por él ginetes y tropas, pasó á Écija que era aún su posesion, y se adelantó con sus refuerzos contra los sevillanos, quienes se retrageron de formalizar batalla, trabando solo escaramuzas en que brillaban los valentones de ambas partes, venciendo alternativamente; mas no consiguen recobrar la ciudad de Carmona qne era su intento capital: y tras varios encuentros parciales, el Edris regresó á Málaga y Mohamet el Bersily á Ècija, último resto de la soberania que su padre habia logrado alzar en medio de las revueltas que sobrevinieran á la ruina del calificado de Córdoba. Carmona llegó á ser el último pueblo que, con Sevilla, sostuvieron á El Mohamed en Marzo de 1091, acosado por los almoravides, capitaneados por Schir, quien la tomó en fin por asalto en 9 de Mayo del mismo año (17 de rabi-el-awal de 484). En 1146 suena Carmona por haber huido hácia ella de los almohades los almoravides que guarne-

cian á Sevilla. Vuelve á sonar en la famosa espedicion del rey de Navarra á la córte de El Nosr que estaba en Sevilla (año 1211) y que tantos historiadores cristianos han equivocado diciendo haber pasado á Marruecos para confederarse con él, siendo así que solo trató de conjurar por medio de esta visita la tempestad que le amenazaba como á los demás príncipes cristianos. Descansó en Carmona este rey (Sancho hijo de Sancho) y fué ostentosamente obsequiado. Poco tardó ya Carmona en verse amagada por los ejércitos de Castilla: en 1246 la sitió el Santo Rey D. Fernando; mas sus vecinos se hallaban apercibidos para la defensa, bien provistos de armas y vituallas y no pudo reducirla por entonces, habiendo de contentarse con cierta cantidad de dinero que recibió en el momento, y con que en adelante le pagasen parias todos los años; pero al siguiente (1247) se le rindió mientras tenia cercada á Sevilla. Este rey la mandó poblar de cristianos, consagrando en iglesia su mezquita mayor: en memoria de esta conquista, fundó Carmona la en otra parte nombrada hermita de San Mateo, á donde anualmente concurre el ilustre Ayuntamiento y clero á celebrar fiesta el 21 de Setiembre, conduciendo el síndico ó alférez mayor el estandarte con que fué ganada la poblacion. Tuvo lugar en Carmona uno de los desastres del reinado de D. Pedro de Castilla; pues de órden de este estuvieron presos y fueron muertos en ella sus hermanos los infantes D. Pedro y D. Juan en venganza de la derrota que los que guardaban la frontera contra las armas de D. Enrique y D. Tello, habian sufrido en Setiembre de 1359 en los campos de Araviana. No fueron bastantes para mover la piedad de D. Pedro, ni la tierna edad de los infantes, pues Don Juan no tenia mas que 18 años y D. Pedro 14, ni la memoria del Rey D. Alonso, ni la inocencia de sus inculpables hermanos. A esta misma ciudad mandó Don Pedro en 1368 fuesen conducidos sus tesoros y sus hijos D. Sancho y D. Diego, mientras él en persona salia al encuentro de D. Enrique. Al siguiente año (1369), que todas las poblaciones de Andalucia estaban en poder de este, Carmona permanecia con D. Pedro, y en ella estaban sus hijos y sus tesoros: era el capitan de esta poblacion Martin Lope de Córdoba, maestre que se llamaba de Calatrava, y á pesar de haber muerto D. Pedro, todavia se obstinaba en sostener su causa. Continuaba en el mismo estado el año 1371, y D. Enrique determinó poner sitio, apesar de ser muchos, y soldados viejos los que la defendian. Durante este cerco, que fué largo y dificultoso tuvieron lugar entre sitiados y sitiadores algunos hechos notables: peleaban aquellos con gran valor, tan confiados y con tan poco miedo á sus adversarios, que jamás, ni de dia ni de noche, cerraron las puertas de la poblacion: siempre que los sitiadores querian venir á las manos los hallaban dispuestos á batirse. Sucedió que advirtiendo los sitiados que los centinelas estaban descuidados por ser la hora del mediodia y los soldados recogidos en las tiendas por el escesivo calor, cayeron de improviso sobre ellos, ganaron algunas trincheras, corrieron á la tienda del Rey para con su muerte concluir la guerra y próximo estuvo D. Enrique á perecer, si algunos caballeros, visto el peligro, no le socorrieran inmediatamente: con este motivo se trabó un fuerte combate en el que unos y otros pelearon con el mayor denuedo y hubieron de retirarse á su ciudad con alguna pérdida los de Carmona. D. Enrique la mandó

escalar una noche con gran silencio; subieron 40 hombres de armas quienes ganaron una torre; los centinelas y escuchas que los oyeron, tocaron alarma, los vecinos de la poblacion, creyendo que habia sido tomada, se alborotaron, mas vueltos sobre sí rebatieron á los que habian subido á la muralla. Con el gran peso y precipitacion de los que bajaban, se quebraron las escalas, quedando dentro de la poblacion presos la mayor parte de los que estaban en la torre. El capitan Martin Lope de Córdoba los hizo matar á todos. Este capitan, forzado del hambre y necesidad se rindió á partido; y no obstante que el maestre de Santiago, á quien se entregó le ofreció seguridad, el rey le mandó matar en Sevilla, igualmente que á Márcos Fernandez, secretario del sello de la puridad del Rey D. Pedro, vengando de este modo la muerte que antes habian dado á sus soldados. Con la toma de Carmona vinieron á poder del Rey D. Enrique los tesoros é hijos de D. Pedro, á quienes hizo encerrar en perpétua prision. Sobre Carmona se hallaba D. Enrique cuando recibió la noticia de como Pedro Fernandez de Velasco habia tomado la ciudad de Zamora que estaba en poder de los portugueses. Mandó D. Enrique demoler los Alcázares reales de esta poblacion, por haber defendido en ellos valerosamente sus vecinos el partido de su hermano D. Pedro. Mandó tambien D. Enrique degollar á varios caballeros de Carmona en el arroyo del Cuchillo (vulgo del Cochino) por la lealtad que guardaron á su hermano. En 1431, mostró esta poblacion al rey D. Juan II, y la reina su esposa se dirigió á ella, mientras él con un grueso ejército marchó á poner sitio á Granada. En 1630 el Rey D. Felipe IV, dió el título de ciudad en recompensa de 40,000 ducados con que le sirvió en un donativo. Carmona fué una de las poblaciones de Andalucia que respondieron con mayor entusiasmo al llamamiento general que hizo la junta de Sevilla en 1808 y en ella se reunieron muchas fuerzas españolas procedentes de San Roque, Cádiz y Sevilla para incorporarse con el general Castaños que habia tomado el mando del ejército de Andalucia. En esta época Carmona levantó un batallon y un escuadron. En Enera de 1810 el duque de Alburquerque hizo avanzar hasta esta ciudad y la de Écija su vanguardia, cuyas guerrillas se encontraron luego con los franceses. Esta poblacion fué abandonada en 28 del mismo mes y año, luego que dicho duque supo que abanzaban los franceses por el Arahal y Moron, para ponerse en Utrera á su retaguardia y cortarle así la retirada sobre la isla gaditana. Con este motivo desde Carmona dirigió el de Alburquerque su marcha hácia la costa enviando la caballeria y artilleria por el camino real, y dirigiendo la infanteria por las Cabezas de San Juan y Lebrija para unirse todos en Jerez. Es Carmona pátria de muchos esclarecidos varones, entre los que merecen particular mencion San Teodomiro, el P. José Barba de Guzman, maestro de Cárlos IV, los obispos D. Vilches Pacheco, D. Sebastian de Perca, D. Francisco Berdugo, Fr. Juan Lasso de la Vega y D. Juan Quintanilla; D. Teodomiro Caro de Briones, consejero de Indias, el valiente y desgraciado Martin Lopez de Córdoba, de quien ya hemos hecho mérito en este artículo; los alcaides de Carmona y Utrera, Garcia Mendez y Gomez Mendez de Sotomayor. Juan de Ortega conquistador de Alhama, Juan Cansino uno de los conquistadores de Méjico, D. Juan Arraoz, Teniente general de la Armada, D. Bartolomé de las Heras, ar-

zobispo de Lima, presentado para el capelo, y el Teniente general D. Manuel Freyre, marqués de San Marcial, cuyos méritos militares son bien conocidos.

Esta ciudad hace armas diez castillos dorados en campo rojo, nueve leones en campo de plata, un lucero en el centro sobre azul, y en la parte superior una corona, rodeando dicho escudo la inscripcion siguiente: *sicut Lucifer lucet in aurora, ita in Wandalia Carmona*. Tiene los títulos de muy noble y leal ciudad, y su Ayuntamiento el de ilustre.»

CAPITULO V.

DE CARMONA A LORA DEL RIO.

Abandonan los trenes la estacion de Guadajoz y recorren una considerable estension de terreno hasta llegar á la inmediata de Lora del Rio. En otro lugar dejamos descritos los accidentes de este terreno; ahora solo nos resta decir que entre un punto y otro no está comprendido ni se divisa pueblo alguno. Por lo tanto solo nos ocuparemos de la villa de

LORA DEL RIO.

El viagero que sale de Sevilla y recorre las estaciones y pueblos de que hasta ahora nos hemos ocupado, recibe sin duda una impresion muy agradable al llegar á la de Lora del Rio. En este punto, además de notarse la afluencia de bastantes personas sobre el anden de la vía, que esperan ansiosamente la llegada de los viajeros, se vé un edificio espacioso y de elegante arquitectura, y una fonda provista de artículos con que satisfacer el hambre y la sed. Y si á todas estas circunstancias se agrega la de hallarse colocada la estacion en un punto de inmensa alegria denominado *El llano de Jesus* cubierto la mayor parte del año por la preciosa alfombra de césped que sobre él tiende la naturaleza, atravesado por un cristalino arroyuelo, sembrado de los blancos caserios de los molinos de aceite, y gozando de las

vistas de la inmediata Sierra Morena, tendrá el lector una incompleta idea de la belleza de este sitio.

La estacion se encuentra unida al pueblo por un pequeño paseo, cuya calle central está preparada para el tránsito de carruages y caballerías, y las dos laterales para el de las personas. Éstas tienen algunos asientos de ladrillos para descansar. Y ya que nos ocupamos de este punto, vamos á hacer una advertencia á la empresa del ferro-carril, para que evite una incomodidad grave que en la actualidad sufren los viajeros. Desde que se sale del edificio destinado á estacion hasta llegar á la cerca de madera, hay alguna estension de terreno cubierto de chinas, arena y tierra, muy bueno para el tránsito de los carruajes pero muy malo para el de las personas. Si el tiempo es bonancible puede pasarse por una pequeña senda que ha abierto el tránsito contínuo, pero cuando es lluvioso, aquella se cubre de charcos y hay que andar sobre las piedras, cubriéndose de fango hasta la mitad del pié. Esta dificultad desapareceria completamente construyendo un paseito mas elevado que el nivel del terreno, que saliendo de la puerta de la estacion, enlazára con el otro que llega hasta la entrada del pueblo.

Embebido en estas reflexiones iba atravesando la referida distancia, en uno de mis viajes, cuando sentí un golpe en el hombro, y volviendo la cara me encontré á un amigo á quien hacia largo tiempo que no veia.

—¡Ola! ¿tu por aqui? me dijo.

—Si le contesté, dándole un abrazo, sin duda la providencia te manda hácia mi para sacarme de un apuro.

—Deseo servirte de algo, pero sin que la providencia me mandase hácia tí, podias haberme buscado porque no ignoras que yo vivo en este pueblo.

—Amigo mio, lo habia olvidado.

—Es natural, pero ahora dejémonos de apuros y ven á almorzar conmigo.

Con efecto: me condujo á su casa y despues de presentarme á su familia y desayunarnos, le dije:

—Hé aquí mi pretension. Deseo escribir un articulo sobre Lora para el Album del Viajero por el ferro-carril de Córdoba á Sevilla, y te ruego me auxilies en las visitas que pienso hacer á los monumentos y objetos mas notables que encierre el pueblo.

—Tendré mucho gusto en satisfacer tus deseos, pero desde luego debo advertirte, que pocas cosas notables encontrarás en este pueblo, dignas de figurar en ningun libro.

—Eso mismo sucede, repuse, en todos los de la línea: iglesias antiguas de mal gusto, calles estrechas y mal empedradas y casas de ruin y miserable aspecto; estos son los pueblos generalmente, pero es necesario escribir y con esto se dice todo.

—Te compadezco, amigo mio. ¡Escribir un artículo sobre Lora!

—No hay motivo para que te admires tanto. ¿No he escrito otros sobre Alcolea, Villanueva, Brenes etc.? Pues entonces.....

—Ya, ya eso es otra cosa: ignoraba que hubieses escrito algo sobre esos pueblos, entonces creo ya mas sériamente lo que dices; si quieres desde ahora comenzaremos nuestra espedicion.

Y tomando su sombrero se dispone á acompañarme, mas mientras ocurria esta conversacion tuvo lugar la entrada de una jóven de ojos negros, tan hermosos y tan lánguidos, que involuntariamente volví la espalda á mi

amigo para saludarla y seguirla con la vista hasta que se sentó con la madre y hermanas de aquel.

—¡Qué hermosa muchacha!, dije á mi amigo con tono de admiracion.

—Si, contestó, es bastante guapa y agraciada.

—Es hermosísima, repuse yo exaltándome: ¿no ves aquellos ojos negros, qué mirar tan dulce tienen? Si parece que están siempre suplicando. Pues ¿y la boca?..... mira que graciosa está sonriéndose.

Una carcajada de mi amigo, me sacó del éxtasis en que estaba.

—Señor mio, me parece que es usted mas á propósito para admirar muchachas, que para visitar monumentos artísticos.

—Es verdad, ¿Pero quién no se admira al ver por la vez primera á semejante criatura? ¿Quieres que te diga una cosa? Pues bien, de buena gana me sentaria á su lado para hablarla durante todo el tiempo que esté ahí, en vez de visitar las cosas notables de Lora.

—Pues si quieres hagámoslo.

—Ojalá, pero ahora me acuerdo que el editor me espera mañana con mi artículo ¡Pícaros editores! Tener que dejar de ver una muchacha tan linda por complacerlos.

Por fin tomé el sombrero y con un aire trágico dije á mi amigo.

—Marchemos.

Al llegar á la puerta de la calle volví la espalda y distinguia aún en el interior de la casa dos ojos negros y una boca entreabierta por la mas dulce de la sonrisas.

—Esto es infernal ¡Tener que irse!

—¿Y qué quieres ver primero? dijo mi amigo con calma irónica.

—Lo que tu quieras con tal que acabemos pronto.

—¿Te parece que vayamos al castillo?

—¡Ah! ¿Pero hay un castillo?

—Si, aún cuando no se conserven mas que sus restos.

—¿Y de qué época es esa obra? Háblame algo de ella mientras llegamos.

—Lo único que puedo decirte es que parece muy antigua, porque solo se conserva de ella la plataforma sobre que está construido, y algunos muros de cal y arena próximos á hundirse y á desaparecer siempre. Todo lo demàs lo ha consumido el tiempo.

—Pero de los restos de la obra ¿no se deduce á qué pueblo pertenece su fábrica?

—Solo se conservan muros ruinosos, pero ahora que pienso mas detenidamente sobre este punto, se me ocurre una cosa que ni aun habia pensado en ella. Lora debió estar fortificada antiguamente, segun se deduce de la defensa que de ella hicieron los Sarracenos en tiempo del Santo Rey D. Fernando, contra las tropas castellanas mandadas por el Gran Maestre de la órden militar de San Juan de Jerusalem. Aún se conservan restos de estas fortalezas cuales son el castillo y una muralla que rodea una parte del pueblo, y que aún se advierte en algunas casas. Y digo yo: estas fortalezas existirian cuando los Sarracenos, y por consiguiente la cuestion está en averiguar si estos fabricaron el castillo ó si fueron por el contrario los Romanos. ¿Qué opinion te parece mas probable?

—Difícil es averiguar la verdad, ó por lo menos presumir lo probable, cuando faltan datos sobre que giren las averiguaciones: pero yo creo que esta obra debe ser

romana, primero por su gran antigüedad, y segundo, por el gran número de obras de esta clase que aquel pueblo dejó en nuestra nacion como señales y recuerdos de su dominacion.

—Precisamente esa es mi opinion tambien.

En esto habíamos llegado al referido castillo, que se encuentra en uno de los estremos del pueblo por el lado de Poniente, á la orilla del Rio Guadalquivir y en la confluencia de este con el arroyuelo llamado del Churre.

Está construido sobre un cerro artificial de bastante elevacion, á cuya cumbre se sube por sendas tortuosas, que van flaqueando sus costados. La pendiente que forma el cerro es tan rápida que mas de una vez se ocurre la idea de la probabilidad de caerse, pero ya arriba se encuentra una plazoleta espaciosa, terminada en algunos puntos por gruesos paredones que amenazan caer de un momento á otro, y tapizada por un prado de amapolas cuyo hermoso color rojo produce el mejor efecto mezclándose con el blanco de la pequeña manzanilla.

Su altura es tal que desde él se divisa gran parte de la inmensa llanura que se descubre al otro lado del Guadalquivir, la corriente de este rio, y el molino ó aceña que sobre él existe, siendo de notar la franja que forman sus espumosas aguas al pasar sobre la azuda; se vé tambien la mayor parte del pueblo, un gran trozo de la línea férrea, mucha parte de la Sierra Morena, el olivar del llano llamado del Aljarafe, y por último algunos pueblos lejanos.

—He aquí un punto alegre y hermoso donde se puede construir una casa pequeña para pasar algunos ratos.

—Para ese objeto, contestó mi amigo, está esto en una situacion escelente y mucho mas si en el sitio de abajo se formase una pequeña huerta de recreo, de la cual podria ser caserío la casa que se construyera.

—Asi es, pero dejémonos de proyectos, y veamos otra cosa.

—¿Te parece que visitemos el molino que se distingue desde aquí?

—Si, bastante cerca está, pongámonos en marcha.

Seguimos por la orilla del rio, que en este punto está cubierta de verde taraje, hasta llegar á una calzada de dos varas de regular anchura, que partiendo de la orilla se introduce en el rio hasta llegar al molino ó aceña que se halla construido en medio de las aguas.

Necesario es ver esta obra para formar una idea de su solidéz. Se compone de gruesos pilares de piedra que resisten la fuerte corriente del Guadalquivir contenida por la azuda y por la referida calzada, y sobre estos pilares se elevan arcos que sostienen seis bóvedas para cubrir el edificio. La profundidad del rio en este punto y la fuerza de su corriente es incalculable.

Tiene seis piedras harineras, á las cuales se puede dar la velocidad y fuerza que se quiera. Comunmente muelen á la mitad de su fuerza, para evitar que las harinas saquen defectos, que en otro caso tendrian.

Frente á la puerta de entrada hay otra que cae sobre uno de los canales de desagüe, y desde ella se divisa la azuda, formada desde el molino hasta un punto lejano, cortando al rio oblicuamente. Su estension será de un décimo sesto de legua. Pero como nada es capaz de contener la corriente del caudaloso Guadalquivir, siempre se está descomponiendo, y sus piedras ruedan apesar de la gran magnitud. Fuera de este contratiempo

las aguas rebozan y resbalan sobre esta estensa linea, y se derraman por la pendiente, formando una lista de blanquisimo color y produciendo el ruido de una gran catarata.

—Hermoso espectáculo es este, dije á mi amigo y que prueba cuanto puede el ingenio del hombre luchando algunas veces con las fuerzas de la naturaleza, para modificarlas y sujetarlas á su capricho. Contener la corriente de un rio y edificar debajo de sus aguas, de manera que el edificio resista los fieros embates del caudaloso Bétis, es cosa admirable.

—La fuerza de este edificio es tal, que solo puede conocerla el que lo vea en las temporadas en que el rio sale de madre. Calcula entonces la fuerza y la pujanza de su corriente que viene á estrellarse contra este pequeño edificio, que se cubre completamente de agua hasta desaparecer á la vista. Pues asi resiste un año y otro, sin que haya esperimentado el menor daño desde que se construyó hasta la fecha.

—¡Y sera una finca de mucho producto!

—Al principio tuvo una produccion estraordinaria, pero hoy no es tanto á consecuencia del número de atahonas que hay en el pueblo.

—Vamos á otra parte, dije poniéndome en marcha.

—Parece que estás de prisa, dijo sonriéndose, ¿te acuerdas de aquellos ojos negros?

—Mucho, mucho, le contesté.

—Pues es necesario que tengas paciencia para escuchar una circunstancia que voy á referirte. Una de las cosas mas notables que se ofrece en este lugar es la llegada de una de las pinadas procedentes de la Sierra de Segura. Se conducen flotando sobre las aguas del rio, en tal número que se cubre de madera el rio, y puede pasarse á pie de una á otra orilla. Los conductores vienen armados de unas largas picas que sirven para dirijirlos, y ejecutan sus operaciones al compas de ciertas voces que producen muy buen efecto.

—¿Pero como pueden los palos atravesar la azuda?

—No se dirijen por ese sitio, sino por uno de los canales de desagüe ó tragantes. Con los palos mas fuertes atajan los demas, y dejándolos salir despues uno á uno, son conducidos al tragante, por donde salen al otro lado.

—¿Y echarán mucho tiempo?

—Segun el número de palos que vienen: suelen echar cuatro, seis ú ocho dias, que para el pueblo son de diversion, porque entonces se trasladan aqui todos sus vecinos á pasear y distraerse por las tardes.

Despues de esto atravesamos la calzada y ganamos la orilla del rio, entrando en un paseo de bastante longitud, llamado la Alameda, que empieza en la referida orilla del rio y concluye en las paredes del pueblo. Está formado por dos calles de álamos de considerable magnitud, destinada la una al paso de las personas, y la otra al de las caballerias. Los árboles se riegan por medio de una noria,

=¿Es muy concurrido este paseo?, pregunté,

—Antes era el único que frecuentábamos todos los del pueblo, pero hoy se encuentra casi siempre desierto y abandonado. Desde que se estableció la línea ferrea, todos van á aquel punto por las tardes, porque allí hay siempre mayor animacion y movimiento.

—Sin embargo allí estarán un rato pero despues....

—Despues á ninguna parte: créelo amigo mio, la

vida de aquí es aburridísima; un rato de paseo á la estacion y despues á casa. Esto es lo que hacen todas las muchachas, digo mal, todas no, pues hay muchas que á paseo no salen nunca, y solo se mueven para visitar á sus amigas tres ó cuatro veces al año.

—¿Y las noches del verano?

=Cada uno en su casa y Dios en la de todos como dice el adagio.

—¡Qué disparate! ¡Tener este hermoso paseo para las noches del verano, en que la luna lo ilumina con su pálida y amorosa luz y en que las auras del Guadalquivir refrescarán el ambiente abrasador del dia, y sin embargo permanecer en sus casas! Es insufrible. Este paseo llamado á ser la morada de los amores, donde el amante se embelesaria contemplando las ondulaciones del traje de su amada, donde.....

—Una época hay en que está concurrido, pero no mas que una. Despues que ha pasado vuelve á quedar solo y abandonado de todos.

—¿Y qué época es esa?

—La de la feria que se hace en esta villa en el mes de Mayo: entonces el real de la feria se establece aquí y la Alameda es el paseo mas concurrido. Aquellos dias está hermoso, verdaderamente hermoso. Al paisaje animado de una feria, añade un dia de paseo en que sale todo el pueblo, y tendrás una idea de él. Si vieras entonces qué de caras casi desconocidas se ven por aquí. ....qué ojos.....

—Sí, pero ninguno como los de..... ¿cómo se llama?

—¿Quién? dijo mi amigo riéndose.

—Quién ha de ser, la que he visto en tu casa.

—María.

—Tan hermoso es su semblante como el nombre que lleva.

—Dejémonos por ahora de hermosuras, y ya que estamos en el pueblo dime dónde quieres que te conduzca.

—¿Está cerca la iglesia parroquial?

—Sí, en una plazuela inmediata. Vamos á ella.

Atravesamos por algunas calles y penetramos en una plazuela de bastante estension, pero de irregular figura y en uno de sus frentes por el lado del Mediodia, se eleva la iglesia mencionada, cuyo aspecto esterior es bastante desagradable.

La única puerta de entrada es de arquitectura gótica y de desproporcionadas dimensiones, pues es muy ancha y de escasa elevacion. Cuando se ha penetrado en el interior del templo se confirma la idea ya anunciada, es decir, se estraña la existencia de una iglesia tan sencilla y antigua, en un pueblo rico como Lora del Rio. Se compone de tres naves de medianas dimensiones separadas por arcos ojivales, habiendo en cada uno de sus lados cinco aros. Al frente de la nave principal está el altar mayor, de moderna arquitectura, y para llegar á él se sube una escalinata de cuatro gradas de mármol encarnado. El retablo del altar mayor está formado por dos cuerpos arquitectónicos. El primero consta de dos hermosas columnas dóricas, entre las cuales se vé un arco, en cuyo centro están las efigies de Nuestro Padre Jesus y de la Virgen Nuestra Señora. A un lado y otro se observan dos medianas esculturas que representan dos Santos. Sobre este cuerpo se eleva el segundo, que consiste en algunos adornos arquitec-

tónicos de buen gusto, que rodean un crucifijo. Por la altura á que se halla colocado no puede distinguirse el mérito de esta escultura.

A los pies de la nave principal se encuentra el coro antiquísimo de madera, que por algunos sitios está carcomido de la polilla, y en el lugar preferente se vé la silla del Cura ó Prior de la Órden de San Juan de Jerusalem.

A la derecha del referido retablo está la Capilla del Sagrario, la cual es de regulares dimensiones. Su retablo está compuesto de dos cuerpos de arquitectura. El primero se halla formado por algunos adornos churrigue rescos, y entre ellos se vé el arco en cuyo centro está colocada una buena escultura que representa á San Pedro, en la posicion en que comunmente es representado este santo Apóstol. El remate aparece formado por adornos de mucha cargazon. En este mismo lado, pero despues de la puerta de entrada, se vé otra capilla dedicada á Nuestra Señora. La escultura que la representa es de mas que mediano mérito, tanto por la belleza y espresion angelical del rostro de la Vírgen, como por la del Niño Jesús que sostiene en sus brazos. A un lado y otro están los arcángeles San Rafael y San Gabriel. Por último, mas allá se encuentra la capilla en que se administran las aguas del Sacramento del Bautismo, la cual no ofrece nada notable en que nos podamos detener, porque la pila de piedra blanca es sencillísima, y el retablo que tiene en su frente es, como la mayor parte, de malísimo gusto.

Por el lado de la izquierda existen otras dos capillas denominadas de Animas y de San Antonio.

Es la primera pequeña, y tiene dos retablos desproporcionados, en los cuales se ven algunas pinturas de regular mérito.

La capilla segunda es la de mas gusto que hay en la iglesia. Sus dos retablos pintados de blanco con filetes dorados, sus esculturas y pinturas son dignas de fijar la atencion de los aficionados al estudio de las Bellas Artes.

Tambien debe mencionarse un altar que se levanta en el templo, delante del retablo mayor, cuando traen la Patrona al pueblo.

Además de la puerta referida existen otras dos, colocadas una en el frente de la nave principal, ó sea á los pies del templo, y la otra en el costado de la nave de la izquierda. Ambas comunican con una parte de terreno que antes estaba dedicada á cementerio público, y que se abandonó cuando fué necesario señalar un lugar fuera de poblado para que sirviese de enterramiento.

Ninguna otra cosa notable resta de que podamos ocuparnos, á no ser la torre, que es lo mas fea y desproporcionada que puede imaginarse. Está formada sobre una base cuadrada, y la escasa elevacion de su primer cuerpo guarda mucha desproporcion con su anchura, de tal modo que á primera vista se conoce. Sobre este cuerpo se eleva otro tambien cuadrangular, y sobre este otro, en el cual se hallan colocadas las campanas. De este cuerpo se pasa á la plataforma del segundo, por encontrarse ambos pisos á igual altura; y no encontrándose la referida plataforma cercada por antepecho alguno, es muy fácil caerse, como ha sucedido ya algunas veces. El último cuerpo es un remate piramidal cubierto de azulejos. Concluido el exámen de la referida iglesia, dije á mi amigo.

—Es una cosa estraña que siendo Lora un pueblo compuesto de personas muy piadosas, no se haya edificado otra iglesia mas grande y espaciosa, donde se pudiera desarrollar mas la magestad y pompa del culto divino.

—No tiene eso nada de particular, porque en el pueblo existen otros templos mas hermosos, cuales son el del suprimido convento de religiosos Franciscos, bajo la advocacion de San Francisco de Asis, y el de Mercenarios, bajo la de Ntra. Sra. de la Merced. Es verdad que el primero se encuentra en tal estado de ruina, que puede decirse que solo existen sus muros, y el segundo ya ha comenzado á decirse que se halla en mal estado, y hasta se proyecta por algunos su derribo para convertir el mencionado sitio y una plazoleta inmediata, en plaza de abastos; pero no es culpa del pueblo que la iglesia de San Francisco se halle ruinosa, pues has de saber que varias personas piadosas se reunieron con el objeto de repararla y mejorarla cuando comenzó su hundimiento, teniendo además el proyecto de trasladar á ella la parroquia, pero amigo mio, este buen proyecto encontró un obstáculo insuperable, y no hubo otro remedio que ver caer un ladrillo tras otro, é irse aumentando la ruina hasta llegar al estado en que hoy se encuentra.

—¿Y qué obstáculos hubo para la reparacion y mejora del referido templo? ¿Quién pudo oponerse á que se conservara la casa de Dios?

—Cuando yo era niño lo oia contar y aún lo contaba yó, pero hoy no lo recuerdo.....

—Pues si te parece visitaremos ambos templos, despues de lo que me has dicho tengo vivisimos deseos de verlos, aún cuando su vista me entristezca.

—Aqui están muy próximos.

Diciendo esto, mi buen amigo se puso en marcha, y á los pocos momentos nos encontramos en una plazoleta formada por la confluencia de cuatro calles, y dando frente á la mas ancha y espaciosa, se vé un gran pórtico y pasado él una puerta que parecia ser la de la iglesia.

—Hé aquí la iglesia de San Francisco de Asis, me dijo, solo se necesita examinarla esteriormente para conocer que debió ser un gran templo. Sin embargo de vivir en el pueblo, y ver este espectáculo con mucha frecuencia, siempre que mis ojos se fijan en él, me siento triste y abatido. Amo al lugar en que mis ojos vieron por la primera vez la luz del dia, y quisiera que lo mas hermoso que ha habido en él, se hubiera siempre conservado.

—Mucha gloria es para los pueblos la conservacion de todos sus monumentos, porque con ellas se muestran á la vista del viajero entendido los puntos culminantes de su historia y de sus costumbres; pero aquellos que levantó la ardiente fé de nuestros padres al Dios Todopoderoso, debieran conservarse aún con mas cuidado, para avivar nuestra tibieza é indiferencia en materia tan esencial como las creencias religiosas.

Despues de esto penetramos en el referido templo. Su planta es una cruz griega de grandes dimensiones. En el frente se hallan restos del retablo del altar mayor, que debió ser suntuoso aunque del gusto churrigueresco. Para subir á él hay una escalinata, cuyas gradas eran de jaspes riquísimos. Las imágenes que estaban en el referido retablo, segun los informes de mi amigo, no dejaban de tener mérito, aún cuando no pudiesen conside-

rarse como obras maestras del arte.

A la izquierda del altar mayor se vé una puertecita coronada por un cuerpo de arquitectura que conduce á la sacristia, bastante cómoda y espaciosa. Este templo, digno de mejor fortuna, es sin duda el mejor que ha existido en la villa de Lora del Rio. La única nave de que consta es ancha y está cercada por una alta bóveda, que se encuentra en un estado de ruina deplorable.

Entre las capillas de que consta esta iglesia, mencionaremos únicamente la de Nuestra Señora de los Angeles, yá por la circunstancia de ser la mas hermosa, yá tambien porque el buen estado en que se encuentra es causa de que sea la única que se visite por los fieles mientras dura el jubileo de la Porciúncula. Es de medianas dimensiones, y tiene cinco retabios, todos del órden churrigueresco. Está cerrada por bóveda, y en su centro se halla construida una media naranja muy esbelta, que le dá abundante luz. Esta capilla estuvo destinada hace algunos años á escuela pública.

Cuando salimos de este convento, atravesamos otra calle y llegamos al de Nuestra Señora de la Merced, que como hemos dicho era de religiosos de esta órden. El templo se encuentra en buen estado á primera vista, aún cuando en la villa se dice por todos que está amenazando arruinarse. Su planta es tambien una cruz griega; la nave principal es bastante elevada, y á sus lados hay otras dos mas angostas y bajas, en las cuales se ven retablos de algun mérito. El del altar mayor es de mediano gusto y no de escasas dimensiones. Súbese á él por una escalinata, cuyas gradas son de raros jaspes. Sobre el cruzero está una esbelta y elevada media naranja que comunica al templo una luz muy igual, aún cuando con una tinta tan dulce, cual conviene á un lugar destinado para recojimiento del espíritu. En uno de los brazos del cruzero está la puerta de la sacristia.

La parte de ambos conventos que estuvo destinada á la habitacion de los religiosos, se halla hoy arrendada á algunas familias pobres, que la tienen en un estado deplorabilísimo.

Existen en el pueblo otras iglesias ó capillas, pero de menor consideracion que las referidas hasta ahora. Una de ellas es la iglesia del convento de religiosas Mercenarias Descalzas. Es pequeña, formada de una sola nave, en cuyo frente está el retablo del altar mayor y á sus piés el coro alto. No ofrece particularidad alguna digna de mencionarse. El edificio donde habitan las religiosas, se dice en el pueblo que es pequeño, triste y que se encuentra en mal estado, siendo esto y el escaso número de religiosas que hubo en los años anteriores, las causas que han movido á algunos para pensar en la conveniencia de que se trasladasen á otro convento de un pueblo inmediato. Ignoramos lo que haya de verdad en este punto. Solo podemos decir que hoy existen en Lora las religiosas, y que por ahora no se piensa trasladarlas á ningun otro punto. Otra capilla es la titulada de Nuestra Señora de Santa Ana, recientemente renovada, que se halla dando frente á una pequeña Alameda que existe en la Roda arriba, y los dos muros de los costados dan el uno á esta última calle y el otro á la de Postigos. La capilla se encuentra cerrada la mayor parte del año.

La capillla de San Bartolomé, que está en la calle llamada del Bailio, es pequeñísima y de la propiedad particular de una de las familias de la villa.

Fuera de la poblacion, pero muy inmediato á ella y á la estacion de la via férrea, se encuentra la hermita de Nuestro Padre Jesús, de la cual en el dia no se hace uso alguno por estar ruinosa. Es grande y de buena arquitectura. Se halla cercada por una huertecilla ó jardin que hoy está convertido en cementerio público, y á propósito de esto debemos decir algo sobre lo conveniente que seria que la municipalidad de la villa hiciera un esfuerzo para trasladar el referido cementerio á otro lugar donde no entristeciera la vista del viajero. En los primeros meses de la esplotacion de la via, oimos decir que existia un proyecto que tenia este objeto, pero ignoramos la causa de que haya caido en olvido.

Despues pasamos al pueblo otra vez y vimos el edificio destinado á hospital, digno de mencion, no tan solo por su mérito, sino tambien para poner en relieve la ardiente caridad de algunos vecinos del pueblo que contribuyeron á su reedificacion. El referido hospital era un edificio antiguo y mal construido, por lo cual se pensó en reedificarlo hace muy pocos años. Vamos á ocuparnos de él tal cual se encuentra hoy. Se entra á él por una puerta cerrada con reja que dá á la calle de los Pobres Pasada esta puerta nos encontramos en un pequeño jardin, en cuyos cuadros perfectamente distribuidos hay sembradas vistosisimas flores. En el centro de este jardin se halla una glorieta, ocupada por un merendero en cuyo centro hay colocada una piedra de mármol blanco. Por una puerta situada en el costado de la derecha, se penetra á otro patio lleno de pequeños árboles, al cual dan las puertas de la cocina y otras dependencias del establecimiento benéfico. Por último, las cuadras de enfermos son hermosisimas. Están en un local muy ventilado, con grandes ventanas á la calle del Hospital. Sus techos son de bóvedas, y de cama á cama hay la debida distancia para hacer desembarazadamente todas las operaciones que los enfermos requieren. A la cabecera de cada cama hay una piedra de mármol blanco embutida en la pared para colocar encima las medicinas, y el número que le corresponde en un primoroso azulejo.

En este mismo edificio se encuentra la casa de espósitos del partido.

La plaza de la Constitucion, ó como mas comunmente se denomina *Plaza del Cabildo,* se halla formada por un cuadrado casi perfecto. Al lado de Poniente se vé la fachada de las casas capitulares, que lo ocupa todo. Esta fachada está compuesta de dos cuerpos. El primero tiene en su centro una portada de mediano gusto, formada por un esbelto arco, á cuyos lados hay dos primorosas columnas de piedra jaspe, descansando sobre airosos pedestales las cuales suben hasta recibir el cornisamento. Sobre esta puerta está colocado el escudo de la villa, que es un frondoso laurel con una corona encima. A un lado y otro de la puerta se ven grandes ventanas que dan luz á una galeria y otros departamentos.

El segundo cuerpo es de mal gusto. Sobre la portada se eleva la puerta central de un gran balcon corrido, y à uno y otro lado de la puerta se ven dos columnas en forma espiral, que suben á recibir el friso y el cornisamiento, en el cual se ven algunos figurones de mal gusto.

Penetremos en el edificio. Hay en primer lugar una galería de mediano tamaño con dos habitaciones, de las cuales una sirve de Secretaria y la otra comunica con la cárcel por una ventanita pequeña. Pasada la pri-

mera habitacion se encuentra un buen salon donde se celebran las sesiones, en el cual hay algunos adornos sencillos pero de bastante elegancia.

Lo que tiene este edificio de mas notable es la escalera y la torre donde se encuentra colocado el reloj de la villa. La primera está formada por dos tramos y cubierta por una airosa media naranja, cuyas claraboyas le prestan abundante luz. La torre es de figura esbeltísima. Se compone de tres cuerpos. El primero es cuadrangular y de altura proporcionada: en el remate de este cuerpo se ven los arcos que dan luz al interior donde está colocada la campana del reloj de la villa. Sobre este primer cuerpo se eleva otro de la misma forma y de menos tamaño. El tercer cuerpo es pequeño y le forman cuatro fuertes pilares enlazados por arcos tambien pequeños, cuyos pilares tienen lindísimos remates.

Lindando con este edificio está el destinado á Pósito, de fachada regular. Tiene dos cuerpos sencillos, componiéndose el primero de la puerta de entrada y algunas ventanas, y el segundo de varias puertas que dan á un gran balcon corrido. En el friso hay una inscripcion. El interior de este edificio está compuesto casi esclusivamente de hermosos graneros, dignos de visitarse por cualquiera que sea aficionado á admirar obras sólidas y de duracion casi eterna.

—Esto es todo lo que puedo enseñarte, dijo mi amigo, cuando hubimos llegado á este punto. Ningunas otras cosas de las que hay en el pueblo, me parecen dignas de figurar en tus descripciones, sin embargo de que hay casas de particulares, que por su estension, su magnificencia y el buen gusto de su construccion, deben llamar la atencion del viajero.

Conforme con mi amigo en no visitar ninguna otra cosa notable, le contesté mientras guardaba mi lápiz y mi cartera.

—Gracias á Dios que hemos concluido: ahora nos resta ver otra cosa mucha mas hermosa que todas las que hasta ahora hemos visto.

—¿Cuál? preguntó con sorpresa.

—¿No lo adivinas?

—No por cierto.

—Pues entonces es necesario decir que eres torpe, torpísimo.

—Apesar de esto no caigo.....

—Unos ojos negros.....

—¡Ya!.....

—Gracias á Dios, vamos, pues.....

—Me parece que has de llevarte chasco, dijo mi amigo, son las tres y media y á esta hora nadie está fuera de su casa en el pueblo. Es mas que probable que Maria esté en la suya.

—¿Y no la veremos? le pregunté con disgusto.

—No sé qué contestar á eso, porque sin embargo de ser muy amiga de mis hermanas.

—No seas fastidioso, dime la verdad.

—Te la estoy diciendo.

—¿Vá á tu casa todas las tardes? Contéstame sí ó no.

—Sí.

—Pues entonces irá hoy tambien.

—Allá veremos.

—No me mortifiques con tus dudas. Vamos pronto.

En efecto, fuimos á buen paso y escusado es decir que llegamos pronto. La familia se encontraba sola, y

esperando nuestra llegada para dar principio á la comida, que aquel dia habian retardado en mi obsequio. Durante ella no pude menos que dirijir la conversacion de manera que recayera sobre lo que yo queria, es decir, sobre Maria. Mi amigo lo advirtió al momento y con el objeto de embromarme, decia á una de sus hermanas, despues de habernos levantado de la mesa.

—Has de saber, Dolores, que ha ocurrido una novedad.

—¿Cuál? preguntó ésta con la curiosidad propia de las personas de su sexo.

—Este caballero podrá informarte, dijo dirijiéndose á mí.

—Yo ignoro, contesté, á qué cosa querrás aludir.

—Pues bien, prosiguió mi amigo, ya que tú procuras disimular lo que sientes, voy á descubrirte. Un amigo mio llegó á Lora con el objeto de var la poblacion y tomar nota de las curiosidedes artísticas que en ella existieran, para escribir despues el oportuno artículo en un libro, que no recuerdo ahora mismo cómo se titula. ¿Sabeis lo que mas le llamó la atencion?

—¿El Castillo? preguntó una.

—¿La aceña, dijo otra.

—¿El convento de San Francisco? añadió la tercera.

—Nada de eso, lo que mas llamó la atencion de mi buen amigo, no está fabricado de cal ni de ladrillo.

—Entonces será alguna de las imágenes del templo.

—Nada de eso, lo que és le exaltó mucho mas que una buena escultura.

—Señoras, dije yo procurando dar cierto giro de broma á la conversacion, apostaría cualquier cosa á que vá á decir que estoy enamorado,

—Pues bien, prosiguió aquel, lo que mas llamó la atencion del amigo viajero, ha sido una niña de ojos negros que ha visto aquí hoy por la mañana.

—¿María? dijeron todas á la vez.

—Sí, María, contestó mi amigo.

—Con efecto, la he visto, dije yo procurando dar á mis palabras un tono de indiferencia, y no me ha desagradado. Es bastante linda para llamar la atencion de cualquiera.

—¿Por qué no hablabas de ella con esa indiferencia cuando te la nombraba, ó tu la recordabas durante nuestro paseo? dijo dando una alegre carcajada.

—Mucho mas interesaria á V., añadió Dolores, si conociera su historia.

—¿Es desgraciada? pregunté con un interés que hizo traicion á mis proyectos de indiferencia anterior.

—Mucho.

—Háble me V. de ella, cuénteme sus penas.

—Cuando mi amiga Setefilla.....

—María, querrá V. decir, la interrumpí.

—Bien, Maria de Setefilla.

—¡Qué titulo tan raro!

—Es el de la patrona del pueblo.

—Aprovecho esta ocasion para advertirte, dijo mi amigo, que nuestra patrona bajo la advocacion de Setefilla, tiene un santuario en medio de la Sierra. Quisiera que te pudieras detener aquí todo el dia de mañana para ir á visitarla,

—En verdad que ahora me acuerdo, prosiguió su madre, que hace mas de dos años que hice la promesa de visitar á la Vírgen en su Santuario, y aún no la he cumplido.

—Pues mamá, aproveche V. la ocasion y véngase mañana con nosotros.

—Me parece muy bien, iremos todos, añadió dirijiéndose á lo restante de la familia.

—Y mi amiga María, dijo Dolores mirándome y sonriendo.

—La alegría que se manifestó en mi semblante fueron las gracias que la dí, y dije. Pues bien, detendré mi regreso á Sevilla el dia de mañana, y haremos esa espedicion al Santuario de la Virgen en la Sierra. ¡Es tan hermoso pasar un dia en el campo!

—Queda convenido. Entonces salgamos otra vez, quiero enseñarte algo de los ruedos del pueblo. Verás qué campo tan alegre y hermoso.

—Vamos. Hasta luego señoras, dije á todas; y despues, dirigiéndome á Dolores, me enterará V. de aquella historia que comenzó.

—Sí, señor, cnando V. guste.

Salimos del pueblo y comenzamos á pasear en direccion del sitio denominado los Molinos. Ya hemos dicho aj tratar de la descripcion del trozo de via férrea comprendido entre Carmona y Lora del Rio, que muy próximo á la estacion de ese último nombre, corre por debajo de la via un arroyo denominado el Churre, el cual atraviesa gran parte de la Sierra. Pues nuestro paseo le emprendimos por las orillas de este arroyo, cuyas aguas dan movimiento á las piedras de algunos molinos harineros, y de aquí el nombre que dan á aquel lugar. No puede darse cosa mas pintoresca que este sitio, y para que el lector pueda conocer toda su belleza, sería necesario que lo viera, pues ninguna pluma humana es capaz de describirla.

—¡Qué hermoso es todo este sitio, decia á mi amigo!

—Eso mismo oigo decir al que lo vé, contestó este. Y preciso es convenir en que tiene razon, porque ¿dónde se verá un lugar mas alegre? ¿dónde un arroyo mas fresco y cristalino? ¿dónde árboles mas frondosos y corpulentos? Mira aquella madreselva que cubre la rivera del arroyo; aquel prado de lirios, junto al otro de rojas amapolas, dí si la naturaleza por sí sola y sin ayuda del hombre, puede presentar un paisaje tan rico y encantador. ¡Si vieras cuántos ratos de placer pasan las familias de Lora en estos deliciosos campos! Durante los dias de la primavera, en que la temperatura convida á pasear, se elijen estos sitios, los cuales además de su hermosa prespectiva, tienen la ventaja de preservar del poco calor que se siente en el peso del dia.

En estas conversaciones y otras por el estilo, entretuvimos el tiempo que duró nuestro paseo, en el cual me llamaron la atencion dos cosas. Fué la primera una fuente, llamada *La fuente Salada*, por serlo sus aguas, que nacen en un peñon de gran tamaño. Pregunté á mi amigo si se sabia la causa de esto, pero como me contestase que la ignoraba, presumí por aquello de que no hay efecto sin causa, que las referidas aguas se filtrarian por algunos terrenos salitrosos, que le comunicasen aquel sabor.

La segunda cosa que llamó mi atencion fué la existencia en las orillas del Churre de muchas conchas de almejas, escudos de mar, caracoles y mariscos de diversas especies, encontradas en petrificaciones. Donde mas se nota esta rareza es en la salida del puente del primer molino.

—¿Qué se dice en el pueblo acerca de esto? pregun-

té á mi amigo.

—¿Qué quieres que se diga? nada. Esto es efecto de una causa que está fuera del alcance de la mayor parte de sus habitantes.

—Es verdad, y para esplicarlo se necesita estudiar algo en los autores, sobre la formacion de las diversas capas que se notan en la tierra.

—He oido decir que en muchos puntos mas distantes del mar que este, se han encontrado tambien vestigios marítimos, y que algunos autores dicen que son sedimentos de las aguas que inundarian la tierra durante el diluvio universal.

—Así es, pero hay tambien otra opinion que se funda en la movilidad de las aguas del mar. Se afirma por algunos que el mar tiene tendencias á dejar terreno por la parte de Occidente, mientras que contínuamente invade los que están en el Oriente, de suerte que parece movido por una fuerza de Levante á Poniente. ¿Qué tiene de estraño que esto haya estado cubierto por las aguas del mar en tiempos remotísimos? Pero dejemos esta conversacion y vamos á tratar de cosas mas fáciles. Háblame algo del término de Lora del Rio.

—Te diré todo lo que sé acerca de él. Es de bastante estension y linda por el Norte con las villas de Constantina y Puebla de los Infantes; por el Oriente con los de Peñaflor y Palma del Rio, pueblo de la provincia de Córdoba; por el Mediodia con los de la villa de la Campana y ciudad de Carmona; y por el Occidente con los de las villas de Alcolea y Villanueva del Rio. De Norte á Sur se estienden tres leguas, y otras tantas de Oriente á Occidente.

—Pero me parece que debemos sentarnos, dije á este tiempo, las piernas se resienten de lo mucho que he andado hoy.

—Vamos á hacerlo, contestó mi amigo.

Nos encaminamos á uno de los muros que forman la presa del primer molino, y despues de encender un riquísimo cigarro habano que me dió mi amigo, continuó este de la manera siguiente.

—Existen dentro de estos límites que llevo marcados tres lugares que antiguamente fueron pueblecitos, y que hoy se encuentran completamente desiertos. Uno de ellos se denomina *Lora la Vieja*, y se encuentra una legua distante de la poblacion rio abajo. El segundo es el castillo de *Azanaque*, distante tambien una legua de la poblacion en direccion contraria á la anterior en cuyo punto existe hoy un cortijo. Y por último, el de Setefilla, que mañana tendrás ocasion de ver.

—Es verdad, me habia olvidado de la gira que hemos proyectado.

—En cuanto á la riqueza del término, solo tengo que mostrarte esas dilatadas vegas que se distinguen desde aquí regadas por las aguas del Guadalquivir, y de algunos otros arroyos que naciendo en la Sierra, van á morir en las márgenes de este rio: esas fértiles sierras, que en su mayor parte están plantadas de olivos pequeños, que dentro de algunos años constituirán una inmensa riqueza. Antes existieron tambien muchas dehesas, siendo esta la causa de que abundase tanto el ganado caballar, lanar y vacuno. Todavia se conserva alguna parte, pero lo que hoy existe no es una sombra de lo que hubo antes de que esas estensas sierras comenzáran á desmontarse. En lo que menos variacion ha habido ha sido en la cria de ganado de cerda, del cual existen

todavia muchas piaras y estensos chaparrales para criarlos.

—Parece que hablas con sentimiento al ver que ha desaparecido gran parte del terreno montuoso para reducirlo à tierras de cultivo. ¿Ha padecido acaso algo la riqueza del pueblo? Mas parece lo contrario.

—Hay de todo: indudablemente en la parte que se ha roturado, hay riquísimos cortijos y hermosas haciendas, pero creo que deben suspenderse las roturaciones, porque si así no sucede, no quedará una pulgada de terreno destinada para la cria del ganado, lo cual es muy esencial en los pueblos que se dedican á la agricultura.

—Estoy completamente conforme con tu opinion en este punto.

—¿Ves esos blancos caserios que se divisan en las faldas de la Sierra y aún en algunos sitios encumbrados?

—Si, le contesté á mi amigo, fijando la atencion en aquellos edificios, cuya blancura estaba realzada por el fondo verde de diversos matices que presentaba la Sierra.

—Pues son otras tantas haciendas de olivar que no te voy nombrando porque son muchas y seria prolijo enumerarlas. Todas ellas son muy productivas.

¿Y aquellas huertas que se divisan á alguna distancia?

—Aquellas son las huertas llamadas del Churre, por estar regadas con las aguas de este arroyo. No puede darse cosa mas pintoresca.

Con efecto, su situacion es buenisima, aún cuando no convine con mi amigo en calificarla de pintoresca mas que hasta cierto punto. Corre el mencionado arroyo por una estensa vertiente, formada entre dos altos cerros, y en el fondo de aquellas se hallan situadas las huertas. Así es que desde ellas se divisa poco terreno, aunque bastante variado. Prescindiendo de alguna tristeza que les presta esta circunstancia, las referidas huertas pueden considerarse como lugares deleitables, principalmente en el verano, porque la inmensa arboleda de naranjos y frutales que en ellas hoy templa los rayos del sol, y refresca y purifica la atmósfera.

Despues de hablar un rato sobre este punto dije á mi amigo.

—Me parece que es hora de que volvamos al pueblo.

—Con efecto, ya el sol vá á ponerse y nos encontramos á alguna distancia de la poblacion. Marchemos.

Y emprendimos nuestro regreso al pueblo, conduciéndome mi amigo por una senda abierta entre olivares, para que variasen de este modo los accidentes del camino.

Cuando entramos en su casa la familia nos esperaba para decirnos que ya estaba todo arreglado, á fin de emprender la gira que teníamos proyectada al Santuario de Nuestra Señora de Setefilla.

—¿Y nuestra amiga? pregunté á Dolores acercando una silla para sentarme á su lado.

—Nuestra amiga Maria tomará parte en la gira. He estado en su casa y me ha prometido que al amanecer se encontrará aquí.

—Me alegro mucho, contesté, y aprovecho esta ocasion para darle las gracias. A no ser V., nadie se acordó de ella.

—Es una amiga tan querida, que en ninguna parte me hallo sin su compaña.

—Me dijo V. antes de salir que me contaria su his-

toria: me parece que ahora es ocasion de hacerlo, y si no temiera molestarla, rogaria á V. que me la refiriese.

—Lo haré con mucho gusto, pero debo advertir á V. que es una historia sencilla y que no tiene episodios novelescos. A cualquiera que no conozca á fondo sus sufrimientos y pesares, como yo los conozco, le causaria tédio oir una historia que, aún cuando es muy corta, está completamente desnuda de aventuras romancescas.

—Pues apesar de todo lo que V. dice, creo que esta historia me ha de interesar.

—Daré principio á ella.

—Ya escucho á V.

—Es María hija de un labrador de esta villa, medianamente acomodado. Un pequeño cortijo que posee y algunos olivares, los debe á su asiduo trabajo, y á las economías y arreglo doméstico de su muger. Me parece escusado decir á V. que en una familia virtuosa, y cuyos cuidados se reducian únicamente al cumplimiento de sus deberes; reinaba una paz y armonia tan grandes, que con frecuencia se la citaba en el pueblo como modelo de felicidad. En medio de este bienestar pasó mi amiga María los primeros años de su vida. Siempre tenia ante sus ojos las cariñosas figuras de sus padres, que jamás hicieron otra cosa que alhagarla, porque mi amiga tampoco tuvo defectos que corregir.

Pero hé aquí que de pronto se turba esta felicidad y en aquella casa que solo habian resonado alegres carcajadas, se dejan oir por primera vez los tristes quejidos del dolor. El padre de María, sin embargo de ser un hombre buenísimo y honrado, tiene un defecto que suele acarrear funestas consecuencias. Consiste en estar dominado por la codicia de tal modo, que nunca dejará escapar sin aprovecharlo, un medio que crea lícito para enriquecerse. Jamás dejará de cumplir una obligacion que conceptúe sagrada, pero su inteligencia no alcanza á comprender que tambien es sagrada la libertad de las personas á él sometidas, cuando no se abusa de esa misma libertad, y que no se puede traficar impunemente con los sentimientos del corazon de una hija. V. sabe que desgraciadamente existen en la sociedad muchas personas que le son semejantes.

Como María es tan hermosa, apenas llegó á la edad de quince años, comenzó á llamar la atencion de todos los jóvenes del pueblo, de tal modo que ansiaban el momento de contemplarla y dirigirla alguna galanteria. Existe entre ellos uno, hijo de una familia muy bien acomodada, que se enamoró locamente de María, y desde luego resolvió no perdonar medio alguno para conseguirla por esposa. Essa tenia aún su corazon libre, pero este corazon no podia entregarse al jóven mencionado, porque le repugnaba estraordinariamente. Una muger dotada de una sensibilidad esquisita, y que solo tiene sentimientos dulces y tranquilos, no puede derramar los tesoros de ese amor tan precioso, sobre un hombre cuyo corazon no vibra al toque de las sensaciones nobles y generosas. Eduardo, asi se llamaba el referido jóven, no veia en María otra cosa que una muger hermosa. Incapáz de apreciar la delicadeza de su corazon, y no pudiendo comprender otra clase de lenguaje que el propio de un carácter egoista y brutal, jamás hizo resonar en los oidos de María, esas palabras melodiosas y tiernas que van abriendo poco á poco la puerta del corazon de una muger, que aún no sabe lo que es amor. En las diferen-

tes ocasiones que la hablaba, en vez de despertar aquel dulce sentimiento, fué haciendo comprender á Maria que existia una pasion que no habia conocido hasta entonces, la del ódio. Si Eduardo la hablaba de hermosura, Maria se irritaba de los términos en que lo hacia. Si apelaba al medio de pintarle sus riquezas y la abundancia y desahogo con que vivia, ofendia la delicadeza de Maria. Y, por último, si se quejaba de las deferencias que Maria usaba con otros, insultaba á su honor. Desengañado de que nada conseguiría de aquellos medios, apeló á otros que fué el de hablar á su padre. Apenas hubo este oido la presentacion de su padre dijo para si: ¡Ola! casar á mi hija con uno de los jóvenes mas ricos del pueblo, verla convertida en gran señora..... me parece que la cosa no merece que se vacile. Llamó á su hija y la dijo lo siguiente:

Maria, ya tienes diez y ocho años, tu madre y yo somos viejos, hemos trabajado mucho, y nada tiene de particular que nuestra vida dure poco.

—Pero Papá, decia Maria bañando con sus lágrimas el rostro de su padre. ¿Por qué me habla V. cosas tan tristes? ¿Por qué ha de vivir V. poco tiempo? Vaya, vaya, vivir poco tiempo, sin embargo de no tener mas que cuarenta y ocho años, y encontrarse gracias á Dios tan bueno y tan sano. No me diga V. otra vez que ha de vivir poco tiempo.

—Hija mia, y quién sabe los años que á cada cual le quedan de vida? En esta incertidumbre mas vale pecar por preveer demasiado, que no por olvidadizo y abandonado. Y asi quiero que tú obedezcas los mandatos de tu padre, añadió este dando á su semblante cierta dureza.

—Papá, dijo Maria con el mayor abatimiento, siempre he obedecido á V. y ahora tambien lo haré.

—Pues bien, escúchame, si tu madre y yo muriéramos, te encontrarias sola en el mundo, tú, jóven y sin esperiencia alguna ¿cuanto mejor te hallarias entonces, si estuvieses casada con un hombre que te protejiese y amparase?

—¡Yo casada! dijo Maria lo mismo que si hubiese á sus pies un rayo.

—¿Por qué te sorprende eso? Es lo mas natural que puede sucederte.

—Es que la idea de separarme de V. y de mi querida madre me horroriza. A este precio no quiero casarme jamás.

Entonces el padre le contó lo que habia pasado con Eduardo, y la promesa que habia hecho á este.

—Despues de esto, añadió, comprenderás que es imposible que yo me vuelva atrás: el cumplimiento de mi palabra está muy por encima de tus deseos.

—Pero, papá, si en algo estima V. la felicidad de su hija, escuche V. lo que voy á decirle.

—Habla, ya te oigo.

—Hasta ahora siempre he sido feliz, y ni la menor sombra de tristeza ha oscurecido la brillantéz de mi alegria. Mis pequeños deseos han sido satisfechos: la educacion que V. y mi madre me han dado, me ha enseñado á conocer hasta donde deben alcanzar mis aspiraciones, y como estas siempre han sido limitadas, siempre tambien las he visto realizadas. ¿Por qué pues, hacer variacion alguna en mi estado? Si soy feliz al lado de ustedes: por qué arrancarme de él, para colocarme al lado de otro hombre, cuyas cualidades no

conocemos á fondo? ¿No es esto arriesgar mi suerte?

—Ya, ya voy comprendiendo tu modo de pensar. Mira, Maria: yo soy viejo, y por consiguiente los muchachos no me pueden engañar. No te agradará mucho Eduardo y por eso empleas todo ese razonamiento para convencerme. Apuesto á que he acertado. Dime la verdad.

—Siempre la debo decir á V.; con efecto, no me agrada mucho, pero tambien debo confesar á V. que las razones que principalmente me mueven á repugnar este enlace son las que ya he dicho á V.

—Pero veo, hija mia, que tú no tienes presente que Eduardo es rico, y que cuando seas su esposa te encontrarás convertida en una de las mas elegantes señoras de Lora. Tú debes á la naturaleza muchos dones, y si los recibes tambien de la fortuna ¿quién te podrá igualar?

—Y qué vale todo eso, padre mio al lado de lo que hoy disfruto? Ya os he dicho que no soy ambiciosa y sé limitar mis deseos al término en que pueden satisfacerse. Me ocupa muy poco la idea de figurar en el mundo, y así debe ser, porque en vez de despertar la envidia en las demás, lo que quiero es pasar desapercibida entre todas, y que me dejen gozar de la felicidad que hoy tengo.

—Pues apesar de todo, hija mia, yo que veo las cosas mejor que tú, porque tengo mas edad y esperiencia quiero que te cases, y creo que no desobedecerás los mandatos de tu padre.

Cuando hubo dicho esto volvió la espalda y se marchó, dejando á Maria en la angustia que V. puede figurarse. En vano recurrió Maria á su buena madre: esta no pudo obtener nada de su riguroso marido.

Ya sin esperanzas de hacer variar aquella resolucion, se dispuso á sacrificarse en aras de la obediencia paternal, y entró en relaciones con Eduardo.

—¡Esto es horroroso, dije entonces, sacrificar á Maria tan jóven y tan hermosa, solo porque el hombre que la quiere es rico! Y no tiene esperanzas de que su padre varie de modo de pensar?

—Hasta ahora, prosiguió Dolores, no tiene esperanza alguna.

Despues de pasar la noche ocupándonos de la suerte de Maria, cenamos y nos retiramos á descansar, con el próposito de levantarnos de madrugada, para ir al Santuario de Nuestra Señora de Setefilla.

En efecto, aún no habia coloreado el sol el horizonte con sus primeros albores, y ya todos nos encontrábamos de pié. En la puerta falsa de la casa se hallaban varios burros que condujesen á las mugeres, y dos caballos para mi amigo y para mí. Cualquiera que haya asistido á esta clase de giras, comprenderá la animacion de que todos estábamos poseidos. Las mugeres iban y venian con canastos y cestillas, donde se llevaba preparada la comida para el dia: los mozos aparejaban las bestias, y todos charlábamos y reiamos á mas no poder. Maria se presentó por fin y la vista de aquella muger, tan hermosa y tan triste, me llenó de sentimiento.

Al poco rato emprendimos la marcha.! Qué camino tan ¡hermoso! No se crea que con esto quiero decir que el referido Santuario esté unido al pueblo por una magnifica carretera, capaz de toda clase de carruajes. Nada de eso. El camino; considerado bajo este punto de vista es tan malo, que no podría cruzarlo ni el mas pequeño carretoncillo. Atraviesa parte de la

Sierra, y es en algunos puntos tan estrecho, que dificilmente cabe un caballo. Sube á la cima de los cerros, y de pronto se baja á lo mas hondo de las cañadas por medio de una pendiente rápida, sembrada de guijarros y de rocas, cuyos picos amenazan desgarrar y magullar las carnes de los ginetes que sean torpes. Bajo este aspecto, ya lo hemos dicho, el camino es malísimo. Pero ¡cuán hermoso es bajo otro punto de vista! Se sale del pueblo, y despues de atravesar una pequeña y alegre llanura, se entra en la Sierra, y casi puede decirse que á cada paso se presenta al viajero una nueva perspectiva. Ya es un valle cubierto de verdes yerbas, en el que pacen piaras de vacas de varios colores; ya es una cañada cubierta en su mayor parte por la frondosa parra silvestre, y por florecillas, entre las que sobresalen las rosadas de la adelfa; ya es un cerro empinado en cuyas vertientes de piedra no se vé ni aún la mas pequeña flor; ya tierras de labor, cubiertas en la primavera de una hermosa capa de cañas de trigo, cuyas espigas mecidas por el aire, semejan el oleaje del mar; ó ya, por fin, un hermoso bosque de encinas y chaparros que dan abundante sombra y convidan á descansar durante los calores de la mitad del dia. Agréguese á esto la circunstancia de ir acompañado de muchachas muy lindas y se tendrá una perfecta idea de los goces que proporciona semejante gira. Pero al llegar aquí debo hacer una confesion al lector. Cierto es que á veces me maravillaba contemplando la multitud de bellezas con que la naturaleza convidaba á mis sentidos, pero muchas veces apartaba mis ojos y mi pensamiento de todo esto, para fijarlos en María, la encantadora niña, cuya vista me embelesaba y cuya historia me habia interesado tanto. Mas de una vez acerqué mi caballo á su mansa cabalgadura para hablar con ella, pero no todo habia de venir á medida de mis deseos; cuando ya me disponia á dirijirla la palabra, oia una voz que me llamaba. Era la de la madre de mi amigo, que se habia empeñado en hacerme conocer todos los terrenos que atravesábamos. Por fin, una vez pude decirla

—¿Qué causa hay para que cuando todos rien, V. permanezca triste y abatida?

Ya iba á contestarme pero una voz dijo al mismo tiempo.

¡Eh! Caballero ese caserio es el de un cortijo de un rico hacendado del pueblo.

Era la voz de la madre de mi amigo, que hacia el mal oficio de interrumpirme. Por cortesía á ella tuve que parar mi caballo y dedicarla algunos momentos.

Otra vez logré colocarme junto á María y hablábamos ya amigablemente y con franqueza, cuando volvió á interrumpirme la misma voz diciéndome:

Si V. gusta le enteraré de las costumbres de las personas de Lora, en lo que hace relacion á la devocion con la Vírgen.

—Con mucho gusto, señora, contesté dirijiéndome hácia ella y procurando disimular el mal efecto que hizo en mí su solicitud.

—Ha de saber V. que Lora es un pueblo esencialmente afecto á la devocion de la Vírgen, como sucede á la mayor parte de los que se hallan en la Sierra, por cuya razon creo que á esa se ha llamado con el sobrenombre de Marianica. Todos recurren á Nuestra Señora en sus aflixiones y son infinitos los heneficios que recibimos por su poderosa intercesion. Pero lo mas no-

table y lo único de que me ocuparé, es de la traslacion al pueblo de la imágen que vamos á visitar, en las épocas en que hay alguna calamidad general. Por egemplo, faltan las aguas del cielo en aquellas temporadas en que son necesarias para que la tierra fructifique abundantemente. Entonces se dispone la traslacion de la referida imágen, y es tal el entusiasmo devoto que este acto inspira á todos, que desde el momento en que se acuerda, puede decirse que todo el pueblo no se ocupa de otra cosa. El hombre, la muger y niños, el rico y el pobre, todos en una palabra, ván al Santuario para acompañarla, ó salen á recibirla al camino. La procesion puede decirse que es un verdadero triunfo. Si V. viera entonces á la pobre muger postrándose ante la Vírgen presentándola el niño pequeñito, para que lo tome bajo su proteccion, ó el pobre enfermo pedirle el restablecimiento de su salud, ó al virtuoso labrador implorarle aguas que rieguen el campo, no podria menos de enternecerse ante semejante espectáculo.

—Con efecto, dije yo interesándome en la descripcion que hacia aquella señora, debe ser un espectáculo hermoso y raro en medio de la desgraciada indiferencia religiosa que hoy se vé en todas partes.

—Al mover á la Vírgen, que se coloca en unas hermosas andas de plata, prorrumpen todos en aclamaciones entusiastas, que mas de una vez han hecho asomar las lágrimas á mis ojos y de este modo, precedida de una brillante procesion, se emprende la marcha al pueblo. La Virgen siempre concede lo que se la pide, y ha sucedido muchas veces que las plegarias del labrador para que le conceda el agua, ha sido tan repentinamente satisfecha, que aquellos arroyuelos cuyas madres estaban secas y enjutas han tenido tal caudal de aguas que ha sido dificil pasar la referida imágen de Nuestra Señora de Setefilla de un lado á otro ¿Cómo creerá V. que se verifica entonces el paso?

—No puedo adivinarlo.

—Cuando la procesion llega á orillas de aigun arroyuelo se para, y comienza una noble puja entre todos para pasar el arroyo á pié, conduciendo sobre sus hombros el paso de la Vírgen. Aquel que ofrece una limosna mas crecida, es el que la conduce.

—Es una devocion muy laudable.

—Y tanto mas cuanto que el agua llega ordinariamente á la mitad de la pierna, y estraordinariamente á la cintura.

—Tendrá que ver el recibimiento de la procesion en las inmediaciones del pueblo por aquellas personas que no hayan podido asistir al santuario.

—Es una cosa digna de verse, porque reina entre la multitud el entusiasmo mas estraordinario.

En estas y otras conversaciones entretuvimos gran parte del camino, siéndome ya imposible durante él colocarme otra vez al lado de Maria.

Por fin llegamos al sitio denominado *Las Escaleretas*.

En las inmediaciones del sitio llamado *la Vírgen* y en el fondo de una honda cañada, corre el arroyo Guadalvacar, y pasado éste nos encontramos con una altura considerable sobre la cual se halla situado el Santuario ó Hermita de Nuestra Señora de Setefilla.

Para salvar esta altura hay abierta en el monte una ancha senda, que formando muchos recodos y revueltas, llega hasta la cruz colocada ya en terreno llano.

En aquellos dias que el santuario está muy concur-

rido, oí decir á la señora que habia tomado á su cargo el oficio de cicerone mio, que presentaba aquel punto una vista muy divertida, porque los que se hallan en la parte mas baja de las Escaleretas; ven constantemente sobre sí la gente que está en lo mas alto, y el que presencia el espectáculo desde lejos, distingue un gran cordon de ginetes que rodean y escalan el referido cerro.

Despues de mil gritos producidos por el asombro de las mugeres nos encontramos en la cima.

El espectáculo que se presentó entonces ante mis ojos fué magnífico.

Por una parte distinguia una inmensa y verde llanura, en la cual serpenteaba la plateada corriente del rio Guadalquivir. Muchos pueblecitos parecen blancas palomas colocadas en las orillas del rio y enmedio de la llanura. Por otro lado se distingue una cadena de altos cerros, de los cuales el mas elevado es el que se denomina de la *Atalaya* por encontrarse en él los restos de una obra de esta clase.

En otra direccion están los derruidos muros de un antiguo castillo, que presta á este sitio cierto aspecto agradable de magnificencia y antigüedad.

Y por último, se distingue tambien la honda cañada que han formado las aguas del Guadalvacar, en cuyo fondo siempre verde, se ven multitud de parras silvestres y de campestres florecillas.

—¿Has visto, decia mi amigo, cuán encantadora es esta posicion?

—Con efecto, no recuerdo haber visto un paisaje tan alegre y hermoso. Aquí la naturaleza ha desplegado todas sus galas. Un cielo azul, un campo verde cubierto de flores, vistas dilatadas, ¿Qué mas puede desearse?

—Despues visitaremos algunos sitios detenidamente y te afirmarás mas en tu opinion.

—Tengo vivísimos deseos de hacerlo.

—Pero ahora es necesario que reprimas tus deseos y que almuerces.

—¿Y crees que necesitaré reprimir mis deseos para hacerlo? Nada de eso amigo mio.

—Pues entonces manos á la obra.

Pasaré en silencio muchos accidentes de aquel divertido dia, que quizá fatigarian al lector, que solo busque en este lugar la descripcion de los edificios.

Terminado el almuerzo penetramos en el templo. Este no tiene nada de estraordinario ni magnífico. Está formado por tres naves de pequeñas dimensiones, separadas unas de otras por pilares, sobre los cuales descansan arcos. Todo ello es de cal y ladrillo.

Al frente de la nave principal ó del centro se vé una reja que separa de las demás un pequeño recinto, en el cual se halla colocado el altar de la Virgen de Setefilla. Este nada tiene de particular, y por tanto nos ocuparemos solamente de la imágen de Nuestra Señora.

Es una escultura pequeña y de mediano mérito, colocada de pié, y sosteniendo entre sus brazos un bellísimo Niño Jesús. Está cubierta su cabeza por una corona de oro y brillantes de mucho gusto, y al rededor de la efijie se ven unas hermosas ráfagas de oro.

—Ya se conoce dije á mi amigo, que el pueblo de Lora es esencialmente afecto á la devocion de la Vírgen á no ser así no reuniría estas alhajas.

—Tan afecto es á esta devocion que ya has tenido ocasion de oir lo que mi madre te ha contado. En cuanto á las riquezas de esta Señora, baste decir que sus al-

hajas están apreciadas en mas de un millon de reales.

—¿Y estos cuadros pequeños, y estas figuras de cera, qué representan?

—Estos son los milagros de la Virgen. Cada uno que se encomienda á la Señora y sale bien de su afliccion, trae alguna cosa que sirva de recuerdo y memoria de aquel favor.

Despues salimos del templo y tuve ocasion de ver algunos edificios contiguos que se llaman *Hospederias*, por la circunstancia de hospedarse en ellos los vecinos del pueblo, cuando van á aquel lugar.

—Ya hemos visto todo esto, dije, ahora vamos al Castillo.

Entre el Santuario y el Castillo hay un camino, en el cual se notan vestijios de poblacion. Ya se ven los cimientos de un edificio arruinado, ya pedazos de ladrillo y tejas, y ya por último, restos de algunas solerias que aun no se han destruido.

Lo mismo se advierte al pié del Castillo. Súbese á este por una senda abierta en uno de sus costados, la cual va caracoleando para salvar mas fácilmente la pendiente. Una vez en lo alto se dilatan las vistas que he dicho se divisan desde el Santuario, hasta el estremo de no distinguirse claramente, y sí solo una sombra azulada que no permite descubrir los objetos.

En cuanto al castillo debo decir que se encuentra en mejor estado que el que he descrito en las inmediaciones de Lora. La plataforma es bastante grande y el muro que la circunda, se halla en pié en la mayor parte. Algunos hierros, principalmente los interiores, se han destruido por completo, pero todavia se conservan en pié los que formaban una division de dos mitades y los de una torre, que aún cuando se halla derribada su parte alta, se vé todavia una gran sala abovedada que está en su base, Junto á esta sala existe aún el depósito donde se recojian las aguas del cielo, y que probablemente serviria para tener en él las aguas necesarias en caso de apuro.

Por la parte del S. E, S. y S. O. se nota mas la grande elevacion de la plataforma de este castillo, porque hay una gran pendiente que vá á parar hasta la cañada por donde corre un arroyuelo. La pendiente es tan rápida, que es imposible bajarla sin gran riesgo.

Respecto al orígen de esta obra debe decirse lo mismo que del Castillo de Lora del Rio. Su antigüedad es la misma; y aún cuando el de Setefilla se halla en mejor estado, se debe en gran parte a la circunstancia de estar en un lugar despoblado, y por consiguiente á no sufrir el embate de los muchos, que tanto contribuye à la destruccion de cualquier obra.

—Te enseñaré ahora, decia mi amigo, las hermosas cuevas que se encuentran próximas al *Charco del Infierno,* y el lugar conocido con este nombre.

—Ya sabia yo la existencia de unas y otro, y aún me parece que los tengo apuntados en el Album; los oí describir y me quedó tan impresa en la memoria esta descripcion, que nunca he podido olvidarla. Este motivo aumenta mas mi curiosidad. Vamos á verlos.

En esto habíamos llegado á la orilla del Guadalvacar y seguimos por ella un gran rato, hasta llegar á un lugar en que se verifica una notable transformacion. Ya he dicho que las orillas de este riachuelo se encuentran en su mayor parte cubiertas de las verdes parras silvestres, y de otras plantas mas ó menos vistosas que las hermosean y

hacen agradables. Pues bien, al llegar al punto que llevo referido, cesa esta rica vejetacion y se vé la corriente llevar sus aguas por entre dos montañas, formadas de piedra negruzca y oscura, que le dá el aspecto mas triste y aterrador. La naturaleza, por uno de esos contrastes tan frecuentes en ella, pasa de un aspecto risueño y agradable, á otro en que la desnuda piedra y su oscuro color comunica al ánimo una impresion estraña y desconocida. Las aguas antes tan claras y cristalinas, toman ahora el oscuro color de la piedra sobre que corren, y despues de pasar una pequeña cascada, se vé el sitio conocido con el nombre de *Charco del Infierno*. Lleva este nombre terrible un depósito de agua, cuyas paredes formadas tambien por la misma piedra negruzca, comunican al agua este tristo color.

—Ya has visto lo que deseabas, dijo mi amigo. ¿Qué tal te parece esto? ¿Desdice de lo que te habias figurado?

—Nó, me lo habia figurado tal cual es, solo que en vez de verlo tan cercado de piedras, creia se encontrase en un lugar mas florido y ameno. He oido decir, añadí, que la profundidad de este charco era proverbial en estas inmediaciones.

Así es, en efecto, pero debo decirte que me parece todo eso exajerado. La piedra negra comunica al agua su misma color, y como esta circunstancia impide ver el fondo, es bastante para que se pondere y exagere su profundidad. Se cuentan en el pueblo algunas anécdotas para demostrarla, pero las creo falsas. Entre ellas te referiré la de un viajero que caminaba por estas inmediaciones y al llegar á este punto se asustó la caballería que le conducia en tales términos, que todos sus esfuerzos fueron inútiles para contenerla. Desbocada corrió con gran velocidad sobre estas sierras, sin que lograse derribar al ginete, que se sostenia sobre ella á fuerza de mil trabajos. Por fin, el caballo que iba ciego, con la violencia de la carrera, se precipitó en este lugar y desapareció para siempre.

—¿Y quién ha visto ese hecho?

—Nadie, sin embargo de ser contado por todos. Lo que hay de cierto es que á nadie se le ha ocurrido medir la profundidad del *charco* y de ahí que se le atribuya tanta, que he oido decir á algunas viejas que no tiene fondo, y que se halla en comunicacion con el infierno.

—Vamos, cuentos de viejas.

Seguimos nuestro camino y llegamos á una de las cuevas, situadas á corta distancia del Charco del Infierno.

Su entrada está formada por la union de dos piedras colosales que dejan entre sí un ancho boquete.

En este se notan vestigios del fuego encendido por los pastores que se recojen por la noche en aquel lugar.

En los alrededores de la cueva, se advierte una vejetacion riquisima.

Al entrar en ella no pude menos de manifestar á mi amigo la sensacion que esperimentaba al penetrar por primera vez en mi vida en las entrañas de la tierra.

—Desecha esa sensacion y no creas encontrar dentro ninguna cosa que te infunda miedo ni terror. Este lugar es tan frecuentado por los ganaderos de estas inmediaciones que muy rara será la noche en que no se alberguen algunos eu él.

Penetramos dentro, y con efecto, desapareció la sensacion angustiosa que se habia apoderado de mi ánimo.

En vez de la densa oscuridad que yo esperaba, estaba bañada la cueva por una media luz agradable, comunicada por la puerta y algunos boquetes pequeños que daban al esterior.

En lugar de cosas que me infundian espanto, se veian vestigios de las cenas de los ganaderos y de la estancia de los ganados.

—Hé aquí una de las cuevas mas pequeñas y sin embargo es capaz de encerrar doscientas obejas.

—En efecto, respondí y capaz tambien de prepararse convenientemente y formar una habitacion, que sus circunstancias y accidentes llamaria la atencion de cualquier viajero que la visitará.

—Así es; jamás me habia ocurrido tal pensamiento y ahora que tú me lo has comunicado, me parece muy original y de muy fácil realizacion.

Lo que mas llamó mi atencion en la referida cueva fué lo siguiente.

Las aguas que caen del cielo y se quedan mezcladas con las tierras que están sobre la bóveda de la cueva, se filtran por ella misma recojiendo en su tránsito una porcion de sustancias minerales. Este cuerpo formado por las aguas y por las sustancias minerales se desprende de la bóveda y cae sobre el pavimento; de suerte que la gota que cae, formando un cono, cuya base descansa sobre el piso y la gota que queda colgando, forma otro cono, con su base en la bóveda, de tal modo que cuando ambos conos lleguen á unirse por sus vértices con el transcurso de los siglos, formarán una columna de caprichosisima figura, que parecerá sostener la bóveda de la cueva, Estos fenómenos que se conocen por los naturalistas con los nombres de *estalactitas y estalagmitas,* son de los mas vistosos que pueden imaginarse. A veces la gota que se filtra y queda suspensa en la boveda, forma caprichosas figuras, que la imaginacion nunca ha representado, y esta novedad causa una de las mas estrañas sensaciones.

Despues de admirar todos estos fenómenos ya con la intencion de suspender nuestras descripciones, volvimos al Santuario, donde nos esperaba la familia de mi amigo.

—¿Qué le ha parecido á V. todo eso? me preguntó su madre apenas me hubo visto.

Señora, todo es admirable, y hoy he visto cosas tan raras para mi, que no acierto á volver de la sorpresa que me han causado.

—Bien sabia yo que habia de suceder asi, contestó.

Despues de la comida proyectamos un paseo y en verdad que lo deseaba vivamente.

Ya conoce el lector la impresion que Maria habia hecho en mí, desde que la ví por primera vez en casa de mi amigo. La historia de sus sufrimientos que me habia referido la amable Dolores, cambiaron la direccion de mis sentimientos. En vez de aquel deseo de hablarle de amor, sentia la mas viva compasion, y hubiera querido poderle quitar la mitad de sus penas.

Aquella tarde la pasé junto á ella. Procuré distraerla y hacerla olvidar, al menos por algunas horas aquel sentimiento penoso que minaba su vida. Cuando entre uno y otro se hubo establecido aquella franqueza que constituye las delicias de la buena sociedad, conocí que habia logrado mi objeto. En los ojos de aquella cándida niña se leia la mas pronunciada alegria. Mil veces aparecia en sus labios, no ya la delicada sonrisa que hasta

entonces le habia observado, sino alegres risas que disipaban la sombra de tristeza que se veia en su semblante.

¡Oh que hermoso es aliviar las penas de los demás! Esto decia yo para mí y despues me preguntaba á mí mismo, cómo habiendo estado en compañía de aquella jóven tan hermosa toda la tarde, no le habia hablado sin embargo, una palabra de amor. ¡Ah! era que tenia que abrir la llaga que por algunos momentos habia logrado cerrar.

Dispusimos nuestro regreso y tal era el fruto con que habia desempeñado la mision que me impuse de distraer á María, que durante el viaje no me separé un momento de su lado. Por fin nos aproximamos al pueblo. El semblante de Maria, hasta entonces tan espresivo, se volvió triste y abatido, y preciso es decir que yo esperimenté la misma transformacion. No podia dejar de sentir que aquella jóven, que habia pasado un dia alegre y feliz, volvia al seno de su familia, donde le esperaban dias de mucha tristeza y amargura.

En el *Llano de Jesús* nos apeamos de nuestras caballerias, y penetramos en la estacion de la via férrea, porque todos habian decidido despedirme.

Lo hice cordialmente de todas, y ya me hallaba colocado en el coche, cuando la campanilla dió la señal de partida; la máquina silvó y el tren se puso en movimiento.

CAPITULO VI.

PEÑAFLOR.

Héme aquí otra vez en marcha, querido lector. Es preciso escribir algo sobre Peñaflor, y esta ha sido la causa que me ha obligado á abandonar mi lecho á las siete de la mañana. No hay para qué decirte que esta circunstancia me ha puesto de mal humor. Veremos si los accidentes del viaje lo varian.

Hé entrado en el salon de descanso y solo veo algunos rostros adustos, quizá tanto como lo está el mio. Por consiguiente he formado el propósito de ir si puedo en un coche solo, porque la reunion de una persona de mal humor con otras á quienes les sucede lo mismo, no es muy agradable.

Ya estoy colocado en un coche, pero ¿qué es aquello que veo? ¡qué linda muchacha! y parece que busca asiento. Seria una falta de atencion no ofrecerle este.

Vamos esto es otra cosa. Héme con una linda com-

pañera de viaje.

Es como de veinte y cinco años, de ojos negros y velados por sedosas pestañas, de boca fresca y atrevidas pero ¡Oh desgracia! mientras estoy contemplando à mi compañera, han abierto la puerta del coche y entra toda una familia; compuesta de papá, mamá y una niña de quince años que no es malita.

Se disipó mi alegria.

Y no es esto solo, sino que tambien han entrado otras dos personas: un inglés cejijunto y linfático y un pollo que afecta tener mucha finura, pero que no tiene ninguna.

El primero ha tomado posesion de una ventanilla, y se prepara con estóica calma para hacer cómodamente el viaje. Cuelga un saco grande, el baston, un saco de noche, el sombrero de copa-alta y se encasqueta una gorra. Despues de sonarse estrepitosamente, saca un libro de memorias y un lápiz, y se dispone à hacer apuntaciones.

¡Qué hombre tan fastidioso es el pollo! No hace cinco minutos que está con nosotros, y ya ha dirijido mas de mil miradas y guiños á la que creí iba á ser mi única compañera. Unas veces suspende sus dedos pulgares de la sisa del chaleco, otras se recuesta negligentemente, otras, en fin, se atusa y manosea los bucles de su pringosa cabellera.

No lo puedo resistir con paciencia.

En cuanto á la otra familia es un tipo de las familias patriarcales: están inmóviles y procurando no incomodar ni ser incomodados por nadie.

Ya por fin estamos en marcha. El inglés escribe, á pesar del movimiento que el tren imprime á sus manos. La familia patriarcal sigue lo mismo. El pollo coqueteando, y la muchacha de ojos negros se distrae mirando los ricos paisajes de la naturaleza.

Al principio todos guardamos silencio, pero hé aqui que el inglés mira al pollo que tiene á su derecha, y le dice.

—¿Me hará V. el favor, caballero de decirme cómo se llama aquel edificio que vemos allí?

Si, señor, aquel edificio es de una hacienda de olivar denominada el Gordillo.

—Muy buena debe ser.

—Con efecto, es buena, pero si se compara con algunas que yo poseo en Córdoba, no vale nada, absolutamente nada.

Todos volvieron hácia él los ojos con asombro, y juzgando que su trage modesto desmentia aquel acerto; no pudieron contener una sonrisa burlona.

—Figúrense Vds. continuó, que tengo haciendas cuyo número de olivos no he podido contar porque seria interminable hacerlo. Agregue V. á esto una hermosa dehesa que linda con ella, donde hay vacadas inmensas y despues tierras de labor, cuyos límites no se divisan, y tendrá V. una idea de mis haciendas.

Despues que hubo dicho esto sacó tranquilamente de su petaca un cigarro de dos cuartos, lo colocó en una larga boquilla, y se puso á fumar con tanta satisfaccion como si aspirase el humo de un rico veguero.

—Pues esa es una riqueza prodigiosa, decia el bueno del inglés.

—No sé si Vds. habrán oido hablar del Duque de la Peña Sombría.

Nó, contestaron todos.

—Pues ese es el título que llevó mi padre y que yo he heredado por su muerte, continuó diciendo, mientras apestaba el coche con el hediondo humo de su negro cigarro.

—Me parece, dije yo entonces, dirigiéndome á la jóven que entró primero y procurando no oir aquella molesta conversacion; me parece que está V. triste y fastidiada.

—¿Y quién no lo ha de estar, dijo bajando la voz, mientras oiga á ese jóven ponderar sus riquezas?

¡Ah! ¿es eso lo que la tiene á V. de mal humor?, dije sonriéndome: pues yo creí que eso mas que irritar provocaria la risa de cualquiera que tenga sentido comun. Por desgracia ese vicio se halla tan estendido entre todas las clases de la sociedad, que no se sorprende uno al encontrarse con un Duque, Marqués ó Conde improvisado.

—Así es, pero yo no he podido nunca acostumbrarme á oir sin repugnancia esa clase de mentiras, que ofenden el buen sentido y la discrecion de los que las escuchan.

—Pues entonces hablemos de otra cosa mientras que nuestro buen Duque continúa desbarrando. ¿Hasta donde va V.?

—Yo voy á Madrid, contestó la jóven, he perdido á mis padres, y despues de pasar algunos años en Sevilla, quiero ir á Madrid, donde encontraré dos amigas íntimas costureras como yó, y con las cuales pienso vivir.

—Ola, es V. costurera y marcha á Madrid. Pues allí encontrará V. buena fortuna.

—Ese es mi deseo, y esa la causa principal que me obliga á marchar.

—¡Qué desgracia la mia, que apenas la he conocido me tengo que separar de ella!

—Pues qué, V. no llega hasta Madrid? No sé porqué razon me figuré desde que entré que iba V. á Madrid; pero la verdad, V. tiene trazas de escritor y el paradero de todos ellos es Madrid.

—Amiga mia, yo en vez de recorrer córtes, estoy recorriendo cortijos; es decir, en vez de viajar á Madrid, Barcelona, Valencia ú otras ciudades principales, viajo á la Rinconada, Brenes y otros pueblos por el estilo. Hoy me toca hacerlo á Peñaflor. Y crea V. que siento no llegar hasta donde V., porque es muy placentero un viaje cuando se lleva tan linda compañera como V.

—Gracias: vaya, vaya á Peñaflor ¡qué ocurrencia! ¿Y puedo saber á qué va V. allí?

—Voy á ver la poblacion para juzgar despues acerca de su mérito artístico y escribir sobre esto un artículo para un libro que estoy publicando. Lo que mas siento es que no tengo relaciones con ninguna persona de la poblacion, y voy á aburrirme estraordinariamente.

En esto habia alzado mi voz y por casualidad fijaba mis miradas en el pollo.

Este, creyendo poder tomar parte en la conversacion, dijo.

—Caballero, si fuera V. á París, Madrid ó Lóndres entonces satisfaría yo su deseo, porque allí tengo amigos, pero en Peñaflor..... añadió con tono despreciativo.

—Ya lo creo Sr. Duque, le contesté; en París, Madrid y Lóndres habrá muchas personas de su categoria, pero en Peñaflor..... en Peñaflor no habrá ninguna. Mas debo añadir que aun cuando vuestra generosidad me proporcionase amigos de su misma índole, no haria uso de sus relaciones, porque nunca he querido reunir-

me con personas de la categoria de V. Mi modestia no me lo permite.

Yo creí habria entendido la pulla y esperaba que me respondiese incómodo, pero en vez de hacerlo así, dijo:

—En verdad que hace V. muy bien, y continuó saboreando su maldita tagarnina.

Todos, menos el inglés que escribia lo miraban con sorpresa, y me atrevo á asegurar que aquellos apuntes del rubicundo hijo de la orgullosa Albion, tenian por objeto la descripcion de aquel tipo.

Despues que hubo pasado todo esto dijo la costurera.

—Siento mucho no poder proporcionar á V. relaciones algunas en la villa de Peñaflor. No conozco en ella á nadie.

—Caballero, dijo entonces el jefe de la familia patriarcal, que habló por primera vez, yo soy de Peñaflor y voy allá; si V. gusta ocuparme en algo, le serviré con mucho gusto.

=Muchas gracias, acepto el ofrecimiento de V. y usaré de él.

Despues de otras conversaciones por el estilo llegamos á la estacion de Peñaflor, despedime de los compañeros de viaje, y dije á la jóven costurera, entregándola una targeta con mi nombre y las señas de mi casa; encargo á V. que me escriba, pues además de tener el gusto de saber de V., quiero saber las aventuras que suceden en el camino con ese majadero.

Descuide V, me contestó lo haré tan pronto como llegue. Adios, hasta otra vista.

Y se alejó el tren dejándome en compañia de aquella familia que improvisadamente se habia hecho amiga mia.

El jefe de ella, que se llamaba D. Antonio, me instó tan repetidamente y con tanta franqueza para que fuera á parar á su casa, que fueron inútiles todas mis escusas.

Pero en este lugar debo referirte, ó lector, las primeras impresiones que produjo en mí la vista de Peñaflor.

Acostumbrado á ver los pueblecitos que ya he descrito, pequeños y pobres algunos, pero blancos, aseados y regulares, no pude menos de esperimentar una sensacion estraña cuando asomando la cabeza por la portezuela del coche, ví la perspectiva de Peñaflor.

Si has visitado alguna vez las ruinas de un edificio antiguo y has observado por el suelo objetos que constituyeran parte de él, si has notado sus paredes grieteadas cubiertas por el amarillo jaramago, y llenas de ese musgo verde que se apodera de todo lo antiguo y descuidado; si has escuchado el triste canto del buho que anida en los descubiertos mechinales; y por último, si has observado aquellos muros oscuros, testigos de tantas escenas, de tantas risas y de tantas amargas lágrimas, puedes entonces calcular la penosa sensacion que esperimenté.

Te apeas de los trenes y solo ves por uno y otro lado edificios y tapias ruinosas, que entristecen un lugar de suyo ameno y deleitable; y aquellos edificios que quedan en pié, unos son restos de los antiguos y otros tan mezquinos y miserables, que indignamente figuran en las encantadoras orillas del Guadalquivir.

Debe esto atribuirse á la circunstancia de pasar la via férrea por entre las calles del pueblo, de tal modo que hubo necesidad de derribar una considerable porcion de casas, para construir el camino. Y no es esto lo mas sensible, sino que alcanzó el derribo al convento de religiosos de San Francisco, que allí existió, el cual era sin

duda el mejor edificio que habia en el pueblo.

Algo se consuela el ánimo al encontrar á alguna distancia otros edificios, ó casas de particulares, de mejor y mas elegante aspecto: al divisar por un lado las amenas orillas del Guadalquivir, y por el otro las encantadoras vistas de la Sierra, y por último, al ver la gallarda torre de la Iglesia, que se enseñorea sobre todo el pueblo, cual un hermoso pino sobresale entre los raquíticos olivos; pero, debo confesarlo, la primera impresion es triste como lo es siempre la vista de las ruinas.

—Conozco en el semblante de V. que no le agrada la vista del pueblo, decia D. Antonio mientras nos dirigíamos á su casa.

—Así es, le contesté yo con franqueza, hasta ahora solo he visto una parte del pueblo demolida, y por cierto que debia ser la parte mejor, porque su situacion es la mas bella. Situada en la orilla misma del Guadalquivir y á un lado y otro de la via férrea, creo que deba construirse aquí la mejor calle del pueblo.

Y así se verificará con el tiempo, pero todavia es temprano. Hace pocos años que la via férrea se ha establecido, y en un pueblo de escaso vecindario y de pocas riquezas como este, las mejoras materiales se van haciendo paulatinamente.

—Convengo con V. en eso, y sola la circunstancia de no conocer esas particularidades que V. me ha referido, es la que ha hecho que yo critique la existencia de esta parte ruinosa.

En esto habíamos llegado á la casa de D. Antonio y penetrando en ella, me encontré en la casa de un labrador medianamente acomodado.

Este tipo tan frecuente en nuestra Andalucia, puede reputarse por el tipo de la felicidad posible en esta vida ¡Ojalá que los vicios de la moderna sociedad no penetren hasta esta clase privilegiada!

Describiré brevemente la casa de D. Antonio.

En ella no se encontrarán objetos de lujo, pero sí en cambio muchos que tienen decentes apariencias. No se ven hermosas chimeneas francesas, pero si una de campana en la que constantemente arde buena lumbre durante el invierno. No hay ricas butacas que proporcionen al cuerpo una muelle comodidad, pero hay en cambio muchos sillones de madera blanca con almohadones de pluma, en los cuales se está perfectamente. Por último no se aspiran en la casa ricos perfumes orientales, pero en vez de ellos la atmósfera está impregnada con los aromas de las flores de un jardin que hay en el patio.

Esta es en globo la descripcion de la casa de D. Antonio. Al ver todo esto y mientras saboreamos un sencillo, pero bien condimentado almuerzo, le decia yo:

—D. Antonio, pienso lo feliz que debe V. ser.

—No tengo motivo alguno para quejarme á Dios de mi suerte, pero hablando con la franqueza que debe haber entre personas discretas, diré á V. que esta felicidad la debo despues que á Dios, á los principios que he seguido para el régimen de mi familia. Tambien diré a V. que soy mas rico de lo que cualquiera puede figurarse al ver al modesto menaje de mi casa, y que he resistido durante mucho tiempo mis inclinaciones á vivir con mas lujo, y los consejos de algunos que así me lo decian. ¿Qué hubiera adelantado si en vez de reprimir mis deseos, los hubiera seguido? La consecuencia es muy lógica. Si una vez se penetra en un sendero florido y de-

leitable, el mismo embeleso que sentimos, nos hace caminar por él, sin considerar que puede tropezarse con un precipicio cubierto de flores. Si hubiera comenzado á engrandecer mis necesidades, estas hubieran ido en aumento, hasta el punto de ser insuficiente para satisfacerlas los productos de mi caudal. Por el contrario las he reducido á lo que yo he creido debian ser, y todos los años cuento con un sobrante, parte del cual aumento á mis bienes, y la otra parte la dedico á socorrer á algunos pobres. En esto, y en haberme mostrado siempre cariñoso y complaciente con mi muger é hijos, á la vez que severo y digno cuando he creido debia serlo, consiste el secreto de mi felicidad.

—Y ha hecho V. lo que debe hacer todo hombre que tiene talento y corazon. Con el primero conoce V. la bondad de los principios que sigue, y con el corazon los aplica, y recoge sus preciosas consecuencias. Si todos los hombres se guiaran por tan saludables máximas ¡cuán felices seríamos!

En estos y otros coloquios invertimos el tiempo que medió hasta nuestra salida.

Ahora me ocuparé de la poblacion, y dispénsame querido lector, si te cuento estos episodios. ¡Ya se vé, los creo tan interesantes!

En nada se diferencia el aspecto de Peñaflor del de algunos pueblos hasta aquí mencionados. Calles irregulares, formadas por casas pequeñas, algunas de un piso bastante malo é incómodo: otras colocadas en el centro mas regulares, y en las que se ven otros edificios de habitacion, que tienen mejor aspecto; y por último, algunas casas de labor pertenecientes á las principales familias del pueblo. Todas ascenderán próximamente hasta cuatrocientas, entre ellas la que está destinada para el Ayuntamiento ó sea la consistorial, la en que está establecida la cárcel y la denominada del Pósito.

El vecindario de esta villa asciende á 2,223 habitantes, segun el censo de poblacion del año 1860.

Su clima es muy agradable, sintiéndose muy pocas veces la crudeza del viento Norte, y por esta razon como por la de encontrarse en las inmediaciones de Sierra-Morena, es elegida frecuentemente por algunos enfermos para acelerar el restablecimiento de su salud.

La poblacion se surte de aguas potables en tres abundantes fuentes que existen en la villa y sus afueras, pero segun las noticias que el referido D. Antonio me proporcionó, es la de Ortichuela, situada al lado del S. y distando de la poblacion como un cuarto de legua. La causa que ha dado tanta celebridad á estas aguas, es su eficaz virtud para curar las afecciones del estómago, y restablecer las fuerzas dijestivas de tan importante órgano.

Dentro de esta villa existen dos iglesias y otras tantas hermitas.

La igiesia parroquial, bajo la advocacion de S. Pedro, es un edificio bastante regular y de época no muy remota. Lo que mas llama en él la atencion es su magnifica torre, que se divisa desde mucha distancia, por la mayor elevacion que tiene sobre todos los edificios del pueblo.

La otra iglesia es la del suprimido convento de S. Francisco, la cual aun cuando se conserva en pié, se encuentra aislada de gran parte del antiguo edificio destinado á convento, porque como ya hemos dicho se ha suprimido. Esta iglesia está formada por una cruz griega, y sobre el crucero se encuentra una airosa media na-

ranja, por la cual entra esa ténue y misteriosa claridad, que tanto contribuye á aumentar la magestad de un templo, y tanto influye para la devocion de los fieles.

=Sr. D. Antonio, dije á mi simpático acompañante, ¿presenció V. la demolicion de las paredes de este Convento?

—Si, señor, presencié ese triste espectáculo, y puedo muy bien decir que pocas escenas tan desgarradoras como esta he presenciado en mi vida.

=¿Pues cómo, repuse, puede V. sentir que se derribe un edificio, cuando el objeto de este derribo es aumentar el bienestar y prosperidad del pueblo?

—Apesar de eso lo sentí, y la mayor parte del pueblo lo sintió de la misma manera que yo. Y esto es muy fácil comprenderlo. Yo he nacido en Peñaflor, y desde niño estoy acostumbrado á ver este convento. Recuerdo que muchas veces he penetrado en sus silenciosos cláustros y visitado sus humildes celdas. Allí se albergaba la paz del alma, la tranquilidad de la conciencia, y sus religiosos gozaban de ese inmenso bienestar que proporcionan una vida espiritual y contemplativa. Desaparecieron los religiosos en la época de la esclaustracion y nos quedaba sin embargo ese recuerdo de su feliz vida. Calcúlese V. pues, si es posible ver con ánimo sereno que aquel edificio que me recordaba mi infancia, que atraia á mi memoria una época mas feliz, va desapareciendo á impulsos de la civilizacion actual. Es verdad que esta nos proporciona muchas ventajas y grandes comodidades ¿pero por eso dejará de representarse la lucha entre el materialismo y el espiritualismo? Y todo hombre de fé ¿dejará de contristarse al ver que los intereses materiales invaden y destruyen el asilo de la religion y de la paz?

—Comprendo perfectamente el sentimiento de su corazon, pero no podrá menos de convenir conmigo en que los intereses espirituales no necesitan de un lugar determinado y cierto, sino que por el contrario germinan y se desarrollan en cualquiera, aun cuando sea el mas oculto, mientras que los materiales necesitan algunas veces de lugares determinados. Así es que el convento puede edificarse hoy en cualquier sitio, mientras que la via férrea solo en este podia ser construida.

—Así es la verdad, pero sin embargo los términos hoy no son exactos: el convento no se edificará en parte alguna.

Despues de esto continuamos recorriendo la poblacion.

Las dos hermitas se denominan la una de Ntra. Sra. de la Encarnacion y la otra de los Santos Críspulo y Restituto, y ni la primera ni la segunda ofrecen materia en que podamos detenernos para describirla.

En las afueras y por el lado del Sur á distancia de un cuarto de legua próximamente, se encuentra el Santuario de Ntra. Sra. de Villadiego, de que nos ocupamos ya en otro lugar.

Entre este último punto y el pueblo, se halla construido el cementerio, un poco inclinado hácia el Occidente.

Por los alrededores de la poblacion se ven algunas columnas de ladrillos con cruces pequeñas de hierro, que al principio imponen y aterrorizan al viajero, que conoce la costumbre existente en nuestro pais de colocar el signo de nuestra redencion, en el lugar donde se ha derramado la sangre de algun hermano nuestro. Así lo comprendí yo al principio, y no pude menos de mos-

trar á mi bondadoso huésped la penosa sensacion que esperimentaba, pero me sosegó contestándome que lejos de indicar aquellos monumentos algun suceso siniestro, significaban por el contrario otro muy piadoso, cual es la existencia de la sagrada Via-Crucis, que termina en una pequeña eminencia inmediata al pueblo, que lleva el nombre de Monte Calvario.

Terminada nuestra escursion volvimos á la casa donde tan generosamente me hospedé, y deseoso de conocer otros pormenores de Peñaflor, pregunté á mi huésped.

—¿Y este pueblo es muy rico? ¿Es muy estenso su término?

—En cuanto á la estension de su término no es muy dilatada, y V. lo comprenderá perfectamente al esplicarle sus confines, y decirle la corta distancia á que se encuentran los pueblos mas cercanos. Linda por el Norte con el término jurisdiccional de la Puebla de los Infantes cuya poblacion dista de esta poco mas de una legua. Por el Este con el de Palma del Rio, que pertenece á la provincia de Córdoba y dista una legua escasa. Por el Sur con el de la Campana, separando un término de otro el Guadalquivir, que como V. ha visto, pasa lamiendo las paredes de Peñaflor, y por el Oeste con el de Lora del Rio, que está tres leguas escasas.

—En efecto, le contesté, ahora comprendo que estando cerrado este término por el de otros pueblos que se hallan tan cercanos, no puede estenderse mucho, pero ¿y en cuanto á su fuerza productiva?

—Por el lado de Norte y Oeste, que es por donde mas se dilata el término, existe una dilatada llanura, cuyos terrenos son la mayor parte de secano, y algunos poscos de regadío. Entre todos estos los hay que pueden equipararse á los mejores, pero desgraciadamente la mayor parte son de mediana calidad, y responden escasamente á los beneficios que el labrador derrama sobre ellos.

—¿Y el término concluye antes de llegar á la Sierra Morena?

—No señor, tambien una parte de esta se halla dentro de los límites que marqué á V. anteriormente. Antes, toda esta Sierra estaba destinada á ganados, y principalmente á los de cerda, y bastantes al cabrio, pero hoy, gracias al aumento prodigioso de valor que ha tomado el aceite, y á la frecuencia con que se demanda este precioso fruto, se ha desenajenado gran parte de aquella y destinádola al plantio de olivos, los cuales han adquirido mucho desarrollo, porque se ha visto el buen resultado que han producido á los intereses de los primeros que lo intentaron. En efecto, puedo decir á V. que así como cada hombre es á propósito para una cosa, así tambien los terrenos son mas ó menos adecuados para la produccion de cierta clase de frutos, y difícilmente se encontrarán otros en que el olivo se desarrolle con mas prontitud y lozanía y en que dé mas abundantes y esquisitos frutos que en esta parte de la Sierra, y en la que forma parte del término de la inmediata Puebla de los Infantes.

He visto fincas cuyas plantaciones solo cuentan diez años de existencia, y su adelanto ha sido tan grande, que cualquiera que las hubiese visto por la vez primera, les atribuiria quince ó veinte años de vida. Apesar de esto todavia se ven hermosas dehesas, pobladas de copudas encinas, y de hermosos alcornoques, cuyo valor es

hoy inmensamente mayor que á principios de este siglo porque en primer lugar la multitud de plantaciones que se han disminuido, el número de fincas de aquella clase, y en segundo lugar sus frutos y aprovechamientos han obtenido un valor muy superior al que tuvieron en aquella época.

—¿Y esa parte de la Sierra á que V. se refiere goza de hermosas vistas y agradable paisage?

—Difícilmente puede crear la imaginacion cuadros en que se presente la naturaleza ni mas bella ni mas imponente. Los puntos que yo he visitado mas frecuentemente son los que hay en el camino que conduce desde esta villa á la Puebla de los Infantes. Figúrese V. que corre el indicado camino por una vertiente situada entre dos montañas de mediano declive, pero de considerable altura. En el fondo se ven las cristalinas aguas de un arroyuelo que corre mansamente sobre las blancas guijas que forman su madre. Las faldas de dichas Sierras están cubiertas de oscuras jaras, de verdes madroñeras y de lentiscos; y de vez en cuando se distingue la elevada adelfa que con sus rosadas flores matiza agradablemente tan risueña perspectiva. Y ya que hablo á V. del mencionado camino, daré á V. una noticia que ahora mismo acabo de recordar. Sobre la parte mas alta de estas dos elevadas montañas que he mencionado, se vé un antiguo castillo, que domina esta hermosa cañada, denominado de *Almenara*, que perteneció á los Duques de Hijar, como Condes de la villa de Palma del Rio. Se dice que en este punto existió en tiempos antiguos una poblacion, de la cual se conservan vestigios, y que no se sabe por qué causas se ha diseminado. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el castillo existe y que uno de sus torreones se conserva en regular estado, aún cuando desde luego se conoce que la obra es antiquísima y probablemente pertenecerá á la época de la dominacion goda.

—Curioso debe ser el exámen de este castillo, y lo verificaria si pudiera detenerme el tiempo necesario para practicarlo, pero no puedo detenerme mucho tiempo.

—¡Ah! Si V. pudiera visitar el castillo veria su encantadora posicion, y gozaria de ese placer tan grande que se esperimenta al visitar un monumento de la antigüedad testigo de tantas generaciones como sobre él han pasado y de los sucesos, ya felices, ya desgraciados que han acaecido á sus mismas generaciones.

—He oido hablar á V. varias veces de la Puebla de los Infantes, y desearía me indicase V. su situacion; yo nunca la he visitado al recorrer la via férrea.

—Apesar de la corta distancia á que se encuentra, no se vé desde el camino de hierro porque la ocultan aquellos montes de Sierra Morena, dijo D. Antonio, señalando con su mano dos de los mas elevados que se divisan desde Peñaflor.

Y continuó diciendo:

—Es una poblacion miserable y de tan malas condiciones para vivir en ella una persona regularmente acomodada, que dudo haya alguien á quien esto suceda. Sus calles son cuestas y de vez en cuando se vé entre su tosco piso un risco de la Sierra, que con sus agudos picos amenaza desgarrar el pié que sobre él se apoye.

—He oido decir, sin embargo, que su riqueza ha tenido un aumento prodigioso, especialmente desde la última mitad de lo que llevamos del siglo XIX.

—Asi es con efecto, pero no lo atribuya V. á otra

cosa que á las razones que le he indicado han proporcionado á Peñaflor la misma ventaja.

En esta conversacion pasamos la mayor parte del tiempo que me quedaba, y cuando se aproximó la hora comenzamos á andar en direccion á la estacion para regresar á Sevilla.

Así que llegamos á aquel punto divisé el tren y despidiéndome cordialmente de mi buen amigo, me entré en el coche, diciendo para mis adentros.

¡Qué necio es el hombre! Busca la felicidad entre la algazara y el bullicio del mundo, donde solo encuentra punzantes espinas que atraviesan su corazon, y se olvidan de bajar á estas pacíficas poblaciones, donde se vive en una paz envidiable y donde rara vez se sienten los atroces dolores del mundo.

Despues me acordé de mis compañeros de viaje de aquella mañana y deseé saber lo que hubiese acontecido á todos hasta llegar á Madrid.

Esta curiosidad fué al fin satisfecha al cabo de quince dias, en que recibí una carta escrita en primorosa letra de muger, y concebida en estos términos.

«Muy Sr. mio: llegué felizmente á esta córte, y cuando me ha sido posible voy á cumplir con el deseo que V. me manifestó. Hasta llegar á la ciudad de Córdoba, no ocurrió accidente notable, pero despues quiso mi mala suerte que tuviera por únicos compañeros de viaje en la diligencia al taciturno inglés y al jóven M.... que tanto nos chocó. He tenido la suficiente paciencia para sufrir la gravedad del primero y la petulancia del segundo, que últimamente se decidió á galantearme. Llegamos por último á Santa Cruz de Mudela, para alcanzar el tren que habia de conducirnos á Madrid, pero he aquí, amigo mio, que al penetrar en la sala de descanso de viajeros, se levantó un solo hombre que allí habia y dirigiéndose al M..... dijo: ¡Hola! Sr..... ahora creo que no se escapará V. só bribon. El M. palideció y se salió hablando en voz baja con su interlocutor, que le respondió acaloradamente. No le he vuelto á ver y presumo que será uno de tantos caballeros de industria como hay en el mundo.»

Ya me lo figuraba yo, esclamé; no podia ser otra cosa, un hombre que mentia tan descaradamente.

Y me dirigí á mi pequeña biblioteca, con el objeto de recojer materiales para concluir este artículo.

En el Diccionario Geográfico del Sr. Madoz encontré al tratar de la historia de Peñaflor las siguientes líneas.

«Es Peñaflor villa antigua y probablemente conocida en la España romana con el nombre de *Celti*, aunque con error se han hecho otras reducciones á ella. Siendo esta exacta, debió gozar de importancia en aquella época, supuesto que mereció el privilegio de acuñar moneda; pueden verse sus medallas en Florez, quien opinó ser *Celti* ó el municipio *Deltitano* Puebla de los Infantes.»

CAPITULO VII.

DESDE PEÑAFLOR A PALMA DEL RIO.

rtuirla y destrozarla.

Con mas curiosidad que en otros puntos se abandona la estacion de Peñaflor, llevando en ánimo el deseo de que nuevos paisajes y nuevas perspectivas se presenten á nuestros ojos, para deleitarnos en su contemplacion.

Y ahora tambien, mas que otras veces, nuestro deseo queda satisfecho. Acostumbrados á divisar un dilatado horizonte, nos causa novedad ver como se vá estrechando, hasta el punto de que en algunos lugares caminamos por entre altas barrancas formadas de durísimas peñas. La Sierra, que mas veces se vé cerca y otras lejos, llega por fin á tocar en la via. Algunas arboledas nacidas en las orillas del Guadalquivir interrumpen la monotonía de su dilatada vega, y todas estas circunstancias hacén que este trozo sea uno de los en que mas se deleita la vista del viajero.

PALMA DEL RIO.

No hay cosa mas deliciosa, lector querido, que un viaje en ferro-carril por medio de nuestra encantadora Andalucia.

Si algun dia de esos en que la atmósfera está clara y diáfana, y el cielo luce á través de la trasparencia de aquella, su hermoso color azul, te acomodas en tu coche, y comienzas á recorrer estas llanuras, acompañado de alegres viajeros, tendrás una idea esacta de los placeres de que voy hablando.

Ya ves una alegre y dilatada pradera cubierta por la alfombra de fresca y verde yerba, que la naturaleza tiende sobre ella cada año; ya te fijas en aquel pequeño grupo de flores; que con sus colores vivos y encendidos atraen las miradas de todos los viajeros.

Otras veces divisas las piaras de cabras ó de ovejas que tranquilamente pacen á corta distancia de la via luciendo sus blancos vellones y que huyen despavoridas al acercarse los trenes con su infernal y medroso estruendo.

PALMA DEL RIO.

Verás tambien hermosas vacadas y entre estos animales distinguiràs al valiente toro, que alzando noblemente la cabeza, mira con una fijeza estraordinaria la causa que produce tal ruido, y parece amenazra des-

Mas adelante notarás la mansa corriente de los arroyuelos, con sus márgenes sembradas de preciosas flores y de rosadas adelfas, convidan al sosiego y al descanso, la impetuosidad de los rios, cuyas aguas marcan una ancha lista de plata, que caracolea en el campo verde y frondoso.

Llamarán tu atencion los pueblecitos pequeños que dejas al uno y al otro lado, escitarán mas tu curiosidad otros de mayores dimensiones, cuyos altos edificios y gallardas torres descuellan sobre los tejados ó azoteas de las casas, y últimamente, te admirará ver como pasan rápidamente ya hermosas y frescas cañadas, por cuyo fondo corren precipitadamente las aguas de la Sierra, ya bosques sombríos de encinas ó de pinos, cuyos límites no alcanza á divisarse, ya en fin elevados montes en cuyas cúspides hay construidos fuertes y antiguos castillos, testigos de nuestras glorias y desgracias nacionales, y vivo recuerdo de los hechos heróicos de nuestros esforzados padres.

Todas estas impresiones ya alegres y risueñas, ya tiernas y melancólicas, hacen que tu espíritu se reconcentre en la contemplacion de las causas que las producen, y que se abstraiga tan completamente de los objetos que te rodean, que á veces caminas, y no sabes que vas caminando.

Pero si á todo esto reunes buenos y agradables compañeros, con los cuales puedas hallar sobre aquellos mismos objetos que llaman tu atencion, entonces el viaje es cortísimo, y sin saber cómo, te encuentras en el punto á donde te dirijes.

La via férrea de que nos vinimos ocupando, ofrece, como el lector habrá observado en la descripcion que hemos hecho anteriormente, todas las incidencias y variedades que hemos mencionado.

Pero estamos seguros de que la perspectiva de la villa de Palma del Rio le agradará mucho mas que la de todos los demas pueblos que se hallan en la línea.

Al ocuparnos de la estacion á que dá nombre aquella villa, dijimos que está colocada en el lado derecho del rio, quedando este entre la referida estacion y el pueblo.

Dijimos tambien que el pasaje se efectuaba por medio de una bárca, y que la empresa debia construir un puente en aquel sitio. Hoy debemos añadir que las obras se encuentran comenzadas, y que van con tal actividad, que dentro de breve tiempo se gozará de las comodidades y ventajas que ha de proporcionar.

Pero volviendo á nuestro objeto, que no es otro que dar una idea de las sensaciones que se esperimentan al divisar el bello espectáculo que la naturaleza presenta en este punto, debemos decir que es tan agradable, que siempre que pasamos por este sitio, hemos observado la admiracion que producen en el ánimo de los viajeros.

Figúrate, lector, la llanura mas amena y deliciosa qne tus ojos hayan visto: un rio de puras y cristalinas aguas que la cruza y fecundiza: un bosque de naranjos y limoneros, que se estiende á los alrededores de una poblacion de blancos y elegantes edificios: sierras azuladas que se divisan á gran distancia por un lado, mientras que por otro se presenta mas cercana y capaz de que se distingan algunos accidentes. Agrega á esto una atmósfera limpia é impregnada gran parte del

año de los perfumes que arrojan las próximas huertas: mil pajarillos que vuelan y cruzan por la llanura hasta llegar á los frondosos naranjos, y un cielo azul matizado con alguna blanca y trasparente nubecilla, y tendrás una idea muy imperfecta del paisaje que me propuse describirte.

En aquel punto no se nota esa severidad que Dios se ha complacido en mostrar en algunos sitios. Con efecto encuéntrase algunas veces una llanura alegre y dilatada, pero hay en ella una cosa inesplicable que nos entristece, que nos mueve á guardar silencio y á contemplar con seriedad lo que estamos presenciando; mas en la vegas del Guadalquivir, en que está edificada Palma del Rio, no se nota esa severidad, esa cosa inesplicable que al mismo tiempo que nos deleita, nos entristece; allí todo es alegre, todo es risueño, y la melancolía no tiene cabida alguna.

Parece que nos encontramos trasladados á uno de esos lugares que tan agradablemente describe la pluma del inmortal Milton en su *Paraiso perdido*, donde se goza una eterna primavera, y donde los árboles jámas se desnudan de su verde follaje, las fuentes no se secan, y siempre está abierto el cáliz de la delicada azucena.

Tal es la deliciosa situacion de Palma del Rio, y como si todo se hubiese unido para hacer agradable esta poblacion, se goza en ella de un clima templado por las auras del Guadalquivir y del Genil, que reunen sus corrientes á corta distancia de la villa. Es tan saludable, que apenas se conocen en ella otras enfermedades que las calenturas intermitentes desgraciadamente tan comunes en nuestro pais.

Penetremos en la poblacion, y veamos si la parte interior corresponde à tanta belleza como se nota en sus inmediaciones.

El número de edificios destinados á habitacion asciende poco mas ó menos á 650, los que están bien construidos, sin embargo de ser la mayor parte de medianas dimensiones. Estos edificios se hallan distribuidos en 5 plazas y 41 calles de regular forma, bien anchas y primorosamente empedradas. Por esta sola enumeracion de sus calles y plazas se conoce claramente que es una poblacion de las de mas importancia que se encuentran en el trazado del ferro-carril; su aspecto en general es bello y elegante, sin embargo de notarse retiradas del centro, donde las casas son bajas y pequeñas, y su aspecto raquítico y miserable.

La casa donde el Ayuntamiento celebra sus sesiones es de mediano mérito y dimensiones, y la cárcel tan mala é insalubre que necesita una pronta reforma.

La iglesia parroquial, bajo el título de Nuestra Señora de la Asuncion, es espaciosa y reune todas las buenas condiciones que se requieren en esta clase de edificios. Con efecto, sus elegantes formas, la magestad de sus altares, y la luz vacilante que penetra por sus altas ventanas, le presta ese carácter grande y misterioso, que es la primer condicion que en nuestro concepto deben tener los edificios destinados al culto de Dios, y á proporcionar á los fieles un lugar donde puedan reconcentrar su espíritu y elevarlo á la contemplacion de la Divinidad.

Está servida por tres curas ecónomos, que atienden á las necesidades de un numeroso vecindario.

Dentro del pueblo existen otros edificios destinados

al culto públiico. Uno de ellos es la capilla del hospital de San Sebastian, fundado en el año de 1508. Esta capillita no ofrece nada de notable bajo el concepto artístico, pero ocupándonos del hospital, no cumpliríamos nuestro deber si pasáramos en silencio sus buenas condiciones. Con efecto, es un edificio grande y proporcionado para el objeto á que se halla destinado, reuniendo á su buena ventilacion la considerable magnitud de sus cuadras.

Existen además dos conventos de religiosos, denominados el uno de San Francisco y el otro de Santo Domingo, que en tiempos anteriores estuvieron á cargo de los religiosos de las respectivas órdenes y que hoy se encuentran encomendados al cuidado de algunas personas. Su arquitectura es buena y el estado en que se hallan es regular.

Otro de los edificios que hemos dicho se encuentran en el pueblo, es el convento de religiosas de la órden de Santa Clara, fundado en los primeros años del siglo XVI. No ofrece otra particularidad digna de mencion que la preciosidad de sus ornamentos sagrados.

Por último, hay tres hermitas tituladas de Nuestra Señora del Buen Suceso, de Señora Santa Ana y de la Coronacion. Generalmente están cerradas, y solo se abren sus puertas en los dias festivos, que se celebra el santo sacrificio de la misa, ó en las épocas en que verifican sus funciones religiosas las hermandades que en ellas se hallan establecidas.

Fuera de la poblacion, y separada de ella por el rio Guadalquivir, se vé la hermita de Ntra. Sra. de Belen, situada sobre un pequeño cerro ó ramificacion de Sierra Morena, por medio del cual corre la via férrea. Su situacion es tan pintoresca que atrae las miradas de todos los viajeros Construida sobre la parte mas alta de la mencionada eminencia, se descubre desde ella un dilatado paisage, por el que conducen el Guadalquivir y el Genil sus cristalinas aguas: se divisan hondas cañadas cuyo fondo siempre verde serpentea por la Sierra, hasta perderse en sus mil simovidades; y se vé por ella una llanura alegre, y en medio de ella la poblacion de Palma rodeada por sus frondosos y corpulentos naranjos y limoneros. La hermita se halla cercada por una pequeña huerta, que contribuye á realzar en muy alto grado la belleza del referido edificio.

Pero cuando estos deleitosísimos lugares se encuetran animados por la concurrencia de gentes es en los dias que se celebra la velada de Nuestra Sra. de Belen. Aquellos dias se traslada á este lugar un considerable número de familias de Palma, y una de las poblaciones inmediatas como Peñaflor y otras, y tienen lugar esas alegres giras de campo, donde siempre reina la franqueza y cordialidad. Es un hermoso dia el que se pasa en este lugar, de suyo tan bello, rodeado de los atractivos de la naturaleza, y gozando del encanto que proporciona la franca comunicacion con todos los concurrentes. Los habitantes de estas poblaciones, de carácter alegre y locuaz, acuden ansiosamente á esta cita anual, donde olvidados de todos sus cuidados, se entregan á la mas bulliciosa alegría. Allí se vé á la graciosa andaluza de ojos negros y desdeñosa boca, cubierta su cabeza con un pañuelo de finísima seda, pasear con incansable actividad por aquellos lugares tan en armonía con su alma ardiente: mas allá distinguimos á otra que sentada voluptuosamente á la fresca sombra de un corpulento naranjo, lleva sus lán-

guidas miradas de un punto á otro, buscando acaso al dueño de su corazon: y por último, nos fijamos en aquella otra que, con rostro risueño y encendida mirada, toma parte en algun baile del pais, que tanto se prestan para que las hijas del Mediodia luzcan la gracia y voluptuosidad incomparable, que acompañan todos sus movimientos. Esto sucede en las primeras horas de la reunion: despues la franqueza aumentando, hasta que llega el estremo de confundirse todas las clases. El rico con el pobre, y el noble con el plebeyo. Entonces la alegría es estremada, y suele significarse en un baile general, que, exaltando todas las cabezas, se prolonga hasta que el cuerpo se rinde al cansancio y á la fatiga. Quisiera yo que un estrangero, de esos que nos tachan de melancólicos y taciturnos, presenciára estas fiestas nacionales, y despues de ello, no hay duda alguna que rectificaría su juicio, porque es el espectáculo mas alegre que puede concebir la imaginacion. Figúrate, lector querido, una inmensa concurrencia, que forma un dilatado círculo y dentro él gran número de lindas jóvenes y apuestos galanes, que bailan con la gracia proverbial de nuestro pais; figúrate la rapidéz de los movimientos, las flexibles cinturas inclinarse á un lado y otro, imprimiendo un movimiento ondulatorio y bellísimo á aquellas graciosas faldas, el ruido alegre de las castañuelas, acompasados con los acordes de una música tan encantadora como la nacional; los alegres gritos y chistosas ocurrencias de los espectadores, muchos de los cuales han llevado á su boca mas de una vez las copas del sabroso Montilla; figúrate todo esto, y dime despues si es posible concebir un goce que sea á la vez mas sencillo y mas deleitoso.

Otras dos veladas se celebran además que son las de las de Nuestra Señora de la Asuncion y la de Santa Ana, pero ambas se celebran dentro de la poblacion y aunque muy concurridas y alegres, distan mucho de asemejarse á la que dejamos mencionada. En estas últimas los gozes se limitan á pequeñas reuniones que tienen lugar en casas particulares: aquella grande concurrencia y aquella franqueza general, solo tiene lugar en el campo, donde parece que dejan de existir las distracciones que la sociedad ha marcado entre las diferentes clases de que se compone.

En uno de los estremos de la poblacion existe un paseo de bastante consideracion, formado por tres calles de álamos negros. Los asientos que dividen aquellas son de piedra y de forma elegante y sencilla. Este paseo es muy concurrido en el verano, y en él buscan los moradores de Palma, esas áuras de la noche que tan apetecibles son de todos los habitantes de climas meridionales. La civilizacion, siempre creciente, va sustituyendo el antiguo aislamiento con el trato frecuente, y ávida de conseguir su objeto, proporciona estos lugares comunes donde pueda tener lugar la comunicacion. De desear seria que estos sitios se viesen siempre rodeados de todos los atractivos que deben acompañarlos, pero esto será obra del tiempo, que todo lo irá mejorando, aun cuando jamás llegue al punto de conseguir la perfeccion absoluta. Estos paseos deberian rodearse de hermosos jardines y de abundantes fuentes, ya que el pueblo de Palma se presta á una y otra cosa con tanta facilidad.

Decimos que se presta con facilidad á una y otra cosa, porque en primer lugar el terreno es lo mas

fértil y fecundo que puede imaginarse, y en segundo lugar porque al traer las aguas para la construccion de las fuentes referidas, parece que ha de ser cosa sencilla, si se atiende á que en los alrededores de la poblacion, y á muy corta distancia de ella, se encuentra considerable número de nacimientos de agua, de donde se surten los vecinos para satisfacer sus necesidades.

Su término es estenso, y confina por el N. con la villa de Hornachuelos, por el S. con la ciudad de Ecija y la villa de la Campana, por el Oriente con Fuente Palmera, y por el Occidente con Peñaflor.

El terreno que se encierra dentro de estos límites es en general de muy buena cualidad, y apropósito para la siembra de cereales, debiéndose á esta circunstancia su gran produccion, y el considerable número de fuertes labores que hay establecidos en ellos. Está regado por los mencionados rios Guadalquivir y Genil, cuyas aguas describiendo muchas tortuosidades, riegan y fecundizan una parte considerable de aquellas dilatadas vegas.

Tambien hay mucho plantío de olivar, de buena calidad, y considerable número de molinos de aceite. Este ramo de riqueza ha tomado incremento en esta poblacion, como la mayor parte de las que dejamos referidas, en los últimos años de esta parte del siglo que atravesamos; y en la actualidad hay muchas fincas formadas de pequeños árboles, que con el tiempo serán riquísimas posesiones, por la abundancia de sus frutos y por su esquisita calidad.

Otro de los ramos que constituyen la riqueza de esta villa, es el de sus huertas. Las aguas del Genil por su mucha elevacion riegan trece pagos hermosisimos cuya mayor parte están poblados de naranjos, que admiran por su corpulencia y frondosidad. Estas huertas que se estienden á las orillas del mencionado rio, producen toda clase de frutas, pero la mas rica de todas es la naranja, cuya fama se estiende por toda Andalucia. Ya dijimos en la descripcion de la línea, que uno de los objetos que mas llaman la atencion al llegar á la estacion que lleva el nombre de la villa de que nos ocupamos, es la provision de naranjas, que colocadas en simétricas pirámides, escitan el gusto del viajero. Y con efecto, apenas para el tren se arrojan los viajeros sobre aquellos refrigerantes frutos, y los comen en tal abundancia que algunas veces me he quedado admirado. Llama mas la atencion el deseo de algunos estrangeros que, privados en su pais de tan precioso fruto, no se sácian nunca de comerlo y llevan á mas de las que consumen durante el viaje, gran porcion de ellas, que reservan para otras ocasiones.

Recuerdo con este motivo la escena que presencié una de las veces que he pasado por el referido punto. Viajaba en compañia de un habitante de la nebulosa Albion, que, por escepcion de la regla general, era franco y decidor en tales términos que durante las horas que permanecimos juntos, trabamos una franca y cordial amistad que despues en diferentes ocasiones he podido apreciar debidamente. Hablábamos del pais, y yo me llenaba de satisfaccion al oirle prodigar alabanzas á nuestras costumbres, á nuestra historia, á nuestro suelo en fin, á todos aquellos objetos que uno ama con el entusiasmo del amor pátrio. Hablaba perfectamente el idioma castellano, y esta circunstancia era causa de que

nuestras simpatias y nuestro conocimiento fuese mas vivo y sincero. Estaba muy bien instruido de nuestra literatura y le oí críticas acertadísimas sobre muchos de nuestros mejores poetas y esclarecidos escritores.

A la sazon nos ocupábamos del inmortal poeta sevillano D. Francisco de Rioja y me decia que en todas sus composiciones reinaba una delicadeza de sentimientos y una melancolía tales, que bajo este concepto lo juzgaba por superior à todos sus contemporáneos. Pero hé aquí que llegamos á la estacion de Palma y pásmate lector, aquel buen amigo que iba embebido en la conversacion literaria que te acabo de referir, salta prontamente del coche y se precipita á la pequeña cantina en busca de la prosáica naranja. No sé por qué casualidad no habia aquel dia mas que un pequeño monton compuesto de diez naranjas, y por pronto que mi simpático compañero quiso ir en su busca, llegó en ocasion en que ya un hombre que tenia todas las trazas de un verdadero andaluz, trataba de comprarlas para sí. Mi compañero se estremeció ante la idea de quedarse sin aquel pequeño monton del codiciado fruto, y en muy buen castellano dijo á la muger que las espendía.

—Doy por ellas doble cantidad de la que otro pueda dar.

Todos los que le oyeron quedaron admirados y dirigieron miradas hácia el grupo formado por la espendedora y por los dos contendientes.

El andaluz, que no era hombre que cedia fácilmente, dijo á la cantinera.

=Yo las pago á real cada una.

—Y yo á dos, repuso mi amigo instantáneamente y dirigiendo su mano hácia el fruto tan apetecido.

=Poco á poco, repuso el andaluz, yo doy cuatro reales por cada una.

—Y yo ocho.

=Pues amigo mio, quedan por V. dijo el andaluz.

Y se dirigió hácia su wagon, mientras me decia á mi guiñándome un ojo, ¡*Avillela el gaché algunos parneses*!

Entre tanto mi compañero, alegre con su adquisicion, recogió las naranjas y nos dirigimos á nuestro coche en medio de la admiracion que incitó tal incidente.

Escusado es decir que proseguimos nuestra conversacion, mientras que gozàbamos de los frutos que tan caramente habian costado á mi amigo.

Siguiendo la relacion que veniamos haciendo y que interrumpimos con la anterior anécdota, diremos que en el término de Palma de Rio se cria toda clase de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda, aunque en escala mucho menor de lo que anteriormente sucedia porque las fincas ó dehesas donde los referidos ganados encontraban mas alimento, van desapareciendo á beneficio de las nuevas plantaciones, que han transformado gran parte de los terrenos de Andalucia.

La industria que se esplota en el pueblo es agrícola, como sucede al mayor número de las pequeñas poblaciones. Las aguas del Genil sirven de fuerza motora á dos molinos harineros edificados sobre él y proporciona á los vecinos finisimas harinas. Tambien hay algunas atahonas.

Por último, hay algunas alfarerias, una fábrica de jabon, hornos de cal y de ladrillo, y pequeños talleres donde se construyen algunos objetos para satisfacer las necesidades principales del vecindario.

Su comercio consiste en la esportacion de cereales, aceite, naranjas y otros efectos, y en la importacion de vinos, vinagre, maderas de construccion, tegidos de algodon, hilo, lana y otros varios efectos. Todos estos articulos entran ó salen hoy por la via férrea y antiguamente se hacia ó por el camino real de Córdoba á Sevilla, ó por el de herradura que hay entre las mismas poblaciones.

Los beneficios que el ferro-carril ha producido á la villa de Palma son inmensos. Facilitando la comunicacion con Sevilla, centro mercantil de esta parte de Andalucia, lleva á ella sus producciones con escasísimo costo y aprovecha las ventajas que proporciona tan gran mercado. Pero estas ventajas serán de mayor consideracion en la parte moral de la poblacion, cuyos adelantos son notables.

Sobre su historia daremos las noticias siguientes:

Es verosímil que existiese en el período de la dominacion romana y algunos opinan que la Cárbula mencionada por Plinio, fué esta misma villa. Durante la dominacion sarracena estuvo en poder de este pueblo belicoso, hasta poco despues de la conquista de Sevilla, que la tomó por fuerza el Infante D. Alonso. Posteriormente, cuando los mahometanos se rehicieron y dieron aquella brillante carga, que no tuvo otro resultado que su derrota posterior, verificaron sus correrias por esta campiña y hasta llegaron á tomar, saquear, é incendiar la poblacion. Vuelta á tomar por los españoles la reedificaron, y en tiempos de Don Fernando V. fué hecha cabeza de Condado en favor de D. Luis Fernandez Portocarrero. Desde esta época no la vemos figurar en ningun hecho histórico, hasta los tiempos de la guerra civil entre el Infante D. Cárlos y nuestra augusta Soberana. En ella residió algunos dias el célebre caudillo Gomez, y de ella destacó fuerzas con el objeto de cortar algunas del ejército contrario, que habian salido de Córdoba con direccion á Sevilla, pero estas salvaron prontamente las distancias, evitaron hábilmente el choque, y el general carlista solo pudo alcanzar algunos rezagados y carros de armamentos y ropas. Poco despues la abandonó con direccion á Ecija.

CAPITULO VIII.

DE PALMA DEL RIO A HORNACHUELOS.

Al tratar de la descripcion de la via férrea, y de las obras principales que se encuentran en ella, enumeramos los accidentes de este trozo.

Hoy solo tenemos que añadir á aquellas noticias la de que el puente que se está construyendo sobre el rio Bembezar se halla muy adelantado y próximo á concluirse. La solidéz de sus obras y la elegancia de las formas de su arquitectura son tales, que merece colocarse entre los mas notables de la línea.

Entre uno y otro de los puntos mencionados no hay pueblo alguno, por cuya razon nos ocuparemos únicamente de la descripcion de la villa de

HORNACHUELOS.

Creo, lector querido, que comprenderás la diferencia que se establece en la Estética, entre un objeto bello y otro sublime, y que convendrás conmigo en que se considera un objeto bello cuando la impresion que produce en el ànimo es dulce y tranquila, cuando los sentidos se complacen y recrean en su contemplacion, y se van fijando sucesivamente en cada una de sus partes, admirando sus perfecciones: pero cuando otro objeto cualquiera en vez de recrear tranquilamente el ánimo, lo exalta y lo saca, digámoslo así, de su esfera habitual para elevarlo á otra superior, entonces no puede considerarse en aquel objeto la simple belleza, consideramos la sublimidad. Sirvan de ejemplo para comprender mejor esta idea, las aguas tranquilas de un pequeño arroyuelo que se deslizan puras y cristalinas por entre las preciosas flores que nacen en sus orillas; y el mar fuertemente agitado por un huracan desencadenado. El primer objeto nos complace y recrea; el segundo nos arrebata fuertemente y hace que nuestro espiritu se exalte y se eleve á otra region superior á la en que se encuentra ordinariamente. Lo primero produce el sentimiento de lo bello, lo segundo el de lo sublime.

Aplicando ahora lo que llevamos dicho à la descripcion de la villa de Hornachuelos, diremos que asi como la de Palma del Rio y sus hermosas praderas, hacen que el alma esperimente la sensacion de la belleza, la villa de Hornachuelos situada sobre la parte mas alta de un

elevado cerro, rodeada de enormes y negruzcos peñascos, de horribles despeñaderos y aguas torrentosas, espuesta al furor de los huracanes y tocando con sus torres á los nubarrones del invierno, puede muy bien considerarse como un objeto sublime.

En efecto, es necesario pasar en este pueblo un dia de los que el barómetro marca tempestad, para formar una cabal idea de las sensaciones que se esperimentan. Sin estar resguardado por ningun punto de la impetuosidad de los vendabales, es azotado por ellos y por el agua que cae con una fuerza indescriptible; la tormenta retumba en la sierra y cada una de sus profundas cañadas va devolviendo el triste eco del sonido que recibe, y si á esto se agrega la oscura noche, y la azufrada claridad del fugaz relámpago, tendrás un conjunto de circunstancias que producirán en tu alma los sentimientos que he mencionado.

Afortunadamente cuando visité esta villa con objeto de describirla, en vez de fuertes aires, se sentia una suave y refrigerante brisa, y en vez de un cielo encapotado y oscuro se veia azul y limpio, y la rosada faz del Dios de la poesia, estendia sobre la tierra sus luminosos rayos, inundándola de luz y de alegria: las aves trinaban sobre los verdes árboles, y las flores lucian sobre sus flexibles tallos, los brillantes colores que las concedió el criador del Universo.

Con estas circunstancias es fácil pasar con gusto la legua que la poblacion de Hornachuelos dista de la estacion á que dá nombre. Pero el camino es tan malo que ni la brisa, ni el sol, ni los pajarillos, ni las flores distraen y recrean. Ya hay que pasar un arroyito de profundo cauce, ya una cantera de piedra, donde resbalan las herraduras del caballo, ya un angosto callejon de zarzas y espinos que nos desgarra y destroza, ya por fin algun repecho tan pendiente que es necesario convertirse en equilibrista para que las espaldas no den un fuerte choque contra el suelo. Es verdad que todo esto contribuye para que el paisage sea mas encantador, pero ¿de qué sirven los encantos si no pueden gozarse? ¿Con qué gusto fijaremos nuestra vista en una bella cañada, si ella misma nos ofrece un mal paso, que no podemos atravesar sin adoptar mil precauciones? ¿Qué gozo nos producirán las aguas de un arroyuelo, cuando la caballería que nos conduce se niega á atravesarla?

Por fin, acompañado de un guia muy pràctico en estos terrenos, pude llegar al pueblo y salvar todas las pendientes que hay hasta él, sin que me sucediera accidente alguno desagradable.

Ya en el pueblo, mi primer cuidado fué proporcionarme una posada y no pude conseguir mi deseo porque mi conductor me dijo no habia ninguna en el pueblo.

Pero en vez de posada encontré la casa de un labrador pobre, que proporcionaba hospedaje á los forasteros. Traté de almorzar, y aun cuando despues de un largo viaje tenia un apetito mas que mediano, tuve que contentarme con un par de huevos fritos, única cosa que me pudo proporcionar aquel buen hombre.

Para que el lector pueda formar una idea del estado de esta poblacion, consignaré aquí la conversacion que tuve con mi patron en estas circunstancias.

—¿V. querrá almorzar? me preguntó.

=Ahora mismo; figúrese V. que son las doce de la mañana, y que estoy levantado desde muy temprano.

—Pues bien; voy á dar las órdenes oportunas, y se fué en direccion á la cocina.

=Pero hombre, dije deteniéndole ¿qué me vá V. á dar?

—Señor, aqui no hay muchas cosas entre las cuales pueda V. escojer. Hoy solo puedo ofrecer á V. un par de huevos.

=¿No hay ninguna otra cosa?

—Nada mas, señor.

=Pero habrá algun almacen ó tienda donde se vendan otros efectos.

—Nada de eso, señor, las tiendas solo tienen algun tocino, arroz, azúcar y otras frioleras por el estilo, pero géneros con que poder preparar un almuerzo como V. quiere, absolutamente ninguno.

=¿Y sucede aqui á todos lo mismo que á V.? es decir, ¿no tienen otra cosa que ofrecer mas que huevos?

—Es necesario distinguir entre las personas acomodadas y las pobres. Las primeras suelen verificar en sus casas acopios de los efectos que necesitan para su consumo en todo el año, de manera que cuando quieren comer mejor que lo hacen diariamente, solo tienen que abrir su despensa, pero los pobres cuando la casualidad hace que necesiten provisiones estraordinarias, no las encuentran en parte alguna.

=¡Qué desgracia para mi, hoy que tengo tan buen apetito, pero cómo ha de ser, me contentaré con los huevos ya que no hay otra cosa.

Tal es pues, el estado del pueblo y confieso que no se debe al atraso de civilizacion en que se encuentra sino á su escaso vecindario, que no puede sostener los gastos que proporciona un establecimiento mediano de comestibles.

Durante el almuerzo hablé con mi patron sobre algunas circunstancias del pueblo, cuya conversacion dió por resultado enterarme de su clima y de sus condiciones higiénicas, que son inmejorables. La completa ventilacion del pueblo, y el vigor que comunican los puros aires de la sierra, son tan provechosos á los hijos de Hornachuelos, que no hay mas que pasear la poblacion para convencerse de la robustez y buena salud de la mayor parte de ellos. Las faenas agricolas á que se encuentra dedicado todo el vecindario, influyen mucho en esta circunstancia.

Hay en esta villa una parte de edificios completamente arruinados y cuyos cimientos, escombros y parte de sus muros se ven todavia. Consiste principalmente en unas veinte casas. Las que permanecen en pié ascienden á ciento cincuenta próximamente, la mayor parte bajas y de antiquísima construccion.

Estas casas están distribuidas en doce calles y una plaza, las cuales tienen muy mal piso, á consecuencia de hallarse desniveladas y empedradas con gruesos cantos de la Sierra.

En la plaza referida se ven todavia en pié muchos de los muros que formaron parte de la casa denominada de los Condes, por pertenecer á la familia en que estaba el título de Conde de Hornachuelos. Debió ser grande y magnífica, á juzgar por lo que de ella hoy queda. Su suelo está convertido en huerto y por recuerdo del antiguo palacio, lleva el nombre de Huerto del Solar de los Condes.

La casa consistorial es de medianas dimensiones, y la cárcel, segun noticias que tomé en el pueblo, se halla en tan mal estado que pide á grandes voces prontísima

reforma y creemos que el Ayuntamiento de la villa, no descuidará un ramo tan esencial y preferible á muchos otros.

Despues indiqué à mi patron que me servia de guia en esta escursion, el deseo de visitar la iglesia parroquial.

—Sobre este punto, me contestó, puedo dar á V. una noticia que quizá ignorará.

=Todas las ignoro, le contesté, y así no dude V. en que cualquier cosa que me diga, tendrá para mí el atractivo de la novedad.

—Pues ha de saber V. que hasta principios del siglo XVI estuvo establecida la cura de almas en una iglesia que existió en un estremo de la poblacion, y que desde entonces por el estado de ruina en que se encontraba se trasladó á la iglesia denominada Santa Maria de las Flores.

=¿Y la iglesia antigua se arruinó completamente?

—Si, señor, solo se conserva de ella hoy uno de sus muros, pero teniendo en cuenta el sitio marcado por los cimientos que aún se ven, no debió ser pequeña.

=Veamos la nueva, y nos pusimos en marcha para efectuarlo.

Llegado que hubimos á ella, ví que consta de una sola nave de mediana estension, cuyo techo formado de tablazon, está sostenido por arcos apuntados. En esta nave existen cuatro altares, que nada tienen en que pueda recrearse un aficionado al estudio de las bellas artes.

Al tiempo en que consideraba el altar colocado á la derecha del mayor, ó sea en el lado del Evangelio, me dijo mi guia,

—La imágen que V. vé es la de San Abundio, patron de este pueblo, y objeto de una piadosa y ferviente devocion: el ilustre patricio D. Juan Cabanillas, que con un celo tan ardiente como laudable, cuidó por espacio de muchos años de tributar culto á este santo, obtuvo en el de 1,777 de la córte de Roma el especial y distinguido favor de traer una reliquia suya, la cual se tiene en gran estima y veneracion.

Despues visitamos cuatro capillas denominadas de San Pedro, Santa Ana, los Dolores de Ntra. Sra. el Sagrario y el Bautisterio.

La parroquia está servida por un solo cura, que basta á llenar los cuidados espirituales de una poblacion de pequeño vecindario.

Dentro del pueblo existen otras tres iglesias ó hermitas tituladas de la Peña de Ntra. Sra. del Rosario, el Santo Cristo de la Puerta y el Santo Cristo de la Caridad. La casualidad de estar cerradas aquel dia me impidió verlas, pero mi guia me dijo que no ofrecian particularidad alguna digna de notarse.

En la parte esterior de la poblacion, á corta distancia de ella, se encuentra el convento de Ntra. Sra. de los Angeles, fundado en el año de 1490 por el Conde de Belalcazár que despues se llamó Fray Juan de la Puebla. Magnífico ejemplo de abandono de las riquezas temporales, por la vida penitente y contemplacion del cláustro. ¡Cuántos semejantes se han presenciado en nuestra España y aún en la Europa entera! Estas lecciones elocuentes producen en el ánimo una sensacion de admiracion hácia esos hombres, héroes de sí mismos por el imperio que han ejercido sobre su corazon. Yo diré que contemplando este edificio y recordando las

ircunstancias de su fundacion, me parece la figura del Conde de Belalcazár, despojándose de sus riquezas, renunciando á sus derechos y prerogativas sociales, y aun mas abdicando su libertad y sometiéndose á la mas sumisa obediencia, es tan grande y colosal, que á él no pueden igualarse los mas esclarecidos guerreros y políticos. La victoria completa sobre el mundo, cuando este se presenta á nosotros con todo el atractivo de la riqueza y del poder, es mas difícil de obtener que sobre un ejército poderoso y disciplinado.

En sus inmediaciones hay otras tres ermitas, bajo la advocacion de San Miguel, San Rafael y San Gabriel.

La poblacion se surte de aguas potables en una fuente colocada en la plaza y dos pequeñas en la calle Mayor, que se consumen en la casa llamada de las Cadenas. Estas aguas tienen su nacimiento en la Sierra, y vienen descubiertas por el cerro del Lomo, hasta llegar á la villa.

Muy cerca de ella se encuentran las fuentes del Caño de Hierro, al pié de un cerro elevadísimo que se llama de las Erillas, la de Abujera, la de Rabigalga, que están muy inmediatas una á la otra, la de Morilla, la de Obejo, de aguas ferruginosas, y la del mismo nombre de aguas potables, las cuales tienen nacimiento en la falda del cerro titulado de Obejo, en la dehesa de Santa Maria, á una legua larga de la poblacion. La mayor parte de estas fuentes tienen un agua riquisima y la facultad de restablecer y prestar actividad á las fuerzas digestivas del estómago.

Por la parte del N. O. en el sitio que se llama de los Caños, se ven las ruinas de un antiguo castillo que defendia la poblacion de las invasiones del enemigo. En las descripciones que llevamos hechas, habrá tenido ocasion el lector de observar cuánto número de fortalezas de esta clase existe en nuestro territorio. Estos castillos que en su mayor parte deben el orígen á las tiempos de la dominacion romana, sirvieron de mucha defensa contra la invasion agarena. En ellos se encerraban aquellos varones esforzados que querian resistir á todo trance tan impetuosa irrupcion, y en más de uno tuvieron lugar esas acciones heróicas que nos cuentan de nuestros antepasados. Pero esta defensa era escasa en proporcion al número de los invasores que se estendieron por la península con una celeridad admirable. Despues que estas fortalezas pasaron á poder del pueblo árabe, las reconstruyó y á muchas comunicó ese aire particular y gracioso que se vé dominar en todas las obras mulsulmanas. Hermanando la fortaleza con la elegancia de las formas, construyeron en gruesos muros delicados aximeses con preciosas columnas, y prepararon el interior de las habitaciones con ese estilo voluptuoso y pintoresco, que tan en armonía se halla con su carácter y costumbres. Poco comunicativo este pueblo, sus goces son egoistas y solitarios: nadie penetra el interior de su morada, y aun el mismo gefe de la familia solo la abandona, cuando tiene de ello una necesidad. Por esta razon aun en medio de las fortalezas necesitan rodearse de placeres, que llenen cumplidamente sus aspiraciones. Al lado opuesto del fuerte muro necesitan una graciosa faja axarasca, en que se fijen deleitosamente sus ojos: dentro de aquel circuito de piedra necesita jardines y flores, y por esta razon en muchos edificios de esta clase, se encuentra mezclado el severo estilo del pueblo romano, con el vo-

luptuoso y encantador del pueblo árabe.

Despues de aquellas mansiones, dó se albergaba la fortaleza y el placer, fueron arrebatados por el heróico esfuerzo de los descendientes del puñado de héroes que se refugiaron al lado del valiente D. Pelayo, y los castillos y fortalezas pasaron á manos del guerrero de la edad media, que le imprimió á su vez ese carácter triste y melancólico propio de la época. Entonces fueron los medios de que se valió una institucion social para afirmar y robustecer un poder que conservó desgraciadamente muchos años. Los reyes compartian su autoridad real con un número de señores feudales que, repartidos en toda la monarquía y gobernando considerable porcion de territorio, llegaron á hacerse fuertes en términos de imponer á la misma autoridad real, de que dependian por derecho. Mas de una vez llevaron su estandarte contra el de sus reyes, impusieron condiciones á estos, y gobernaron á su antojo durante mucho tiempo. Esta es la época en que miramos á los castillos con mas horror. Las reyertas de los señores entre sí, y sus enemistades particulares, hacia nacer entre ellos un ódio á veces implacable y que no se estinguia ni aun con la muerte, porque este sentimiento de venganza se heredaba y perpetuaba en la familia. Los castillos sirvieron de cárceles y mas de una vez sus calabozos estuvieron llenos de pobres víctimas que gimieron en la oscuridad y en la miseria el tiempo que á aquellos crueles señores les placia. Las almenas que coronaban sus muros, se prestaron como punto de apoyo para sostener la cuerda que ahorcaba á algun desgraciado, y sus mas ricas habitaciones fueron cárceles donde gemian guardadas hermosas aldeanas, que robaban frecuentemente á los vasallos de otros señores, para hacerlas objeto de sus placeres sensuales. Epoca terrible que concluyó paulatinamente á medida que la autoridad real fué robusteciéndose, y absorviéndose aquellos privilegios tan odiosos, por el abuso, aun mas odioso, que se hizo de ellos. Los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, de gloriosa memoria, fueron los que dieron el último golpe á estos baluartes de la institucion feudal. Así lo demuestran sus leyes, una de las cuales manda la destruccion de los castillos en ciertas circunstancias, y otra prohibe la reedificacion ó reparacion de las fortalezas, cercas y edificios de los bienes vinculados. Desde esta época los castillos dejaron de ser edificios fuertes; primero porque el poder feudal que se apoyaba en ellos habia desaparecido, segundo porque impidiéndose su reconstruccion y reparo, fueron perdiendo poco á poco las condiciones que los hacian fuertes y terribles; y por último porque los adelantos en el arte de la guerra fueron tales, que se consideraron innecesarios estos puntos de apoyo, á no ser que reuniesen circunstancias que los hiciese figurar entre las fortalezas de primer órden. Por estas razones donde antes existió algun castillo, contemplamos hoy solamente sus ruinas, y donde estuvo asentado el cruel poder de aquellos señores feudales, solo vemos soledad y melancolía, porque no puede darse cosa mas melancólica, que unas ruinas con su color parduzo y sus fragmentos grieteados en los cuales florece el amarillo jaramago.

Así sucede con el castillo de la villa de Hornachuelos: solo se conservan en él lienzos de muralla, carcomidos por el agua y los aires, y algunas torres desmochadas y desmoronadas, que están cubiertas en su mayor parte por matorrales grandes, á consecuencia de

la rica vejetacion que hay en este sitio. Ignoramos la historia del castillo que nos ocupa; no es fácil conocerla si se atiende á que muy rara vez se mencionan estos edificios en las historias, á no tratarse de otros de mas importancia, pero desde luego puede creerse que habrá pasado por el mayor número de las vicisitudes mencionadas en la reseña histórica que hemos hecho. Asi es, que al ver aquellas ruinas y aquella soledad, la imaginacion se eleva á siglos anteriores y contempla aquellos muros cubiertos de soldados de brillantes armaduras, aquellas torres coronadas con terribles máquinas de guerra; aquella puerta circundada por un foso, que se salva por medio de un puente levadizo, y el interior lleno de gente bulliciosa y activa que anima y embellece este cuadro. Hoy todo ha desaparecido, y solo algunos pacíficos moradores de las pequeñas casitas que se han construido, apoyándose en sus muros y torres, habitan este lugar en otro tiempo tan frecuentado.

No son estas y las ruinas del palacio de los Condes las únicas que se ven en Hornachuelos. Sin duda en tiempos anteriores debió estar mas poblada esta villa pues así lo indica el número de edificios que se han arruinado y cuyos solares se han convertido en pequeños cercados donde se siembran algunas semillas. Apenas hay casa que no tenga contiguo cercado, siendo estos tan numerosos, que ocupan quizás la mitad del área de la poblacion. Esta irregularidad la dá un aire especial que no agrada mucho á la vista.

Ocupémonos ahora de la estension de su término, de sus riquezas y de sus principales producciones.

Confina el término de la villa de Hornachuelos por el N. con Fuente Obejuna, estendiéndose por este lado tres leguas; por el S., en una estension de dos leguas, con Palma y Nuevas, poblaciones de Andalucía; por el E. una legua con Posadas, Espiel y Villaviciosa; y por el O. con Peñaflor, Puebla de los Infantes, Alanís y San Calixto, teniendo el término por esta parte dos leguas de estension.

Dentro de estos límites se encierra un término considerable y muy rico por su gran fertilidad y esquisitas producciones. Regado por el Guadalquivir y el Bembézar y otros riachuelos ó arroyos que nacen en la Sierra y se vienen á reunir á este último, antes que desemboque en el primero, aprovecha la frescura que estos comunican al terreno para aumentar así los productos.

Se puede calcular en treinta el número de sus grandes cortijos, y entre estos los hay de tanta consideracion que comprenden hasta tres mil fanegas de tierra.

Los terrenos reputados como mas feraces para la produccion de trigo y cebada, son los que están adyacentes á los citados rios Bembézar y Guadalquivir, pero no se crea que esto quiere decir que sean los únicos, pues los llanos de Luchena, Santa María, y los cortijos de la Almarfa, situados en la Sierra, son generalmente tan apreciados que casi igualan en valor á los mencionados primeramente.

Lo que constituye principalmente la riqueza de Hornachuelos, es el número de sus haciendas de olivar y dehesas.

Entre las primeras son dignas de mencion las siguientes:

La titulada *El desmontado del Conde*, que consta de dos mil olivos y algunas agregaciones, un buen caserío y molino con dos prensas.

Guadalajara; que además de tener considerable número de aquellos árboles, comprende una dehesa de riquísima vejetacion y un dilatado cañaveral que con su verdura brinda un fresco agradabilísimo, en medio de las abrasadoras horas del mediodia.

Moratalla; cuyo caserío se distingue desde la via, y que tiene mas de doscientas aranzadas de olivar, dos mil fanegas de tierra de labor, y dehesa en la cual hay tierras de puro pasto, gran número de encinas y hermosas alamedas. En la descripcion de los trozos de via férrea comprendidos entre Hornachuelos y Posadas, hicimos mas detenida mencion de esta finca, y allí remitimos á aquellos de nuestros lectores que deseen adquirir mas noticias.

La hermosa posesion de las *Ascalonias*, distante de la poblacion cerca de una legua, regada por un arroyo que la divide en dos partes iguales: se halla en la màrgen derecha del Bembézar. Tiene mas de cuatro leguas de circunferencia, y comprende un encinar cuyos árboles son tan gigantescos, que difícilmente se encontrarán otros que le aventajen en corpulencia y frondosidad; tres cortijos de labor denominados el Ovijellejo, el Ruedo y el Prado del Alguacil, con considerable número de fanegas de tierra, y por último, una dehesa con mas de 2,500 fanegas de tierra para pastos y otra parte montuosa. En una meseta, naturalmente formada en la falda de un cerro, se encuentra construido el caserío que tiene cómodas y espaciosas habitaciones, un mediano oratorio, un molino y demás oficinas de campo. Llamóse en tiempos anteriores la villa de las Ascalonias, habiendola vinculado en el año de 1441 D. Lope Gutierrez de los Rios, Maestre-escuela de la Iglesia Catedral de la ciudad de Córdoba, á favor de su sobrino el Sr. D. Diego Gutierrez de los Rios. Posteriormente fué erigida en Marquesado. En la actualidad no está en uso este título.

Cañaveral, nombrado comunmente *Los Cipreses*, con 150 aranzadas de olivar y un buen molino de aceite.

Y por último, las dehesas *Buenavista*, *Berlanga*, *Sevillana* y otras de no menor estension.

Por esta enumeracion habrá comprendido el lector cuánto es el número de fanegas de territorio de este término, que antiguamente estuvo vinculado; hoy que la propiedad es libre, y que seguirá el impulso que en nuestros dias se ha dado á todos los ramos de la riqueza pública, se harán tales mejoras en ella, que aumentarán estraordinariamente su valor.

Grandisimo es el número de dehesas que hay en la villa de Hornachuelos. Baste decir que solo de propios se contaron hasta quince de monte bajo, encinar y alcornocal. La mas hermosa sin duda, es la del Conde de Hornachuelos, denominada el *Zurraque*.

En ellas se cria toda clase de ganados, pero los que mas generalmente se ven, son el vacuno y el de cerda.

En la actualidad, á consecuencia de haberse desmontado mucha parte de la Sierra y estarse desmontando mas, no se cria el número de ganados que en los tiempos pasados.

De estos desmontes se hace tal cantidad de carbon, que el muelle de la estacion de Hornachuelos, siempre está lleno de bultos de esta mercancia, y puede decirse que una cuarta parte de la clase pobre de esta villa, se ocupa en la fabricacion de aquel combustible.

Sus principales producciones son trigo, garbanzos, habas, cebada, alberjones, escaña, vino, aguardiente, vinagre, miel, madera, mucho aceite y gran cantidad de corchos que se estraen de sus magníficas dehesas.

Algunas huertecitas situadas en los alrededores del pueblo, lo provéen de hortalizas y riquísimas frutas.

Por último, su suelo es rico tambien por el gran número de minas que en él se encuentran, las hay de mercurio, plomo, plata, y aún hemos oido decir que existen algunas de oro.

Su industria consiste principalmente en la agrícola.

Hay ocho molinos harineros situados cinco sobre las aguas del arroyo Guadalvacarejo, y los tres restantes están movidos por las del Guadalora.

Tambien se ocupan algunos de sus habitantes en la esplotacion de las minas del término.

El comercio de Hornachuelos está reducido á la esportacion del sobrante de cereales y aceites, despues de cubrir el consumo de la poblacion y el tráfico en ganados y carbon.

Importa otros géneros como son azúcar, tejidos de lana, hilo y algodon, maderas etc. etc.

Sobre su historia se lée en el diccionario geográfico del Sr. Madoz el párrafo que copiamos à continuacion.

« Esta poblacion fué conquistada por el Rey San Fernando. D. Felipe IV. la hizo condado, cuyo título dió á D. Lope de Hoces y Córdoba, año de 1637, premiando en él los servicios que su abuelo habia prestado al trono.

CAPITULO IX.

DESDE HORNACHUELOS A POSADAS.

Descritos anteriormente los accidentes principales de la via férrea en este trozo, solo tenemos ahora que añadir que entre uno y otro punto, es decir, entre Hornachuelos y Posadas, no hay pueblo alguno que se divise desde los trenes.

Por tanto, solo nos ocuparemos de la descripcion de la villa de

POSADAS.

Presentamos en Palma del Rio la idea de la belleza y en Hornachuelos, combatido por el aire y las tempestades, la representacion de lo sublime. Posadas es un punto de vista enteramente opuesto.

Hay espectáculos en la naturaleza que entristecen el alma, y en los cuales nuestros ojos buscan algun objeto que los complazca, y no le encuentran. A esta clase pertenece el paisaje que presenta la poblacion de Posadas. Sus llanuras son en verdad fértiles y dilatadas, la Sierra está próxima y se distingue minuciosamente; pero en medio de todo esto se vé una poblacion, cuyos edificios bajos y oscuros son tan poco bellos que comunica á todas sus inmediaciones un aire de tristeza indescriptible. Hemos comparado la sensacion que se esperimenta al llegar á la estacion de Posadas, á la de un viajero que camina en una árida llanura, y en vez de encontrar quintas de recreo ó frondosas huertas, solo vé un solitario cortijo rodeado de campos tristes, y en los cuales no se perciben ni frescas brisas, ni aires embalsamados con el aroma de las flores. En una palabra, el aspecto de Posadas, visto desde la estacion que lleva su nombre, es el de un pueblo dedicado esencialmente á la labor, en medio de tierras que solo sirvan para este objeto.

Embebido en estas reflecsiones, salvé la distancia que media entre la estacion y Posadas y busqué y encontré la casa de un antiguo sirviente de mis padres, llamado Blas, de quien pensé valerme en estas circunstancias, para que me sirviese de guia práctico en mi visita á la poblacion. Desgraciadamente lo encontré postrado en cama, y su postracion y su desgracia movieron tanto mi ánimo, que mas de una vez asomaron

las lágrimas en mis ojos, contemplando á aquel ser desgraciado, que en los dias felices de mi infancia me prodigaba los mas esquisitos cuidados y las mas tiernas caricias. ¡Oh tiempos felicísimos! ¡Quién pudiera haceros volver con vuestros encantos y angelical inocencia! Todo entonces tiene el privilegio de ser bello y verdadero, ninguna simpatía, ningun cariño es tan grande como el que entonces contraemos. Por eso derramé amargas lágrimas, viendo á mi buen Blas padecer y sufrir en su duro lecho tormentos horrorosos.

Le interrogué sobre las causas que le pudieran haber conducido á un estado tan aflictivo y me refirió la historia de sus desgracias de la manera siguiente:

Hay en nuestro pais una costumbre bárbara y repugnante que debiera proscribirse de todo pueblo civilizado. Por ella los estrangeros nos dirijen fundadas acusaciones y quizá por ella se mantienen entre los sencillos campesinos ciertas inclinaciones hácia las escenas sangrientas y terribles. Consiste en las corridas de toros que se verifican en los pueblos, las cuales deberian ya hace mucho tiempo hallarse prohibidas. Estas corridas á que me refiero distan mucho de parecerse á las que se celebran en las capitales, donde una cuadrilla de diestros verifican los juegos y suertes propias de tal diversion, sin esponer demasiado su vida ni presentar á cada momento sucesos que conmueven hondamente á los espectadores y que los mantienen en una viva ansiedad. En estas hay un edificio apropósito donde se reune cómodamente gran concurrencia siempre animada de la mayor alegria, y aún cuando la vista de los caballos que mueren indefensos en las astas del valiente toro y la muerte de éste, verificada siempre con derramamiento de sangre, son espectáculos que no puede resistir un corazon sensible, hay sin embargo en el conjunto cierto aire agradable y bello que embelesa los sentidos y los mantiene sujetos á las diversas peripecias de la lucha entre el diestro burlador y el animal burlado.

Pero las pequeñas corridas de los pueblos son los espectáculos mas bárbaros que existen en nuestra nacion. Figurate una plaza cercada de andamios formados con carretas ó con puntales de madera, que sostienen el lugar donde se asientan los espectadores. Allí no hay belleza ninguna, diré mas, no hay la seguridad necesaria, porque mas de una vez ha sucedido que la andamiada ha venido al suelo á impulsos de los fuertes golpes que el animal ha sacudido sobre ella. Al fin este es un incidente estraordinario, y no será el prisma por medio del cual he de juzgar esta clase de fiestas.

Reunidos los espectadores en la improvisada plaza, se verifica la corrida. Los diestros son los vecinos del pueblo, y los animales pertenecen á los labradores, que envian alguna vez á la plaza á los que en ella se jugaron el año anterior. Al principio cada cual se reserva y procura esponerse lo menos posible, pero despues entra la rivalidad entre los jóvenes, que estimulados por los aplausos imprudentes se lanzan á egecutar las suertes de mas riesgo. El ganado, aleccionado ya en otras plazas, ó en otros años, es malicioso y busca en vez del trapo, el cuerpo de quien se lo tiende, y la temeridad del diestro con la malicia del toro han producido sucesos desastrosos que han llevado á muchas familias el luto y la desolacion. Pero aun cuando no ocurra esta clase de desgracias, siempre hay fuertes golpes, frecuentes revolcones y burla y mofa para aquel que solo pretende divertirse

sin esponerse á sufrir los unos ni los otros.

Y si esto es bárbaro y repugnante ¿cuánto mas no lo es la corrida de un toro por las calles de una poblacion? ¡Ah, esta es la desgraciada causa de mi mal! Figúrate que en uno de estos dias pasados me puse en camino para un pueblo inmediato donde tenia que hacer cierto negocio. Al penetrar en sus calles, veo salir por una de las transversales un grupo de gente que corria á no poder mas, dando enormes gritos y subiéndose á lo mas alto de las rejas inmediatas. Yo iba montado en un pequeño azno, y por mas pronto que quise librarme de aquel tropel, me arrolló completamente y me tiró al suelo: en este momento asomó su cabeza un toro negro con los ojos inyectados de sangre, y la nariz abierta, bufando de ira y de coraje y amenazando al que se pusiera delante. Ninguno se puso y todos se contentaban con llamarlo desde la parte mas alta de la reja. Considera, pues, cuál seria mi confusion, viéndome en semejante peligro. El azno que me conducia permaneció con la cabeza vuelta hácia el sitio contrario donde estaba el toro y yo á fuerza de trabajo pude levantarme sin ser visto del animal feróz, que se encontraban á cuatro pasos de distancia. Pero ¿dónde me metia? cualquier movimiento mio podia ser visto del animal que tenia delante y embestirme. Me decidí, pues, á permanecer detrás del azno, esperando que el toro le acometeria para salvarme yo, mientras se distraia con él. La gente de las ventanas me aturdia con sus gritos.

—Corre, corre, me decia uno.

—Súbete aquí, me gritaba otro.

—Estate quieto, si no te va á embestir, oia en otro sitio.

—Mira el papanata, está aguardando que el toro lo destroce.

En fin, cada cual decia su cosa, y los gritos de unos, los consejos de otros y la burla de los mas, solo servian para aumentar mas y mas mi angustia mortal.

El toro no se movia; parecia cansado y movia la cabeza á uno y otro lado, espiando los movimientos de los que le llamaban con sus pañuelos, y amenazaban con sus palos.

En uno de los momentos en que el toro volvia la cabeza, creí poder escaparme para subir á una ventana inmediata, pero los gritos de un imprudente que estaba subido en ella, llamaron la atencion del toro que se precipitó sobre mí con la velocidad del rayo. Desde entonces no sé lo que me pasó, porque perdí completamente el sentido al primer golpe.

Cuando volví, en mí me encontré en una casa desconocida, tendido en cama y lleno de sangre. Una anciana de cara bondadosa y afable, se hallaba sentada junto á mí, y apenas vió que abrí los ojos, me dijo.

—Tranquilícese V., buen hombre, afortunadamente la sangre que V. vé no procede de ninguna herida, sino de la nariz á consecuencia del golpe que recibió.

Ella me contó que la ocurrencia habia tenido lugar delante de su casa, y que cuando estaba yo en tierra un muchacho se acercó al toro y le llamó hácia otro lado lo cual fué bastante para que me abandonase y me librára por consiguiente de mayor daño. Que entonces varios mozos me condujeron en sus brazos hasta la puerta de la casa y ella ofreció cuidarme y asistirme con esmero.

Por la tarde me encontré mejor y me vine á este

pueblo, pero desde entonces no hago mas que arrojar sangre por la boca y sufrir un dolor lento en la espalda y en el pecho, que se agrava notablemente cuando me da algun golpe de tos. Creo que esta desgracia será la última de mi vida, porque tardaré poco en morir á consecuencia de ella.

—No te pongas en el último estremo, mi buen Blas, le contesté: aún cuando anciano, tu constitucion es fuerte y robusta y podrás soportar las consecuencias del golpe que has recibido; pero no pienses nunca en que te encuentras tan próximo á la muerte..... Esta idea es tan triste, que por sí sola lleva al sepulcro al que tiene la desgracia de pensar contínuamente en ella.

—No lo siento por mí, dijo Blas, no, no siento abandonar la vida llena de fatigas y miserias, ni puede sentir abandonar la escoria y el cieno, aquel que, confiándo en la misericordia del Omnipotente, espera penetrar en la region donde los bienaventurados gozan de las delicias celestiales. Pero mis hijos quedan sin padre, quizá en la edad en que mas necesitan de él; mi pobre muger es tan sencilla y tan humilde.....

—Vamos, Blas, eres incorregible. No pienses en eso y no te acuerdes de otra cosa que de pedir á Dios que desaparezcan de nuestro pais esas bàrbaras costumbres que vemos constituyen las delicias de las clases peor educadas. Mira, Blas, seria tan conveniente que desaparecieran de entre nosotros las corridas de toros, que si llegase esto á suceder, habias de ver qué variacion tan grande se sentia en la masa del pueblo. La vista de la sangre embriaga el ánimo, hace insensible y aún predispone al hombre para derramar la de su semejante; alimenta instintos groseros, crueles y sanguinarios, y pervierte las naturales inclinaciones del hombre hácia el bien y lo bello, conduciéndole hácia el mal y lo monstruoso. La influencia de los espectáculos en las costumbres populares es tan grande, que puede decirse que ellas las forman en gran parte. Si te quieres convencer de ello, no tienes mas que figurarte la gran porcion de hombres que existe en la sociedad, que á consecuencia de sus trabajos asíduos y rudos está privada de ese gran parto de la imaginacion que se encuentra en los libros, la sencilla y á veces descuidada educacion de sus padres y algunas máximas aprendidas en las escuelas, son los únicos elementos que contribuyen á desarrollar la ley natural, impresa por Dios en el corazon de todos! Pero cuán fácil es olvidar los principios de esta educacion. El trabajador se dedica desde pequeño al oficio que ha de servirle para ganar su sustento corporal, ni tiene tiempo para leer, ni el poco de que pueda disponer lo dedica á otra cosa que al descanso y al recreo. Y si este recreo es perjudicial y desmoralizador ¿cuál será la consecuencia? Si este recreo en vez de perfeccionar sus sentimientos, llevando su atencion hácia lo bueno, la distrae y conduce hácia lo horroroso, hácia las escenas de sangre, ¿se conseguirá el alto fin de moralizar al individuo del pueblo? La autoridad puede muy bien decir: Un solo elemento hay para perfeccionar al pueblo, que es la instruccion en medio del deleite de un espectáculo; si este espectáculo lo desmoraliza en vez de instruirlo, debe suprimirse. Luego las corridas de toros debian desaparecer completamente y reemplazarse con otra clase de diversiones mas humanitarias, mas deleitables y mas instructivas. Pero, querido Blas, te estoy calentando la cabeza, y no quiero hablarte mas sobre este punto tan in-

teresante, aun cuando todavia podría decirte mucho. Hablemos ahora de otra cosa.

—¿Sabes cuál es el objeto de mi venida?

=No puedo adivinarlo, porque no tengo ningun antecedente para ello.

—Pues voy á decírtelo: quisiera visitar esta poblacion desconocida para mi, conocer sus principales edificios, sus bellezas artísticas y todo lo que sea digno de examinarse en ella. Pensé valerme de tí para que me sirvieses de guia, pero veo que es imposible y te ruego me proporciones algun otro que supla tu falta.

=Sí, un hijo mio puede acompañarte, voy á mandarle venir.

El hijo de Blas se presentó al corto rato, y se prestó á satisfacer mis deseos.

Juntamente comenzamos nuestro paseo y me enteré de que el clima de Posadas es muy benigno y saludable, aun cuando en el invierno se suele sentir en algunos puntos un viento Norte y frio, que no solamente interrumpe á la dulce temperatura ordinaria, sino que es causa de algunas enfermedades agudas y muy graves.

El interior de la poblacion dista mucho de asemejarse á la parte esterior, que ya hemos dicho es baja y miserable. A escepcion de los barrios denominados de la *Morería* y de *Triana* habitado por la mas pobre parte del pueblo, todas las demás casas son regulares, encontrándose entre ellas algunas muy buenas, tanto por la estension de su superficie y por sus habitaciones ámplias y hermosas, como por sus elegantes fachadas construidas con la regularidad y buen gusto de la moderna arquitectura. Es admirable el desarrollo que ha tenido este ramo de riqueza, tanto en Posadas como en la mayor parte de los pueblos de Andalucia. Dificilmente se hallará alguno en que los modernos edificios no demuestren su creciente prosperidad, y los adelantos de la civilizacion dirigidos en todas partes á mejorar las condiciones materiales de las poblaciones.

Consta la villa de Posadas de 400 casas próximamente, las cuales se hallan distribuidas en tres plazas pequeñas, calles principales que atraviesan la poblacion y 16 transversales, muchas de las que comunican con el campo. Su figura es mucho mas larga que ancha, por cuya razon desde los trenes se vé una gran línea de edificios, que á guardar proporcion la longitud del espacio que ocupan con su latitud, seria la poblacion tres veces mayor de lo que es en realidad.

La casa donde se reune la Municipalidad para celebrar sus sesiones y donde se hallan establecidas sus oficinas, es mediana.

El pósito es un edificio, muy sólido y capaz para el objeto de su fundacion. La cárcel es pequeña y de malas condiciones.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Maria de las Flores, es un edificio estenso pero poco bello. Consta de tres naves anchas y espaciosas, separadas por arcos y pilares. En todo el templo solo hay cinco altares, cuyo escaso mérito impide que nos detengamos en su descripcion. Solo hay una capilla donde se administra el Sacramento del Bautismo. Para las necesidades espirituales del vecindario hay dos curas y un beneficiado.

Hay otros tres edificios destinados al culto, que se conocen con el nombre de ermitas. De ellas dos están situadas dentro de la poblacion, y dedicadas la una al

apóstol Santiago, patron de la villa, y la otra al Santísimo Córpus Crhisti, aun cuando generalmente es conocida por la hermita de la Caridad. La tercer hermita, denominada de Ntra. Señora de la Salud, se halla fuera de la poblacion por el lado del Oriente, á distancia de mas de cien varas de ella. La imágen de la vírgen es de bastante mérito y de mucha celebridad por la devocion que se le tiene, á consecuencia del crecido número de milagros que se le atribuyen. La situacion de esta hermita es bastante bella, y forma grande contraste la perspectiva del pueblo por este lado, con la que tiene por el que está enfrente de la vía.

El monasterio que existió en otros tiempos bajo la advocacion de Nuestra Señora de Gracia, á una legua de la poblacion, por el lado del Norte, ya no existe. A cargo de estos religiosos estuvo en otro tiempo la instruccion primaria, la filosofía y la lengua latina, pero desde que desaparecieron, sus bienes fueron destinados á la dotacion de una escuela de primeras letras, que en la actualidad existe, en muy buen estado de adelanto.

Hay tambien en Posadas un antiguo edificio, al cual está adjunto una pequeña pero muy bien construida Capilla, dedicada á Colegio de educandas. Su fundacion se debe á los piadosos hermanos D. Pelagio y D, Joaquin Gastan, que lo encomendaron á la vigilancia de varios capitulares del Cabildo eclesiastico de la Catedral de Córdoba. Ha sido este establecimiento muy célebre por la buena educacion que en él se ha proporcionado á las familias pobres de la villa,

El hospital, que se denominó del Córpus Crhisti, ha desaparecido completamente, y sus bienes fueron agregados á la fábrica de la iglesia parroquial, con la obligacion de dar á los pobres que pasan por la poblacion dos reales diarios.

Abunda esta villa en aguas riquísimas.

Estas son las noticias que mi guia me proporcionó del interior del pueblo: Durante este paseo pude observar una pequeña casa situada en una de las calles mas apartadas del centro, que Pedro, así se llamaba el hijo de Blas, miró con una curiosidad estraordinaria, y dando algunas muestras de asombro y repugnancia al aproximarse á ella. No pudo esto menos de llamar mi atencion y le interrogué sobre esta circunstancia.

—No sabe V., me contestó, el terror con que miro esta casa, desde que un anciano del pueblo me refirió algunos pormenores de su historia.

—¿Pues qué, dije, pertenecerá esta casa al número de aquellas que el pueblo ha mirado siempre con terror, suponiendo que haya en ella duendes ó cosa parecida?

—Si, señor, yo referiré á V. la historia tal cual la he oido, y despues podrá juzgar de ella.

—La oiré con mucho gusto y aún me servirá para el objeto que me ha traido al pueblo, porque si es historia de duendes y de brujas, tiene alguna relacion con las costumbres antiguas, cuya preocupacion ha llegado hasta nosotros.

—No diga V. preocupacion, señor, me contestó Pedro; el mismo anciano que me ha contado la historia, dice que cuando ha pasado tarde por delante

de esta casa, ha oido algunos lamentos y ayes lastimeros, que le han llenado de pabor.

—Una carcajada fué mi contestacion al crédulo Pedro.

—¿Y esa historia, le pregunté, la sabe el anciano porque la haya presenciado?

—Nada de eso, la historia es tan antigua que ninguno del pueblo, ni aún sus antepasados en diez generaciones pudieran haberla presenciado. El que me la ha contado la sabe porque en su familia se va trasmitiendo de unos en otros.

—¿Y todos ellos han sido tan crédulos como tú, que la creen como si la hubieran visto? Pero ya tengo vivísimos deseos de oirla. Apartémonos un poco al campo y pasaremos el tiempo que dure su relacion con mas comodidad.

En efecto, salimos al campo, y sentados sobre la verde yerba, á la sombra de unos copudos árboles que nacen cerca de las orillas del Bétis, comenzó Pedro su rélacion, mientras fumaba con placer un magnífico cigarro habano, que yo le habia dado.

—En tiempos en que los reyes permitian á los judíos vivir en nuestras poblaciones, ocupaban estos el barrio conocido hoy por la Morería, donde se encuentra la casa mencionada. Ya sabe V. el menosprecio con que esta raza deicida era mirada entre los cristianos, y tambien conoce su envilecimiento y miserable condicion. Un ódio feroz y reconcentrado hácia todo lo que llevaba el nombre de cristiano, era disimulado con la mas falsa amabilidad y la mas traidora sonrisa, y bajo aquellas apariencias humildes, se encontraba un corazon de hiena deseoso de sangre y de venganza.—En la casa que he enseñado á V. vivia uno de los que mas se habian distinguido entre toda su raza, ya por sus inmensas riquezas, acumuladas por medio de la usura, ya por su ódio al nombre cristiano, ya en fin, por la astúcia y sagacidad de su carácter, que le hacía encubrir, bajo las apariencias de un cordero, las pasiones mas viles y vergonzosas. Se dedicaba al préstamo de dinero sobre prendas, exijiendo por usura una cantidad crecidísima, que acumulaba en sus arcas, sin que de ellas saliera otra vez á no ser para verificar aquel mismo negocio. Su esterior era miserable, y su vida interior estaba en perfecta armonía con aquella cualidad. El oro absorvía sus pensamientos, y la comodidad de la vida, el bien estar material eran sacrificados por él, al deseo de acumular cantidades de aquel precioso metal.

Sucedió una vez que Laura, hija de un pobre jornalero, tuvo á su padre gravemente enfermo y para proporcionarle algunos recursos conque atender á los gastos que le ocasionaba la enfermedad de aquel, acudió al viejo Samuel, así se llamaba el judío, para que le entregase algun dinero, dejándole en prenda el mejor vestido que tenia. Era Laura estraordinariamente hermosa; sus ojos negros velados por una encantadora tristeza, hicieron tal impresion en el cínico judío, que por primera vez en su vida sintió que otra pasion, mayor que el afan del oro, se hacia dueña de su corazon. Samuel, no obstante procuró conciliar ambas cosas, y guardó en prenda el vestido, entregando á Laura la cantidad que necesitaba.

Desde entonces la existencia de aquel hombre varió

completamente. El que habia visto morir á sus padres y apoderádose de su herencia, sin otro sentimiento que el deseo de que hubiese sido mayor, no podia apartar de su mente el recuerdo de aquella muchacha dulce y melancólica, que sus ojos habian visto. Se notaba en él una profunda distraccion, y mas de una vez se equivocó al practicar sus operaciones usurarias.

Así que concluia sus negocios, depositaba sus riquezas en un lugar seguro, y se lanzaba á las calles de la poblacion, pasando mil veces delante de aquella puerta, que encerraba un tesoro tan codiciado por él. Sus ojos se clavaban en la puerta, esperando ver salir ó entrar á Laura, pero ésta dedicada únicamente al cuidado de su padre, nunca se desviaba de su lecho y solo pisaba la calle cuando tenia necesidad de hacerlo. Pero cada dia se encontraba mas apurada, porque su padre cada dia estaba mas grave y sus recursos cada dia eran tambien mas escasos. Tuvo necesidad de empeñar otros trapos, únicos que le quedaban además de los puestos, y con ellos se encaminó á casa de Samuel. Este así que la vió entrar saltó de alegria y la dijo.

—¿Qué sucede hermosa Laura, tu padre no mejora?

—Cada dia está peor, y por eso vengo á que V. me dé alguna cantidad de dinero sobre este vestidillo y pañuelos para atender á los gastos de su enfermedad.

—¡Pobre Laura! dijo Samuel, te vas despojando de todas tus ropas para aliviar un poco la suerte de tu padre, pero no ves que lo quepueda darte por esa ropa pobre, es una cantidad mezquina, que te bastará para un dia? Y despues de ese dia ¿qué vas á hacer?

—Despues que dé á mi padre todo lo que tengo, estoy segura que Dios no me abandonará y que no me dejará en esta afliccion.

—Tu Dios no te oirá, pobre niña.

—Si no me oye me someteré á su santa voluntad, que no puede permitir nada injusto,

—Déjate de Dios y de su providencia, niña todo eso sienta muy bien en otras ocasiones, pero ahora que tu padre se muere, y que ves que Dios no te auxilia, ¿hablas de su providencia?

—En fin, Samuel, yo creo en Dios y no quiero oir hablar las heregias que está V. diciendo. Déme el dinero y tóme las prendas, que quiero marcharme cuanto antes.

—Pues yo, niña, no quiero que salgas de mi casa sin que vayas contenta y alegre. Quiero hoy ser tu providencia. Toma estos veinte ducados para que tu padre se cure y restablezca.

Y quiso ponerlos en la mano de Laura, para lo cual se la agarró. Laura habia estrañado esta generosidad en un hombre notado por su miseria y avaricia, y al ver de cerca á Samuel, al sentir el contacto de su mano calenturienta, se sintió sobrecojida de una mortal angustia y quiso huir de la casa.

—No puedo aceptar esa cantidad, Samuel, estoy contenta con mi pobreza, dijo, y se dirigió hácia la puerta.

—Pero ¡Laura! dijo Samuel admirado de aquel desprendimiento, ¿por qué no aceptas este auxilio que te doy como limosna? ¿Tu orgullo es tal que te niegues á recibirla de manos de un judio? ¿Eres tú la perfecta cristiana qué confia en la providencia?

—No lo admito porque.... porque..... no puedo

admitirlo, balbuceó Laura, continuando su marcha hácia la puerta.

Samuel era demasiado hábil y astuto para dejar de conocer que Láura habia adivinado sus pensamientos é intenciones, y si su cabeza se hubiese hallado entonces en su estado normal, el astuto judio hubiera reprimido unos deseos, cuya realizacion era tan difícil. Pero su ordinaria frialdad y su refinado cálculo, habian desaparecido para dar lugar à un estado en que la pasion dominaba, y en que su corazon agitado por un lascivo deseo apartaba de la mente todo pensamiento prudente y acertado. Veia que Laura se le escapaba y que sospechando sus inícuas intenciones, jamás volvería á pisar su casa. Así es que se arrojó sobre aquella presa, y dijo:

—Laura, no te marcharás sin escucharme y sin acceder á mis deseos.

—Soltad por Dios, no me hagais daño alguno y dejadme marchar á mi casa. Hago falta á mi padre.

—Mas que á todo el mundo me haces falta á mí, siéntate y escúchame.

Samuel hizo que Laura se sentase á la fuerza en una silla vieja y desvencijada, y tomando él otra, le habló de este modo.

—Laura, no es tiempo ya de que te oculte mi pasion. Te amo, y con tanto frenesí, que por poseerte trocára yo todas las riquezas y todas las delicias del mundo. Mi corazon, vírgen aún para el amor, ha roto los diques en que yo le habia encerrado, y hoy se dilata de amor cuando mis ojos te ven ó mi memoria te recuerda. Ni en el lecho, ni en la calle, ni en los negocios, ni en el trato con los demás puedo olvidarte un momento. Siempre aquí, y se golpeaba en la frente, jamás puedo apartar de mí tu bella figura ni un solo instante. ¿Y qué he de hacer hoy, que te tengo en mi casa, en el momento en que mi amor ha llegado á ser una verdadera locura? ¡Oh no te irás, de grado ó por fuerza serás mía, aún cuando despues se vuelva contra mí el mundo entero!

La jóven le habia escuchado mientras hablaba, y á cada palabra suya su semblante se revestia de una indignacion admirable.

—Si á una pobre muger, contestó que viene á vuestra casa para empeñar vestidos miserables y socorrer á su padre moribundo y aflijido; si quereis á esta muger seducirla con vuestro oro, é intimidarla con vuestras amenazas para que consienta en un amor asqueroso y hediondo, Dios no la podrá dejar sin auxilio. Rechazo vuestras infames proposiciones, dijo poniéndose de pié, y si os interponeis entre mí y la puerta, temed la venganza de Dios, que no deja impune ningun hecho criminal.

Samuel, que no tuvo nunca otro Dios que el oro, despreciando esta amenaza, se arrojó sobre ella y comenzó entre aquella tímida doncella, fortalecida con las fuerzas que dá la defensa del pudor, y el cínico judío, ciego por su lúbrica pasion, una lucha desesperada y tenaz, en que combatian la virtud y el vicio; el bueno y el maldito ángel.

Las fuerzas de Laura se disminuian considerablemente, y veia ya próximo el momento en que se iba á desmayar, quedando por consiguiente en poder de aquel mónstruo, que le arrebataria la flor preciosa y delicada de su honor. Entonces dirijió sus ojos al cielo y oran-

do con fervor esclamó:

Dios mio, no abandonarme ¡no permitid que triunfe el vicio sobre la inocencia y la virtud!

Samuel, que veia su triunfo ya próximo, se reia de esta plegaria, pero en el mismo instante saltaron las cerraduras de las puertas; y un mozo de elevada estatura penetró en el portal donde tenia lugar esta escena; veloz como el relámpago se llegó al grupo de los combatientes, y descargando fuertemente su puño sobre la cabeza de Samuel lo derribó al suelo, y recibió en sus brazos á la bella Laura, y en aquel momento era abandonada por sus fuerzas y se desmayaba.

Llevando en sus brazos aquella preciosa carga salió de la casa, no sin dirigir antes una mirada iracunda y despreciativa al cuerpo de Samuel, que yacía tendido en el mismo sitio donde cayó.

Este aparecido no era otro que un mozo del lugar, que hacia algunos meses era novio de Laura. Cuando llegó á casa de esta, su padre le dijo que esta habia salido, y calculando hubiera ido á empeñar ropa, como sospechaba lo habia ya hecho, apesar de que Laura lo negaba por ocultar su pobreza, tomó el camino de la casa de Samuel, con objeto de cerciorarse de la verdad. Llegó á ella y la encontró cerrada, y aplicando el oido á la cerradura, oyó los gritos de su amada, sofocados por la lucha que sostenía. Apenas hubo oido esto, tomó una gran piedra y dando un gran golpe en la cerradura, saltó hecha pedazos. Ya ha visto V. la ocasion tan oportuna en que llegó.

Este suceso fué callado por Laura y su amante, temerosos de que la reputacion de la doncella padeciese con las ignorantes hablillas del vulgo: nadie pudo penetrar nada de lo sucedido, y la vida de los amantes continuó como hasta allí. Laura asistiendo á su padre enfermo; el mozo visitando y consolando sus profundos pesares.

Volvamos ahora á Samuel. Este no recibió daño alguno. El golpe que recibió no hizo otra cosa que privarle del sentido. Al corto rato el viento que corria por el portal, le devolvió su razon, y se levantó aunque algo dolorido y estropeado, sin haber recibido lesion alguna. Recordó todo lo sucedido, y esta leccion, que debiera haberle hecho abandonar sus insensatos proyectos, solo sirvió para darles mayor fuerza y avivar sus deseos.

¡Hola, hola! dijo cuando se halló sereno, el negocio no es tan fácil como yo me imaginaba: La niña se resiste heróicamente, y tiene un amante que la auxilia y proteje.

Dejó caer su cabeza sobre el pecho, y despues de meditar un rato esclamó:

Si, ese debe ser su amante, mi rival, el que aspira á poseer ese hermoso tesoro que yo quiero para mi y todo para mí. Ja, ja, ja, y soltó una carcajada sardónica: lúchan conmigo y me han vencido, pero no saben que Samuel ya los conoce, y será mas fácil que se evaporen las aguas del mar, que quedar yo otra vez vencido y golpeado. Si, si, temedme, tiernos amantes; el despreciado judío no parará hasta ver á ese hombre nadando en su sangre, y hasta conseguir el amor de esa muchachuela loca y casquivana. Yo quiero por el Dios de Israel, añadió con la mayor exaltacion, conseguir mis deseos, aún cuando para ello tenga que gastar mi tesoro y sacrificar mi vida entera.

A los pocos dias de este suceso murió el padre de Laura, y esta, viéndose sola y sin ningun apoyo en el mundo, celebró su matrimonio con Manuel, que así se llamaba el amante. Los pesares de aquella desgracia iban curándose con los placeres de la vida conyugal, y Laura y Manuel se citaban en el pueblo como modelos de los matrimonios mas virtuosos y felices. Pero mientras ellos pasaban una existencia tranquila y deliciosa, el infatigable Samuel urdia los hilos de una trama que habia de aprisionarlos entre sus redes, y llevarle los disgustos y pesares mas profundos.

Hizo construir en su casa un calabozo subterráneo muy profundo, en cuya obra empleó á dos de sus mas exaltados cómplices de sus negocios usurarios y de sus criminales negociaciones.

Cuando lo tuvo concluido, juntó á estos dos trabajadores otros de los mas robustos y mas comprometidos, y entrándolos en la mas recóndita habitacion de la casa, les dijo así.

Ya sabeis el ódio conque nos mira y persigue esa maldita raza de los cristianos, hasta el estremo de quitarnos nuestra libertad, calumniarnos con sus acusaciones y amenazarnos constantemente con la espulsion del Reino y la pérdida y confiscacion de nuestros bienes. Tamaños ultrajes y ofensas, sufridos por nosotros por espacio de muchos siglos, han llenado mi corazon de hiel y de deseos de venganza y hoy mas que nunca he resuelto tomarla. Existe en esta poblacion un matrimonio, tan apegado al cristianismo, tan cruel enemigo de los hombres de nuestra raza, que á cada paso nos deshonra y vilipendia en sus infames conversaciones y á cada momento escita el furor del populacho contra nosotros y los de nuestros desgraciados hijos. Si este matrimonio desaparece, desaparecerán dos enemigos principales, y para lograrlo quiero saber si puedo contar con vuestra ayuda y cooperacion.

—Yo te juro por el Dios de Israel, dijo cada uno de ellos, y por la sagrada arca de su alianza con nuestro pueblo escojido, auxiliarte con mis fuerzas en una empresa tan justa, ó perecer en ella.

—Pues bien, cuento con vosotros y espero que con vuestros esfuerzos se lograrán nuestros deseos y desaparecerán esos crueles enemigos del pueblo querido de Dios. Para conseguirlo tengo formado el proyecto siguiente.=Manuel y Laura, que es el matrimonio á que aludo paran los dias festivos en el campo, donde comen y permanecen hasta cerca de la noche, que regresan á la poblacion. Lo mas fácil es atacarlos y matarlos en algun sitio solo y escondido, donde no pudieran ser auxiliados por nadie, pero este tormento pasajero de la muerte no debe saciar nuestra venganza. Es necesario que los tengamos en nuestro poder, que los veamos padecer un dia y otro, que alhaguen nuestros oidos la armonía de sus lamentos, y que recreen nuestra vista sus cuerpos sujetos á los mas crueles tormentos. Es necesario apoderarse de ellos y conducirlos á esta casa: ya en ella los meteremos en el calabozo que hemos hecho, y allí pagarán sus infamias. Pero para hacer esto es necesario aprovechar una ocasion favorable: los espiareis, y cuando salgan al campo, ireis siguiéndolos cautelosamente, hasta su regreso al pueblo, que se verifica, como os he dicho, cerca de la noche: ya que se hallen en poder nuestro, uno de vosotros me avisará y os llevará despues las órdenes oportunas. Entretanto que esto se

verifica vigiladlos, y para ayuda del negocio, tomad.

Y distribuyó algunas monedas entre sus infames cómplices, cuyos ojos brillaron de codicia.

Un hermoso dia de fiesta Laura y Manuel, despues de haber oido misa y almorzar, salieron del pueblo y tomaron la direccion de la Sierra de Guadalbaida, pequeña ramificacion de la cordillera nombrada Sierra Morena. Manuel llevaba sobre sus hombros unas bonitas alforjas, bordadas primorosamente por su esposa, en la cual llevaba las provisiones de comer, y Laura tenia en sus manos un pequeño canasto, ocupado por frutas y algunos dulces. Pintar la alegria de aquellos esposos, cuando en un dia festivo descansaban de sus tareas ordinarias y emprendian una de estas espediciones, es aspirar á lo imposible. Su ánimo se esparcia agradablemente ante los espectáculos magestuosos de la naturaleza: cogian las mas hermosas y odoríferas plantas de la Sierra; corrian tras las pintadas mariposas y descansaban en la fresca márgen de los arroyuelos, gozando entre tanto de la armonía de los cantos de los pequeños pajarillos, que subidos en las mas altas ramas de los árboles parece que á porfía querian regalar con sus trinos los oidos de tan feliz pareja. En el dia de que nos ocupamos Laura y Manuel despues de haber comido á las orillas del arroyuelo Guadalvacarejo, y haberse refrijerado con sus ricas y cristalinas aguas, se habian recostado en un prado de verde yerba, esmaltado de encarnadas amapolas, y tenian el siguiente diálogo.

¡Qué feliz soy, mi querido Manuell dijo Laura fijando en su esposo sus hermosos ojos negros. Algunas veces que me acuerdo de mi posicion anterior, cuando yo sola y pobre pasaba las noches largas del invierno sentada á la cabecera del lecho de mi padre, y haciendo alguna costura que me proporcionase recursos para vivir ambos y curar sus males, doy gracias á Dios por haber trocado aqnellos dias amargos, por estos alegres y encantadores. Es verdad que hecho mucho de menos á mi pobre padre, pero la persona que tiene fé en Dios no es posible que se desespere por la pérdida de una persona querida, cuando sabe que el Omnipotente para premiar sus virtudes, la ha colocado dentro de su reino celestial.

—Así es la verdad, querida Laura, yo tambien soy muy feliz, y no puedes figurarte la alegria tan grande que esperimento al volver despues de mis trabajos agrícolas á la casa donde tú me esperas siempre alegre, y cada dia mas amante y mas tierna. No sé por qué algunos dicen que las riquezas son la base de la felicidad: yo conozco algunos ricos que dotados por la naturaleza de los dones de salud y bondad, y otros muchos, no son sin embargo tan felices como yo lo soy. Oí decir dias pasados al Sr. Cura en la plática de la misa mayor, que las riquezas vician casi siempre la atmósfera donde se hallan y esto es tan verdad, que examina á gran parte de los ricos del pueblo, y verás que están sumidos en una vida viciosa y corrompida, donde buscan la felicidad, que á cada momento están alejando de sí ellos mismos: los verás rodeados de lujo, de comodidades y de placeres: los verás distinguidos y adulados por un enjambre de miserables que los rodean y festejan, con el objeto de participar de su bienestar: los verás en fiestas y espectáculos llevarse la atencion de los demas, y apesar de todo, penetra en su casa, estudia su vida íntima y escondida á los ojos de los demás, abre su corazon y verás en él la polilla del remordimiento, la de la envidia, la de los de-

seos impuros y la del hastío y el fastidio, que le roen y carcomen poco á poco, arrancando de él todo lo que tiene de bueno y noble, y dejando solamente la podredumbre y el cieno. ¿Ves tú nuestra felicidad? Pues quizá desde el momento que fuéramos ricos y poderosos, perderíamos esta tranquilidad, esta dulzura de sentimientos que nos hacen tan felices y tan envidiados de todos.

—Lo que mas me admira, dijo Laura es que pudiendo los demás gozar como nosotros no lo hagan sin embargo: oigo á mis vecinas que me dicen, «envidio tu felicidad» y yo digo para mí ¿qué tengo yo que tu no tengas? ¿riquezas? disfrutamos todas de una desahogada mediania. ¿Un marido bueno y honrado que me ama? tambien le tienes: ¿salud? tampoco te falta; luego entonces ¿qué hechas de menos? ¿por qué no eres tan feliz como yó?

—Doy gracias á Dios, mi querida Laura, por haber colocado junto á mí una muger tan angelical como tú lo eres. Tus vecinas no son tan felices como tú, porque en vez de imitarte en la indiferencia con que miras á la que te sobrepuja en riquezas ó en otra cosa cualquiera, la envidian y no miran en ella una hermana á la cual deben amar, sino enemiga que las hace sufrir: no son felices, porque no se contentan con lo que Dios ha querido darles, sino que todo lo quieren y todo lo desean. ¡Pobres gentes! ignoran que el corazon jamás se vé satisfecho, y que cuando se cumple una de sus aspiraciones nace otra mas vehemente y despues otras y otras, y que la verdadera ciencia de la vida consiste en contraer el hábito de reprimir esas insensatas pasiones.

—En fin, Dios quiera conservarnos siempre en este modo de pensar y nos libre de alguna calamidad. Muchas veces temo que algun suceso desagradable interrumpa la tranquilidad de nuestra vida.

—Esa es siempre mi pesadilla, contestó Manuel; ojalà se cumplan nuestros deseos,

—¿Y por qué es esa tu pesadilla? ¿qué temes?

—Míra, Laura, ¿recuerdas la escena que tuvo lugar en casa de Samuel?: Pues bien, desde entonces este infame y miserable judío ha variado de modo de vivir. Ya no se dedica á los negocios usurarios que antes, su casa siempre está cerrada y jamás penetra en ella nadie. Dos veces me lo he encontrado en la calle, y aún cuando no le he mirado descaradamente, porque no me gusta gozar en la confusion de mis enemigos, he advertido sin embargo, que su semblante tomaba un aire feroz; y que sus ojos se fijaban en mi con una espresion amenazadora, que no sé..... no sé por qué me ha infundido terror. Algunas veces siento no haber acabado con él en el acto, pero no es lícito matar, ni aún á nuestros enemigos.

—Y no te arrepientas de haberte conducido tan noblemente con él. Samuel, aún cuando judío é infame, puede sin embargo algun dia, abrir sus ojos á la verdad, y entonces deberá la salvacion de su alma á ti, que pudiendo haberlo matado, fuistes generoso y le perdonastes la vida. Esos temores tuyos son infundados, y no deben causarte recelo alguno.

—¡Si tú lo hubieras visto como yo....., pero no hablemos mas de eso.

En este momento se oyó un agudo silvido, y Laura, pàlida como la cera, decía á su esposo.

—Mira, mira Manuel, un hombre armado se acerca á nosotros.

Manuel se puso en pié de un salto, y tomando una piedra, se disponia á amenazar á aquel hombre, que se iba acercando á ellos. Pero en aquel momento divisó otro por distinto lado, y sintió que otros, que habian salido de una zarza situada á sus espaldas, se arrojaban sobre él, y hacian esfuerzos por sujetarlo. Manuel se defendia heróicamente, y á haber tenido armas se hubiera librado de aquella agresion; le faltaban, y no tuvo otro remedio que sucumbir, porque durante la lucha le rodearon sogas á las piernas, é impidieron que el cuerpo tuviese su libre impulso. Láura quiso huir, pero sufrió igual suerte.

—¿Qué quereis de nosotros? decia Manuel, ya amarrado con fuertes cordeles.

Ninguno contestó una palabra; solo uno se llevó el dedo á la boca indicándole que guardase silencio. Manuel, sin embargo, continuó interrogando, y aun amenazando apesar de su impotencia, pero entonces se acercaron á él y á cada voz, á cada amenaza respondian clavándole en sus carnes la aguda punta de una daga. Entre todos tomaron sobre sí á los prisioneros, y los condujeron á una cueva escondida, en cuyo punto permanecieron.

Estos salteadores no eran otros que los judíos que estaban en casa de Samuel: así es que cuando estuvieron en sitio seguro, uno de ellos fué á la poblacion á dar aviso al que habia fraguado aquella trama para la captura de Laura y de Manuel. A poco rato volvió y dijo que á las once de la noche llevasen los prisioneros al pueblo, y los echasen al corral de Samuel dor las tapias que caian al campo.

Asi que el vengativo Samuel recibió la noticia y despachó al emisario, se frotó las manos alegremente, mientras decia.

—El negocio está perfectamente combinado. Mis necios cómplices creen que obro por ódios de religion y de raza, así es que traen los prisioneros, los encierran en el calabozo, y despues de regalarles alguna cosilla, se marchan contentos y ufanos creyendo haber hecho una obra que redundará en beneficio de todos los judios. Despues vuelvo yo á abrir el calabozo, saco á Laura, y teniendo á su amante en mi poder, conseguiré de ella todos mis deseos. Así que esto haya sucedido....

Y pareció reflexionar profundamente por espacio de dos minutos. Luego alzó prontamente la cabeza y continuó.

Asi que esto haya sucedido obraré conforme sea mas conveniente.

A la hora mencionada salió al corral, y un silvido le anunció la llegada de los prisioneros y de la infame comitiva. Poco despues dos hombres saltaban la tapia y pasaban al otro lado á Manuel y Laura fuertemente amarrados. Apenas Manuel vió á Samuel quiso gritar, pero una mordaza que le puso el infame judio, impidió que su voz saliese de la garganta.

Cuando todos hubieron saltado la tapia, se encaminaron al interior del calabozo, y bajaron á él á los prisioneros: una fuerte argolla de hierro sujetó á Manuel por la cintura á aquella pared húmeda y negra; y Laura quedó sujeta á ella por una cadena gruesa y pesada. Ya se disponia Samuel á cerrar la puerta, cuando uno de sus cómplices hizo una señal á los demás, y empujando fuertemente al mentor de aqulael

escena, lo precipitó tambien dentro de la prision.

—¿Qué significa esto?, dijo Samuel asustado y temblando.

—Esto significa que ahora nos toca á nosotros, porque ya te conozco, y dice el refran que quien con lobos anda á ahullar se enseña. Hasta ahora hemos aparentado todos que nos dejábamos engañar por tus palabras y promesas, pero ya que este negocio ha llegado al estado en que se encuentra, tiempo es de que tratemos, sin ninguna clase de hipocresia ni fingimiento, porque ya debes conocer que todo esto es inútil entre nosotros.

Samuel veia á su cómplice, y à medida que éste avanzaba en su razonamiento, conocia que sus intenciones y proyectos estaban completamente descubiertos, así es que no trató de continuar su sistema de fingimiento.

—Y bien, preguntó, ¿qué quereis de mí?

—Queremos, continuó el que habia hablado anteriormente, que nos digas el sitio donde encierras tus tesoros, para tomár la mitad y distribuirla entre nosotros.

—¡Eso jamás! contestó Samuel en el colmo de la desesperacion. Canalla vil y miserable ¿creeis que la complicidad en este crímen, me ha de entregar á vosotros, para que me trateis á vuestro antojo? ¿Creeis que impunemente se puede abusar de mi posicion?

—Deja, Samuel, los insultos y las invectivas para otros que no te conozcan. Bien sabes que á cada palabra ofensiva que nos dirijas, podemos contestar con otras mil que te vendrian de molde. Escoje entre lo que te hemos dicho, ó morir en ese calabozo, frente á frente con tus víctimas, entre las que te encuentra la mujer á quien tanto amas, ó darnos la mitad de tu dinero.

—Pues bien, moriré, dijo Samuel, pero antes veré derramada vuestra sangre.

Y sacando un puñal del que se habia provisto, se arrojó sobre el que le hablaba, que no pudo resistir la impetuosidad del golpe, recibió una herida en el corazon. Su cuerpo cayó inerte; pero al verlo caer sus compañeros, se arrojaron sobre Samuel, y se trabó entre aquellos hombres la lucha mas horrible que la imaginacion puede figurarse. Entre aquellas negras paredes que reflejaban tristemente la luz rojiza de una linterna colocada en el suelo, ante Manuel y Laura fuertemente atados y tapadas sus bocas con mordazas, aquellos criminales luchaban desesperadamente entre sí, pisando y destrozando el cadáver de aquel, que ya habia dejado de existir. La sangre humeaba y su vapor animaba mas al furioso Samuel, que cada vez que levantaba su terrible puñal, lo hundia en el cuerpo de sus cómplices ó adversarios. Por fin uno de los salteadores se arrojó desesperadamente sobre Samuel, mientras este se encaraba con otro, y le hundió su cuchillo en la garganta. Samuel abrió los brazos, balbuceó una maldicion y cayó al suelo. Los demás huyeron inmediatamente.

La casa de Samuel, despues de este suceso, permaneció cerrada, hasta que los vecinos alarmados, porque veian que Samuel ya no salia ni entraba, lo comunicaron á la autoridad y penetrando esta en la casa, bajó al subterráneo y se encontró los cadáveres de Samuel y uno de sus cómplices bañados en su sangre y tendidos en el suelo, y los de Laura y Manuel, que permanecian

en piè, gracias á lo fuertemente que se hallaban amarrados y sostenidos contra la pared.

Figúrese V. el terror que esto produjo en el pueblo. Cuando se prendió á uno de los criminales, por el cual se ha sabido este suceso, se le condenó á sufrir la pena de horca, que tuvo lugar en la plaza pública, que ya hemos visto. La casa permaneció cerrada, y se divulgó entre la gente del pueblo, que á las mas altas horas de la noche se oye un ruido de cadenas y ayes lastimosos, que son capaces de amedrentar é intimidar al hombre de mas esforzado ánimo.

=Vaya, vaya, dije á mi guia ¿y es esa la historia verídica que me ibas á contar?

—Tan ver dica es, me contestó, que verá V. lo que ha sucedido posteriormente. Vivia junto á esta casa un vecino del pueblo, que no tenia otro caudal que su trabajo, con cuyo producto sostenia á su familia. La proximidad de la casa al lugar dondo pasó el hecho referido, le proporcionaba ratos de mucho miedo, porque oia muy claramente el ruido de las cadenas, y los tristes ayes, que ya he dicho suenan en las altas horas de la noche. Tenia un hijo de diez y ocho años, mozo el mas osado y temerario que habia en el pueblo, y una noche, en la cual el ruido se sentia muy fuertemente, saltó de la cama, y se decidió á averiguar lo que pasaba en la casa que habitó Samuel. Provisto de una escopeta saltó al corral y penetró en el interior del portal. el ruido se escuchaba entonces mas claramente, y se dirigió al sitio donde se oia. Pero á medida que se acercaba à un lado, le parecia oirlo en el otro. En esta perplegidad comenzó á temer, y ya se decidió á volver á su casa, pero en este momento vé una sombra negra y vaporosa que atraviesa muy lentamente el portal, y se sitúa sobre una loza colocada en la entrada de una de las habitaciones.

La sombra parecia irse animando poco á poco, y tomaba la forma de un hombre horriblemente monstruoso. Su cara estaba contraida por el dolor, y sus manos parecia que se introducian en sus carnes desgarrándolas. Luego se inclinó sobre la loza, y trató aunque inútilmente de arrancarla. El hijo del vecino estaba en una de esas situaciones de ánimo imposibles de describir, el corazon le latia violentamente y el cabello se le erizaba: iba á hablar y su voz no salia de la garganta. Pero de pronto se oyó una terrible imprecacion, y la sombra desapareció, haciendo un ruido horroroso, y dejando un olor á azufre tan intenso, que el pobre mozo se hubiera asficiado, si no se hubiese hallado casualmente junto á la puerta del corral. Al dia siguiente refirió á su padre lo que habia visto, y este, que no tenia un pelo de tonto, dispuso que al dia siguiente se levantára aquella loza. Así lo efectuaron ¿y sabeis lo que se encontró?

—¿Qué se encontró?

—Una cantidad de monedas antiguas tan crecida, que de allí en adelante el pobre jornalero se convirtió en un rico señor, que se estableció en la ciudad de Granada.

—¿Y V. le conoció? le pregunté sonriéndome.

—Yo no le he conocido, pero es cierto que así sucedió.

Así son la mayor parte de las tradiciones que se cuentan de aquellos tiempos. Delitos horrorosos, y por añadidura encuentro de tesoros posteriormente. Pero de-

emos esto yá, y sigamos el exámen de la poblacion y de sus campos, que es lo que mas me interesa. Nos hemos detenido mucho y ya es tarde.

—Como V. guste, Sr., me contestó el guia, poniéndose de pié.

Volvimos á casa del buen Blas, y despues de haber hablado larga y bromosamente sobre las aventuras del dia, entre las cuales ocupaba el primer lugar el cuento referido; trató de adquirir las noticias que me faltaban para completar este artículo. Segun las contestaciones de Blas son las siguientes:

El término jurisdiccional de esta villa confina por el lado del Norte con el de la de Villaviciosa, por el Oriente con el de Almodóvar del Rio, con el Mediodia con el de Fuente Palmera, y por el Occidente con el de Hornachuelos. La mayor parte del terreno que se encuentra dentro de estos límites está montuoso, no obstante las roturaciones que se han hecho de poco tiempo á esta parte, ya para dedicarlas á la produccion de cercales, ya para hacer plantaciones de olivar, á cuyo efecto se presta estraordinariamente. Lo mas notable que encierra el término, es de pequeña sierra denominadada de *Guadalbaida*, tan pintoresca como productiva de ricos pastos para toda clase de ganados. Es una cosa hermosa ver la feracidad de muchas de sus cañadas, las cuales tanto en el invierno como en el verano, y en cualquier otro periódo del año: se encuentran cubiertas de una vegetacion rica y vigorosa. Gran número de ellas se divisan desde los trenes del ferro-carril, y no dudamos afirmar que es uno de los puntos que mas recrean la vista del viagero.

Tambien hay en esta sierra algunas canteras, entre las cuales se citan como mas notables cuatro de piedra franca, que se encuentran á muy corta distancia de la poblacion, y otra de la que se estrae con mucha facilidad y economía hermosos jaspes negros, veteados de blanco y de un rojo muy encendido.

Las tierras mas fáciles de regar están destinadas á huertas, de las cuales se encuentran 16, que comprenden mas de 30 fanegas de tierra. En ellas se crian ricas frutas; sobresaliendo entre todas la naranja, que reune las mismas buenas cualidades que la de la inmediata villa de Palma del Rio.

Los terrenos dedicados á la produccion de cercales, se pueden dividir en tres clases: unos que se siembran de trigo todos los años, compitiendo con los mejores de esta clase: otros que se siembran una pez cada dos años; y otros; en fin, que solo dan una cosecha cada tres años. Los que mas abundan son los correspondientes á la clase segunda.

La calidad de sus olivares es escelente, si bien hay algunos pedaños malos. Existen mas de catorce molinos que se dedican á moler aceitunas.

CAPITULO X.

DESDE POSADAS á ALMODOVAR DEL RIO.

Nada tenemos que añadir en este lugar á la descripcion que hicimos anteriormente, al ocuparnos de este trozo de la línea férrea: todos sus accidentes y circunstancias quedan mencionados, y allí remitimos al lector que quiera recordarlos. Ahora solo nos incumbe decir que entre uno y otro de los pueblos nombrados en este epígrafe, no se encuentra, ni se distingue desde la línea otro alguno, por lo cual este capítulo solo contendrá la seccion de

ALMODÓVAR DEL RIO.

Hé aquí un pueblo, querido lector, diametralmente opuesto al de los anteriores. Si Posadas representa la tranquilidad de la vida rústica, Almodóvar del Rio recuerda la época de la invasion Sarracena, y la de la edad media, edades que abundan en brillantes hechos de armas, en lances caballerescos, y en aventuras dignas de ocupar las plumas de los mas hábiles escritores y romancistas. Antes de divisar la poblacion, se distingue á muy larga distancia su pintoresco castillo, y por eso quizá, en vez de ideas tranquilas y apacibles, asaltan á la imaginacion recuerdos bulliciosos y guerreros de los pasados tiempos, cuyos hechos nos enseña la historia nacional. Aquel castillo imponente y magestuoso, que descuella sobre las mas altas sierras, á las cuales dominan aquel pueblo que parece estar recortado lánguidamente en la falda de una sierra de dura piedra, y cuyos pies lamen las cristalinas aguas del célebre Guadalquivir, y aquellos campos pintorescos, son objetos que llevan al ánimo impresiones grandísimas. No hay pueblo alguno de los referidos hasta aquí, que mas prontamente nos recuerde los episodios de nuestra pátria. Hasta su mismo nombre nos está recordando la estrangera mano que lo edificó. No sé, lector si te sucederá á la vista de estos recuerdos, lo que á nosotros nos sucede. Cada construccion árabe es para nosotros un objeto digno de admiracion y de respeto, bajo dos sentidos. La admiramos como hija de un pueblo esencialmente caballeresco y valiente, cuya sangre corre en las venas de la mayor parte de los españoles; y la respetamos porque en ella vemos un constante y nunca desmentido testimonio de

los heróicos esfuerzos y hazañas de nuestros padres, que reconquistaron palmo á palmo el terreno perdido de un solo golpe por los afeminados godos. Cada fortaleza nos recuerda un lago de sangre vertido por aquellos valientes, y cada uno de estos hechos nos hace conocer que si hoy somos cristianos, que si hoy tenemos paz independiente, á ellos solo á ellos lo debemos, que no perdonaron trabajos ni fatigas por gozar y trasmitirnos estos preciosísimos dones.

La villa de Almodóvar del Rio es un testimonio de nuestra historia. En ella vemos el génio poético del árabe, escogiendo un lugar ameno y delicioso donde fundar una poblacion, y su instinto guerrero y belicoso fortaleciéndola y defendiéndola de ataques esteriores: vemos tambien al castellano sustituyendo á la media luna la gloriosa insignia del cristiano, y colocando en sus muros las enseñas que les guiaron en mil combates; y vemos, por fin, el carácter de la civilizacion moderna proveyendo á las necesidades de los pueblos y a su bienestar material. por medio de comunicaciones fáciles, seguras y económicas. Esta reunion de circunstancias en un pueblo tan pequeño y reducido, es causa de que se admiren mas, y de que produzcan mayor número de impresiones en el ánimo del viajero: Confesamos ingénuamente nuestro amor y nuestras simpatias hácia todo lo pasado. Cuando vemos hoy aquellas vegas fertilísimas y aquellas sierras escarpadas y pintorescas, no podemos menos de recordar las épocas en que se verian cubiertas de guerreros árabes, ó castellanos, envueltos los primeros en sus blancos alquiceles y desplegando al viento los lienzos finísimos de que formaban sus delicados mantos; y encerrados los segundos dentro de sus brillantes armaduras, teniendo entre sus manos aquellas formidables lanzas y espadas, que tanto terror infundian á sus enemigos, y al comparar todas estas cosas con las que hoy vemos, se apoderó de nuestro corazon un sentimiento imposible de describir. Nos alegramos de que en vez de los terrores y bullicios de la guerra, reine la paz y el órden mas completo; pero sentimos que la parte artística haya desaparecido, y que á aquellos poéticos trajes, hayan sustituido la prosáica chaqueta y la estranjera.

Nos apartaremos de estas digresiones, á las que nos dejamos levar insensiblemente, y nos dedicaremos á la descripcion de la poblacion que nos ocupa.

Está situada en las faldas de la sierra, y en la orilla derecha del Guadalquivir, cuyo tortuoso cauce se divisa á gran distancia. La desigualdad del terreno en que se halla construida, es la que hace que toda la poblacion se divise desde los trenes, casi à vista de pájaro, pudiéndose desde ellos formar una idea del número de sus calles y plazas, de sus direcciones, y del perímetro de la poblacion. El piso es bastante malo, hallándose en muchas calles formando cuestas empinadas, de dificilísimo acceso, y en este trayecto se vean descubiertos los riscos de la sierra, quebrantados en mil pedazos, y formando agudas puntas, que causan bastante daño en el pié. Sus casas ascienden á unas 200 techadas de teja, mas de 10 de ramaje y palma, distribuidas todas entre catorce calles y una plaza.

En general el aspecto de las casas es ruin y miserable, sin embargo de que se ven algunas de moderna construccion, en las cuales reina la regularidad y buena distribucion en los huecos de las fachadas. Hay pósitos

y escuela, de ambos sexos, establecidos en edificios que reunen buenas condiciones para los objetos á que se hallan destinados. Hubo tambien hospital, pero siendo sus rentas escasisimas, no se sostiene ninguna cama, llevándose los socorros al domicilio de los pobres. Ignoramos á qué uso estará dedicado el edificio donde á fines del siglo pasado, y aun á principios de este estuvo situado.

La iglesia parroquial, bajo la adoracion de la Concepcion de Ntra. Sra., es un edificio bastante bueno. Consta de una sola nave de mas que medianas dimensiones, y en su frente se halla en retablo mayor, obra de muy mal gusto arquitectónico. A la derecha se encuentra una imágen de Ntra. Sra. del Rosario, patrona del pueblo, á la cual se tributa mucho culto, y que es objeto de muy piadosa y ferviente devocion. Con motivo de la funcion de la titular, se celebra todos los años una velada de mucha animacion, á la que concurren gran parte de los habitantes de los pueblos circunvecinos, y en ese dia el pueblo se anima estraordinariamente, para volver despues al estado habitual en que se encuentra. En dicha Iglesia Parroquial hay cinco altares, algunos de ellos de buen gusto y sencillos adornos. Tambien hay una buena capilla llamada de Ntro. Padre Jesus en la que se venera una mediana imágen de Ntro. Sr. J. C.

Esta parroquia se halla servida por un cura y tenientes, cuyo número es bastante para satisfacer las necesidades espirituales de una poblacion de escaso vecindario.

Hay otros dos edificios destinados al culto. Uno es hermita de la Vírgen, bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Gracia, y el otro, que se encuentra fuera del pueblo, se denomina de S. Sebastian. Próximo á esta hermita se halla el cementerio.

El vecindario se surte de riquísimas aguas en dos fuentes, que se encuentran cerca de la poblacion.

Pero la que verdaderamente llama la atencion en este pueblo es su altísimo castillo, que domina la mayor parte de las sierras que se encuentran a regular distancia. Ya nos ocupamos de él cuando describimos el trozo de via correspondiente á este punto, y allí remitimos ahora á los lectores que deséen conocer sus minuciosidades. Mas adelante, cuando nos ocupemos de la historia de este pueblo, diremos algunos de los hechos célebres que en él han tenido lugar.

Digamos ahora algo sobre el término territorial de esta villa. Confina por el N. con el de Villaviciosa, por el de E. con el de Córdoba, por el S. con el de Guadalcázar y Fuente Palmera, y por el O. con el de Posada. Dentro de estos límites se halla comprendida una considerable porcion de terreno, parte del cual, se dedica á la plantacion de olivos, huertas, viñas, y otras, en fin, se han reservado para pastos y frutos con que alimentar á los ganados. En general todas las producciones de este suelo son buenas, pero sóbresalen el trigo, cebada, maiz y la uba, los ganados son inmejorables, especialmente el caballar, que compite con los mejores de la provincia Cordobesa, tan afamada por sus fuertes y veloces corceles.

La posesion mas notable de Almodóvar, es la hacienda que se denomina de Villaseca. Consta de 1700 fanegas de tierra de labor, distribuidas en dos cortijos, mas de 25.000 piés de olivos, y gran número de encinas y tierras para pastos de los ganados. El casero

es magnífico y no carece de ninguna oficina de las necesarias para los diversos usos de la labor, y del cultivo de los olivares. El molino de aceite tiene dos prensas y una máquina hidráulica para beneficiar la aceituna. Tambien tiene hermosas habitaciones muy bien preparadas y un horatorio.

Otras de las mas ricas posesiones es la de Fuen-real, por la cual atraviesa un acueducto construido en tiempo de los romanos, se cree, cuyo objeto era recoger las aguas que las lluvias arrojaban sobre gran parte de la Sierra, y conducirlas á las vegas del Guadalquivir. De esta manera aquellos terrenos, naturalmente fértiles y feraces, adquirian aun mayor fertilidad, por el riego que se hacia con las aguas del acueducto.

Los datos históricos que hemos podido recoger sobre esta poblacion, estan recapitulados en el Diccionario geográfico del S. Madoz. De ellos resulta que este pueblo fué fundado por los sarracenos, y no por los romanos como algunos pretenden, atribuyéndole el nombre de Carbula. Su nombre significa redondo ó esférico, y sin duda para distinguirlo de otros que llevan la misma denominacion se le añadió *del rio*, por su proximidad al Guadalquivir. El Castillo fué construido tambien por los árabes. Ya en el año 750 de la era cristiana se le ve figurar en la historia, habiendo sido sorprendida por el caudillo Yusuf, que desde él hacia escursiones y correrías por la campiña, con el objeto de sublevar á sus habitantes.

VILLARRUBIAS.

Nada podemos decir acerca de esta estacion, tanto porque la aldea que la da nombre no tiene recuerdo alguno histórico, como porque no hemos hallado en ningun diccionario la descripcion del lugar ó cortijo asi denominado. Las únicas noticias que hemos podido adquirir, las encontrarán nuestros lectores en la segunda columna de la página 10 de este álbun. Vamos á entrar ahora en los interesantes detalles de la antigua y renombrada ciudad de Córdoba.

CAPÍTULO XI.

CORDOBA.

Hemos llegado al último punto que nos resta describir. Comenzamos en la hermosa ciudad de Sevilla, recorrimos despues pueblos mas ó menos importantes: tratemos ahora de la antigua ciudad de Córdoba, que ya por la aficion con que los árabes la miraron ya por los muchos recuerdos que en ella ha dejado este pueblo belicoso y caballeresco, se llama por algunos la Sultana de Andalucia. Y en efecto, es imposible que cualquier viajero que conozca el carácter de los hijos de Mahoma, sus costumbres y hábitos, deje de representarlos en su imaginacion al penetrar en la ciudad de que nos ocupamos. Calles estrechas y tortuosas, casas de mezquina apariencia, pero de gran magnificencia interior, hermosos jardines llenos de limoneros y naranjos, hé aquí Córdoba. La comprobacion de esta verdad la encontramos en el hecho siguiente.

No hace muchos meses que un Príncipe mahometano atravesó nuestra península, para arreglar los negocios que pendian entre su pais y el nuestro. Cuando volvia á su pátria, despues de haber obtenido de nuestra magnánima Reina las mercedes que deseaba, visitó las ciudades de Córdoba y Sevilla.—Fácil es que cualquiera conciba las hondas impresiones que recibiria su ánimo, al visitar los pueblos que fueron dominados por sus antepasados; pero es preciso decir que en la primera de las dos ciudades, aquellas impresiones fueron mucho mas fuertes. Al abandonarla, volvió las ojos hácia ella, y prorrumpió diciendo con el mayor entusiasmo: «Adios, Córdoba, bendita seas.» !Cuánta semejanza encontraria entre Córdoba y las poblaciones musulmanas! ¡Cuán amargo le seria el recuerdo de la dominacion perdida sobre una ciudad situada tan pintorescamente!

En efecto. Córdoba está asentada en la llanura que media entre el Guadalquivir y la Sierra Morena, goza á la vez de hermosas vistas, de un clima apacible y benigno, de vientos suabes y deliciosos, de riquísimas y abundantes aguas, de sabrosos y esquisitos frutos, y por último, de un cielo tan azul y claro, que es imposible figurarse una perspectiva mas alegre y encantadora.

Añádase á esto que Córdoba es un verdadero mu-

seo, que encierra dentro de sus muros monumentos arquitectónicos é inscripciones de los diferentes pueblos que han venido dominando sucesivamente en la península: que sus campos son ricos y fértiles en la produccion de toda clase de frutos, y que su comercio es regularmente activo, y se tendrà una idea de la importancia de esta poblacion.

En la descripcion de la via férrea nos ocupamos de la estacion de Córdoba: hoy debemos decir que las obras de la estacion definitiva están muy adelantadas, y que dentro de poco tiempo disfrutarán los viajeros de la mayor comodidad que aquella puede proporcionarlas.

Se sale de la estacion y de la cerca que la rodea, y nos encontramos con un paseo que conduce á las murallas de la poblacion, y al campo denominado de la Victoria, donde está construido otro muy elegante y que sirve de recreo y solaz á los vecinos. Este último lo forman várias calles de corpulentos álamos negros, que rodean una estensa y deliciosa glorieta. Su centro está ocupado por una fuente de escaso mérito, y por la parte de Levante se vé un salon ancho, cerrado por asientos de piedra, donde se reunen los vecinos en los dias que se dedican á la holganza y al placer.

Inmediato á este sitio se halla el conocido con el nombre de *Campo de la agricultura*, que en el dia está destinado á la labor. Lamentamos que este lugar bellísimo esté destinado à semejante uso. Si la municipalidad de Córdoba llevada del deseo de embellecer la poblacion, construyese en él un magnífico jardin, y llevase allí las abundantes aguas de la ciudad, para surtir las fuentes que en él se levantáran, seria lo mas pintoresco que la imaginacion puede figurarse.

Por el otro lado del paseo está la plaza de toros, magnífico edificio construido en el año de 1846, y que llena todas las condiciones que pueden exigirse á los dedicados á este uso.

Toda la ciudad se halla rodeada por una fuerte muralla, cuya circunferencia es de 8,769 varas castellanas, contándose en tiempos anteriores hasta 132 torres: en el dia no está completo este número, por haberse arruinado algunas de ellas. Pero la muralla no es toda de la misma época. Para saber la de su construccion, es necesario que demos á conocer algo de su historia. Fundada desde los mas remotos tiempos, fué escojida en el Consulado M. C. L. Marcelo por algunos ciudadanos romanos que vivieron en ella conforme á las leyes de su pátria. Esta colonia romana fué tan distinguida, que el historiador Mariana dice se llamó Colonia Patricia, porque en aquella época la habitaron los príncipes y escojidos de los romanos y de la tierra. En este tiempo se construyó la muralla de la parte de la ciudad nombrada *Alta*, para defender la colonia de las agresiones de los naturales de la península. Una parte de estos se fué sometiendo á la dominacion de la colonia, y se les señaló para la habitacion la parte de ciudad llamada *Baja*, que estaba desprovista de muros y fortificaciones. Asi permaneció hasta la época de la dominacion musulmana, que reunió en una las dos partes de la ciudad, construyendo el ángulo de fortificaciones que comienza en la puerta de la Misericordia, y concluye en la iglesia parroquial de San Lorenzo Mártir. Pero la poblacion se hallaba, sin embargo, dividida por el muro antiguo, hasta que fué destruido,

notándose hoy todavia la direccion de sus cimientos.

Esta estensa muralla tiene 13 puertas, regularmente distribuidas, la mayor parte de las cuales son de poco mérito. La que está mas cerca de la via férrea, y que sirve de entrada á los viajeros, se denomina del *Gallego*, y no ofrece particularidad alguna, digna de que hagamos su descripcion. La mas notable entre ellas es la del *Puente*, que dá paso á la carretera de Sevilla, y que se cree comunmente obra del célebre Juan de Herrera. Lástima es que este edificio se halle en estado de deterioro. Está compuesto por un arco degenerante, y exornado por cuatro columnas dóricas istriadas, las que sostienen un gran cornizamiento, sobre el que descansa un ático que sirve de remate. En el centro hay un escudo de las armas de España, y bajo él una inscripcion labrada en un precioso cartelon de pórfido, que dice así:

REINANDO LA SACRA CATÓLICA Y REAL MAGESTAD DEL REY DON FELIPE, NUESTRO SEÑOR, SEGUNDO DE ESTE NOMBRE (AÑO 1571.)

La parte superior de los intercolumnios está ocupada por hermosas figuras de relieve del célebre artista Torrijiano.

Es digna de mencionarse la torre llamada de la *Malmuerta*, que lleva este nombre á consecuencia de haberse levantado á costa de un caballero, en castigo de la inmotivada y cruel muerte que dió á su esposa. Está situada entre las puertas del *Colodro* y del *Rincon*. Es bastante gallarda, y se halla unida á la muralla por medio de un arco. Bajo él existe una lápida con la siguiente inscripcion.

„En el nombre de Dios. Porque los buenos fechos de los Reyes no ze olviden, esta torre mandó facer el muy poderoso Rey D. Enrique é comenzó el cimiento el doctor Pedro Sanchez, Corregidor de esta cibdad, é comenzóse á sentar en el año de Ntro. SeñorJesu-Cristo de 1406 años, é seyendo obispo D. Fernando Deza é oficiales por el Rey, Diego Fernandez, Mariscal, alguacil Mayor, el doctor Luis Sanchez, Corregidor, é Regidores Fernando Diaz de Cabrera é Rui Gutierrez ..... é Rui Fernandez de Castillejo, é Alfonso..... de Abolafia é Fernan—Gomez, é acabose en el año de 1408 años."

Entre las diez y ocho plazas que se ven en la ciudad de Córdoba, la que mas llama la atencion por su magnitud, hermosura y regularidad, es la Corredera, por tener lugar en ellas las corridas de toros y ejercicios de los caballeros, denominada hoy de la Constitucion. Su largo es de 124 varas, y su ancho por la parte mas estensa de 78. Se empezó á construir siendo Alcalde-Corregidor D. Francisco de Zapata, por los años 1568, y se concluyó en el de 1683. Está rodeada de arcos, que se elevan al primer piso en número de 59, y adornada por tres líneas de balcones, que por su regularidad dan una vista muy simétrica á la plaza. La fachada del edificio que fué en tiempos, principal de nacionales, y despues cárcel pública, contribuye con su magnificencia á hermosear este sitio.

Frente á la puerta llamada del *Puente*, hay una obra de este género que atraviesa las aguas del Guadalquivir. Es de piedra, y une á la parte principal de la poblacion, otra muy pequeña que se encuentra al

opuesto lado. En este lugar hay construida una fuerte y antigua torre, que defiende la entrada del puente y de la ciudad.

Muy próximo á esta entrada de Córdoba se encuentra el recinto denominado *Alcázar viejo*, residencia en otros tiempos de los príncipes mahometanos. En el estado en que se encuentra, no es fácil conocer la distribucion y disposicion que tendria en aquella época; pero sin embargo debe verse por los aficionados al estudio de las antiguedades, porque á cada paso se ven restos que, aunque imcompletos, han escapado de la destruccion de los recuerdos de aquella fecha.

Junto á estas ruinas se halla una huerta, que lleva aquel mismo nombre, y que era el jardin del Palacio de los Sultanes.

La torre de la *Paloma*, construida en el muro que está frente á este palacio, contuvo hasta hace dos siglos los baños que tuvieron en ella aquellos principes: Subia el agua á la mencionada torre por medio de un arco, que ha sido demolido casi en nuestros dias, en el cual se hallaba colocada la gran máquina del albolafia.

El Alcázar nuevo debe su fundacion al sábio Rey D. Alonso el onceno. Este edificio, que en una época no muy remota estaba destinado á la residencia del tribunal de la Inquisicion, está hoy convertido en Cárcel pública, y es muy apropósito para el objeto á que se halla destinado. Tiene treinta y tres piezas, siete patios, de los cuales el mayor es de 180 piés de largo y 90 de ancho, 20 calabozos y capilla. En el altar de esta hay un cuadro de bastante mérito, debido al delicado pincel del distinguido artista D. Antonio del Castillo, que representa á Ntro. Señor Crucificado, San Juan y Santa Maria Magdalena. Es digno de notarse por la magnífica entonacion de sus luces.

Entre las torres de este edificio y el palacio episcopal y colegio de San Pelagio, se estiende el Campo Santo, donde millares de cristianos derramaron su sangre, y fueron muertos por los principales mahometanos. Hay en él muchas cruces, levantadas por la piedad de los fieles, en honor de aquellas heróicas víctimas del fanatismo. En tiempos de la dominacion francesa se destruyó un monumento, que el piadoso cronista Ambrosio de Morales habia construido en honor de los mártires.

Era un grueso pilar de negro mármol, que sostenia una lápida, en que estaban inscriptos los versos siguientes.

„Aspicis erectum sacrata mole tropheum.
Victrix quod Chisti consecrat alma fides
Martiribus fuit hic cœesis victoria multis
Emta cruore hominum, robore parta dei,
Ergo tua æthereis caleant precordia flammis.
Hœc dum oculis simul et cernere mente juvat.
Hinc jam victorem Chistum reverenter adora,
Et sacrum suplex hunc venerare locum."

Y sobre esta lápida se elevaba una cruz, rodeada de instrumentos de martirio, como hachas, cadenas y otros.

Es indecible la piadosa veneracion de que el alma se siente poseida, al penetrar en este Sagrado recinto. El recuerdo de los tormentos atroces y cruel muerte

que se dieron á aquellas puras vírgenes y tiernos párbulos; el esfuerzo con que sufrieron todas estas torturas, antes que abandonar la fé de sus padres; la vivísima fé de aquellas almas, para quienes la muerte solo era la puerta de la celestial bienaventuranza; la tranquilidad de su ánimo, las súplicas de amor al Todopoderoso, mientras que sus carnes eran desgarradas cruelmente, ó mientras que la homicida espada estaba levantada sobre sus cabezas; la dignidad y sabiduria de sus respuestas á las amenazas de los fanáticos tiranos; todas estas cosas, y cada una de por sí, embargan y suspenden el ánimo del hombre, que vive en medio de un mundo indiferente y egoista.

A corta distancia de este lugar célebre y de tantos gloriosos recuerdos, se halla el palacio episcopal, edificio estenso y suntuoso, por mas que su fachada no esté en armonia con esta última cualidad. Fué construido primeramente por el obispo D. Pancho de Rojas, pero la parte levantada por este Sr., está hoy casi arruinada. El nuevo palacio lo comenzó á construir D. Leopoldo de Austria. Continuó la modificacion de la obra antigua, D. Diego de Rojas, y finalmente D. Fray Diego Mardones siguió la construccion, y levantó el cuerpo de la calle, aun cuando sin dejarlo completamente construido. Posteriormente acaeció un incendio, cuyas voraces llamas redujeron á cenizas una gran parte de este palacio, y se hizo la reedificacion á mediados del siglo pasado. El mal gusto que entonces dominaba en las artes, fué causa de que mucha parte de él se encuentre hoy adornado de una manera estravagante y poco bella. Donde mas se nota este defecto es en su hermosa escalera. Formada de riquísimos jaspes, se halla tan sobrecargada de adornos de ridículo gusto, que se esperimenta una sensacion dolorosa al ver tan ricas materias empleadas en una obra tan mala, y que costaría un trabajo tan grande como improbo.

Una de las cosas mas notables que encierra este palacio, es la coleccion de retratos de todos los que han ocupado la Silla Episcopal de esta diócesis, desde la época en que el Santo Rey D. Fernando el III arrebató la ciudad de Córdoba al poder agareno. Estan situados en el salon de preferencia, llamado de los Obispos. La mayor parte de estos retratos son debidos al pincel del artista D. Juan de Alfaro, que los copió de otros anteriores. Basta citar el nombre del autor para conocer el mérito de estas obras.

Hay una biblioteca pública, dotada con mas de quince mil volúmenes, establecida en un magnífico departamento.

Tiene el palacio espaciosas habitaciones, con vistas á hermosos y alegres jardines, estensos pátios, y su situacion es justamente calificada como muy ventajosa.

Otro edificio digno de mencionarse y describirse es el seminario conciliar de San Pelagio, separado del palacio episcopal por una calle, y unido sin embargo por un arco que pisa sobre ella.

Está edificado sobre la muralla de la ciudad, y su estension y buena fábrica lo colocan entre los mejores de Córdoba. Es notable su capilla, y en el altar mayor se conserva una reliquia del Santo cuyo nombre lleva. Dan á ella tribunas de graciosa y elegante arquitectura. Tambien es digna de mencionarse la hermosa escalera de negro jaspe, y por último, su pequeña, pero buena biblioteca.

Este seminario fué fundado en el año de 1583 por el obispo D. Antonio de Pazos y Figueroa, y sus cátedras fueron dotadas en 1703 por el cardenal D. Fray Pedro de Salazar. Dentro de él se han formado eminentes varones por la santidad de su vida y por la profundidad de sus conocimientos en las ciencias sagradas.

Frente al palacio y seminario mencionados, y dando vista á uno de los ángulos de la Catedral, se vé un monumento erigido en honor de San Rafael, Custodio de Córdoba. Es conocido generalmente por el *Triunfo*. Su fundacion se debe al ilustrado obispo D. Baltasar de Yusta y Navarro.

Está formado por un gran pedestal de jaspe azul, el cual está rodeado de una verja de hierro, apoyada en pilares, donde se leen inscripciones en latin, que hacen referencia á la ciudad al motivo de la creacion de la obra, y á la custodia de Córdoba, confiada al Arcángel San Rafael. Sobre dicho pedestal se eleva un risco de jaspe de igual color, dividido en su parte media, á cuyo alrededor se ven, en naturales actitudes, las imágenes de los patronos San Acisclo, Santa Victoria y Santa Bárbara, todas de mármol blanco. En este risco se apoya un cast, de jaspe encarnado, y de su parte media se eleva una esbelta columna de piedra jaspeada de varios colores, descollando en su parte mas alta la imagen del Santo Arcángel. Su total elevacion es de 99 pies.

La historia de su construccion es la siguiente. Decidido ya el obispo D. Baltasar de Yusta y Navarro á edificar un monumento en honor del Santo Custodio de Córdoba, pidió á los artistas romanos un diseño para su construccion, pero fué desechado.

Posteriormente se hizo el segundo por D. Domingo Esgroys, pintor de cámara de S. M. el Rey de Portugal, y por D. Simon Martinez, escultor del Rey de Cerdeña, el cual fué modificado por D. Miguel Verdiguier, director estatuario de la Real Academia de Marsella. Con arreglo á este diseño se verificó la construccion. Las indicadas estátuas de San Acisclo, Santa Victoria y Santa Bárbara, son obras del citado D. Miguel Verdiguier.

Este monumento tiene tal aire de esbeltéz y belleza, que difícilmente se encontrará otro de su clase que le aventaje en estas cualidades. La columna que descansa sobre el castillo, elevándose atrevidamente hasta una considerable altura, y luciendo sobre su parte mas alta la gallarda estátua del Arcángel, está muy en armonia con su base.

Pero el edificio que constituye una de las primeras glorias de la ciudad de Córdoba, el que admiran los naturales y estranjeros, y es visitado con singular curiosidad é interés por todo el mundo, es su magnifica Catedral, en otro tiempo mezquita, y convertida desde la conquista en un templo católico, donde se tributa culto y adoracion al Dios verdadero.

Cualquiera que acostumbrado á nuestros templos elevados, é inundados por esa luz misteriosa, que constituye su principal carácter, penetre por la vez primera en la Catedral de Córdoba, sentirá una impresion tan estraña y desconocida, que no podrà darse de ella una cabal cuenta. Ver en lugar de los gruesos pilares y levados arcos góticos, los graciosos de herradura, apoyados en pequeñas columnas de variados jaspes;

en vez de elevadas bóvedas, otras muy bajas, y en lugar de un cimborrio, pequeñas claraboyas adornadas por aximeses y persianas; en una palabra, sentir en vez de la devocion y recogimiento interior del alma, la espansion de esta y el sentimiento de la mas viva curiosidad, es una impresion estraña. No es la arquitectura árabe la que hace concebir á nuestros sentidos la grandeza de un Dios infinito; quédase para ellas la idea del placer material, la de la belleza voluptuosa; pero lo grande y lo sentimental, ninguna otra la representa como la gótica.

Es necesario ver un gran altar colocado entre arcos ojives y bajo elevadisimas bóbedas: la luz ténue y vacilante que penetra por una alta ventana ó por las claraboyas del cimborrio, el sacerdote rodeado de una nube de incienso, que sube hasta perderse en las alturas, el sonido del órgano, que se estiende magestuoso y dulce á la vez, por todo el ámbito del templo, para formar una idea de la magestad y grandeza de las Catedrales góticas.

Pero basta de digresiones y concretémonos á la descripcion de la mezquita cordobesa. Hablémos algo sobre su edificacion.

Ya hemos dicho que Córdoba fué una de las primeras colonias romanas de la peninsula, y que estaba habitada por los escojidos del mundo. Entre los monumentos con que el pueblo rey embelleció esta ciudad, descollaba el templo dedicado á Jano, que ocupa hoy esactamente el lugar donde la Catedral está edificada. Cuando se verificó la conversion al cristianismo, es probable que este templo se consagrase al Dios verdadero, y que sea el mismo que en el tiempo de los Godos vemos designado con la denominacion de San Jorje, que fué á la vez templo, fortaleza y residencia de los caballeros de la órden de San Jorje, cuyo instituto era ocuparse constantemente en la conversion de los pueblos contaminados por el arrianismo.

El fundamento que existe para creer que fuese lugar fuerte, es la resistencia hecha por los mencionados caballeros de San Jorje, dentro de los muros del templo, á la invasion musulmana por espacio de tres meses, al cabo de los cuales se apoderó de él el caudillo Mugueiz-el-Rumi, y pasó á cuchillo á todos sus valientes defensores. Aún cuando todos los historiadores y anticuarios no están conformes en la iglesia donde tuvo lugar este hecho, debemos confesar que el mayor número lo refieren como sucedido en la que nos ocupamos, y que hay otras razones de probabilidades que dan mayor crédito á esta opinion.

La estension del poder musulman, que se habia propagado del Asia al Africa, y de Africa á la Europa con una rapidéz maravillosa, era tan considerable que parecia imposible que pudieran conservarse sometidos á un poder único y central, las diversas provincias sobre que se ejercía. La diversidad de costumbres y de climas eraa obstáculos poderosos, para conservar un territorio tan estenso á unas mismas leyes y á una misma religion. Añádase á esto una administracion defectuosa como la de aquel pueblo, el deseo de que los vencidos se asimilasen completamente, al vencedor, y se pondrán mas de relieve las causas que influyeron en la emancipacion de la España, del poder de los califas de Damasco.

Pero sea de todo esto lo que quiera, lo cierto es

Que en el año de 755, los árabes españoles se proclamaron independientes, y colocaron á su cabeza á Abderramen, natural de Córdoba, y perseguido por los califas, hasta el estremo de haber andado errante por el desierto una parte considerable de su vida. Despues de haber conquistado la independencia de su nacion, arrollando la autoridad y los ejércitos del califa, donde quiera que los encontró, tomó el título de rey, y asentó el trono de su dominacion en la ciudad de Córdoba, residencia en otro tiempo de los gobernadores de la península.

Restablecida la paz se dedicó con un afan infatigable á hermosear la poblacion donde habia establecido la córte, y mandó construir muchos edificios notables, que dejasen al mundo una memoria perpétua y agradable de su nombre. Pero entre todos ellos ninguno aventaja á la Mezquita de que nos ocupamos, labrada en el mismo lugar que ocupaba el antiguo templo de los caballeros de San Jorje. Parece que Abderramen, engreido con el poder que en tan corto tiempo habia adquirido, quiso construir una obra que aventajase en suntuosidad y magnificencia, á todas las que sus hermanos de religion habian dedicado á Dios y á su querido Profeta: y segun los datos que se conservan de aquella época, consiguió su deseo, pues no se menciona en la historia ni en las tradiciones ningun otro edificio sagrado mahometano que aventaje, ni aun se pudiese equipar á la mezquita Abderramen.

Se dió principio á las obras en el año de 770, pero la muerte del nuevo rey moro, ocurrida en 787, privó á este del placer de ver concluida una obra que habia de inmortalizar su, yá célebre nombre. Su hijo Hixem, heredero del trono; fué encargado de concluirla; y así lo verificó muy pocos años despues, siendo de admirar la rapidéz y celeridad con que se ejecutó una obra tan magnífica. La tradicion, encargada de llenar los vacios que la historia deja, nos refiere algunas particularidades de la construccion.

Se dice que, queriendo Abderramen que aquella obra fuese mas agradable á los ojos del Profeta, hizo traer la tierra que se empleó en su construccion, desde la ciudad de Narbona en hombros de los cautivos cristianos, que sufrieron horriblemente. Este aserto está contradicho por el de otros, que sin negar el hecho de la conduccion de la tierra desde Narbona por cautivos cristianos, dicen que no fué la mezquita principal á la que se aplicó aquella tierra, sino á una pequeña, que el monarca Hixem mandó levantar dentro de los muros de su palacio.

Añádese tambien que la cantidad que se gastó en la construccion, fué la de 45.000 doblas que tocaron á Hixem, como quinta parte del botin de una victoria conseguida por uno de sus capitanes sobre los franceses y catalanes, á consecuencia de la cual quedaron sujetas á su dominio las poblaciones de Narbona y Gerona; pero además de que esta cantidad parece corta para una obra tan colosal, existe el dicho de los escritores àrabes, que afirman que la cantidad invertida en ella ascendió á 100.000 doblas. Entre una y otra opinion nos decidimos por la segunda, que nos parece mas verosímil y razonables.

Por último algunos dicen que la obra estaba completamente concluida cuando ocurrió la muerte de Abderramen, y que Hixem no hizo otra cosa que ampliar-

la, añadiendo ocho naves á las once que tenia, completando el número de diez y nueve, de que hoy consta. Esta opinion es muy acertada. En efecto, el adoratorio ó mihrab está colocado en medio de las once naves primitivas; y las ocho posteriores se conoce son las que están al Oriente, porque el referido mihrab queda á mucha mayor distancia del muro de este lado, que del que mira á Levante. Así, pues, es muy creible que la obra de Hixém se redujese á cerrar el edificio por el lado del Oriente, ampliándolo con las ocho naves, que segun hemos visto ha quitado la distancia proporcional, á que el oratorio deberia estar colocado.

Comenzaremos ya la descripcion del templo, y para mayor claridad nos ocuparemos ahora de su parte esterior, y despues de la interior.

Las puertas que antes tuvo la Mezquita eran diez y nueve, pero en el dia han quedado reducidas á trece. De ellas cinco hay en el muro oriental, otras cinco en el occidental y tres en el septentrional. De las diez puertas que hay en los muros occidental y oriental, seis corresponden al templo y cuatro al átrio.

La principal, llamada del *Perdon*, es una obra de mérito. Sufrió una notable variacion en tiempo de D. Enrique III. Su forma es la de un delicado arco, graciosamente laboreado, á cuyos lados se ven los escudos de Castilla, y sobre él existe otro gracioso arco lineal.

Sobre el primero hay una inscripcion, que dice así:

„Dias dos del mes de Marzo de la era del César de mil et cuatrocientos et quince años (año de Cristo de 1377) reinante el muy alto et poderoso D. Enrique, Rey de Castilla, etc., etc."

Y sobre el segundo hay la siguiente:

„Visita quæsumus dómine habitationem istam, et omnes incidias inimici ab ea longe repele, et angeli tui habitantes in ea nos in pace custodiant et benedictio tua."

Las hojas de esta puerta, cubiertas en tiempos de los àrabes de planchas de oro, se encuentran ahora chapadas de bronce, laboreado en figura de exágonos irregulares, graciosamente combinados. En el centro de algunos están escritos caractéres arábigos, cuya significacion no hemos podido conocer; y en el de otros hay colocada una cruz, y á su alrededor está escrita la palabra *Deus*. Una cinta formando un lazo compone los aldabones y en ellos hay las palabras.

Benedictus, Dóminus Deus Israel.

Al rededor de ambas hojas hay otra inscripcion, que es la traduccion del anterior.

Bendito sea el nombre de Dios.

Pero lo que mas ha llamado siempre la atencion en esta parte del edificio, es un cuerpo de arquitectura colocado sobre el arco mencionado. Se compuso antes de cinco arcos figurados de herraduras, que estaban sostenidos por seis columnas de turquesa tan fina y delicada que los estranjeros y naturales que las visitaban, decian siempre no haber encontrado otra cosa igual, ni aun en las ciudades de Italia mas abundantes de ricas piedras y de insignes artistas. Hoy solo existen dos columnas y tres arcos en los cuales hay pintados al fresco las imágenes de Ntra. Sra. de la Asuncion, San

Rafael y San Gabriel. Sobre estos arcos se eleva otro que los comprende dentro de sí, y en la parte superior de este hay un magnífico recuadro de relieve, que representa al Padre Eterno. A los lados de la puerta hay otros arcos figurados, en los cuales se observan las imágenes de San Acisclo, Santa Victoria, San Pablo y San Pedro. Al lado interior de esta puerta corresponde un vestíbulo cubierto por una bóveda esférica, de bastante elevacion y preciosamente adornada. De este vestíbulo se baja al patio de los naranjos, por una escalinata compuesta de nueve gradas de jaspe azul.

Esta puerta cae frente de la nave principal del templo, á cuyo estremo está el mihrab, y no existia la separacion que hoy hay entre el patio y el templo.

Tambien es digna de mencion la puerta de *Santa Catalina*, que comunica con el patio del mismo nombre, costeada en 1573 por el obispo D. Cristóbal de Rojas y Sandoval. Sobre su cornisa que corresponde al órden corintio, se notan tres arcos figurados, en los cuales están pintados al fresco las imágenes de Santa Catalina, San Acisclo y Santa Victoria. Estas pinturas se encuentran en estremo deterioradas. Las puertas están cubiertas por chapas de bronce.

Ninguna otra de las puertas ofrece particularidad alguna digna de notarse. No obstante mencionaremos la de la *Grada Redonda*, obra mostruosa del estilo churigueresco. La del *Caño Gordo*, llamada asi por encontrarse inmediata á la fuente que se conoce con este nombre, reedificada en el siglo XVIII. El postigo de la *leche*, que se halla en el patio de los naranjos frente á la puerta del Perdon, y que está decorado con mucho gusto y elegancia al estilo gótico; y por último, la puerta situada frente al postigo del Palacio, restaurada por el obispo D. Juan Deza, y adornada segun el gusto de la época.

Esta última puerta tiene la particularidad de que delante de ella están colocados seis pilares de piedra que sostienen una balaustrada. El recinto que circunda se halla enlosado, y á él se sube por una rampa construida cuando se demolió la grada que allí habia. Esta obra es moderna y afea mucho aquel lugar.

Todas las demas puertas tienen mucho parecido unas á otras, por cuya razon hemos dicho que no ofrecen particularidad alguna digna de notarse. Sin embargo daremos una idea de su construccion. Cada puerta está formada por un arco adintelado contenido dentro de otro de figura árabe. Los adornos de ambos van formando menudas labores simétricamente colocadas pues á la vez que en el uno se ven pequeños ladrillitos blancos y encarnados, formados de una especie de mosáico, en el otro estos adornos son de estuco, lo cual hace que la armonía reine en el conjunto, sin embargo de la rica variedad de las partes que lo forman.

El vano del arco àrabe está macizo de la imposta arriba con las dobelas del adintelado, y lo que estas dejan descubierto, lo cubre el mosáico blanco y encarnado. En estos arcos se ven relieves de inscripciones del Alkoran, cuya traduccion no contiene nada notable. Los lados de la parte superior de estos arcos, estaban ocupados por pequeños aximeses de dos arcos apoyados en graciosas columnas de márcol blanco. Sobre estos aximeses hay un arco que los comprende dentro de sí apoyado sobre columnas mayores, y cuya parte supe-

rior está ocupada por delicados calados de piedra, que algunos puntos ha sido sustituida con estuco. Estos aximeses solo se conservan en el muro oriental. Los del occidental han desaparecido ya por evitar su reparacion, ó ya por las inoportunas variaciones que han sufrido las puertas que adornaban. Las dos hojas estaban formadas por ricas maderas, cubiertas de chapas de metal dorado.

Hecha la descripcion de las principales puertas de la Catedral, pudiéramos ahora ocuparnos de algunos otros accidentes de su parte esterna, pero estos son poco notables, ó conviene dejarlos para despues. Contentémonos ahora con decir que el número de obras que este templo ha sufrido, han servido solo para quitarle su mérito principal y su mas verdadera belleza. Arrebatado este monumento grandioso al pueblo árabe, debería haberse conservado tal como salió de sus manos, sin que otra clase de arquitectura, mejor ó peor, hubiera venido á mezclarse con el agareno, haciéndole perder su verdadero carácter y grandiosidad.

Pero unas veces el capricho, otras el de engrandecer el templo, y otras por último, la necesidad de atender á su conservacion, han hecho que en un edificio esencialmente árabe, se encuentren parches de otros géneros de arquitectura, que le quitan la uniformidad, y sobre todo su verdadera gloria, que deberia ser la completa conservacion de todas y cada una de sus partes, con la forma que le imprimieron los distinguidos artistas que lo levantaron.

Hablemos ya de la planta del edificio y de su parte interna. Todo él compone un cuadrilátero cuyo largo es de 207 varas, y su ancho de 146; y está como la Catedral de Sevilla, solo y aislado, y rodeado de cuatro anchas calles, á las cuales dan sus elevadas gradas. Sobre ellas y sosteniendo sus muros, se ven los numerosos estribos que rodean la Catedral, los cuales ascienden próximamente á cuarenta, antes se dice que existieron cincuenta. Estos estribos tienen el aspecto de pequeñas torres coronadas por almenas triangulares, que les prestan una vista muy graciosa.

Ya hemos dicho que es diez y nueve el número de naves de que se compone la Mezquita, las cuales tienen la direccion de N. á S., y están formadas por un número de columnas que no bajará de 800, que sostienen graciosos arcos. Esa multitud de columnas son de ricos y variados jaspes, de tal modo que desde luego podemos afirmar que ningun edificio del mundo puede competir con el de que nos ocupamos, en la riqueza y variedad de las piedrss que se hallan convertidas en columnas.

Las mas notables son las que se encuentran en la nave que se dirige al mihrab, de las cuales cada una tiene pié y medio de diámetro y 14 ó 16 de altura. Las que le siguen son las de las once naves primitivas, ó sean las que cubren el referido número, comenzando por el lado del Occidente, y por último, las de las ocho naves restantes son menos ricas é inferiores en el primor de su arquitectura. Esta es muy vária, pues la mayor parte de los capiteles son del órden corintio, por lo cual se cree comunmente que estas columnas fueron empleadas por los romanos en el templo que ya dijimos erijieron en este lugar á Jano.

Otros capiteles son mas toscos, aun cuando se conoce que han tratado los artistas que los hicieron de imitar

el estilo corintio; y algunos, por último, son del género arabesco. Las pocas columnas que tienen base, pertenecen al género dórico, las demas no las tienen, y no sabemos si esto será porque real y efectivamente se hayan colocado sin ellas, ó porque al nivelar completamente el pavimento, habrán quedado cubiertas enteramente por él.

La nave que conduce al adoratorio tiene 23 pies de ancho, las demas solo cuentan 19. Su altura es próximamente de 10 varas. Las diez y nueve naves están atravesadas por otras veinte y una mas angostas, que corren de Oriente á Occidente, cuyas bóvedas entrelazadas con las otras estàn sostenidas por arcos superiores, y sus dobelas de piedra, iguales á las de los inferiores, estaban pintadas de colores vivos y agradables.

Las diez y nueve naves desembocaban antes en el átrio ó patio de los naranjos, no viéndose el muro que existe hoy separando dicho átrio del templo. Ya hemos indicado que la nave principal á cuyo frente está el adoratorio, cae á la puerta mas hermosa denominada del Perdon.

Para atravesar el átrio habia una calle de naranjos y palmeras, que daba frente á la nave del medio, y entre la calle y nave un arco que hoy existe, con una lápida en su parte superior, cuyos caractéres árabes están elegantemente trazados y en muy buen estado de conservacion. Su traduccion, hecha por un entendido orientalista, dice así:

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso, mandó Abdalá Abderramen, principe de los fieles, amparador de la ley de Dios (prolongue Dios su permanencia) edificar este átrio proveyendo á su conservacion y engrandecimiento el lugar consagrado á la Divinidad, esmerándose en el decoro y reverenciando su casa conforme á la voluntad de Dios, pues en ella se ensalza y celebra su nombre, confiando recibir por esto grandes premios é indulgencias, con perenne acrecentamiento de prosperidad y buena fama. Acabóse esto con la ayuda de Dios en la luna dythagia, año 346, por mano de su ciervo Wacir y Hágib, de su palacio Abdalaben-Batu y del arquitecto Said-Ben-Ayud.,,

Ocupémonos ya del mihrab ó adoratorio, lugar el mas separado de la mezquita, donde se enseñaba el Alkorán, y dentro del cual tan solamente podian penetrar los servidores del templo, y las personas esencialmente dedicadas al servicio del gran Alá. Esta capilla, porque no viene á ser otra cosa, está colocada en el muro del mediodia, circunstancia esencial, porque á este punto deben mirar los musulmanes cuando están haciendo oracion.

Si queremos tener una idea completa de este adoratorio y de su vestíbulo, oigamos la descripcion esacta y detallada que de él se hace en el diccionario geográfico del Sr. Madoz.

"A distancia de nueve arcos ó naves transversales del muro de Mediodia, en la sesta nave, contando desde el O., que es la que ocupa el centro de las once que tuvo la mezquita en su primera planta, se levantan tres arcos apuntados, compuestos de cinco pequeños semicírculos y de dobelas labradas de estuco, que resaltan y alternan con otras lisas, los cuales dividen el recinto

comprendido en los nueve arcos de lo demas de la nave.

Sobre el capitel de las columnas que sostienen el arco del centro, se levanta en cada lado una columnita de jaspe, con gran parte de su base al aire, embebida en la pared algun tanto de su grueso, las que sostienen otros tres arcos de herradura, de los cuales, los laterales sin que se vean columnitas iguales á estas que los sostengan se pierden en la union con los de la nave. Sobre los primeros arcos corre una cornisa por todo el testero, aunque interrumpida por los capiteles de las pequeñas columnas.

De las claves de los citados primeros arcos arrancan otros de igual forma que se cruzan con los que acabamos de describir, haciendo un efecto vistoso y de mucha novedad. Otra cornisa corre por cima de estos arcos mas altos, sobre la cual asoma el segmento de uno grande, que cierra completamente el cañon de la nave.

Contando desde estos arcos 39 pies hácia el Mediodia, se presenta otra division formada igualmente de arcos que se diferencian poco de los anteriores, desde la cual al muro restan solo 15 pies, que es el ancho que ocupaban dos naves de las que de Oriente á Occidente se dirigen. Entre esta última division, el muro de mediodia y los arcos de las naves transversales, se forma la admirable pieza ó vestíbulo del mihrab, que describiremos despues.

El tramo de la nave, comprendido entre la pimera y segunda division de arcos, no se diferencia de lo demas de ella en otra cosa que en tener unas columnitas octógonas delicadamente labradas con sus capiteles, como de cinco pies y medio de alto sobre las grandes de los arcos embebidos en la pared, fuera de la cual presentan tres caras y parte de otras dos, y en que los segundos arcos de las naves transversales tienen, alternando con ricas dobelas de resalte.

Debajo de la primera division habia un aposento en que estaba el reclinatorio del rey, que era un carro de madera con cuatro ruedas, primorosamente labrado, y descansaba sobre siete gradas. Esta curiosa pieza, que llamaban la silla del rey Almanzor, duró hasta principios del siglo XVI, en que la deshicieron desacordadamente los albañiles de la Iglesia.

La segunda division de arcos y los de las naves transversales mas angostas, forman, como queda dicho, el vestíbulo de mihrab ó lugar sagrado. Tiene este de largo de Oriente á Occidente 27 pies y 15 de ancho de Norte á Mediodia.

El adorno de su muro septentrional, que es la dicha division, es igual por dentro y por fuera. Los arcos que por Oriente y Occidente lo circunscriben, son dos en cada frente, formados como los otros, de semicírculos con dobelas lisas y de resalte, columnas pequeñas sobre el capitel de las grandes con parte de la base al aire, arcos segundos que arrancan de la clave de los primeros, otros de herraduras sobre estos, todo en fin, en la misma forma, con poca diferencia, de la frente del norte y con igual elevacion.

El muro de Mediodia en que está el adoratorio, escede á todo lo hasta aquí descrito en labor y riqueza. Siete pies de alto tiene un zócalo de mármol blanco, en lo antiguo primorosamente labrado, y ahora en parte liso, que llega á tocar la imposta del arco que ocupa este frente y da entrada á el mihrab ó lugar sagrado.

Desde este zócalo principia un gran arco á regla, formado de dos cenefas de mármol labradas, en cuyo medio tiene una inscripcion árabe de letras doradas de gran tamaño, las cuales, como igualmente su fondo que es azul turquí, estan formadas de pedacitos de cristal resplandeciente, no mayores que una lenteja, aunque de figura cuadrangular sobre este gran arco, solamente figurados, están colocados siete arquitos macizos, formados de tres semicírculos y sostenidos por columnitas de esquisito jaspe.

Llena el interior de estos arquitos una labor de mosáico como el ya descrito, que figura un ramaje continuado, enlazado entre sí y adornado de florones, segun el gusto morisco, que hacen hermosa vista. Estos arquitos llegan á la altura de los grandes que ocupan estos tres frentes, y sobre todos corre un entablamento en que descansan diez y seis pequeñas columnas de rico jaspe, con bases muy salientes de la cornisa, por lo que mucha parte de ellas está al aire.

De estas columnas arrancan ocho arcos que se cruzan entre sí formando un octógono, en medio de ellos se eleva la cúpula formada de canales mayores y menores, alternados á manera de concha, de cuyo centro pende una cadena dorada que sostenia la lámpara, que era de oro, de maravillosa labor y grandeza. Tanto en los cuatro testeros como en los ángulos, debajo de estos arcos que se cruzan hay otros pequeños los de aquellos sin columnas que los sostengan; los de estos con ellas semejantes á las demas, por lo que hacen con todas el número de veinte y cuatro.

Estos ocho arcos estan macizos hasta la imposta, y allí arriba les cierran unas primorosas celocías de alabastro. Todos los arcos que forman la bóveda están cubiertos del mismo mosáico que los demas, como igualmente la cúpula que presenta en su circuñferencia una inscripcion arábiga.

La luz del sol, reflejada en estas paredes de cristal de tan vários y resplandecientes colores, dá á esta pieza un aspecto magnífico y encantador. Este vestíbulo y las piezas que tiene á uno y otro lado, esceden en elevacion á todo el resto de la mezquita.

El arco árabe que ocupa el centro del muro del Mediodia ó alkibla, y al mismo tiempo el del arco adintelado de mosáico, dá entrada á otra pieza pequeña y ricamente labrada, que era el adoratorio, y por tanto la parte mas venerable y sagrada de la Mezquita. Fórmase este arco de diez y nueve dobelas de mosáico de vários colores, que hacen correspondencia de un lado con otro, las que están adornadas con airoso ramaje, hojas y flores enlazadas como los demas.

De igual clase de mosáico, aunque liso, está tambien cubierto el intrados del arco. Descansa este en cuatro columnas, colocadas en su parte interior, dos á cada lado de 6 pies de alto y proporcionado grueso, con bases y capiteles corintios, que tendrán un pié y son de precioso mármol blanco.

En cada lado hay una columna de mármol blanco y encarnado, y otra de verde antiguo de singular mérito. La forma del mihrab es ochavada, de 13 pies de diámetro y 27 de alto hasta la bóveda.

Sus paredes ó testeros que son seis, pues el arco ocupa el sitio de los otros dos, están revestidos hasta la altura de 7 pies, de un zócalo formado de seis tablas lisas de mármol blanco con vetas encarnadas de 5 pies

de ancho cada una. Sobre este zócalo corre un hermoso cornizamento de mármol igualmente blanco, primorosamente labrado y sostenido de modillones y mútulos que alternan todo al rededor.

Bajo este cornizamento y en su corniza, se ven inscripciones árabes doradas de letras de relieve, labradas en el mismo mármol. Este cornizamento tiene pié y medio de alto hasta el sotabanco.

Cargan sobre él 12 pequeñas columnas de esquisito mármol con capiteles y bases doradas, dos en cada frente, las que sostienen arquitos macizos, cuyos vanos estuvieron en otro tiempo revestidos, como los demas, de mosàico que ha desaparecido. Tiene de alto este segundo cuerpo 10 pies, incluyendo el cornizamento que lo corona y sobre el que carga la bóveda del adoratorio, cuya suntuosidad sorprende, porque es toda de una pieza de mármol blanco escelente, de mas de 18 pies de diámetro y 8 de profundidad, que forma una concha de inestimable precio.

En su parte cóncava tiene 15 pies de diámetro y los bordes macizos que cargan sobre el muro, tienen cuando menos un pié y medio para la solidez de la fabricacion. Es de notar que el pavimento del mihrab, que es de mármol blanco, está considerablemente gastado al rededor.

A cada lado del vestíbulo del mihrab hay otra pieza muy parecida en la forma, aunque no tan linda y costosamente labrada, el frente esterior de cada una se compone de dos arcos apuntados hechos de cinco semicírculos sobre los que hay otros arcos sostenidos por pequeñas columnas imitando aunque con sencilléz, las otras divisiones principales de que hemos hablado.

Los costados de estas piezas estàn cerrados por otros arcos semejantes á estos; sus bóvedas formadas de 8 arcos, lisos ahora, y acaso con adornos en otro tiempo, que se cruzan de un modo semejante al del vestíbulo, y su cúpula tiene igualmente la misma forma. Sus frentes meridionales estaban adornadas de un gran arco adintelado de mosáico, igual al usado en el vestíbulo, aunque algo mas pequeño y con una inscripcion en dos renglones, cuyo centro ocupa otro arco árabe, compuesto de 15 dobelas tambien de mosáico, adornadas de ramaje y florones, y sobre el arco adintelado hay una celosía de alabastro, ahora es de yeso, con una cenefa de mosáico y una inscripcion, y unido á este otro figurado con dobelas lisas y de resalte que coje todo el testero.

Este adorno solo permanece todavia en la pieza lateral de Occidente, pues en la de Oriente está destruido, y en su lugar colocado un altar y un cuadro de que hablaremos en su lugar. Tiene cada una de estas piezas laterales veinte y tres pies y medio de largo y quince de ancho.

Arrimadas al muro meridional se estendian sin interrupcion por ambos lados de las piezas que hemos descrito, otras que eran habitaciones de los almuedenes, almocries (sacristanes y lectores) y otros sirvientes de la Mezquita, de las que quedan algunas aunque ya variadas, hácia la parte de Occidente. Esta preciosa parte de la Catedral estaba abandonada y llena de trastos cuando en 1816 trató de su restauracion el obrero que entonces era D. Tiburcio Maria de la Torre, sugeto de gusto, encargando tan delicada obra á D. Patricio Funiel, artista de no menos gusto y habilidad.

A distancia de nueve arcos de dicho muro meridio-

nal, en la sétima nave contando desde el O., está situado el *mimbar* ó sala donde los *imans* predicaban y trataban las cosas de su religion. Esta pieza tiene de ancho lo mismo que la nave, y de largo el espacio de tres de las trasversales, por lo que es cuadrilonga.

Estaba adornada toda ella de delicados y primorosos arabescos, y terminada por la parte de N. y S. por dos arcos apuntados hechos de once semicirculos, sostenidos en su parte interior de columnas pareadas iguales á las demas de la mezquita, cuyos arcos daban entrada á la pieza. A bastante altura del pavimento corria, por el lado del E. una ancha cenefa, formando círculos en que se vén las letras de una inscripcion enlazadas con flores y ramaje que llena todos sus claros.

Sobre esta cenefa se levantan unos arcos figurados con arabescos (que despues de la conquista, han tenido sin duda alterácion, y asi es que ya ni tienen correspondencia, ni son de igual anchura) entre los que hay otro arco acaso hecho tambien en tiempos posteriores. El muro de Occidente tiene por decoracion en su parte baja tres arcos apuntados, hechos de semicírculos, el del medio mayor que el de los lados. estos solamente figurados, segun parece, y ahora son puertas, aquel con su correspondiente claro; que penetrando el muro sirvió en lo antiguo de balcon.

Sobre todos ellos corre una cornisa en los testeros angostos que se pierde en las impostas de dos grandes arcos remontados, los cuales son leones toscamente labrados, que presentan nada mas que pecho y cabeza. Desde estos corre otra cenefa por los testeros de E. y O., sobre la cual se levantan al nivel de los otros, dos grandes arcos figurados.

Encima de unos y otros se vé una corniza de la que se eleva la bóveda formada de ocho arcos muy labrados que se cruzan, entre cuyos arranques hay diez y seis ventanas, cuatro en cada frente. Toda esta fábrica escede en altura á lo demas de la mezquita y aun tal vez sube mas que el vestíbulo del mihrab y piezas laterales, y es de un trabajo suntuoso y esquisito.

Así permaneció esta magnífica sala hasta el año de 1571, en que el rey D. Enrique II, la eligió para capilla Real y colocar en ella los cuerpos de su abuelo Fernando IV y su padre Alonso XI, siendo al mismo tiempo sacristía de la capilla mayor. Con el fin de dar algun desahogo á la Real, levantó su piso hasta cerca de los capiteles de las columnas, esto es, de 9 á 10 pies, y resultó otra capilla inferior que sirviese de sacristía de la superior.

Desbarataron parte de las inscripciones para poner en los círculos que quedaban vacios, castillos y leones de estuco, alternados si bien muy parecidos á lo demas de la obra.

Colocaron á los lados del arco del medio del muro de Oriente, escudos de Castilla y Leon, tambien de estuco, é igualmente parecidos á las demas labores arábigas, y finalmente revistieron la pieza hasta la altura de cuatro pies y medio de un zócalo de azulejos, de que es tambien el pavimento.

El espacio qne media desde este hasta la clave de los arcos de los testeros angostos en uno y otro lado, está ocupado por una ventana que ahora cierran canceles de cristales. Con tal alteracion destruyeron inconsideradamente todos los adornos, que debemos suponer decorarian los muros de esta pieza desde el suelo hasta

el piso nuevamente añadido, por cuya mudanza, y demas que hemos referido, nos parece difícil formar idea esacta del estado de esta sala en tiempo de los árabes, sin tener presentes las noticias que hemos anticipado.,,

La capilla mayor se estableció en un principio en el sitio colocado delante del *mimbar*, y este quedó convertido en sacristía, y aun sirvió de punto de reunion á los regidores de aquella municipalidad para tratar de los asuntos concernientes á su gobierno. Todas las noticias que pudieran existir sobre las condicionss de esta capilla, han quedado desconocidas. Posteriormente la capilla mayor se construlló en el sitio que hoy ocupa, y en el lugar de la primitiva se construyó una por disposicion del Obispo D. Iñigo Manrique, en la cual predomina el gusto tudesco. Despues nos ocuparemos de ella mas detenidamente.

La historia de la construccion de la capilla mayor y la descripcion detenida de ella y del coro, la encontramos tan perfectamente hecha en el referido diccionario del Sr. Madoz, que no queremos privar á nuestros lectores del placer de leerla.

Dice así:

"Deseando el Obispo D. Alonso Manrique que la capilla mayor estubiese situada en medio de la Iglesia, comunicó al Cabildo el proyecto de hacer una nueva y se resolvió emprender la obra, que tuvo principio en 7 de Setiembre de 1523, como consta de la siguiente inscripcion que se encuentra en la escalera que de la sacristía conduce á las bóvedas.

"Anno á Chisto nata MDXXIII septimo idús septembris, cum Eclesiæ Cordubensi præesset Alfonsus Manrique intra veteris templi septa, utriusque chori structum erigi cœpit. Leopoldus ab Austria, episcopus, Caroli V Imperatoris, Hispaniarum Regis patrius, Mathia Pinello, hujus operis prefecto, ut posteritate scribi faceret mandavit, anno salutis MDXXXXV.,,

Sabida esta novedad por el Ayuntamiento requirió al Cabildo para impedir la obra, pretendiendo conservar la singularidad y antigüedad de tan célebre edificio. No se avino el Cabildo, y habiéndose elevado la contienda á conocimiento del Emperador, decidió este que se hiciese la obra; pero habiendo venido á Andalucia tres años despues para celebrar sus bodas con Doña Isabel de Portugal, al pasar por esta ciudad en su regreso, fué á ver la Catedral, y considerando el edificio y obra que se habia emprendido, dijo al Obispo D. Fray Juan de Toledo y dignidades que le acompañaban, ya arrepentido de haber dado la licencia: *si yo tuviera noticia de lo que hacíades no lo hiciérades: porque lo que quereis labrar hállárase en muchas partes; pero lo que aquí teníades, no lo hay en el mundo.*

Dirigió la fábrica de esta nueva capilla mayor el famoso arquitecto Hernan Ruiz, natural de Búrgos, hasta 1547 en que murió, y la continuó su hijo del mismo nombre, adelantándola mucho en los años 1550 y 1551 en el pontificado de D. Leopoldo de Austria. Dejó acabada la capilla mayor únicamente, que se concluyó en 31 de Diciembre de 1571, D. Cristobal de Rojas, en cuyo tiempo se hicieron los postes de la parte de N. y S.: los del O. se labraron en el de D. Leopoldo de Austria y D. Fray Juan de Toledo, y están adornados con bustos, escudos de estos obispos y labores de yese-

ría. Continuó la obra del crucero, aunque con lentitud por falta de fondos, el 1845, el Obispo D. Antonio de Pazos.

Lo mismo sucedia en 1593. Estando tán atrasada la obra por falta de caudales y por las dificultades que ponian para continuarla, dudando de la firmeza de lo labrado, el Obispo D. Francisco Reinoso mandó llamar en 1579 á Diego de Praves, maestro mayor de la Iglesia de Valladolid, el que habiendo examinado desvaneció los temores que habia, y dió instrucciones para proseguir la fabricacion que se acabó felizmente en 27 de abril de 1599, y se estrenó la capilla mayor en 8 de Setiembre de 1607.

Contribuyeron con grandes sumas el Obispo D. Fray Juan de Toledo, el Arzobispo de Santiago D. Juan de San Clemente Torrequemada, natural de Córdoba, el Duque de Cardona, de todos los cuales se vén los escudos colocados en los arcos laterales y en el trascoro. La capilla mayor propiamente dicha, el crucero y coro, bastan por sí solos para constituir un magnificoy suntuoso templo.

Tiene aquella de largo sesenta pies y medio y cuarenta de ancho. Los brazos laterales que con el mayor forman una cruz latina, tienen de largo cuarenta y dos pies y de ancho treinta y tres, y este último desde el estremo del altar hasta el trascoro, se estienden ciento sesenta y cinco pies, la altura de las pechinas, que sostienen la cúpula, es de cincuenta y cuatro pies, y los arcos de todo punto que arrancan de las impostas de las citadas pechinas, se elevan quince pies mas.

Desde la clave de estos arcos hasta el arranque de la cúpula, hay diez pies, y la corniza que corre al rededor tiene tres pies y medio de alto. La altura total de la cúpula, que es de forma eliptica, es de diez y seis pies, su anchura por el eje mayor de cuarenta y dos pies y por el eje menor de treinta.

El cañon seguido que corre el brazo mayor hasta el encuentro de la cúpula sube tres pies sobre la clave de los arcos torales en que descansa. El arco del prebisterio tiene de ancho treinta y dos, y los torales treinta.

Es obra en su mayor parte al estilo plateresco, que se vé mezclado, aunque con gran acierto, ya con la arquitectura greco-romana, ya con la gótica, no sin algunos visos del gusto árabe. La capilla mayor está formada por cuatro grandes arcos, dos á cada lado, cuya altura es de treinta pies, decorados con labores de follagería, de estuco y otros adornos con filetes dorados, entre los cuales se vén dos grandes escudos de España con las insignias y timbres imperiales.

Sobre estos arcos corre un órden de arquitos muy graciosos, sostenidos de columnitas embebidas algun tanto y luego un entablamento de gran trabajo, en cuyo arquitrave hay un renglon que dice el tiempo en que se acabó la obra de la capilla mayor, y á alguna distancia de la cornisa se levanta un cuerpo compuesto de tres arcos: el del medio remontado que sirve de ventana y tiene vidrieras y los laterales adintelados, en que se vén cuadros que al parecer representan hechos de la vida de San Fernando, obra segun se dice de D. Antonio Garcia Reinoso; todos tienen su correspondiente cornisamento sostenido por columnas jónicas estriadas con pedestales al aire, de los que cada una carga sobre dos modillones.

Encima de cada arco hay una lumbrera con que se

llena el lienzo del testero, y á cada lado un nicho. Esta misma decoracion ocupa la parte que media desde el cornisamento de la bóveda de los frentes de la nave del crucero.

Los testeros laterales de este están ocupados por solos dos arcos adintelados en cada uno de la misma forma que los del otro frente y con dos lumbreras sobre ellos. Los espacios laterales que quedan en los tres testeros están ocupados por nichos.

La bóveda de la capilla es cuadrangular rebajada. De sus cuatro ángulos salen manojos de baquetones interrumpidos á trechos por círculos ya mayores ya menores, en que se vén colocados bustos de vários Santos, formando el conjunto de todos ellos un magnífico roseton calado.

En los filetes y remates de estos adornos luce un hermoso dorado. Las bóvedas de la nave del crucero son semejantes á esta, y están igualmente decoradas con baquetones, aunque sin filetes dorados.

Por bajo de las referidas decoraciones de arcos corre un cornisamento por tres testeros igual al de la capilla mayor: en cada uno de los laterales se vé un gran arco figurado que toca con el cornisamento, cuyos claros esteriores y vano están adornados de una greca con florones en sus sutersticios. Esta fábrica nueva se une con tres arcos sostenidos por columnas correspondientes á tres naves trasversales de la Mezquita que allí se cortan.

Cada uno de los testeros de enfrente está sostenido por dos robustos arcos que corresponden á dos naves de las rectas, adornados con recuadros y follageria, y en una columna de jaspe que entre ellos media: sobre una peana de la misma labor, y debajo de un doselete de gusto gótico se vén en el lado derecho un San Sebastian y en el izquierdo un San Jorge. Encima de estos arcos hay otros dos figurados mas bajos que los descritos, adornados de una greca como la anterior, cuyo adorno de la parte de afuera llega á tomar el cornisamento superior.

Al rededor de los arcos del lado derecho se léen estas inscripciones. En el primero:

"Comenzóse esta obra nueva de esta Santa Iglesia á 7 de Setiembre de 1523 siendo Obispo de ella D. Alonso Manrique.,,

En el segundo:

"Acabóse esta capilla mayor con su crucero en 7 de Setiembre de 1607 años, siendo Obispo de Córdoba y confesor del Rey nuestro Sr. Felipe III, el Illmo. Sr. D. Fray Diego de Mardones, á quien los Sres. Dean y Cabildo se la dieron para su entierro, por haber dejado el suntuoso que en vida tenia en San Pablo de Búrgos cuyo convento siendo Prior de él lo dispuso y dotó en mas de 70,000 ducados y en agradecimiento de haberle dado la capilla mayor, dió á esta Santa Iglesia 50,000 ducados para hacer retablo.,,

Los arcos torales están labrados al gusto gótico, y por lo tanto compuestos de baquetones, de los que unos son lisos, otros espirales y otros de follagería, interrumpidos con resaltos de este último género.

En la clave de arcos de la nave del crucero se vén airosos escudos, y en los del presbiterio y coro una hermosa cartela elíptica con adornos de gusto, y campo y filetes dorados. La bóveda, cuya figura ya dijimos, está dividida por fajas desde su centro (que ocupa un

óvalo donde se vé de relieve una Trinidad) en diez y seis planos á manera de cascos, de los que ocho terminan en pedestales, y otros tantos alternando en otras lumbreras. Los espacios que median entre las fajas están adornados en su parte inferior de recuadros con estátuas, á que sigue un feston, despues un óvalo con cartela, y finalmente un caseton que llena el espacio triangular restante. La cornisa está sostenida por mútulos, y un friso adornado de festones pendientes, que hacen mucho efecto. Las pechinas están ocupadas por recuadros en que se vén las efigies de los evangelistas. Estos recuadros están sostenidos por estátuas que llenan el espacio inferior. La bóveda del coro está atravesada por cuatro lunetos, entre los que se miran cariátides pareadas que la sostienen, y su parte media está adornada en toda su longitud, por estátuas de santos de estuco, colocadas en recuadros de la misma materia, con floroues en los intermedios y otros adornos. Entre los ángulos que forman los lunetos, alternan estátuas colocadas tambien en recuadros sostenidos de chicotes, con los escudos del Obispo D. Francisco Reinoso. Debajo de cada luneto hay una gran ventana con jambas y dinteles correspondientes á los demás de la fábrica, y sobre estos están colocados oportunamente los escudos de don Leopoldo de Austria. Por la parte inferior de las ventanas, y á alguna distancia de ellas, corre un cornisamento de unos siete pies de ancho, cuyo friso está adornado de follagería con bustos á trechos, debajo del cual hay en cada lado tres arcos de todo punto, figurados, en cuyo vano están abiertos otros algo menores de la misma forma que dan salida á las tribunas. El espacio que media entre el arco figurado y el que tiene luz, está lleno de adornos como los demás, formando cenefas. Entre los arcos hay en cada machon dos estátuas, una mas elevada que otra, con peana de la superior. Sobre una escocia cubierta de magníficos adornos de estuco, dorados en mucha parte, corre por delante de la tribuna una balaustrada de hierro con los pedestales de caoba, que por uno y otro lado llega á cargar, sin juntarse, sobre el primer cuerpo del trascoro. Delante del primer arco de la tribuna próximo al toran, estan los órganos, uno á cada lado, conte nidos en la balaustrada de la tribuna que para dar lugar conveniente, vuela mas que lo demás el espacio necesario.

El trascoro es una fachada de piedra franca compuesta de ocho columnas dóricas estriadas, pareadas en su primer cuerpo: las dos del centro, entre las que se ven algunos recuadros resaltados, sostiene el segundo cuerpo adornado de dos columnas jónicas tambien instriadas, en cuyo medio está colocada una estátua del natural que representa á San Pedro sentado, y concluye con su correspondiente cornisamento y fronton triangular. Entre las columnas medias y laterales del primer cuerpo, están los postigos del coro, sobre estos, que son dos arcos adintelados hay una cornisa dórica arquitrabada, en que cargan unos óvalos de jaspe azul rodeados de vários adornos y con chicotes á los lados que los sotienen y terminan con fronton triangular sostenidos por mútulos. Frente del trascoro para cerrar allí toda la fábrica nueva, se levantan tres robustos arcos de piedra franca: el del centro de medio punto y los dos laterales adintelados sobre los cuales hay ojos de buey.

Entre los arcos se eleban cuatro pilastras embebidas, que sostienen un cornisamento dórico con sus corres-

pondientes metopas y triglifos. Sobre este descansa un átrio en cuya parte media se vé un gran escudo y en cada lado un óvalo de resalte adornado por la parte inferior con un grueso feston pendiente

Encima de este cuerpo se remonta un grande arco figurado, que casi cierra todo el frente, sostenido por dos machones, en cada uno de los cuales hay dos nichos con estátuas, uno en la parte inferior y otro en la superior. Para acabar de llenar la parte del testero á que no alcanza el referido arco, se vé sobre este una cornisa, y en ella un pequeño cuerpo con tres nichos en que está representada la Anunciacion de Nuestra Señora, que ocupa la derecha, San Gabriel la izquierda, y el medio un jarron de azucenas.

Este grande arco está adornado todo él de ramajes enlazados de estuco. En su vano y sobre el ático que hemos mencionado se levanta un cuerpo que consta de tres arcos adintelados: el del medio grande; los laterales menores con columnas estriadas del órden jónico sobre pedestales. Cada uno de estos menores, tienen su cornisamento y fronton un nicho con una estátua. Un ático adornado de recuadros de poco resalte, separa este cuerpo de otro superior, compuesto de dos arcos adintelados laterales y uno en el centro de medio punto con pilastras embebidas y pareadas, que sostienen el cornisamento y el fronton, en cuyo timpano está colocado el escudo del Arzobispo D. Juan Clemente Torquemada con lo que se llena el arco; todo lo cual producen una grandiosa y magnífica vista.

El pavimento de la nave del crucero es de losas blancas y azules, y se ha hecho en dos veces. Hasta el año de 1816 solo estuvo enlosada la parte contenida entre los arcos torales, y en el citado año se añadió lo demas por uno y otro lado. La parte antigua está bien ejecutada: la moderna desdice mucho de esta por haberle encargado su construccion á un chapucero llamado Esteban Alegría.

En esta nave están sepultados vários Obispos con hermosas lápidas de jaspe: en medio de la galería que del coro dirije al presbiterio, está la de D. Leopoldo de Austria, que es de jaspe encarnado con embutidos y letras de bronce, y dice así:

"Leopoldus ab Austria, Episcopus Cordubensis Maximiliani Imperatoris filius et Pilippi Hispaniarum Regis hujus nómini primi, frater; vixit annos 53. Obiit 27 mensis Septembris 1557.„

Por una buena escalera de piedra de cincuenta gradas, que tiene su entrada en la sacristía, se sube á las bóvedas y tejados de este templo, que se pueden recorrer en toda su estension con la mayor comodidad, y aun subir á las partes mas elevadas sin peligro. La bola de cobre que está sobre la bóveda del crucero pesa mas de trece arrobas, y la cruz de hierro que sale de ella nueve.

El retablo de la capilla mayor, es obra magnífica, que trazó y dirigió el hermano Alonso Matias, coadjutor de la Compañía de Jesus é insigne arquitecto. Tuvo principio en 1618 y se acabó en 1628.

Es todo de jaspe encarnado, y se hizo á costa del Obispo D. Fray Diego Mardones, como se indicó en otro lugar. Súbese á la capilla mayor por siete gradas de jaspe azul, desde las cuales hasta las cinco del altar mayor hay veinte y tres pies, y desde estas últimas hasta los pedestales del retablo diez y siete.

El pavimento es de buenas losas blancas y azules.

El retablo consta de dos cuerpos de órden compuesto, y está colocado sobre un zócalo de diez pies de alto, que iguala, como es regular, los pedestales de las mismas columnas.

Tienen estos por cada frente cuatro pies, y están adornados de recuadros salientes de jaspe negro. Entre ellos están practicadas las puertas de la sacristía, formadas de hermosas jambas y dinteles sobre que se vén los escudos del fundador hechos de bronce.

En el centro aparece el Sagrario entre cuatro cartelas doradas, dos á cada lado, que sostienen la cornisa algo mas saliente en el medio que en lo demas. Elévase el primer cuerpo veinte y un pies, y sus columnas son cuatro estriadas, con bases y capiteles dorados.

Entre las columnas laterales hay dos grandes arcos que representan á San Acisclo y Santa Victoria, patronos de Córdoba. Estos cuadros están adornados de hermosos cornisamentos y frontones terminados en volutas, y sostenidos por modillones pareados y otros remates y adornos de bronce.

Del centro de los frontones salen pequeñas basas cada una de las cuales sostiene una estátua sentada de bronce ó mármol dorado: la de la derecha representa la Templanza y la de la izquierda la Fortaleza. Entre las columnas del centro se vé un arco que se figura adintelado, pero que teniendo sus ángulos llenos con una pieza de jaspe de otro color, se convierte en uno remontado, bajo el cual, y sobre el zócalo ya descrito, está colocado el tabernáculo de que ya hablaremos en su lugar.

La clave de este arco está adornada de una bella cartela de bronce, de que sale por uno y otro lado un curioso feston del mismo metal, que termina en los ángulos del arco. Corónase este cuerpo de un entablamento en cuyo friso se vé una elegante cenefa dorada.

Sobre él carga un fronton triangular, y en cada uno de sus lados una estátua sentada de la misma materia que las demas, las cuales representan la Fé y la Esperanza: con una mano sostienen un feston dorado que cae delante del fronton, y en la izquierda tienen, la de la izquierda una cruz, y la de la derecha una áncora Correspondiendo á las columnas del primer cuerpo, se levantan sobre este cuatro pedestales; en los laterales están colocadas dos estátuas doradas que representan á San Pedro y San Pablo, y en los del centro dos columnas cuyo medio ocupa un arco adintelado con un cuadro de la Asuncion de Ntra. Señora, que es la titular, coronado de un fronton triangular, en que se vé un cartelon sostenido por dos chicotes, con la efigie del Padre Eterno, todo de bronce ó mármol dorado.

A los lados hay otros dos cuadros que representan á San Pelagio y Santa Flora, mártires de Córdoba. Cada uno de estos está adornado con un fronton como los del primer cuerpo, y en ellos asientan las estátuas de las otras dos virtudes Prudencia y Justicia.

Un arco de jaspe como el del retablo, incluye el segundo cuerpo, entre el cual y los ángulos de la bóveda, están colocados los escudos del Obispo D. Fray Diego de Mardones, hechos de estuco. La altura de este cuerpo es de veinte pies.

Pintó los cuadros de este retablo en 1713, D. Antonio Palomino, y para colocarlos se quitaron otros que desde 1645 habia de Cristóbal de Vela. El cartelon del Padre Eterno fué ejecutado por Matias Conrado, quien

probablemete haria todas las estátuas del retablo.

En la parte posterior del cuadro de la Asuncion, se lée la inscripcion siguiente:

"Se reparó este altar mayor y capilla en todas sus partes, y se renovó el dorado, pusieron los bronces y remates que le faltaban y se repararon sus pinturas por disposicion del Illmo. Sr. D. Agustin Ayeslaran y Landa, y á direccion del pintor D. Antonio Alvarez Torrado, y lo perteneciente á la galería del coro y sacristía á cargo del maestro de la fábrica D. Francisco Jerez, y obrero mayor el Dr. D. Cayetano Carrascal y Delgado dignidad de tesorero y canónigo de esta Iglesia. Año de 1798.,,

El tabernáculo, que es tambien invencion del hermano D. Alonso Matias, aunque lo dirigió y acabó en 1653 Sebastian Vidal, es una obra maestra, que luciría convenientemente si estuviese aislado. Es todo de esquisitos jaspes, y consta de dos cuerpos.

El primero, cuya planta es cuadrada, tiene en cada frente un arco adintelado, y está rodeado de doce columnas sobre pedestales, tres en cada ángulo, que sostienen un cornisamento y graciosa balaustrada, en cuyos pedestales correspondientes á las columnas, están colocadas otras tantas estátuas pequeñas, al parecer de los Apóstoles, obra de Pedro Freire de Guevara. El segundo cuerpo es circular, con cuatro arcos remontados uno en cada frente, y cuatro columnas pareadas entre cada uno de ellos, que sostienen un cornisamento en que se vé otra preciosa balaustrada.

De aquí se eleva la cúpula, decorada con bellos adornos, sobre la que descuella la linterna, tan bien trabajada como lo demas. La esquisita exactitud con que están ejecutados los embutidos de tantas piezas, no menos en la parte interior que en la esterior, debe llamar la atencion de los inteligentes.

El altar que era antes de jaspe, se quitó para colocar uno de plata y bronce de mucho gusto, trabajado en Madrid por el célebre Martinez, que donó por los años de 1816 el Obispo D. Pedro Antonio de Trevila. El calado de sus labores permite que se manifieste el frontal del color correspondiente, que se introduce por la parte posterior, al mismo tiempo que el mérito del altar jamas se oculta á la vista.

A el lado del Evangelio, en medio de los dos arcos, hay uno de jaspe encarnado con cornisamento y fronton abierto, y delante de él se vé la estátua ecuestre de Santiago sobre un pedestal, en que se lée esta inscripcion:

"B. Jacobo Hispaniarum Dei dono, singulari, unico, certíssimo, anitiquísimo que patrono, triunphat hostium, invictíssimo D. Fr. Dieg. Mardones, Episcopus Cordub. D. D. anno CIↃDCXX.,,

Al lado de la Epístola, en otro arco de igual arquitectura, está sepultado el referido Obispo Maldones, cuya estátua, de rodillas se mira sobre el pedestal con este epitafio.

"Dom. Fr. Didacus Mardones, Episcop. Cord. ob. L. aureorum M. in aræ mácsimæ cultum donata Senat. Eccles. Cordub. sepult. hic statuam cum basi grati animi ergo B. M. P. anno MDCXXIII. Vixit annos XCVI.,,

En medio de una bóveda pende una lámpara de plata notable por su magnitud, pues pesa diez y seis arrobas, diez y ocho libras y diez onzas, donacion que en 1636

hizo el Obispo D. Cristóbal de Lobera. Era mayor antes que se renovase en 1728, en cuya ocasion se le quitaron adornos para remediarla el daño que cayéndose habia recibido.

La sillería del coro, que es de hermosa caoba, se principió á trabajar el 14 de Marzo de 1748, y se estrenó en 17 de Setiembre de 1857. Hízola D. Pedro Duque Cornejo, escultor de Cámara de la Reina Doña Isabel de Farnesio, que murió el mismo año que se concluyó y yace no lejos del crucero.

Es obra de un trabajo inmenso, atendida la multitud de sus figuras y adornos que son profusos, no menos que desarreglada su arquitectura, bien que las estátuas son de bastante mérito. Al frente y elevada sobre cinco gradas, está la silla episcopal con otras dos casi iguales á los lados.

Tiene delante por sitial un águila de dos cabezas con las alas abiertas, cuya larga cola sirve de escaño. En la parte superior de este frente se vé representada la Asuncion en figuras grandes de altos relieves.

A los lados están colocados en peanas Santa Teresa y otra Santa penitente, y mas arriba sentadas en la parte esterior de la decoracion, dos virtudes que parecen ser la Fortaleza y la Templanza. Termina todo por un fronton en que aparecen sentadas otras dos estátuas, que acaso serán las demas virtudes cardinales, y en la parte superior se eleva la imágen de San Rafael que campea airosamente.

En los respaldos de las sillas altas están representados de relieve en medallones los principales pasajes del Nuevo Testamento en la parte superior, y los del Antiguo en la inferior. En las sillas bajas se vén las efigies de los Santos Mártires de Córdoba.

En la estremidad de cada uno de los coros, está colocado un reloj con caja igualmente de caoba. De la misma materia es el facistol.

El atril para las lecciones que está situado delante de la silla episcopal, consta de un águila de bronce colocada sobre un pié del mismo metal muy bien trabajado. Al tiempo que la sillería, se hizo el pavimento del coro de losas de Génova, la balaustrada de la tribuna, las verjas y postigos del mismo de bronce y los canceles de cristal de los arcos del prebisterio: el costo de todo ascendió á 913,889 reales.

La colgadura de terciopelo carmesí con galon de oro que adorna la capilla mayor y crucero los dias clásicos, fué donacion de dos Obispos: la parte que corresponde á la primera de D. Martin Barcia, la que al segundo de D. Antonio Caballero y Góngora. Los órganos son muy buenos.

El del lado del Evangelio que se construyó en tiempo del Obispo D. Francisco de Alarcon, se comenzó á hacer casi de de nuevo á principios de este siglo, tanto interior como esteriormente, por D. Patricio Furriel, artífice de mucho mérito. A el del lado de la Epístola, que tenia una caja de muy mal gusto, se le hizo otra nueva por el mismo artista en 1824.

En su parte superior se vé una pintura de Santa Cecilia, obra de D. Diego Monroy. Los púlpitos que son tambien de caoba, como la sillería, se comenzaron en 1766 por D. Miguel Verdiguier, para cuyo fin dió 8,000 pesos el Obispo D. Martin de Barcia.

El de la Epístola está sostenido por un ángel sentado sobre un leon, y el del Evangelio por un toro y

un águila que posa sobre él: piezas todas de mármol colocadas en tal sitio con muy buen acuerdo.

En la parte esterior del muro del coro, al lado de la Epístola, hay un mausoléo de alabastro, sencillo, en cuya parte superior se vé un arco de hierro con candados, y sobre ella dos mitras y una cruz en que están los huesos de cinco Obispos.

Al rededor del frente se lée esta inscripcion:

"Aquí yacen cinco prelados de esta Santa Iglesia, cuyos nombres y armas aquí parecen. El Illmo. y Rmo. Sr. D. Leopoldo de Austria ob. de esta Igl. de Córdoba, mandó renovar estas sepulturas en el año de 1554.,,

En el muro del otro lado apenas se puede leer el epitafio de D. Pascual, quinto Obispo de Córdoba, despues de la conquista, que dice asi:

"Hospes ne properato
sistito legito
saxum rogat,
D. D. Pascalis, almæ
hujus eclesiæ episcopus
et benefactor
hic situs est.
Hoc volebam, i licet.,,

Tal fué la obra suntuosa que emprendió el Obispo D. Alonso Manrique, y que se llevó á cabo con gloria de los artífices que la ejecutaron. El lector habrá comprendido por la descripcion transcripta, que esta obra considerada en sí misma y sin relacion al templo, puede considerarse como una de las primeras en su género, pero que relativamente al todo del edificio, es un parche que, aun cuando hermosísimo interrumpe la armonía y singularidad de la Mezquita árabe. Cualquiera que la haya visitado puede juzgar de la verdad de nuestro dicho.

Hermoso estaría el referido templo, cuando para la oracion ordinaria de los musulmanes en la noche, se encendian mas de cuatro mil lámparas, alimentadas con aceite impregnado de ricos perfumes. Ese aire de orientalismo que tiene este templo, unido tan estrechamente á las costumbres del pueblo musulman, el hermoso átrio comunicándose directamente con la Mezquita, el susurro de las fuentes, el dulce ruido del aire que mueve las ojas de los árboles, y la taciturnidad y recogimiento de aquellos habitantes, son cosas que están en tanta armonia, que involuntariamente se ocurren á nuestra imaginacion, apenas pisamos su recinto; pero cuando llegamos á la capilla mayor, todo esto ha desaparecido y entonces solo vemos un hermoso templo, colocado en medio de un edificio bello y voluptuoso.

No es esta la única alteracion que ha sufrido la antigua Mezquita.

Sus muros han sido ocupados por oficinas del Cabildo y por un crecido número de capillas, que si bien aumentan los objetos artísticos, esta riqueza está muy lejos de compensar la mucha belleza que le han quitado.

Comenzaremos su descripcion por la parte inmediata al cuadro de San Fernando, representado durante la conquista de Córdoba.

Capilla de S. Ambrosio. Solo nos detendremos en describir aquellas que ofrezcan mayor número de bellezas artísticas, las demas las enumeraremos solamente, ó daremos de ella algunas importantes y verídicas noticias.

La que nos ocupa fué reedificada en el año de 1528 por el maestrescuela de aquella Catedral, porque se encontraba en muy mal estado, á consecuencia de algunos daños que habia sufrido.

De S. Agustin. Débese su fundacion á D. Rui Gonzalez Mecia y á Doña Leonor Carrillo su esposa. Aun se conservan en ella restos de algun departamento de la Mezquita, porque en uno de sus lados se vé un arco de herradura, adornado con esquisitas labores y rodeado de una inscripcion que no puede leerse por hallarse en muy mal estado.

De Ntra. Sra. de las Nieves. Es pequeña, y lo único que hay en ella notable es un cuadro que representa á la Señora titular, de bastante mérito.

De San Simon y San Judas. Se debe su edificacion á D. Rui-Mendez de Sotomayor, y Doña Leonor Sanchez de Cárdenas en 1401.

De la Concepcion de Ntra. Señora. Se entra á ella por un hermoso arco adintelado, y á uno y otro lado se vén dos estátuas de mármol blanco arrodilladas. La de la derecha representa á San Ildefonso, y la de la izquierda al Obispo D. Fray Alonso de Medina y Saliranes, que fundó esta capilla en el año de 1682. Toda está hecha de jaspe encarnado, y su arquitectura aun cuando algo incorrecta, no deja de ser bella.

Lo mas hermoso de toda la capilla es la estátua que representa á Ntra. Señora con el título de su inmaculada Concepcion, colocada en el centro del retablo, y las de San José y Santa Ana que se hallan á sus lados. La hermosura de sus rostros, de sublime espresion; la belleza de sus actitudes y la naturalidad de sus vestidos, son circunstancias dignas de notarse en estas obras del escultor Pedro de Mena. Tambien hay dentro de ella un cuadro que representa á San Acisclo, obra de Antonio del Castillo.

De San Antonio Abad. Fué construida en 1385, costeando sus obras el Sr. D. Rui Fernandez, de la familia de los Sres. Aguilar.

De la Stma. Trinidad. Débese su fundacion á D. Diego de Aguayo, veinticuatro que fué del ayuntamiento de la ciudad de Córdoba.

De San Acasio. Costeó su construccion el Sr. Obispo D. Fernando Gonzalez Deza en el año de 1398, y posteriormente fué reparada y modificada por el chantre D. Fernando Ruiz de Aguayo. Es de mal gusto, y su retablo indigno de figurar en un templo tan apreciado por los amantes de las bellas artes.

La estàtua del Santo titular es de mediano mérito. Tambien encierra algunas pinturas de regular estimacion de Pompeyo, italiano de nacion, y músico que fué de la Catedral.

De San Pedro. En este sitio existió una pequeña capilla, erigida en 1228 por un arcediano de Córdoba, y dedicada al mártir San Lorenzo, y deseando el Obispo D. Pedro de Salazar y Góngora dedicar una capilla al apóstol San Pedro, tocó con el gravísimo inconveniente

de no haber sitio á propósito para ello. Por esta razon solicitó del Cabildo que se le permitiese construir una nueva en el lugar que ocupó la antigua.

Accedió á ello el Cabildo, y aquel colocó en un bello retablo la magnífica pintura que hoy vemos en él. Representa al Santo apóstol haciendo el milagro de la curacion de un paralítico.

El otro altar está ocupado por una pintura del italiano Pompeyo, que representa á San Lorenzo sufriendo su cruel y glorioso martirio. Esta y otras que se vén en el resto de la capilla, son obras de mucha estimacion.

De San Ildefonso. De esta capilla pequeña solo diremos que fué construida en el año de 1530 á espensas del Obispo D. Fernando de Cabrera.

De San Bartolomé. Tiene la particularidad de que dentro de sus muros se encierra el sepulcro que contiene los restos del poeta español D. Luis de Góngora y Argote, ingénio esclarecido, que abandonando la buena senda literaria, la hizo tomar un rumbo que produjo fatalísimas consecuencias.

Fué fundada la capilla en 1248 por D. Martin Muñoz, que perteneció á la familia de D. Domingo Muñoz el Adalid, cuyo nombre se hizo tan célebre en la conquista de Córdoba.

Por esta capilla se penetra á la biblioteca del Cabildo.

En el retablo se halla un cuadro que representa el martirio del Santo titular, copia del de José Rivera.

De San Pedro (la antigua.) Esta capilla, la cual sirvió de sacristía al adoratorio de los árabes, ocupa el lugar del vestíbulo del mismo adoratorio. Se halla en ella el sepulcro de D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor de Montemayor y fundador del estado de Alcaudate, á cuyo señor fué concedida por el Obispo y el Cabildo en el año de 1368, como premio de la defensa que hizo de la ciudad, contra los ejércitos convinados del Rey de Granada y de D. Pedro de Castilla, denomido el Cruel.

Este sepulcro es de mármol blanco y está situado en la parte media de la capilla.

De la Cena. Fué fundada en los últimos años del siglo XVI por los Canónigos de esta Catedral D. Antonio y D. Fernando Mohedano de Saavedra. Lo mas digno de notarse en esta capilla es el cuadro que está colocado en su retablo.

Representa á Jesucristo rodeado de sus Apóstoles en el acto de bendecir el pan y el vino durante la sagrada Cena. La espresion magestuosa y sublime del rostro del Señor; la nobleza y dignidad de su actitud, y todas las demas figuras del cuadro están tan bien espresadas, que con razon se coloca esta entre las mejores obras de su autor el famosísimo Pablo de Céspedes.

Aquí estuvo colocado el Sagrario hasta el año de 1586.

Del Cardenal. Esta capilla, que tambien está destinada á sacristía mayor fué fundada por el Obispo D. Fray Pedro de Salazar, Cardenal de la iglesia Romana, por cuya razon lleva el nombre con que es conocida. Su planta es ochavada, y buena su arquitectura en la

parte baja; pero el cornizamento y la cúpula están sobrecargados de adornos del gusto churigueresco, hasta el estremo de colocarse entre las obras mas exageradas de esta escuela.

Tiene siete ochavas y en la del frente está colocado un bonito altar, en el cual se vé la imágen de la insigne doctora Santa Teresa de Jesus. En cada una de estas ochavas se vé un arco bastante airoso.

A los lados del altar hay colocados dos cuadros que representan uno el martirio de los Santos Acisclo y Victoria, y otro la aparicion del arcángel San Rafael à un Obispo. El Sagrario está cerrado con una puerta de bronce, llena de relieves primorosos.

Al lado derecho de la puerta se halla colocado el sepulcro del fundador, cuya estátua de mármol blanco, está de rodillas sobre el mausoléo, que es de rico jaspe azul. En él se lée la inscripcion siguiente:

H. S. E.

"Emus. D. D. Frater Petrus de Salazar, ordinis beatæ Mariæ de Mercede Generalis, epíscopus Salmantinus et Cordubensis. Ab. Innoc. XI Caroli II Hispaniarum Regis nominatione tituli Santæ Crucis in Hierusalem Presbiter S. R. E. Cardenalis creatus. Omnibus virtutem el litterarum ornamentis clarísimus ecclesiasticæ disciplinæ vindex, pauperum parcus, quos ut etiam mortuus sublevaret insignæ xenochium erexit et donavit. Obiit 14 Augusti 1706. Vixit annos 76 menses 4 dies 3. Communi parenti bene precare.,,

Otras pinturas de mérito se vén en la capilla, como son las que representan á San Fernando en el acto de tomar posesion de Córdoba, la Purísima Concepcion y Ascencion de Ntra. Señora. El primero y los otros anteriormente mencionados se deben al escelente artista D. Antonio Palomino, y los dos últimos al espiritual Alonso de Cano.

Los espacios que dejan entre sí los arcos están ocupados por ocho estátuas, obra de José Mora.

En el lado derecho de la capilla hay una puerta que dá entrada hasta llegar á una escalera formada por veinte y ocho gradas de jaspe, la cual conduce á una capilla colocada junto á la del Cardenal. Es de buenos mármoles, pero la arquitectura es churigueresca.

En el frente hay un buen Crucifijo de marfil, y á uno de los lados una ventana por donde entra alguna luz à esta pieza subterránea. Tiene otras tantas ochavas que en la superior, y en ellas hay colocadas las pinturas siguientes del mencionado Pompeyo: la Aparicion de la vírgen de las Mercedes al Rey D. Jáime de Aragon: la trasverberacion del corazon de Santa Teresa de Jesus: el martirio de San Zoilo, San Eulogio y una vírgen cuyo título ignoramos.

Los intercolumnios están ocupados por estátuas.

Por una puerta colocada al lado izquierdo de la capilla principal, se entra á las habitaciones donde se custodian las alhajas de la Catedral. Despues nos ocuparemos de algunas de ellas.

De Sta. Ines. Ofrece la particularidad de que el retablo está edificado de jaspes negros, decorado con cuatro columnas del órden compuesto. Esta rareza es de muy mal gusto, pero está en armonia con la pesadez que á todo él imprimió su constructor el francés Baltasar Dreveton. El centro está ocupado por una imágen de la Santa titular, obra de D. Miguel Verdiguier.

De San Antonio. Se observa en esta capilla la singularidad de que en la bóveda de esta nave, se halla pendiente un gran colmillo de elefante, cuyo objeto hemos notado que existe en muchas Catedrales. Por esta razon creemos que en vez de encerrar algun misterio, como afirma el vulgo crédulo, solo existe como símbolo de la fortaleza.

En la parte que está sobre la puerta de la sacristía, hay colocado un cuadro representando el bautismo de San Franciseo, que se atribuye á D. Antonio del Castillo: y á uno de los lados dos que se créc generalmente están pintados por el racionero Sr. Castro.

De la Encarnacion. Se fundó en 1365, y conservan el derecho de su patronazgo los Marqueses de Guadalcázar. En ella hay una inscripcion que dice así:

"Esta capilla dotó el muy honrado caballero Vasco Alfonso, el cual vino de Portugal, mozo, é trájolo D. Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, que era su tio el cual trujo á los Reyes é fué Alcalde mayor de Córdoba, é casó con Doña Maria, fija de Gome Fernandez, señor de Santa Eufemia, é este Vasco Alfonso fué padre de Doña Juana, madre del Duque D. Enrique, fijo del Rey D. Enrique el II etc.,,

Del Sagrario. Se entra á ella por una puerta dorada de talla, y ocupa tres naves rectas de la Mezquita por su largo, y cuatro de las transversales por su ancho. Cierra la entrada una verja de hierro muy bien trabajada, hecha en 1571 por Fernando de Valencia, y costeada por el Obispo D. Martin de Córdoba y Mendoza, cuyas armas se vén entre las labores que la adornan. A ambos lados de la entrada, hay dos altares con pínturas al fresco, y en la parte superior del frente un cuadro bastante grande que representa la Cena. Este último es de bastante mérito, y desconocemos su autor.

A los lados del retablo del frente hay dos mas peqneños: el centro del de la derecha está ocupado por una buena pintura que representa la visita de Jesucristo á Marta y Maria hermanas de Lázaro, y en el de la izquierda hay otro de la Oracion del Huerto.

El resto de sus paredes está cubierto por lindas pínturas al fresco ejecutadas por el artista italiano César Arbasi, y costeadas por el Obispo D. Antonio de Pazos.

Existen en ella los restos de vários prelados, pero solo conservan lápida los del referido D. Antonio de Pazos, que la concluyó y adornó notablemente.

De Sta. Elena o de la Sta. Cruz en Jerusalem. Está inmediata á la anterior y le sirve de sacristía. Fué fundada por D. Juan Perez Mohedano de Saavedra, ilustre caballero Cordobés.

De San Acisclo y Sta. Victoria. Débese su fundacion al ilustre Dean de aquella Catedral D. Fernando del Pozo.

De la Resurreccion. Fué construida á espensas del canónigo D. Matias Muintenhoamer, aleman de nacimiento.

Hay en ella un cuadro que representa la Resurreccion de Jesucristo, en el que no se sabe qué admirar mas, si la dulzura y belleza de la gloria y esplendor que rodea el cuerpo del Señor, ó si la

magestad y el espiritualismo de su semblante.

De la Asuncion. Està fundada por el maestrescuela D. Pedro Fernandez de Valenzuela. Es pequeña y exornada al gusto de la época en que se construyó.

De la Natividad. La fundó el arcediano de Pedroche D. Andrés Perez de Bonrostro. Tiene un cuadro de bastante mérito, en el cual estàn representadas las figuras de los ascendientes de la Vírgen.

Del Señor a la Columna o de San Jose. Fué fundada á principios del siglo XVI, por D. Alonso Sanchez de Avila.

De la Concepcion (antigua.) Se fundó casi en la misma época que la anterior por el canónigo D. Cristóbal Mesa.

Del Espiritu Santo. Fundada por los hermanos Simancas, que ambos ascendieron á la dignidad episcopal. Está cerrada por una hermosa verja de hierro, y el frente está ocupado por un retablo de buena arquitectura. Tiene dos cuerpos, el primero tiene una pintura que representa el bautismo de Jesucristo en el acto de aparecer el Espíritu Santo en figura de paloma, y decir «este es mi hijo muy amado, en quien me he complacido;» el segundo lo ocupa otro cuadro que representa á Jesucristo Crucificado, á cuyos pies se hallan retratados los Obispos fundadores.

De la Anunciacion. Fué fundada á principios del siglo XIV por D. Juan Sanchez de Tunes, que perteneció al Ayuntamiento de la ciudad de Córdoba; y á fines del siglo siguiente fué reedificada por D. Pedro Gonzalez de Hoces, chantre de aquella Catedral.

Tiene un notable cuadro que representa á Ntra. Señora en el acto de recibir al mensagero celestial que le anunció la encarnacion del Verbo Divino.

De San Nicolas, obispo.. Costeó su fábrica el canónigo D. Bartolomé de Leon. Tiene un retablo de regular arquitectura cuyas piezas son generalmente atribuidas al ya mencionado en otro lugar César Arbasi. Son de bastante estimacion.

Del Bautisterio. Es de regular tamaño, y antes ofrecia bastante belleza en sus techos, pero hoy ha desaparecido á consecuencia de algunas obras que impremeditada y desacertadamente se han hecho.

De San Juan Bautista. Fundada por D. Juan Sigles de Espinosa, familiar que fué de un Obispo de Córdoba. Tiene algunos cuadros muy apreciados por todos los que los que los vén.

De Ntra. Sra. de la Concepcion. Se fundó á mediados del siglo XVI por el racionero de aquella Catedral Gaspar Genzor.

De Sta. Ana. Fué fundada en los últimos años del siglo XVI por el canónigo D. Cristóbal de Mesa Cortés y su hermano D. Andrés racionero de la misma Iglesia. El centro de su retablo está ocupado por uno de los

mejores cuadros del inmortal Pablo de Céspedes, representa las imágenes de San Juan Bautista y San Andrés, y sobre ellas hay una gloria de dulzura celestial, en la cual se vén á la Vírgen Ntra. Señora, su sacratísimo hijo y Sta. Ana. El sotabanco de este retablo está ocupado por una pintura del mismo Céspedes que espresa la historia de Tobias.

De San Antonio de Padua. Fundóla el racionero de la Catedral de Córdoba D. Fernando Sarmiento.

De Sta. Ursula. Se debe su fundacion al racionero de aquella Catedral D. Miguel Bermudez. Es notable por el buen gusto del retablo que ocupa uno de sus frentes y por las pinturas que encierra.

Del Sto. Sepulcro. Costeó su construccion á principios del Siglo XVII D. Gonzalo Muñoz de Velasco.

De Las Animas. No ofrece nada notable, á no ser el epitafio siguiente, que se halla en ella:

"El Inca Garcilaso de la Vega, varon insigne, digno de perpétua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas, hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas de los Duques de Feria é Infantado, y de Elisabel Palla, hermana de Huayna Capac, último emperador de las Indias. Comentó la Florida, tradujo á Leon Hebreo y compuso los comentarios Reales....Falleció á 16 de abril de 1616.,,

De Ntra. Sra. del Rosario. Su retablo tiene tres buenos cuadros de D. Antonio del Castillo. El del centro representa á la titular, y los de los lados á San Sebastian y San Roque.

De la Epifania. Débese su fundacion al racionero Baltasar Nágera de la Rosa. No ofrece nada notable.

De San Miguel. Fundada por Lope Garcia. Su retablo está ocupado por la efigie del titular, que se halla rodeada de buenas pinturas

De Ntra. Sra. de la Antigua y de Ntra. Sra. del Mayor Dolor. No ofrecen nada particular ni una ni otra de estas dos capillas, y así nos contentamos con enumerarlas, para no faltar en nada al órden que llevamos.

De San Esteban. Está fundada por D. Martin Sanchez Adalid y reedificada por D. Fernando de Soto. Lo mas notable que tiene es un cuadro colocado en su altar, obra del célebre Juan Luis Zambrano. Representa el martirio del titular, y es digno de un detenido estudio por los aficionados á las bellas artes. Sus diversas figuras están tan perfectamente caracterizadas, que no es necesario mas que verlas para adivinar los sentimientos que el autor quiso traducir en sus semblantes.

De San Eulogio. Fundada por el racionero D. Andrés Chirino de Morales en 1612.

Del Dulce nombre de Jesus y de San Pelagio. Hemos concluido el exámen de las capillas que ocupan los muros del templo.

Ahora lo haremos de las que se hallan en los del coro. La primera, que es la del Dulce nombre de Jesus, está fundada por el canónigo D. Juan de Castro-viejo. La segunda ó de San Pelagio, debe su construccion al canónigo D. Lupercio Gonzalez Moriz. Esta encierra un buen cuadro de Antonio del Castillo, que representa el martirio del Santo titular. Ambos ocupan el lado izquierdo ó sea el de la Epístola.

DE JESUS MARIA Y JOSE Y DE STO. TOMAS. Estas dos capillas ocupan el lado opuesto, ó sea el del Evangelio.

Fundó la primera el doctor Diego Lopez de Fromesta en el siglo XVII. Tiene un cuadro que representa la Sacra Familia.

La segunda está fundada por D. Tomás Carrillo de Mendoza. Encierra una buena pintura de Pedro Orente que figura el Apóstol titular en la presencia de su Divino Maestro cuando le reconviene por su incredulidad y ofrece el Reino de los cielos al que lo crea sin verlo.

DE SAN BERNABE DEL ANGEL CUSTODIO Y DE LA PRESENTACION. Todas ellas se encuentran debajo de la sacristía de la capilla mayor. La primera está fundada por el prior Diego Fernandez de Argote. La segunda por el canónigo Diego Bello: tambien se llama esta capilla del *Descendimiento*; y la tercera por los hermanos Rui-Perez y Francisco Murillo, chantre el primero y Maestrescuela el segundo de la Catedral de Córdoba.

En todas ellas hay figuras de mármol blanco, dignas de estudio y de atencion.

DE SAN PABLO. Se fundó en 1387 por D. Pedro Muñiz de Godoy, maestre de la órden de Santiago. Está á espaldas de otra titulada de Ntra. Sra. de Villaviciosa.

Es notable por su suntuosidad, pues toda ella se halla cubierta de adornos de estuco, con primorosos filetes dorados.

Hay relieves de poco mérito, entre ellos son los mejores los que representan á Santiago y á San Luis Rey de Francia, ambos á caballo.

La estátua del titular es de mucho mérito, y se crée que fué construida con arreglo á un modelo de Pablo de Céspedes.

En dos lápidas que hay á los lados del retablo se lée la inscripcion siguiente:

"Sacellum dicatum beatíssimo Paulo Apóstolo. Edificavit D. Petrus Muñiz de Godoy, pro se et suis. Militavit sub regibus Adefonso XI, Petro Henrico II, Joane I, præfectus Vandaliæ, magister Calatravæ, deinde Santæ Jacobi. Patriam á mauris strenue tutatus est. Mortuus in prælio pro rege et lege, yacet hic. In sesto descendentiæ legítimo gradu habuit D. Ludovium Muñiz de Godoy, que genuit Ferdinandum militem Santi Jacobi construcctorem et patronum, qui sub regibus Fhilippo II et III post legislationem ad Belgas de rebus Franciæ, Angliæ et Holandiæ funtus consilio regio et cameræ, nunc præses rei dominicio nulitat familia ex germine nobilitatis hujus magnæ urbis et almæ eclesiæ pace, et bello benemeriti filii.,,

MONUMENTO DE LA SEMANA SANTA. Es una obra de regular arquitectura, aun cuando à consecuencia de la poca elevacion de las bóvedas del templo, le encontra-

mos el defecto de no hallarse la anchura de su base en proporcion con la altura del todo.

Lo que hay en él de mas notable es el zócalo, adornado con pinturas del célebre artista Juan Alfaro, las cuales representan ángeles con los instrumentos de la Pasion.

El resto de la obra se halla en buen estado, si bien debiera restaurarse por el mal color que tienen sus pinturas.

CUSTODIA Y ALHAJAS. La custodia de la Catedral de Córdoba es una de las mejores obras en su género que existen en España.

Es muy comun en estas clases de obras la aglomeracion de adornos de mas ó menos gusto, que apiñándose y entretegiéndose los unos á los otros, dan al todo un aire de pesadez que disguta; pero la Custodia de Córdoba es una de aquellas obras, cuya arquitectura está tan en perfecta armonía con el objeto á que se dedica, que sin dejar de ser sencilla es magestuosa, y sin carecer de solidez es tan esbelta y ligera, que el ánimo no se cansa de contemplarla, y admirar sus muchas preciosidades.

Es la creacion de un ingénio espiritual, que elevándose á la contemplacion de Dios y de su magestad y grandeza, concibió de ella una idea sublime que tradujo con admirable habilidad y maestría su delicado cincel. Su inmortal autor Enrique de Arife empleó cinco años en su construccion, concluyéndola en el de 1518, en cuyo año se estrenó el dia del Córpus en solemne procesion.

Su estilo es gótico; y los adornos y follagería con que está decorada, son de un gusto esquisito. Las estátuas que la adornan se hallan perfectamente distribuidas, ya aisladas, ya en grupos que representan pasages de la Historia Sagrada, estando tan perfectamente hechas, que la magestad de sus actitudes, la sublime espresion de sus inanimados rostros y la naturalidad de sus ropas, admiran y aun embargan la atencion por largo tiempo.

Dos renovaciones ha tenido. La primera se verificó en 1735 por D. Bernabé Garcia de los Reyes, y la segunda por D. Damian de Castro. Estas circunstancias están espresadas en dos inscripciones que se vén en su zócalo, el cual, teniendo en cuenta la desemejanza que hay entre él y lo demás de la obra, debió contruirse en una de estas dos ocasiones.

Su peso es de quinientos treinta y dos marcos de plata, y se añade á esta riqueza el valor de su hermosa pedrería.

Cuando se verificó la toma y saco de la ciudad de Córdoba por las tropas francesas al mando del general Dupont, se llevaron estas una Custodia de plata, cuyo peso era de ochocientos marcos; y seis blandones de la misma materia, de bastante mérito, cada uno de los cuales pesaba tres mil setenta onzas, pero respetaron la custodia de que nos ocupamos, sin duda en gracia de su mérito artístico.

Hay otras muchas alhajas de plata y oro, como viriles, cruces, cálices etc., pero solo creemos digna de especial mencion la cruz regalada por el obispo D. Fray Diego Mardones. Es de plata, adornada con engastes de oro y pedrería. Pesa ciento nueve marcos de plata.

SALA CAPITULAR. Se dió principio á las obras de

esta parte del edificio en el año de 1805, pero se suspendieron á consecuencia de haberse desaprobado por la Real Academia de San Fernando.

Cuando se hacian las escavaciones para sus cimientos, se encontró, á gran profundidad, un pavimento de primorosos mosáicos.

Patio de los Naranjos. Ya dijimos que penetrando por la puerta del *Perdon* y bajando una escalinata de jaspe, nos encontrábamos en el átrio, conocido con el nombre de *Patio de los Naranjos.*

Tiene una circunstancia particular, por lo cual comenzaremos su descripcion, y es que apesar de hallarse ocupado su fondo por un gran subterráneo, formado por fuertes bóvedas sostenidas sobre postes, se encuentra lleno de naranjos, palmas y otros árboles, cuya vejetacion es muy frondosa y lozana.

Segun un reconocimiento practicado por órden de uno de nuestros reyes, el citado subterráneo es un cuadro dividido en tres naves de cincuenta y cinco pies, sostenido por cuatro postes de diez cada uno de circunferencia y veinte de altura. El espesor de la bóveda hasta el pavimento del átrio es de nueve pies. Toda la obra está hecha de piedra. Pero á consecuencia de lo súcio y mal que se encuentra, no puede registrarse un monumento tan curioso, y lo mas de estrañar es que no se haga ningun esfuerzo para dejarlo franco y espedito.

Algunos autores suponen que este subterráneo fué construido en tiempo de los romanos, pero si se atiende á que otros famosos templos musulmanes tambien se hallan minados por estensos subterráneos, será fácil creer que han incurrido aquellos autores en una equivocacion.

Este patio tan celebrado por los autores ya árabes, ya cristianos que de él se han ocupado, es ciertamente digno de alabanza por su buena construccion, y por la amenidad del lugar cubierto de ricos y odoríferos árboles, y adornado con abundantes fuentes, cuyo blando susurro contribuye mucho á darle ese aire de tierna melancolía, que en él advertimos. Cada pueblo deja en sus obras retratado su carácter y sus costumbres, y asi el pueblo àrabe las dejó muy impresas en todas las suyas, pero mas especialmente en la de que nos ocupamos.

Al penetrar en el átrio nos recuerda la imaginacion á aquellos hombres melancólicos y de grave taciturnidad cubiertos con sus blancos vestidos talares, que sentados alrededor de las fuentes, hacen sus rituales abluciones, ó con el mayor recogimiento se elevan á la contemplacion de Dios y su querido Profeta, y á la de las amenidades del paraiso prometido, del cual tienen ante su vista una pequeña sombra, que les recuerda sus deleites y sus goces.

Es de creer que en tiempo de los árabes no se hallaba el átrio como hoy le vemos. Las galerías que le rodean sabemos ciertamente que fueron construidas en tiempos posteriores, y que á principios del siglo XVI fué mejorado con algunas obras por el Obispo D. Francisco Reinoso, que construyó dos fuentes, y lo pobló de naranjos: tambien en 1822 fueron arrebatadas las altas palmas y cipreses por un fuerte huracan, por lo cual los árboles que hay hoy de esta clase, aun cuando muy bellos y frondosos, son pequeños.

Hoy tiene mas de cien plantas de diversas especies, una en cada cuadro lateral y las tres restantes en el del medio. La mayor tiene cuatro caños y un bonito surti-

dero. Algunos árboles estaban enlazados con otros, formando graciosos arcos de verde follage.

Torre. Está construida al lado de la puerta ya nombrada del Perdon y ocupa el mismo lugar que el *alminar* de la Mezquita, sobre el cual apuntaremos las noticias que aun subsisten, pero antes séanos permitido lamentar que por el deseo de embellecer este templo con una torre elevada y grandiosa, se halla destruido un monumento que á toda costa debiera haberse conservado.

Estaba construido el alminar árabe de sillería cuadrada, y su circunferencia era igual en la mayor parte de su altura, que se eleva á doscientos cuarenta pies. Estaba adornado por catorce aximeses, siete con dos arcos y los otros siete con tres, los cuales se apoyaban en bellísimas columnas de jaspe tambien blanco y encarnado, cuyo gran pulimento las hacia brillar de una manera estraordinaria. El número de columnas de jaspe que se veian en toda la obra ascendia à ciento noventa y tres.

Sobre la parte mas alta se veian tres bolas doradas y encima una granada tambien dorada, que reflejaban los rayos del sol de una manera deslumbradora.

Subíase á este alminar por dos escaleras de especial construccion, porque apartándose en lo bajo á diversas partes, no se volvian á juntar hasta la parte alta.

Veamos ahora lo que existe en su lugar. Consta la nueva torre de cinco cuerpos y la cúpula, y la anchura de la base de cada uno de ellos está en tan poca proporcion con su altura, que su vista causa una desagradable impresion al que está acostumbrado à las esbeltas formas de las torres de la mayor parte de nuestros templos. Debióse el pensamiento de su construccion á Hernan Ruiz el cual aumentó por la parte esterior el grueso de los muros de la torre árabe y demoliendo los que esta tenia, le añadió otros dos cuerpos, que componian entre todos la altura de doscientos veinte y cinco pies. Muerto este, continuó la obra otro arquitecto del mismo nombre, elevándola á la altura de trescientos treinta y dos pies de que hoy consta. En 4 de Febrero se subió la primera campana pero aun no se encontraban terminados los otros dos cuerpos.

La fàbrica de la torre es de piedra franca, escepto el zócalo de su base, que es de jaspe azul: su mayor anchura es de cuarenta pies y medio por cada uno de sus cuatro frentes.

El cuerpo primero está exornado con pilastras embebidas, y los espacios que dejan entre sí están ocupados por los escudos de la Iglesia y de los Obispos D. Antonio Valdés y D. Francisco de Alarcon.

Sobre él hay una cornisa que sostiene una balaustrada de piedra franca, dejando entre ella y el segundo cuerpo suficiente espacio para andar cómodamente. En los cuatro ángulos se elevan pilastras octógonas que concluyen en una esfera.

Desde los pedestales de la balaustrada arcos que van á terminar en los pedestales de otra balaustrada superior embebida en el segudo cuerpo. Estos arcos, llamados arbotantes, están exornados con pequeñas pilastras.

El cuerpo tercero está rodeado por una balaustra da sin vuelo y cada uno de sus frentes está ocupado por tres arcos, el del centro de medio punto, y los laterales adintelados; en ellos hay colocadas doce campanas, de las

cuales la mayor es la denominada Santa Maria, que segun se dice pesa cuatrocientas arrobas. En este cuerpo hay colocada una lápida de jaspe encarnado con una inscripcion que dice así:

"Esta torre célebre por su preciosa arquitectura, estuvo para arruinarse con los estremecimientos y vaivenes del gran terremoto padecido en esta ciudad á las diez del dia primero de Noviembre de 1755, y habiendo quedado toda ella muy quebrantada, abiertas sus principales claves y sin muchos de sus adornos que se desplomaron se emprendió su reedificacion con cuanto acierto, felicidad y firmeza cabe en el arte, y se acabó el dia de la Asuncion de Maria Santísima, titular de esta Santa Iglesia á 15 de Agosto de 1763; siendo dignísimo Obispo de ella el Illmo. Sr. D. Martin de Barcia; su Dean el Sr. Doctor D. Francisco Javier Fernandez de Córdoba, y su obrero mayor el Sr. doctor D. Pedro de Cabrera y Cárdenas, canónigo.,,

El cuarto cuerpo está rodeado tambien de una balaustrada, y de sus cuatro ángulos arrancan cuatro arbotantes adornados de pilastras. Sobre la cornisa tiene cada lado un fronton triangular, y en el interior están colocadas las dos campanas que sirven para el reloj.

El quinto cuerpo es redondo con balaustrada; de los pedestales de esta arrancan ocho arbotantes pareados, que van á terminar en el cornisamento; entre estos arbotantes hay cuatro arcos pequeños adintelados, y en uno de ellos se vé una campana pequeña, cuya voz es muy penetrante y sonora.

Sobre el cornisamento de este cuerpo se halla colocada la cúpula, en la que luce una magnífica imágen de San Rafael, de considerable altura, en cuyo pecho hay una lápida de bronce, con esta inscripcion.

"En 24 de Mayo de 1664 años, reinando en España Felipe IV, y siendo Ob. de Córdoba el Illmo. Sr. D. Francisco de Alarcon, y obrero mayor D. Marco Antonio de Amaya, canónigo de esta Santa iglesia, se colocó aquí San Rafael, y se reparó esta torre por Gaspar de la Peña, arquitecto de S. M.,,

SEPULTURAS NOTABLES. El número de sepulturas particulares que se hallan en el templo, es tan crecido que seguramente pasan de doscientas cincuenta: nos contentaremos con trascribir aquellas mas dignas de conocerse. En un poste la nave de Ntra. Sra. de Villaviciosa entre dos columnas, se vé embutida en la pared una lápida de estuco, que dice así:

"Sepultura de Alvar Alfonso de Astorga, canónigo en las iglesias de Córdoba y Astorga, indigno sacerdote, criado á fechura de D. Sancho de Rojas, de buena memoria, ob. de Córdoba, que Dios por su misericordia perdone. Cristianos, rogad por mí á Dios, en quien siempre yo creo y creí.,,

Delante de la puerta del Sagrario hay otra lápida con la siguiente inscripcion:

"Doctor Bernardus Josephus Aldrete hujus almæ eclesiæ canónicus, pietate valens, omnium litterarum eruditione insignis, integritate morum excellens, vitæque honestate conspicuus, rigidæ disciplinæ eclesiasticæ observator ad custos, charitate ergo pauperes munificentissimus, virtute vixit gloria vivit memoria vivet. Obiit octogenarius anno salutis 1641 IIII Kal. octobris.,,

El célebre poeta Lope de Rueda murió en Córdoba,

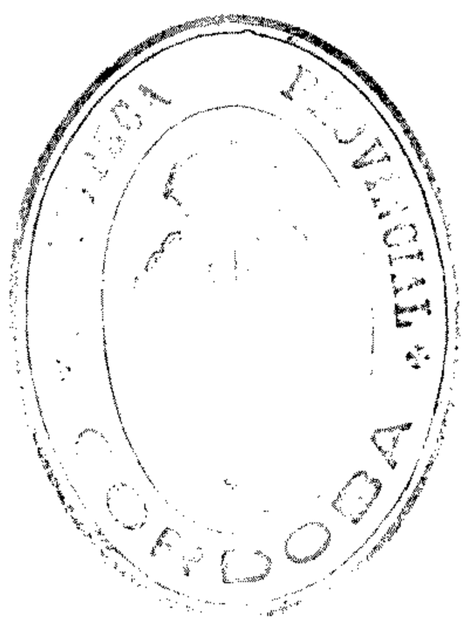
y en consideracion à su mérito, fué enterrado entre los dos coros, pero no ha quedado señal alguna del lugar que ocupa su sepultura.

En la capilla mayor, al lado del Evangelio está sepultado el Obispo que fué de Córdoba D. Pedro Antonio de Trevilla, en cuya lápida se lée la inscripcion siguiente, que compuso el Padre Maestro Fray José de Jesus Muñoz, agustino:

"Petri Antonii de Trevilla,
Cantabri
Episcopi Cordubensis
mortales exuviæ
in spem vitæ eternæ
hic conditœ jacent
inter horrida bella
et civiles discordias,
oppressores lenitate emollivit
oppressos charitate confovit
Pacem dilevit servavit
ejusque successoribus
tamquam boni pastoris
pignus præcipuum
sedulo custodiendam reliquit.
Deccessit XVIII Kal. Januar
ann. Dom. MDCCCXXXII
ætat LXXVII. Pontif. XXVIII.
R. I. P.,,

Concluida así estensamente la descripcion de la Catedral de Córdoba y sus principales monumentos, podriamos estendernos mucho hablando de su historia y remota antiguedad y como el objeto de la presente obra no es mas que detallar algunos pormenores históricos de los principales monumentos, industria y produccion de los pueblos por donde pasa la línea del Ferro-carril de Córdoba á Sevilla y siendo la Catedral de Córdoba una de aquellas maravillas que merecia recordarla con alguna estension hemos querido citar cuantos pormenores encierra la Mezquita mandada construir por Abderramen.

FIN.



ÍNDICE

de las materias contenidas en el Album del Viagero por el Ferro-carril de Còrdoba á Sevilla.

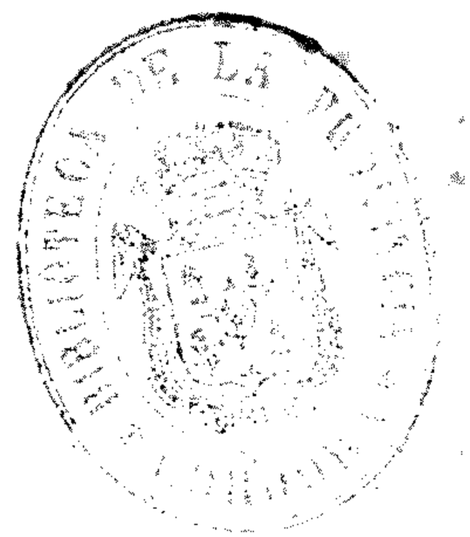
Dedicatoria y prólogo.
Reseña histórica del Ferro-carril. . . . 9

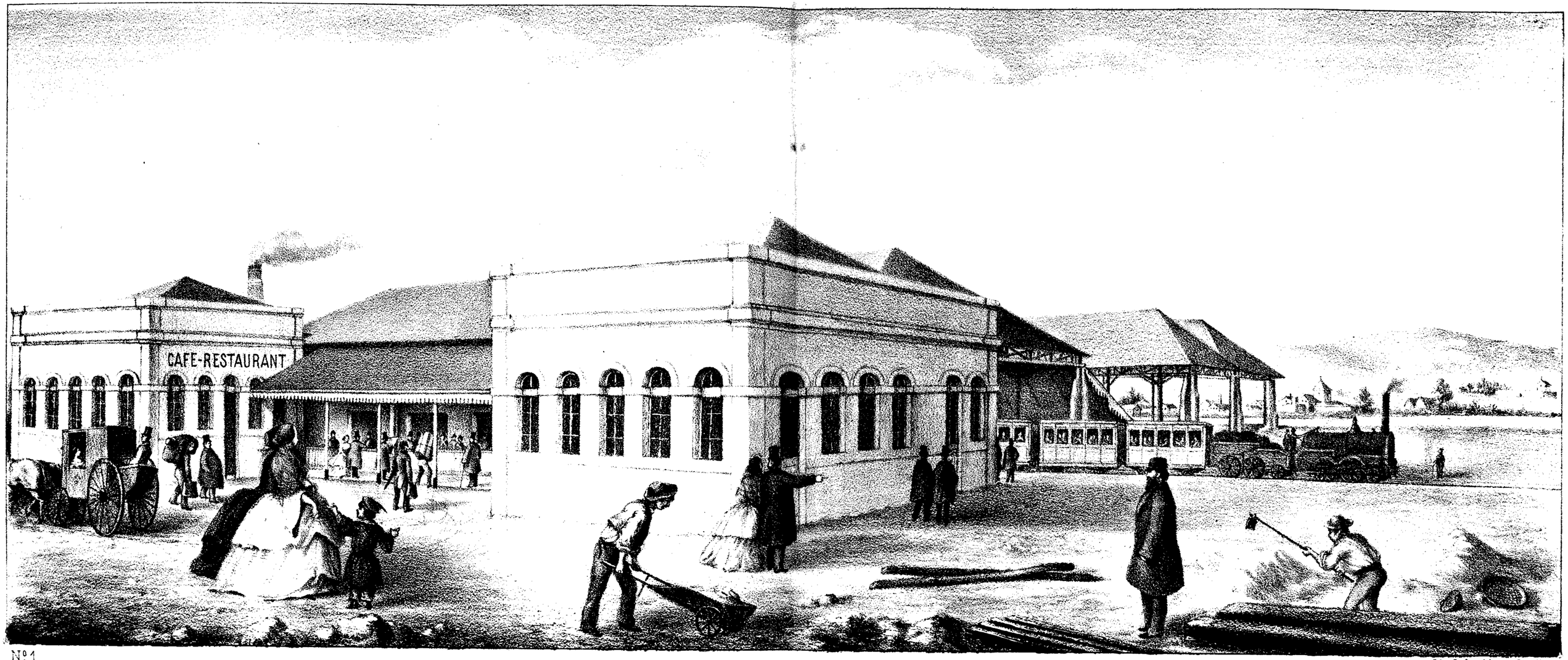
Descripcion de la línea y sus principales obras.

De Sevilla á la Rinconada. 14
De la Rinconada á Brenes. 19
De Brenes á Tocina.. 20
De Tocina á Carmona ó Guadajoz. . . 22
De Carmona à Lora del Rio. 23
De Lora á Peñaflor. 29
De Peñaflor á Palma del Rio. 32
De Palma del Rio à Hornachuelos. . . 33
De Hornachuelos á Posadas. 35
De Posadas á Almodóvar del Rio. . . . 36
De Almodóvar á Villarrubia. 39
De Villarrubia á Córdoba. 40

Descripcion de los pueblos y ciudades que se encuentran en el pais atravesado por la línea.

Cap. I. Descripcion de Sevilla. . . . 44
Cap. II. Santiponce. 120
Algaba. 126
Alcalá del Rio. 128
La Rinconada. 129
Cap. III. Brenes. 130
Cap. IV. Villaverde del Rio. 133
Cantillana. 135
Tocina. 143
Cap. IV. Villanueva del Rio. 148
Alcolea del Rio. 150
Despoblado de Guadajoz. 152
Carmona. 153
Cap. V. Lora del Rio. 168
Cap. VI. Peñaflor. 192
Cap. VII. Palma del Rio. 202
Cap. VIII. Hornachuelos. 210
Cap. IX. Posadas. 219
Cap. X. Almodóvar. 236
Villarrubia. 239
Cap. XI. Córdoba. 240



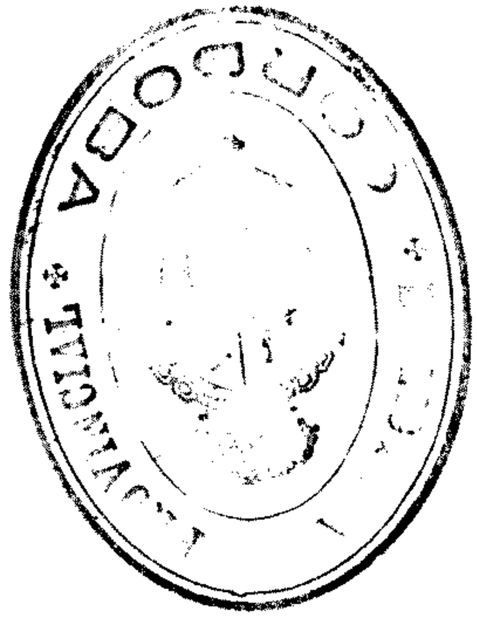


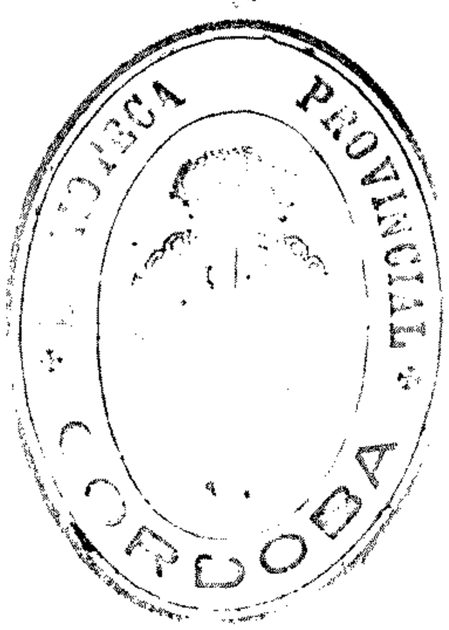
Nº 1.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE SEVILLA.

Lit. C. Santigosa, Sevilla.



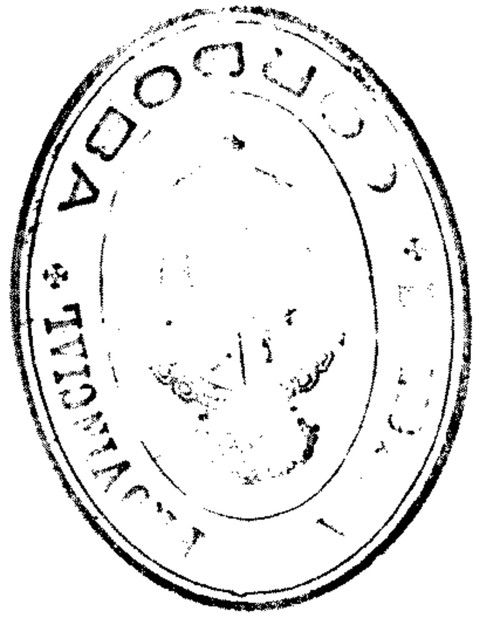

PROVINCIAL
CORDOBA

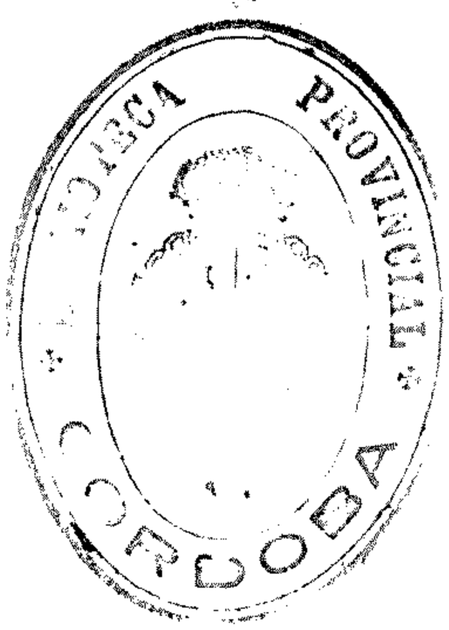
Nº 2.

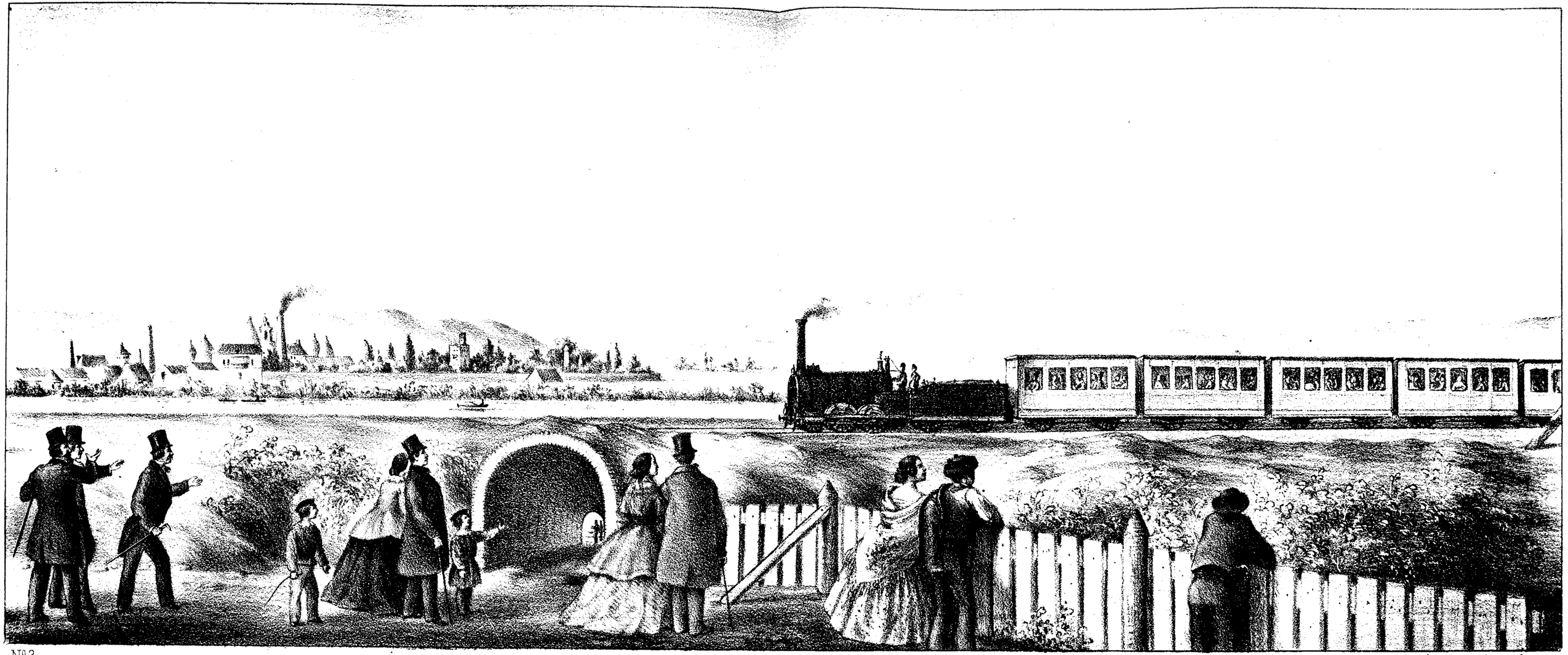
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

Estacion de Sevilla: MAQUINAS; CARBONES Y DEPOSITOS DE AGUA.




PROVINCIAL
CORDOBA

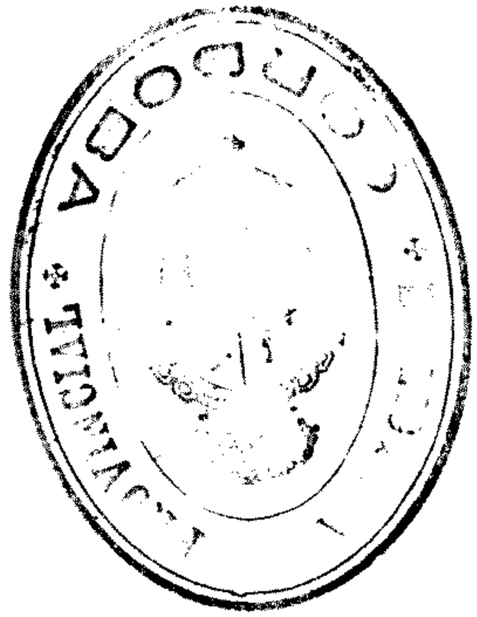


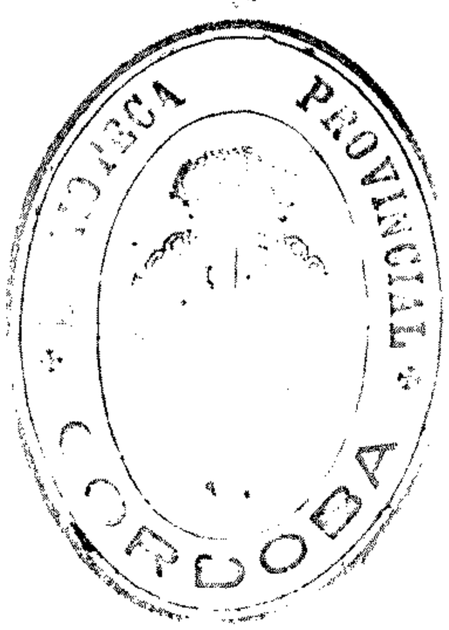
Nº 3.

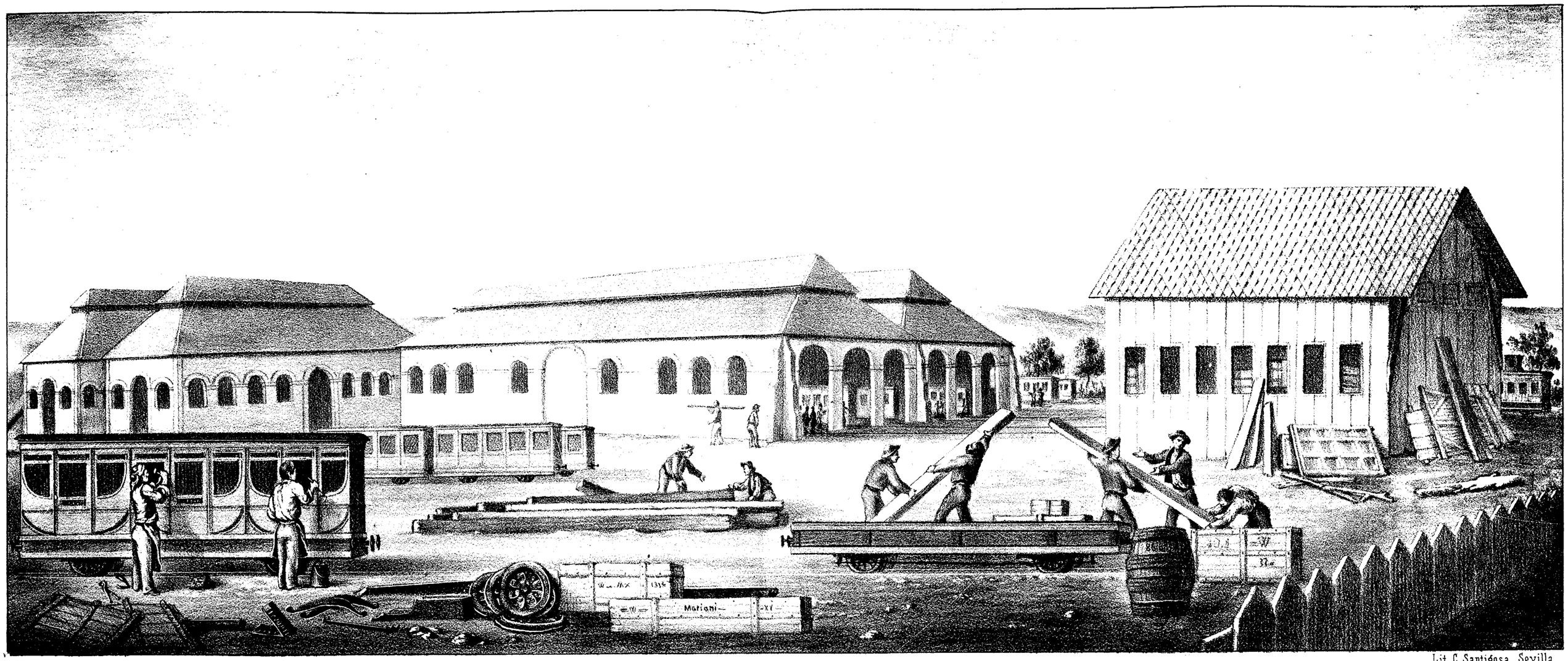
Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

CARTUJA.

Lit. C. Santigosa, Sevilla.




PROVINCIAL
CORDOBA

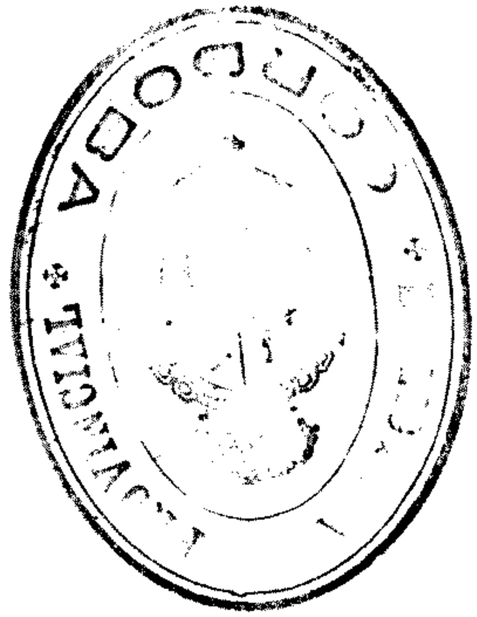


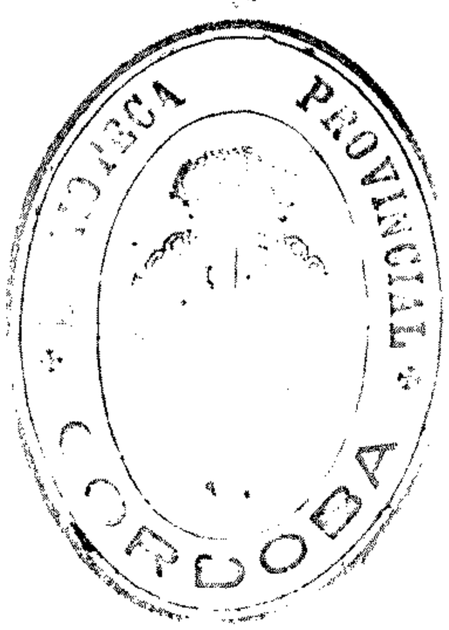
Nº 4.

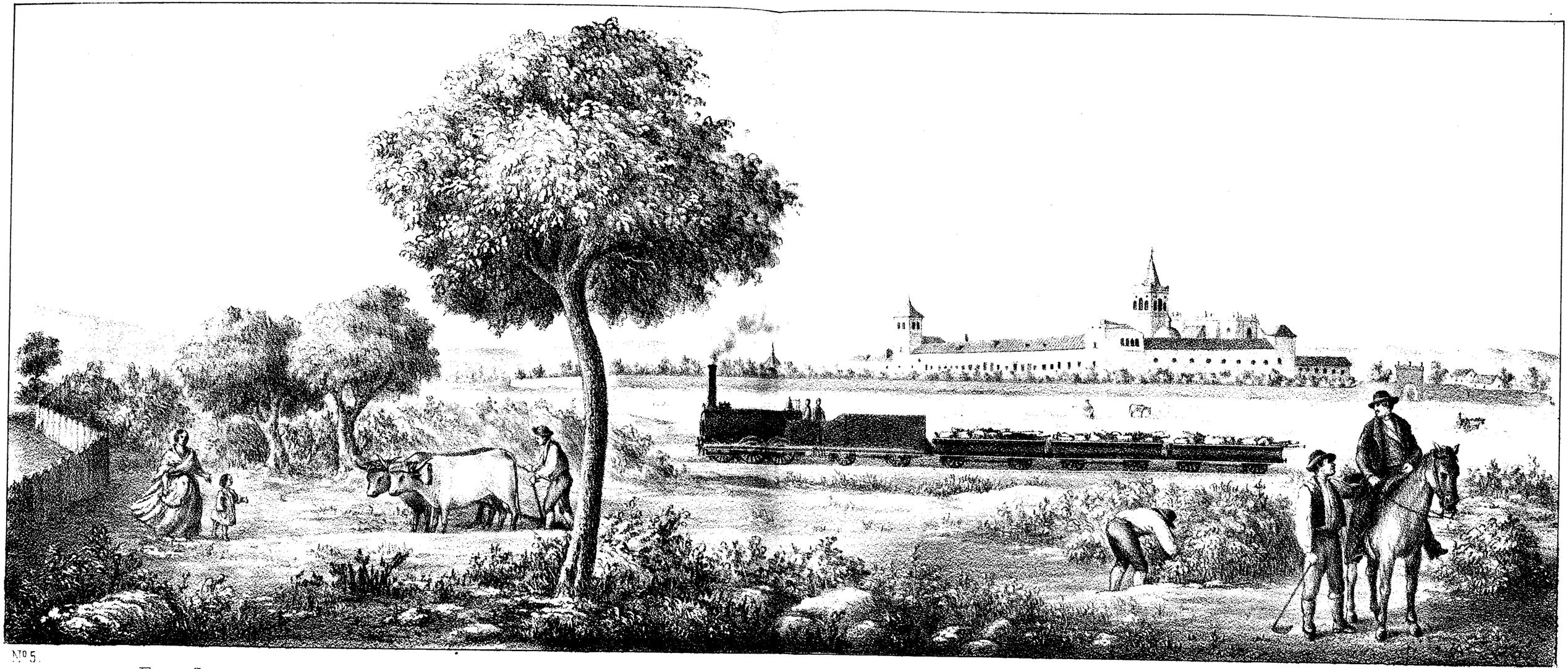
Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

TALLERES DE CONSTRUCCION EN LA MACARENA.

Lit. C. Santigosa, Sevilla.




PROVINCIAL
CORDOBA

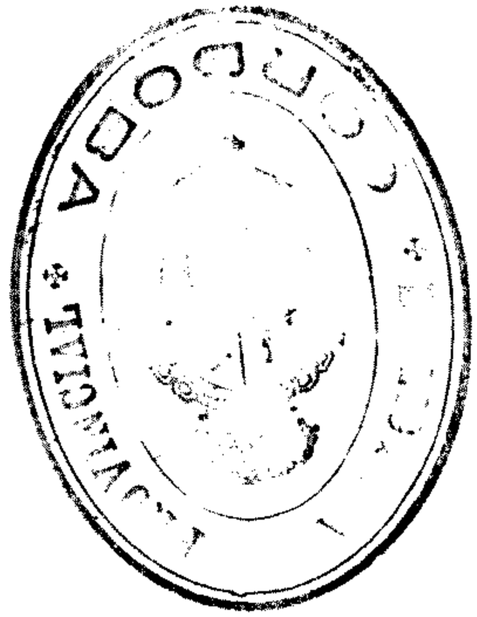


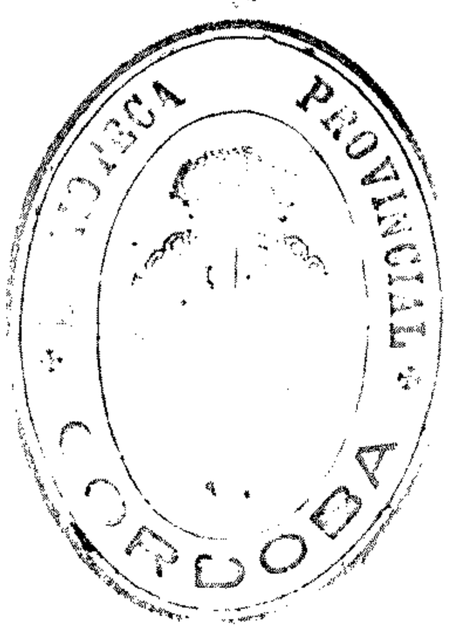
Nº 5.

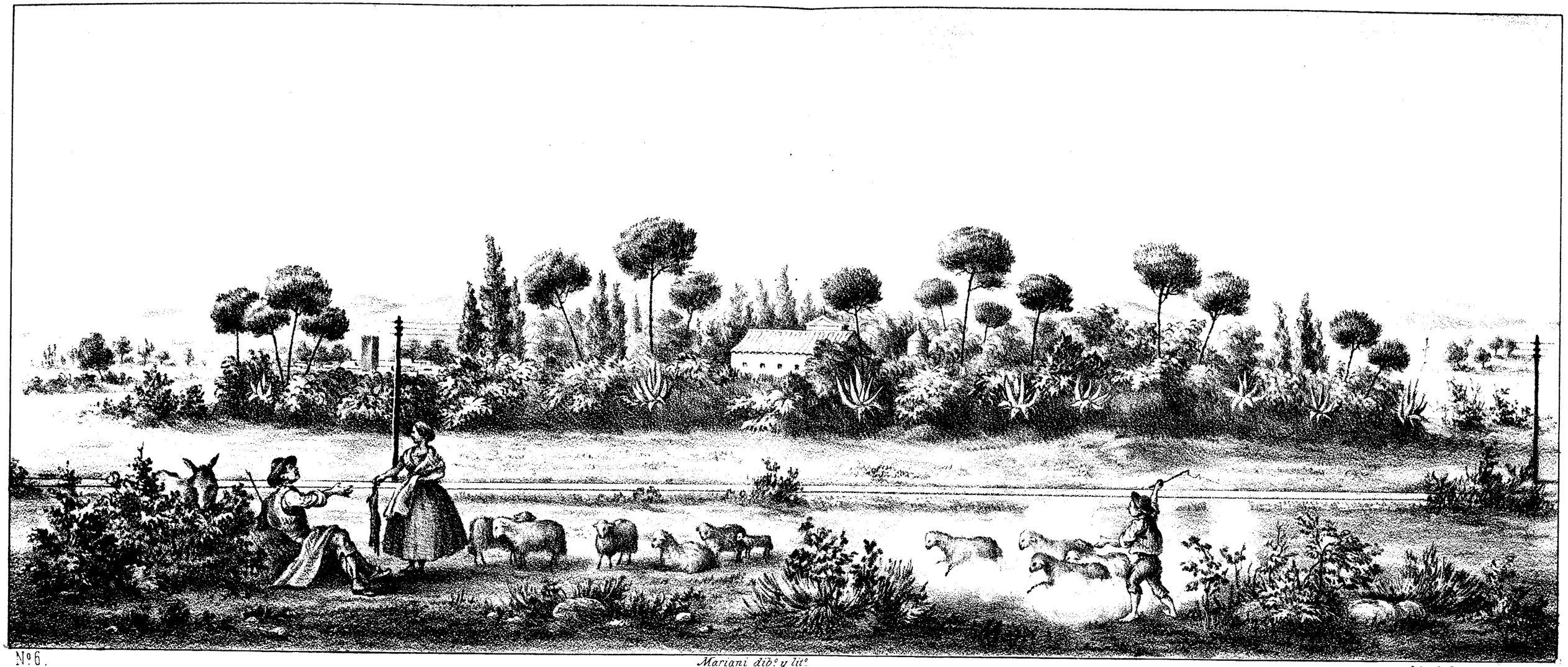
Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

SAN GERONIMO.

Lit. C. Santigosa, Sevilla.




PROVINCIAL
CORDOBA



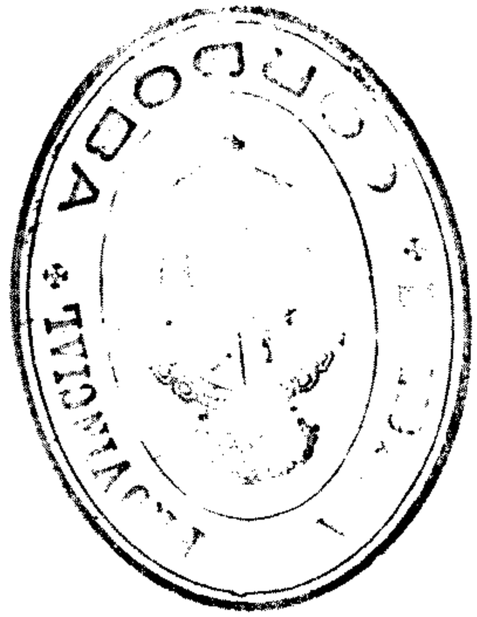
Nº 6.

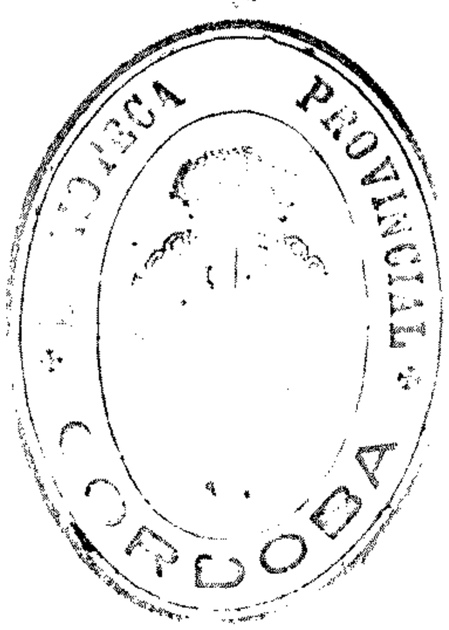
Mariani dibº y litº

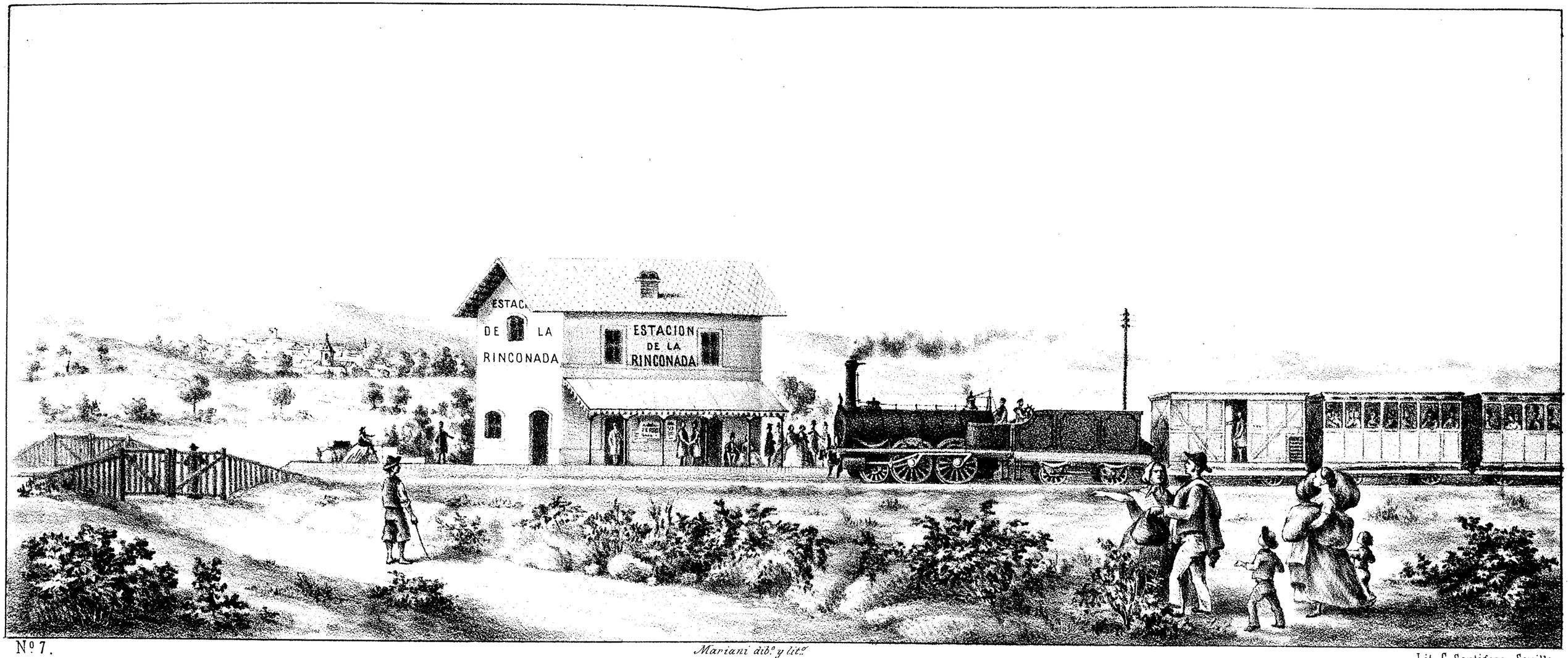
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro Carril de Sevilla á Córdoba.

LOS SOLARES (HACIENDA)




PROVINCIAL
CORDOBA



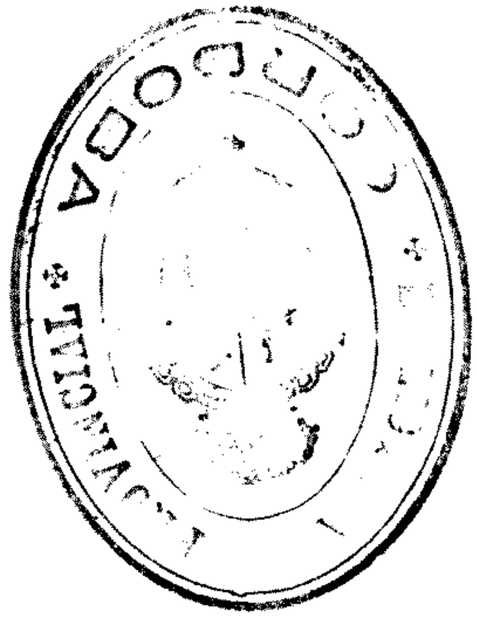
Nº 7.

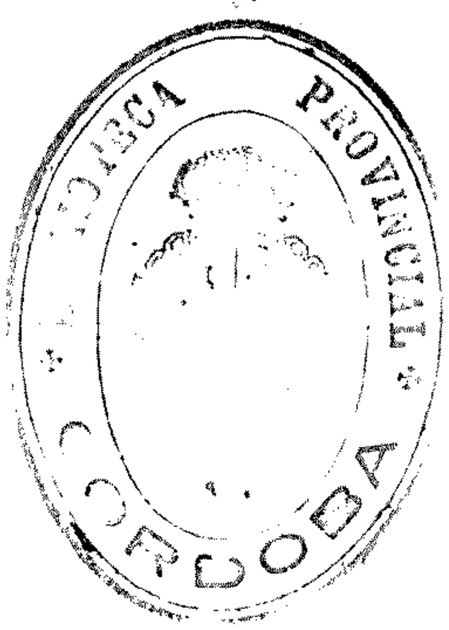
Mariani dib.º y litº

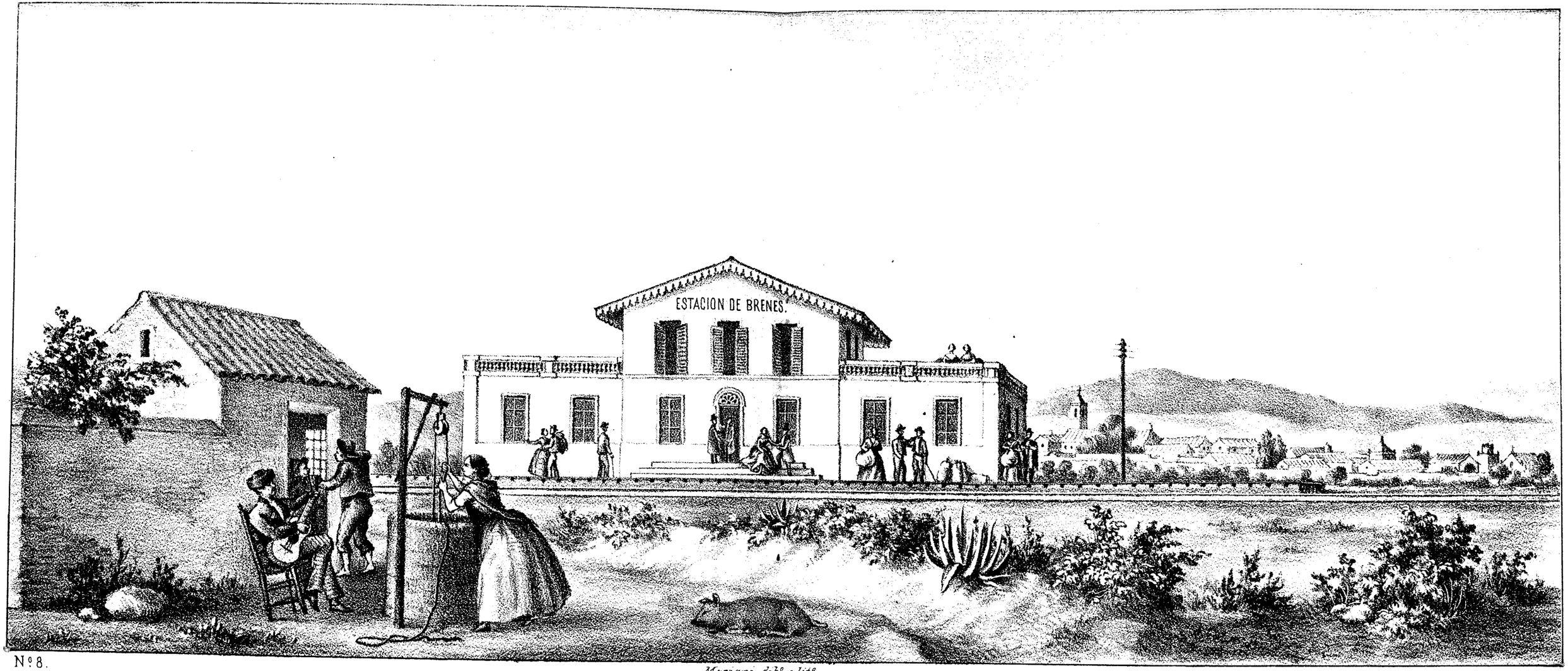
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE LA RINCONADA




PROVINCIAL
CORDOBA



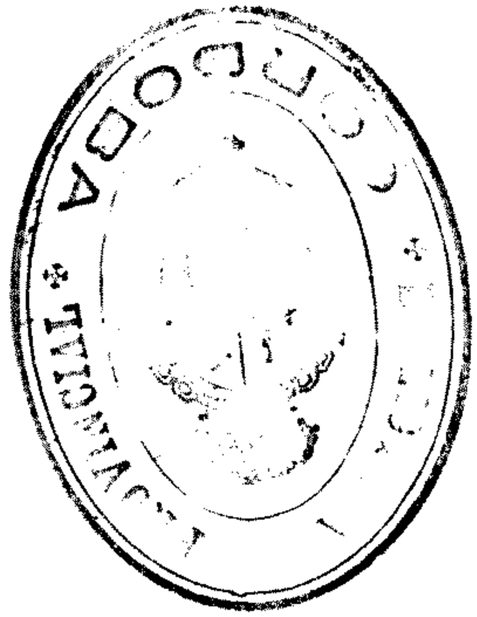
Nº 8.

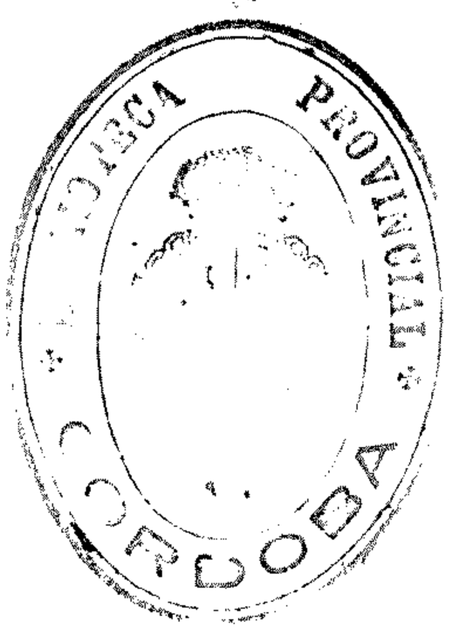
Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

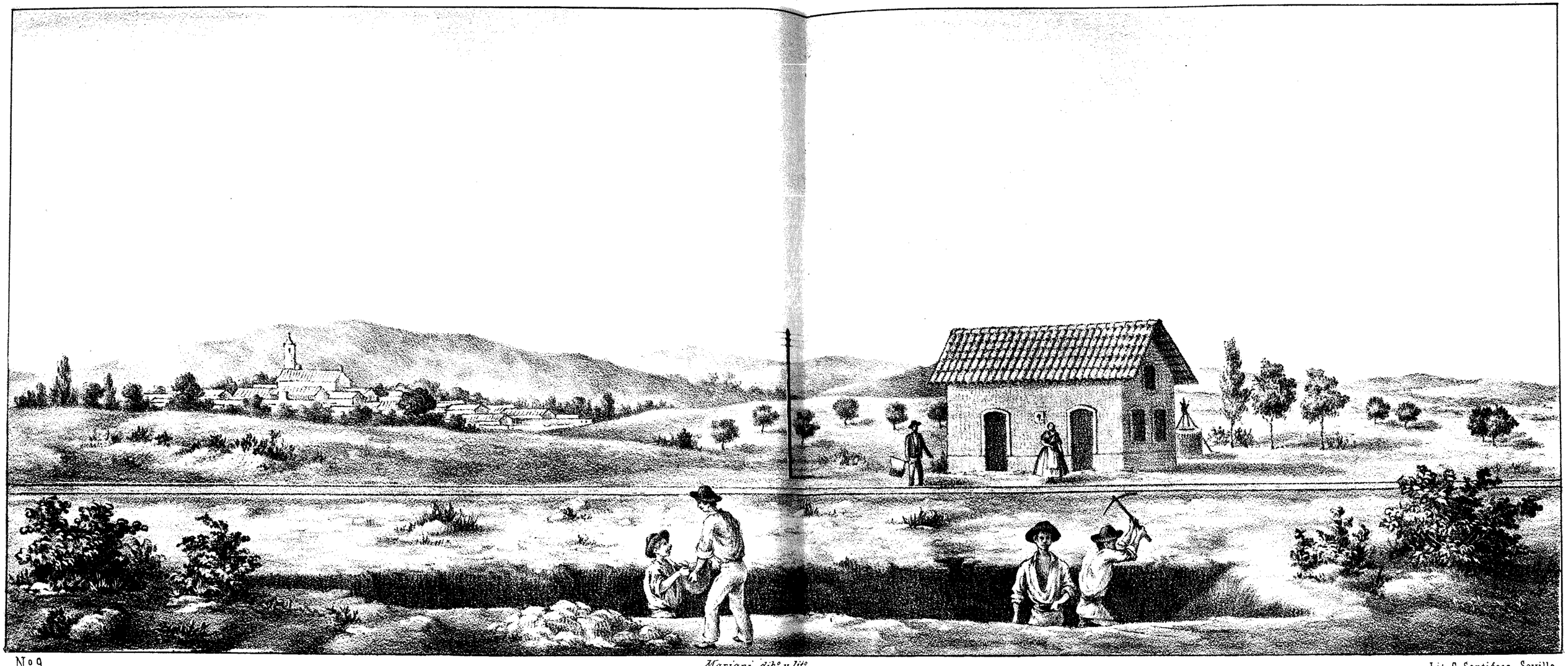
Mariani dibº y litº

ESTACION DE BRENES.

Lit. C. Santigosa. Sevilla.




PROVINCIAL
CORDOBA



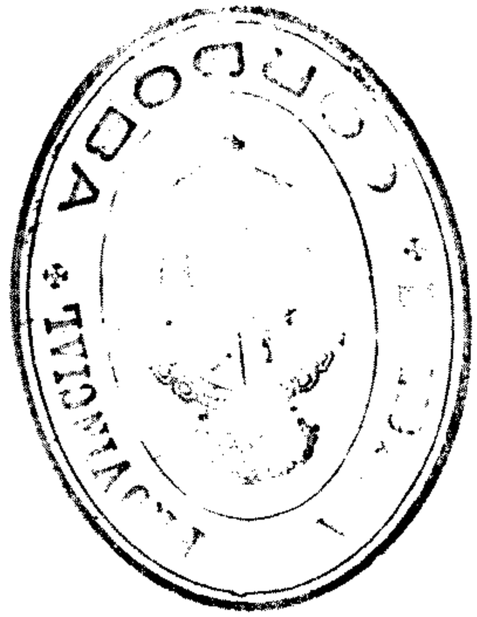
Nº 9.

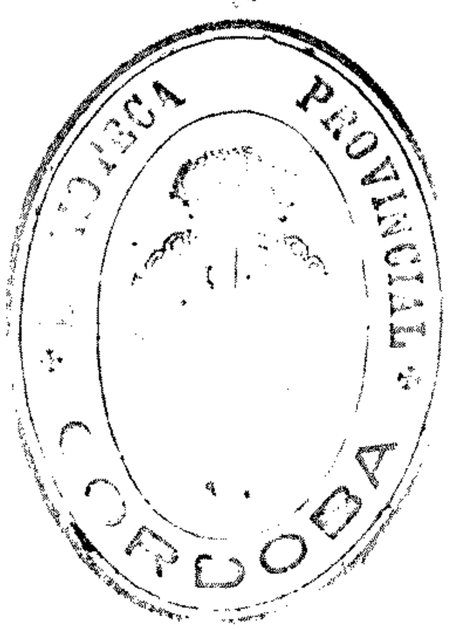
Mariani dib.º y litº

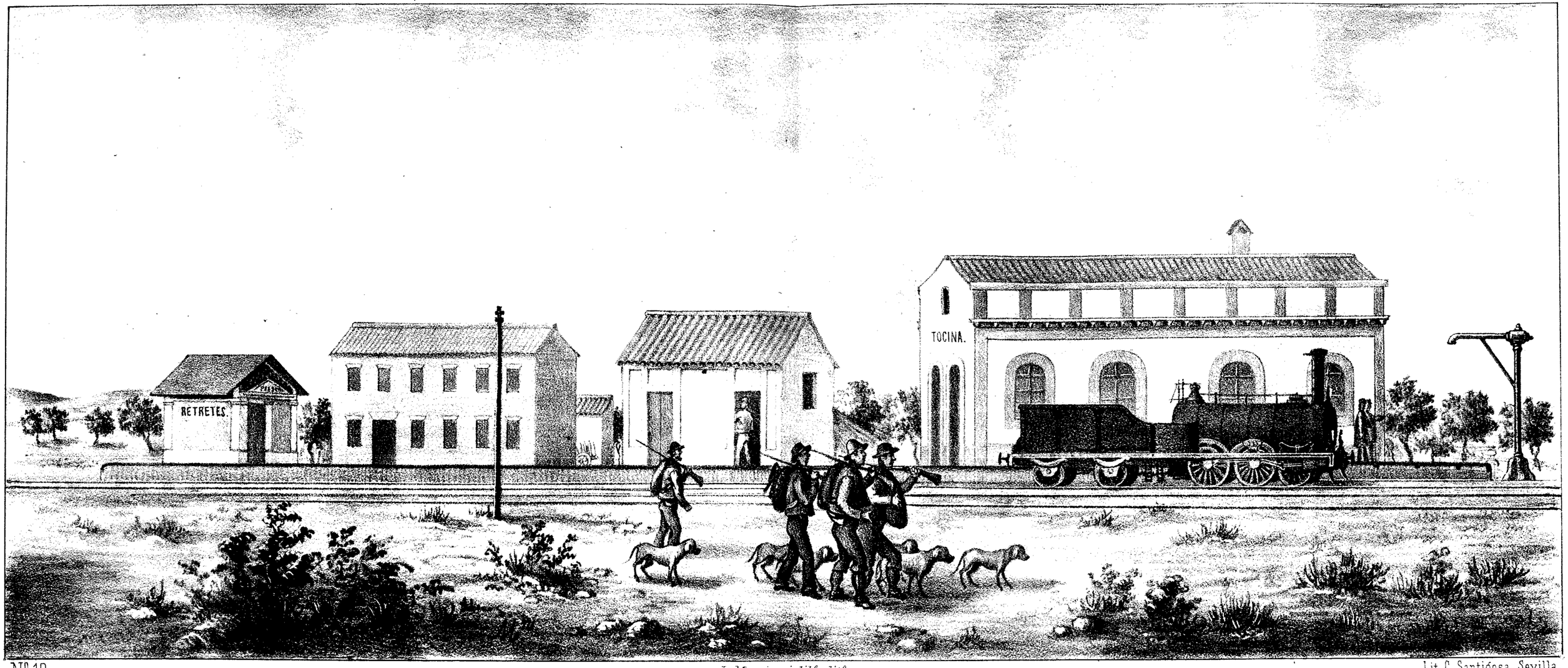
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

CANTILLANA. CASILLA Nº 9.




PROVINCIAL
CORDOBA



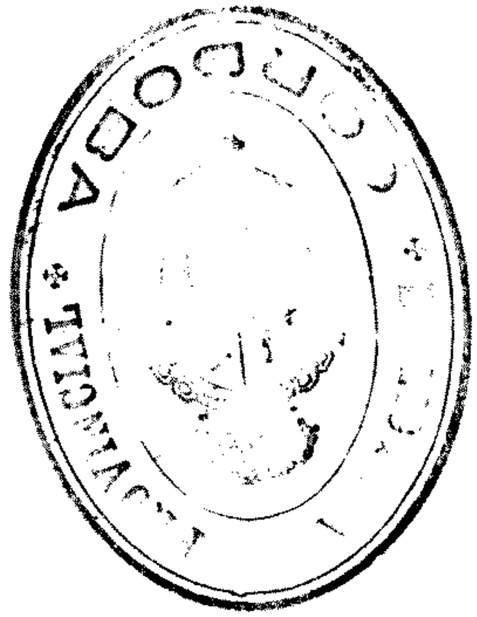
Nº 10.

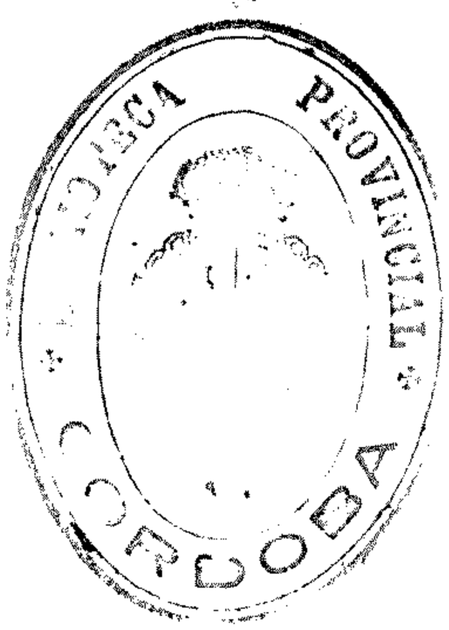
L. Mariani dib.ª y lit.º

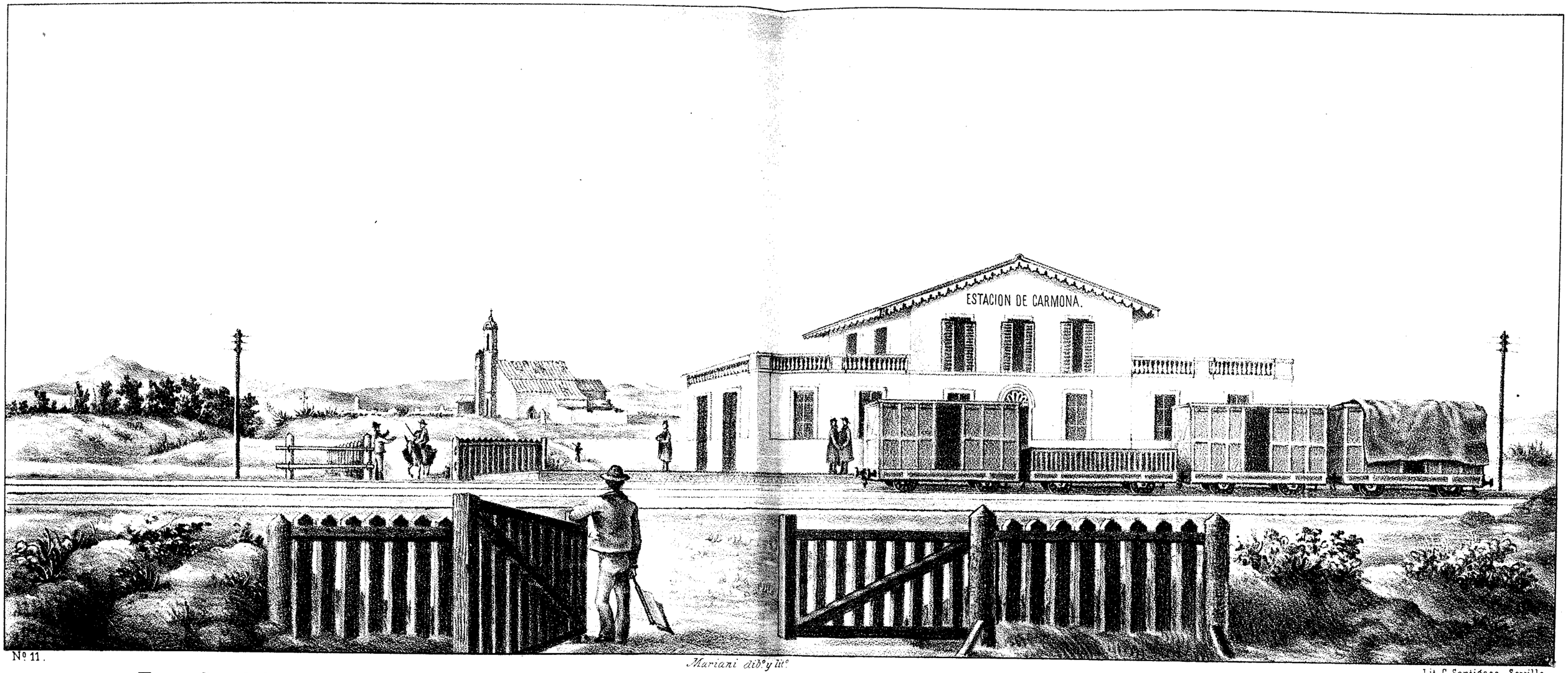
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE TOCINA.




PROVINCIAL
CORDOBA



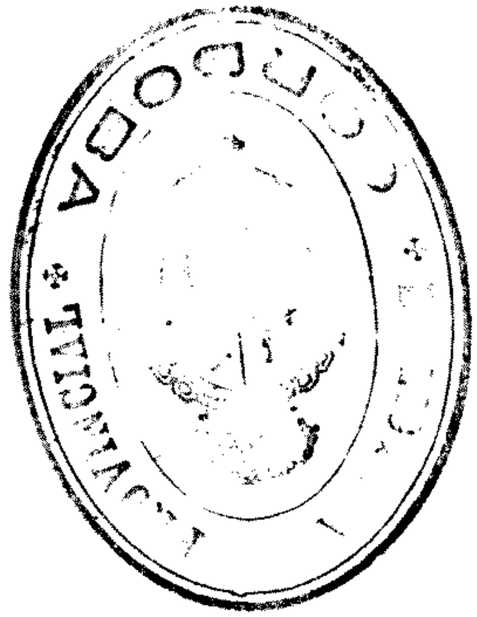
Nº 11.

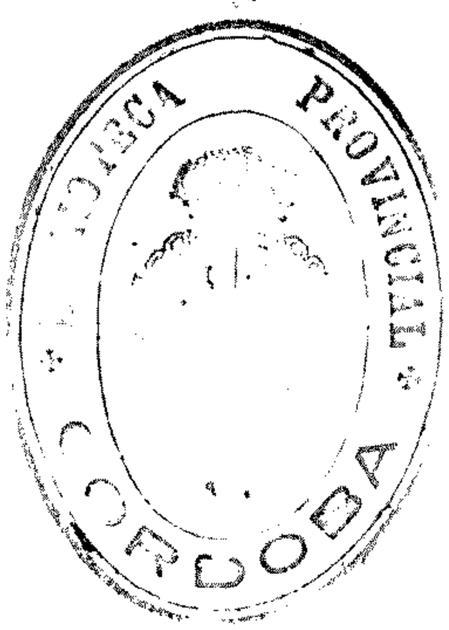
Muriani dibº y litº

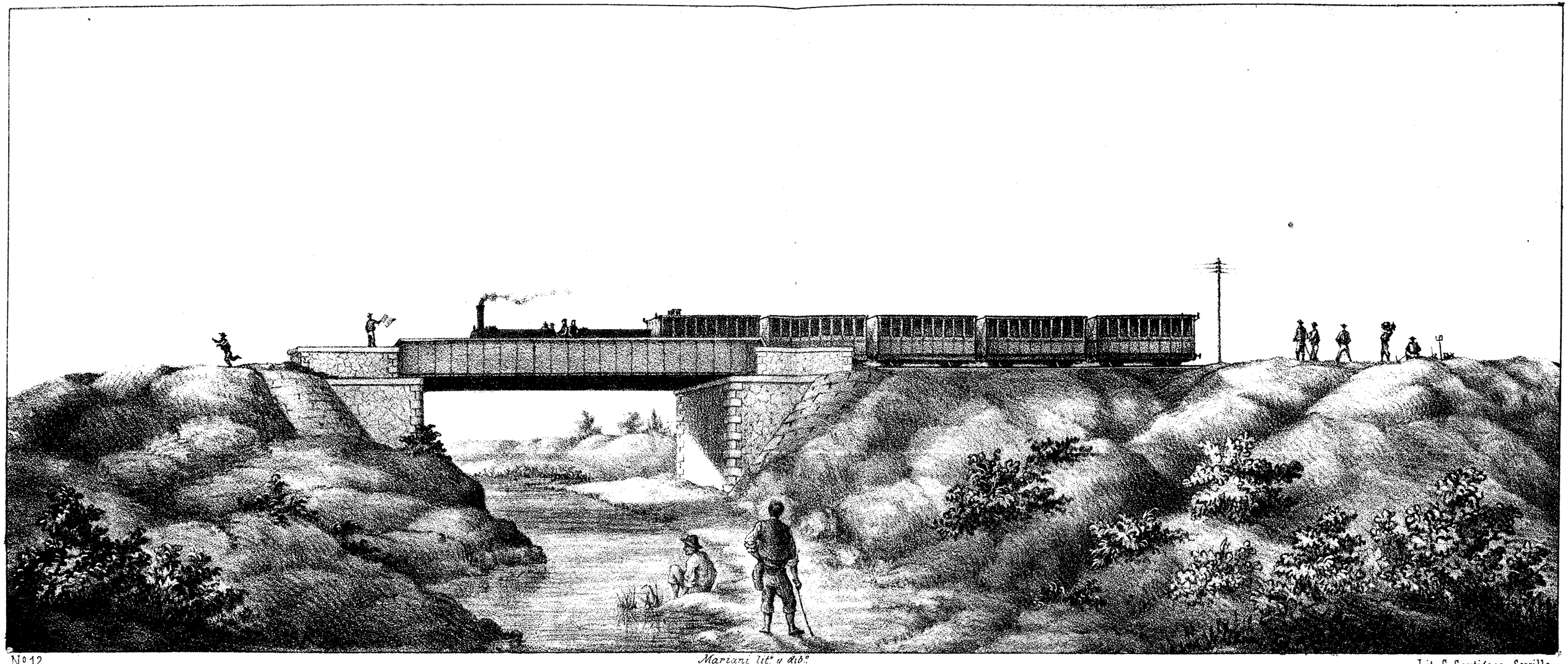
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE CARMONA




PROVINCIAL
CORDOBA



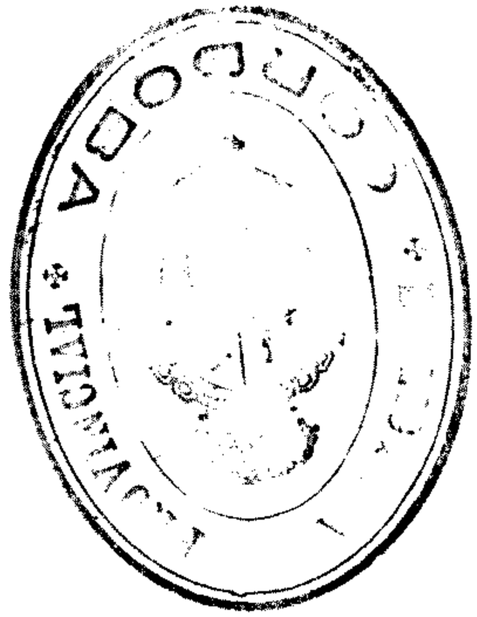
Nº 12.

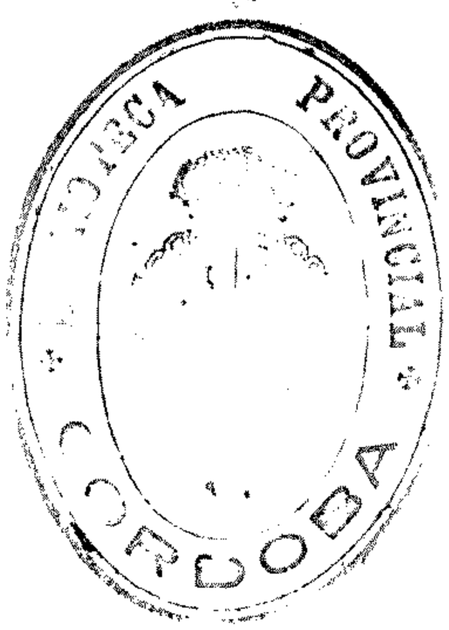
Mariani lit.º y dib.º

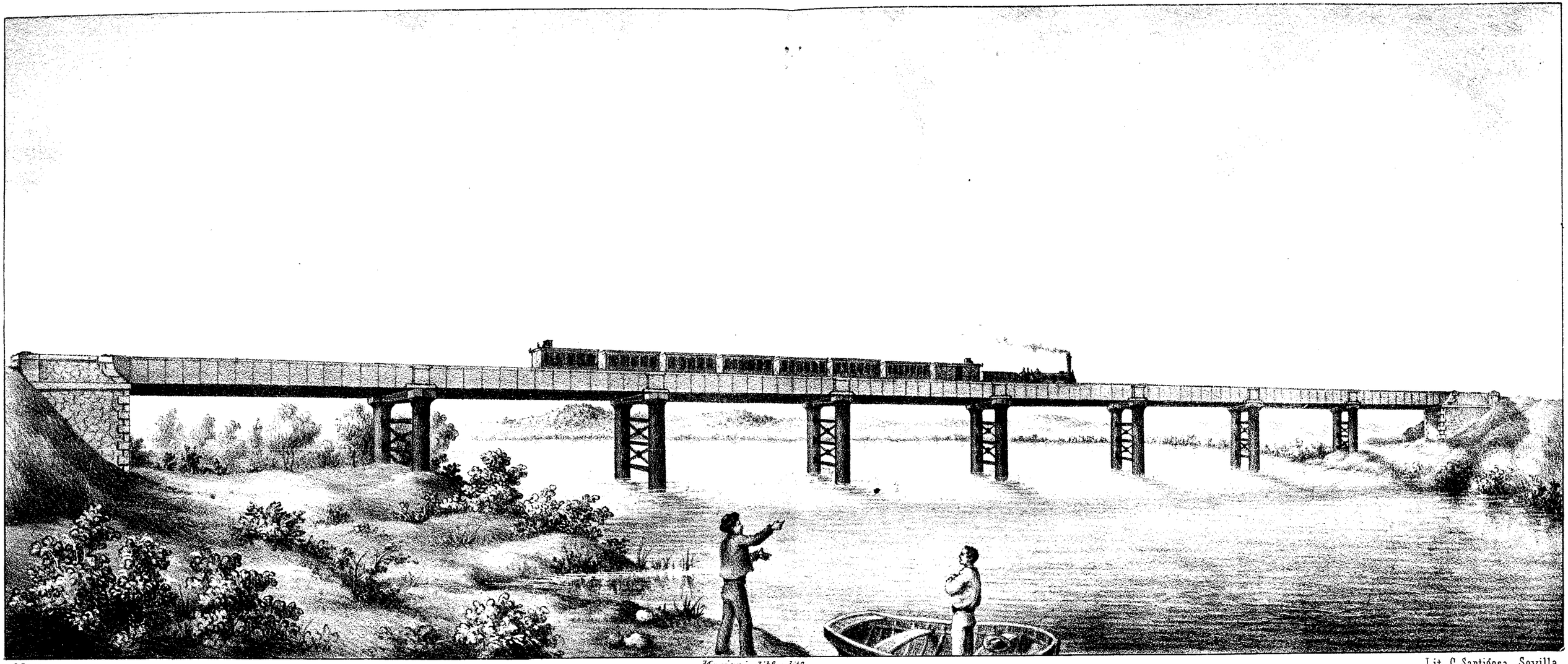
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

PUENTE DE CORBONES.




PROVINCIAL
CORDOBA



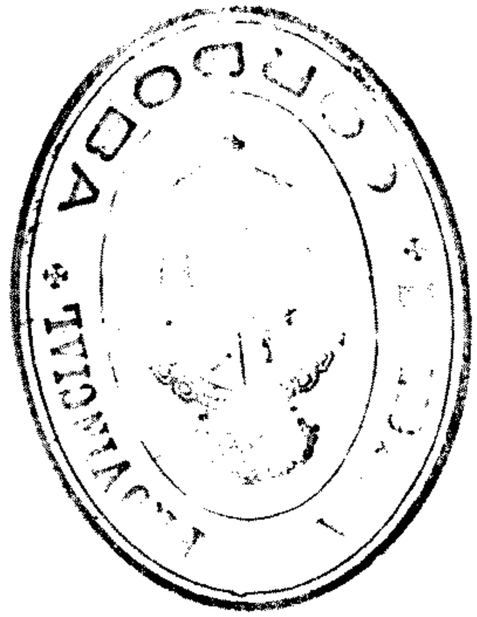
Nº13.

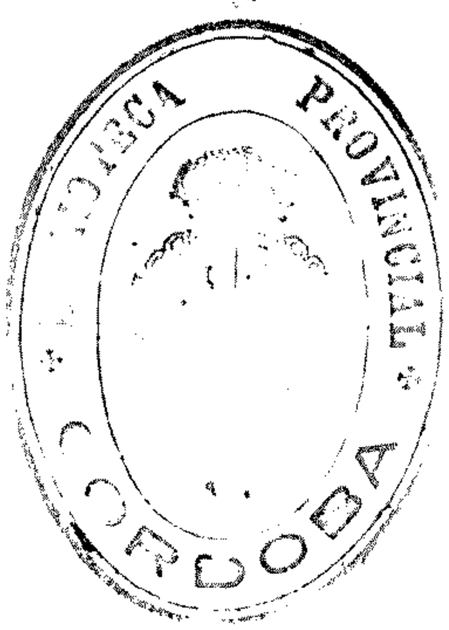
Mariani dibº y litº

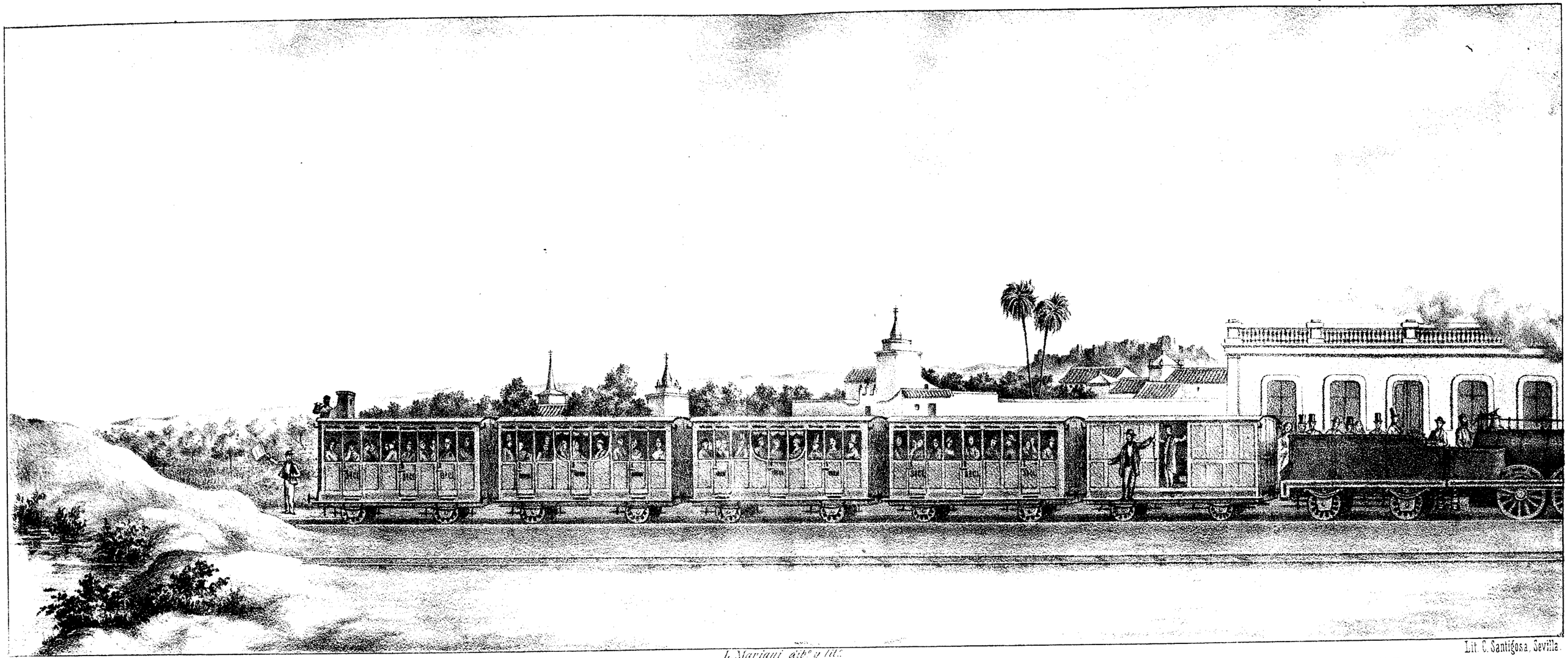
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

PUENTE TUBULAR DE HIERRO DE LORA DEL RIO.




PROVINCIAL
CORDOBA



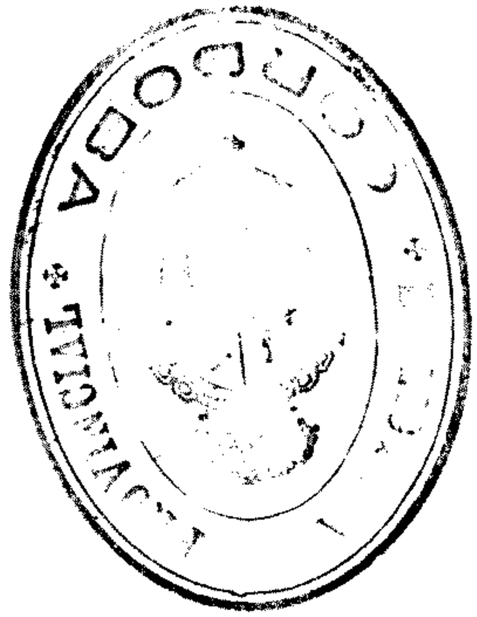
L. Mariani dib.º y lit.º

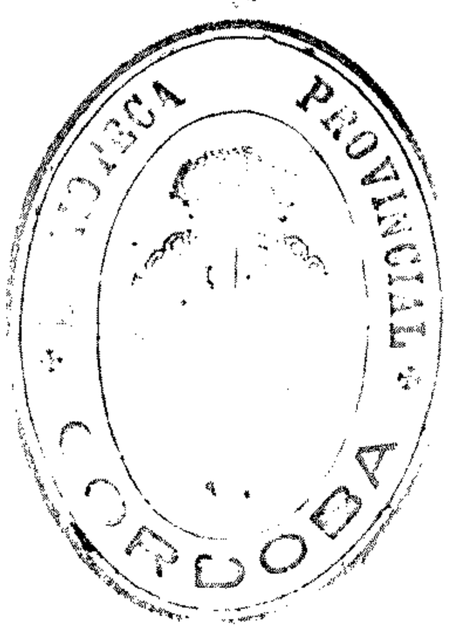
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

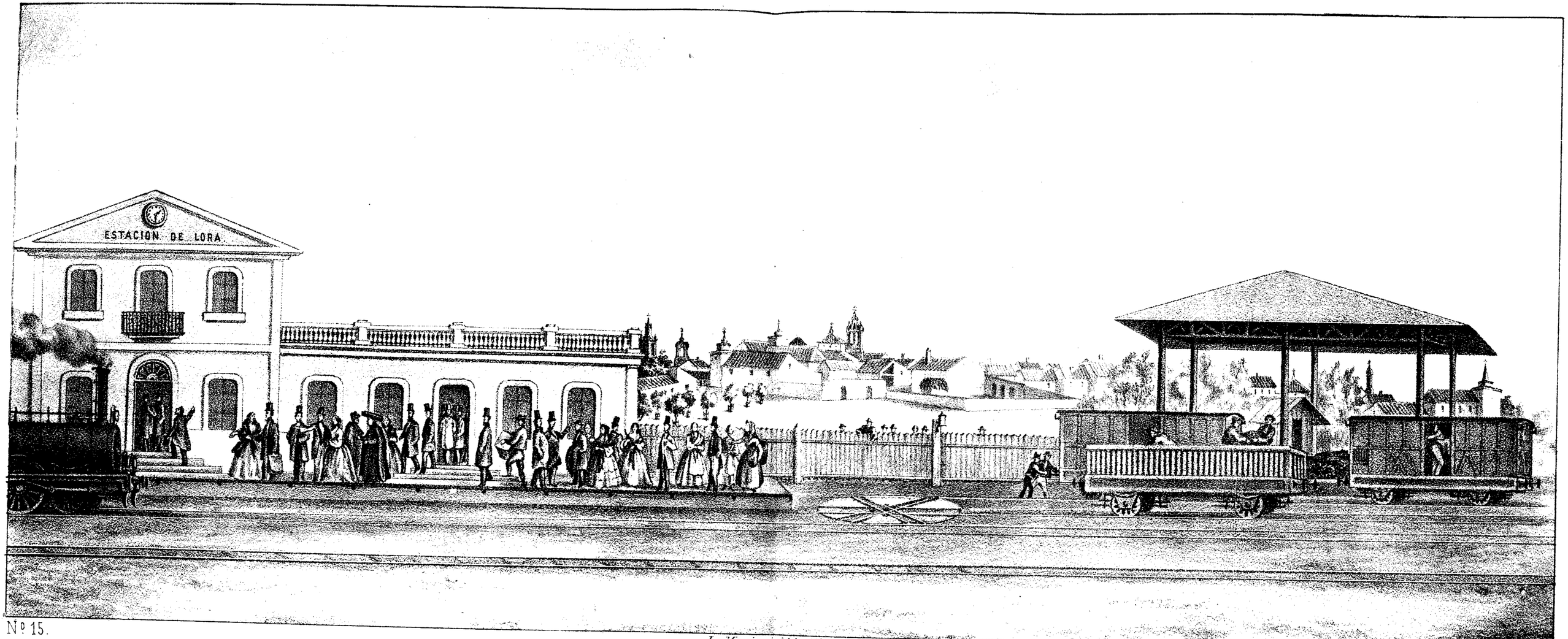
Nº 14.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

VILLA Y ESTACION DE LORA DEL RIO.




PROVINCIAL
CORDOBA



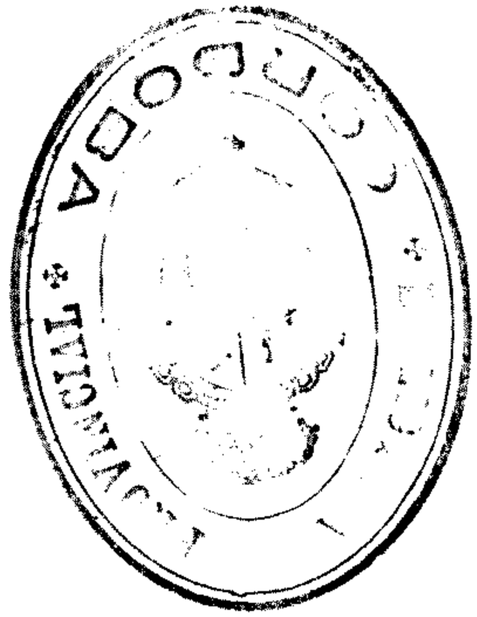
Nº 15.

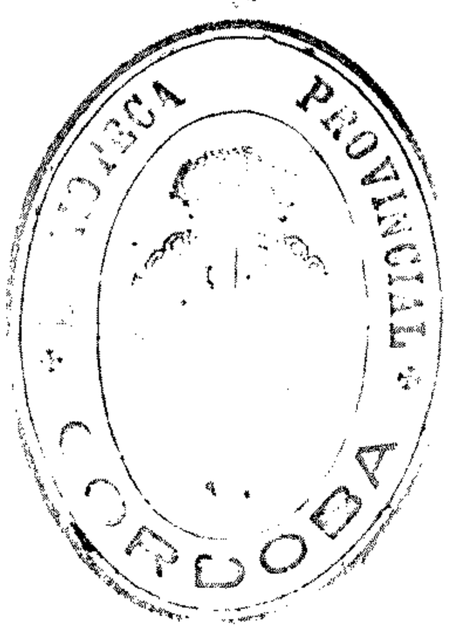
L. Mariani dibº y litº

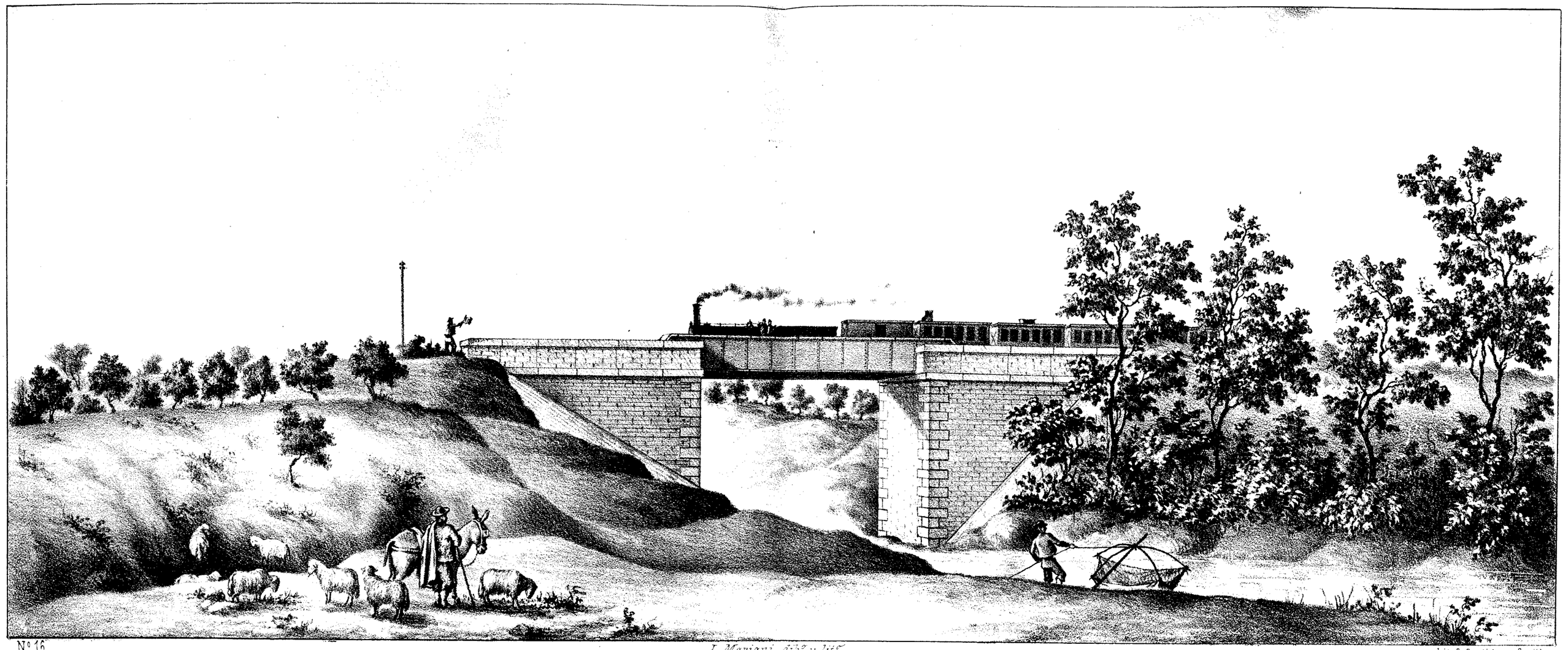
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

VILLA Y ESTACION DE LORA DEL RIO.




PROVINCIAL
CORDOBA



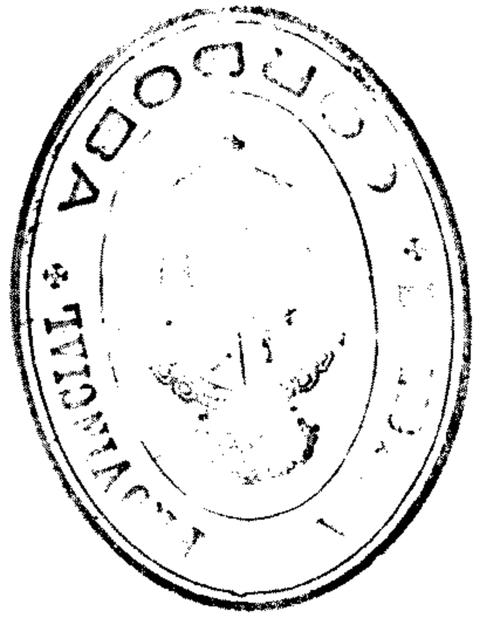
Nº 16.

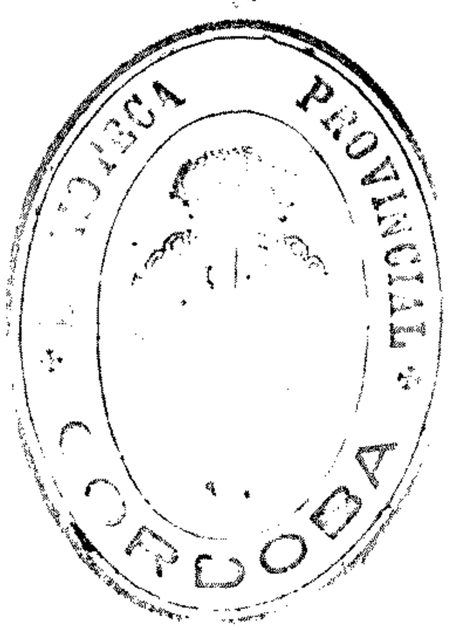
I. Mariani dibº y litº.

Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

PUENTE SOBRE EL GUADALVACAR.




PROVINCIAL
CORDOBA

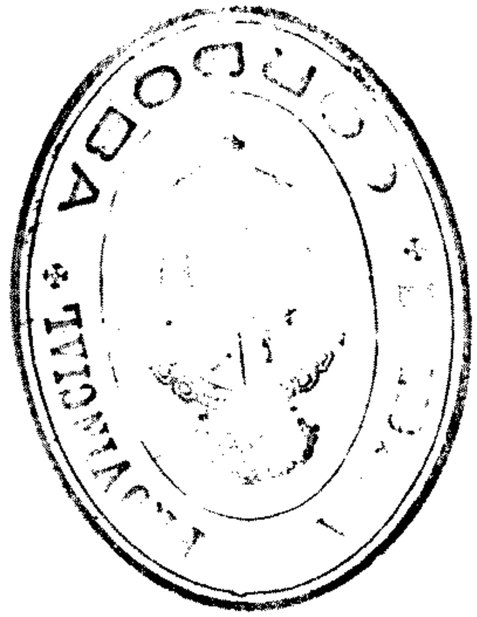
Nº 17.

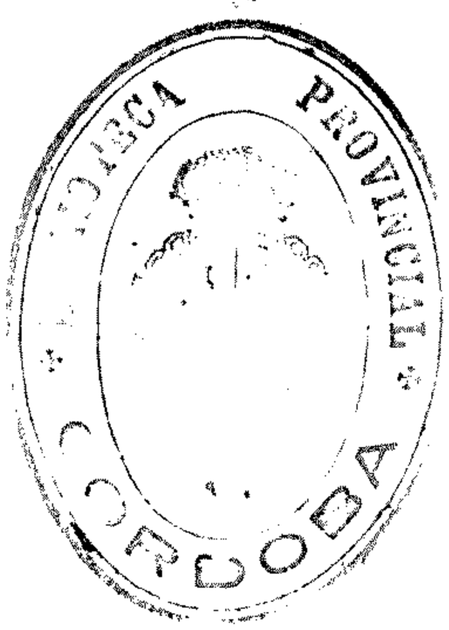
L. Mariani dib.ª y lit.ª

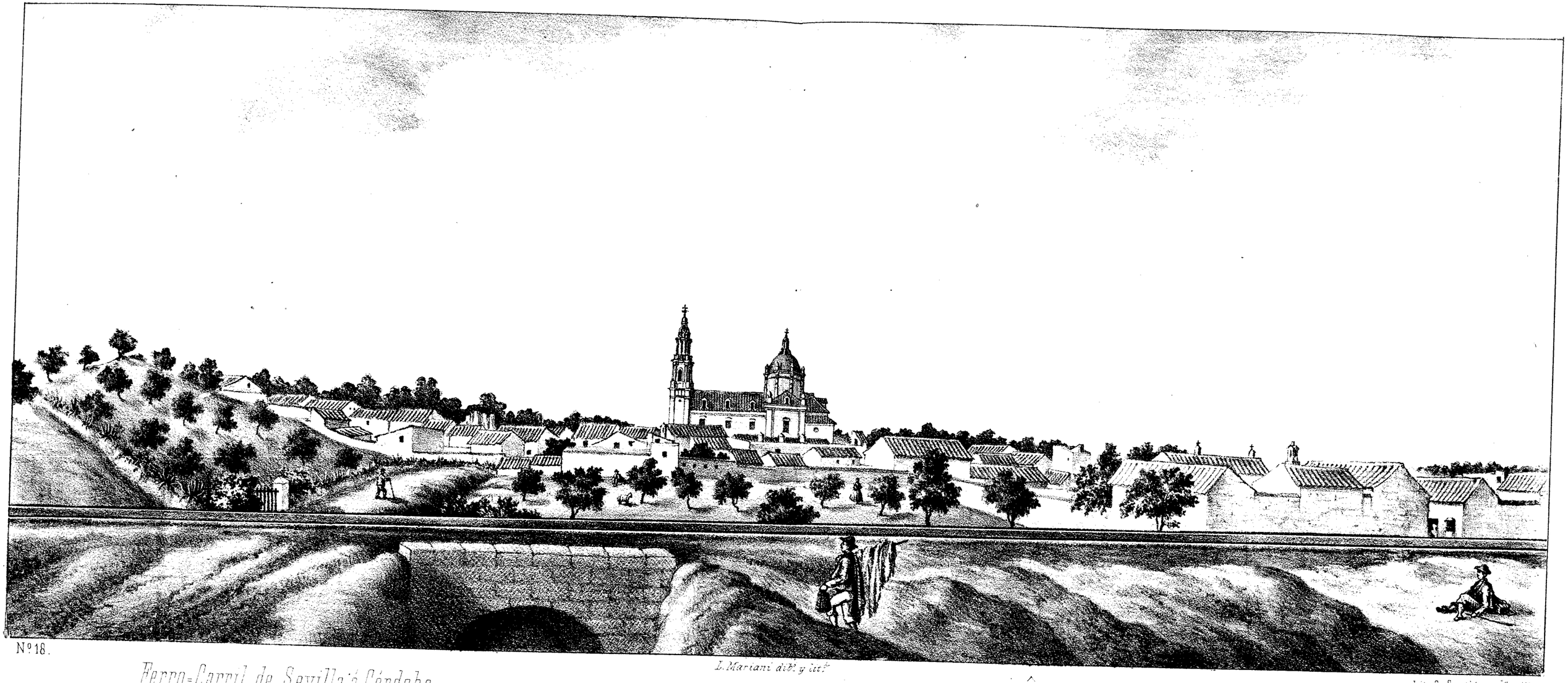
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

Nª Sª DE VILLADIEGO




PROVINCIAL
CORDOBA



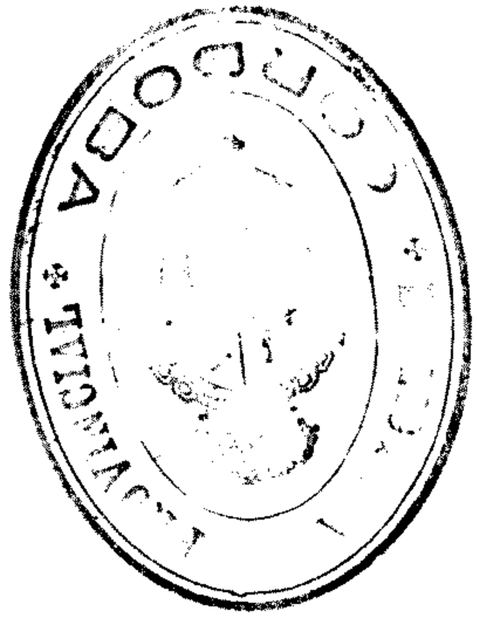
Nº 18.

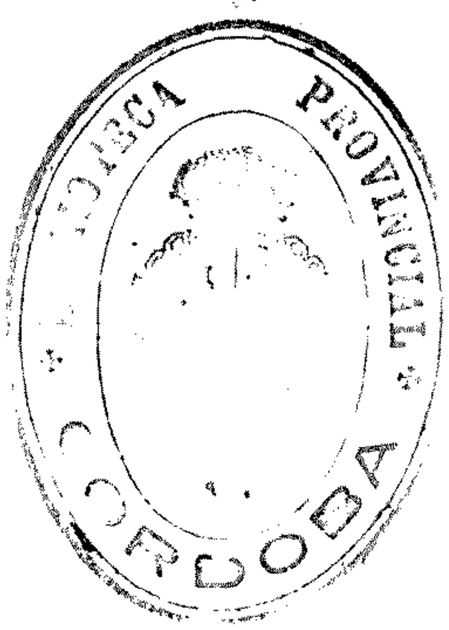
Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

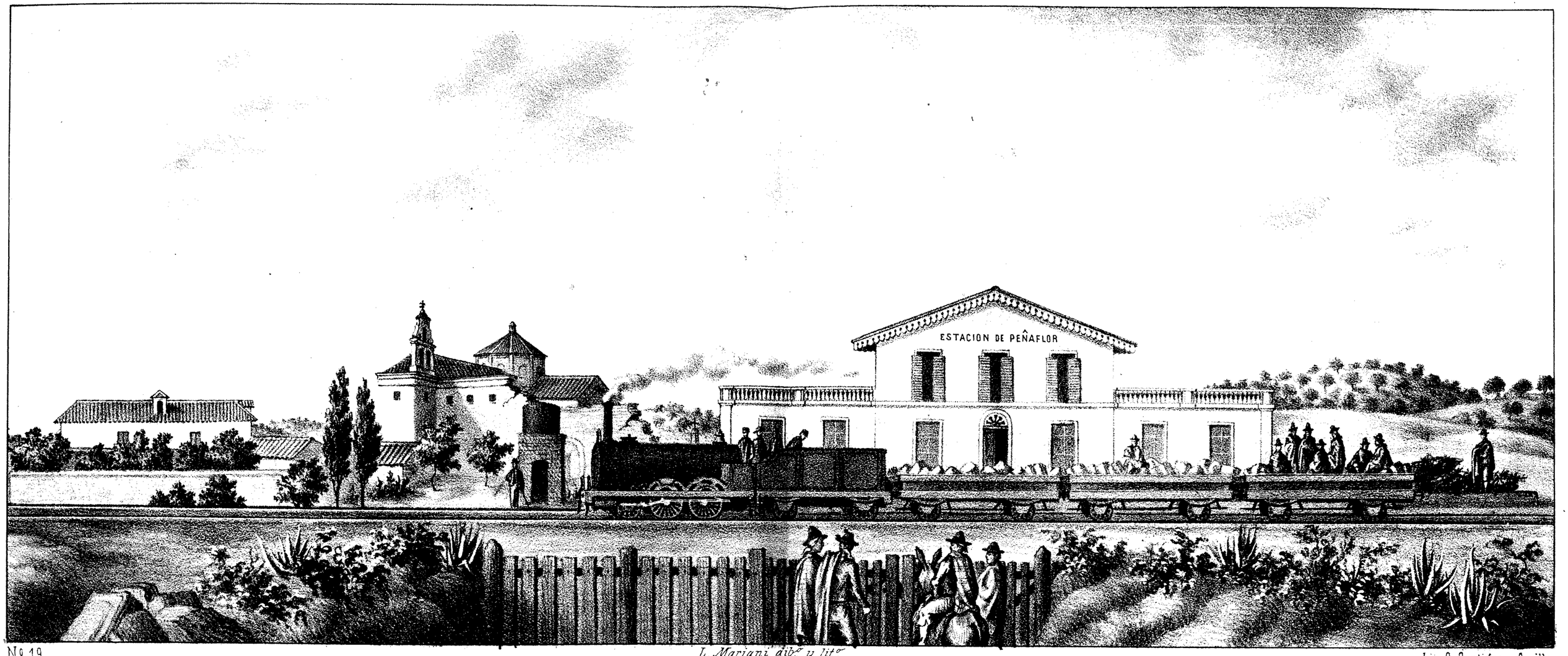
L. Mariani dib.t y lit.e

PEÑAFLOR.

Lit. C. Santigosa, Sevilla.




PROVINCIAL
CORDOBA



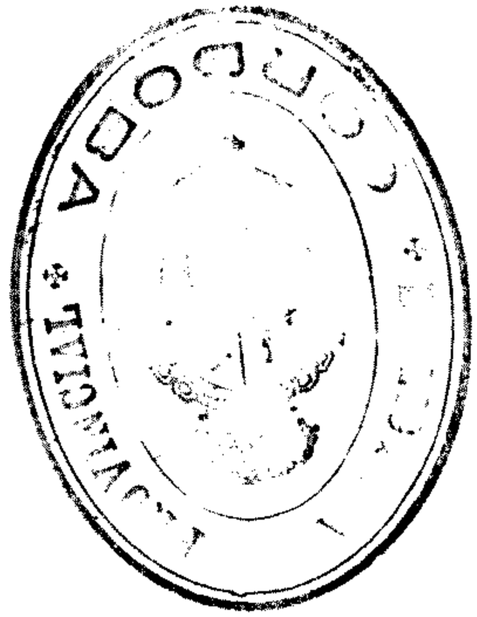
Nº 19.

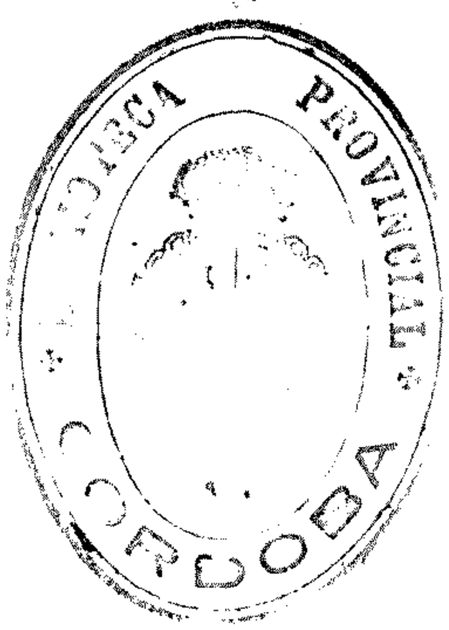
L. Mariani dibº y litº

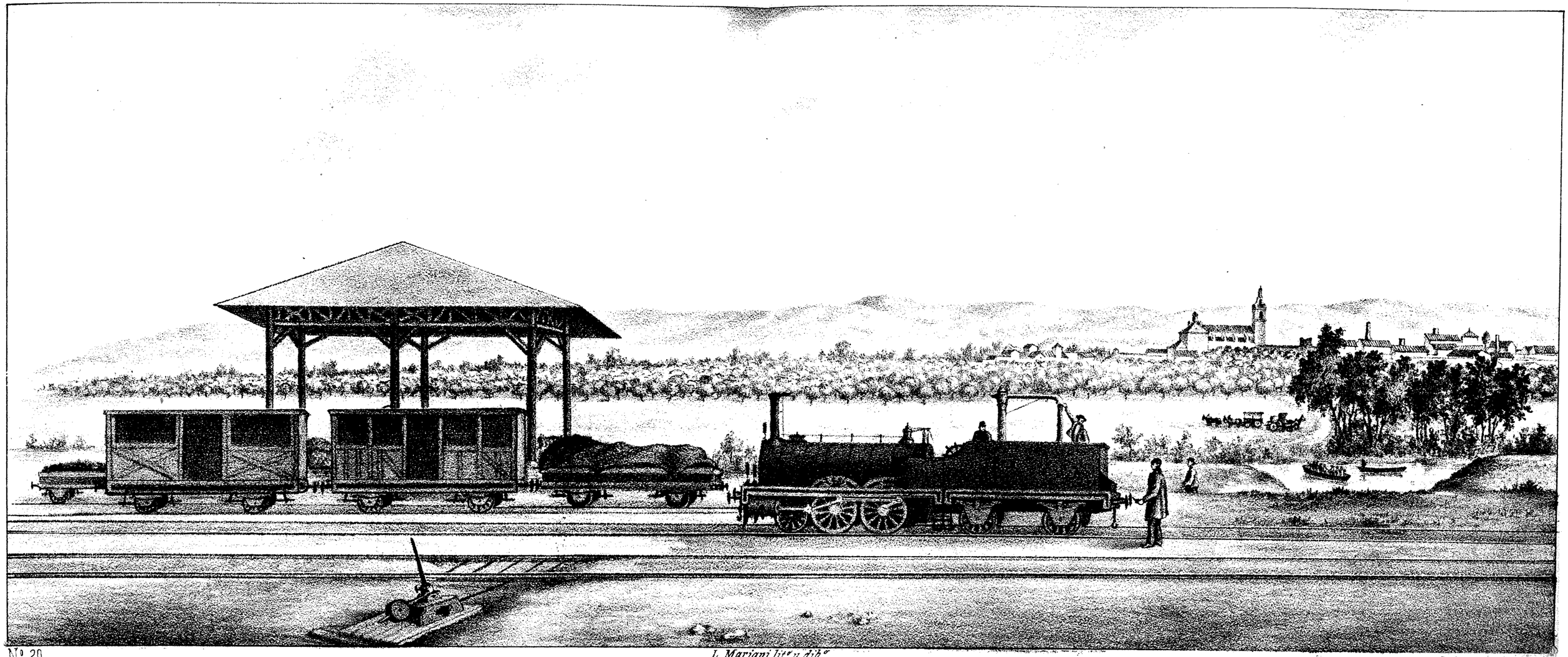
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Cordoba.

ESTACION DE PEÑAFLOR (3ª Clase)




PROVINCIAL
CORDOBA



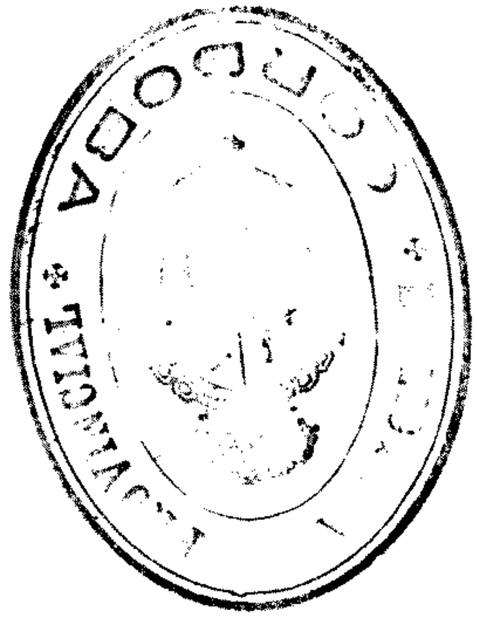
Nº 20.

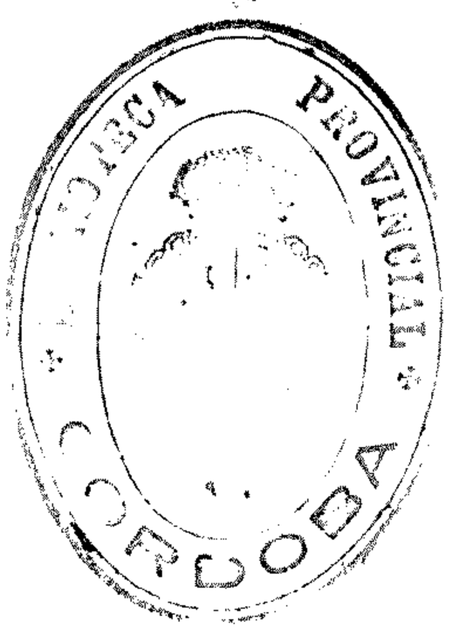
L. Mariani litº y dibº

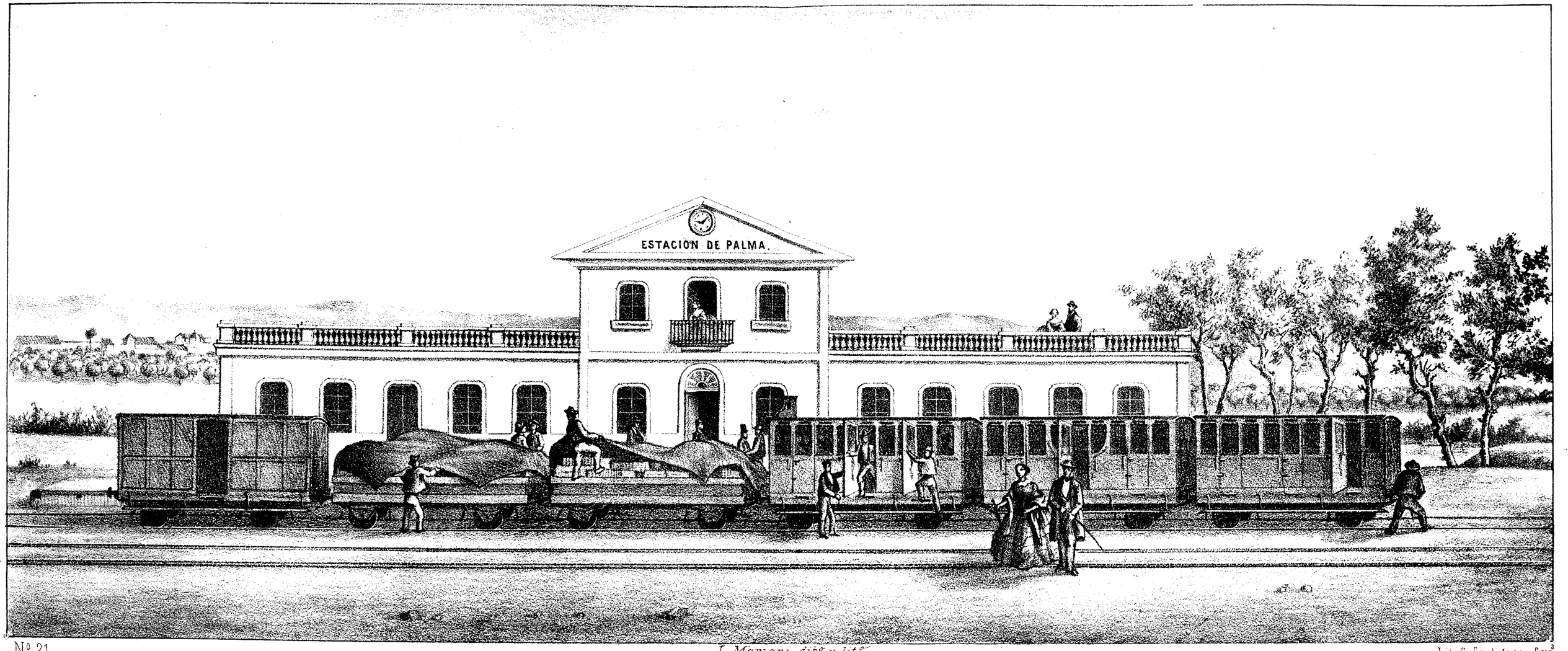
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

PALMA DEL RIO.




PROVINCIAL
CORDOBA



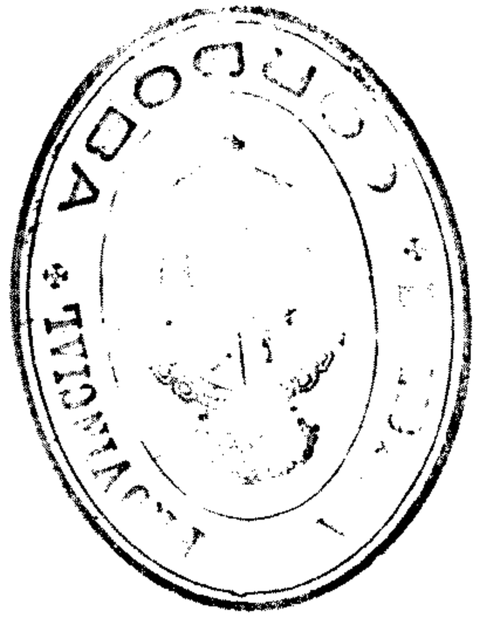
Nº 21.

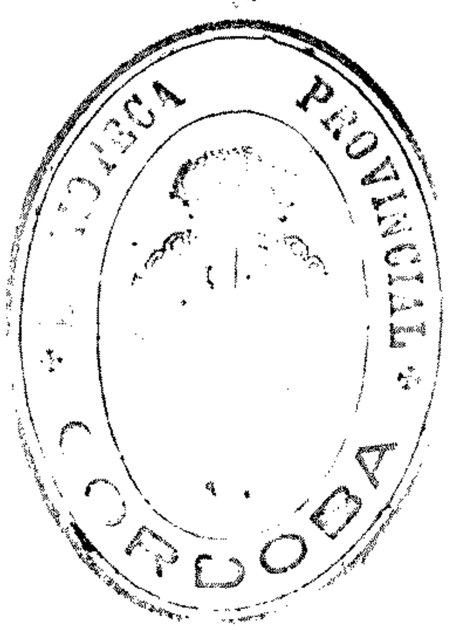
L. Mariani dibº y litº

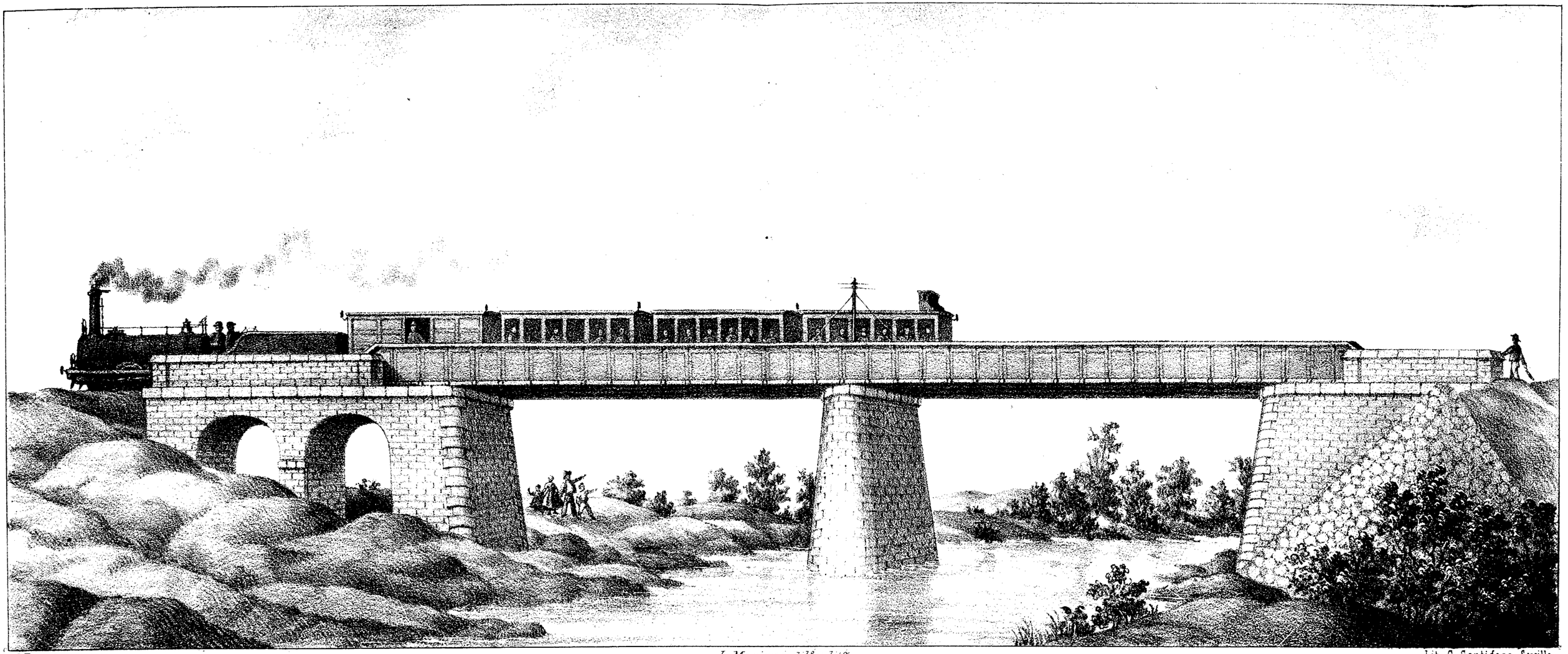
Lit. C. Santigosa, Sev.ª

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE PALMA DEL RIO




PROVINCIAL
CORDOBA



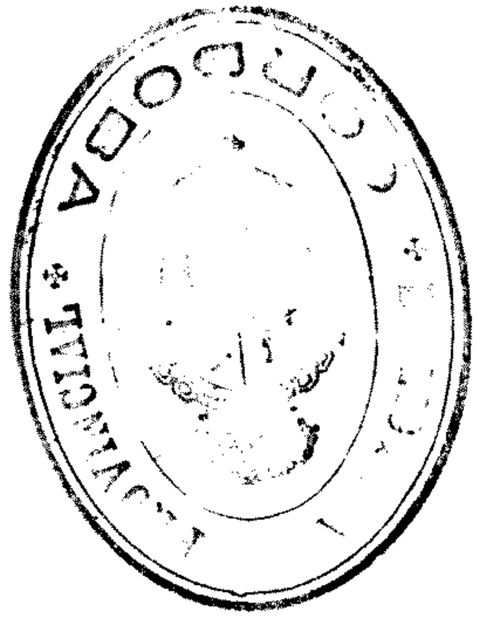
Nº 22.

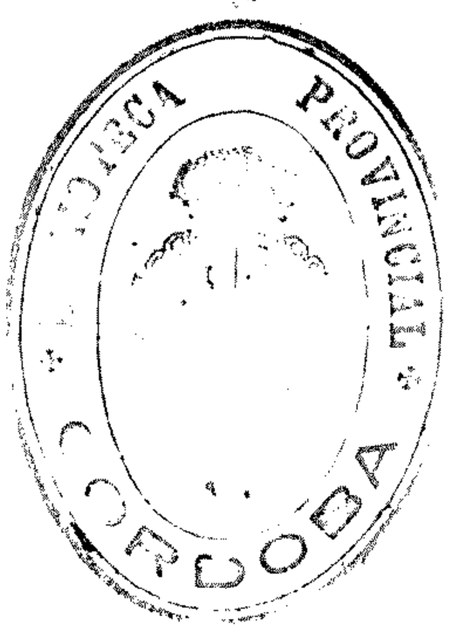
L. Mariani dib.º y litº

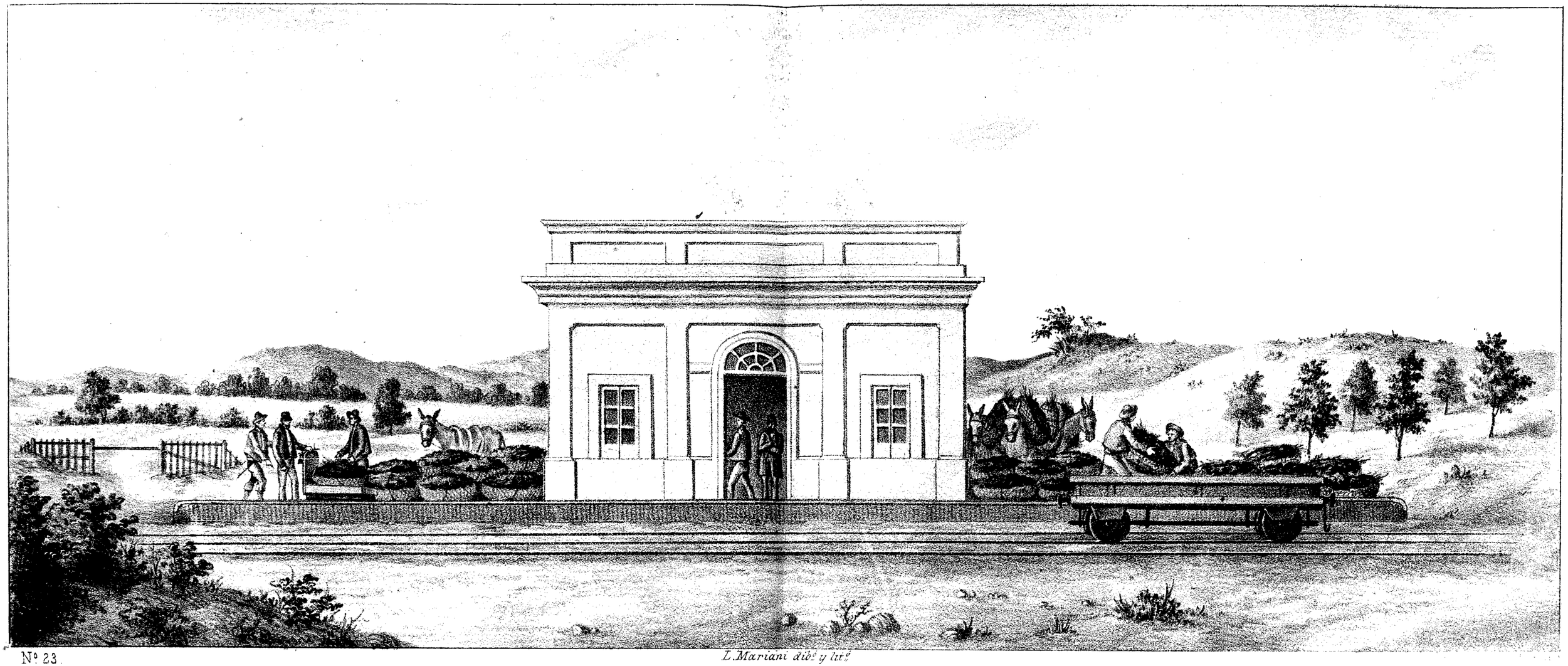
Lit, C, Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

PUENTE SOBRE EL BENBEZAR.




PROVINCIAL
CORDOBA

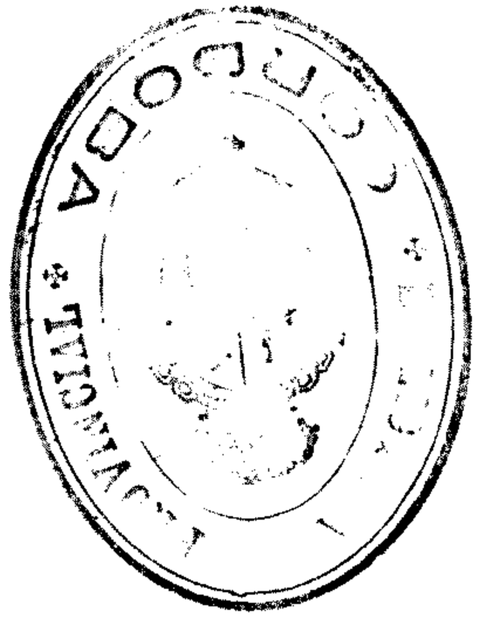


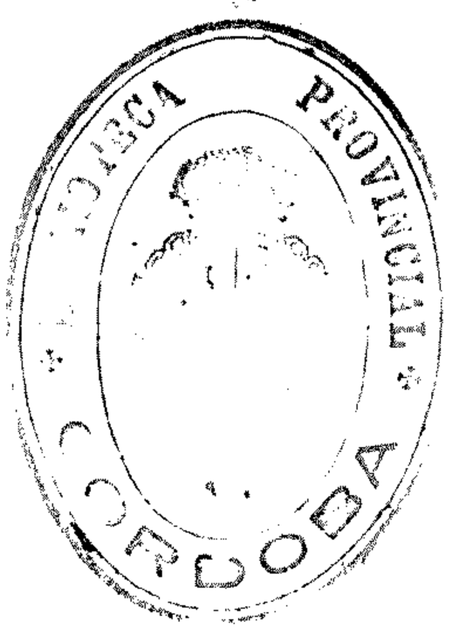
Nº 23.

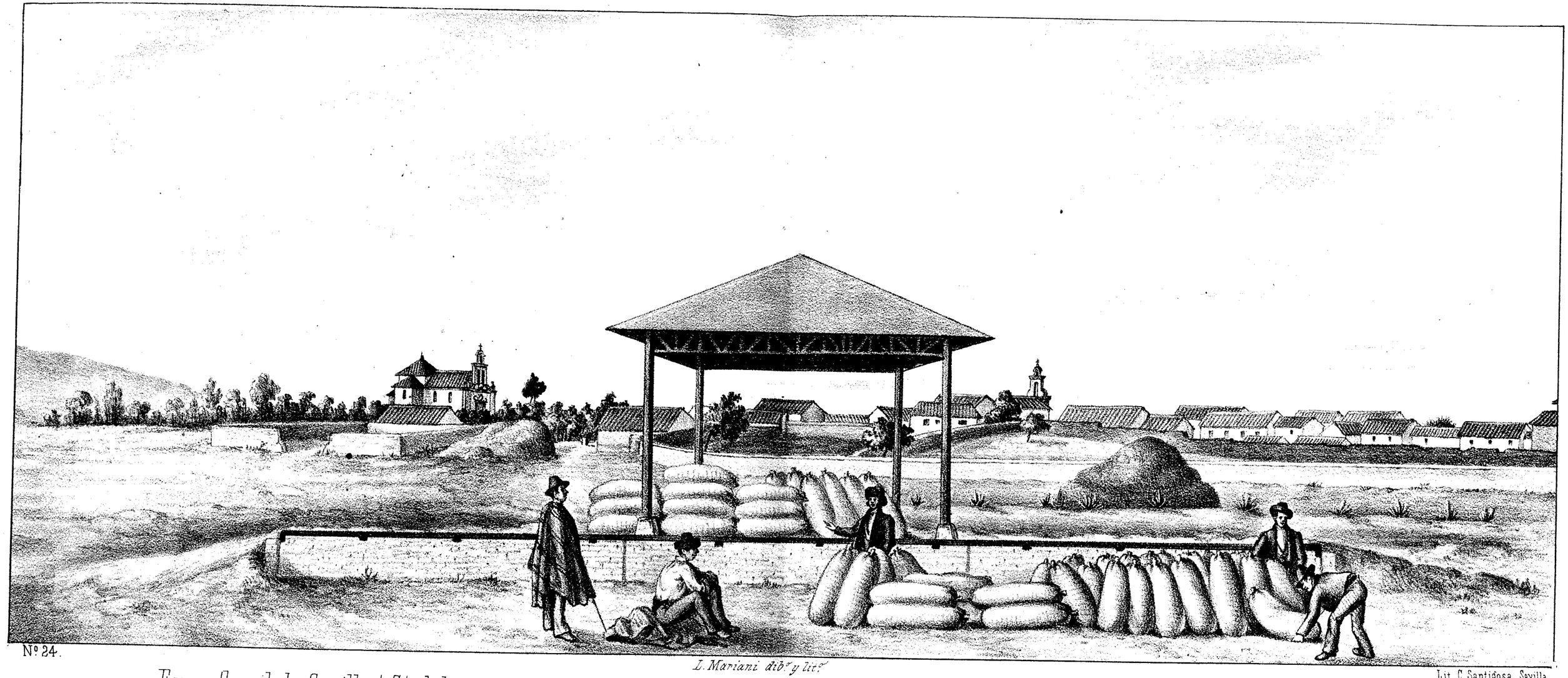
L. Mariani dibº y litº

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba

ESTACION DE HORNACH[illegible]




PROVINCIAL
CORDOBA



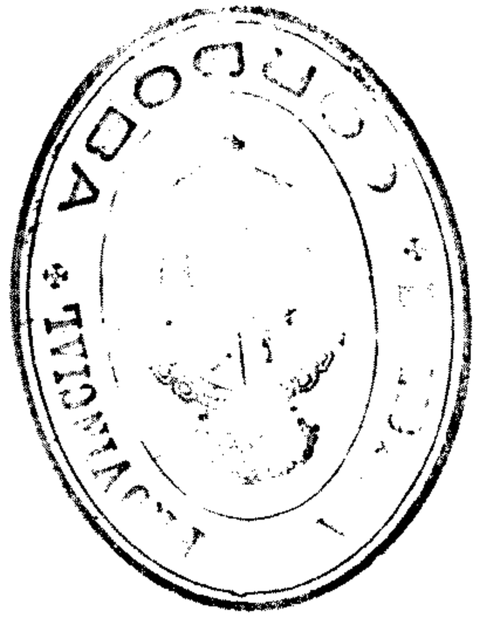
Nº 24.

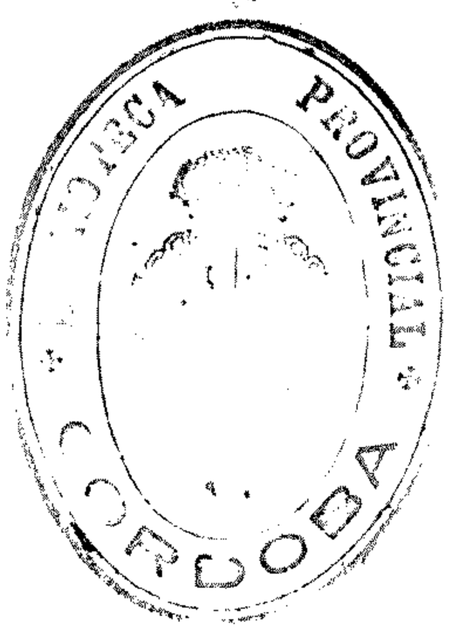
L. Mariani dibº y litº

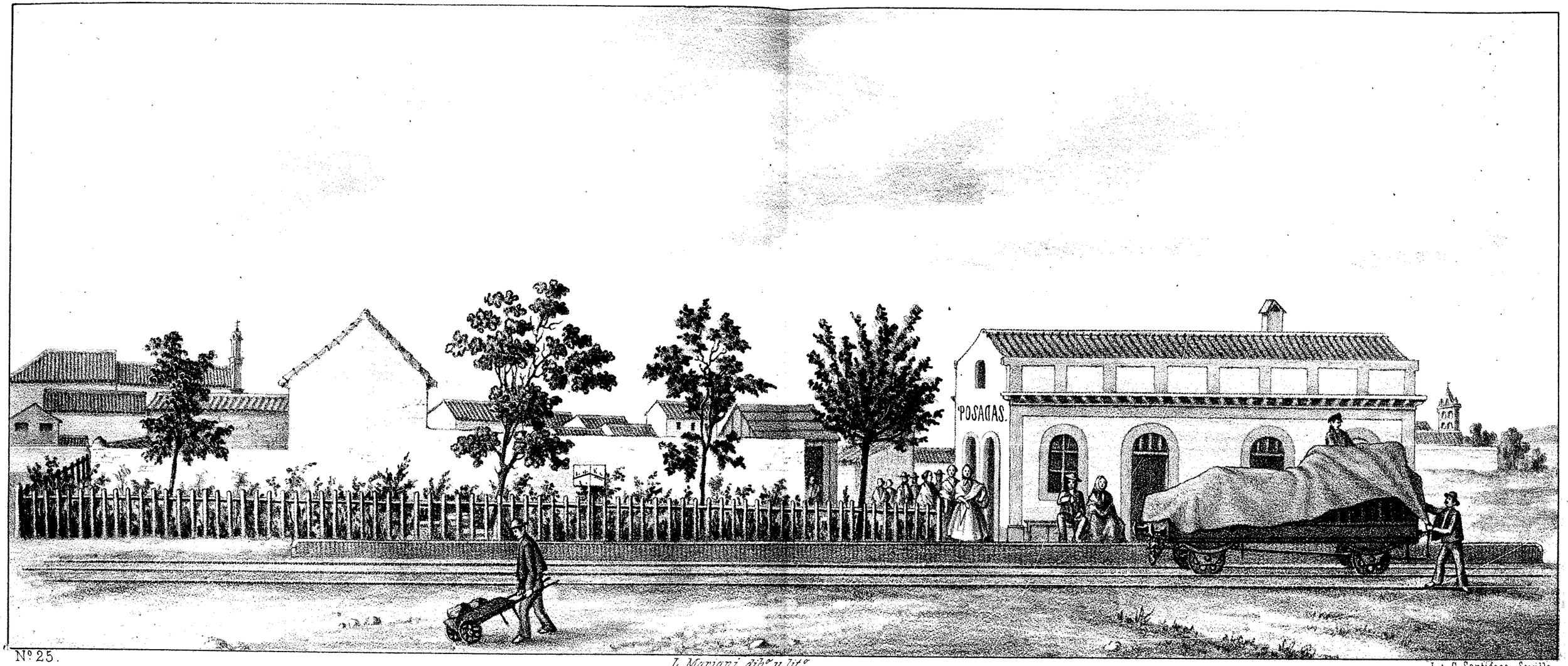
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

POSADAS.




PROVINCIAL
CORDOBA



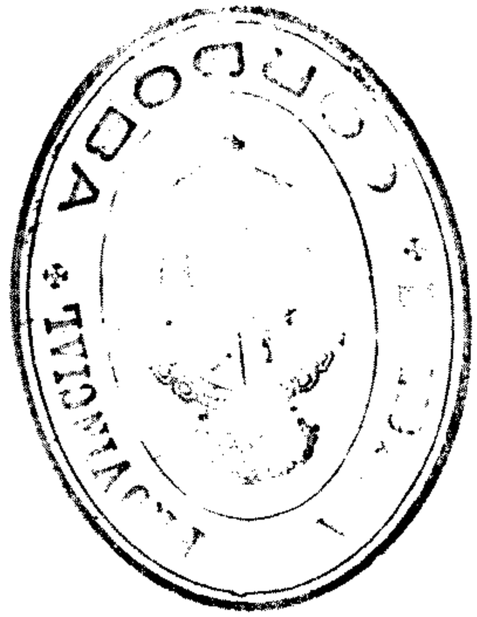
Nº 25.

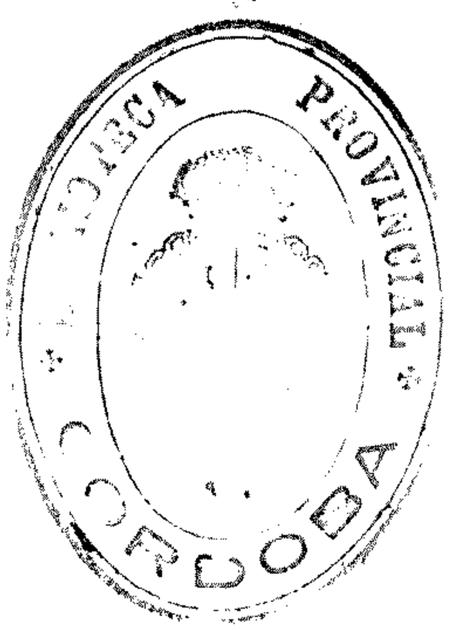
L. Mariani dib.º y lit.º

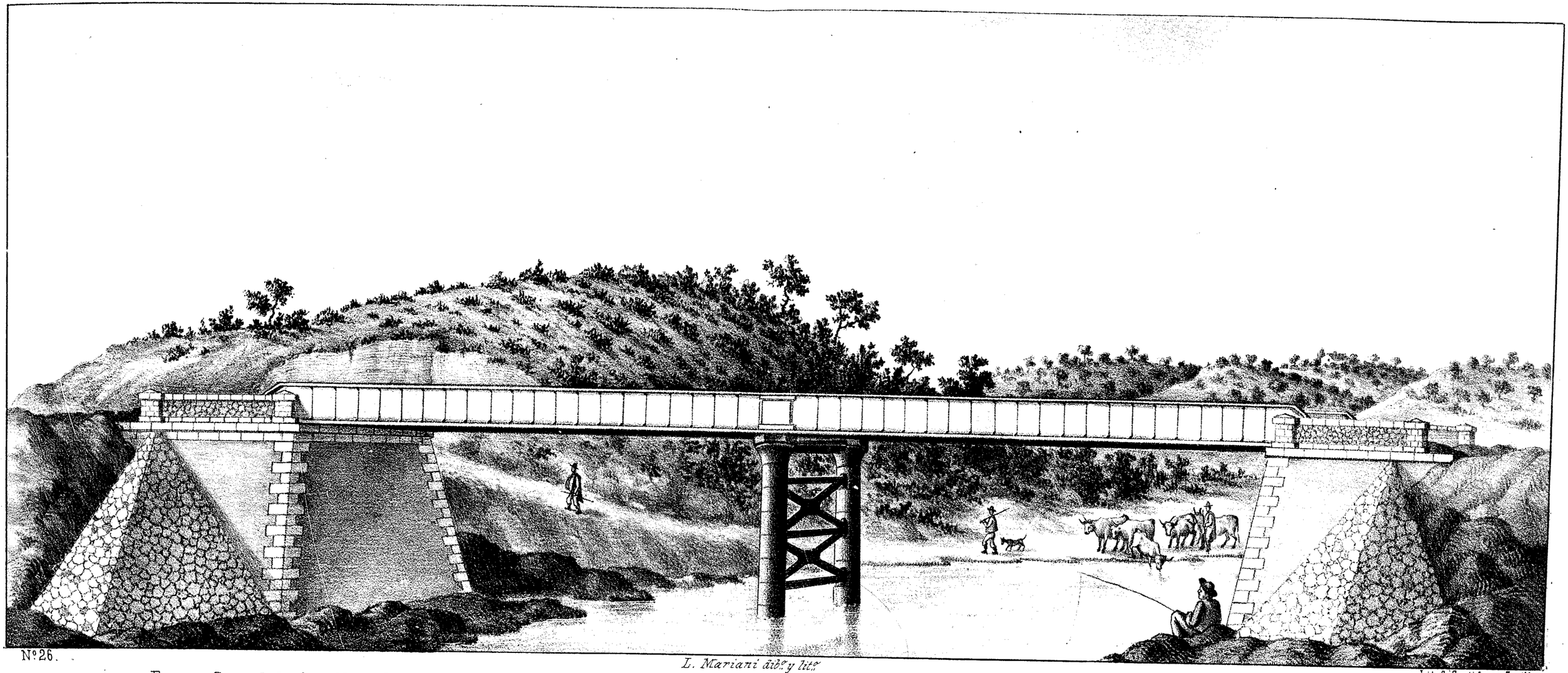
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE POSADAS.




PROVINCIAL
CORDOBA



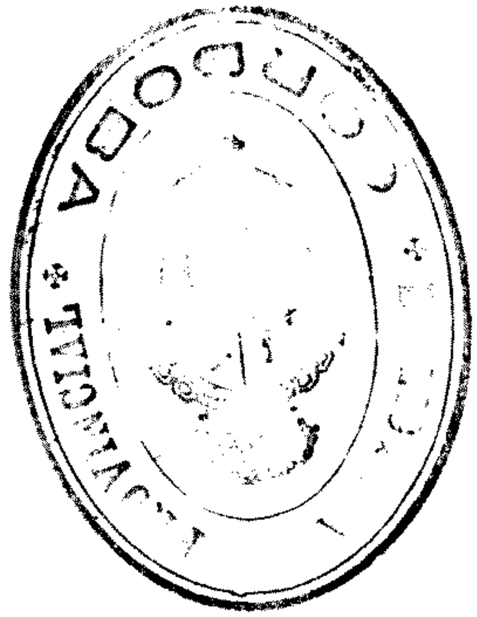
Nº26.

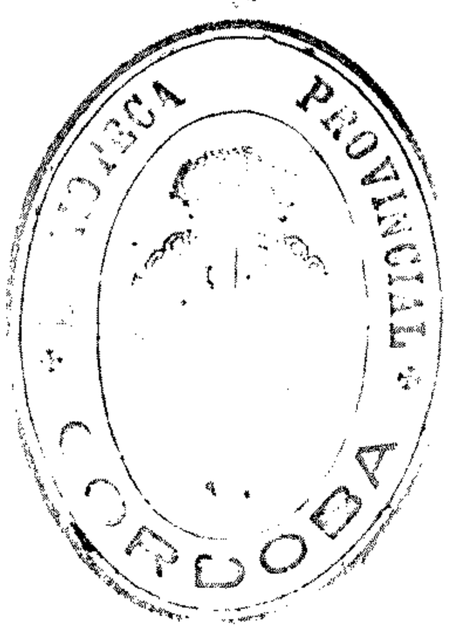
L. Mariani dib.º y litº

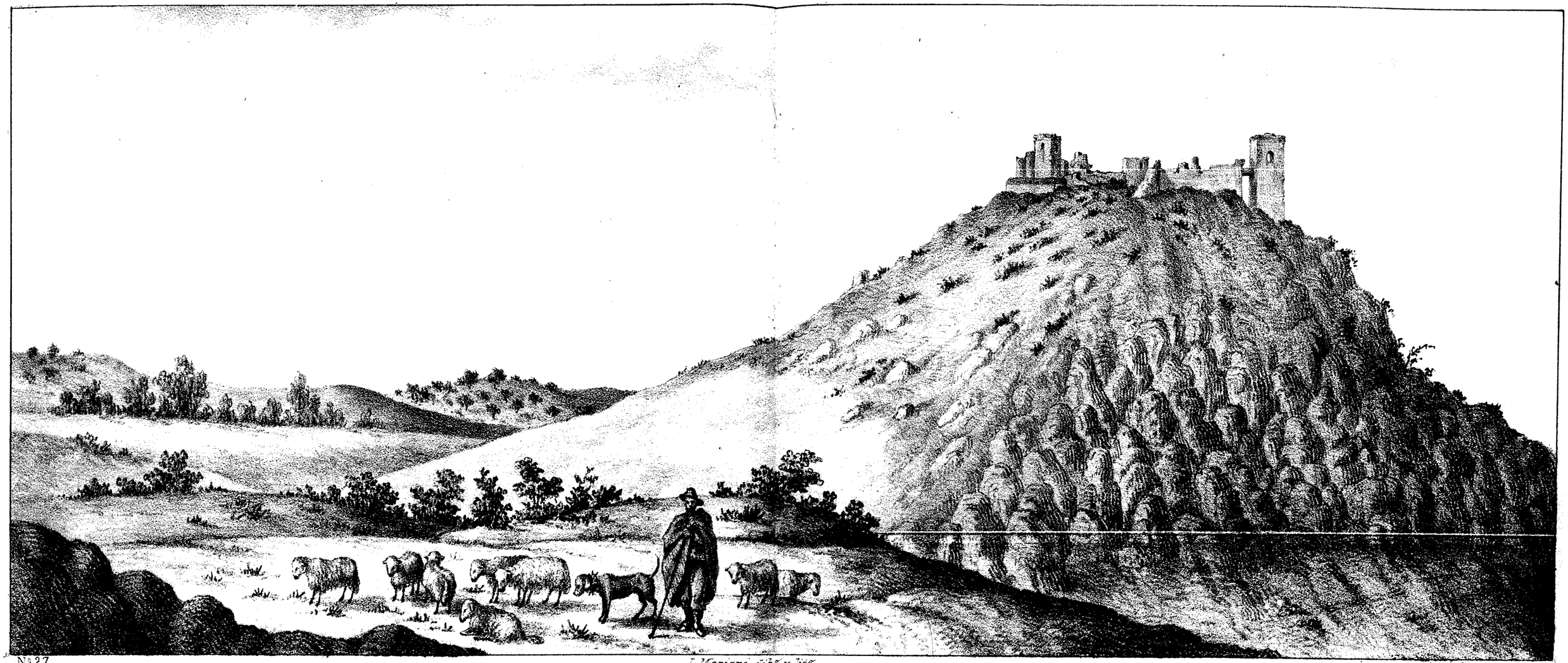
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

PUENTE GUADIATO.




PROVINCIAL
CORDOBA



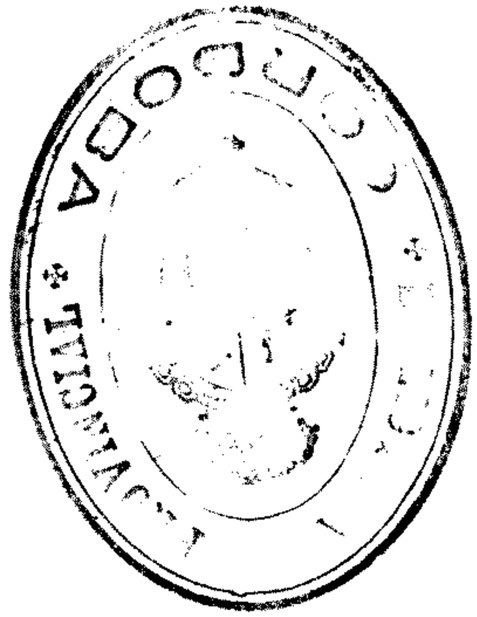
Nº 27.

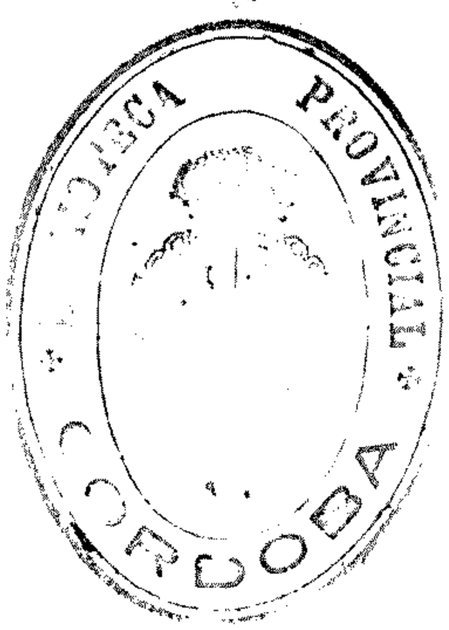
L. Mariani dibt y litº

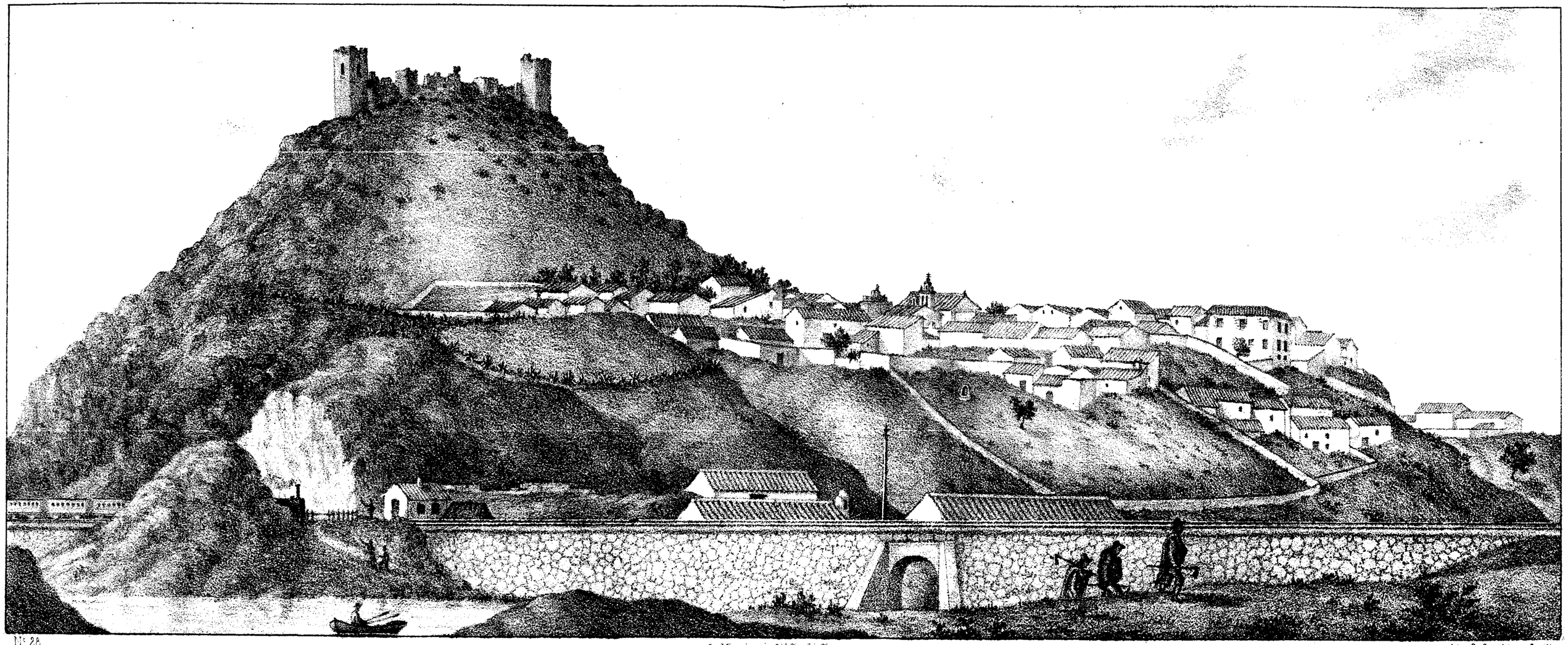
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

CASTILLO DE ALMODÓVAR.




PROVINCIAL
CORDOBA



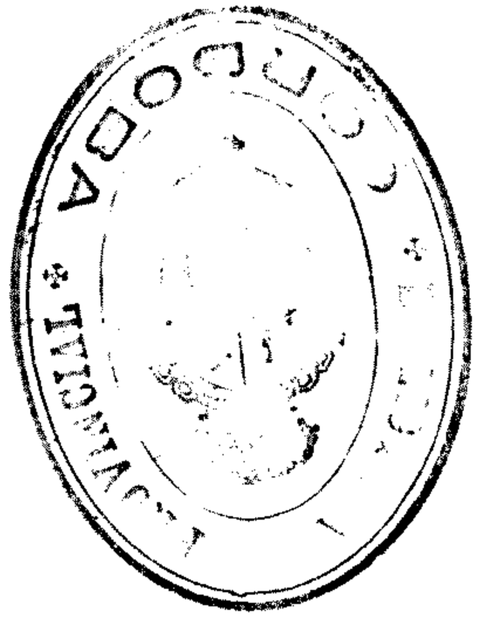
Nº 28.

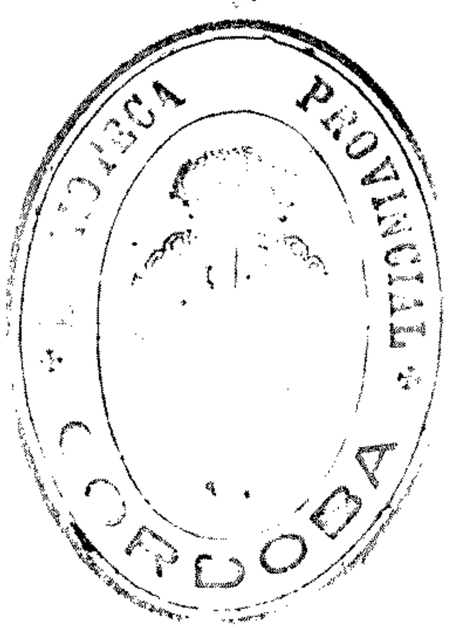
L. Mariani dibº y litº.

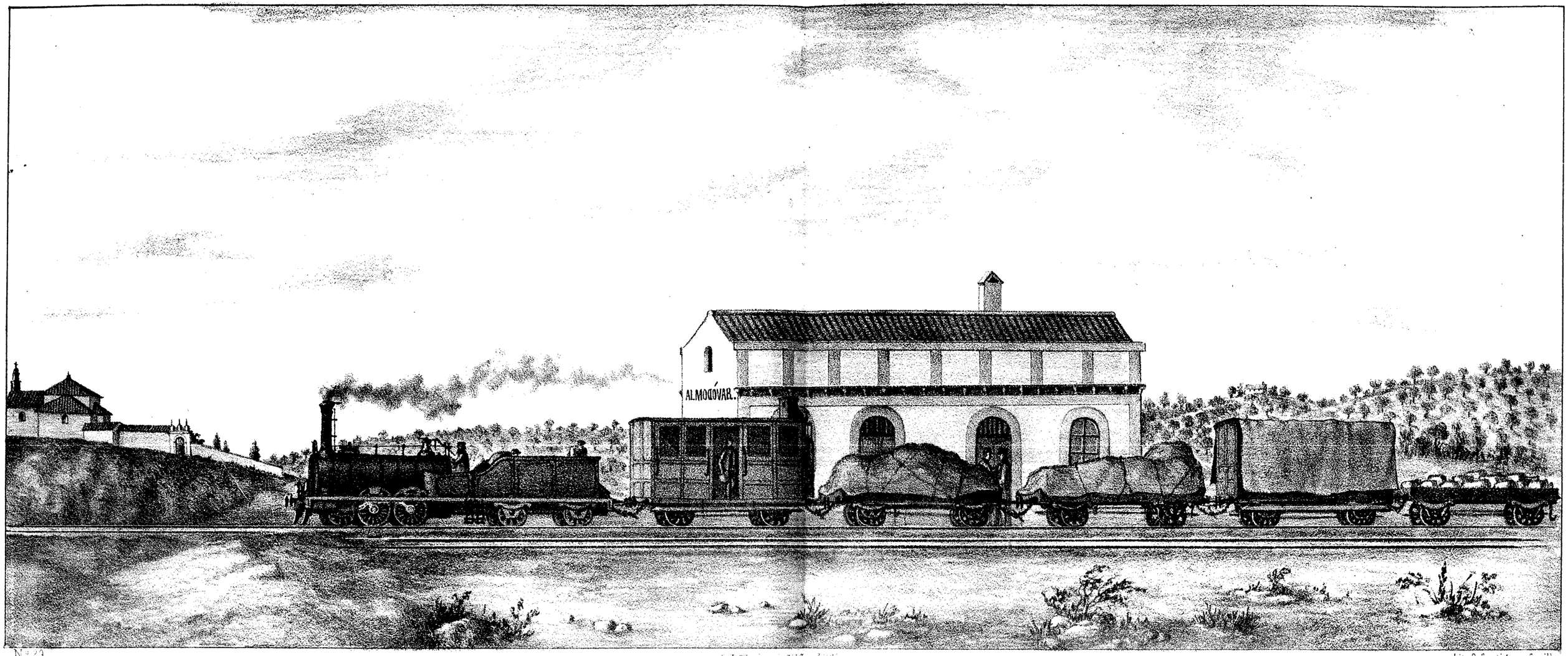
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Cordoba.

VISTA GENERAL DE ALMODÓVAR




PROVINCIAL
CORDOBA



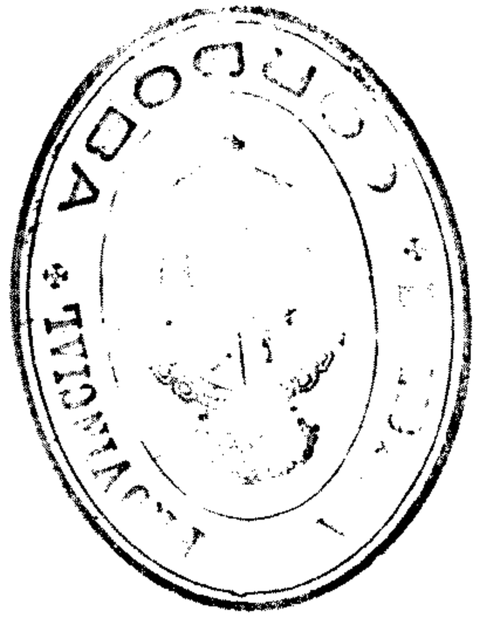
N.º 23

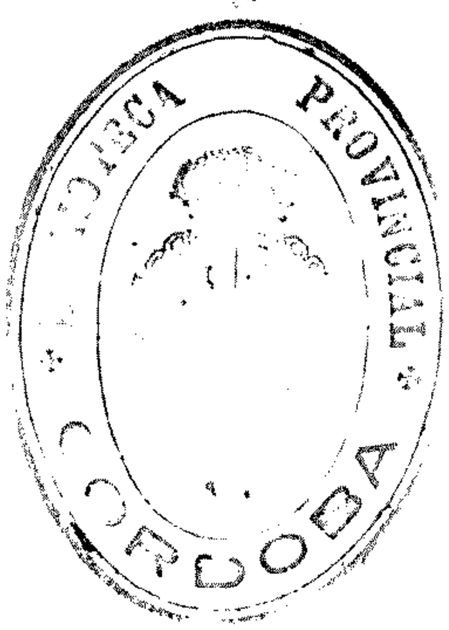
L. Mariani dibx. Lit.

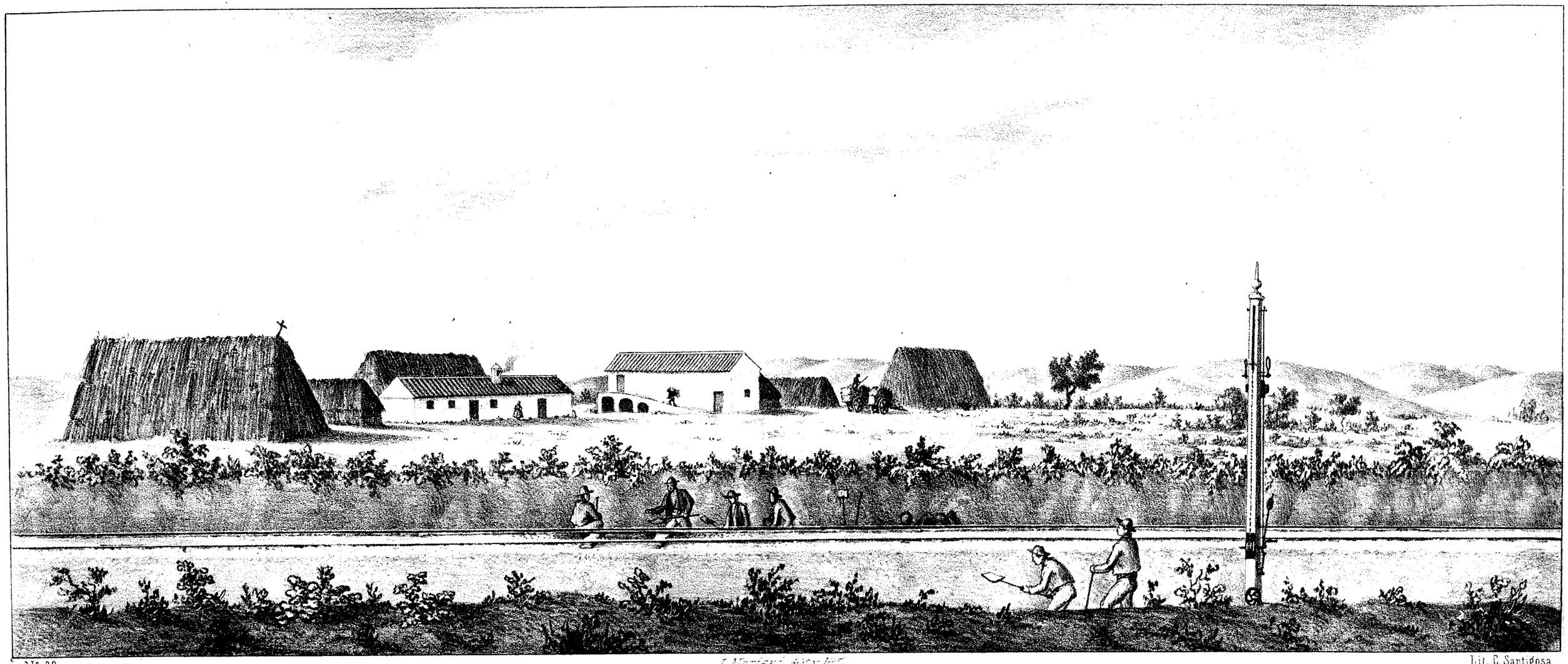
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE ALMODÓVAR




PROVINCIAL
CORDOBA



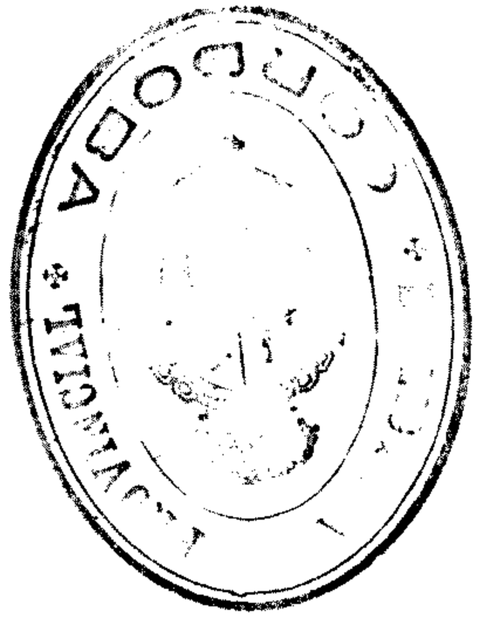
Nº 30.

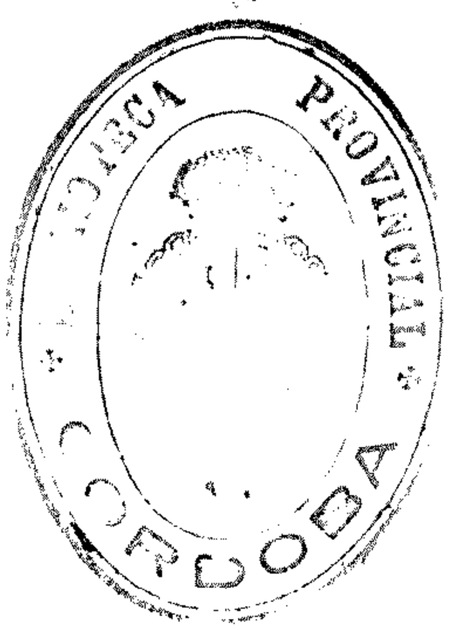
F. Mariani dib.y lith.

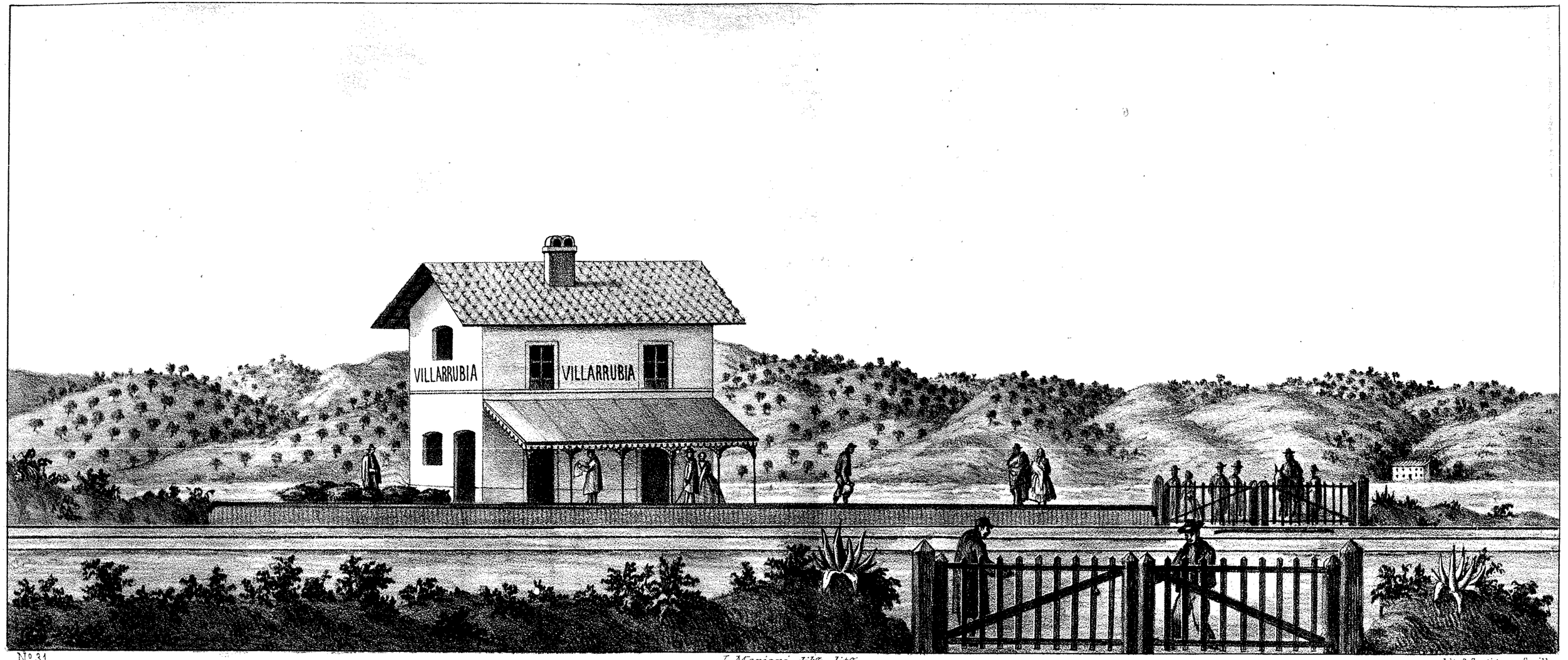
Lit. C. Santigosa.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

CORTIJO nombrado de VILLARRUBIA.




PROVINCIAL
CORDOBA



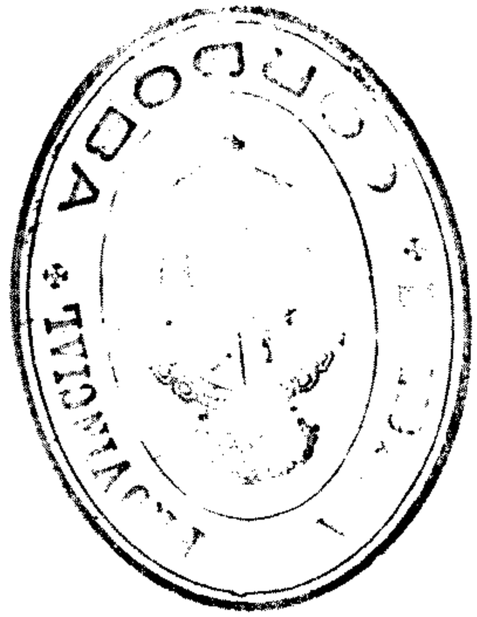
Nº 31.

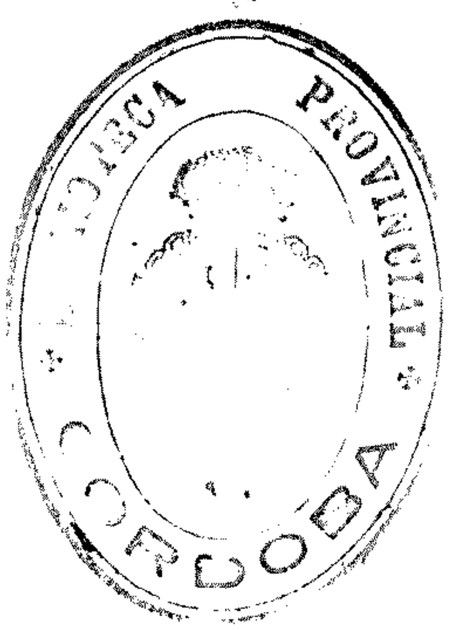
L. Mariani dibº y litº

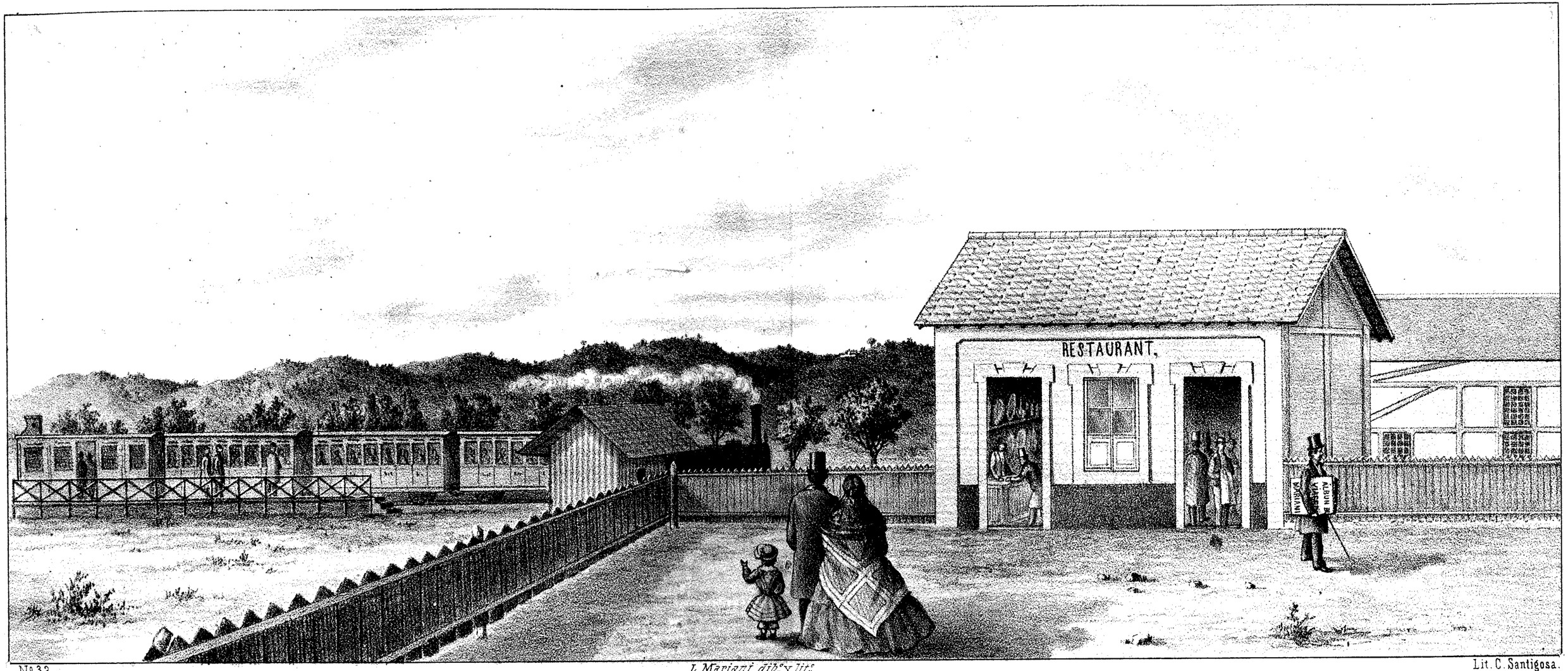
Lit. C. Santigosa, Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE VILLARRUBIA.




PROVINCIAL
CORDOBA



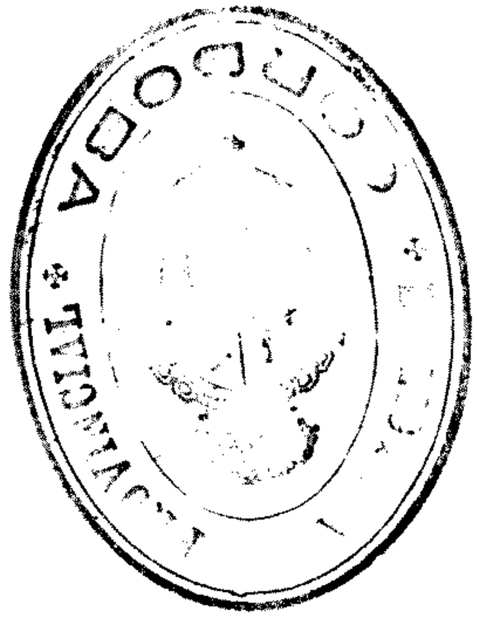
Nº 32.

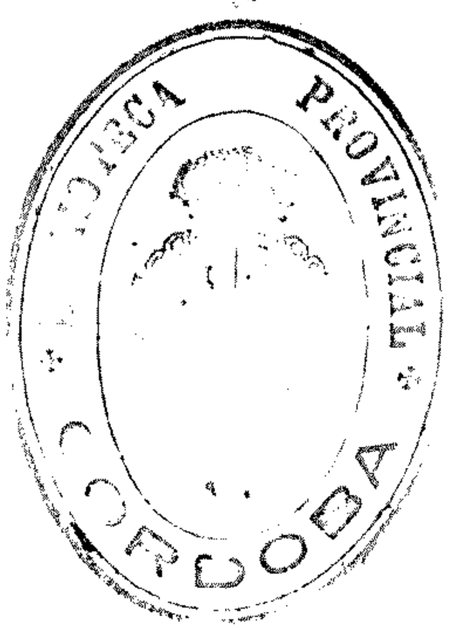
L. Mariani dib.º y litº

Lit. C. Santigosa.

Ferro-Farril de Sevilla á Córdoba.

RESTAURANT DE LA ESTACION DE CÓRDOBA.




PROVINCIAL
CORDOBA

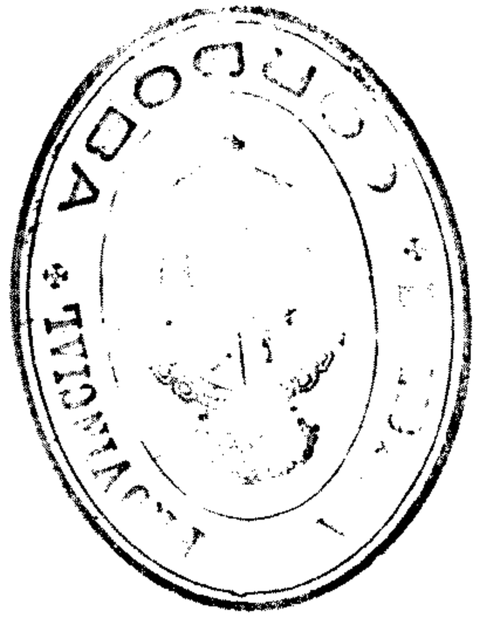
Nº 33.

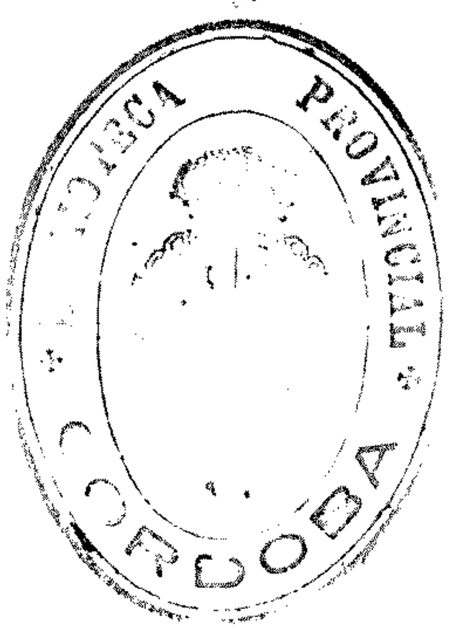
L. Mariani del.º y litº.

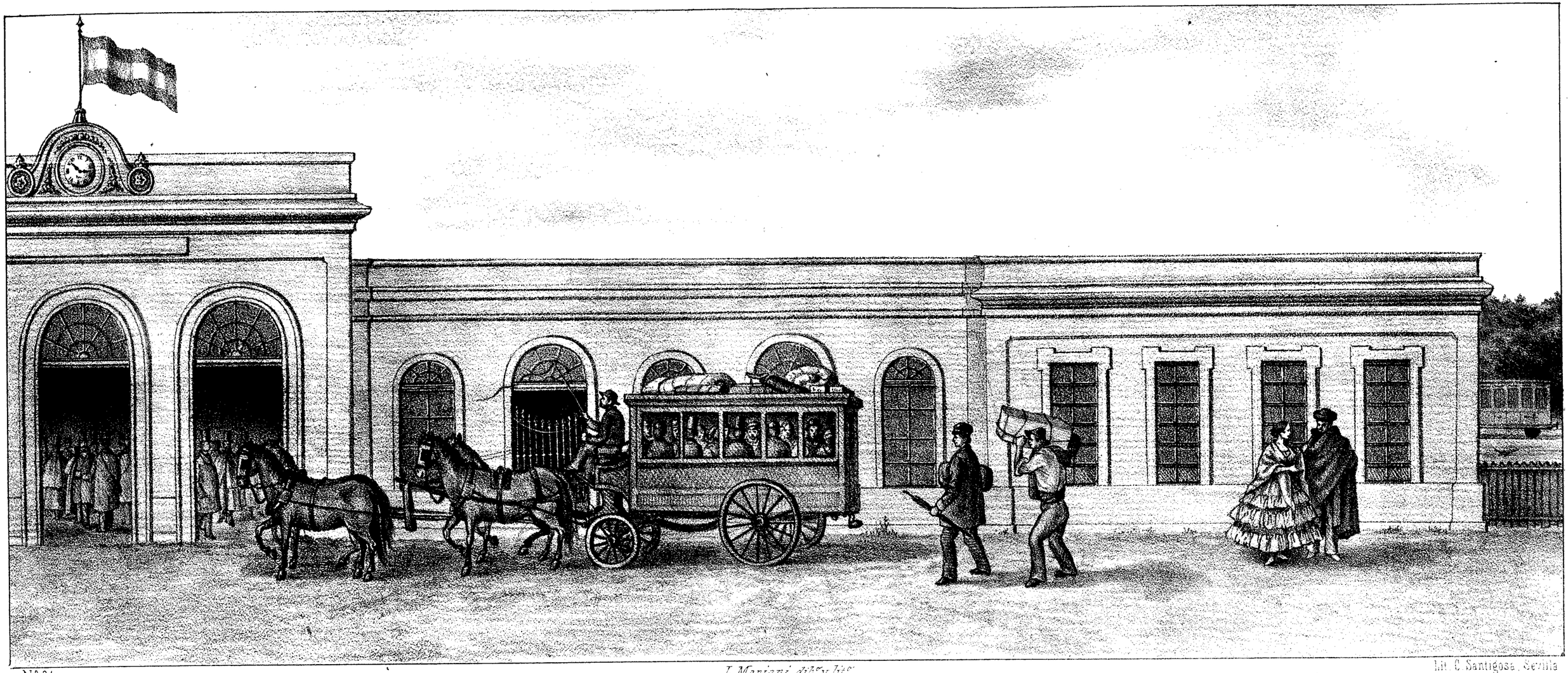
Lit. C. Santigosa. Sevilla.

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE CÓRDOBA.




PROVINCIAL
CORDOBA

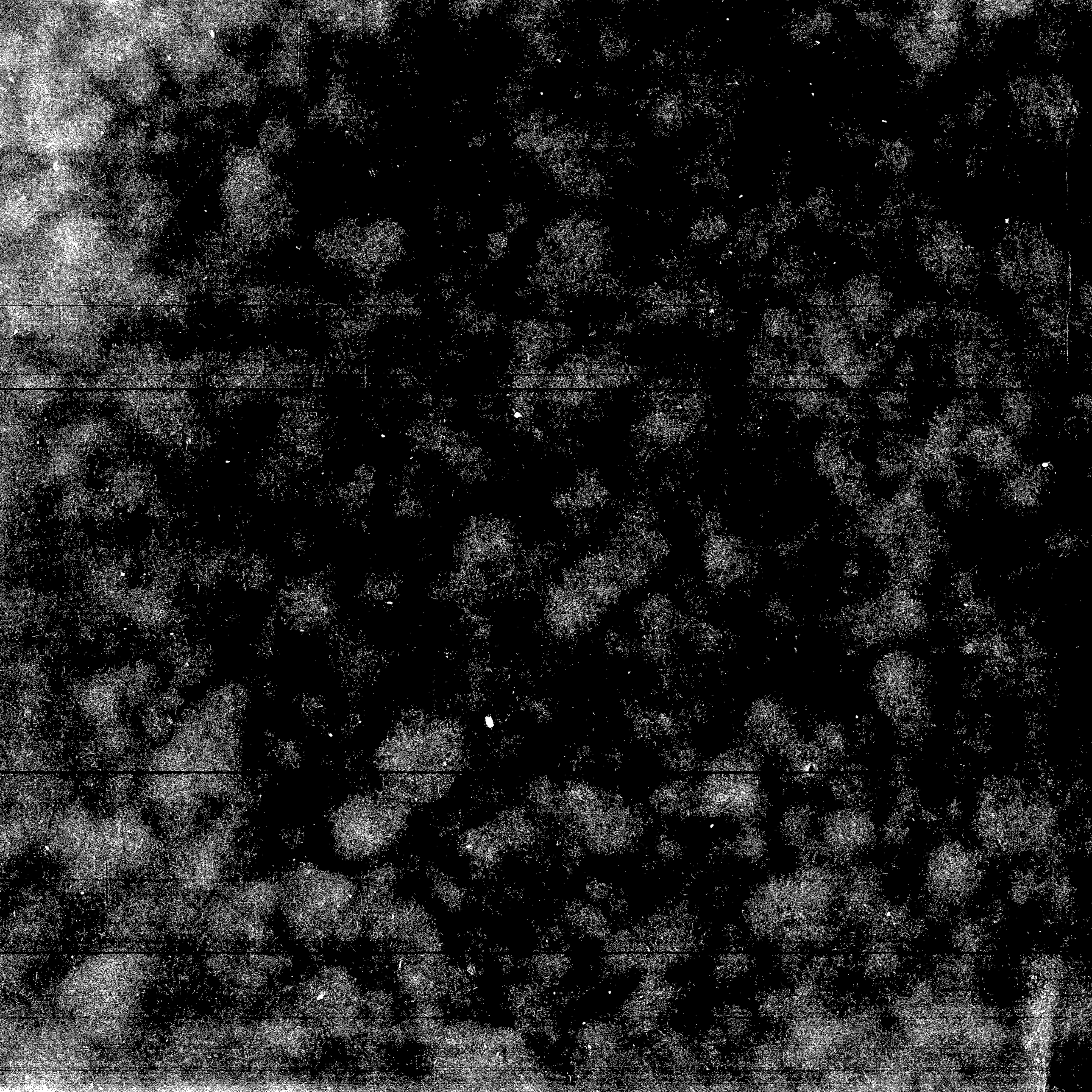


Nº 34.

L. Mariani dib.y lit.

Lit. C. Santigosa, Sevilla

Ferro-Carril de Sevilla á Córdoba.

ESTACION DE [illegible]

BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS